

254

1800

FA-0228

~~1493~~ D-11
3949

✠

LA ARAUCANA,
PRIMERA, SEGUNDA, Y
Tercera Parte.

DE DON ALONSO
DE ERCILLA, Y ZUÑIGA,

CABALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO,
Gentil-Hombre de la Camara, de la Magestad del
EMPERADOR CARLOS V.

DIRIGIDA

AL REY D. FELIPE N.^{RO} SEÑOR.



Año

1733.

Reg. 1404

~~~~~

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: Por FRANCISCO MARTINEZ ABAD, Impresor  
de Libros, en la Calle del Olivo Bajo.



LA ARRAVACA  
PRIMERA, SEGUNDA, Y  
Tercera Parte.  
DE DON ALONSO  
DE ERCELLA Y XUNICA.

CABALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO,  
Gentil-Hombre de la Camara, de la Magestad del

DIRIGIDA

AL REY D. FERDINANDO SEÑOR



CON PRIVILEGIO

En MADRID: Por  
de libros, en la Calle del Olivo Bajo.



# AL CATOLICO, Y PODEROSISIMO MONARCA DON FELIPE V. REY DE LAS ESPAÑAS, Y EMPERADOR DE LAS INDIAS.



Estino fuè de la Poesia, la Eternidad de las Haçañas, sublimando, aun en el estilo, la Reputacion, de los Heroes, i la Gloria de sus Patrias. (1) Apenas se halla en las mas remotas tinieblas de la Antigüedad, de los Imperios de las Naciones, i de los Pueblos, Raio de eruditas luces, que no se obstente agradecido al Metro, en las dudosas Memorias de su Origen, i en el venerable esplendor de sus Acciones, productoras de su Aplauso, de su Fama, i aun de su Fortuna. (2)

Entre las mas Barbaras Gentes, que transformaron abominaciones escandalosas, i sus iniquos Autores, en Idolos, i en culto, las mas inhumanas atrocidades, (3) le tuvo en veneracion el Verso, para solemnizar sus Sacrificios, para engrandecer sus Ascendentes, para hacer apetecibles sus honores, i mas sabrosos, i festivos sus combites: Asi lo hallaron establecido los Vasallos de V. Mag. (4) quando empezaron la impensada Conquista de los Indios, en tantas Regiones, i en tantos Pueblos, que sin Letras, con diversos Ritos, conferbavan, en Metro, sus Historias; i para noticia de todos, las publicaban en los maiores, i mas Religiosos concursos, enseñando, i divirtiendo à los menos advertidos; que impelidos del gusto de las funciones, aprendian, sin sentir el trabajo, para (5) ser vivientes Archivos de los Venideros, i autorizar sus pro-

(1) Cicero in Oracione pro Archia. Unde cecinit Faustus Andrelinus. Gloria præclaris Ducibus post funera votum, carminibus doctis non morituri venit, &c. Arist. in Poetic. ex versione Gerardi Ioan Vossij ait, quam quidem excellentiori mente præditi erant præclaras imitabantur actiones, ac talium fortunas, de Arte Poetica natur. & Constitutione, cap. 3. §. 13. & 14. Ob id, apud Græcos, Civitates ab ipso primordio, eorum liberos in Poetica erudierunt, non utique voluptatis, sed castæ moderationis causa: Ioan Costæ de conscribi. Historia, lib. 1. fol. 10. apertius Iulius Cesar Scaliger. in Poetica, lib. 1. cap. 2. fol. 4. ex Platone Poetæ hoc ipsum, quod ipsi sint alios quoque esse faciunt: Quare quibus Artibus se se redduntur immortales: iisdem illos quoque, quos celebrant consecrant immortalitati: sic gloriatur Pindarus, Teocritus, &c. Vossius ubi sup. cap. 10. §. 6.

(2) Apud Græcos, Ennelus Corinthus Carmine, Historiam Patriæ scripsit Pausanias, lib. 2. alij apud Gerardum Ioan. Vossium de Historicis Græcis, lib. 1. cap. 1. fol. 2. Apud Romanos, Nævius, & Ennius, & is quidem in Fragmentis Sacrorum Annalium, ait scripsisse alij rem versibus, quos Olim Fauni. Vatesque canebant. Vossius, de Historicis Latinis, lib. 1. cap. 2. fol. 3. Operum, Tom. 4. vbi Gaspar Barleus, in eius Panegyrico, inquit.

Vestigia Nevi  
Ponè premit calabrum vase, & Carmine docto.

Instructo Armatas Acies  
(3) Porphyrius, lib. 2. Eorum, qui sacrificant (Homines) plena est Fenicia Historia, quam Fenicia Lingua Sanchoniaton scripsit Late Fr. Gregor. Garcia, Origen de los Indios, lib. 2. cap. 1. §. 6. fol. 49. & alibi passim.

(4) Ioan à Torquemada, Monarquia Indiana, lib. 13. cap. 26. &





seqq. Tom. 2. *Vossius, de Natura, ac Constitutione Artis Poetica, cap. 13.*  
 § 12. *insine, de America incolis producere Hispani. Garcia vbi sup. lib. 4. cap. 1. fol. 290. Antonius de Herrera, Historia de los Hechos de los Castellanos, en las Indias, Decada 3. lib. 2. cap. 15. & Decada 4. lib. 9. cap. 5. & 9. Francisco Gomara, Historia de Mexico. cap. 215. i. signant.*

(5) *Alonso de Ovalle, Historia de Chile, lib. 3. cap. 4. fol. 93.* Al tiempo, que comiençan à calentarse con el Vino; es cosa maravillosa, las Antiguallas, que refieren, &c. En vna encrucijada, que salia à quatro caminos, viò à vn Indio, que al son de vn Tambor estaba cantando solo, varias cosas, en su Lengua, llamò el P. (*Diego de Torres Bollo*) à vno, que le entendia, i preguntandole, que significaba aquella accion, le respondiò, diciendo, que aquel Indio era el Archivista, ò por decir mejor, el Archivo, de aquel Pueblo, el qual para mantener la Memoria de lo sucedido en èl, desde el Diluvio, era obligado à repasarlo todos los dias de Fiesta.

(6) *Garcia dict. lib. 4. cap. 21. f. 280.* Estas, i otras cosas, que por tradicion se conservan, tan enteras, como si huviera Escritura de ellas.

(7) *Claudio Dures; Teatro Historico de las Lenguas, cap. 79. fol. 935. Ovalle dict. cap. 4. f. 92. Garcilaso Comentarios Reales del Perù, lib. 6. cap. 7. & 8.*

(8) *Garcilaso, lib. 2. cap. 1. §. 1. f. 44. & lib. 3. cap. 5. in fin. fol. 108.*

9) *Fr. Gregorio Garcia, dict. lib. 4. cap. 22. §. 3. al fin.* Y es natural, que llevasen las figuras, de que fueron Inventores, à las Tierras, que poblaban, dejando su uso, como se ha dicho, en los Pobladores, i las Costumbres, i Gobierno de su Patria. *Et §. 7. f. 253. & 253.*

(10) *Cicer. de Clav. Orat. Utinam extarent illa carmina, quæ multis sæculis, ante suam ætatem, in epulis esse cantata à singulis convivijis, de Clarorum Virorum laudibus! ut in Primo Tusculanar. 99. ex Catone de Originibus, cuius Fragmentum servavit, & observavit Franc. Ricobonus in eiusdem Catonis fragmentis, editis post Titum Livium fol. 113. Vossius de Natur. & Constit. Artis Poetica, cap. 3. §. 11. & de Poetis Latinis, lib. 2. cap. 1. Merula in comm. ad Ennium, lib. 1. fol. 78.*

(11) *Tacitus, de seu moribus, & Populis Germania, cap. 2.* Celebrant Carminibus antiquis (quod vñ apud illos Memoria, & Annalium Genus est) Tuis tonem. Deum Terra editum, & filiù Mannù originem generis conditoresq: *Matthias Bellus de Veteri literatura Hunno Scyth. sect. 3. §. 1. in fin. Garcia, dict. lib. 4. cap. 24. §. 7. f. 269.*

Ita

profanas tradiciones, à veces, sino fabulosas, imperceptibles; (6) Recreo ansioso de sus altivos Animos, i vanidad de los futuros: Costumbre casi comun en las Indias, aun donde suplían la Escritura, los Quippus, (7) i las (8) Figuras, conservadas en el ignorado, i espacioso Viaje, de lo que havian aprendido en las Provincias, de donde se desterraron los primeros Pobladores à aquellas vastísimas Regiones: (9) pues las Gentes, que quedaron en nuestro Emisferio, mas, ò menos, discretamente, dieron en los Metros, Origen à las Ceremonias, que tenian por Sagradas, i à las Memorias profanas, confusas noticias, tan veneradas, que la elocuencia de *Ciceron*, perdidas (10) las hechava menos, entre los Romanos: Anales fueron primitivos de los Alemanes, segun *Tacito*. (11) De los Godos, ò Scytas, en sentir de *Jornandes*, De los Hunnos, (12) De los Dinamarqueses, como asegura *Saxon Gramatico*; i no solo se circunscriviò su contexto à tan apreciables fines, sino à las Ciencias, i al Gobierno, pues entre los Dinamarqueses, i Noruegos, La *Vvoluspa*, ò la *Edda* manifiesta su antiquísimas Filosofía (13) Entre los Franceses celebravan los *Bardos* las haçañas de sus Heroes, los *Vates*, ò Adivinos Sacerdotes, i Fisiologos, ò Contempladores de la naturaleza, la Hagiologia, i la Física, i los *Druidas*, la Filosofía Moral; (14) i entre los Españoles havia Leies en metro (si se cree à *Estرابon*) seis mil años antes de su tiempo, i así (15) antes que las Letras, i el uso mismo que tuvieron Antiquísimas (16) Gentes, que imitò *Terpandro*, con las de *Licurgo* trasladandolas, para llevar à Esparta.

A las Indias Occidentales, puede darse Origen, con su Descubrimiento, que asombrò à el Mundo, (17) Tuvieron entonces los Españoles por empleo, digno de alabança, empear en Verso sus Historias, como havian hecho las primeras Naciones del Orbe, ò por atraer à los Indios à su conocimiento, con maior facilidad, pues solo se les mudaba el Idioma, que iban aprendiendo, ò por elevar con el Metro la magestad de los sucesos, dictamen que executaron felizmente *Juan Castellanos*, en la Historia de *Tierra-Firme*,

V...



*Villagràn*, en la del *Nuevo Mexico*; *Don Martin de Saavedra*, en la de *Nueva-España*; *Martin del Barco*, en la de el *Rio de la Plata*. *Pedro de Oña*, i *Fernando Alvarez de Toledo*, i otros, en la de *Chile*.

Entre los quales, *DON ALONSO DE ERCILLA*, emprehendiò la Guerra de Arauco, que forma Laurel, de las Reales plantas de V. Mag. Poema tan elegante, (18) tan bizarro, i tan aplaudido, que no cede à ninguno, en la alteça de sus Conceptos, en lo eficàz de sus discursos, i en la pureça de su Estilo. Si existieran los Antiguos Griegos, i Latinos, que ocuparon su Numen, en semejantes asuntos, especialmente *Hagomon* Epico, que cantò, La Guerra Leutrica, *Melisandro*, la Guerra de los Lapitas, y los Centauros, *Aristeo*, la Guerra de los Arimaspeos, con los Grifos. *Archias* la Guerra Cimbrica, *Hostio*, la Guerra Histrica, *Nevio* la primera Guerra Punica. *Caio Rabirio*, la Guerra Actiaca, *Cornelio Severo*, la Guerra Siciliana, *Caninio*, la Guerra Dorica, se reconociera evidentemente, como se reconoce en *Q. Emilio Cimbrico* la Guerra del Turco, contra la Isla de Rodas, i en el Sumo Pontifice *Pio II.* la Guerra de Chipre, que tambien canto *Pacificò Maximo Asculano*, i la Guerra de Sicilia, i Mario, i la Spartica, *Pedro de Blarrorivo*, la Guerra de Nanci, ò *Nanceidos*, i otros. (19)

Solo *Silio Italico*, i *Lucio Anneo Lucano*, Españoles: Vno en su *Guerra Cartaginesa*, i otro en su *Farsalia*, pudieran competir con la *Araucana*; pero en la felicidad de estàr perpetuamente entre el humo de la Prensa, esparciendose à la continuada ilustracion de tantos entendimientos, (20) siempre deseada, i quanto mas repetida, menos vulgarizada, los excede, i mas en la Nota, que los Criticos, mal acondicionados, pusieron à aquellos Numenes, nunca bastantemente aplaudidos, intentando despojarlos del honor de Poetas, para colocarlos en la Clase de Historiadores, (21) por hallar sus Poemas desiertos de la vana imaginacion, i aun de las falsedades, conque vistieron sus belicos, i elegantes asuntos, *Homero*, i *Virgilio*: Error de los que se introdujeron à Maestros, de los que elevaron la imitacion à naturaleça del

(12) Ita Gothi, *Itornande teste*, præclaræ Maiorum gesta, patrio sermone comprehensa frequenter continebant. Inquit *Mathias Berneggerus in qq. super Tacit. Germania*, q. 6. *Vossius ubi supr.* In priscis eorum Carminibus pene Historico ritu colitur: Unde *Tricemius* in *Historia Francorum*, dixit: Mos erat Maioribus nostris Francis, atque Germanis, ut Heroum facta, vel dicta memoratu digna, per Sacerdotes Templorum, patrijs commendarentur Carminibus. *Garcia. Origen de los Indios*, d. lib. 4. cap. 24. § 9 f. 276.

*Saxo Grammatic. in Praef. suicommentar. de Regionum Aquilonarium Situ, & natura.* Maiorum Acta Patrij sermonis Carminibus vulgato. *Vossius ubi prox.* Ita Hunnorum Versibus Heroicis, *Annales* scripsit *Ianus Panonius*, si *Samburo* creditur: ut *Mathias Bellus de Veteri Litteratura Hunno Scythica*, Sect. 3, §. 3. fol. 65.

(13) *Petrus Ioannes Reschins*, edidit Hafniæ, Anno 1573. 4. Philosophiam antiquissimam Noruego Danicâ, dictam *Vvoluspâ*, seu *Edda*, Carmine Dabiro Antiquissimo, concriptam, latinè, redditâ cum elucidatione, à *Gudmundo Andrea*

(14) *Vossius ubi supra*, & latius de his *Bernardus Talepius* in *Historia Druidarum Eubajum Sarronidum Pardorum, & Gallice editas*, 1585. 8.

(15) *Strabo, Geograf. lib. 3. f. 3.* (*Turditani, & Turduli*) omnium Hispanorû doctissimi iudicantur, utuntur Grammatica; & Antiquitatis Monumenta habere cõscripta, ac Poemata; & metris inclusa Leges de sex milibus (ut aiunt) annorum: utuntur, & reliquæ Hispani Grammatica non vnus vnus generis: quippe ne eodem quidem sermone. ex versione *Casauboni D. Ioseph Peilicer*, en el eruditissimo Aparato à la *Historia de España*, lib. 4, cap. 27, *Núñez de Leon Origen de la Lengua Portuguesa*, c. 5, *in fin.* alij apud *Garcia, Origen de los Indios*, l. 4, c. 22, cap. 6, fol. 228.

(16) *Ioan. Albert. Fabric. Bibliotheca Græca*, lib. 4. cap. 35, n. 2, f. 217 *rem*, 1, Equidem apud Antiquissimas Gentes, ante quam litterarum vsus obtinuisset, leges ad numeros decantati, ut eo melius memoriz mandarentur: *Et iterum lib. 2, cap. 14, n. 7, ex Aristot. Problem. 29, n. 28.* *D. Ciemens. Alexandrin. Stromat. lib. 1, f. 109*, *Terpandrum* refert ad metrum redegisse *Licurgi* Leges, & observant idem *Fabricius dict. lib. 2, cap. 34, n. 4* & apud Athenienses: *Athenens. lib. 14, fol. 655*, ac *Mazzenos, Strabo, lib. 12, fol. 139*. *Thurios, & Agathyrlos*, *Fabricius, dict. lib. 2, cap. 1, num. 6, & 7.* *Benedictum Peñalva*, en las cinco excelencias de España. *Excelencia 2, cap. 2 fol. 16*, *Tambien vino* (à España) *Licurgo, Legislador de Esparta*, i de nuestras Leyes, sacò, las tan celebradas, que diò à sus *Lacedemonios*, de quien recibien por los Romanos, las de las doce Tablas cuius



cuius verba adducuntur in Proemio Garcia, *Origen de los Indios*: unde cachino excipiendus. *Far a in libro inscripto, Europa Portuguesa, Tom. 3. part. 4. cap. 8. in fin.*

(17) Herrera, *Descripcion de las Indias*, cap. 1. fol. 2. La grandeça de esta Quarta Parte del Mundo, ha puesto en grandissima admiracion à las Gentes, &c. *Decada 1. lib. 2. cap. 3. fol. 39. r. 1.* El Regocijo, i admiracion de toda la Corte de ver ocabada cosa con bien, de que los mas tenian perdida le esperança, no se puede decir. *Et cap. 4. fol. 40.* Y en la Corte Romana le recibio gran alegria, i admiracion de tan gran novedad. *Gomara, Historia General de Indias, cap. 18. de la Impresion de este Año de 1734.*

(18) *Gemelus ipse Musarum cum esset (vt sic dicam) veraque Apollinis eius, quo sidere Poeta gignuntur eximij, proles, Armorum Gloria, non minus, quam luculentis, atque animo Carminis laudem affectavit.* D. Nicolàs Anton. *Bibliot. Hisp. tom. 1. fol. 16. & passim Nostri.*

(19) Andreas Schotus *de hoc opera loquens, in Bibl. Hisp. ait: Vt cum stup. relegebant, sic de manibus nunquam deponebant: & observat D. Nicol. Ant. in Bibl. Nov. Hisp. tom. 1. fol. 16.*

(20) *Vossius in suis de Poetis Latinis, & Græcis, Libris. Laurentius Crasus, de Poetis Græcis, J. Albertus Fabric. Bibliot. Græc. Tom. 4. & in Bib. Lat. Grevius in Cohort. Musar. fol. 13. & 108. & alij plur.*

(21) D. Isidor. *Originum, lib. 8. cap. 7.* ferè transcripsit *Servij* verba, *in lib. 14. Æneid. dicentis, Lucanus namque ideo in numero Poetarum esse non meruit, quia videtur Historiam composuisse, non Poema. Scaliger. d. lib. 1. cap. 2. fol. 5.* An *Lucanus* sit Poeta? *Sanè est, nùgantur enim, more suo, Grammatici, quum obijciunt illum Historiam conscripsisse, &c. Vossius de Natura, & Constit. Poetica Artis, cap. 2. §. 3. & 4. & cap. 3, §. 19.* Digniores enim vt nomine hoc alij forent. non propterea tamen illi erant indigni, qui *Carmen elegans conderent, vbi fictio, seu imitatio abesset, & latius Cap. 6. §. 5. de Lucano, & Silio,*

(22) *Iosephus* in eius vita; è *Græco* translata à *Godofrido Tibmar. Carthul. fol. 127.* Etenim ei, qui præseribit *Historiam* necessario prorsus, vt certò cõpertam veritatem manet. *Late Joan Costa de Contribend. Histor. lib. 2. cap. 42.*

(23) *Cicero, lib. 2. de Orat. Vossius de Poet. Latin. lib. 1. cap. 1.*

(24) *Scaliger, Poetic. lib. 1. cap. 2. fol. 4.*

del Arte, acriminando la Verdad, en el adorno, i la Pureça el Conçento, avn experimentandola en los Libros Sagrados, i en los Poetas Santos: Como, pues, podrá comprehender aquella Teorica, ni aquella Critica, à los que eligen Sucesos maiores, i mas admirables, que pudieran fingirse? en los quales basta el Numen; porque las franquea la fortuna en vna Historia, los episodios, en los casos: Si se hallaràn semejantes Hechos à los de los Araucanos, en las Historias de *Herodoto*, *Xenofonte*, *Tucidides*, i *Diodoro*, quien los tendria por mas ciertos, que sus contextos? La Constancia, el valor, i el Ardid de estos Barbaros, puede servir de Doctrina à los mas cultivados, i Bizarros animos, que ponderan *Livio*, *Cesar*, *Tacito*, i *Salustio*: Vieron tantos sus haçañas, que aun ofendidos, esparcieron el Aplauso, en su credito, i quando la Fama no huviera derramado en tantas Cartas, Relaciones, i Historias, la horrible Guerra de Arauco, era bastante el Autor à acreditarla por sus excelentes calidades; i la mas venerable, i apeteçida, la verdad, (22) que aun la emplea en los precisos adornos de este Poema, en las Sentencias Morales, i en las Famosas Historias de Dido, de la Batalla de Lepanto, de la Sucesion de Portugal, i de vna Cueba que fingiò; sacò la Descripcion del Mundo, de que viò mucha parte. Y aunque no tuviera esta Obra, otro merito que la verdad, era digno objeto de la Real Proteccion de V. Mag. pues se cifran en ella, con brevedad inimitable (23), i melodia apacible, los Hechos de tantos leales Vasallos, que por mantener la magestad, de la Purpura Real, la dieron esplendor tan refulgente con su Sangre, que en vano procura desteñir la embidia ofuscada de tantas luces, de cuios fidelissimo Tributo, resultan erigidas Estatnas de Alabastro, que estàn publicando mudas, su Nobleça, i Valor, y la respetable Grandeça de esta Monarquia: En cuias Tutela, prospere Dios à V. Mag. los Siglos, que necesita.



# ELOGIO , DEL LICENCIADO CHRISTOVAL

*Mosquera de Figueroa , Auditor General de la Armada , y Ejercito  
de Rei Nuestro Señor , i Corregidor de la Ciudad de Ecija , à  
Don Alonso de Ercilla , i Çuñiga.*

**C**ON Armas doradas , i con la roja señal del Glorioso Patron de España , veis este generoso Retrato de Don Alonso de Ercilla , i Çuñiga , que con la barba crespa , i cabello levantado , i constantes ojos , dà muestra de Caballero de animosa determinacion , i ageno de todo temor. El que veis aora con Armas de Infante , poco ha que le vistes rebolviendo à vna , i otra parte el feroz Caballo , con la espada desnuda , en los apartados Valles del no domado Estado de Arauco , à quien no le pusieron espanto los Esquadrones de bravos Caciques , Señores de innumerables Vasallos , ni los incultos , i ligeros Puelches , vsados à las armas en el rigor del Invierno , ni los indomitos , i robustos Araucanos , que con tanta constancia defienden sus terminos , i con mas que humanas fuerças , i armas de Gigantes , sacudieron el iugo , jamas probado , de sus cervices , i derramaron tanta sangre de Españoles , bolviendo aquel suelo Idolatra , i Barbaro , sepulcro Religioso de Christianos ; no le impidieron su deseo de gloria los peligrosos asaltos , i escaramuças del Fuerte de Penco , ni las crueles muertes de Españoles , ni la fama de los Mapochotes , constantes en defender sus Leies , ni los dispuestos Promaucaes , diestros en arrojar la Flecha , antes encendido en generosa braveça , deseoso de servir à Dios , i ensanchar las tierras de su Rei , siempre se halló en las ocasiones peligrosas , sin tener hora de reposo , como se lee en muchos lugares de su Historia.

Y en la sangrienta Batalla de Milla-rapuè , en la qual los Araucanos con tanto valor , i disciplina militar , se mostraron en aquella aspera breña , donde se havian hecho fuertes gran numero dellos : alli mostrò Don Alonso su valor , i esfuerço , provocado , i llamado por su Nombre de los suyos , para que diese fin à aquella señalada empresa , i à mucho peligro , i riesgo de su vida , se abalanzó en aquella espesura , i maleça , i hubo vna sangrienta refriega , como se puede creer de los que se veen apretados del peligro , que con tan porfiado coraje vendieron los Araucanos sus vidas , que tuvieron , por me-

jor partido morir alli todos peleando , que rendir las armas a los nuestros ; i en las montañas de Purèn , donde cerrados los pasos por los Enemigos , asaltaron à nuestra Gente , i la industria de Don Alonso juntamente con esfuerço , pudo librar à los que con èl se hallaron , de la furia , i tempestad de los bravos Enemigos , que con todo genero de armas arrojadas , à semejança de espesos torbellinos , los herian alli. En aquella desorden reconociò el Arte Militar , donde , ni las heridas , que recibì , ni el temor de la presente muerte , ni el desconcierto de los Nuestrros en la espesura , i aspereça de aquellas hondas quebradas , le pudo ser de impedimento , para que con sossegado pecho dejase de vsar de su prudencia , i consejo , que de tanta importancia fue entonces ; pues èl , i once Caballeros , que recogì , subiendo por la aspera cuchilla de la Montaña , ganaron la difícil Cumbre , donde dejando los Caballos , ià inútiles por el gran cansacio , i aspereça del sitio , à pie dieron à los Enemigos por las espaldas tal rociada , que el subito temor , que con este estratagem concibieron , les sacó la vitoria de las manos , haciendolos retirar , con pérdida de la presa , que havian ganado.

Ningun hombre havria que pudiese tolerar los inmensos trabajos à que obliga la guerra , las Vigilias , Centinelas , Hambre , Sed , i el excesivo frio , i los ardientes calores , sin reparo el peso de las Armas , si por vna parte la inclinacion con que el hombre nace para seguir este ejercicio , i por otra el deseo de gloria , no le hiciese ligera esta carga : i no es de menos importancia el tratar las Armas desde los tiernos años , porque de el habito , i costumbre de manejarlas , nace la tolerancia , i fortaleça del Alma , i ninguna parte de estas faltò à Don Alonso , como vemos en el discurso de su vida : pues siempre con ellas acuestas , i ejercitandolas , tomò tan dudosa carrera , que quando otra cosa no fuera , sino darnos noticia de tantas Provincias , ià merecen gran premio sus jornadas , dignas de perpetua recordacion.

Y vna de las cosas , en que se vee la grandeça



dega del animo del hombre , i la parte inmortal adonde aspira , es el no hallarse contento , ni satisfecho en vn lugar , procurando hartar su deseo , inclinado à diversidad de cosas , rodeando el Mundo , i tentando diferentes Lugares para hurtar el cuerpo à los fastidios de la vida , como refiere con eloquencia Guillelmo Rondenecio , que suele acontecer à los Peces , que algunos ai que siendo nacidos en los Rios , en ellos perpetuamente viven , i alegres con sus asientos , i Moradas , alli se mantienen de sus naturales pastos , sin buscar estancias ajenas: Y otros , que siendo nacidos en el Mar , i en los estuarios Marinos , enfadados de sus propios alimentos , mudan sus lugares , i se deslizan à recrearse por las dulces de los Rios , donde atraidos con la copia del mantenimiento , i con la suavidad de las aguas regalados , i con la tranquilidad de las hondas entretenidos , como encantados en la frescura , i amenidad de sus vivares , ò apartamientos , pasan lo que les resta de la vida , olvidados de todo punto de su primero domicilio. En las Historias antiguas havemos leído de muchos , que deseando ver con los ojos , lo que conleccion de Libros havian peregrinado , corrieron muchas Provincias , i Mares , como hizo Pitagoras , que viò los Adevinos de Menfis , Platon à todo Egipto , i aquella costa de Italia , que antiguamente se llamaba la grande Grecia , que no le costò poco trabajo : pues floreciendo su Nombre en las Academias de Atenas , tuvo por bien ( como dice San Geronymo ) antes andar desconocido , i aprender vergonzosamente ajenas doctrinas , como Discipulo , que jactarse de las suyas , como Maestro: i como anduviese en seguimiento de las letras , que entonces parecia , que iban huyendo de los Hombres , esta dificultosa empresa le costò la libettad , i así vino à ser Peregrino , i captivo. Y muchos Varones Nobles leemos haver salido de España , i Francia por conocer à Tito Livio, Fuente de la Eloquencia , i valiò la fama de este Hombre para atraer à aquellos , à quien la contemplacion , i grandeza de Roma , no pudo llevar tràs de sí , i en aquella edad hubo grandes milagros nunca oídos , i dignos de ser celebrados en la duracion de los siglos , que à muchos hallandose en la Triunfante Roma , no les hartaba su deseo , como adelante se verá en Don Alonso , i se salian de ella codiciosos de conocer cosas nuevas , i peregrinas. Dejo de tratar , entre otros muchos , de Apolonio , que pasó de la otra parte del

Caucazo , los Escitas , Masagetas , i los Ricos Indios , i rebolvió con muchas distancias à ver los Montes de la Luna , i Mel del Sol en Etiopia , i tantas , i tan diversas Provincias , que para persuadirnos à que el trabajo de vn Hombre las pudo andar todas , ai necesidad de que creamos , que no le debió de ayudar poco Apolonio para esto el nombre de Mago , que vulgarmente todos los Escritores le atribuyen. Y à tenemos noticia de lo que nuestros Españoles navegaron de Medio dia al Occidente , del grande , i espacioso Continente de Tierra firme , que hallaron de las muchas Islas , con Oro , Piedras i , Perlas , i enriquecidas que descubrieron. Tambien se acordarán los nuestros de aquel venturosísimo Navio , por nombre Vitoria , el qual circundò todo el Mundo , que por particular favor dado à la ventura de Celar Carlos Quinto , lo concedió el Cielo al Animoso Magallanes , i sus Còpañeros , donde se manifestaron à los ojos de aquellos Hombres ( dignos de que la Tierra los honre ) muchos Lugares , i Montes poblados de Gentes Barbaras , no conocidos por los Antiguos , que aunque se glorie Alejandro de Macedonia , i lebante su espiritu al Cielo por haver sido el primero q̄ pasó de la otra parte del Oriente en jornada segura por Tierra , pero no con Navios , como lo refiere Vopelio en su Cosmografia , por lo qual , como Señor Potentísimo , que señoreò el Mundo , todos levantan , i engrandecen su nombre , i nunca se cansa Quinto Curcio , Dion , i Clitarco , i otros , de encarecer esta felicidad , que bien considerado , à los que vivimos aora , no nos ha de maravillar lo que à los pasados , teniendo por cosa mostruosa ; pues vemos a este Caballero , i à los que iban en su Compañia , que corrieron por tantas Tierras , i Mares , que si todo lo que anduvo Alejandro se juntase , i numerase con lo que Don Alonso ha andado , no será la decima parte. Pues ià sabemos que el Divino Poeta Homero , como consta por sus obras ( que en esto es digno de que se le conceda la gloria , como en lo demás ) no tuvo noticia de estas partes , i aunque à Vlises , i a Nestor diò epitetos , i atributos de Prudentísimos no fuè porque aian sido señalados en los estudios de las Letras , sino por haver tratado , i convertido con varias Naciones , i visto muchas Republicas , i costumbres diferentes: Y haver Don Alonso navegado mas que el famoso Vlises , no ai para que dificultarlo ; pues quanto pudo navegar este Griego , fui lo que por sus Historias parece , desde el Arcipiélago , i

Mar



Mar Egeo, al Mar Ionio, i todo el Mediterraneo, i sus Costas, hasta romper por el estrecho de Gibraltar, i correr parte del Oceano, i llegar à la gran Ciudad de Lisboa, que la dejó ilustre con su Nombre: Pero este animoso Caballero, haviendose criado desde su Niñez en la Casa del Rei Felipe, nuestro Señor, como èl lo dice, al principio de su Libro, i siguiendole en todas sus Jornadas, como en la primera, que hizo, à Flandes, lo escribe con manifiencia de estilo, Christoval Calvete de Estrella, Coronista de su Magestad, en su viage, donde refiere el nombre de Don Alonso, llamandole Çuñiga. Corrió, no vna, però muchas veces, todas las Provincias, que contiene nuestra España, Italia, Francia, Inglaterra, Flandes, Alemania, Boemia, Moravia, Silesia, Austria, Vngria, Stiria, i Carintia; i no contentandose con esto, ni con tener lugar en la Casa de tan Alto Señor, en cuió servicio, ayudado de su virtud, linage, è ingenio, como los demás Caballeros, pudiera acrecentar su Casa, encendido en su deseo, sabiendo que el apartado Reino del Perú, i Provincias de Chili, rebelados contra el servicio de su Rei, havian tomado las Armas, sin temer los grandes peligros, i dificultades de tan largas derrotas, i Jornadas, salió de Londres, i buuelto à España navegò por el Oceano al Poniente, i tocando de paso en muchas Islas, llegó à Tierra Firme, donde atravesando las altísimas Sierras de Capira, pasó al Oceano exterior, llamado Mar del Sur; i descubrió otro Polo, i otras Estrellas, i corrió por todos los Reinos del Perú, pasando la linea equinocial, i Torrida Zona, i siguiendo siempre sus designios: Pasò asimismo el Tropico de Capricornio, i costèò los grandes despoblados de Atacamà, i Copiapo, donde el seco, i pelado suelo no consiente cosa viva: Y entrando por los terminos de Coquimbo, pasó la Lima, i el famoso (aunque pequeño) Valle de Chili, de el qual toma nombre toda aquella Provincia. Y dejando atrás la fertile llanura de Mapocho, llegó las Riberas de los Promaucaes, i atravesò el arrebatado Rio Maule, i el Raudò, Itata, i barqueando el caudaloso Biobio, el qual hasta el Mar conserva siempre su Nombre, entrò en el indomito Estado de Arauco. Y despues de haver dado fin à la porfiada Guerra, que el mismo escribe, i halladose en siete Batallas Campales, i otras muchas escaramuças, i

reenquentros, i en la fundacion, i poblacion de quatro Ciudades, pasó las levantadas Montañas de Purèn, i llegó à Cautèn, i su espaciosa Tierra, vadeando el ancho Nivequetem, hasta arribar al Lago de Valdivia. Y no satisfecho con haver andado tantas, i tan estrañas Provincias pasó adelante al descubrimiento, i conquista de la vltima, que por el Estrecho de Magallanes està descubierta, hasta el Valle de Chile: Y surcando en Piraguas de Arcipielago de Ancudbox, ò gran numero de Islas, saltando en algunas de ellas: atravesando el ancho desagadero, con treinta Soldados entrò la Tierra adentro, i llegó adonde ninguno, hasta aora, ha llegado: Y en conclusion, con deseo de descubrir otro Mundo abriendo para ello nuevos caminos, sepuso casi debajo de el Antartico, pasando, para llegar allí innumerables Rios, Isleos, Promontorios, Volcanes, Montañas asperísimas, comunicando, i conversando con estrañas, i diferentes Naciones, así en Lenguas, como en costumbres, Ritos, Leies, Naturalezas, figuras, i trages, haviendo dado fin à todas estas Jornadas, i escrito la primera parte de su Araucana, i buuelto à España à la Corte de su Rei, à continuar el servicio de su Casa, antes que acabase de cumplir los veinte i nueve años de su edad.

De donde sacarèmos con quanta maior ventaja debiera celebrar aora Homero, el esfuerzo, i prudencia de este Caballero, con los demás que le siguieron, si huviera de tener atencion à sus trabajos, Navegaciones, Jornadas, Batallas, i peligros, retirandose à lo mas apartado, i escondido de la Tierra, entrando por las escuras tinieblas de lo incognito, i peligroso, para traernos à los presentes, i dejar à los por venir, claridad de lo que vieron, i descubrieron: Y porque con maior Relacion de verdad, i admiracion nos quedase esta Peregrinacion, i Jornadas, dignas de memoria, quiso nuestra buena fuerte fuese tal su ingenio, que ayudado de las fuerças de èl, i de sus Estudios, con no cansado trabajo, i con generoso cuidado, guiado por natural inclinacion, abriese camino, para escribir tan dificultosa Empresa, aspirando sus designios à lo sumo de la Gloria; pues andando embuelto entre las mismas Armas, escribió esta Historia en verso Heroico, à cuiã pureça de lengua Castellana, facilidad, igualdad, i duçura en el decir, se le debe tanta gloria por famoso Poeta, como por famoso Sol-



Soldado, donde, parece no haver tenido hora de descanso; pues quando se aflojaba la cuerda al reposo, se ocupaba en escribir las Jornadas del dia pasado, como lo dice en el Canto veinte i tres.

*Estando así una Noche respirado  
Escribiendo el suceso de aquel Dia.*

Virtud digna de eterno loor del que llega à ser tan venturoso, que puede juntar las Armas, i las Letras, i no es cosa que traè consigo estrañeza Letras, i Armas; antes es negocio, que se debe celebrar con estraños loores, haver venido la prudencia humana à quitar de entre los Hombres este divorcio, tan injustamente puesto, reconciliando, para nuestro provecho, estos dos exercicios; porque de la fuerte que es cosa importante, que suceda à la tristeza la alegría, i al trabajo el descanso, i al estruendo, i alvoro, la quietud; así despues de la braveza de las Armas enemigas del reposo, hacen en el Alma vn asiento suavissimo, i saludable, la tranquilidad de los Estudios, el sosiego de la leccion de los buenos Libros, con cuiã apacible comunicacion el Hombre se restaura de sus trabajos, i bolviendo à recogerse en sí mismo, se pone en pacifico, i glorioso estado. Significacion tiene, i no vulgar, lo que los Antiguos dicen del Dios Marte en sus Historias fabulosas, que para templar su aspereza, i terribilidad, le vinieron à dar por consorte à Venus, porque atraendolo con su tierna hermosura, i con la dulçura de sus alhagos, mitigase el rigor de su condicion implacable, que no es de poca consideracion la pintura, que los Poetas hicieron, si nos diera lugar para estendernos en este paso esta figura, que por tener sombra de deleite humano, nos quita la libertad de hacer discurso en ello. Y así pasando adelante en lo primero, quien considerare à Plinio Segundo tesoro de toda la erudicion humana, en él se verá, si el haver seguido la guerra, como la siguiò, le pudo ser impedimento, para que no fuese profundo Filosofo, sacando à luz aquella Historia, donde mostrò vn Teatro de toda la hermosura de la Madre naturaleza, ò por mejor decir, de la ordinaria potestad de Dios. Què diremos de Julio Cesar, que en las Noches escribia, con estudiantia puntualidad, las Jornadas de los Dias que peleaba? Y de Teodosio, que templando las Batallas con el Canto de las Musas, entre los Cimbros, i Sauromatas, se divertia por al-

gunas horas de todo lo que era furor de Marte? Pues què diremos de Perides, de Alcibiades, eloquentissimos? Del grande Alejandro, que heredò tanta parte de erudicion de su Maestro Aristoteles? Y el piadoso Poeta Aurelio Prudencio, i el Nuestro, honra de las Españolas Musas, Garcilaso de la Vega, siendo Soldado, i teniendo à su cargo algunas Vánderas de Infanteria Española, en tiempo del Emperador Carlos Quinto, fue tan escogido en el exercicio de las Armas, como excelente en la dulçura de sus versos, dice en la Ecloga 3.

*Entre las Armas del Sangriento Marte  
Dò apenas ai quien su furor contraste,  
Hurté del tiempo aquesta breve suma  
Tomando ora la Espada, ora la Pluma.*

De aqui nació aquel bien considerado Soneto del Duque de Medina Celi, que despues de haver governado en Sicilia, fue à los Estados de Flandes, que dice de esta manera, à Don Alonso.

**Q**uien jamás viò caber en vn sugeto  
Tres virtudes heroicas sublimadas  
Como se ven en Vos oi colocadas,  
Con provechoso fruto, i raro efecto:  
En que os habeis mostrado tan discreto,  
Quanto vos las teneis mas adornadas,  
Con dulçissimo son comunicadas  
Mas al de ingenio, i juicio mas perfecto?  
Asi en Virgilio, i Livio no se vieron,  
Ni en el Divino Julio esclarecido,  
Que su fama hasta Vos ban sustentado:  
Deseos la Palma, pues habeis subido  
Donde pocos, al fin, hasta oi subieron,  
Y os ban Marte, i las Musas consagrado

De estas tres virtudes, de las dos pienso que se ha tratado alguna cosa, que son aquellas que se hallan escritas de Plinio, en en vna Epistola, que esta al principio de la Natural Historia, donde dice haver alcanzado Dòn de Dios, i merecer llamarse dichosos aquellos, que hacen cosas dignas de escribirse, ò que escriben cosas dignas de leerse, i sobre todos Bienaventurados los que alcanzaron lo vno, i lo otro. Y aunque huviera cumplido Don Alonso con estas dos Virtudes, escribiendo en prosa esta Historia con aquella verdad, i partes, que quiere Quintiliano, que sea para mas satisfacion de su opinion, i para mas opinion de nuestra Nacion la escribiò en Verso Heroico, para que fuese mas vniversal esta forma de escritura, quanto lo es mas la Poesia, que la His-



toria: Porque con el Verso muestran  
 los Poetas la grandeza, esplendor, cru-  
 dicion, i efectos, que nos enseñan, de-  
 leitan, i mueven los animos, como  
 los altos Oradores; porque verdadera-  
 mente, sino huviera Poetas, no parecie-  
 ran, como parecen, las hermosuras de  
 esta Naturaleza criada, porque estos son  
 los que las conocen, i dan à conocer  
 con la Divinidad de los Versos, como  
 ellas son. Y ha havido algunas Naciones  
 de tanta infelicidad, que por no producir  
 en ellas el Cielo Poetas, vienen à ha-  
 llarse faltas de toda elegancia, vibani-  
 dad, i hermosura: Y su ingenio de Don  
 Alonso es de suerte, que quando sus  
 razones no las sujetara à las ligaduras de  
 los Versos, i consonantes, con aquel  
 numero, igualdad, i concinidad, que  
 en ellos vemos; su Espiritu, sus extraor-  
 dinarios pensamientos, retirados del co-  
 mun discurso, lo muestran verdaderamen-  
 te Poeta; por que no lo es solamente, (co-  
 mo dice Fracastoro) el que en numero  
 de pies, i Cadencia de Rithmo lo ma-  
 nifiesta; pero tambien merecera este nom-  
 bre, el que lo fuere por Naturaleza, aun-  
 que no lo muestre por la Pluma. Y de to-  
 do esto resultara estimar en mucho las  
 obras de este Caballero: pues juntan-  
 do en el, à competencia, la fuerza del  
 Arte, con la Naturaleza, lo vinieron à  
 hacer tan insigne, que con razon se po-  
 dra España defender con el, contra la  
 soberbia, i presumpcion de los Estran-  
 geros, que Yo estoi cierto, que si atenta-  
 mente le miraren, i consideraren, hara  
 con su dulce Canto, el efecto, que el  
 Escudo poderoso de Palas; i este sera el  
 que nos defendera de aqui adelante, i sera  
 suficiente para rebatir los golpes, que  
 contra nuestra Nacion descargaren los em-  
 bidosos Escritores. Y porque todas las  
 Virtudes resplandecen mas en vn Ilustre, i  
 generoso supuesto; sera esta la tercera vir-  
 tud, en este Discreto Caballero, que tan-  
 to mas le adornan las Armas, i las Le-  
 tras, quanto mas honrado debe ser por  
 la antiguedad de su Linage, i Casa, que su  
 origen, i calidad dira bien la Nobilissima  
 Villa de Bermeo, Cabeça de Vizcaya, donde  
 sobre el Puerto, i cerrado Muelle, esta  
 fundada de gruesos, i anchos Muros,  
 labrados de Silleria, la antigua Torre de  
 Ercilla, celebrada en los Antiguos Can-  
 tores de aquella Tierra, i ensalzada con  
 la Gloria de sus Abuelos, Señores de  
 ella, cuyo nombre conserva para testi-  
 monio de su Nobleza, Don Alonso de  
 Ercilla, Caballero de la Orden de San-

tiago, i Gentil hombre de la Camara del  
 Emperador, de quien se ha tratado en  
 este elogio, Hijo digno de Fortunio Gar-  
 cia de Ercilla, Caballero de la misma  
 Orden, que por sus divinas Obras, dejó  
 perpetua memoria de su raro ingenio, sien-  
 do de las Naciones Estrangeras, llama-  
 do por excelencia, *el Sutil Español*, i por  
 que (con los Versos de su Hijo, dare me-  
 jor remate à esta Escritura,) que podria  
 con los agenos, en la Segunda Parte de  
 su Araucana, Canto veinte i siete, dice  
 de esta manera.

*Mira al Poniente, à España, i la aspereça,  
 De la antigua Vizcaya, de dō es cierto,  
 Que proceae, i se estienda la Nobleça,  
 Por todo lo que vemos descubierta:  
 Mira à Bermeo cercado de maleça,  
 Cabeça de Vizcaya, i sobre el Puerto  
 Los anchos Muros, del Solar de Ercilla,  
 Solar antes fundado, que la Villa.*  
 Año de 1585.

#### SONETO.

*ALON ALONSO DE ERCILLA*

Parten corriendo con ligero paso  
 Maron, de Mantua, i de Smirna, Homero  
 Cada qual procurando ser primero  
 En la difícil cumbre del Parnaso:  
 Van de la Italia, Ariosto, el culto Taso,  
 Y del Pueblo famoso del Ibero  
 Boscan, Mendega cèlebre, i sincero  
 Y el ilustre, i divino Garcilaso:  
 Vais despues de ellos, Generoso Ercilla,  
 Y aunque en tiempo primero, q̄ Vos fueron  
 Pafais delante a todos facilmente,  
 Apolo en veros tal se maravilla,  
 Y antes que à todos los que allà subieron  
 Con Lauro os ciñe la sagrada fuente.

#### S O N E T O

*DE FRAY ALONSO DE  
 Carvajal, de la Orden de los Mínimos:  
 en modo de Dialogo.*

Quien sube por la Escala de Discretos?  
 Don Alonso es de Ercilla, el Animoso:  
 Decime, donde va tan presuroso?  
 A dar subido lustre à sus conceptos.  
 Es este el que no alcançan los perfectos?  
 El es, que al mas facundo hace medroso:  
 Qué causa es la que lleva este famoso?  
 Mostrarnos el valor de sus Decretos:  
 Pues nadie lo entendiera en este caso?  
 Nirguno, ni vendria ia quien lo entienda  
 Esti año debe ser su ingenio, i Arte:



Es tal, que iá se estiende hasta el Ocaso,  
Luego daranle el Lauro sin contienda?  
Si, que es Virgilio en Verso, en Armas,  
Marte.

SONETO.

DEL DOCTOR GERONIMO DE  
Porras, Cathedratico en la Universidad  
de Alcalá, à Don Alonso  
de Ercilla.

Claro Señor, que ilustras, i celebras  
La gloria de las Armas Españolas,  
Del Indo Mar, à las Esperias Olas,  
Del Scitico, à las Libicas Culebras:  
Y à muerte robas las vitales hebras,  
Que figa como flacas Amapolas,  
Haces, que Mantua no se alabe à solas,  
Y al embidioso, la esperança quiebras:  
No solamente aplican sus oídos  
El dulce son de tu glorioso Cuento,  
Neptuno, Doris, Melicerta, i Glauco:  
Mas aun reciben gusto los Vencidos  
De oír loar con tan suave acento  
Los vencedores del famoso Arauco.

SONETO.

DEL MARQUES DE PÉÑAFIEL,  
à Don Alonso de Ercilla.

Gloria llevais del Barbaro trofeo;  
Con Pluma honrando al que venceis  
con Lança, (ça,  
Y lo que en tiempo, i muerte no se alcan-  
Alcança en vida, el inmortal deseo:  
Bolais de Arauco, hasta el Mar Egeo,  
Y con inclito Triunfo, i alabança,  
Libre de alteracion, i de mudança  
De lejos veis las aguas del Leteo.  
Tanto, Ercilla, valeis vivo, i presente,  
Que de Zoilo el infernal veneno,  
Jamás prevaleció la gloria vuestra:



DECLARACION DE ALGUNAS DVDAS, QUE SE PVEDEN  
ofrecer en esta obra.

Porque muchas no entenderán algunos Vocablos, ò Nombres ( que aunque de Indios, son iá tan recibidos, i usados en aquella Tierra, de los Nuestrs, que no los han mudado en nuestro lenguaje ) ser à bien declararlos aqui, porque como Yo por variar, uso alguna vez de ellos, el que leiere este Libro no zenga que preguntar.

Chili es vna Provincia grande, que contiene en sí otras muchas Provincias: toma el Nombre de Chili toda la Provincia, por ya Valle, del qual tuvieron primero

Dais gloria à Arauco, i vais de gête en gête  
Con lauro vñano, i de alabanças lleno,  
Que el premio es vuestro, i la ventura  
nuestra.

SONETO.

DE LA SEÑORA DOÑA LEONOR  
de Yciz, Señora de la Varonia de Ra-  
fales, à Don Alonso de Ercilla.

Mil bronces para Estatuas iá forjados,  
Mil lauros, de tus obras premio hon-  
roso,  
Te ofrece España. Ercilla generoso,  
Por tu Pluma, i tu Lança tan ganados:  
Honrese tu valor entre Soldados,  
Invidiè tu Nobleça el Valeroso,  
Y busque en ti el Poeta mas famoso  
Lima para sus Versos mas limados:  
Derrame por el Mundo tus loores  
La Fama, i eternice tu Memoria;  
Porque jamás el tiempo la consuma  
Gocen iá, sin temor de que ai maiores  
Tus hechos, i tus Libros de igual gloria,  
Pues la han ganado igual la Espada, i  
Pluma.

SONETO.

DE LA SEÑORA DOÑA ISABEL  
de Castro, i Andrade, à D. Alonso de Ercilla.

Araucana Nacion mais venturosa;  
Mais que quantas og ha de gloria dinã,  
Pois na Prosperidade, é na ruina  
Sempre enbejada estais nũca enbejosa,  
Se enresta, ò Ilustre Afonso, à temerosa  
Lança, se arranca à Espada, que fulmina,  
Creid, que ju' gareis, que determina  
S' ò conquistar à terra bellicosa:  
Faraa, mas naõ temais esa Maon forte  
Que se vos tira à libertade, è à vida,  
Ella vos pagará ben largamente:  
Qu' atroco dũs breve, è honrada morte  
Con seu Divino estilo, esclarecida  
Deixará vosa Fama eternamente.

reticia los Españoles, por el Oro, que en él se sacaba; i como entraren en su demanda, pusieron nombre de Chili à toda la Tierra, hasta el estrecho de Magallanes



El Estado de Arauco ; es vna Provincia pequeña, de veinte leguas de largo, i siete de ancho, poco mas, o menos, que produce la gente mas belicosa, que ha havido en las Indias : i por eso es llamado el Estado Indomito. Llamanse los Indios de él, Araucanos, tomando el nombre de la Provincia.

Epulches, se llaman los Indios de la Sierra, que son fortísimos, i ligeros, aunque de menos entendimiento, que los otros.

Arcabuco, es vna espesura grande de Arboles altos, i bosque.

Llauto, es vn Trocho, o Rodete redondo, ancho de dos dedos, que ponen por la frente, i les ciñe la cabeça : son labrados de Oro, i Chaquirá, con muchas Piedras, i diges, en ellos, en los quales asientan las Plumas, o Penachos, de que ellos son muy amigos : no los traen en la guerra, por que entonces usan Celadas.

Bohio, es vna Casa pagica, grande, de sola vna pieza, sin alto.

Chaquirá, son vnas cuentas muy menudas, a manera de Aljofar, que las hallan por las Marinas, i quanto mas menuda, es mas preciada : labran, i adornan con ella sus Llautos, i las Mugerres sus Hinchos, que son como vna cinta angosta, que les ciñe la Cabeça por la frente, a manera de Vicos ; andan siempre en caballo, i suelto por los hombros, i espaldas.

Yanacónas, son Indios, Moços, Amigos, que sirven a los Españoles ; andan en su trage, i algunos muy bien tratados, que se precian mucho de policia en su vestido : pelean, a las veces en favor de sus Amos, i algunos animosamente, especial quando los Españoles dejan los Caballos, i pelean a pie, porque en las retiradas los suelen dejar en las manos de los Enemigos, que los matan cruelísimamente.

Palla, es lo que llamamos nosotros Señoras : pero entre ellos no alcanza este nombre sino la Noble de Linaje, i Señora de muchos vasallos, i haciendas.

Apó, es Señor, o Capitan absoluto de los otros.

Eponamon, es nombre que dan al Demonio, por el qual juran, quando quieren obligarse infaliblemente a cumplir lo que prometen.

Caciques, quiere decir Señor de Vasallos, que tiene Gente a su cargo.

Los Caciques toman el nombre de los Valles, de donde son Señores, i de la misma manera los hijos, o sucesores que suceden en ellos. Declárase esto, porque los

que mueren en la guerra, se oiran despues nombrar en otra batalla, entiendase que son los hijos, o sucesores de los muertos.

Coquimbo, es el primer Valle de Chili, donde pobló el Capitan Valdivia vn Pueblo, que le llamó la Serena, por ser el natural de la Serena ; tiene vn muy buen Puerto de Mar, i llamase tambien el Pueblo Coquimbo, tomando el Nombre del Valle.

Mapochó, es vn hermoso Valle, donde los Españoles poblaron la Ciudad de Santiago ; i llamase asimismo el Pueblo Mapochó.

Penco, es vn Valle muy pequeño, i no llano : pero porque es Puerto de Mar, poblaron en él los Españoles vna Ciudad, la qual la llamaron la Concepcion.

Angol, se llama el Valle donde poblaron otra Ciudad, i le pusieron nombre, los Confines de Angol.

Cauten, es vn Valle hermosísimo, i fertil, donde los Españoles fundaron la mas prospera Ciudad, que ha havido en aquellas partes, la qual tenia trecientos mil Indios casados, de servicio : llamaronla Imperial, porque quando entraron los Españoles en aquella Provincia, hallaron, sobre todas las puertas, i tejados, Aguilas Imperiales, de dos Cabeças, hechas de palo, a manera de timbre de Armas, que cierto es estraña cosa, i de notar, pues jamás en aquella Tierra, se ha visto Ave con dos cabeças.

Villarrica, es otro Pueblo, que fundaron los Españoles, a la Ribera de vn Lago pequeño, cerca de dos volcanes, que lançan a tiempos tanto fuego, i tan alto, que acontece llover en el Pueblo Ceniza.

Valdivia, es vn Pueblo bueno, i provechoso, tiene vn Puerto de Mar, por vn Rio arriba, tan seguro, que varan las Naos en Tierra : i está fundado no muy lejos de vn gran Lago, al qual, i a la Ciudad, llamó Valdivia, de su Nombre. Entendiese, que quando se fundaron estos Pueblos, era Valdivia Capitan General de los Españoles, i a él se atribuye la gloria del descubrimiento, i poblacion de Chili.

Caupolican fue hijo de Leocán, i Lautaro hijo Pillan. Declaro esto, porque como son Capitanes señalados, de los quales la Historia hace muchas veces mencion, por no poner tantas veces sus Nombres, me aprovecho de los de sus Padres.

Mita, es la carga, o tributo, que trae el Indio tributario.

Mitaio, es el Indio, que la lleva o trae.

## TABLA DE LOS CANTOS.

**C**anto I. El qual declara el asiento, i descripción de la Provincia de Chi-

li, i Estado de Arauco ; con las costumbres, i modos de Guerra, que los naturales tienen ; i asimismo trata en suma la entrada, i conquista que los Espa-



T A B L A

- ñoles hicieron , hasta que Arauco se començo a rebelar . F. 1
- Canto II. Ponese la discordia que entre los Caciques de Arauco hubo sobre la eleccion de Capitan General , i el medio , que se tomó por el Consejo del Cacique Colocolo , con la entrada que por engaño los Barbaros hicieron en la Casa Fuerte de Tucapel , i la Batalla que con los Españoles hicieron . f. 6.
- Canto III. Valdivia , con pocos Españoles , i algunos Indios Amigos , camina à la casa de Tucapel , para hacer el castigo. Matanle los Araucanos los Corredores en el camino , en vn passo estrecho : i danle despues la Batalla , en la qual fue muerto el , i toda su Gente , por el gran esfuerzo i valentia de Lautaro . f. 15.
- Canto IIII. Vienen catorce Españoles por concierto , à juntarse con Valdivia , en la Fuerça de Tucapel : hallan los Indios en vna Emboscada , con los quales tuvieron vn porfiado reencuentro. Llega Lautaro con Gente de refresco , mueren siete Españoles , i todos los Amigos que llevan : escapanse los otros por vna gran ventura . f. 19.
- Canto V. Contienese la mui reñida Batalla , que entre los Españoles , i los Araucanos hubo en la Cuesta de Andalican : donde por la astucia de Lautaro , i el demasado trabajo de los Españoles , fueron los nuestros desbaratados , i muertos mas de la mitad de ellos , juntamente con la de tres mil Indios Amigos . f. 26
- Canto VI. Prosigue la començada Batalla , con las estrañas , i diversas muertes , que los Araucanos ejecutaron en los vencidos , i la poca piedad que con los Niños , i Mugerres vsaron , pasandolos todos à cuchillo . f. 29.
- Canto VII. Llegan los Españoles à la Ciudad de la Concepcion hechos pedaços : cuentan el destroço , i pérdida de nuestra Gente : i vista la poca , que para resistir tan gran pujança de Enemigos , en la Ciudad havia ; i las muchas Mugerres , Niños , i Viejos , que dentro estaban , se retiran en la Ciudad de Santiago. Asimismo en este Canto se contiene el sacó , incendio , i ruina de la Ciudad de la Concepcion . f. 33.
- Canto VIII. Juntanse los Caciques , i Señores Principales , à Consejo General en el Valle de Arauco. Mata Tucapel al Cacique Puchecalco : i Caupolican viene con poderoso Ejercito sobre la Ciudad Imperial , fundada en el Valle de Cauten . f. 38.
- Canto IX. Llegan los Araucanos à tres leguas de la Imperial , con grueso Ejercito : no ha efecto su intento , por permission Divina. Dan la vuelta a sus Tierras , donde les vino nueva , que los Españoles estaban en el Asiento de Penco , reedificando la Ciudad de la Concepcion. Vienen sobre los Españoles , i hubo entre ellos vna recia Batalla . f. 43.
- Canto X. Vfanos los Araucanos de las victorias havidas , ordenan vnas fiestas generales , donde concurren diversas Gentes , asi Estrangeras , como Naturales : entre los quales hubo grandes pruebas , i diferencias . f. 50.
- Canto XI. Acabanse las fiestas , i diferencias , i caminando Lautaro , sobre la Ciudad de Santiago , antes de llegar à ella hace vn Fuerte , en el qual metido , vienen los Españoles sobre el , donde tuvieron vna recia Batalla . f. 54.
- Canto XII. Recogido Lautaro en su Fuerte , no quiere seguir la victoria , por entretener à los Españoles. Pasa ciertas razones con el Marco Veaz , por las quales Pedro de Villagran viene à entender el peligroso punto en que estaba , i levantando su Campo , se retira. Viene el Marqués de Cañete , à la Ciudad de los Reies , en el Pirù . f. 60.
- Canto XIII. Hecho el Marqués de Cañete el castigo en el Pirù , llegan Mensageros de Chili , a pedirle socorro , el qual , vista su demanda ser importante , i justa , se le embia grande , por Mar , i por Tierra. Tambien contiene al cabo este Canto , como Francisco de Villagran , guiado por vn Indio , viene sobre Lautaro . f. 61.
- Canto XIII. Llega Francisco de Villagran , de noche sobre el Fuerte de los Enemigos , sin ser de ellos , sentido : dà al amanecer subito en ellos , y à la primera refriega muere Lautaro. Trava se la Batalla con harta Sangre de vna parte , i de otra . f. 65
- Canto XV. En este Canto se acaba la Batalla , en la qual fueron muertos todos los Araucanos , sin querer alguno de ellos rendirse. Y se cuenta la Navegacion , que las Naos del Pirù hicieron , hasta llegar à Chili ; i la grande tormenta , que entre el Rio de



## DE LOS CANTOS.

- de Maule, i el Puerto de la Concepcion pasaron. f. 69
- Canto XVI.** En este Canto se acaba la tormenta. Contiene la entrada de los Españoles en el Puerto de la Concepcion, è Isla de Talcaguano. El Consejo general, que los Indios en el Valle de Ongolmo tuvieron. La diferencia, que entre Peteguelen, i Tucapel hubo. Asimismo el acuerdo que sobre ella se tomó. f. 81
- Canto XVII.** Hace Millalauco su Embajada. Salen los Españoles de la Isla, levantando vn Fuerte en el Cerro de Penco; vienen los Araucanos à darles el asalto, cuenta se lo que en aquel mismo tiempo pasaba sobre la Plaza fuerte de San Quintin. f. 87
- Canto XVIII.** Dá el Rei Don Felipe el asalto à San Quintin, entra en ella victorioso. Vienen los Araucanos sobre el Fuerte de los Españoles. f. 91
- Canto XIX.** En este Canto se contiene el Asalto, que los Araucanos dieron à los Españoles en el Fuerte, de Penco. La arremetida de Gracolano à la Muralla. La Batalla, que los Araucanos, i Soldados, que havian quedado en guarda de los Navios, tuvieron en la Marina con los Enemigos. f. 96
- Canto XX.** Retiranse los Araucanos con pérdida de mucha Gente. Escapase Tucapel muy herido, rompiendo por los Enemigos. Cuenta Tegualda à Don Alonso de Ercilla, el extraño, i lastimoso proceso de su Historia f. 100
- Canto XXI.** Halla Tegualda el cuerpo del Marido; i haciendo vn llanto sobre èl, le lleva à su Tierra. Llegan a Penco los Españoles, i Caballos, que venian de Santiago, i de la Imperial, por Tierra. Hace Caupolican muestra General de su Gente. f. 106
- Canto XXII.** Entran en el Estado de Arauco los Españoles; traban los Araucanos con ellos vna reñida Batalla, hace Rengo de su persona gran prueba; cortan las manos por justicia à Galvarino, Indio valeroso. f. 110
- Canto XXIII.** Llegá Galvarino á donde estaba el Senado Araucano; hace en el Consejo vna Habla, con la qual desbarata los pareceres de algunos. Salen los Españoles en busca del Enemigo. Pintase la Cueva del Hechicero Fiton, i las cosas, que en ella havia. f. 114.
- Canto XXIII.** En este Canto solo se contiene la gran Batalla Naval; del barate, i rota de la Armada Turquesca, con la huida de Ochali. f. 120
- Canto XXV.** Afientan los Españoles su Campo en Millarapuè. Llegá desafiarnos vn Indio de parte de Caupolican vienen à la Batalla muy reñida, i sangrienta: señalanse Tucapel, i Rengo. Cuenta se tambien el valor, que los Españoles mostraron aquel dia. f. 127
- Canto XXVI.** En este Canto se trata el fin de la Batalla, i retirada de los Araucanos. La obstinacion, i pertinacia de Galvarino, i su muerte. Asimismo se pinta el Jardin, i estancia del Mago Fiton. f. 132
- Canto XXVII.** En este Canto se pone la descripcion de muchas Provincias, Montes, i Ciudades, famosas por natura, por guerras. Tambien se cuenta, como los Españoles levantaron vn Fuerte, en el Valle de Tucapel. Y como Don Alonso de Ercilla hallò à la hermosa Glaura. f. 136.
- Canto XXVIII.** Glaura cuenta sus desdichas, i la causa de su venida. Asaltan los Araucanos à los Españoles en la quebrada de Purèn: pasa entre ellos vna recia Batalla. Saquean los Enemigos el Bagaje: retiranse alegres, aunque desbaratados. f. 140
- Canto XXIX.** Entran los Araucanos en nuevo Consejo: tratan de quemar sus haciendas. Pide Tucapel, que se cumpla el Campo, que tiene aplagado con Rengo: combaten los dos en estacado, brava, i animosamente. f. 145
- Canto XXX.** Este Canto contiene el fin que tuvo el Combate de Tucapel, i Rengo. Asimismo lo que Prán Araucano pasó con el Indio Andresillo Yanacona de los Españoles. f. 149
- Canto XXXI.** Andresillo cuenta à Reinoso lo que con Prán dejaba concertado. Habla con Caupolican cautelosamente: el qual engañado, viene sobre el Fuerte, pensando hallar à los Españoles durmiendo. f. 154
- Canto XXXII.** Arremeten los Araucanos al Fuerte, son rebatidos con miserable Estrago de su parte. Caupolican se retira à la Sierra, deshaciendo el Campo. Cuenta Don Alonso de Ercilla, à ruego de ciertos Soldados, la verdadera Historia, i vida de Dido. f. 157
- Canto XXXIII.** Prosigue Don Alonso la



## DE LOS CANTOS.

La Navegacion de Dido, hasta que llegó à Biserta: cuenta como fundò à Cartago, i la causa porque se mato. Tambien se còtiene en este canto la prision de Caupolican, f. 164

Canto XXXIII. Habla Caupolican à Reinoso, i sabiendo que ha de morir, se buelve Christiano: muere de miserable muerte, aunque con animo esforçado. Los Araucanos se juntan à la eleccion del nuevo General. Manda el Rei Don Felipe levantar Gente, para entrar en Portugal. f. 170

Canto XXXV. Entran los Españoles en demanda de la Nueva Tierra. Saleles al paso Tunconabala, persuadeles à que se vuelvan: pero viendo, que no aprovecha, los ofrece vna Guia,

que los lleva por grandes despeñaderos, dõ le palató terribles trabajos, f. 174  
Canto XXXVI. Sale el Cacique de la Barca à Tierra, ofrece à los Españoles todo lo necesario para su viage. Y profigiendo ellos su derrota, les ataja el camino el defaguadero del Arcipelago: atraviesale Don Alonso en vna Piragua con diez Soldados; buelven al alojamiento, i de alli, por otro camino, à la Ciudad Imperial. f. 187

Canto XXXVII. En este vltimo Canto se trata, como la guerra es Derecho de las Gentes: i se declara el que el Rei Don Felipe tuvo al Reino de Portugal, juntamente con los requirimientos que hizo à los Portugueses, para justificar sus Armas. f. 181

# FIN.





# LA ARAUCANA

DE DON ALONSO DE ERCILLA Y ZUÑIGA,

## PARTE PRIMERA.

### CANTO PRIMERO.

EL QUAL DECLARA EL ASIEN TO , Y DESCRIPCION DE la Provincia de Chile , y Estado de Arauco : con las costumbres , i modos de Guerra , que los naturales tienen ; afsimismo trata en su ma , la entrada , y conquista , que los Españoles hicieron , hasta que Arauco se començò à rebelar.

**N**O las damas, amor, no gentileças  
De Caballeros, canto, enamorados;  
Ni las muestras, regalos, ni terneças,

De amorosos afectos, i cuidados:  
Mas el valor, los hechos, las proeças,  
De aquellos Españoles esforçados,  
Que à la Cerviz de Arauco, no domada,  
Pusieron duro yugo por la espada.

*Propone*

Cosas dirè tambien harto notables,  
De Gente que à ningun Rei obedecen,  
Temerarias empresas memorables,  
Que celebrarse con raçon merecen:  
Raras industrias, terminos loables,  
Que mas los Españoles engrandecen,  
Pues no es el vencedor mas estimado,  
De aquello en que el vencido es reputado.

*Dedica.*

Suplicoos, gran Felipe, que mirada  
Esta labor, de vos sea recebida,  
Que de todo favor necesitada,  
Queda, con darse à vos favorecida:  
Es Relacion, sin corromper, sacada  
De la verdad, cortada à su medida;  
No desprecieis el dòn, aunque tan pobre,  
Para que autoridad mi verso sobre.

Quiero à Señor tan alto dedicarlo,  
Porque este atrevimiento lo sostenga,  
Tomando esta manera de ilustrarlo,  
Para que quien lo viere, en mas lo tenga:  
Y si esto no bastare, à no tacharlo,  
A lo menos confuso se detenga.  
Pensando, que pues va à vos dirigido,  
Que debe de llevar algo escondido.

Y averme en vuestra Casa Yo criado,  
Que credito me dà, por otra parte  
Harà mi torpe estilo delicado,  
Y lo que vè sin orden lleno de arte:  
Asi de tantas cosas animado,  
La pluma entregarè al furor de Marte,

Dad orejas, Señor, à lo que digo,  
Que soy de parte de ello buen testigo:

Chile, fertil Provincia, i señalada,  
En la Region Antartica famosa,  
De remotas Naciones respetada,  
Por fuerte, principal, y poderosa:  
La Gente que produce, es tan granada,  
Tan soberbia, gallarda, i belicosa,  
Que no ha sido por Rei jamas regida,  
Ni à estrangero dominio sometida.

*Describe à Chile.*

Es Chile, Norte Sur de gran longura,  
Costa del nuevo Mar, del Sur llamado,  
Tendrà del Leste à Oeste de angostura  
Cien millas, por lo mas ancho tomado;  
Bajo del Polo Antartico, en altura  
De veinte i siete grados prolongado,  
Hasta dó el Mar Oceano, i Chileno,  
Mezclan sus aguas por angosto seno.

Y estos dos anchos Mares que pretèden,  
Pasando de sus terminos juntarse,  
Baten las rocas, y sus olas tienden,  
Mas esles impedido el allegarse:  
Por esta parte, al fin, la tierra hienden  
Y pueden por aqui comunicarse,  
Magallanes, Señor, fue el primer hombre,  
Que abriendo este camino, le diò nombre.

*Estrecho de Magallanes*

Por falta de Piloto, ó encubierta  
Causa, quiza importante, y no sabida,  
Esta secreta senda descubierta,  
Quedò para nosotros escondida:  
Ora sea yerro de la altura cieita,  
Ora que alguna Isleta, removida  
Del tempestuoso Mar, i viento ayrado,  
Encallando en la boca, la ha cerrado.

Digo, que Norte Sur corre la tierra,  
Y baña la de Oeste la Marina,  
A la vanda de Leste vè vna Sierra,  
Que el mismo Rumbo mil Leguas camina:

A

En



LA ARAUCANA. PARTE PRIMERA

En medio es donde el punto de la Guerra,  
Por uso, y exercicio mas se afina,  
Venus, y Amor aqui no alcançan parte  
Solo domina el iracundo Marte.

Pues en este distrito, demarcado  
Por donde su grandèça es manifesta,  
Està à treinta i seis Grados el Estado,  
Que tanta gente estraña, i propia cuesta:  
Este es el fiero Pueblo, no domado,  
Que tuvo à Chile en tal estrecho puesta,  
Y aquel que por valor, y pura guerra,  
Hace en torno temblar toda la Tierra.

Es Arauco, que basta: el qual, sugeto  
Lo mas de este gran Termino tenia,  
Con tanta fama, credito, i conceto,  
Que del vn Polo al otro se estendia:  
Y puso al Español en tal aprieto,  
Qual presto se verá en la Carta mia:  
Veinte Leguas contienen sus mojonas,  
Fosse en la diez i seis fuertes Varones.

De diez i seis Caciques, i Señores,  
Es el sobervio Estado poseido,  
En militar estudio, los mejores  
Que de barbaras madres han nacido:  
Reparo de su Patria, i defensores,  
Ninguno en el gobierno preferido;  
Otros Caciques ai, mas por valientes  
Son estos en mandar los preheminentes.

Solo al Señor, de imposicion le viene  
Servicio personal de sus Vasallos,  
Y en qualquiera ocasion, quando conviene  
Puede por fuerça al debito apremiallos:  
Pero así obligacion el Señor tiene  
En las cosas de guerra dotrinallos,  
Con tal uso, cuidado, i disciplina,  
Que son Maestros despues desta doctrina.

En lo que usan los Niños, en teniendo  
Habilidad, i fuerça provechosa,  
Es, q vn trecho seguido han de ir corriendo  
Por vna aspera cuesta pedregosa:  
Y al puesto, y fin del curso rebolviendo,  
Le dan al vencedor alguna cosa;  
Vienen à ser tan sueltos, i alentados,  
Que alcançan por aliento los Venados.

Y desde la Niñez, al exercicio  
Los apremian por fuerça, i los incitan,  
Y en el belico estruendo, i duro officio,  
Entrando en mas edad, los ejercitan:  
Si alguno de flaqueça dà vn indicio,  
Del vto Militar le inhabilitan,  
Y el que sale en las Armas señalado,  
Conforme à su valor le dan el grado.

Los cargos de la Guerra, y preheminècia  
No son por flacos medios proveidos,  
Ni van por calidad, ni por herencia,  
Ni por hacienda, i ser mejor nacidos:  
Mas la virtud del braço, y la excelencia,  
Esta hace à los hombres preferidos,  
Esta ilustra, habilita, perficiona,  
Y quilata el valor de la persona.

Los que estàn à la guerra dedicados,  
No son a otro servicio constreñidos,  
Del trabajo, i labrança reservados,  
Y de la gente baja mantenidos:  
Pero son por las leyes obligados  
De estar à punto de Armas proveidos,  
Y à saber diestramente governallas  
En las licitas guerras, i batallas.

Las Armas de ellos mas exercitadas,  
Son Picas, Alabardas, i Lançones,  
Con otras puntas largas enhaftadas,  
De la faicion, i forma de punçones:  
Hachas, Martillos, Maças barreadas,  
Dardos, Sargentas, flechas, i bastones,  
Laços de fuertes mimbres, i Bejucos,  
Tiros arrojadiços, i Trabucos,

Algunas deitas Armas han tomado  
De los Christianos nuevamente agora,  
Que el continuo exercicio, i el cuidado,  
Enseña, i aprovecha cada hora.  
Y otras, segun los tiempos, inventando,  
Que es la necesidad grande inventora,  
Y el trabajo sollicito en las cosas,  
Maestro de invenciones prodigiosas.

Tienen fuertes, i dobles cofeletes,  
Arma comun à todos los Soldados,  
Y otros à la manera de saietes,  
Que son aunque modernos mas vsados:  
Grevas, braçales, golas, capacetes,  
De diversas hechuras encajados,  
Hechos de piel, curtido, i duro cuero,  
Que no basta ofenderle el fino acero.

Cada Soldado vna arma solamente  
Ha de aprender, i en ella exercitarse,  
Y es aquella à que mas naturalmente  
En la niñez mostrare aficionarse:  
Esta sola procura diestramente  
Saberse aprovechar, i no empacharse  
En jugar de la pica, el que es flechero,  
Ni de la maça, i flechas, el piquero.

Hazè su Campo, i muestràse en formados  
Esquadrones distintos mui enteros:  
Cada hila de mas de cien soldados,  
Entre vna pica, i otra los Flecheros:  
Que de lejos ofenden desmandados,  
Bajò la proteccion de los piquetos.  
Que van ombro con ombro, como digo,  
Hasta medir à pica al enemigo.

Si el esquadron primero que acomete,  
Por fuerça viene à ser desbaratado,  
Tan presto à socorrerle otro se mete,  
Que casi no da tiempo à ser notado:  
Si aquel se desvarata Otro se mete,  
Y estando, ia el primero reformado,  
Moverse de su termino no puede,  
Hasta ver lo que à otro le sucede.

De Pantanos procuran guarnecerse,  
Por el daño, i temor de los caballos,  
Donde suelen à veces acogerse,  
Si viene à suceder desvaratallos:

Privilegios  
de los Indios  
de Guerra.

Armas.

Utilidad  
des trabajo.

Usan vna  
Arma los  
Indios.

Como se for  
man, i pe  
lean?

Se rehacen  
en los Pan  
tanos.

Situacion  
de Arauco.

Sus 16. Ca-  
ciques.

Servicio per  
sonal de los  
Indios.

Como ense-  
ñan, i prue-  
ban los hi-  
os.

Virtud dà  
los Empleos.

Alli



Alli pueden seguros rehacerse;  
Ofenden, sin que puedan enojallos,  
Que el falso sitio, i gran inconveniente  
Impide la llegada à nuestra gente.

Del esquadron se van adelantando  
Los barbaros que son sobrefalientes,  
Sobervios, Cielo i Tierra despreciando,  
Ganosos de estremarse por valientes:  
Las picas por los cuentos arrastrando,  
Poniendose en posturas diferentes,  
Diciendo: Si ai valiente algun Chistiano.  
Salga luego adelante mano à mano.

Hasta treinta, ò quarenta en compañía,  
Ambiciosos de credito, i loores,  
Vienen con grande orgullo i bicaria,  
Al son de presurosos atambores:  
Las armas matigadas à porfia  
Con varias, i finissimas colores,  
De poblados penachos adornados,  
Saltando acá i allà por todos los lados.

Hacen Fuerças, ò Fuertes, quando entienden  
Ser el lugar, i sitio en su provecho,  
O si ocupar vn termino pretenden,  
O por algun aprieto, i grande estrecho:  
De do mas à su salvo se defienden;  
Y salen de rebato à caso hecho,  
Recogiendose à tiempo, al sitio fuerte,  
Que su forma, i hechura es desta fuerte.

Señalado el lugar, hecha la traça,  
De poderosos Arboles labrados  
Cercan vna quadrada, i ancha plaça,  
En valientes estacas afirmados:  
Que à los de fuera impide, i embaraça  
La entrada, i combatir, porque guardados  
Del muro los de dentro, facilmente  
De mucha se defiende poca gente.

Solian antiguamente de tablones  
Hacer dentro del fuerte otro apartado,  
Puestos de trecho à trecho, vnos tiócones  
En los quales el muro iba fixado:  
Con quatro levantados torreones,  
A caballero del primer cercado,  
De pequeñas troneras lleno el muro,  
Para jugar sin miedo, i mas seguro.

En torno desta plaça poco trecho  
Cercan de espesos hoios por defuera,  
Qual es largo, qual ancho, i qual estecho,  
Y así vâ sin faltar desta manera:  
Para el incauto moço, que de hecho  
Aprefura el caballo en la carrera,  
Tras el astuto barbaro engañoso,  
Que le mete en el cerco peligtoso.

Tambien suelen hacer hoios maiores  
Con estacas agudas en suelo,  
Cubiertos de carriço, ierva, i flores,  
Porque puedan picar mas sin recelo:  
Alli los indiscretos Corredores,  
Teniendo solo por remedio el Cielo,  
Se fumen dentro, i quedan enterrados,  
En las agudas puntas estacados.

De consejo, i acuerdo, vna manera  
Tienen de tiempo antiguo acostumbrada,  
Que es hacer vn combite, i borrachera,  
Quando sucede cosa señalada:

Y así qualquier Señor, que la primera  
Nueva del tal suceso le es llegada,  
Despacha con presteça Embajadores  
A todos los Caciques, i Señores.

Haciendoles saber, como se ofrece  
Necesidad, i tiempo de juntarse,  
Pues à todos les toca, i pertenece,  
Que es bien con brevedad comunicarse,  
Segun el caso, así se lo encarece,  
Y el daño que se sigue, dilatarse,  
Lo qual visto que à todos les conviene,  
Ninguno venir puede, que no viene,

Juntos, pues, los Caciques del Senado,  
Proponeles el caso nuevamente,  
El qual por ellos visto, i ponderado,  
Se trata del remedio conveniente:

Y resueltos en vno, i decretado,  
Si alguno de opinion es diferente,  
No puede en quante al debito eximirse,  
Que alli la mayor voz ha de seguirse.

Despues que cosa en contra no se halla,  
Se vâ el nuevo Decreto declarando  
Por la Gente comun, y de canalla,  
Que alguna novedad està aguardando:  
Si viene à averiguarle por batalla,  
Con gran rumor lo van manifestando,  
De Trompas, i Atambores altamente,  
Porque à noticia venga de la Gente.

Tienen vn Plago puesto, i señalado,  
Para se ver sobre ello, i remirarse,  
Tres dias se han de aver ratificado  
En la definicion, sin retratarse:  
Y el franco, i libre termino pasado  
Es de ley imposible revocarse,  
Y así como à forçoso acaecimiento,  
Se disponen al nuevo movimiento.

Hacese este Concilio en vn gracioso  
Asiento, en mil florestas escogido,  
Donde se muestra el campo mas hermoso,  
De infinitad de flores guarnecido:  
Alli de vn viento fresco, i amoroso,  
Los arboles se mueven con ruido,  
Cruzando muchas veces por el prado  
Un claro arroyo limpio, i folegado.

Do vna fresca, i altissima alameda,  
Por orden, i artificio tienen puesta,  
En torno de la Plaça, i ancha rueda,  
Capaz de qualquier junta, i grande fiesta:  
Que combida, a descanço, i al Sol veda  
La entrada, i paso en la enojosa fiesta,  
Alli se oye la dulce melodia  
Del canto de las Aves, i armonia.

Gente es sin Dios, ni Lei, aunque respeta  
A aquel que fue del Cielo derribado,  
Que como à poderoso, i gran Profeta,  
Es siempre en sus cantares celebrado:

Los Valientes embisten primero.

Penachos.

Fuertes

Hoios.

Con Estaca

Juntas, i Consejos de los Indios.

Prevalece la maior parte.

En el Acuerdo, i su publicacion.

Sitio de el Consejo.

Alameda

No tienen Dios.



Invocan su furor con falsa seta,  
Y à todos sus negocios es llamado,  
Teniendo quanto dice por seguro,  
Del prospero suceso, ò mal futuro.

Y quando quieren dar vna Batalla,  
Con èl lo comunican en su rito:  
Sino responde bien, dejan de dalla,  
Aunque mas les insista el apetito:  
Caso grave, ò negocio no se halla,  
Do no sea convocado este maldito,

*Que llaman Eponamon.* Lllamanle Eponamon, i comunmente Dan este nombre à alguno, si es valiente.

Uñan el falso oficio de Hechiceros,  
Sciencia à que naturalmente se inclinan,  
En señales mirando, i en agujeros,  
Por las quales sus cosas determinan:

*Agueros.*

Veneran à los necios agoreros,  
Que los casos futuros adivinan,  
El agujero acrecienta su ofiada,  
Y les infunde miedo, y cobardia.

*Hechiceros son venerados, i creidos*

Algunos de estos son Predicadores,  
Tenidos en sagrada reverencia,  
Que solo se mantienen de loores,  
Y guardan vida estrecha, i abstinencia:  
Estos son los que ponen en errores  
Al liviano comun con su eloquencia,  
Teniendo por tan cierta su locura,  
Como nos la Evangelica Escritura.

*Desprecia- dos.*

Y estos que guardan orden algo estrecha  
No tienen Ley, ni Dios, ni que ay pecados,  
Mas solo aquel vivir les aprovecha,  
De ser por Sabios hombres reputados:  
Pero la Espada, Lança, el Arco, y Flecha  
Tienen por maior sciencia otros Soldados:  
Diciendo, que el agujero alegre, ò triste,  
En la fuerza, i el animo consiste.

*Clima de Arauco*

En fin, el hado, i clima de esta Tierra,  
Si su estrella, i pronostico se miran,  
Es contienda, furor, discordia, guerra,  
Y à solo esto los animos aspiran:  
Todo su bien, i mal aqui se encierra,  
Son hombres que de supito se airan,  
De condicion feroces, impacientes,  
Amigos de domar estrañas gentes.

*Traça, i condicion de los Indios.*

Son de Gestos robustos, desbarbados,  
Bien formados los cuerpos, y crecidos,  
Espaldas grandes, pechos levantados,  
Recios miembros, de nervos bien fornidos:  
Agiles, desembueltos, alentados,  
Animosos, valientes, atrevidos,  
Duros en el trabajo, y sufridores  
De frios mortales, hambres, y calores:

*Nunca sujetos.*

No ha avido Rei jamàs, que sujetase  
esta soberbia Gente libertada,  
Ni Etrangeria Nacion, que se jaetase  
De haver dado en sus Terminos pisada:  
Ni comarcana Tierra, que se ofase  
Mover en contra, i levantar espada,  
Siempre fue esenta, indomita, temida,  
De Leies libre, i de cerviz erguida,

El Potente Rei Inca, aventajado  
En todas las Antarticas Regiones,  
Fue vn Señor en estremo aficionado  
à ver, i conquistar nuevas Naciones:  
Y por la gran noticia del Estado,  
A Chile despachò sus Orejones,  
Mas la parlera fama de esta Gente,  
La sangre les templò, i animo ardiente,

Pero los Nobles Ingas valerosos,  
Los despoblados arboles rompieron,  
Y en Chile algunos Pueblos belicosos,  
Por fuerza à servidumbre los trujeron:  
A do Leies, i Edictos trabajosos,  
Con dura mano armada introdujeron,  
Haciendolos con fueros disolutos  
Pagar grandes subsidios, i tributos.

Dado asiento en la tierra, i reformado  
El campo con Exercito pujante,  
En demanda del Reino deseado,  
Movieron sus Escuadras adelante:  
No huvieron muchas millas caminado,  
Quando entendieron que era semejante  
El valor à la fama, que alcanzada  
Tenia el Pueblo Araucano por la espada:

Los Promaucaes de Maule, que supieron  
El vano intento de los Ingas vanos,  
Al paso, i duro encuentro les salieron,  
No menos en buen orden, que loçanos:  
Y las cosas de fuerte sucedieron,  
Que llegando estas gentes à las manos,  
Murieron infinitos Orejones,  
Perdiendo el Campo, i todos los Pendones.

Los Indios Promaucaes, es vna Gente  
Que està cien millas antes del Estado,  
Brava, soberbia, prospera, i valiente,  
Que bien los Españoles la han probado:  
Pero con quanto digo, es diferente  
De la fiera Nacion, que cotejado  
El valor de las armas, i excelencia,  
Es grande la ventaja, i diferencia.

Los Ingas que la fuerza conocian,  
Que en la Provincia indomita se encierra,  
Y quan poco à los braços ganarian,  
Llegada al cabo la empeçada Guerra:  
Visto el errado intento que traian,  
Desamparando la ganada tierra,  
Bolvieron à los Pueblos que dejaron,  
Donde por algun tiempo reposaron.

Pues D. Diego de Almagro, Adelantado,  
Que en otras mil Conquistas se avia visto,  
Por sabio en todas ellas reputado,  
Animoso, valiente, franco, i quisto:  
A Chile caminò determinado  
De estender, i ensanchar la Fè de Christo,  
Pero en llegando al fin de este camino,  
Dir en breve la buelta le convino.

A solo el de Valdivia esta vitoria  
Con justa, i gran raçon le fuè otorgada,  
Y es bien que se cèbren su memoria,  
Pues pudo adelantar tanto su espada,

*El Inca ha- ce Guerra à Chile.*

*Toma algunos Pueblos.*

*Promaucaes Indios le derrotara*

*Y deja la empresa.*

*Don Diego de Almagro Vachiller, se buelue.*

*Pedro de Valdivia*

Este

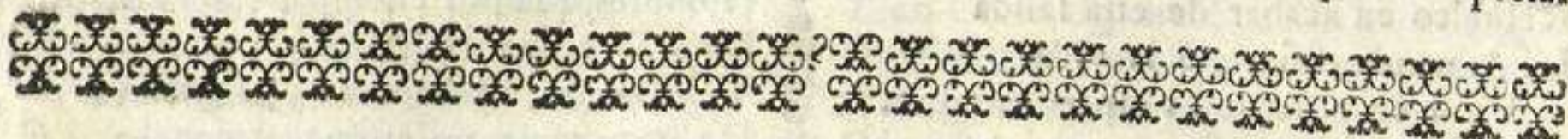


|                                              |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                |                                                                                           |
|----------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------|
| <i>Entra en Chile.</i>                       | Este alcango en Arauco aquella gloria,<br>Que de nadie hasta alli fuera alcanzada,<br>La altiva Gente al grave yugo trujo,<br>Y en opresion la libertad redujo.                                                                                                                                                              | No quiero detenerme mas en esto,<br>Pues que no es mi intencion dar peladubre,<br>Y asi pienso pasar por todo presto,<br>Huyendo de importunos la costumbre:                                                                                                                                                                   | <i>Valdivia entra en Arauco.</i>                                                          |
|                                              | Con vna espada, i capa solamente,<br>Aiudado de industria que tenia,<br>Higo con brevedad (de buena Gente)<br>Una lucida, i gruesa compania:<br>Y con designio, i animo valientes;<br>Toma de Chile la derecha via,<br>Resuelto en acabar de esta salida<br>La demanda dificil, ò la vida.                                   | Digo con tal intento, i presupuesto,<br>Que antes q los de Arauco à servidumbre<br>Viniesen, fueron tantas las batallas,<br>Que deja por prolijas de contallas.                                                                                                                                                                | <i>Pelean los Indios.</i>                                                                 |
| <i>Sus Trabajos.</i>                         | Viòse en el largo, i aspero camino,<br>Por la hambre, sed, i frio, en gran estrecho,<br>Pero con la constancia que convino,<br>Puso al trabajo el animoso pecho,<br>Y el diestro hado, i prospero destino,<br>En Chile le metieron, à despecho<br>De quantos estorvarlo procuraron,<br>Que en su daño las armas levantaron.  | Aiudò mucho el ignorante engaño,<br>De ver en Animales corregidos,<br>Hombres, que por milagro, i caso extraño,<br>De la Region Celeste eran venidos:<br>Y del subito estruendo, i grave daño,<br>De los tiros de polvora sentidos,<br>Como à inmortales Dioses los temian,<br>Que con ardientes raios combatian.              | <i>Miedo de los Ginetes, i la Artilleria.</i>                                             |
| <i>Batallas.</i>                             | Tuvo à la entrada con aquella Gente<br>Batallas, i rencuentros peligrosos,<br>En tiempos, i Lugares diferentes,<br>Que estuvieron los fines bien dudosos,<br>Pero al cabo, por fuerza los valientes<br>Españoles con brazos valerosos,<br>Siguiendo el hado, i con rigor la guerra,<br>Ocuparon gran parte de la tierra.     | Los Españoles hechos haçañosos,<br>El error confirmaban de inmortales,<br>Afirmando los mas supersticiosos,<br>Por los presentes, los futuros males:<br>Y asi tibios, suspensos, i dudosos,<br>Viendo de su opresion claras señales,<br>Debajo de hermandad, i fe jurada,<br>Diò Arauco la obediencia, jamàs dada.             | <i>Tienen por Dioses à los Españoles.</i>                                                 |
| <i>Hambre.</i>                               | No sin gran riesgo, i perdida de vidas,<br>Asediados seis años tostuviéron,<br>Y de incultas raices defabridas,<br>Los trabajados cuerpos mantuvieron:<br>Do à las barbaras armas oprimidas,<br>A la Española devocion trujeron,<br>Por animo constante, i raras pruebas,<br>Criando en los trabajos fuerzas nuevas.         | Dejando alli el seguro suficiente,<br>Adelante los nuestros caminaron,<br>Pero todas las tierras llanamente,<br>Viendo Arauco sujeta se entregaron:<br>Y reduciendo a su opinion gran gente,<br>Siete Ciudades prosperas fundaron,<br>Coquimbo, Penco, Angol, i Santiago,<br>La Imperial, Villarica, i la Delgado.             | <i>Arauco se rinde.</i>                                                                   |
| <i>Conquista.</i>                            | Despues entrò Valdivia conquistando,<br>Con esfuerzo, i espada rigurosa,<br>Los Promaucaes por fuerza sujetando,<br>Curios, Cauquenes, Gente belicosa:<br>Y el Maule, i raudo Itata atravesando,<br>Llegò al Andalien, do la famosa<br>Ciudad fundò, de Muros levantada,<br>Felice en poco tiempo, i desdichada.             | El felice suceso, la vitoria,<br>La fama, i posesiones, que adquirian,<br>Los trujo à tal sobervia, y vanagloria,<br>Que en mil Leguas diez hòbres no cabian:<br>Sin pasarles jamàs por la memoria,<br>Que en siete pies de tierra al fin avian<br>De venir à caber sus hinchaciones,<br>Su gloria vana, y vanas pretensiones. | <i>Y Chile.</i>                                                                           |
| <i>Promaucaes.</i>                           | Una Batalla tuvo aqui sangrienta,<br>Donde à punto llegò de ser perdido:<br>Pero Dios le acorrio en aquella afrenta,<br>Que en todas las demàs le avia acorrido:<br>Otros de ello daràn mas larga cuenta,<br>Que les està este cargo cometido;<br>Alli fue preso el Barbaro Aynavillo,<br>Honor de los Pencones, i Caudillo. | Crecian los intereses, y malicia,<br>A costa del sudor, i dueño ageno,<br>Y la hambrienta, i misera codicia,<br>Con libertad, pacièdo, iba sin freno:<br>La lei, derecho, el fuero, i la justicia<br>Era lo que Valdivia havia por bueno,<br>Remiso en graves culpas, i piadoso,<br>Y en los casos livianos riguroso.          | <i>Valdivia funda sus Ciudades.</i>                                                       |
| <i>Cauquenes. Maule Rio. Itata Rio.</i>      | De alli llegò al famoso Biobio,<br>El qual divide à Penco, del Estado,<br>Que del Nibequeten, copioso Rio,<br>Y de otros viene al Mar acompañado:<br>De donde con presteça, i nuevo brio,<br>En orden buena, i Esquadron formado,<br>Pasò de Andalican la atpera Sierra,<br>Pisando la Auracana, i fertil Tierra.            | Asi el ingrato Pueblo Castellano,<br>En mal, i estimacion iba creciendo,<br>Y siguiendo el sobervio intento vano,<br>Tràs su fortuna prospera corriendo:<br>Pero el Padre del Cielo Soberano,<br>Atajò este camino, permitièdo,<br>Que aquel à quien él mismo puso el iugo,<br>Fuese el Cuchillo, i aspero Verdugo.            | <i>Sobervia de la Gente. P. Alonso de Ovalle c. 16. lib. 5. pone estas dos estancias.</i> |
| <i>Batalla arriesgada.</i>                   |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              | El Estado Araucano acostumbra<br>A dár Leies, mandar, i ser temido,<br>Viendose de su Trono derribado,<br>Y de mortales hombres oprimido:                                                                                                                                                                                      | <i>Valdivia usa poca justicia,</i>                                                        |
| <i>Aynavillos, Caciqueprelo.</i>             |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                | <i>Empieça Arauco la rebellion.</i>                                                       |
| <i>Pencones. Biobio Rio. Nibequeten Rio.</i> |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                |                                                                                           |



*Ovalle, cap. 16. lib. 5.*  
 De adquirir libertad determinado,  
 Reprobando el subsidio padecido,  
 Acude al exercicio de la Espada,  
 Ya por la paz ociosa desusada.  
*Los Indios matan à los Españoles.*  
 Dieron señal primero, i nuevo tiento,  
 (Por ver con que rigor se tomara)  
 En dos Soldados nuestros, que à tormento  
 Mataron sin raçon, i causa vn dia:  
 Disimulòse aquel atrevimiento,  
 Y con esto creciòles la osadìa,

No aguardando à mas tiempo abiertamente  
 Comiençan à llamar, i juntar gente.  
 Principio fue del daño no pensado,  
 El no tomar Valdivia presta enmienda,  
 Con exemplar castigo del Estado,  
 Pero nadie castiga en su hacienda:  
 El Pueblo sin temor desvergonçado,  
 Con nueva libertad rompe la rienda  
 Del omenage hecho, i la promesa,  
 Como el Segundo Canto aqui lo expresa:

*Rebelanse.*

## CANTO II.

PONESE LA DISCORDIA, QUE ENTRE LOS  
 Caciques de Arauco hubo, sobre la eleccion de Capitan General, i el medio  
 que se tomò por el consejo del Cacique Colocolo, con la entrada, que por  
 engaño los Barbaros hicieron en la Casa Fuerte de Tucapel, i la  
 Batalla, que con los Españoles  
 tuvieron.

*Fortuna falsa, i varia.*  
**M**uchos ai en el Mundo, q han llegado  
 A la engañosa alteça de la vida,  
 Que fortuna los ha siempre ayudado,  
 Y dadoles la mano à la lubida:  
 Para despues de haverlos levantado,  
 Derribarlos con misera caida,  
 Quando es mayor el golpe, i sentimiento,  
 Y menos el pensar que ai mudamiento.  
 No entienden con la prospera bonança,  
 Que el contento es principio de tristeza,  
 Ni miran en la subita mudança  
 Del consumidor tiempo, i su presteça:  
 Mas con altiva, i vana confiança,  
 Quieren que en su fortuna aia firmeça,  
 La qual de su aspereça no olvidada,  
 Rebuelve con la buelta acostumbada.  
 Con vn revès de todo se desquita,  
 Que no quiere que nadie se le atreva,  
 Y mucho mas que dà, siempre les quita,  
 No perdonando cosa vieja, ò nueva:  
 De credito, i de honor los necesita,  
 Que en el fin de la vida està la prueba,  
 Por el qual han de ser todos juzgados,  
 Aunque lleven principios acertados.  
 Del bien perdido, al cabo que nos queda,  
 Sino pena, dolor, i pesadumbre;  
 Pensar que en el fortuna ha de estar queda,  
 Antes dejarà el Sol de darnos lumbre:  
 Que no es su condicion fijar la rueda,  
 Y es malo de mudar vieja costumbre,  
 El mas seguro bien de la fortuna  
 Es no averla tenido vez alguna.  
 Esta verse podrá por esta Historia,

*Por el fin se juzga.*

exemplo dello aqui puede sacarse,  
 Que no bastò riqueza, honor, i gloria,  
 Con todo el bien que puede desearse,  
 A llevar adelante la vitoria,  
 Que el claro cielo al fin vino à turbarse,  
 Mudando la fortuna en triste estado  
 El curso, i orden prospera del hado  
 La Gente nuestra ingrata se hallaba  
 En la prosperidad que arriba cuento,  
 Y en otro maior bien, que me olvidaba,  
 Hallado en pocas casas, que es, contento:  
 De tal manera en el se descuidaba,  
 (Cierta señal de triste acaecimiento)  
 Que en vna hora perdió el honor, i estado,  
 Que en mil años de afan avia ganado.  
 Por Dioses, como dije, eran tenidos  
 De los Indios los nuestros, pero olieron  
 Que de muger, i hombre eran nacidos,  
 Y todas sus flaqueças entendieron:  
 Viendolos à miserias sometidos,  
 El error ignorante conocieron,  
 Ardiendo en viva rabia avergonçados,  
 Por verse de mortales conquistados.  
 No queriendo à mas plaço diferirlo,  
 Entre ellos començò luego à tratarse,  
 Que para en breve tiempo concluirlo,  
 Y dàr el modo, i orden de vengarse,  
 Se junten à consulta à definirlo,  
 Do venga la sentencia à pronunciarse,  
 Dura, exemplar, cruel, irrevocable,  
 Horrenda à todo el Mundo, i espantable;  
 Iban ià los Caciques ocupando  
 Los Campos con la Gente, que marchaba:

*Desuido agüero de la Ruina.**Conocen los Indios ser hombres los Españoles.**Y se convocan.*



Y no fue menester general Vando,  
Que el deseo de guerra los llamaba:  
Sin promesas, ni pagas, deseando  
Ea esperado tiempo, que tardaba,  
Para el decreto, y aspero castigo,  
Con muerte, i destruicion del enemigo.

*Juntanse  
los Caciques*

De algunos, que en la Junta se hallaron,  
Es bien que aya memoria de sus Nombres,  
Que siendo incultos Barbaros, ganaron  
Con no poca raçon, claros Renombres:  
Pues en tan breve termino alcançaron  
Grandes vitorias, de notables hombres,  
Que de ellas daràn fee los que vivieren,  
Y los muertos allà donde estuvieren.

*Tucapèi* Tucapèl se llamaba aquel primero,  
Que al plaço señalado havia venido,  
Este fue de Christianos carnicero,  
Siempre en su enemistad endurecido:  
Tiene tres mil Vasallos el guerrero,  
De todos, como Rei, obedecido;  
*Ongol.* Ongol luego llegó, moço valiente,  
Gobierna quatro mil, lucida gente.

*Caiocupil.* Caiocupil, Cacique bullicioso,  
No fue el postrero que dejó su Tierra,  
Que allí llegó el tercero, deseoso  
De hacer à todo el Mundo èl solo guerra:  
Tres mil Vasallos tiene este famoso,  
Usado tras las Fieras en la Sierra;  
*Millarapue.* Millarapue (aunque viejo) el quarto vino,  
Que cinco mil gobierna de continuo.

*Paycabi.* Paycabi se juntò aquel mismo dia,  
Tres mil fuertes Soldados señorèa;  
*Lemolemo.* No lejos Lemolemo dèl venia,  
Que tiene seis mil hombres de pelèa:  
*Mareguano.* Mareguano, Gualemo, i Lebopia,  
*Gualemo.* Se dòn prisa à llegar, porque se vea,  
*Lebopia.* Que quieren ser en todo los primeros;  
Gobiernan estos tres, tres mil guerreros.

*Elicura.* No se tardò en venir, pues, Elicura,  
Que al tiempo, i plaço puesto havia llegado  
De gran cuerpo, robusto en la hechura,  
Por vno de los fuertes reputado:  
Dice, que ser sugeto es gran locura,  
Que seis mil hombres tiene à su mandado;  
*Colocolo.* Luego llegó el anciano Colocolo:  
Otros tantos, i mas, rige este solo.

*Ongolmo.* Tràs este à la consulta Ongolmo viene,  
Que quatro mil Guerreros governaba;  
*Purèn.* Purèn, en arribar no se detiene,  
Seis mil subditos este administraba;  
*Lincoya.* Pasados de seis mil Lincoya tiene,  
Que bravo, i orgulloso ià llegaba,  
Diestro, gallardo, fiero en el semblante;  
De proporcion, i altura de Gigante.

*Peteguelen.* Peteguelen, Cacique señalado,  
Que el gran Valle de Arauco le obedece  
Por natural Señor, i así el Estado  
Este nombre tomó (segun parece):  
Como Venecia, Pueblo libertado,  
*Venecia.* Que en todo aquel gobierno mas florece,

Tomando el nombre de la Señora,  
Así guarda el Estado el nombre oi dia:

Este no se hallò personalmente,  
Por estàr impedido de Christianos,  
Pero de seis mil hombres, que èl valiente  
Gobierna, naturales Araucanos:

Acudiò desmandada a'guna gente,  
A vér si es menester mandar las manos;  
Caupolican el fuerte no venia,  
Que toda Palmayquen le obedecia.

*Caupolican.*  
*Palmayquè*  
*Estado.*  
*Tomè, Caci-*  
*que.*  
*Andalican.*

Tomè, i Andalican tambien vinieron,  
Que eran del Araucano Regimiento,  
Y otros muchos Caciques acudieron,  
Que por no ser prolijo no los cuento:  
Todos con leda paz se recibieron,  
Mostrando en verse juntos gran contento,  
Despues de raçonar en su venida,  
Se començò la esplendida comida.

Al tiempo que el beber furioso andaba,  
Y mal de las tinajas el partido,  
De palabra en palabra se llegaba  
A encenderse entre todos gran ruido:  
La raçon vno de otro no escuchaba,  
Sabida la ocasion do havia nacido,  
Vino sobre qual era el mas valiente,  
Y digno del gobierno de la Gente.

*Borrachos*  
*disputan jo-*  
*bre el Man-*  
*do,*

Así creció el furor, que derribando  
Las mesas, de manjares ocupadas,  
Aguijan à las Armas, desgajando  
Las Armas al deposito obligadas:  
Y dellas se aperciben, no cesando  
Palabras peligrosas, i pesadas,  
Que ataçaban la colera encendida,  
Con el calor del vino, i la comida.

El audaz Tucapel claro decia,  
Que el cargo de mandar le pertenece,  
Pues todo el Universo conocia,  
Que si vá por valor, que lo merece:  
Ninguno se me iguala en valentia,  
De mostrarlo estoi presto, si se ofrece,  
(Añade el jactancioso) à quien quisiere,  
Y aquel que esta raçon contradijere.

*Tucapel.*

Sin dejarle acabar, dijo Elicura:  
A mi es dado el gobierno desta dança,  
Y el simple que intentare otra locura,  
Ha de probar el hierro de esta Lança:  
Ongolmo, que el primero ser procura,  
Dice: Yo no he perdido la esperança,  
En tanto que este braço sustentare,  
Y con èl la ferrada governare.

*Elicura.*

De colera, Lincoya, i rabia infano,  
Responde: Tratar de eso es devaneò,  
Que ser Señor del Mundo es en mi mano,  
Si en ella libre, este Baston poseo:  
Ninguno (dice Ongol) serà tan vano,  
Que ponga en igualarse me el deseo,  
Pues es mas el temor que pasaria,  
Que la gloria que el hecho le darìa:

*Lincoya.*

Cayocupil furioso, i arrogante,  
Lamaça esgrime, haciendose à lo largo,

*Cayocupil.*

Di-



Diciendo : Yo verè quien es bastante  
A dar de lo que ha dicho mas descargo:  
Hacèos lós pretendores adelante,  
Verèmos de qual de ellos es el cargo,  
Que de probar aqui luego me ofrezco,

*Lemoleno.*

Que mas que todos juntos lo merezco.  
Alto sus, que Yo aceto el desafio,  
(Responde Lemoleno) tengo en nada  
Poner à nueva prueba lo que es mio,  
Que mas quiero librarlo por la espada:  
Mostrarè ser verdad lo que porfio,  
A dos, à quatro à seis, en la estacada,  
Y si todos question querèis conmigo,  
Os harè manifesto lo que digo.

*Puren.*

Purèn, que estava à parte, haviendo oido  
La platica enconosa, i rumor grande,  
Diciendo, en medio de ellos se ha metido,  
Que nadie en su presencia se desmande:  
Y quien à imaginar es atrevido,

*Riñen.*

Que donde està Purèn, mas otro mande?  
La grita, i el furor se multiplica,  
Quien esgrime la Maça, i quien la Pica.

*Tomo, i otros meten paz.*

Tomè, i orros Caciques se metieron  
En medio de estos barbaros de presto,  
Y con dificultad los despartieron,  
Que no hicieron poco en hacer estos:  
De herirse, lugar aun no tuvieron,  
Y en voz airada, ià el temor pospuesto,  
Colocolo, el Cacique mas anciano,  
A rasonar asi, tomò la mano.

*Habla Colocolo.*

Caciques, del Estado defensores,  
Codicia de mandar no me combida,  
A pesarme de veros pretendores  
De cosa, que à mi tanto era debida:  
Porque segun mi edad, ià veis Señores,  
Que estoy al otro Mundo de partida,  
Mas el amor que siempre os he mostrado,  
A bien aconsejaros me ha incitado.

*Incitando los contra los Españoles.*

Porque cargos honrosos pretendemos,  
Y ser en opinion grande tenidos,  
Pues que negar al Mundo no podemos,  
Aver sido sujetos, i vencidos:  
Y en esto averiguarnos no querèmos,  
Estando de Españoles oprimidos,  
Mejor fuera esa furia ejecutalla  
Contra el fiero enemigo en la batalla.

Què furor es el vuestro, ò Araucanos,  
Que a perdicion os lleva sin sentillo?  
Contra vuestras entrañas teneis manos,  
Y no contra el tirano en resistillo?  
Teniendo tan à golpe à los Christianos,  
Bolveis contra vosotros el cuchillo?  
Si gana de morir os ha movido,  
No sea en tan bajo estado, i abatido,

Bolved las Armas, i animo furioso,  
A los pechos de aquellos, q os han puesto  
En dura sujecion, con afrentoso  
Partido, à todo el Mundo manifesto:  
Lançad de vos el iugo vergonçoso,  
Mostrad vuestro valor, i fuerza en esto,

No derrameis la sangre del Estado,  
Que para redimirnos ha quedado.

No me pesa de ver la loçania  
De vuestro coraçon, antes me esfuerça;  
Mas temo que està vuestra valentia,  
Por mal gobierno, el buen camino tuerça:  
Que buelta entre nosotros la porfia,  
Degollais nuestra Patria con su fuerza,  
Cortad, pues, si ha de ser de esa manera,  
Esta vieja garganta, la primera.

Que esta flaca persona, atormentada  
De golpes de fortuna, no procura  
Sino el agudo filo de vna espada,  
Pues no la acaba tanta de sventura  
Aquella vida es bien afortunada,  
Que la temprana muerte la asegura;  
Pero à nuestro bien publico atendiendo,  
Quiero decir en esto lo que entiendo.

Pares fois en valor, i fortaleça,  
El Cielo os igualò en el Nacimiento,  
De Linage, de Estado, i de riqueza,  
Hiço à todos igual repartimiento:  
Y en singular por animo, i grandeça  
Podeis tener del Mundo el Regimiento,  
Que este gracioso don, no agradecido,  
Nos ha al presente termino traído.

*Medio que proponen para la eleccion.*

En la virtud de vuestro braço espero,  
Que puede en breve tiempo remediarse,  
Mas ha de haver vn Capitan primero,  
Que todos por el quieran gobernarse:  
Este serà quien vn gran de madero  
Sustentare en el ombro sin pararse,  
Y pues que fois iguales en la fuerte,  
Procure cada qual ser el mas fuerte:

Ningun hombre dejò de estar atento;  
Oiendo del Anciano las razones,  
Y puesto ià silencio al parlamento,  
Huvo entre ellos diversas opiniones:  
Al fin, de general consentimiento,  
Siguiendo las mejores intenciones,  
Por todos los Caciques acordado,  
Lo propuesto del Viejo fue acetado.

*Estaban los Caciques.*

Podria de alguno ser aqui vna cosa;  
Que parece sin termino, notada,  
Y es, que vna Provincia poderosa,  
En la Milicia tanto ejercitada,  
De Leies, i Ordenanças abundosa,  
No huviese vna Cabeça señalada,  
A quien tocase el Mando, i Regimiento,  
Sin allegar à tanto rompimiento.

*Replica satisfecha.*

Respondo à esto, que nunca sin Caudillo  
La tierra estuvo, electo del Senado,  
Que como dije, en Penco el Ainavillo  
Fuè por nuestra Nacion desbaratado:  
Y viniendo de paz, en vn Castillo  
Se dice, aunque no es cierto, que vn bocado  
Le dieron de veneno en la comida,  
Donde acabò su catgo con la vida.

*Ainavillo, muere.*

Pues el madero subito traído,  
No me atrevo à decir lo que pesaba,

Que



*Paicabi le tiene seis horas.*

Que era vn macizo Libano fornido,  
Que con dificultad se rodeaba:  
Paycavi le aferrò menos sufrido,  
Y en los valientes ombros le afirmaba;  
Seis horas lo sustuvo aquel membrado,  
Pero llegar à siete jamàs pudo.

*Cayocupil, cinco.*

Cayocupil, al tronco aguija presto,  
De ser el mas valiente confiado,  
Y encima de los altos ombros puesto,  
Lo deja à las cinco horas de cansado:

*Gualemo lo mismo.*

Gualemo lo probò, joven dispuesto,  
Mas no pasò de alli, i esto acabado,  
Angol el grueso leño tomò luego,  
Durò seis horas largas en el juego.

*Angol seis.*

*Puren medio dia.*

Puren tràs el lo trujo medio dia,  
Y el esforçado Angolmo mas de medio,  
Y quatro horas i media Lebopia,  
Que de sufrirlo mas no hubo remedio:

*Angolmo mas.*

*Lebopia quatro horas i media.*

Lemolemo siete horas le traia,  
El qual jamàs en todo este comedio  
Dejó de andar acà, i allà saltando,  
Hasta que ià el vigor le fue faltando.

*Lemolemo siete.*

*Elicura nueve.*

Elicura à la prueba se previene,  
Y en sustentar el Libano trabaja,  
A nueve horas dejarle le convicòe,  
Que no pudiera mas si fuera paja:

*Tucapelo catorce.*

Tucapelo catorce lo sostiene,  
Encareciendo todos la ventaja;  
Pero en esto Lincoya apercebido,  
Mudò en vn gran silencio aquel ruido.

*Lincoya todo el dia.*

De los ombros el manto derribando,  
Las terribles espaldas descubria,  
Y el duro, i grave leño levantando,  
Sobre el sumido asiento lo ponìa:

*Y le deja al medio dia siguiente.*

Corre ligero aqui, i alli mostrando  
Que poco aquella carga le impedia,  
Era de Sol à Sol el dia pasado,  
Y el peso sustentaba, aun no cansado.

*Sus aplausos.*

Venia apriesa la noche aborrecida  
Por la ausencia del Sol, pero Diana  
Les daba claridad con su salida,  
Mostrandose à tal tiempo mas loçana:

Lincoya con la carga no combida,  
Aunque ià despuntaba la mañana,  
Hasta que llegó el Sol al medio Cielo,  
Que diò con ella entonces en el suelo.

No se vió alli persona en tanta gente,  
Que no quedase atonita de espanto,  
Creiendo no haver hombre tan potente,  
Que la pesada carga sufra tanto:

La ventaja le daban juntamente  
Con el gobierno, mando, i todo quanto  
A digno General era debido,  
Hasta alli justamente merecido.

*Caupolican Taerto.*

Ufano andaba el Barbaro, i contento,  
De haverse mas que todos señalado,  
Quando Caupolican à aquel asiento,  
Sin gente à la ligera havia llegado:

Tenia vn ojo sin luz de nacimiento,  
Comovn fino granate colorado,

Pero lo que en la villa le faltaba,  
En la fuerça, i esfuerço le sobrava.

Era este noble Moço de alto hecho,  
Varon de autoridad, grave, i severo,  
Amgo de guardar todo derecho,  
Alpero, riguroso, justiciero:

De cuerpo grande, i relevado pecho,  
Hbil, diestro, fortissimo, i ligero,  
Sabio, astuto, sagaz, determinado,  
Y en casos de repente reportado.

Fue con alegre muestra recibido,  
(aunque no se si todos se alegraron)  
El caso en esta suma referido,  
Por su termino, i puntos le contaron:

Viendo que Apolo ià se havia escondido  
En el profundo Mar, determinaron,  
Que la prueba de aquel se dilatase,  
Hasta que la esperada luz llegase.

Pasabase la Noche en gran porfia,  
Que causò esta venida entre la gente,  
Qual se tiene à Lincoya, i qual decia,  
Que es el Caupolican mas valiente:

Apuestas en favor, i contra havia,  
Otros sin apostar dudosamente  
Acia el Oriente bueltos, aguardaban  
Si los Febeos Caballos asomaban.

Y à la rosada Aurora començaba  
Las nubes à bordar de mil labores,  
Y à la vsada labrança despertaba  
La miserable Gente, i Labradores:

Y à los marchitos campos restauraba  
La frescura perdida, i sus colores,  
Aclarando aquel Valle la luz nueva,  
Quando Caupolipan viene à la prueba.

Con vn desdèn, i muestra confiada,  
Asiendo del troncon duro, i nudoso,  
Como si fuera vara delicada,  
Se le pone en el ombro poderoso:

La Gente enmudeciò, maravillada  
De ver el fuerte cuerpo tan nervioso,  
La color à Lincoya se le muda,  
Poniendo en la vitoria mucha duda.

El barbaro, sagaz de espicio andaba,  
Y à toda priesa entraba el claro dia,  
El Sol las largas sombras acortaba,  
Mas el nunca deserece en su porfia:

Al Ocaso la luz se retiraba,  
Ni por esto flaqueça en el havia,  
Las estrellas se muestran claramente,  
Y no muestra cansancio aquel valiente:

Saliò la clara Luna à ver la fiesta  
Del tenebroso albergue humido, i frio,  
Desocupando el Campo, i la floresta,  
De vn negro velo, lobrego, i sombrío:

Caupolican no asoja de su apuesta,  
Antes con maior fuerça, i maior brio;  
Se mueve, i representa de manera,  
Como si peso alguno no trujera.

Por entre dos altissimos egidos,  
La Esposa de Titon ià parecia,

*Sus calidades, i traça.*

*Los Indios esperan que pase la noche para la prueba.*

*Apuestas.*

*Amanece.*

*Toma Caupolican el Leño, i se turba Lincoya.*



Los dorados cabellos esparcidos,  
Que de la fresca elada sacudia:  
Con que à los mustios prados florecidos,  
Con el humido humor reverdecia,  
y quedaba engastado así en las flores,  
Qual perlas entre piedras de colores.

El Carro de Facton sale corriendo  
Del mar, por el camino acostumbrado,  
Sus sombras van los montes recogiendo,  
De la vista del Sol, i el esforçado  
Varon el grave peso sosteniendo,  
Acà, i allà se mueve, no cansado,  
Aunque otra vez la negra sombra espesa,  
Tornaba à parecer, corriendo apricià.

La Luna su salida provechosa  
Por vn espacio largo dilatada,  
Al fin turbia, encendida, i pereçosa,  
De rostro, i luz escasa se mostraba:  
Paròse al medio curso mas hermosa,  
A ver la estraña prueba en que paraba,  
Y viendola en el punto, i ser primero,  
Se derribò en el Artico Emisfero.

Y el Barbaro en el ombro la gran viga,  
Sin muestra de mudança, i pesadumbre,  
Venciendo con esfuerço la fatiga,  
Y creciendo la fuerça por costumbre:  
Apolo en seguimiento de su amiga,  
Tendido havia los rayos de su lumbre,  
Y el hijo de Leocan, en el semblante,  
Mas firme que al principio, i mas constàte.

Era salido el Sol, quando el enorme  
Peso de las espaldas despedia  
Y vn salto diò, en lançandole, disforme,  
Mostrando que aún mas animo tenia:  
El circunstante Pueblo en voz conforme,  
Pronunciò la sentencia, i le decia:  
Sobre tan firmes ombros descargamos  
El peso, i grave carga que tomamos.

Al nuevo juego, i pleito definido  
Con las mas ceremonias que supieron,  
Por sumo Capitan fue recebido  
Y à su governacion se sometieron:  
Creció en reputacion, fue tan temido  
Y en opinion tan grande le tuvieron,  
Que ausentes muchas leguas de él tēblaban  
Y casi como à Rei le respetaban.

Es cosa en que mil gentes han parado,  
Y estàn en duda muchos oi en dia,  
Pareciendoles que esto que he contado,  
Es alguna ficcion, i Poesia:  
Pues en raçon no cabe, que vn Senado  
De tan gran disciplina, i policia,  
Pusiese vna eleccion de tanto peso,  
En la robusta fuerça, i no en el seso.

Sabed, que fue artificio, fue prudencia  
Del sabio Colocolo, que miraba  
La dañosa discordia, i diferencia  
Y el gran peligro en que su Patria andaba:  
Conociendo el valor, i suficiençia  
De este Caupolican, que ausente estaba,

Vaon en cuerpo, i fuerças estremado,  
De rara industria, i animo dotado.

Asi propuso astuta, i sabiamente:  
(Para que la eleccion se dilatare)

La prueba, al parecer impertinente,  
En que Caupolican se señalase:

Y en esta dilacion tan conveniente,  
Dandole aviso, à la eleccion llegase,  
Traiendole así el negocio por rodeo,  
A conseguir su fin, i buen deseo.

Celebraba con pompa allí el Senado,  
De la justa eleccion la fiesta honrosa,  
Y el nuevo Capitan, ià con cuidado  
De dár principio à alguna grande cosa:  
Manda à Palta Sargento, que callando,  
De la gente mas presta, i animosa,  
Ochenta diestros hombres aperciba,  
Y à su cargo apartados los reciba.

Fueron, pues, escogidos los ochenta  
De mas esfuerço, i menos conocidos,  
Entre ellos dos Soldados de gran cuenta,  
Por quien fuesen mandados, i regidos  
Hombres diestros, vsados en afrenta,  
A qualquiera peligro apercebidos,  
El vno se llamaba Cayeguano,  
El otro Alcatipay de Taleaguano.

Tres Castillos los nuestros ocupados  
Tenian para el seguro de la Tierra,  
De fuertes, i anchos muros fabricados,  
Con foso, que los ciñe en torno, i cierra:  
Guarnecidos de plasticos Soldados,  
Usados al trabajo de la guerra,  
Caballos, bastimento, Artilleria,  
Que en espesas troneras asistia.

Estaba el vno cerca del asiento,  
Adonde era la fiesta celebrada,  
Y el Araucano Exerçito contento,  
Mostrando no tener el Mundo en nada:  
Que con discurso vano, i movimiento,  
Queria llevarlo todo à pura espada,  
Pero Caupolican mas cuerdamente,  
Trataba del remedio conveniente.

Havia entre ellos algunas opiniones,  
De cercar el Castillo mas vecino,  
Otros, que con formados Esquadrones  
A Penco endereçasen el camino:  
Dadas de cada parte sus raçones,  
Caupolican en nada desto vino,  
Antes al Pavellon se retiraba,  
Y à los ochenta Barbaros llamaba.

Para entrar el Castillo facilmente,  
Les dà industria, i manera disfrazada,  
Con expresa instruccion, que Plaga, i gente  
Metan à fuego, i à rigor de espada:  
Porque el luego tras ellos diligente,  
Ocupará los pasos, i la entrada,  
Despues de haverlos bien amonestado,  
Pusieron en efeto lo tratado.

Era en aquella, Plaga, i edificio,  
La entrada à los de Arauco defendida,

Arte de Co-  
locolo en ella

Celebran la  
eleccion.

Palta en  
cargado de  
ochenta In-  
dios.

Cayeguano.  
Alcatipay

Tres fortale-  
ças de los  
Españoles.

Trata de  
ocupar vna  
Caupoli-  
can.

No quiere fi-  
tiar à Pen-  
co.

Instruccion  
que diò à los  
ochenta In-  
dios

No se cansa  
Caupolican  
en dos dias.

Hijo de Leo-  
can.

Deja el Le-  
ño.

Y le reciben  
por Caudillo

Por què se  
hiço esta  
prueba?



*Esstratage-  
ma con que  
entraron los  
Indios en la  
Fortaleza.*

*Sacan las  
Armas de  
las cargas.*

*Y embisten.*

*Resisten los  
Españoles.*

*Y los echan  
de el Fuerte.*

Salvo los necesarios al servicio  
De la Gente Española, estatuida  
A la defenfa de ella, i exercicio  
De la fiera Belona embravecida,  
Y así los cautos Barbaros Soldados,  
De feno, ierva, i leña iban cargado.  
Sordos à las demandas, i preguntas,  
Siguen su intento, i el camino vñado,  
Las cargas en hilera, i orden juntas,  
Haviendo entre los haces sepultado  
Hastas, fornidas de ferradas puntas,  
Y así contra el Castillo, descuidado  
Del encubierto engaño, caminaban.  
Y en los vedados limites entraban.  
El Puente, Muro, i Puerta atravesando,  
Miserables, los gestos afligidos,  
Algunos de cansados cojeando,  
Mostrandose marchitos, i encogidos:  
Pero dentro, la cargas desatando,  
Arrebatan las Armas, atrevidos,  
Con amenaza, orgullo, i confianza,  
De la esperada, i subita vengança.  
Los fuertes Españoles saltados,  
Viendo la airada muerte tan vecina,  
Corren presto à las armas, aterrados  
De la estraña cautela repentina:  
Y à vencer, ò morir determinados,  
Qual con Celada, qual con Coracina,  
Salen à resistir la furia insana  
De la brava, i audáz Gente Araucana:  
Alaltanse con impetu furioso,  
Suenan los hierros de vna, i otra parte:  
Alli muestra su fuerça el sanguinoso,  
Y mas que nunca embravecido Marte:  
De vencer cada vno deseoso,  
Buscaba nuevo modo, industria, i arte,  
De encaminar el golpe de la espada,  
Por dò diese à la muerte franca entrada.  
La saña, i el corage se renueva,  
Con la sangre que saca el hierro duro,  
Y la Española gente à la India lleva,  
A dâr de las espaldas en el Muro:  
Yà el Infel Esquadron con fuerça nueva,  
Cobra el perdido campo mal seguro,  
Que estaba de los golpes esforçados  
Cubierto de Armas, i ellos delarmados.  
Viédose en tãto estrecho los Christianos,  
De temor, i verguença constreñidos,  
Las espadas aprietan en las manos,  
En ira embueltos, i en furor metidos:  
Cargan sobre los fieros Araucanos,  
Por el impetu nuevo enflaquecidos,  
Entran en ellos, hieren, i derriban,  
Y a muchos de cuidado, i vida privan.  
Siempre los Españoles mejoraban,  
Haciendo fiero estrago, i tan sangriento,  
En los osados Indios, que pagaban  
El poco seso, i mucho atrevimiento:  
Casi defenfa en ellos no hallaban,  
Pierden la Plaça, i cobran escarmiento,

Al finde tal manera los trataron,  
Que a fuerça de los Muros los lançaron.  
Apenas Cayeguan, i Talcaguano  
Salian, quando con passo apresurado,  
Asomò el Esquadron Caupolicano,  
Teniendo el hecho yà por acabado:  
Mas viendo el esperado efecto vano,  
Y el Puente del Castillo levantado,  
Fonc cerco sobre èl, con juramento  
De no dejarle piedra en el cimiento.  
Sintiendo vn Español moço, que havia  
Demasiado temor en nuestra Gente,  
Mas de temeridad, que de osadìa,  
Cala sin miedo, i sin ajuda el Puente:  
Y puesto en medio dèl, alto decia:  
Salga adelante, salga el mas valiente,  
Uno por vno, a treinta desafio,  
Y à mil no negarè este cuerpo mio.  
No tin presto las fieras acudieron  
Albramar de la Res desamparada,  
Que de lejos sin orden conocieron  
Del Pueblo, i moradores apartada:  
Como los Araucanos, quando oieron  
Del valiente Español la voz osada,  
Partiendo mas de ciento presurosos,  
Del lance, i cierta presa codiciosos.  
No porque tantos vengan, temor tiene  
El gallardo Español, ni esto le espanta,  
Antes al Esquadron, que el peso viene,  
Por mejor recibirle se adelanta:  
El curso enfrena, el impetu detiene  
De los fieros contrarios, que con tanta  
Furia se arroja entre ellos sin recelo,  
Que rodaron algunos por el suelo.  
De dos golpes à dos tendiò por tierra,  
La espada rebolviendo à todos lados,  
Aqui esparce vna junta, i alli cierra,  
A donde vè los mas amontonados:  
Igual andaba la desigual guerra,  
Quando los Españoles bien armados,  
Abriendo con presteça vn gran postigo,  
Salen à la defenfa del Amigo.  
Acuden los Contrarios de otra parte,  
Y en medio de aquel Campo, y ancho llano,  
Al Exercicio del sangriento Marte  
Viene el Vando Español, i el Araucano:  
La primera batalla se desparte,  
Que era de ciento à vn solo Castellano,  
Buelven el crudo hierro no teñido,  
Contra los que del Fuerte havian salido.  
Arrojanse con furia, no dudando  
En las agudas Armas, por juntarse,  
Y con las duras puntas vãn tentando  
Las partes por dò mas pueden dañarse:  
Qual los Cyclopes suelen, martillando  
En las Vulcanas yunque fatigarfe,  
Asi martillan, baten, i cercenan,  
Y las cavernas concavas atruenan.  
Andaba la Vitoria así igualmente,  
Mas gran ventaja, i diferencia havia

*Caupolican  
sitia a los  
Españoles.*

*UnCastella-  
no desafio à  
los Indios.*

*Van contra  
el mas de  
100.*

*Pelea con  
todos, i mata  
à algunos.*

*Socorrenle  
los del Fuer-  
te.*

*Y los Indios  
à los juios.*

*Reencuen-  
tro porfiado.*

*En*



*Caupolican  
hace retirar  
à los Espa-  
ñoles al  
Fuerte.*

En el numero, i copia de la Gente,  
aunque el valor de España lo suplía:  
Pero el sobervio Barbaro impaciente,  
Viendo que vn nuestro à ciento resistía,  
Con diabolica furia, i movimiento,  
Arranca à los Chistianos del asiento.

Los Españoles sin poder sufrillo,  
Dejan el Campo, i de tropel corriendo,  
Se lançan por las Puertas del Castillo,  
Al Barbaro la entrada resistiendo:  
Levan el Puente, calan el Rastrillo,  
Reparos, i defensas previniendo,  
Suben Tiros, i fuegos à lo alto,  
Temiendo el Enemigo, i fiero afalto.

*Desampa-  
ranlo.*

Pero viendo ser todo perdimiento,  
Y aprovecharles poco, ò casi nada,  
De voto, i de comun consentimiento,  
Su clara destruicion considerada;  
Acuerdan de dejar el Fuerte asiento,  
Y así en la escura Noche deseada,  
Quando se muestra el Mundo mas quieto,  
La partida pusieron en efecto.

*Y por en me-  
dio de los  
Indios lle-  
gan à Pu-  
ren.*

A punto estaban, i à caballo, quando  
Abren las Puertas, derribando el Puente,  
Y à los prestos Caballos aguijando,  
A el Esquadron embisten de la frente:  
Rompen por él, hiriendo, i tropellando,  
Y sin hombre perder, dichosamente  
Arriban à Puren, Plaça segura,  
Cubiertos de la Noche, i sombra obscura.

*Puren For-  
talesa segu-  
ra.*

Mientras esto en Arauco sucedia,  
En el Pueblo de Penco mas vecino,  
Que à la saçon en Chile florecia,  
Fertil de ricas Minas de Oro fino:  
El Capitan Valdivia residia,  
Donde la nueva por el aire vino,  
Que afirmaba con termino asignado  
La alteracion, i junta del Estado,  
El Comun, siempre amigo de ruido,

*Minas de  
Oro en Pen-  
co.*

*Valdivia  
sabe la rebe-  
lion de Arau-  
co.*

La libertad, i guerra deseando,  
Por su parte alterado, removido,  
Se va con este son desentonando:  
Al servicio no acude prometido,  
Sacudiendo la carga, i levantando  
La sobervia cerviz desvergongada,  
Negando la obediencia à Carlos dada.

Valdivia pereçoso, i negligente,  
Incredulo, remiso, i descuidado,  
Hizo en la Concepcion copia de Gente,  
Mas que en ella, en su dicha confiado:  
El qual si fuera vn poco diligente,  
Hallaba en pie el Castillo arruinado,  
Con Soldados, con Armas, Municiones,  
Seis Pieças de Campaña, i dos Cañones.

Tenia con la Imperial concierto hecho  
Que alguna Gente armada le embiase,  
La qual à Tucapel fuese en derecho,  
Donde con él à tiempo se juntase  
Resoluto en hacer alli de hecho  
Un ejemplar castigo, que sonase  
En todos los confines de la Tierra,  
Porque jamás moviesen otra guerra.

Pero dejó el camino provechoso,  
Y descuidado del, torció la via,  
Metiendose por otro codicioso,  
Que era donde vna Mina de Oro havia:  
Y de ver el tributo, i dòn hermoso,  
Que de sus ricas venas ofrecia,  
Parò, de la codicia embaraçado,  
Cortando el hilo prospero del hado.

A partir (como dije antes) llegaba,  
Al concierto en el tiempo prometido,  
Mas el metal goloso, que sacaba,  
Le tuvo à tal saçon embebecido:  
Despues salió de alli, i se apresuraba,  
Quando fuera mejor no haver salido;  
Quiero dár fin al Canto, porque pueda  
Decir de la codicia lo que queda.

*Los Indios  
de servicio  
se retiran.*

*Hace Val-  
divia Gente  
descuidado  
en la Concep-  
cion.*

*Manda à la  
de la Im-  
perial vnia  
à Tucapel à  
Juntarse.*

*Detiene se  
codicioso en  
vnas Minas*

*Y pierde la  
ocasion,*

## CANTO III.

**VALDIVIA CON POCOS ESPAÑOLES, Y ALGUNOS**  
Indios amigos, camina à la Casa de Tucapel, para hacer el castigo.  
Matanle los Araucanos à los Corredores en el camino, en vn paso estre-  
cho, i daule despues la batalla: en la qual fue muerto él, i  
toda su Gente, por el grande esfuerço, i valentia de

Lautaro.

*Codicia ori-  
gen de los  
males.*

**O** Incurable mal! ò gran fatiga!  
Con tanta diligencia alimentada,  
Vicio comun, i pegajosa liga  
Voluntad, sin raçon, desenfrenada;

**O** Del provecho, i bien publico enemiga!  
Sedienta bestia, hidropica hinchada,  
Principio, i fin de todos nuestros males,  
**O** insaciable codicia de mortales!

No



*Nadie está contento en su estado.*  
 No en el pomposo estado a los Señores,  
 Contentos en el alto asiento vemos,  
 Ni a pobrecillos bajos Labradores,  
 Libres de esta dolencia conocemos:  
 Ni el deseo, i ambicion de ser maiores,  
 Que tenga fin, i limite sabemos,  
 El fausto, la riqueza, i el estado,  
 Hinchá, pero no harta al mas templado.

*Riqueza de Valdivia.*  
 A Valdivia mirad, de pobre infante,  
 Si era poco el Estado que tenia,  
 Cinquenta mil vasallos, que delante  
 Le ofrecen doce marcos de Oro al dia:  
 Esto, i aun mucho mas, no era bastante,  
 Y así la hambre alli lo detenia,

*Codicia descubre las Indias.*  
 Codicia fue ocasion de tanta guerra,  
 Y perdicion total de aquesta Tierra.  
 Esta fue quien halló los apartados  
 Indios, de las Antarticas Regiones,  
 Por esta eran sin orden trabajados,

*Opression de los Indios, da causa a rebelarse.*  
 Con dura imposicion, i vejaciones:  
 Pero rotas las cinchas de apretados,  
 Buscaron modo, i nuevas invenciones  
 De libertad, con aspera vengança,  
 Levantando el trabajo la esperança.

*Censuras de los que no se hallan en la ocasion.*  
 Quan cierto es (como claro conocemos)  
 Que al doliente, en salud consejo damos,  
 Y aprovecharnos dellos no sabemos!  
 Pero de predicarlos nos preciamos:  
 Quando en la sossegada paz nos vemos,  
 Que bien la dura guerra platicamos!  
 Que bien damos consejos, i razones,  
 Lejos de los peligros, i ocasiones!

Como de los que ierran, abominan  
 Los que están libres en seguro Puerto,  
 Que bien de alli las cosas encaminan,  
 Y dan en todo vn medio, i buen concierto:  
 Con que facilidad se determinan  
 Visto el suceso, i daño descubierto;  
 Dios sabe aquel, que a la derecha via,  
 Metido en la ocasion acertaria.

*Valdivia embia Corredores, i no buelven.*  
 Valdivia iba siguiendo su jornada,  
 Y el duro disponer del hado duro,  
 No con la furia, i priesa acostumbrada,  
 Presago, i con temor de mal futuro:  
 Sospechoso de Barbara emboscada,  
 Por hacer el camino mas seguro,  
 Echó algunos delante para prueba,  
 Pero jamás bolvieron con la nueva:

*Determina proseguir el camino.*  
 Viendo los nuestros iá, q al plaço puesto  
 Los tardos Corredores no bolvian,  
 Unos juzgan el daño manifesto,  
 Otros, impedimentos les ponian:  
 Huvo consejo, i parecer sobre esto,  
 Al cabo en caminar se resolvian,  
 Ofreciendose todos a vna fuerte,  
 A vn mismo caso, i a vna misma muerte.

Aunque el temor alli träs esto vino,  
 En sus valientes brazos se atrevieron,  
 Y a su buena suerte, i buen destino,  
 El dudoso suceso cometieron:

No dos Leguas andadas del camino,  
 Las Amigas Cabeças conocieron,  
 De los sangrientos cuerpos apartadas;  
 Y en empinados troncos levantadas.

No el horrendo espectáculo presente  
 Causó en los firmes animos mudança,  
 Antes con ira, i colera impaciente,  
 Se encienden mas, sedientos de vengança:  
 Y de rabia incitados nuevamente,  
 Maldicen, i murmuran la tardança,  
 Solo Valdivia calla, i teme el punto,  
 Pero rompió el silencio, i pena junto.

Diciendo: O Compañeros, do se encierra  
 Todo esfuerzo, valor, i entendimiento,  
 Ya veis la desvergüença de la Tierra,  
 Que en nuestro daño dá Vandera al viento:  
 Veis quebrada la fe, rota la guerra,  
 Los Pactos van del todo en rompimiento,  
 Siento la aspera Trompa en el oido,  
 Y veo vn fuego diabolico encendido.

Bien conocéis la fuerza del Estado,  
 Con tanto daño nuestro autorizada,  
 Mirad lo que Fortuna os ha ayudado,  
 Guiando con su mano vuestra espada:  
 El trabajo, i la sangre que ha costado,  
 Que de ella está la Tierra alimentada,  
 Y pues tenemos tiempo, i aparejo,  
 Será bueno tomar nuevo consejo.

Quien estos son tendreis en la memoria,  
 Pues ai tanta raçon de conocellos,  
 Que si de ellos no huviesemos vitoria,  
 Y en Campo no pudiesemos vencellos,  
 Será tal su arrogancia, i vanagloria,  
 Que el Mundo no podrá despues con ellos,  
 Dudoso estoi, no sé, no sé que haga,  
 Que a nuestro honor, i causa satisfaga.

La poca edad, i menos experiencia,  
 De los moços livianos, que alli havia  
 Descubrió con la usada inadvertencia,  
 A tal tiempo su necia valentia:  
 Diciendo: O Capitan, danos licencia,  
 Que solos diez, sin otra compañía,  
 Et Vando a solarémos Araucano,  
 Y harémos el camino, i paso llano.

Lo que jamás hicimos en estrecho,  
 No es bẽ por nuestro honor, q lo hagamos  
 Pues es cierto, que quanto havemos hecho,  
 Bolviendo atrás vn paso, lo manchamos:  
 Mostrémos al peligro ofado pecho,  
 Que en èl está la gloria que buscamos;  
 Valdivia, de la replica sentido,  
 Enmudeció de rabia, i de corrido.

O Valdivia, Varon acreditado,  
 Quanto la verde platica sentiste,  
 No solias tu temer como Soldado,  
 Mas de buen Capitan aora temiste:  
 Vas a precisa muerte condenado,  
 Que como diestro, i sabio lo entendiste,  
 Pero quieres perder antes la vida,  
 Que sea en ti vna flaqueça conocida.

*Y halla muertos sus Corredores.*

*Se encoleriza su Genete.*

*Y la habla Valdivia.*

*Duda el consejo.*

*Responden con animo los Manchabos.*

*Siente Valdivia su Resolución.*

*Y la sigue.*



En esto à caso llega vn Indio Amigo,  
*Dà noticia de los Araucanos vn Indio.* Y à sus pies en voz alta arrodillado,  
 Le dice: O Capitan, mira que digo,  
 Que no pases el termino vedado,  
 Veinte mil conjurados, Yo testigo,  
 En Tucapel te esperan, protestado  
 De pasar sin temor la muerte honrosa,  
 Antes que vivir vida vergonzosa.

*Turbase la Gente.* Alguna turbacion dió de repente  
 Lo que el Amigo Barbaro propuso,  
 Discurre vn miedo elado por la Gente,  
 La triste muerte en medio se les puso:  
 Pero el Governador osadamente,  
 Que tambien hasta alli estaba confuso,  
*Valdivia la anima.* Les dice: Cavalleros, que dudamos?  
 Sin ver los Enemigos, nos turbamos?  
 Al caballo con animo hiriendo,  
 Sin mas les persuadir rompe la via,  
 De los miembros el miedo sacudiendo,  
 Le sigue la esforçada compania:  
 Y en breve espacio el Valle descubriendo,  
*Llega à Tucapel.* D: Tucapel, bien lejos parecia  
 El Muro antes vistoso levantado,  
 Por los anchos cimientos asolado.

Valdivia aqui parò, i dijo: O constante  
*Hablando à su Gente, le cercan los Indios.* Española Nacion, de confianza,  
 Por tierra està el Castillo tan pujante,  
 Que en el solo estribaba mi esperança  
 El perfido Enemigo veis delante,  
 Ya os ameneça la contraria Lança,  
 En esto mas no tengo que avisaros,  
 Pues solo el pelear puede salvaros.

Estaba, como digo, así hablando,  
 Que aun no acababa bien estas razones,  
 Quando por todas partes, rodeando  
 Los iban con espelos Esquadrones:  
 Las hastas de anchos hierros blandiendo,  
*Y lo que decian.* Gritando: Engañadores, i ladrones,  
 La tierra dejareis oi con la vida,  
 Pagandonos la deuda tan debida.

Viendo Valdivia serle ià forçoso,  
 Que la fuerza, i fortuna se probase.  
 Mandò, que al Esquadron menos copioso,  
 Y mas vecino à fin que no cerrase,  
*Bobadilla acomete à Mareande.* Saliese Bobadilla, el qual furioso;  
 Sin que Valdivia mas le amonestase,  
 Con poca Gente, i con esfuerzo grande,  
 Asalta el Esquadron de Mareande.

La Piqueria del Barbaro calada,  
 A los pocos Soldados atendia,  
 Pero al tiempo del golpe levantada,  
*Entra por el Esquadron de los Indios, i le cercan.* Abriendo vn gran portillo, se desvia:  
 Dales sin resistir franca la entrada,  
 Y en medio el Esquadron los recogia;  
 Las hileras abiertas se cerraron,  
 Y dentro à los Christianos sepultaron.

Como el Caiman hambrieto, quando siete  
*Comparacion.* El Esquadron de Peces, que cortando  
 Viene con gran bullicio la cortiente,  
 El agua clara en torno alborotando;

Que abriendo la gran boca, cautamente  
 Recoge alli el pescado, i apretando  
 Las concavas quijadas, lo deshace,  
 Y al insaciable vientre satisface.  
 Pues de aquella manera, recogido  
 Fue el pequeño Esquadron del homicida,  
 Y en vn espacio breve consumido,  
 Sin escapar Christiano con la vida:  
 Ya el Araucano Exercito movido,  
 Por la ronca trompeta obedecida,  
 Con gran estruendo, i pasos ordenados  
 Cerraba sin temor por todos lados.

La Esquadra de Mareande encarnizada,  
 Tendia el paso con mas atrevimiento,  
 Viendola así Valdivia adelantada,  
 No escarmentado, manda à su Sargento,  
 Que escogiendo la gente mas gravada,  
 De sobre ella con recio movimiento,  
 Pero diez Españoles solamente  
 Pusieron à la muerte osada frente.

Côtra el Esquadron Barbaro importuno,  
 Ir se dejan sin miedo à rienda floja,  
 Y en el encuentro de los diez ninguno  
 Dexò alli de sacar la lança roja:  
 De ocupò la silla solo vno,  
 Que con la vasca, i vltima congoja  
 De la rabiosa muerte, el pecho abierto,  
 Sobre la llaga, en tierra caió muerto.

Y los nueve despues tambien caieron,  
 Haciendo tales hechos señalados,  
 Que digna, i justamente merecieron  
 Ser de la eterna fama levantados:  
 Hechos pedaços todos diez murieron,  
 Quedando de tu muerte antes vengados,  
 En esto la Española trompa oi la,  
 Dio la postier señal de arremetida.

Salen los Españoles de tal suerte,  
 Los dientes, i las lanças apretando,  
 Que de quatro Esquadrones, al mas fuerte  
 Le van vn largo trecho retirando:  
 Hieren, dañan, tropellan, dan la muerte  
 Piernas, braços, cabeças cercenando,  
 Los Barbaros por esto no se admiran,  
 Antes cobran el campo, i los retiran.

Sobre la vida, i muerte se contiende,  
 Perdona Dios à aquel, que alli caiere,  
 Del vn Vando, i del otro así se ofende,  
 Que de ambas partes mucha gente muere:  
 Bien se estima la Plaça, i se defiende,  
 Bolver vn paso atrás ninguno quiere,  
 Cubre la roja sangre todo el Prado,  
 Tornandole de verde colorado.

Del rigor de las armas homicidas,  
 Los templados arneses retenian,  
 Y las vivas entrañas escondidas,  
 Con carniceros golpes descubrian:  
 Cabeças de los cuerpos divididas,  
 Que aun el vital espíritu tenian,  
 Por el sangriento campo, iban rodando,  
 Bultos los ojos ià paladeando,

Mareande  
 acaba con  
 Bobadilla, i  
 su Gente.

Empieça la  
 Batalla.

Oponensele  
 diez Espa-  
 ñoles, i son  
 muertos.

Valdivia  
 manda em-  
 bestir.

Estrago de  
 la Batalla.



El enemigo hierro riguroso,  
 Todo en color de sangre lo convierte,  
 Siempre el acometer es mas furioso,  
 Pero ià el combatir es menos fuerte:  
 Ninguno alli pretende otro reposo,  
 Que el vltimo reposo de la muerte,  
 El mas medroso atiende con cuidado  
 A solo procurar morir vengado,

La rabia de la muerte, i fin presente,  
 Criò en los nuestros fuerza tan estraña,  
 Que con deshonor, i daño de la Gente,  
 Pierden los Araucanos la campaña:  
 Al fin dàn las espaldas, claramente  
 Suenan voces: Vitoria, España, España,  
 Mas el incontrastable, i duro hado,  
 Diò vn estraño principio á lo ordenado.

Un hijo de vn Cacique conocido,  
 Que à Valdivia de Paje le servia,  
 Acariciado del, i favorito,  
 En su servicio à la saçon venia:  
 Del amor de su Patria conmovido,  
 Viendo que à mas andar se retraia  
 Comiença à grandes voces à animarla,  
 Y con tales raçones à incitarla.

O ciega Gente, del temor guiada,  
 A dò bolveis los temerosos pechos?  
 Que la fama en mil años alcançada,  
 Aqui perece, i todos vuestros hechos:  
 La fuerza pierden oi, jamàs violada,  
 Vuestras Leyes, los fueros, i derechos,  
 De Señores, de libres, de temidos,  
 Quedais siervos, sujetos, i abatidos.

Manchais la clara Estirpe, i Descendécia,  
 Y enjeris en el Tronco generoso  
 Una incurable plaga, vna dolencia,  
 Un deshonor perpetuo ignominioso:  
 Mirad de los contrarios la impotencia,  
 La falta del aliento, i el fogoso  
 Latir de los Caballos, las hijadas  
 Llenas de sangre, i de sudor bañadas.

No os desnudeis del habito, i costumbre,  
 Que de nuestros Abuelos mantenemos,  
 Ni el Araucano nombre de la cumbre  
 A estado tan infame derribemos:  
 Huid el grave iugo, i servidumbre,  
 Al duro hierro, ofado pecho demos,  
 Por que mostrais espaldas esforçadas,  
 Que son de los peligros reservadas?

Fijad esto que digo en la memoria,  
 Que el ciego, i torpe miedo os và turbando  
 Dejad de vos al Mundo eterna Historia,  
 Vuestra sujeta Patria libertando:  
 Bolved, no refuseis tan gran Vitoria,  
 Que os està el hado prospero llamando,  
 A lo menos firmad el pie ligero,  
 A ver como en defensa vuestra muero,

En esto, vna nervosa, i gruesa Lança,  
 Contra Valdivia, su Señor blandia,  
 Dando de si gran muestra, i esperança,  
 Por mas los persuadir arremetia:

Y entre el hierro Español así se lança,  
 Como con gran calor, en agua fria  
 Se arroja el Ciervo en el caliente Estio;  
 Para templar el Sol con algun frio.

De solo el primer bote, vno atraviesa,  
 Otro apunta por medio del costado,  
 Y aunque la dura Lança era mui gruesa,  
 Saliò el hierro sangriento al otro lado:  
 Salta, buelve, rebuelve con gran priesa,  
 Y barrenando el muslo à otro Soldado,  
 En èl la fuerte Pica fue rompida,  
 Quedando vn grueso troço en la herida:

Rota la hasta dañosa, luego aferra  
 Del suelo vna pesada, i dura Maça,  
 Mata, hiere, destroça, i echa à tierra,  
 Haciendo en breve espacio larga Plaçã:  
 En èl se resumio toda la guerra,  
 Cesa el alcance, i dàn en èl la caça,  
 Mas èl aqui, i alli, và tan liviano,  
 Que hieren por herirle, el aire vano.

De quien prueba se oiò tan espantosa,  
 Ni en antigua escritura se ha leido,  
 Que estando de la parte vitoriosa,  
 Se pase à la contraria del vencido?  
 Y que solo valor, i no otra cosa,  
 De vn Barbaro mochacho, aia podido  
 Arrebatat por fuerza à los Christianos  
 Una tan gran vitoria de las manos.

No los dos Publios Decios, que las vidas  
 Sacrificaron por la Patria amada,  
 Ni Curcio, Horacio, Scevola, i Leonidas,  
 Dieron muestra de si tan señalada.

Ni aquellos, que en las guerras mas reñidas  
 Alcançaron gran fama por la espada,  
 Furio, Marcelo, Fulvio, Cincinato,  
 Marco Sergio, Filon, Sceva, i Dentato:

Decidme estos famosos, que hicieron,  
 Que al hecho deste Barbaro igual fue e?  
 Que empresa, ò que Batalla acometieron,  
 Que à lo menos en duda no estuviese?

A que riesgo, i peligro se pusieron,  
 Que la sed del reinar no los moviese?  
 Y de intereses grandes insistidos  
 Que à los timidos hacen atrevidos.

Muchos emprenden hechos haçañosos,  
 Y se ofrecen con animo à la muerte,  
 De fama, i vanagloria codiciosos,  
 Que no saben sufrir vn golpe fuerte:

Mostrandose constantes, i animosos,  
 Hasta que ven ià declinar su suerte,  
 Faltandoles valor, i esfuergo à vna,  
 Roto el credito fragil de fortuna.

Este el Decreto, i la fatal sentencia,  
 En contra de su Patria declarada,  
 Turbò, i redujo à nueva diferencia,  
 Y al fin bastò à que fuese revocada:

Hiço à fortuna, i hados resistencia,  
 Forçò su voluntad determinada,  
 Y contrastò el furor del vitorioso,  
 Sacando vencedor al temeroso.

*Pele a fu-  
rioso.*

*Ovalle l. 5.  
cap. 18.*

*Excediendo  
à los Anti-  
guos.*

*Dà la Vic-  
toria à los  
suos.*

*Contra lo  
que suele su-  
ceder.*

*Esta*

*Huyen los  
Araucanos.*

*Reprehen-  
delos vn Pa-  
je de Valdi-  
via, Indio.*

*Y los incita  
à volver.*

*Y embiste à  
su Amo.*



Estaba el suelo de armas ocupado,  
*Caupolican,* Y el desigual combate mas rebuelto,  
*è los Indios* Quando Caupolicano reportado,  
*buelven,* A las amigas voces havia buelto:  
 Tambien havian sus gentes reparado,  
 Con vergonçoso ardor en ira embuelto,  
 De ver que vn solo moço resistia  
 A lo que tanta gente no podia.  
*A la voz de* Qual suele acontecer à los de honrosos  
*Lautaro,* Animos, de repente inadvertidos,  
 O quando en los lugares sospechosos,  
 Pienzan otros que van desconocidos:  
 Que en pendencias, i encuentros peligrosos  
 Huien, pero si ven que conocidos  
 Fueron de quien los sigue, avergonçados,  
 Buelven furiosos, del honor forçados,  
 Así los Araucanos rebolviendo,  
*Travase* Contra los vencedores arremeten:  
*otra vez* Y las rendidas armas esgrimiendo,  
*batalla.* A voces, de morir, todos prometen:  
 Treme, i gime la tierra del horrendo  
 Furor, con que ambas partes se acometen,  
 Derramando con rabia, i fuerça braba  
 Aquella poca sangre, que quedaba.  
*Diego de* Diego Oro, derriba à Paynaguala  
*Oro, dà* Que de vna punta le atraviesa el pecho,  
*muerte à* Pero Caupolicano le señala,  
*Paynagua-* Dejandole goçar poco del hecho:  
*la, i es muer-* Al sesgo la ferrada Maça cala,  
*to por Cau-* Aunque el furioso golpe fue al derecho,  
*policano.* Pues quedò por de dentro la celada,  
 De los bullentes sesos rociada.  
 Tràs este, otro tendió desfigurado,  
 Tanto, que nunca mas fue conocido;  
*Valdivia* Que la armada cabeça, i todo el lado  
*hiere à On-* Donde el golpe alcançò, quedò molido:  
*golmo.* Valdivia con Ongolmo se ha topado,  
 Y hanse el vno al otro acometido,  
 Hiere Valdivia à Ongolmo en vna mano,  
 Haciendo el Araucano el golpe en vano.  
*Socorre à* Pasa recio Valdivia, i va furioso,  
*Juan de* Que con Ongolmo mas no se detiene,  
*Lamas, i à* Y adonde Leucoton, moço animoso.  
*Reinoso con-* Estaba en vna gran pendencia, viene:  
*tra Leuco-* Que contra Juan de Lamas, i Reinoso,  
*ton.* Solo su parte, i opinion mantiene,  
 El qual con su destreça, i mucho seso,  
 La guerra sustentaba en igual peso.  
 Partiòse esta Batalla, porque quando  
*Los Indios* Valdivia llegò adonde combatia  
*ponen la Vi-* Parte acudiò del Araucano Vando,  
*toria en du-* Que en su ayuda, i defensa se metia:  
*da,* Fuese el daño, i destroço renovando,  
 De vn cabo, i de otro gente concurría,  
 Sube el alto rumor à las estrellas,  
 Sacando de los hierros mil centellas.  
 Gran rato anduvo en termino dudoso,  
 La confusa Vitoria de esta guerra,  
 Llento el aire de estruendo sonoro,  
 Roja de sangre, i humeda la Tierra:

Quien busca, i solo quiere vn fin honroso;  
 Quien à los braços con el otro cierra,  
 Y por darle mas presto cruda muerte,  
*JuanGudiel* Tienta con el puñal lo menos fuerte.  
*lucha con*  
*Guaticol, i*  
*es muerto*  
*por Puren.*  
 A Juan de Gudiel, no le fue sano  
 El tenerse en la lucha por Maestro,  
 Porque sin tiempo, i con esfuërço vano,  
 Cerrò con Guaticol, no menos diestro:  
 Y en aquella saçon Puren su hermano,  
 Que estaba cerca del, en el siniestro  
 Lado, le abrió con daga vna herida,  
 Por dò la muerte entrò, i faliò la vida.  
 Andrés de Villarroel, ià enflaquecido,  
 Por la falta de sangre derramada,  
 Andaba entre los Barbaros metido,  
 Procurando la muerte mas honrada  
 Tambien Juan de las Peñas, mal herido,  
 Rompiendo por la espesa gente armada,  
 Se puso junto del, i así la suerte  
 Los hiço a vn tiempo, iguales en la muerte.  
 Era la diferencia incomparable,  
 Del numero Infiel al Bautizado,  
 Es el vn Esquadron innumerable,  
*Numero de* El otro hasta sesenta numerado:  
*la Gente.*  
 Ya incierta la Fortuna variable,  
 Que dudosa hasta entonces havia estado;  
 Aprobo la maldad, i diò por justa  
 La causa, i opinion, hasta allí injusta.  
 Dos mil amigos Barbaros Soldados,  
 Que el Vando de Valdivia sustentaban,  
 En el flechar del arco exercitados,  
 El sangriento destroço acrecentaban:  
 Derramando mas sangre, i esforçados,  
 En la muerte tambien acompañaban  
 A la Española Gente, no vencida,  
 en quanto sustentar pudo la vida.  
 Quando de aqueste, i quando de aquel Cato  
 Mostraba el buen Valdivia esfuërço, y arte,  
 Haciendo por la espada todo quanto  
 Pudiera hacer el poderoso Marte:  
 No basta à reparar el solo tanto,  
 Que falta de los suyos la mas parte,  
 Los otros, aunque ven su fin tan cierto,  
 Ningun medio pretenden, ni concierto.  
 De dos en dos, de tres en tres caiendo,  
 Iba la desangrada, i poca Gente,  
 Siempre el impetu Barbaro creciendo,  
 Con el ià declarado fin presente:  
 Fuese el numero flaco resumiendo  
 En catorce Soldados solamente,  
 Que constantes rendir no se quisieron,  
 Hasta que al crudo hierro se rindieron.  
 Solo quedò Valdivia acompañado  
 De vn Clerigo, que acaso allí venia,  
 Y viendo así su Campo destroçado,  
 El mal remedio, i poca compañía,  
 Dijo: Pues pelear es escusado,  
 Procurèmos vivir por otra via;  
 Pica en esto al Caballo a toda prisa;  
 Tràs el corriendo el Clerigo de Misa.

*Andrés de*  
*Villarroel,*  
*pelea heri-*  
*do, i Juan*  
*de las Peñas*

*Indios ami-*  
*gos pelean*

*Valdivia*  
*pelea vale-*  
*roso.*

*Muerta su*  
*Gente por*  
*los Inuios*  
*menos 14.*  
*bombres.*

*Huie con vn*  
*vn Clerigo.*

Qual



*Compara-  
cion.* Qual suelen escapar de los Monteros  
Dos grandes Javalis fieros cerdosos,  
Seguidos de solicitos rastreos,  
De la campestre sangre codiciosos:  
Y salen en su alcance los ligeros  
Lebreles Irlandeses generosos;  
Con no menor codicia, i pies livianos,  
Arrancan träs los miseros Christianos.

*Siguenlos  
los Indios.* Tal tempestad de tiros, Señor, lançan  
Qual el turbion, que granicando viene,  
En fin, à poco trecho los alcançan,  
Que vn paso cenagoso los detiene:  
Los Barbaros sobre ellos se abalançan,  
Por valiente el postrero no se tiene,  
Muriò el Clerigo luego, i maltratado  
Trujeron à Valdivia ante el Senado.

*Dan muer-  
te al Sacer-  
dote.* Caupolican, goçoso en verle vivo,  
Y en el estado, i termino presente,  
Con voz de Vencedor, i gesto altivo,  
Le amenaza, i pregunta juntamente:  
Valdivia, como misero Captivo,  
Responde, i pide humilde, i obediente,  
Que no le dè la muerte, i que le jura  
Dejar libre la Tierra, en paz segura.

*Penden à  
Valdi* Cuentan, que estuvo de tomar movido  
Del contrito Valdivia aquel Consejo,  
Mas vn Pariente suyo empedernido,  
A quien èl respetaba por ser Viejo,  
Le dice: Por dar credito à vn rendido,  
Quieres perder tal tiempo, i aparejo?  
Y apuntando à Valdivia en el cerebro,  
Descarga vn gran baston de duro enebro.

*Ofrece Val-  
divia à Cau-  
polican de-  
jar la Tier-  
ra.* Como el furioso Toro, que apremiado  
Con fuerte amarra al palo, està bramando,  
De la timida Gente rodeado,  
Que con admiracion le està mirando:  
Y el diestro Carnicero exercitado,  
El grave, i duro Maço levantando,  
Recio al cogote concavo desciende,  
Y muerto estremeciendose, le tiende.

*Caupolican  
quiere con-  
cederlo.* Así el determinado Viejo cano,  
Que a Valdivia escuchaba con mal ceño,  
Ayudandose de vna, i otra mano,  
En alto levantò el ferrado leño:  
No hiço el crudo Viejo golpe en vano,  
Que à Valdivia entregò al eterno sueño,  
Y en el suelo con subita caida,  
Estremeciendo el cuerpo, diò la vida.

*Y Leocato  
dà muerte  
à Valdivia  
de vn Por-  
raço.* Llamabase este Barbaro Leocato,  
Y el gran Caupolican dello enojado,  
Quiso enmendar el libre desacato,  
Pero fue del Exercito rogado:  
Sdiò el Viejo de aquello al fin barato,  
Y el destroço del todo fue acabado,  
Que no escapò Christiano de esta prueba,  
Para poder llevar la triste nueva.

*Otros dicen  
muriò echã-  
dole Oro  
de rretido  
por la boca.  
Ovalle, cap.  
18. lib. 5.* Dos Barbaros quedaron con la vida,  
Sotos de los tres mil, que como vieron  
La Gente nuestra rota, i de vencida,  
En vn Jaral espeso se escondieron:

*Caupolican  
quiere casti-  
gar à Leo-  
caco.* Murieron todos los Es-  
pañoles, i  
Amigos In-  
dios.

De alli vieron el fin de la refida  
Guerra, i pueftos en salvo, lo dijeron,  
Que como las estrellas se mostraron:  
Sin ser de nadie vistos, se escaparon.

La obscura noche en esto se subia  
A mas andar à la mitad del Cielo,  
Y con las alas lobregas cubria  
El Orbe, i redondez del ancho suelo:  
Quando la vencedora Compañia,  
Arrimadas las armas, sin recelo.  
Danças en anchos cercos ordenaban,  
Donde la gran vitoria celebraban.

Fue la nueva en vn punto discurriendo  
Por todo el Araucano Regimiento,  
Y antes que el Sol se fuese descubriendo,  
El Campo se cubriò de bastimento:  
Gran multitud de gente concurriendo  
Se forma vn general aiuntamiento  
De moços, viejos niños, i mugeres,  
Participes en todos los placeres.

Quando la luz las aves anunciaban,  
Y alegres sus cantares repetian,  
Vn sitio de altos arboles cercaban,  
Que vna espaciosa plaça contenian:  
Y en ellos las cabeças empalaban,  
Que de Españoles cuerpos dividian,  
Los troncos de su rama despojados,  
Eran de los despojos adornados.

Y dentro de aquel circulo, i asiento,  
Cercado de vna amena, i gran floresta,  
En memoria, i honor del vencimiento,  
Celebran de beber la alegre fiesta:  
El vino así aumentò el atrevimiento,  
Que España en gran peligro estava puesta,  
Pues que promete el minimo Soldado,  
De no dejar cimientto levantado.

Era alli la opinion generalmente,  
Que sin tardar, doblando las jornadas,  
Partiese vn grueso numero de Gente,  
A dár en las Ciudades descuidadas:  
Que tomadas de salto, i de repente,  
Serian con solo el miedo arruinadas  
Y la Patria en su honor restituida,  
No dejando Christiano con la vida.

Y dado orden bastante, i esto hecho,  
Para acabar de ejecutar su saña,  
Con gran poder, i Ejercito, de hecho  
Querian pasar la buelta de la España:  
Pensandola poner en tanto estrecho,  
Por fuerça de armas, pueftos en campaña,  
Que fuesen cultivadas las Yberas  
Tierras, de las Naciones Estrangeras.

El hijo de Leocano bien entiende  
El vano intento, i quiere desviarlo,  
Que como diestro, i sabio, otro pretende,  
Y por mejor camino enderecarlo:  
El tiempo espera, i la saçon atiende,  
Que estèn mejor dispuestos à tratarlo;  
La fiesta era acabada, i borrachera,  
Quando à todos los habla en tal manera,

*Dos Indios  
se esconden,  
i de noche  
escapan.*

*Alegrías de  
los Arauca-  
nos.*

*Concurren  
todo à cele-  
brar la Vic-  
toria.*

*Ponen en  
Palos las  
Cabeças de  
los Españoles.*

*Intentan  
dár de re-  
pente en las  
Ciudades.*

*Y destruidas  
pasar à Es-  
paña.*

*Caupolican  
se opone.*



Menos que vos, Señores, no pretendo  
*Caupolican* La dulce libertad tan estimada,  
*babla à los Ni* que sea nuestra Patria, Yo defendiendo,  
*Indios sobre* En el sublime trono restaurada:  
*no salir de* Mas ha se de entender, à que pudiendo  
*su Tierra.* Ganar, no se aventure à perder nada,  
 Y así con este celo, i fin procuro,  
 No poner en peligro lo seguro.

Tomad con discrecion los pareceres,  
 Que van à la raçon mas arrimados,  
 Pues cobrar vuestros hijos, i mugeres,  
 Está en ir los principios acertados:  
 Vuestra fama, el honor, tierra, i haveres,  
 A punto están de ser recuperados,  
 Que el tiempo, que es el padre del Consejo,  
 En las manos nos pone el aparejo.

A Valdivia, i los suyos aveis muerto,  
 Y vna importante Plaça destruido,  
 Venir à la vengança será cierto,  
 Luego que en las Ciudades sea sabido:  
 Demos al enemigo el paso abierto,  
 Esto asegura mas nuestro Partido,  
 Vengan, vengan con furia à rienda suelta  
 Que difícil será despues la buelta,

La Vitoria tenemos en las manos,  
 Y pasos en la Tierra mil seguros,  
 De Cienagas, Lagunas, i Pantanos,  
 Espesos Montes, asperos, i duros:  
 Mejor pelean aqui los Araucanos,  
 Españoles mejor dentro en sus Muros;  
 Qualquier hombre en su casa acometido,  
 Es mas sabio, mas fuerte, i atrevido.

Esto os vengo a decir, porque se entienda  
 Quanto con mas seguro acertaremos,  
 Para poder tomar la justa enmienda,  
 Que en sitios escogidos esperemos:  
 Donde no avrà en el Mundo quien defienda  
 La raçon, i derecho que tenemos,  
 Quando temor tuviesen de buscarnos,  
 A sus casas iremos à alojarnos.

Con atencion, de todos escuchadã  
 Fue la oracion, que el General, hacia,  
 Siendo de los mas dellos aprobada,  
 Por ver que à su remedio convenia:  
 La Gente iã del todo sossegada,  
 Caupolican al Joven se bolvia,  
 Por quien fue la Vitoria, iã perdida,  
 Con milagrosa prueba conseguida.

Por darle mas favor, le tenia asido  
 Con la siniestra, de la diestramano,  
 Diciendole: O varon, que has estendido  
 El claro nombre, i limite Araucano:  
 Porti ha sido el Estado redimido,  
 Tu le sacaste del poder tirano,  
 A ti solo se debe esta Vitoria,  
 Digna de premio, i de inmortal memoria.

Y Señores, pues es tan manifesto  
 (Esto dijo, bolviendose al Senado)  
 Y le hace su El punto en que Lautaro nos ha puesto,  
 (Que así el valiente moço era llamado.)

Yo por remuneralle en algo desto,  
 Con vuestra autoridad, que me aveis dado,  
 Por paga, aunque à tal deuda insuficiente,  
 Le hago Capitan, i mi Teniente.

Con la Gente de guerra, que escogiere,  
 Pues que iã de sus obras sois testigos,  
 En el sitio que mas le pareciere,  
 Se ponga à recibir los Enemigos:  
 Adonde hasta que vengan los espere,  
 Porque Yo con la resta, i mis Amigos,  
 Ocuparé la entrada de Elicura,  
 Aguardando la misma coiuntura.

Del grato Moço el cargo fue acetado,  
 Con el favor que el General le daba,  
 Aprovòlo el Comun aficionado,  
 Si alguno le peso, no le mostraba:  
 Y por el orden, i uso acostumbrado,  
 El gran Caupolican le tresquilaba,  
 Dejandole el copete en trença largo,  
 Insignia verdadera de aquel cargo.

Fue Lautaro industrioso, sabio, presto,  
 De gran consejo, termino, i cordura,  
 Manlo de condicion, i hermoso gesto,  
 Ni grande, ni pequeño de estatura:  
 El animo en las cosas grandes puesto,  
 De fuerte travaçon, i compostura,  
 Duros los miembros, recios, i nerviosos,  
 Anchas espaldas, pechos espaciosos.

Por el las fiestas fueron alargadas,  
 Exercitando siempre nuevos juegos,  
 De saltos, luchas, pruebas nunca uladas,  
 Danças de noche en torno de los fuegos:  
 Havia precios, i joyas señaladas,  
 Que nunca los Troianos, ni los Griegos,  
 Quando los juegos mas continuaron,  
 Tan ricas, i estimadas las sacaron.

Llegò à Caupolican, estando en esto,  
 Vn Barbaro turbado sin aliento,  
 Perdida la color, mudado el gesto,  
 Cubierto de sudor, i polvoriento:  
 Diciendole: Señor, socorre presto,  
 Tu Campo es roto, i cierto el perdimiento,  
 Que la Gente que estaba en la emboscada,  
 Es muerta la mas della, i destrozada.

Por tierra de Elicura son bajados  
 Catorce valentissimos guerreros,  
 De Coraças finisimas armados,  
 Sobre Cavallos prestos, i ligeros:  
 Por estos solos son desbaratados  
 Dos Esquadrones tuos de Piqueros,  
 Y visto el gran estrago, al improviso  
 Parti corriendo, à darte de ello aviso.

Caupolican con muestra no alterada;  
 Hiço que del temor se asegurase,  
 Diciendo, que tampoco Gente armada,  
 Al cabo era imposible que escapase:  
 Y con la diligencia acostumbrada,  
 Mandò al nuevo Teniente, que guiasse  
 Con la mas presta Gente por la via,  
 Que luego con el resto le seguia.

*Ponele à esperar los Españoles.*

*Y se queda en Elicura.*

*Traquila à Lautaro, Caupolican*

*Calidades, i Traça de Lautaro.*

*En su honor prosiguen las fiestas, i juegos.*

*Dà vn Indio noticia de haver desbaratado la emboscada 14 Españoles.*

*Embía contra ellas à Lautaro*

Lau-



*Lautaro va contra los Españoles.*  
 Lautaro en lo acetar no pereçoso,  
 Escogiendo vna Esquadra su ficiente,  
 Marcha con tanta priesa, codicioso  
 De ganar opinion entre la Gente:  
 Mas de Marte el estruendo sonorofo,  
 Me llama, que me tardo injustamente,  
 De los catorce es tiempo que se trate,  
 Y del sangriento, i aspero combate.

Estiendase su fama, i sea notoria,  
 Pues que tanto su espada resplandece,  
 Y de ellos se eternice la memoria,  
 Si valor en las Armas lo merece:  
 Testimonio darà de ello la Historia  
 Pero acabar el Canto me parece,  
 Que à decir tan gran cosa no me atrevo,  
 Sino es con nuevo aliento, i Canto nuevo.



## CANTO IV.

VIENEN CATORCE ESPAÑOLES POR CONCIERTO  
 à juntarse con Valdivia, en la Fuerça de Tucapel: hallan los In-  
 dios en vna emboscada, con los quales tuvieron vn porfiado recuen-  
 tro: llega Lautaro con Gente de refresco, mueren siete Españoles,  
 i todos los amigos que llevan: escapanse los otros, por  
 vna gran ventura.

*Justicia, i sus efectos.*  
**Q**uan buena es la justicia, i q̄ importante!  
 Por ella son milmales atajados,  
 Que si el rebelde Arauco està pujate

Con todos sus vecinos alterados,  
 Y pasa su furor tan adelante,  
 Fue por no ser à tiempo castigados;  
 La llaga, que al principio no se cura,  
 Requiere al fin mas aspera la cura.  
 Que no es virtud, mas vicio, i negligencia,  
 Quando de vn daño, otro maior se espera,  
 El no curar con hierro la dolencia,  
 Si del mal lo requiere la manera:  
 Mas no con tal rigor, que la clemencia  
 Pierda su fuerça, i la virtud entera;  
 Clemente es, i piadoso, el que sin miedo,  
 Por escapar el braço, corta el dedo.

No quiero Yo decir que à cada paso  
 Traiga el hierro en la mano la justicia,  
 Sino segun la gravedad del caso,  
 Y la importancia, i fin de la malicia:  
 Pues vemos claro en el presente paso,  
 Que al cabo corrompida de avaricia,  
 Diò à la maldad lugar, que se arraigase.  
 Y en los animos mas se apoderase.

Mas no se ha de entender, como el liviano  
 Que se entrega al primero movimiento,  
 Que por ser justiciero, es inhumano,  
 Y por alcanzar credito es sangriento:  
 Y como aquel, que con injusta mano,  
 Sin término, sin causa, i fundamento,  
 Por solo liviandad, i vana gloria,  
 Quiere dejar de su maldad memoria.

No faltàra materia, i coiuntura,  
 Para mostrar la pluma aqui curiosa,  
 Mas no quiero meterme en tal hondura,

Que es cosa no importante, i peligrosa,  
 El tiempo lo dirà, i no mi escritura,  
 Que quicà la tendràn por sospechosa,  
 Solo dirè, que es opinion de Sabios,  
 Que adonde falta el Rei, sobran agravios,  
 Pero à nuestro proposito tornando,  
 Dejarè de tratar de finazones,  
 Que es trabajar en vano, derramando  
 Al viento en el desierto las raçones:  
 De los nuestros dirè, que peleando  
 Estaban con los fieros Esquadrones,  
 Ganando fama, i prèz, honor, i gloria,  
 Haciendo cosas dignas de memoria.

Fue hecho tan no table, que requiere  
 Mucha atencion, i autoriçada pluma:  
 Y asì digo, que aquel que le leiere,  
 En que fue de los grandes se resuma:  
 Dirè quanto en mi estilo Yo pudiere,  
 Aunque toda serà vn breve suma,  
 Y los nombres tambien de los Soldados:  
 Que con razon merecen ser loados,  
 Almagro, Cortès, Cordova, Nereda,  
 Moran, Gonçalo Hernandez, Maldonado,  
 Peñalosa, Vergara, Castañeda,  
 Diego Garcia, Herrero el arriscado:  
 Pero Niño, Escalona, i otro queda,  
 Con el qual es el numero acabado,  
 Don Leonardo Manrique es el postrero,  
 Igual en el valor siempre al primero.

Estos catorce son los que venian  
 A verse con Valdivia en el concierto.  
 Que del Pueblo Imperial partido avian,  
 Sin saber que Valdivia fuese muerto,  
 Por la alta cuesta de Purèn subian,  
 Y en el mas alto asiento, i descubierto,

*Pelean con los Indios los 14. Españoles,*

*Sus nombres.*

*Venian en socorro de Valdivia de la Imperial.*

Los

*Templança, i prudencia para administrar justicia.*

*Castigos quanto conviene.*



*Conocer es-  
tar de  
Guerra los  
Indios.* Los caminos de rama ven sembrados,  
Señal de paga, i junta de Soldados.  
Conocen que la Tierra está alaterada,  
Y que de Gentes hacen llamamiento,

*Y prosiguen  
su camino.* No torcieron por esto la jornada,  
Ni les mudó el temor el firme intento  
La fresca, i nueva Aurora colorada,  
Dava con su venida gran contento,  
Y las sombras del Sol se retraían,  
Quando el Licureo Valle descubrían.

*Emboscada  
de los Arau-  
canos.* Aquí estaban los Indios emboscados,  
Esperando à los nuestros si viniesen,  
Por cogerlos sin orden descuidados,  
Antes que de peligro se advirtiesen:  
De vn Bosque à mano hecho, rodeados,  
Para que mas cubiertos estuviesen,

*Salen della  
contra los  
Españoles.* Los catorce Españoles abajaban  
Por vn repecho, al Valle endereçando,  
Donde ocultos los Barbaros estaban,  
Cubiertos de los ramos aguardando:  
Los nuestros cõ el Bosque aũ nõ igualavã  
Quando los Indios, subito sonando  
Barbaras Trompas, roncõs Tamborinos,  
Los pasos ocuparon, i caminos.

En Caçador no entrò tanta alegría,  
Quando mas sin pensar, la liebre echada,  
De subito por medio de la via,  
Salta de entre los pies alborotada:  
Quanto causò la muestra, i voceria,  
Del vecino Esquadron de la emboscada,  
A nuestros Españoles, que al instante  
Arrojan los caballos adelante.

*Y son recha-  
gados.* En vn punto los Barbaros formaron  
De puntas de diamante vna Muralla,  
Pero los Españoles no pararon,  
Hasta de parte à parte atravesalla:  
Hombres, Picas, i Maças tropellaron,  
Rebuelven por dâr fin à la batalla,  
Con mas valor, i esfuerço, que esperança  
Vista de los contrarios la pujança.

*Y los Espa-  
ñoles heri-  
dos.* De tres, dos Esquadrones desviados,  
El paso les cercaron, i huida:  
Viendose assi de Barbaros cercados,  
Pienzan abrir por ellos la salida:  
Otra vez arremeten apiñados,  
Y aũque vna Esquadra dellos fue rompida  
Bolvieron à su puesto recogidos,  
Quedando desta buelta mal heridos,

Dos veces envistieron desta suerte,  
Las cerradas Esquadras tropellando,  
Mas viendose cercanos à la muerte,  
Prosiguen su derrota, endereçando  
Al desolado sitio, i casa fuerte,  
A diestro, i a siniestro derribando,  
Que los Indios entre ellos van mezclados,  
Hiriendolos tambien por todos lados.

*Va à Tuca-  
pel.* Estrechase el camino de Elicura,  
Por la pequeña falda de vna Sierra

La causa, i la raçon de esta angosturã,  
Es vn Lago, que abajo el Valle cierra:  
Para los nuestros esto fue ventura,  
Pues figuen su jornada haciendo guerra,  
Que solo vn Español que atrás venia,  
La Barbara arrogancia resistia.

Ellos que iban assi por vna espesa  
Mata, al calar de vn aspero Collado,  
Ven vn Indio salir à toda priesa,  
El vestido, i el rostro demudado:  
El qual en el camino se atraviesa,  
Y del seno sacò vn papel cerrado,  
Que Juan Gomez de Almagro, el propio dia,  
Dando aviso à Valdivia, escrito havia.

El mismo Mensajero ven lloroso,  
Que dellos adelante havia partido,  
De Valdivia el suceso lastimoso  
Les dijo, i lo demàs acontecido:  
Y que el Castillo el Barbaro furioso  
Le havia por los cimientos destruido;  
Viendo el remedio, i presupuesto vano,  
Tomaron à la diestra vn sitio llano.

Era el sitio de Lomas rodeado,  
Aunque por esta senda, i paso abierto;  
Del Este, Norte, Oeste està abrigado,  
Y el Sur le hiere casi en descubierto:  
Por dõ seguido va el camino usado,  
De los ligeros Barbaros cubierto,  
En espaciosa hila prolongada,  
Sedientos de la sangre bautigada.

Trãs los nuestros los Barbaros saliendo,  
En el llano asimismo repararon,  
Y la Gente esparcida recogiendo,  
Dos gruesos Esquadrones reformaron:  
Los catorce Españoles, conociendo  
Que era mejor romper, se aparejaron;  
Mueven los Esquadrones concertados,  
Por el fuerte Lincoya gobernados.

Con Flautas, Cuernos, roncõs instrumetos,  
Alto estruendo, alaridos desdeñosos,  
Salen los fieros Barbaros sangrientos  
Contra los Españoles valerosos:  
Que convertir esperan en lamentos  
Los arrogantes gritos orgullosos,  
Tanto el esfuerço, i animo les crece,  
Que poca Gente en contra les parece.

Aunque alli vn Español desfigurado,  
Que Yo no digo aqui qual dellos era,  
Dijo, viendo tan poca Gente al lado:  
O si nuestro Esquadron de ciento fuera!  
Pero Gonçalo Hernandez animado,  
Buelto al Cielo, responde: A Dios plugiera  
Fuéramos solos doce, i dos faltãran,  
Que doce de la fama nos llamãran.

Los Caballos en esto aperciendo,  
Firmes, i recogidos en las sillas,  
Sueltan las riendas, i los pies batiendo,  
Parten contra las Barbaras quadrillas:  
Las poderosas Lanças requiriendo,  
Añadas en sangre las cuchillas,

*Vn Españo-  
resiste à los  
Indios.*

*Saben el  
destroço de  
Valdivia.*

*Escogen sitio.*

*Y resuelven  
romper por  
los Esqua-  
drones In-  
dios.*

*Lincoya  
embiste.*

*Recela vn  
Español por  
la poca Gen-  
te.*

*Gonçalo Her-  
nandez lo  
reprehende.*

*Embisten  
los Españo-  
les à Caballo  
à los Indios.*

Lla-



Llamando en alta voz a Dios del Cielo,  
Hacen gemir, i retremblar el suelo.

Cargan de fuerte freno como vigas  
Los Barbaros las Picas al momento,  
De la fuerte que suelen las Espigas  
Derribarse al furor del recio viento:  
No bastaron las Armas Enemigas  
Al impetu Español, i movimiento,  
Que los nuestros rompieron por vn lado,  
Dejando el Esquadron aportillado.

A vn tiempo los caballos bolteando,  
Lejos las rotas lanças arrojadas,  
Buelven al Enemigo, i fiero Vando,  
En alto iá desnudas las espadas:  
Otra vez arremeten, no bastando  
Infinidad de puntas enhaftadas,  
Puestas en contra de la airada gente,  
A que no se mezclasen igualmente.

Los vnos, que no saben ser vencidos,  
Los otros à vencer acostumbrados,  
Son causa que se aumenten los heridos,  
Y que bajen los braços mas pesados:  
De llamas los Arneses encendidos,  
Con gran fuerça i presteça golpeados,  
Formaban vn rumor, que el alto Cielo  
Del todo parecia venir al suelo.

El buen Góçalo Hernandez, presumiêdo  
Imitar al de Cordova famoso,  
Iba por el Ejercito rompiendo,  
No menos diestro, i fuerte, que animoso:

Peñalosa, i Vergara, conociendo  
Que vencer, ò morir era forçoso,  
Hacen de sus personas arriscadas,  
De esfuerço, i fuerça, pruebas señaladas.

El valiente Soldado de Escalona,  
La rigurosa espada ejercitando,  
Aventura, i señala su persona,  
Mil Barbaros valientes señalando:

Don Leonardo Manrique no perdona  
Los golpes, que recibe, antes doblando  
Los tuios con gran priesa, i maior ira,  
Los castiga, maltrata, i los retira.

Otro, pues, que de Cordova se llama,  
Moço de grande esfuerço, i valentia,  
Tanta sangre Araucana alli derrama,  
Que hizo mas de cien biudas aquel dia:  
Por vna que vengança al Cielo clama,  
Saltan todas las otras de alegria,

Que al fin son las mugeres variables,  
Amigas de mudanças, i mudables.

Cortes, i Pero Niño por vn lado,  
Hacen vn fiero estrago, i cruda guerra,  
Moran, Gomez de Almagro, i Maldonado  
Siembran de cuerpos Barbaros la Tierra:

El Herrero, como hombre acostubrado,  
Y diestro en golpear, mata, i atierra:

Pues Nereda tambien, que era maestro,  
Hiere, derriba à diestro, i à siniestro.

Como si fueran à morir desnudos,  
Las rabiosas espadas assi cortan

Con tanta fuerça bajan golpes crudes,  
Que poco fuertes armas les importan:  
Lo que sufrir no pueden los escudos,  
Los insensibles cuerpos los comportan,  
En furor encendidos; de tal fuerte,

Que no sienten los golpes, ni aun la muerte  
Antes de rabia, i colera abrasados;  
Con poderosos golpes los martillau,  
Y de muchos con fuerça redobiados,  
Los cargados Caballos arrodillan:  
Abollan los Arneses relevados,  
Abren, desclavan, rompen, deshevillan,  
Ruedan las rotas piezas, i celadas,  
Y el aire atruena el son de las espadas.

Lincoia combatiendo, i derribando,  
Anima con hervor los Elquadrones,  
Contra su fuerça, i maça no bastando  
De crestas altas, fuertes Morriones:

Cortès vn golpe suio reparando,  
La cabeça inclinò entre los Arçones,  
Llevandole el Caballo medio muerto,  
Sue to el freno, corriendo à campo abiero:

Con el cuello inclinado adormecido,  
Acà, i allà, el Caballo le traia,  
Pero tomando luego en su sentido,  
Vergonçoso las riendas recogia:

Buelve à buscar aquel que le ha herido  
Y al punto que mirò le conocia,  
Que al maior Araucano, que alli andaba,  
De los ombros arriba le llevaba.

Conocelo tambien en la braveça  
Que mostraba, animando alli su Gente,  
Y en la facilidad, i ligereça  
Con que esgrime la Maça diestramente:

Como el fue to Lebrèl por la maleça  
Se arroja al Javali, fiero, i valiente;  
Asi asalta Cortès al Araucano,  
La Adarga al pecho, el duro hierro en mão,

Al través le hirio por vn costado,  
No le valiendo el Coselete duro,  
Mas de aquella manera le ha mudado;  
Que mudara vn peñalco, ò fuerte Muro:

Pasa recio el Caballo espoleado,  
Y Cortès, de Lincoia iá seguro,  
Por medio de la espesa Esquadra hiende;  
Y al vn lado, i al otro muchos tiende.

Almagro cuerpo à cuerpo combatia  
Con el Joven Guacon, Soldado fuerte,  
Pero presto la lid se decidia,  
Que poco se mostrò neutral la fuerte:

De vn golpe Almagro al Barbaro heria,  
Por dõde vna à ha puerta abrió à la muer-  
Sale de ella de sangre roja vn Rio,  
Y ocupa el desangrado cuerpo el frio.

Airado Castañeda en la batalla,  
Mata, atropella, daña, hiere, ofende,  
A caso à Narpo à la derecha halla,  
Y alli la rigurosa espada tiende:

No le valiò el Jubon de fina Malla,  
Ni vn Peto de dos Cueros le defiende;

Batalla ter-  
rible.

Lincoia ani-  
ma à los  
suios.

Hiere à Cor-  
tès, i defa-  
tenta el Ca-  
ballo.

Cortès buelta  
ve contra  
Lincoia, i  
le hiere.

Dà muerte  
Almagro à  
Guacon.

Castañeda  
Narpo.



Que la furiosa punta no calase,  
 Y el cuerpo del espíritu privase.  
 La Gente vna con otra se embravece,  
 Crece el hervor, coraje, i la rebuelta,  
 Y el Rio la corriente sangre crece,  
 Barbara, i Española toda embuelta:  
 Del grueso aliento el aire se escurece,  
 Alguna infernal furia andaba suelta,  
 Que por llevar à tantos en vn dia,  
 Diabolico furor les infundia.

*Furor de la Batalla.*

Tanto el teson entre ellos ha durado,  
 Que espanta como algar puedé los braços:  
 Estaban por el vno, i otro lado,  
 De amontonados cuerpos los ribaços:  
 El Sol havia en su curso declinado,  
 Quando ià sin vigor hechos pedaços,  
 De manera igualmente enflaquecian,  
 Que moverse adelante no podian.

*Comparacion.*

Como el aliento, i fuerças vãn faltando  
 A dos valientes Toros animosos,  
 Quando en la fiera lucha porfiando,  
 Se muestran igualmente poderosos:  
 Que se van poco à poco retirando,  
 Rostro à rostro con pasos pereçosos,  
 Cubiertos de vn humor, i espeso aliento,  
 Y esparcen con los pies la arena al viento.

*Retiranse sin bolver la espalda los Exercitos.*

Los dos puestos asi se retiraron,  
 Sin sangre, i sin vigor desalentados,  
 Que jamàs las espaldas se mostraron,  
 Mas siempre frente à frente careados:  
 Ambos à vn mismo tiempo repararon,  
 A vn punto hicieron alto, i desviados  
 Los vnos de los otros tanto estaban,  
 Que aun vn tiro de flecha no distaban.

*Descansan.*

Mirabanse del vno, i otro vando,  
 En el sitio, i contrario alojamiento,  
 Cubiertos, de agua, i sangre, i jadeando,  
 Que no pueden hartarse del aliento:  
 Los fatigados miembros regalando,  
 El pecho, i boca abierta al fresco viento,  
 Que con templados soplos respiraba.  
 Mitigando del Sol la fuerça braba.

*Injuriarse con voces, i amenazas.*

Y desde alli con lenguas injuriosas,  
 A falta de las manos, se ofendian,  
 Diciendose palabras afrentosas,  
 La muerte con rigor se prometian:  
 Y à bueltas de esto, flechas peligrosas  
 Los Enemigos Arcos despedian,  
 Que aunque el aliento, i fuerça les faltaba  
 El rabioso rencor las arrojaba.

*A Cordova toca vna Flecha.*

Yo no sè de qual braço descansado,  
 Una flecha con impetu saliendo,  
 Amanera de raio arrebatado,  
 El aire con rumor iba rompiendo:  
 Tocò en foslaio à Cordova en vn lado,  
 Y la furiosa punta no prendiendo,  
 Torciò à Moran el curso, i encarnada,  
 Por el ojo derecho abrió la entrada.

*Y da en vn ojo à Moran.*

El buen Moran, con mano cruda, i fuerte,  
 Sacò la flecha, i ojo en ella afido,

Gonçalo, al duro paño de la muerte  
 Le apercibe, i esfuerça condolido:  
 Pero Moran grito: No estoi de fuerte,  
 Que me sienta de esfuerço enflaquecido,  
 Que solo asi herido, soi bastante  
 A vencer quantos veis que estàn delante.

*Sacase Moran la Flecha, i el ojo.*

Pica el Caballo temerariamente,  
 Que galopar no puede de cansado,  
 Contra todo aquel numero de Gente,  
 Que en Esquadron estaba reformado:  
 Pero Gonçalo Hernandez diligente,  
 Se le puso delante acelerado,  
 Que ià Lincoya al paso le salia,  
 Y al puesto, aunque por fuerça, lo bolvia.

*Y va contra los Indios*

*Y le hace retirar Gonçalo Hernandez.*

Con grãde alarde, estruèdo, i movimièto,  
 Sobre la cumbre de vna verde Loma,  
 Tendidas las Vanderas por el viento,  
 Lautaro con la presta Gente asoma:  
 Como quando de lejos el hambriento  
 Leon, viendo la presa, placer toma,  
 Y mira acà, i allà, feroz rugiendo,  
 El vedijoso cuello sacudiendo.

*Lautaro embiste à los Españoles*

Lautaro asi veloz, por vn repecho  
 Bajaba, endereçando à los de España,  
 Pensando el solo dâr fin à aquel hecho,  
 Sino le desamparan la campaña:

*A delantandose solo.*

Delante de su Gente vâ gran trecho,  
 Digna es de celebrarse tal haçaña,  
 Solos catorce esperan, hechos pieças,  
 Rotos los braços, piernas, i cabeças,

*Contra 14. Españoles.*

Quatro mil sobrevienen vitoriosos,  
 Apiñados los nuestros los esperan,  
 No de ver tanta Gente temerosos,  
 Porque aun morir cõ mas honor quisieran:  
 Los fieros Enemigos orgullosos,  
 En alta voz gritaban: Mueran, mueran;  
 Y el Lincoyano Exercito animado,  
 Tambien acometiò por otro lado.

*Pero Niño muerto por Lenocoron.*

Lançaron los Caballos los Christianos,  
 Batiendo bien de espacio el hueco suelo,  
 Contra los descansados Araucanos,  
 Que fieros amenazan Tierra, i Cielo:  
 Vienen con tardos pies a prestas manos,  
 Y del primer encuentro, hecho vn ielo,  
 Pero Niño toco la blanca arena,  
 Bañandola de sangre en larga vena.

*O Angel.*

Atravesòle el cuerpo la herida,  
 Aunque en atribuir la ai desconcierto,  
 Unos dicen, que Angel fue el homicida,  
 Otros, que Leocoton, i esto es mas cierto:  
 Qualquier de ellos, que fue, de gran caida  
 Pero Niño quedò en el Campo muerto,  
 Con vn troço de pica atravesado,  
 Donde fue del tropel despedaçado.

*Manrique, muerto por Lautaro.*

Tambien el de Manrique bolteando,  
 A los pies de Lautaro muerto vino,  
 Rompen los otros doce, endereçando  
 Por las espesas armas al camino:  
 Pero Ongolmo los pies apresurando,  
 De vn golpe derribò fuera de tino

*Nereda por Ongolmo.*



A Nereda, que en guerras era experto,  
Cortès de mui herido caid muerto.

Tras èl al suelo fue Diego Garcia,  
De vna llaga mortal abierto el pecho,

De otro golpe Escalona se tendia,  
Que Tucapel le acierta por derecho:

Los demás Españoles en la via,  
(Confidere quien ia se viò en estrecho)

Con quanta priesa baten las hijadas,  
De los lasos Caballos desangradas.

El fiero Tucapel, haciendo guerra  
A todos con audacia los asalta,

Y en viendo que estos dos baten la tierra,  
Gallardo por encima dellos salta:

Topa à Almagro, i con èl ligero cierra  
En los pies levantado, i la maça alta

Que sobre èl derribandola venia,  
Con toda la pujança que tenia.

O fue mal tiento, ò furia que llevaba,  
O que el Sumo Señor quiso librallo,

Que el tiro à la cabeça señalaba,  
Y à dár vino à las ancas del Caballo:

Con tanta fuerça el golpe le cargaba  
Que Almagro mas no pudo mençallo,

Quedando derrengado de manera,  
Que si fuera de masa, ò blanda cera,

Almagro con presteça por vn lado,  
Viendo el Caballo cojo, se derriba,

Ora fue su ventura, i diestro hado,  
Ora siniestro del que tras èl iba:

El qual era el valiente Maldonado  
q̄ embuelto en fangre, i polvo al p̄to arriba

Que el golpe segundaba Tucapelo,  
Y por poco con èl diera en el suelo.

Con el ginete estribo, en el derecho  
Lado, al Barbaro encuentra de pasada,

Y quanto cinco pasos, ò mas trecho  
Lo lleva àcia delante por la estrada:

Brama el Barbaro ardiendo de despecho:  
Vivora no se viò mas enconada,

Ni pisado Escorpion buelve tan presto,  
Como el Indio bolviò el airado gesto.

Muda el intento, muda la sentencia,  
Que contra Juan de Almagro dado havia,

Y la furiosa Maça, è impaciencia  
Al triste Maldonado rebolvia:

Cala vn golpe con toda su potencia,  
Mas el presto Caballo se desvia,

Tucapel de furioso el tiro ierra,  
Y el ferrado troncon metiò por tierra.

No escapò Maldonado de la muerte,  
Que al punto llega el bravo Lemolemo,

Con vn largo baston, ñudoso, i fuerte,  
A manera de corvo, i grueso Remo:

Y vn golpe le señala de tal suerte,  
Que no le errò el ferrado, i duro extremo,

Ni Celada presto de estofa llena,  
Que los sesos saltaron por la arena.

En esto vna gran nube tenebrosa,  
El Ayre, i Cielo subito turbando,

Con vna obscuridad triste, i medrosa,  
Del Sol la luz escasa fue ocupando:

Salta Aquilon con furia procelosa,  
Los arboles, i plantas inclinando,

Embuelto en raras gotas de aguas gruesas,  
Que luego descargaron mas espesas,

Como el diestro Atambor, q̄ apercebido  
Al duro asalto, i fiera bateria,

Va con los tardos golpes previniendo  
La presta, i animosa Compañia:

Pero el punto, i señal vitima siendo,  
Suenan la horrenda, i aspera armonia,

Asi el negro nubiado turbolento.  
Lança vn diluvio subito, i violento.

En escura tiniebla el Cielo buuelto,  
La furiosa Tormenta se esforçaba,

Agua, piedras, i Raios todo embuelto:  
En espesos relampagos lançaba:

El Araucano Exercito rebuelto,  
Por acá, i por allá se derramaba,

Crece la tempestad horrenda, tanto,  
Que a los mas esforçados puso espanto,

De Juan Gomez la prospera ventura  
Hizo que al punto el Cielo se cerrase,

Y la tiniebla de la Noche escura,  
Gran rato en su favor se anticipase:

Turbado se metiò en vna espesura,  
Hasta tanto que el impetu pasase

De aquella Gente Barbara furiosa,  
De la Española sangre codiciosa.

Quando viò en su vio ecia el torvellino,  
Y que èl podia salir mas encubierto,

El Bosque deja, i toma su camino,  
Que el temor se le muestra bien abierto:

Caiendo, i levantando, al cabo vino,  
De sangre, todo, i de sudor cubierto,

Junto donde los nuestros esperaban,  
Si las furiosas aguas aplacaban.

Estaban del camino desviados,  
Y vno de los Caballos relinchando,

El Español con pasos sossegados,  
Al alegre rumor se fue acercando:

Llegò adonde los seis amedrentados,  
Con baja voz estaban dél tratando,

Y en aquella sazon se les presenta,  
Dandoles del suceso entera cuenta.

Con espanto fue luego conocido,  
Que entre ellos ià por muerto se tenia,

Y cada vno de lastima movido,  
A morir en su ajuda se ofrecia:

Mas èl como animoso, i entendido,  
Viendo que aprovechar no le podia,

Dice: De mi, señores, nadie cure,  
La vida el que pudiere la asegure.

Esto no dixo bien, quando esforçado,  
Por el Bosque tomò vna senda incierta,

Y aquella mas vsada deja a vn lado,  
De Gente, i Pueblos Barbaros cubierta:

Otro trance maior le està guardando,  
Pero pues ai de Chile Historia cierta,

Compara-  
cion.

Crece la  
Tempestad.

Juan Go-  
mez se em-  
bolca.

Y buelve à  
los seis Es-  
pañoles.

Que le te-  
nian por  
muerto.

Escapase.

Cortès muere.

Y Diego Garcia.

Escalona muerto por Tucapel.

Huyen los de más Españoles.

Tucapel derriega el Caballo de Almagro.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.

Lemolemo acaba con Maldonado.

Tempestad.

Y procura librarse.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.



Alli lo podrà vèr el que quisiere,  
Si gana de saberlo le viniere.

*Estrella Coronista de Carlos V. Historia de Chile, i del Perú.*  
El Coronista Estrella escribe al justo,  
De Chile, i del Perú en latin la Historia,  
Con tanta erudicion, que será justo  
Que dure eternamente su memoria:  
Y la vida de Carlos Quinto Augusto  
Y en versos los Encomios, i la gloria  
De Varones ilustres en Milicia,  
Governacion en Letras, i Justicia:

*Los seis Españoles van à Puren.*  
Buelvo à los seis guerreros, q̄ sintiendo  
La desgracia de Almagro, lo mostraban,  
Pero ayudalle en ella no pudiendo,  
A la Imperial Ciudad endereçaban:  
La tempestad furiosa iba creciendo,  
Relampagos, i truenos no cesaban:  
Hasta que salió el Sol, i el claro dia,  
La Plaça de Puren los descubria.

*Juan Gomez desfiende à Puren.*  
Era vn Castillo, el qual con poca Gente,  
Le havia Juan Gomez antes sustentado,  
Hallandose vna noche de repente  
De multitud de Barbaros cercado:  
Repelidos, al fin, gallardamente,  
Fuè por su industria el cerco levantado;  
No escrivo esta Batalla, aunque famosa,  
Por no tardarme tanto en cada cosa.

Alli los seis guerreros arribados,  
Fueron con tierna muestra recibidos,  
De los caros Amigos admirados;  
De verlos à tal termino traidos:  
Miseros, afligidos, demudados,  
Flacos, roncacos, deshechos, consumidos,  
Corriendo sangre, i lodo, sin Celadas,  
Las Armas con las carnes destrozadas.

*Turban la Gente de Puren.*  
Casi veintiquatro horas sustentaron  
Las Armas defendiendo su partido,  
Que nunca en este tiempo descansaron,  
Haciendo lo que haveis, Señor, oido:  
Vn rato en el Castillo reposaron,  
Del qual la noche atràs havian salido,

*Oiendo la desgracia de Valdivia.*  
No con poco temor de los de casa  
Y mas quando supieron lo que pasa.

La sangre les quajo vn temor elado,  
Gran turbacion les puso à todos quando  
El caso de Valdivia desastrado  
Les fueron por sus terminos narrando:

*Y derriban, i desamparan la Fortaleza.*  
Y así viendo el Castillo mal parado,  
De consejo comun considerando  
La pujança que el Barbaro traia,  
Le dejaron desierto el mismo dia.

*Y van àcia Cauten.*  
Acia Cauten tomaron la jornada,  
Llevando à Almagro à caso de camino,  
Que por venir la noche tan cerrada,  
Libre salió del Campo Lautarino:  
La fuerça fue por tierra derribada,  
Que luego el Enemigo Pueblo vino,  
Traiando municiones, i comidas,  
Que en el Castillo estaban recogidas.

*Regocijos de los Indios.*  
Dieron buelta los Barbaros goçosos  
Acia dò su Exercito venia

Rectumbando en los Montes cavernosos  
El alegre rumor, i voceria:  
Y por aquellos Prados espaciosos,  
Con la alegre vitoria de aquel dia,  
Tales cantos, i juegos inventaban.  
Que el cansancio con ellos engañaban:

Juntos al General, con grave muestra  
Los habla, i los recibe alegremente,  
Y a fiendo blandamente de la diestra  
Al valiente Lautaro, su Teniente:  
Vna Esquadra le entrega, de maestra,  
Escogida, gallarda, i buena Gente,  
En armas, i trabajo ejercitada,  
Para qualquier empresa, i gran jornada;

A Lautaro dejemos; pues, en esto,  
Que mucho su proceso me detiene,  
Forçoso à tratar del bolverè presto,  
Que llegar hasta Penco me conviene:  
Pues hace tanto à nuestro presupuesto,  
Decir como à la Guerra se previene,  
Que sangrienta, i mortal se aparejaba,  
Y el justo sentimiento que mostaba.

Yà la fama, ligera embajadora  
De tristes nuevas, i de grandes males,  
A Penco atormentaba de hora en hora,  
Esforçando su voz ruines señales:  
Quando llegan los Indios a deshora,  
Los dos que ià contè, que en los jarales,  
Viendo à Valdivia roto, se escondieron,  
Y estos el triste caso refirieron.

Por Menajeros ciertos entendiendo  
El duro, i desdichado acaecimiento,  
Viejos, Mugerres, Niños concurriendo,  
Se forma vn triste, i general lamento:  
El Cielo con aguda voz rompiendo,  
Hinchen de tristes lastimas el viento,  
Nuevas viudas, huerfanas, doncellas,  
Era vna dolorosa cosa vellas.

Los blancos rostros, mas q̄ flores bellos,  
Eran de crudos puños ofendidos,  
Y manojos dorados de cabellos  
Andaban por los suelos esparcidos:  
Vieran pechos de nieve, i tersos cuellos,  
De sangre, i vivas lagrimas teñidos,  
Y rotos por mil partes, i arrojados  
Ricos vestidos, joyas i tocados.

No con menor estruendo, los Varones  
De la edad mas robusta, juntamente  
Daban de su dolor demonstraciones,  
Pero con otro modo diferente:  
Suenan las Armas, suenan Municiones,  
Suenan el nuevo aparato de la Gente,  
Y la ronca Trompeta del Dios Marte  
A guerra incita ià por toda parte.

Vnos, botas espadas afilaban,  
Otros, petos mohosos enlucian,  
Otros, las viejas Cotas remallaban,  
Hierros, otros, en hastas enjerian:  
Cañones reforçados apuntaban,  
Al viento las Vanderas descogian,

*Lautaro premiado de el General.*

*Los Indios huídos cuentan en Penco la ruina de Valdivia*

*Llantos que causaron.*

*Extremos de la Mujeres*

*Previsiones de los Españoles.*

*Apresañ Armas.*



Y en alardosa muestra los Soldados  
Iban por todas partes ocupados.

*Francisco  
Villagran,  
Teniente de  
Valdivia.*

Caudillo era, i Cabeça de la Gente  
Francisco Villagran, Varon tenido  
Por fabio en la Milicia, i suficiente,  
Con suma diligencia prevenido:

*Desea ven-  
garie.*

De Pedro de Valdivia fue Teniente,  
Despues de su persona obedecido,  
Sentido del suceso, i caso fuerte,  
Brama por la vengança de su muerte:

*Intentan las  
Mugeres  
impedirlo.*

Las Mugeres, de nuevos alaridos  
Hieren el alto concabo del Cielo,  
Viendo al peligro puestos los maridos,  
Y ellas en tal trabajo, i desconuelo:

Con lagrimosos ojos, i gemidos,  
Echadas de rodillas por el suelo,  
Les ponen los hijuelos por delante,  
Pero cosa à moverlos no es bastante.

*Salen los  
Españoles  
contra los  
Indios.*

Y à de lo necesario aparejados,

En demanda del Barbaro salian,  
De Arneses lucidissimos armados,  
Que vistosos de lejos parecian:

Las Mugeres por torres, i tejados,  
Con fijos ojos tiernos los segian  
Y echandoles de alli mil bendiciones,  
Buelven à Dios el ruego, i peticiones.

Del tropèl se despiden Ciudadano,  
Que del Pueblo saliera à acompañarlos,  
Y en busca del Exercito Araucano  
Pican à toda priesa los Caballos:

*Pasan por  
entre Ma-  
reguano, i  
Talca.*

Dejan à la siniestra à Mareguano,  
Y a la diestra de Talca los vasallos,  
Hijo de Talcaguano, que su Tierra  
La ciñe casi en torno el Mar, i Sierra.

*Andalican.*

De los seguros limites pasando,  
Pifande Andalican la enjuta arena,  
Y el espacioso llano atravesando,  
Suben las lomas, i el rumor no suena:  
Y al pie del Cerro Andalico llegando,  
Sin entender lo que Lautaro ordena,  
Solo el miedo de entrar por el Estado,  
Les mitigò el furor demasiado.

*Templalos  
la entrada  
en Arauco.*

Vn paso peligroso, agrio, i estrecho,  
De la Vanda del Norte està à la entrada,  
Por vn Monte asperissimo, i derecho,  
La cumbre hasta los cielos levantada:  
Està tràs este, vn llano poco trecho,  
Y luego otra menor Costa, atajada,  
Que divide el distrito Andalicano  
Del fertil Valle, i limite Araucano,

*Lautaro po-  
ne su Exer-  
cito en vn  
Monte.*

Esta Cuesta Lautaro havia escogido  
Para dàr la batalla, i por concierto  
Tenia todo su Exercito tendido  
En lo mas alto della, i descubierto:  
Viendo que à pie en lo llano es mal partido,  
Seguir a los Caballos campo abierto,  
El alto, i primer cerro deja esento,

Pensando alli alcançarlos por aliento.

Porquese tome bien del sitio el tino  
Quiero aqui figurarle por entero;  
La subida no es mala del camino,  
Mas todo es lo demàs despenadero:  
Tiene al Poniente al bravo Mar vecino,  
Que bate al pie de vn gran derrumbadero  
Y en la cumbre, i mas alto de la cuesta  
Se allana quanto vn tiro de ballesta.

Estaba el alto cerro coronado  
Del poderoso Exercito Enemigo,  
Y el camino al entrar desocupado,  
Sin defensa, ni estorvo como digo:  
Pasado el primer Monte, havia llegado  
Al pie deste segundo el Vando Amigo,  
Pero aqui Villagran confuso estuvo:  
Que el peligroso trance le detuvo.

Como el Romano Cesar, receloso  
El pie en el Rubicon fijò a la entrada,  
Pensando alli de nuevo el peligroso  
Hecho, que acometia, y gran jornada:  
Al fin soltò las riendas animoso,  
Diciendo: Sus, la fuerte ia es echada,  
Asi nuestro Español rompiò el camino,  
Dando libre la rienda à su destino,

Apenas el primer paso havia dado,  
Quando luego tràs èl osadamente,  
Por el fragoto Monte levantado,  
Alegre començò à subir la Gente:  
Lautaro, sin moverse, arrinconado,  
Franca les dà la entrada llanamente  
Diez mil Hombres gobierna, Gente usada,  
En el duro Exercicio de la espada.

Tenia su Campo en torno de la cuesta,  
Y mandado, que nadie le moviele  
vn paso, à començar la dura fiesta,  
Hasta que el son de arremeter se oiese:  
Con vna irremisible pena puesta.

Para aquel que del termino saliese,  
Que estaban assi quedos, i callados,  
Qual si fueran en marmoles mudados.

Pues la Española Gente deseando  
Exercitar la vencedora diestra,  
Se và à los Enemigos acercando,  
Por la Vanda del Barbaro siniestra:  
Lautaro al puesto termino llegando,  
Presenta la batalla en bella muestra,  
Con gran rumor de Barbaras Trompetas,  
Atambores, Bocinas, i Cornetas.

Pareceme, Señor, que serà justo  
Dàr fin al largo Canto, en este paso,  
Porque el deseo del otro mueva el gusto,  
Y por que de cantar me siento lafo.  
Suplicoos, que el tardar no os dè disgusto  
Pareciendoos que voi tan paso à paso,  
Que aun de gentes agravio vna gran suma  
Atento à no llevar prolija pluma.

*Su figura*

*Duda Vi-  
llagran.*

*Cesar pasa  
el Rubicon.*

*Villagran  
determina  
salir al Mon-  
te.*

*Lautaro no  
le impide*

*Y esperaron  
los Indios ca-  
llando.*

*Presenta  
Batalla.*



# CANTO V.

CONTIENESE LA MUY REÑIDA BATALLA,  
 que entre los Españoles , i los Araucanos huvo en la Cuesta de An-  
 dalican , donde por la astucia de Lautaro , i el demasido trabajo de  
 los Españoles , fueron los Nuestrs desvaratados , i muertos mas  
 de la mitad de ellos , juntamente con la de tres mil  
 Indios Amigos.

*Dios espera* Sièpre el benigno Dios, por su clemècia  
 Nos dilata el castigo merecido,  
 Hasta ver fin enmienda la insolencia  
 Y el coraçon rebelde endurecido:  
 Y es tanta la dañosa inadvertencia,  
 Que aunque vemos el termino cumplido,  
*Hasta la obstinacion è el vicio.* Y ejemplo del castigo en el vecino,  
 No querèmos dejar el mal camino.  
 Digolo, porque viene mui contenta  
 Nuestra Gente Española à las Espadas,  
 Que en el fin de Valdivia no escarmienta,  
 Ni mira haver seguido sus pisadas:  
 Presto la vereis dar estrecha cuenta  
 De las culpas presentes , i pasadas.  
 Que el Verdugo Lautaro, ardiendo en saña  
 Se muestra con su Gente en la Campaña.  
*Formase Villagran.* Villagran con la suia à punto puesto,  
 En el Estrecho Llano se detiene,  
 Plantando seis Cañones en buen puesto,  
 Ordena aqui , i alli lo que conviene:  
*Y observa à Lautaro.* Estuvo sin moverse vn rato en esto,  
 Por ver el orden, que Lautaro tiene,  
 Que ocupaba su Gente tanto trecho,  
 Que mitigò el ardor de mas de vn pecho.  
 De muchos fue esta guerra deseada,  
 Pero sabe ora Dios sus intenciones,  
 Viendo toda la cuesta rodeada  
 De Gente en concertados Esquadrones:  
*Deseo de embestir en los Españoles.* La sangre, del temor ià resfriada,  
 Con presteça acudiò à los coraçones:  
 Los miembros, del calor desamparados,  
 Fueron luego de esfuerço reformados  
 Cò nuevo encèdimiento estàn bramã-  
 Por que la trompa del partir no suena. (do;  
 Tanto el trance , i batalla deseando,  
 Que qualquiera tardança les dà pena:  
*E Indios.* De la otra parte el Araucano Vando,  
 Sujeto à lo que su Caudillo ordena,  
 Rabiaba por cerrar, mas la obediencia  
 Le pone duro freno , i resistencia.  
*Comparacion.* Como el feròz Caballo, que impaciente,  
 Quando el competidor ve ià cercano,  
 Befá, relincha, i con soberbia frente  
 Hiere la tierra de vna , i otra mano:  
 Assi el Barbaro Exercito obediente,  
 Viendo tan cerca el Campo Castellano,

Gime por ver el juego començado,  
 Mas no pasa del termino assignado,  
 Desta manera, pues, la cosa estaba,  
 Ganosos de ambas partes por juntarse;  
 Pero ià Villagran consideraba,  
 Que era dalles mas animo el tardarse:  
 Tres Vandas de Ginetes apartaba,  
 De aquellos cudiciosos de probarse,  
 Que à la seña, sin mas amonestallos,  
 Ponen las piernas recio à los Caballos.  
 El Campo con ligeros pies batiendo,  
 Salen con gran tropèl, i movimiento,  
 Rauco se estremeciò del son horrendo,  
 Y la Mar hizo estraño sentimiento:  
 Los corregidos Barbaros temiendo  
 De Lautaro el expreso mandamiento,  
 Aunque por los herir se deshacian,  
 El palo àcia delante no movian.  
 Con el còcierto, i ordè, que en Castilla  
 Juegan las Cañas en solemne fiesta,  
 Que parte, i desembraça vna Quadrilla,  
 Rebolviendo la Darga al pecho puesta:  
 Assi los nuestros, firmes en la Silla,  
 Llegan hasta el remate de la Cuesta,  
 Y buelven casi en cerco à retirarse,  
 Por no poder romper sin despeñarse.  
 Toman al retirar la buelta larga,  
 Y desta suerte muchas bueltas prueban,  
 Pero todas las veces vna carga  
 De flecha, dardo , i piedra espesa llevan:  
 A algunos vale alli la buena Adarga,  
 Las Celadas , i Grevas bien aprueban,  
 Que no pueden venir al corto hierro,  
 Por ser peinado en torno el alto Cerro.  
 Firme estaba Lautaro sin mudarse,  
 Y cercada de Gente la Montaña,  
 Algunos que pretenden señalarse,  
 Salen , con su licencia à la Campaña:  
 Quieren vno por vno exercitarse  
 De la Pica , i Baston con los de España  
 O dos à dos , ò tres à tres Soldados,  
 A la franca eleccion de los llamados.  
 Usando de mudanças , i ademanes.  
 Vienen con muestra airosa , contonèò,  
 Mas bizarros , que bravos Alemanes,  
 Haciendo aqui , i alli gentil paseo:

*Villagran se dispone à pelear.*  
  
*Hecha tres bandas de Caballos à los Indios, i se estan quedos.*

*Buelvense.*  
  
*Disparan Flechas los Indios.*

*Lautaro no se mueve.*  
  
*Y deja ir à algunos à desafiar à los Españoles.*



Como los diestros, i agiles galanes,  
En publico ejercicio del torneo;  
Asi llegan gallardos à juntarse,  
Y con las duras puntas à tentarse.

Quien piensa de la Pica ser Maestro,  
Sale à probar la fuerza, i el destino,  
Tentando el lado diestro, i el siniestro,  
Buscando lo mejor con sabio tino:  
Qual acomete, vence, i hurta presto;  
Hallando para entrar franco el camino,  
Qual hace el golpe vano, i qual tan cierto  
Que da con su Enemigo en tierra muerto.

Otros de estas posturas no se curan,  
Ni pàran en el aire, i gentileça,  
Que el golpe sea mortal solo procuran,  
Y en el cuerpo, i los pies llevar firmeça,  
Con animo arrojado se aventuran,  
Llevados de la colera, i braveça,  
Esta a veces los golpes hace vanos,  
Y ellos venir mas juntos à las manos.

Pero por mas veloz en la corrida,  
El moço Curiomán se señalaba,  
Que con gallarda muestra, i atrevida,  
Larga carrera sin temor tomaba:  
Y blandiendo vna Lança mui fornida,  
En medio de la furia la arrojaba,  
Que nunca de Ballesta, al torno armada,  
Xara con tal presteça fue embiada.

Havia siete Españoles ià herido,  
Mas nadie se atraviesa à la vengança,  
Que era el valiente Barbaro temido,  
Por su esfuerço destreça, i gran pujança:  
En esto Villagran algo corrido,

Viendole despedir la octava lança,  
Dijo con voz airada: No ai a guno  
Que castigue este Barbaro importuno?

Diciendo esto, miraba à Diego Cano,  
El qual de osado, credito tenia,  
Que vna hasta gruesa en la derecha mano  
Su Rabican preciado apercebía:

Y al tiempo quando el Barbaro loçano  
Con fuerza estrema el braço sacudia,  
En la silla los muslos enclavados,  
Hiere al Cavallo a vn tiempo entràbos lados

Con menudo tropel, i gran ruido,  
Sale el presto Cavallo desembuelto,  
Acia el gallardo Barbaro atrevido,  
Que en esto las espaldas havia buelto:  
Pero el fuerte Español, embebecido  
En que no se le fuese, el freno suelto,  
Bate al Cavallo apriesa los talones,  
Hasta los Enemigos Esquadrones.

No el Araucano, i fiero aiuntamiento,  
Con las espesas picas derribadas,  
Ni el presuroso, i recio movimiento  
De Maças, i de Barbaras espadas,  
Pudieron resistir al duro intento  
Del airado Español, que las pisadas  
Del ligero Araucano iba siguiendo,  
La espesa turba, i multitud rompiendo.

Donde à pesar de tantos, i à despecho  
Con grande esfuerço, i valerosa mano,  
Rompe por ellos, i la Lança el pecho  
De aquel que dilató su muerte en vano:  
Y glorioso del bravo, i alto hecho,  
Al Cavallo picó à la diestra mano,  
Abriendo con esfuerço, i diestro tino,  
Por medio de las Armas el camino.

Luego se arroja el Esquadron Ginete,  
Al Araucano Exercito llamando,  
Que à esperarle parece que acomete,  
Y vale luego à el borde retirando:  
Vna, quatro, i diez veces arremete,  
Poco el arremeter aprovechando,  
Que en aquella façon, ninguna espada  
Havia de sangre Barbara manchada.

Los cansados Caballos trabajaban,  
Mas poco del trabajo se aprovecha,  
Que los nuestros en vano les picaban,  
Heridos, i ostigados de la flecha:  
Las braveças de algunos aplacaban,  
Viendose en aquel punto, i cuenta estre-  
Ellos lasos, los otros descansados, (cha  
Los pasos, i caminos ià cerrados,

La presta, i temerosa Artilleria,  
A toda furia, i priesa disparaba,  
Y así en el Esquadron Indio batía,  
Que quanto topa enhiesto lo allanaba:  
De fuego, i humo el Cerro se cubria,  
El aire cerca, i lejos retumbaba,  
Parece con estruendo abrirse el suelo,  
Y respirar vn nuevo Mongibelo.

Visto Lautaro ferle conveniente  
Quitar, i deshacer aquel nublado,  
Que lançaba los raios en su Gente,  
Y havia gran parte della destrozado:  
Al Esquadron que à Leucoton valiente,  
Por su valor le estaba encomendado,  
Le manda arremeter con furia presta,  
Y en alta voz diciendo, le amonesta.

O fieles Compañeros vitoriosos,  
A quien fortuna llama à tales hechos,  
Ya es tiempo que los braços valerosos  
Nuestras causas aprueben, i derechos:  
Sus, Sus, caladas Lanças animosos,  
Rompan los hierros los cótrarios pechos  
Y por ellos abrid roja corriente,  
Sin respetar à amigo, ni pariente.

A las Flaças guiad, que si ganadas  
Por vuestro esfuerço son, con tal Victoria,  
Cèlebres quedaràn vuestras espadas,  
Y eterna al mundo dellas la memoria:  
El Campo seguirá vuestras pisadas,  
Siendo vos los Autores desta gloria,  
Y con esto la Gente en vanecida  
Hiço la temeraria arremetida.

Por infame se tiene alli el postrero,  
Que es la cosa que entre ellos mas se nota,  
El mas medroso quiere ser primero,  
A probat si la Lança lleba bota:

Rompe po-  
ellos, i ma-  
ta à Curio-  
man.

embisten la  
Españoles,  
inutilmon-  
te.

La Artille-  
ria destroça  
muchos Ind-  
dios.

Lautaro  
manda à co-  
mete.

Y lo que di-  
jo.

Embiñe  
Leucoton a  
los Españoles.

Do



*El ultimo se  
tiene por el  
mas vil.*

No espantá ver morir al compañero,  
Ni llevar quince, ò veinte vna pelota,  
Bolando por los aires hechos piezas,  
Ni el vér quedar los cuerpos sin cabeças.

No los perturba, i pone alli embaraço,  
Ni punto los detiene el temor ciego,  
Antes si el tiro à alguno lleva el braço,  
Con el otro la espada esgrime luego:

*Herido por  
lean.*

Llegan sin reparar hasta el ribaço  
Donde estaba la maquina del fuego  
Vieranse alli las Valas escupidas,  
Por la Barbara furia detenidas

Los demás arremeten luego en rueda,  
Y de tiros la Tierra, i Sol cubrian,  
Pluma no basta, lengua no ai que pueda  
Figurar el furor con que venian:

De voces, humo, fuego, i polvareda,  
No se entienden alli, ni conocian,  
Mas poco aprovechò este impedimento,  
Que ciegos se juntaban por el tiento.

*Batalla so-  
bre tomar  
la Artilleria.*

Tardaron poco espacio en concertarse  
Las Enmigas haces, ià mezcladas,  
Lo que alli se viò mas para notarse,  
Era el presto batir de las espadas:  
Procuran de ambas partes señalarse,  
Y así vieran cabeças, i celadas,  
En cantidad, i numero partidas,  
Y piernas de sus troncos divididas.

Unos por defender la Artilleria,  
Con tal impetu, i furia acometida;  
Otros por dar remate à su porfia,  
Travan vna Batalla bien reñida:  
Para vn solo Español, cinquenta havia,  
La ventaja era fuera de medida.  
Mas cada qual por sí tanto trabaja,  
Que iguala con valor à la ventaja.

No quieren q'atrás vuelva el Estandarte  
De Carlos Quinto, Maximo Glorioso,  
Mas que a pesar del contrapuesto Marte,  
Vaia siempre adelante vitorioso:  
El qual terrible, i fiero a cada parte,  
Embuelto en ira, i polvo sanguinoso,  
Daba nuevo vigor a las espadas,  
De tanto combatir aun no cansadas.

Renuevase el furor, i la braveça,  
Segun es el herir apresurado,  
Con aquel mismo esfuërço, i entereça,  
Que si entonces la huvieran comenzado:  
Las muertes, el rigor, i la crueça,  
Esto no puede ser significado,  
Que la espesa, i menuda ierva verde  
En sangre convertida el color pierde.

*Diligencia  
de Villa-  
gran,*

Villagran la Batalla en peso tiene,  
Que no pierde vna minima su puesto,  
De todo lo importante se previene,  
Aqui và, i alli acude, i buelve presto:  
Haze de Capitan lo que conviene,

*Su valor, i  
osadia.*

Con usada experiencia, i fuera desto,  
Como osado Soldado, i buen guerrero,  
Se arroja a los peligros el primero,

Andado embuelto en sangre, à Torbo mira  
Que en los Christianos hace gran matança  
Lleva el Caballo, i el llevado de ira,  
Requiere en la derecha bien la Lança:

En los Estrivos firme al pecho tira,  
Mas la cudicia, i sobra de pujança,  
Desatentò la presurosa mano,  
Haciédo antes de tiempo el golpe en vano

*Terra el  
golpe à Tor-  
bo.*

Hiende el Caballo desapoderado  
Por la canalla Barbara enemiga:  
Rebuelve à Torbo el Español airado,  
Y en bajo el braço la gineta abriga:  
Pasale vn fuerte Peto tresdoblado.  
Y el jubon de algodón, i en la barriga  
Le abrió vna gran herida, por dò al punto  
Vertió de sangre vn lago, i la alma junto.

*De la muer-  
te de otro.*

Saca entera la Lança, i derribando  
El braço atrás con ira la arrojaba,  
Buelve la furiosa hasta rechinando  
Del impetu, i pujança que llevaba:  
Y à Corpillan, que estaba descansado,  
Por entre el braço, i cuerpo le pasaba,  
Y al suelo penetrò sin dañar nada,  
Quedando media braça en el fijada.

*A traviesa  
à Corpillan.*

Y luego Villagran, la espada fuera,  
Por medio de la Hueste va à gran prisa,  
Haciendo con rigor ancha carrera,  
Adonde và la turba mas espesa:

*Entra se por  
los Indies.*

No menos Pedro de Olmos de Aguilera,  
En todos los peligros se atraviesa,  
Haviendo èl solo muerto por su mano  
A Guancho, Canio, Pillo, i Titaguano.

*Pedro de Ol-  
mos Aguille-  
ra dà muer-  
te a Guan-  
cho.*

Hernando, i Juan, entrambos de Alvarado  
Daban de su valor notoria muestra,  
Y el Viejo gran ginete Maldonado,  
Boltea el Caballo alli con mano diestra:

*Canio.  
Pillo, i Ti-  
taguano.*

Exercitando con valor usado  
La espada, que en herir era maestra,  
Aunque la débil fuerça envejecida,  
Hace pequeño el golpe, i la herida.

*Valor de  
los Alvara-  
dos.*

Diego Cano, à dos manos sin escudo,  
No deja Lança enhiesta, ni armadura,  
Que todo por rigor de filo agudo,  
Hecho pedaços viene à la llanura:

*Maldonado  
gran ginete.  
Diego Cano  
pelea.*

Pues Peña, aunque de lengua tartamudo,  
Se rebuelve con tal desemboltura,  
Qual Cesio entre las armas de Pompeo,  
O en Troia el fiero hijo de Celeo.

*Peña pelea.*

Por otra parte el Español Reinoso,  
De ponçoñosa rabia estimulado,  
Con la espada sangrienta và furioso:  
Hiriendo por el vno, i otro lado,  
Mata de vn golpe à Palta, i riguroso,  
La punta endereçò contra el costado  
Del fuerte Ron, i así acertò la vena,  
Que la espada de sangre tacò llena.

*Reinoso dà  
muerte à  
Palta.*

Bernal, i Pedro de Aguayo, Castañeda,  
Ruiz, Gonçalo Hernandez, i Pantoja,  
Tienen hecha de muertos vna rueda,  
Y la tierra de sangre toda roja:

*Y à Roma  
Hazañas de  
Bernal.*

*Pedro de  
Aguayo.*

*Castañeda,  
Ruiz, Gon-  
çalo Her-  
nandez,*

*No Pantoja.*



No ai quíe ganar del campo vn paso pueda  
Ni el espeso herir vn punto afloja,  
Haciendo los hCristianos tales cosas,  
Que las haràn los tiempos milagrosas.

Mas eran los contrarios tanta Gente,  
Y tan poco el remedio, i confiança,  
Que a muchos les faltaba juntamente

La sangre, aliento, fuerça, i la esperança:  
Llevados, pues, al fin de la corriente,  
Sin poder resistir la gran pujança,  
Pierden vn largo trecho la Montaña,  
Con todas las seis Pieças de Campaña.

Del antiguo valor, i fortaleça,  
Sin aflojar los nuestros, siempre vsaron,  
No se vió en Español jamás flaqueça,  
Hasta que el Campo, i sitio les ganaron:  
Mas viendose a tal hora en estrecheça,  
Que pasaba de cinco, que empezaron,  
Comiençan a dudar ià la Batalla,  
Perdiendo la esperança de ganalla.

Dudan por ver al Barbaro tan fuerte,  
Quando ellos en la fuerça, iban menguado  
Representòles el temor la muerte,  
Las heridas, i sangre resfriando:  
Algunos desaniman de tal suerte,  
Que se van al camino retirando,  
No del todo, Señor, desbaratados,  
Mas haciendoles rostro, i ordenados.

Pero el buen Villagran, haciendo fuerça,  
Se arroja, i contrapone, al paso airado,  
Y con sabias razones los esfuerça,  
Momo de Capitan escarmentado:  
Diziendo: Cavalleros, nadie tuerça,  
De aquello, que à su honor es obligado:  
No os entregueis al miedo, q es Yo os digo  
De todo nuestro bien gran enemigo.

Sacudilde de vos, i vereis luego  
La deshonra, i afrenta manifesta.

Mirad que el miedo infame, torpe, i ciego  
Mas q el hierro enemigo aqui os molesta:  
No os turbeis, reportaos, tened folsiego  
Que en este solo punto teneis puesta,  
Vuestra fama, el honor, vida, i hacienda,  
Y es cosa que despues no tiene enmienda.

A dò bolveis sin orden, i sin tiento?  
Que los pasos tenemos impedidos?  
Con quanto deshonor, i abatimiento  
Serèmos de los nuestros acogidos?  
La vida, i honra està en el vencimiento;  
La muerte, i deshonor en ser vencidos,  
Mirad esto, i vereis huyendo, cierta,  
Vuestra deshonra, i mas la vida incierta,

De la Plaça no ganan quanto vn dedo,  
Por esto, i otras cosas que decia,  
Segun era el terror, i estraño miedo,  
En que el peligro puesto los havia:  
Donde quedar mejor que aqui Yo puedo:  
Diciendo Villagran, con osadía  
Temeraria arremete à tanta Gente,  
Solo para morir honradamente,

La vida ofrece, de acabar contenta,  
Por no estàr al rigor de ser juzgado,  
Teme mas que à la muerte alguna afrenta!  
Y el verse con el dedo señalado:  
No quiere andar à todos dando cuenta,  
Si à bolver las espadas fue forçado,  
Que por dolencia, ò mancha se reputa,  
Tener hombre el honor puesto en disputa.

Quan bien desto salio, que del Caballo  
Al suelo le trujeron aturdido,  
Qual procura prendello, qual matallo,  
Pero las buenas Armas le han valido:  
Otros dicen à voces: Desarmallo;  
Acude alli la Gente, i el ruido,  
Mas quien saber el fin desto quisiere,  
Al otro Canto pido que me espere.

*Entra se por los Indios.*

*Hechanle del Caballo, i acudele su Gente.*

*Ganan los Indios la Artilleria.*

*Temen ser vencidos los Españoles.*

*Desanimados se van retirando.*

*Villagran procura à lentarlos.*



## CANTO VI.

PROSIGVE LA COMENÇADA BATALLA, CON las estrañas, i diversas muertes, que los Araucanos ejecutaron en los vencidos, i la poca piedad, que con los Niños, i Mujeres vsaron, pasandolos todos à cuchillo.

**A**L valeroso espiritu, ni Suerte,  
Ni rebolver de hado riguroso,  
Le pueden presentar caso tan fuerte,  
Que le traigan à estado vergonçoso:  
Como aora à Villagran, q con su muerte  
No siendo de otro modo poderoso,

Piença atajar el aspero camino  
Adonde le tiraba tu destino.  
Sus Soldados el paso apresurando:  
En confuso monton se retrujeron,  
Quando en el nuevo, i gran rumor mirado  
A su buen Capitan en tierra vieron:

H Soz

*Peligros no hieren à e Espiritu vi garro.*



*Trece Españoles socorren à Villagran,*

Solostrece, la vida despreciando,  
Los rostros, i las riendas rebolvieron,  
Rasgando à los Caballos los hijares,  
Se arrojan à embestir tantos millares.

Con mas valor, que Yo sabré decillo,  
El pequeño Esquadron ligero cierra,  
Abriendo en los contrarios vn portillo,  
Que casi puso en condicion la guerra:  
Rompen hasta dò el misero Caudillo,  
De golpes aturdido estaba en tierra,  
Sin ayuda, i favor desamparado,  
De la enemiga turba rodeado.

*Cercado à golpes de los Indios.*

Todos à vn tiempo quieren ser primeros  
En esta empresa, i suerte señalada,  
Y estaban como lobos carniceros  
Sobre la mansa oveja desmandada:  
Quando discordes, con ahullidos fieros,  
Forman musica en voz desentonada;  
Y en esto los mastines del ejido  
Llegan con gran presteça à aquel ruido:

Asi los enemigos apiñados,  
En medio al triste Villagran tenian,  
Que por darle la muerte, embaraçados,  
Los vnos à los otros se impedian:  
Mas los trece Españoles esforçados  
Rompiendo à la saçon sobrevenian,  
De roja, i fresca sangre ià cubiertos,  
De aquellos que dejaban atràs muertos.

*Huyen de los trece Españoles.*

Con gran presteça, del amor movidos,  
Adonde à Villagran ven, se arrojaban,  
Y los agudos hierros atrevidos,  
De nuevo en sangre nueva remojaban:  
Desamparaban el cerco los heridos,  
Acà, i allà, medrosos se apartaban,  
Algunos sustentaban con mas fuerza  
Su parte, i opinion, hasta la muerte.

*Buelven, i son rechazados.*

Si vn espeso monton se deshacia,  
Desocupando el Campo escarmentados,  
Otra junta maior luego nacia,  
Y estaban sus lugares ocupados:  
Del sueño Villagran aun no bolvia;

*Cobra à Villagran, i le ponen à Caballo.*

Mas tal maña se dieron sus Soldados,  
Y asi las prestas armas rebolvieron,  
Que en su acuerdo à Caballo lo pusieron.

A tardarse mas tiempo fuera muerto,  
Y à bien librar, saliò tan mal parado,  
Que aunque estaba de plâchas bié cubierto  
Tenia el cuerpo molido, i magullado:  
Pero del sueño subito despierto,  
Viendo trece Españoles a su lado,  
Olvidando el peligro en que aun estaba,  
Entre los duros hierros se lançava.

*Buelve Villagran à pelear.*

Por medio del Ejercito enemigo,  
Sin escarmiento, ni temor hendia,  
Llevando en su defensa al Vando Amigo  
Que destrozando Barbaros venia:

*Y los trece hacen gran Matança.*

Trillan, derriban, hacen tal castigo,  
Que duran las Reliquias oi en dia,  
Y durará en Arauco muchos años  
El estrago, i memoria de los daños,



Bernal hiere à Mailongo de pasada,  
De vn valiente alta bajo a fil derecho,  
No le valió de acero la Celada  
Que los filos corrieron hasta el pecho:  
Aguilera al través tendió la espada,  
Y al dispuesto Guaman dejó mal trecho,  
Haciendo ia el temor tan ancha senda,  
Que bien pueden correr à toda rienda.

*Bernal hiere à Mailongo.*

*Aguilera Guaman.*

Salen, pues, los catorce vitoriosos  
Donde los otros de su Vando estaban,  
Que turbados, sin orden, temerosos,  
De vér su muerte ià remolinaban:  
No bastaron, ni fueron poderosos  
Villagran, i los otros, que llegaban  
A estorvar el camino comenzado,  
Que ià el temor gran fuerza havia cobrado

*Buelven los catorce Españoles à los suios, i no pueden detenerlos.*

Viendo bravo, i gallardo al Araucano,  
Del todo de vencer desconfiados,  
Y los Caballos sin aliento en vano,  
De importunas espuelas fatigados:  
A grandes voces dicen: A lo llano,  
No estemos de esta suerte arrinconados!  
Y con nuevo temor, i desatino,  
Toman algunos dellos el camino

*Comparacion.*

Qual de Cabras montesas la manada,  
Quando à lugar estrecho es reducida,  
De diestros Caçadores rodeada,  
Y de importunos tiros perseguida:  
Que viendo se ofendida, i apretada,  
Vna rompe el camino, i la huida,  
Siguiendo las demas à la primera:  
Asi abrieron los Nuestrros la carrera!

*Bajan vnos Españoles à lo llano.*

Vno, dos, diez, i veinte desmandados,  
Corren à la bajada de la Cuesta,  
Sin orden, i atencion apresurados,  
Como si al Palio fueran sobre apuesta:  
Aunque algunos valientes ocupados,  
Con firme rostro, i con espada presta,  
Combatiendo animosos no miraban  
Como asi los amigos los dejaban.

*Y otros pelean.*

No atienden al huir, ni se previenen  
De remedio tan flaco, i vergonçoso,  
Antes en su Batalla se mantienen,  
Traiendo el fin à termino dudoso:  
Y con heroicos animos detienen  
De los Indios el impetu furioso,  
Y la disposicion del duro hado  
En daño suio, i contra declarado:

*Deteniendo à los Indios.*

Y asi resisten, matan, i destruyen  
Contrastando al destino, que parece  
Que el valor Araucano disminuyen,  
Y el suio con dificil prueba crece:  
Mas viendo à los Amigos como huyen,  
Que à mas correr la Gente desaparece,  
Huvieron de seguir la misma via,  
Que ià fuera locura, i no osadia.

*Y se retiran.*

Quiero mudar en lloro amargo el Canto,  
Que será à la saçon mas conveniente,  
Pues me sueña en la oreja el triste llanto  
Del Pueblo Amigo, i genero inocente.



No siento el ser vencidos, tanto quanto  
 Ver pasar las espadas crudamente  
 Por Virgines, Mugeres, Servidores  
 Que penetran los Cielos sus clamores,  
 La Infanteria Española sin pereça,  
 Y Gente de servicio iban camino,  
 Que el miedo les prestaba ligereça,  
 Y mas de la que a algunos les convino;  
 Pues con la turbacion, i gran torpeça,  
 Muchos perdieron de la cuesta el tino,  
 Ruedan vnos, los lomos quebrantados,  
 Otros, hechos pedaços, despeñados.

Quedan por el camino mil tendidos  
 Los Arroios de Sangre el llano riegan,  
 Rompiendo el aire en planto, i alaridos,  
 Que en son desentonado al Cielo llegan  
 Y las lastimas tristes, i gemidos,  
 (Puestas las manos altas) conque ruegan,  
 Y piden de la vida gracia en vano,  
 Al inclemente Barbaro inhumano.

El qual siempre les iba caça dando,  
 Con mano presta, i pies en la corrida.  
 Hiriendo sin respeto, i derribando  
 La inutil Gente, misera, impedida,  
 Que à la Amiga Nacion iba invocando,  
 La ajuda en vano à la amistad debida,  
 Poniendola delante con raçones,  
 La deuda, el interès, i obligaciones.

Y aunque mas las raçones obligaban,  
 Si alguno à defenderlos rebolvía,  
 Viendo quanto los otros se alargaban,  
 Alargarse tambien le convenia:  
 Ni à los que por Amigos se trataban,  
 Ni à las que por Amigas se debia,  
 Con quien havia amistad, i cuenta estrecha,  
 Llamar, gemir, llorar, les aprovecha.

Que ià los nuestros sin parar en nada,  
 Por la carrera de su Sngre roja  
 Dàn siempre nueva furia en su jornada,  
 Y à los Caballos priesa, i rienda floja:  
 Que, ni la voz de Virgen delicada,  
 Ni obligacion de Amigos los congoja,  
 La pena, i la fatiga, que llevaban,  
 Era que los Caballos no volaban.

Sordos à aquel clamor, i endurecidos,  
 Miden con sueltos pies el verde llano,  
 Pero algunos de lastima movidos,  
 Viendo el fiero espetáculo inhumano:  
 De vna rabiosa colera encendidos,  
 Buelven contra el Exercito Araucano,  
 Que corre por el Campo derramado,  
 La mas parte en la presa embaraçado.

Determinados de morir rebuelven,  
 Haciendo al sexo timido reparo,  
 Y de suerte en los Barbaros se embuelven,  
 Que à mas de diez la buelta costò caro:  
 Por esto los primeros aun no buelven,  
 Que quieren que el partido sea mas claro,  
 Y no poner la vida en aventura,  
 Quanto lejos de alli, tanto segura.

Torna la lid de nuevo à refrescarse,  
 De vn lado, i otro anda igual travada,  
 Pecho con pecho vienen à juntarse,  
 Lança con lança, espada con espada:  
 Pueden los Españoles sustentarse,  
 Que la Gente Araucana derramada,  
 El alcance sin orden profegua,  
 Haciendo todo el daño, que podia.

Qual vanda de Cornejas esparcidas,  
 Que por el aire claro el buelo tienden,  
 Que de la compañera condolidas,  
 Por los chirridos la prision entienden:  
 Las batidoras à las recogidas,  
 A darle ajuda en circulo decienden;  
 El Barbaro Esquadron de esta manera,  
 Al rumor endereça la carrera.

La Gente, que de acà, i de allà discurre,  
 Viendo el tumulto, i aire polvoroso,  
 Deja el alcance, i de tropel concurre,  
 Al son de las espadas sonoroso:  
 Cada Araucano con presteça ocurre,  
 Adonde era el favor mas provechoso,  
 Y los sangrientos hierros en las manos;  
 Cercan el Esquadron de los Christianos:

La copia de los Barbaros creciendo,  
 Crece el son de las Armas, i refriega,  
 Y los nuestros se vãn desminuiendo,  
 Que en su ajuda, i socorro nadie llega:  
 Pero con grande esfuerço combatiendo,  
 Ninguno la persona à ciento niega,  
 Ni alli se viò Español, que se notase,  
 Que à su deuda vna minima faltase.

Mas de la suerte como si del Cielo  
 Tuvieran el seguro de las vidas,  
 Se meten, i se arrojan sin recelo  
 Por las furiosas armas homicidas:  
 Caen por tierra, i hechan por el suelo,  
 Dan, i reciben asperas heridas,  
 Que el numero dispar, i aventajado,  
 Suple el valor, i el animo sobrado.

Y así se contraponen, no temiendo  
 La muerte, i furia Barbara importuna;  
 El impetu, i pujança resistiendo,  
 De la Gente, del hado, i la fortuna:  
 Mas contrastar à tantos no pudiendo,  
 Sin socorro, favor, ni ajuda alguna,  
 Dilatando el morir les fue forçoso  
 Bolver à su camino trabajoso.

Parece el esperar mas delatino,  
 Que vãn los delanteros como el viento;  
 Usar de aquel remedio les convino,  
 Y no del temerario atrevimiento:  
 Muchos mueren en medio del camino,  
 Por falta de Caballos, i de aliento,  
 Y de sangre tambien, que el Verde Prado  
 Quedaba de su rastro colorado.

Flojos ià los Caballos, i encalmados,  
 Los Barbaros por pies los alcançaban,  
 Y en los rendidos dueños derribados,  
 Las fuerças de los braços en saliaban:

Otros

Buelven à pelear.

Cercan los Araucanos à los Españoles.

Aumentan se los Indios.

Acosan à los Españoles.

Que profeguen su retirada.

Los Peñones intentan aliarse con los de à Caballo.

Destroço de los Araucanos en los Indios de servicio.

No pueden socorrerlos.

Llegan los Españoles à lo llano.

Y rebuelven contra los Araucanos.



Otros, de los Peones empachados,  
Digo, de los Christianos, que à pie andaban,  
Casi moverse al trote no podian,  
Que con solo el temor los de tenian.

Los cansados Peones se contentan  
Con las colas, ò arçones aferradas,  
Y en vano lastimosos representan  
Estrechas amistades olvidadas:  
De si los de Caballo los ausentan,  
Sino pueden à ruego, à cuchilladas,  
Como à los odiosos Enemigos,  
Que no era a la façon tiempo de Amigos.

Atruenan todo el Valle el gran bullicio,  
Armas, grita, clamor triste se oia,  
De la Gente Española; i de servicio,  
Que à manos de los Indios perecia:  
No se viò tan sangriento sacrificio,  
Ni tan estraña, i cruda anatomia,  
Como los fieros Barbaros hicieron  
En dos mil i quinientos, que murieron.

Vnos vienen al suelo mal heridos,  
De los lomos al vientre atravesados,  
Por medio de la frente, otros hendidos,  
Otros mueren con honra degollados:  
Otros, que piden medios, i partidos,  
De los cascos los ojos arrancados,  
Los fuerçan à correr por peligrosos  
Peñascos, sin parar precipitosos.

Y à las tristes Mugeres delicadas,  
El debido respeto no guardaban,  
Antes con mas rigor, por las espadas,  
Sin escuchar sus ruegos, las pasaban:  
No tienen miramiento à las preñadas,  
Mas los golpes al vientre encaminaban,  
Y aconteció salir por las heridas  
Las tiernas perneçuelas, no nacidas.

Suben por la gran cuesta, al q̄ mas puede,  
Y paga el pereçoso, i negligente,  
Que à ninguno mas vida se concede,  
De quanto puede andar ligeramente:  
Y aquel torpe es forçoso, que se quede,  
Que no es en la carrera diligente,  
Que la muerte, que airada atràs venia,  
En afirmando el pie le sacudia,

Aunque la cuesta es aspera, i derecha,  
Muchos à la alta cumbre han arribado,  
Adonde vna albarrada hallaron hecha,  
Y el paso con maderos ocupado:  
No tiene aquel camino otra desecha,  
Que el cerro casi en torno era tajado,  
Del vn lado le bate la Marina,  
Del otro vn gran Peñol con el confina.

Era de nuevos troncos mal pulidos  
El nuevo Muro, en breve tiempo hecho,  
Con arte vnos en otros enjeridos,  
Que cerraban la senda, i paso estrecho:  
Dentro estaban los Indios prevenidos  
Las armas sobre el Muro, i antepecho,  
Que segun orgullesos se mostraban,  
Al Cielo, no a la gente, a menaçaban.

Viendo los Españoles ià cerrados  
Los pasos, i cerrada la esperança,  
A pasar, ò morir determinados,  
Poniendo en Dios la firme confiança:  
De la albarrada vn trecho desviados,  
Prueban de los Caballos la pujança,  
Corriendo vn golpe de ellos à romperla,  
Y los Barbaros dentro à defenderla.

Asi la Gente estaba detenida,  
Que todo su trabajo no importaba,  
Ni al peligro hallaba la salida,  
Hasta que el Viejo Villagran llegaba:  
Que vista la escusada arremetida,  
Quan poco en el remedio aprovechaba,  
Sin temor de morir, ni muestra alguna,  
Diò aqui el vltimo tiento à la fortuna:

Estaba en vn Caballo, derivado  
De la Española raça poderoso,  
Ancho de quadra, cõ peso, bien travado,  
Castaño de color, presto, animoso:  
Veloz en la carrera, i alentado,  
De grande fuerça, i de impetu furioso,  
Y la furia sujeta, i corregida  
Por vn debil bocado, i blanda brida.

El rostro le endereça, i al momento  
Bate el presto Español recio la hijada,  
Que sale con furioso movimiento,  
Y encuentra con los pechos la albarrada:  
No hace en el romper mas sentimiento,  
Que si fuera en carrera acostumbra,  
Abriendo tal camino, que pasaron  
Todos los que debajo se escaparon.

Los Barbaros airados, defendian  
El paso, pero al cabo no pudieron,  
Que por mas que las armas esgrimian,  
Los fuertes Españoles los rompieron:  
Vnos àcia la mano diestra guian,  
Otros tan buen camino no supieron.  
Tomando à la siniestra vn mal sendero,  
Que à dár iba en vn gran despeñadero.

A la siniestra mano, àcia el Poniente  
Estaban dos caminos mal usados,  
Estos debian de ser antiguamente  
Por dõ al agua bajaban los Venados:  
Digo, en tiempos pasados, que al presente  
Por mil parres estaban derrumbados,  
Y el remate tajado con vn salto,  
De mas de ciento i veinte braças de alto,

Por orden de natura, no sabida,  
O por gran sequedad de aquella Tierra,  
O algun diluvio grande, i avenida,  
Fue causa de tajarse aquella, Sierra,  
Pues por alli la Gente mal regida,  
Ocupada del miedo de la guerra,  
Huyendo de la muerte ià sintino,  
A dár derechamente en ella vino.

La inadvertida Gente iba rodando  
Que repararse vn paso no podia,  
El segundo, al primero tropellando,  
Y el tercero, al segundo recio embia:

*Procuran  
los Españo-  
les desbara-  
tar la For-  
taleza.*

*Villagran  
vã el pri-  
mero.*

*A Caballo.*

*Pasa la Al-  
barrada, i  
tras el los de  
mas Sin po-  
derlo impe-  
dir los In-  
dios.*

*Despeñanse  
muchos de  
los de la  
Gente Espa-  
ñola.  
Inadverti-  
dos con el  
miedo.*

*Sierra ta-  
jada por  
que.*



El numero se va multiplicando,  
Un cuerpo mil pedaços se hacia,  
Siempre rodando con furor violento,  
Hasta parar en el mas bajo asiento.

*Tifeo.* Como el fiero Tifeo, presumiendo  
Lançar de sí el gran monte, i pesadumbre,  
Quando el terrible cuerpo estremeciendo  
Sacude los peñascos de la cumbre:  
Que vienen con gran impetu, i estruendo,  
Hechos pieças abajo en muchedumbre,  
Así la triste Gente mal guiada,  
Rodando al llano, va despedaçada.

*Otros por otro camino Destroço.*

Pero aquella, que el buen camino tiene,  
De verle con presleça el fin procura,  
Ninguno por el otro se detiene,  
Que detenerse iá, fuera locura:  
Rodar tambien alguno le conviene,  
Que mas de lo posible se apresuia,  
A Caballo, i a pie, i aun de cabeça,  
Llegaron a lo bajo en poca pieça.

*Caballos cansados, i sueltos.*

Sueltos iban Caballos por el Prado,  
Que muertos los Señores han caido,  
Otros desocuparlos fue forçado,  
Que por flojos, la silla havian perdido:  
Qual ligero calvalga, i qual turbado,  
Del temor de la muerte iá impedido,  
Atinar al estrivo no podia,  
Y el Caballo, i saçon se le huía.

*Votos que hacian.*

No aguardaban por estos, mas corriendo,  
Juegan a mucha priesa los talones,  
Al delantero sin parar siguiendo,  
Que no le alcançaran a dos tirones:  
Votos, promesas entre sí haciendo,  
De ayunos, romerías, oraciones,

Y aun otros, reservados solo al Papa,  
Si Dios de este peligro los escape.  
Venian iá los Caballos por el llano,  
Las orejas temblando derramadas,  
Quierenlos aguijar, mas es en vano,  
Aunque recio les abren las hijadas:

El Hermano, no escucha al caro Hermano,  
Las lastimas allí son escusadas,  
Quien dos pasos del otro se aventaja,  
Por ganar otros dos, muere, i trabaja.

Como el que sueña, que en el ancho cofre  
Siente al furioso Toro avccinarle,  
Que piensa atribulado, i temeroso,  
Huyendo de aquel impetu salvarse:

Y se affige, congoja, presuroso  
Por correr, i no puede menearse,  
Así estos a gran priesa, a los Caballos  
No pueden, aunque quieren, aguijallos.

Haciendo el Enemigo gran matança,  
Sigue el alcance, i siempre los aqueja,  
Dichoso aquel, que buen Caballo alcanza,  
Que de su furia vn poco mas se aleja:

Quien la Adarga abandona, quien la Lança,  
Quien de cansado el propio cuerpo deja  
Y así la vencedora Gente braba,  
La fiera sed con sangre mitigaba.

Aquel que por de dicha atrás venia,  
Ninguno (aunque sea amigo) le socorre,  
De espacio el mas ligero se movia,  
Quien el Caballo trota, mucho corre:

El cansancio, i la sed los affigia,  
Mas Dios, que en el maior peligro acorre,  
Frenó el impetu, i curso al Enemigo,  
Segun en el siguiente Canto digo.

*Y todos rendidos procurando la priesa. Comparacion.*

*Los Araucanos siguen el alcance.*

*Matañmochos.*

*Affijidos de sed, i hambre.*

## CANTO VII.

LLEGAN LOS ESPAÑOLES A LA CIUDAD DE LA Concepcion hechos pedaços, cuentan el destroço, i perdida de nuestra Gente, i vista la poca, que para resistir tan gran pujança de Enemigos, en la Ciudad havia, i las muchas Mugerres, Niños, i Viejos, que dentro estaban, se retiran en la Ciudad de Santiago. Asimismo en este Canto se contiene el Saco, incendio, i ruina de la Ciudad de la Concepcion.

*Miedo en el Prudente, i valeroso.*

TENER en mucho vn pecho se debria,  
A dō el temor jamás halló posada,  
Temor, q̄ honrosa muerte nos desvia  
Por vna vida infame, i deshonrada:  
En los peligros grandes, la osadia  
Merece ser de todos estimada,  
El miedo es natural en el prudente,  
Y el saberlo vencer, es el valiente.

*Presleça en huir los de de a Caballo.*

Esto podrán decir los que picaban  
Los cansados Caballos, aguijando,  
Pues tanto de temor se apresuraban,

Que les darèmos credito aun callando,  
Con los prestos caleañes lo afirmaban,  
Con piernas, braços, cuerpos hijadeando,  
Tambien los Araucanos sin aliento,  
La furia iban perdiendo, i movimiento:

Que del grande trabajo fatigados,  
En el largo, i veloz curso aflojaron,  
Y por el gran teson desalentados,  
A seis leguas de alcance los dejaron:  
Los nuestros del temor mas aguijados,  
Al entrar de la noche se hallaron

*Los Araucanos dejan de seguir a los Españoles a las seis leguas.*



*Llegan al Rio Biobio* En la estrema Ribera de Biobio,  
*los Españoles hallan un Barco,* Adonde pierde el nombre, i ser de Rio.  
 Y à la orilla vn gran Barco asido vieron  
 De vna gruesa cadena à vn viejo pino.  
 Los mas heridos dentro se metieron,  
 Abriendo por las aguas el camino:  
 Y los demas con animo atendieron,  
 Hasta que el esperado Barco vino,  
 Y con la diligencia conmençada,  
 A la Ciudad arriban deseada.

*Y despues todos.*

*Y llegan à la Concepcion desfigurados.*

Puede se imaginar qual llegarian,  
 Del trabajo, i heridas maltratados,  
 Algunos casi rostros no traian,  
 Otros los traen de golpes levantados:  
 Del infierno parece que salian,  
 No hablan, ni responden elevados,  
 A todos con los ojos rodeaban,  
 Y mas callando el daño declaraban.

*Llantos de la Ciudad.*

Despues q diò el cansancio, i torpe espato  
 Licencia de decir lo que pasaba,  
 Dejando el Pueblo atonito, i à quanto  
 Subito en triste tono levantaba  
 Vn alboroto, i doloroso llanto,  
 Que el gran desastre mas solemnizaba,  
 Y al son discorde, i atpera armonia,  
 La casa mas vecina respondia. (do,

*Extremos de las Mujeres.*

Quien llora el muerto Padre, quien Mari-  
 Quien Hijos, quien Sobrinos, quien Herma-  
 Mujeres como locas sin sentido, (nos,  
 Ansiosas tuercen las hermosas manos:  
 Con el fresco dolor crece el gemido,  
 Y los protestos de accidente vanos,  
 Los niños abraçados con las Madres,  
 Preguntaban llorando por sus Padres.

De casa en casa corren publicando  
 Las voces, i clamores esforçados,  
 Los muertos, que murieron peleando,  
 Y aquellos Infelices despeñados:  
 Moças, casadas, viudas lamentando,  
 Puestas las manos, i ojos levantados,  
 Piden à Dios para dolor tan fuerte,  
 El vltimo remedio de la muerte.

*Mayores con la vanidad de los Araucanos.*

La amarga noche sin dormir pasaban  
 Al son de dolorosos instrumentos,  
 Mas el dia venido, se atajaban  
 Con otro maior mal estos lamentos:  
 Diciendo, que a gran furia se acercaban  
 Los Araucanos Barbaros sangrientos,  
 En vna mano hierro, en otra fuego,  
 Sobre el Pueblo Español, de temor ciego.

*Fama de Lautaro.*

Ya la parlera fama pregonando,  
 Torpes, i rudas lenguas desataba,  
 Las cosas de Lautaro acrecentando,  
 Los enemigos animos menguaba:  
 Que ià cada Español casi temblando,  
 Dando fuerza à la fama, levantaba

*Tratan de desamparar los Españoles la Ciudad.*

Al mas flaco Araucano hasta el Cielo,  
 Derramando en los animos vn ielo.  
 Levantase vn rumor de retirarse;  
 Y la triste Ciudad desamparalla,

Diciendo, que no pueden sustentarse,  
 Contra los enemigos en batalla:  
 Corrillos començaban à formarse,  
 La voz comun aprueba el despoblalla;  
 Algunos con raçones importantes  
 Reprovaban las causas no bastantes.

Dos varias partes eran admitidas;  
 Del temor, i el amor de la hacienda,  
 La poca gente, muertes, i heridas,  
 Dicen que la Ciudad no se defienda:  
 Las haciendas, i rentas adquiridas,  
 Al liberal temor cogen la rienda,  
 Mas luego se esforçò, i creciò de modo,  
 Que al fin se apoderò de todo en todo,  
 La gente principal claro pretende  
 Desamparar el Pueblo, i proprio nido,  
 El temeroso vulgo aun no lo entiende,  
 Mas tiende oreja atenta à aquel ruido:  
 Visto el publico trato, mas no atiende;  
 Que subito, alterado, i removido,  
 De nuevo esfuerça el llanto, i las querellas,  
 Poniendo vn alarido en las estrellas.

Quien à su casa corre pregonando  
 La venida del Barbaro guerrero,  
 Quien aguija à la filla procurando  
 Cincharla en el Caballo mas ligero:  
 Las encerradas Virgines llorando  
 Por las Calles sin manto, ni escudero,  
 Antonitas de acà, i allà perdidas,  
 A las madres buscaban desvalidas.

Como las corderillas temerosas;  
 De las queridas Madres apartadas,  
 Balandando van perdidas presurosas,  
 Haciendo en poco espacio mil paradas:  
 Ponen atenta oreja à todas cosas,  
 Corren aqui, i alli desatinadas,  
 Afsi las tiernas Virgines llorando,  
 A voces à las madres van llamando:

De rato en rato se renueva, i crece  
 El llanto, la afficcion, i el alarido,  
 Tal vez ai que de subito enmudece;  
 Reduciendo el sentir solo al oido:

Qualquier sombra, Lautaro les parece,  
 Su rigurosa voz, qualquier ruido,  
 Alçan la grita, i corren, no sabiendo  
 Mas de ver à los otros ir corriendo.

Era cosa de oir bien lastimosa  
 Los suspiros, clamores, i lamento,  
 Haciendolos maiores qualquier cosa  
 Que trae de uuevo el miedo por el viento:  
 Desampara la turba temerosa  
 Sus casas, posesion, i heredamiento,  
 Sedas, tapices, camas, recamados,  
 Tejos de Oro, i de Plata atesorados.

Si algno hace Protestos, requiriendo  
 Que no sea la Ciudad desamparada,  
 Responde el principal, Yo no lo entiendo,  
 Ni de mi voluntad soi parte en nada:  
 Pero el temor vn viejo posponiendo,  
 Les dice: Gente vil, acobardada,

*Diversidad de pareceres*

*Previenen se à buir los vecinos*

*Turbacion, i lastima de las mugeres*

*Temor à los Indios*

*Desamparan la Ciudad, dejando sus bienes.*

*Reprehen de vn Viejo la fuga.*



Deshonra del honor , i ser de España,  
Que es esto , donde vais, quien os engaña?

*Sin fruto.* No fue esta correccion de algun provecho,  
Ni otras cosas, que el Viejo les decia,  
Muestran todos hacerse à su despecho,  
Y van al que mas corre ià la via:

Es justo que la fama cante vn hecho  
Digno de celebrarse hasta el dia  
Que cese la memoria por la pluma,  
Y todo pierda el ser , i se consume.

*Doña Mencia de Nidos.* Doña Mencia de Nidos, vna Dama  
Noble, discreta, valerosa, osada,  
Es aquella que alcanza tanta fama;  
En tiempo que à los hombres es negada:

*Sigue à los fugitivos.* Estando enferma , i flaca en vna cama,  
Siente el gran alboroto , i esforcada,  
Asiendo de vna espada , i vn escudo,  
Saliò tras los vecinos como pudo.

Yà por el Monte arriba caminaban,  
Bolviendo atràs los rostros afligidos  
A las casas , i tierras que dejaban,  
Oiendo de gallinas mil graznidos:  
Los gatos con voz horrida maullaban,  
Perros daban tristisimos aullidos,  
Progne con la turbada Filomena;  
Mostraban en sus cantos grave pena.

*Detienenlos, à los habla.* Pero con mas dolor Doña Mencia,  
Que de ello daba indicio, i muestra clara,  
Con la espada desnuda así los guia,  
Y en medio de la cuesta , i de ellos para:  
El rostro à la Ciudad buelto decia:  
O valiente Nacion , à quien tan cara  
Cuesta la tierra, i opinion ganada  
Por el rigor , i filo de la espada.

Decidme, que es de aquella fortaleça,  
Que contra los que así temeis mostrastes:  
Que es de aquel alto punto , i la grandeça  
De la inmortalidad à que aspirastes?  
Que es del esfuerzo , orgullo , la braveça,  
Y el natural valor de que os preciastes?  
Adonde vais cuitados de vosotros?  
Que no viene ninguno tras nosotros.

*Procuran animarloe, i que vuelvan* O quantas veces fuisteis imputados  
De impacientes, altivos temerarios,  
En los casos dudosos arrojados,  
Sin atender à medios necesarios:  
Y os vimos en el iugo traer domados  
Tan gran numero , i copia de adversarios,  
Y emprender , i acabar empresas tales,  
Que distes à entender ser inmortales.

Bolved à vuestro Pueblo ojos piadosos,  
Por vos de su cimiento levantado,  
Mirad los campos fertiles viciosos,  
Que os tienen su tributo aparejado:  
Las ricas minas , i los caudalosos,  
Rios de arenas de Oro , i el Ganado,  
Que ià de cero en cerro anda perdido,  
Buscando à su Pastor desconocido,

*Sin fruto.* Hasta los animales , que carecen  
De vuestro racional entendimiento,

Usando de rason se condolecen,  
Y muestran doloroso sentimiento:  
Los duros coraçones se enternecen,  
No usados à sentir , i por el viento  
Las fieras la gran lastima derraman.  
Y en voz casi formada nos infaman.

Dejais quietud, hacienda, i vida honrosa,  
De vuestro esfuerzo , i brazos adquirida,  
Por ir à casa agena embaraçosa,  
A dò tendremos misera acogida:  
Que cosa puede aver mas atrentosa,  
Que ser huelpedes toda nuestra vida?  
Bolved , que à los honrados , vida honrada  
Les conviene , ò la muerte acelerada.

Bolved , no vais así de esa manera;  
Ni del temor os deis tan por amigos,  
Que Yo me ofrezco aqui, que la primera  
Me arrojare en los hierros enemigos,  
Harè Yo esta palabra verdadera,  
Y vosotros fereis de ello testigos,  
Bolved , bolved (gritaba) pero en vano,  
Que nadie parecio el consejo sano.

Como el honrrado padre recatado,  
Que piensa reducir con persuasiones  
Al hijo, del proposito dañado,  
Y està alegando en vano mil raciones:  
Que el hijo incorregible , i obstinado,  
Le importunan , i cansan los sermones,  
Asi altemor la Gente ià entregada,  
No sufre ser en esto aconsejada.

Ni à Paulo le pasó con tal presteça  
Por las sienes la Jaculo serpiente,  
Sin perder de su buelo ligereça,  
Llevandole la vida juntamente:  
Como la odiosa platica , i brabeça  
De la dama de Nidos por la Gente,  
Pues apenas entrò por vn oido,  
quando ià por el otro havia salido.

Sin escuchar la platica del todo,  
Llevados de su antojo caminaban,  
Mugerès, sin chapines , por el lodo,  
A gran prieta las faldas arrastraban:  
Fueron doce jornadas de este modo,  
Y à Mapochil al fin de ellas hallaban,  
Lautaro , que se siente descansado,  
Me dà prieta, que mucho que he tardado.

No es bié q tanto de èl nos descuidemos,  
Pero èl no se descuida en nuestro daño,  
Y adonde le dejamos bolverèmos,  
Que fue donde dejò el alcance extraño:  
En mui poco papel resumirèmos  
Un grande proceso , i termino tamaño,  
Que fuera necesario larga Historia,  
Para ponerlo estenso por memoria,

Mas con la brevedad ià profesada,  
Me detendrè lo menos que pudiere,  
Y las cosas menudas depalada  
Tocarè lo mejor que Yo supiere:  
Pido que atenta oreja me sea dada,  
Que el cuento es grave, i atencion requiere,

*Inutilmente.*

*El miedo los hace despreciar lo que dicen.*

*Llegan à Mapochil à gran prieta.*

*Lo que hizo Lautaro despues del alcance.*

*Para*



Para que con curiosa, i facil piuma,  
Los hechos de estos Barbaros resuma.

Que luego que el alcance hubo cesado,  
Bolviendo al hijo de Pillan goçoso,  
Que atrás vn largo trecho havia quedado,  
Mas por autoridad, que de medroso:

*Talcamabi-  
de Valle.*

Al General despachan vn Soldado,  
Alojandose el Campo en el gracioso  
Valle de Talcamabide importante,  
De pastos, i comidas abundante.

Un Barbaro valiente, que tenia  
La estancia, i heredad en aquel Valle,  
Hallò vn Indio Christiano por la via,

*Vn Arauca-  
no reserva  
la vida a  
vn Indio  
Christiano.*

Pero no se preciando de matalle,  
Prisionero a su Casa le traia,  
Y comiença en tal modo a rasonalle:  
La vida, ò miserable! quiero darte,  
Aunque no la mereces por tu parte.

Pues que ià que a la guerra tu venias,  
Goçando del honor de los guerreros,  
Porque con las Muger es te escondias,  
Viendo a hierro morir tus Compañeros?  
Muger debes de ser, pues que temias  
Tanto de alguna espada los aceros,  
Y así quiero que tengas el Oficio  
En todo lo que toca a mi servicio.

*Y le destina  
para que le  
si va en ca-  
sa.*

Mandò, que del oficio se encargase,  
Que a la Muger honesta es permitido,  
Y la Posada, i cena concertase,  
En tanto que del sueño convencido,  
Los regalados miembros recrease:

Y habiendose a su cama recogido,  
Al Mundo el Sol dos bueltas havia dado  
Y no havia el Araucano despertado.

*Duerme sin  
despertar 50  
horas.*

Sepultado en vn sueño tan profundo,  
Como si de mil años fuera muerto,  
Hasta que el claro Sol diò luz al Mundo,  
A la buelta tercera, que despierto  
Pidiò la usada ropa: i lo segundo,  
Si estaba la comida ià en concierto;  
El diligente siervo respondia,  
Que despues de guisada estaba fria.

Diciendole tambien como havia estado  
Cinquenta horas de termino en el lecho  
Del trabajo, i manjares olvidado,  
Con todo lo demás, que se havia hecho:  
Y que el comer estaba aparejado,

*Disculpa  
el largo sue-  
ño.*

Si del sueño se hallaba satisfecho;  
El Barbaro responde: No me espanto  
De haver, sin despertar, dormido tanto

Que el cuidadoso Lautaro apercebido,  
Por hacer desear vuestra llegada,  
La Gente en Esquadrones ha tenido,  
Con tanta disciplina castigada,

*Con el can-  
sancio de la  
disciplina  
militar de  
Lautare.*

Que aun el sentar nos era defendido,  
En acabando Apolo su jornada,  
Hasta que ià los raios de su lumbre  
Nos daban de la buelta certidumbre.

Si alguno de su puesto se movia,  
Sin esperar descargo le empalaba,

Y aquel que de cansado se dormia,  
En medio de dos picas le colgaba:  
Quien cortaba vna espiga, alli moria,  
Demas de la racion, que se le daba,  
Con ordenes estrechas, i preceptos,  
Nos tuvo, como digo, así sujetos.

Esta suerte estuvimos los Soldados  
Mas de catorce noches aguardando,  
Las Picas altas, a ellas arrimados,  
Vuestra tarda venida deseando:

Del sueño, i del cansancio quebrantados,  
Pasando gran trabajo, hasta quando,  
Supimos que llegavade ià junto,  
Que nos quitò el cansancio en aquel punto

Viendo el silencio que en el Valle havia,  
Le pregunta, si el Campo era partido,  
El moço dice: Aier, antes del dia  
Saliò de aqui con subito ruido:  
Afirmarte la causa no fabria.

Aunque por claras muestras he entendido,  
Que la Ciudad de Penco torreada,  
Era del Español desamparada.

Asi era la verdad, que caminado  
Havian los Esquadrones vencedores,  
Acia el Pueblo Español desamparado  
De los inadvertidos moradores:

La codicia del robo, i el cuidado.  
Les puso espuelas, i animos maiores,  
Siete Leguas del Valle a Penco havia,  
Y arribaron en solo medio dia.

A vista de las casas, ià la Gente  
Se reparte por todos los caminos  
Porque el saco del Pueblo sea igualmente,  
Lleno de ropa, i falto de vecinos:  
Apenas la señal del partir sienta,  
Quando qual negra Vanda de Estorninos,  
Que se abate al monton del blanco trigo,  
Baja al Pueblo el Ejercito enemigo.

La Ciudad ierma en gran silencio atiende  
El presto asalto, i fiera arremetida  
De la Barbara furia, que deciende  
Con alto estruendo, i con veloz corrida:  
El menor codicioso, alli pretende  
La Casa mas copiosa, i bastecida,  
Vienen de gran tropel acia las puertas,  
Todas de par en par, francas, i abiertas.

Corren toda la Casa en el momento,  
Y en vn punto escudriñan los rincones,  
Muchos por no engañarse por el tiento,  
Rompen, i descerrajan los cajones:  
Baten tapices, rimas, i ornamento:  
Camas de seda, i ricos Pabellones,  
Y quanto descubrir pueden de vista,  
Que no ai quien los impida, ni resista.

No con tanto rigor el Pueblo Griego  
Entrò por el Troiano alojamiento,  
Sembrando Frigia sangre, i vivo fuego,  
Talandole hasta el vltimo cimiento:  
Quanto de ira, vengança, i furor ciego,  
El Barbaro del robo no contento,

*Los Arauca-  
nos van a  
Penco.*

*En medio  
dia.*

*A saquearla*

*Rigor, i  
diligencia de  
el Saco.*

Arru-



Arruina, destruye, desperdicia,  
 Y aun no puede cumplir con su malicia  
 Quien sube la escalera, i quien abaja.  
 Quien à la ropa, i quien al Cofre aguija,  
 Quien abre, quien desquicia, i descaja,  
 Quien no deja fardel, ni baratija:  
 Quien contiende, quien riñe, quien baraja,  
 Quien alega, i se mete à la partija,  
 Por las torres, desvanes, i tejados,  
 Aparecen los Barbaros cargados.

*Comparacion.*

No en Colmenas de Abejas la frecuencia  
 Priesa, i solitud, quando fabrican  
 En el panal la miel con providencia;  
 Que à los hombres jamàs lo comunican,  
 Ni aquel salir, entrar, i diligencia  
 Con que las tiernas flores melifican,  
 Se puede comparar, ni ser figura  
 De lo que aquella Gente se apresura.

*Burla à muchos la codicia de mejorar.*

Alguno de robar no se contenta  
 La casa, que le dà cierta ventura,  
 Que la infaciable voluntad sedienta,  
 Otra de maior presa le figura:  
 Haciendo cudiciosa, i necia cuenta  
 Busca la incierta, i deja la segura,  
 Y llegando el Sol puesto, à la posada,  
 Se queda, por buscar mucho, sin nada.

*Vnos à otros se hurtan lo que saquean*

Tambien se roba entre ellos lo robado.  
 Que poca cuenta, i amistad havia,  
 Sino se pone en salvo à buen recado,  
 Que alli el maior ladron, mas adquiria:  
 Qual lo saca arrastrando, qual cargado  
 Vá, que del propio Hermano no se fia,  
 Mas parte à ningun hombre se concede  
 De aquello que llevar consigo puede.

*Comparacion.*

Como para el Invierno se previenen  
 Las guardosas hormigas avisadas,  
 Que à la abundante troge van, i vienen,  
 Y andan en acarretos ocupadas:  
 No se impiden, estorvan, ni detienen,  
 Dàn las vacias paso à las cargadas:  
 Asi los Araucanos codiciosos,  
 Entran, salen, i bulven presurosos.

*Pegan fuego à las casas sin consideracion.*

Quien buena parte tiene, mas no espera,  
 Que presto pone fuego al aposento,  
 No aguarda que los otros salgan fuera,  
 Ni tiene al Edificio miramiento:  
 La cudiciosa llama, de manera  
 Iba en tanto furor, i crecimiento,  
 Que todo el Fueblo misero se abraza,  
 Corriendo el fuego ià de casa en casa.

*Queman la Ciudad.*

Por alto, i bajo, el fuego se derrama,  
 Los Cielos amenaza el son horrendo,  
 De negro humo espeso, viva llama;  
 La infelice Ciudad se vá cubriendo:  
 Treme la Tierra en torno, el fuego brama,  
 De subir à su esfera presumiendo,  
 Caen de rica labor maderamientos,  
 Resumidos en polvos cenicientos.

Pierdese la Ciudad mas fertil de Oro,  
 Que estaba en lo poblado de la Tierra,

Y adonde mas riqueças, i tesoro,  
 Segun fama, en sus terminos se encierra:  
 O quantos viviràn en triste lloro  
 Que les fueramejor continua guerra,  
 Pues es maior miseria la pobreza,  
 Para quien se viò en prospera riqueza.

*Perece la riqueza.*

A quiè diez, i à quiè veinte, i à quiè treinta  
 Mil ducados por el año les rentara,  
 El mas pobre tuviera mil de renta,  
 De aqui ninguno de ellos abajara:  
 La parte de Valdivia era sin cuenta,  
 Si la Ciudad en paz se sustentara,  
 Que en torno la cercaban ricas Venas,  
 Faciles de labrar, i de Oro llenas.

*Que era grande.*

Cien mil casados subditos servian  
 A los de la Ciudad desamparada,  
 Sacar tanto Oro en cantidad podian,  
 Que à tenerse viniera casi en nada:  
 Esto que digo, i la opinion perdian  
 Por aflojar el brazo de la espada,  
 Ganados, heredades, ricas casas,  
 Que ià se van tornando en vivas brasas.

*Poblacion de la tierra.*

La grito de los Barbaros se entona,  
 No cabe el goço dentro de sus pechos,  
 Viendo, que el fuego horrible no perdona  
 Hermosas quadras, ni labrados techos:  
 En tanta multitud, no ai tal persona  
 Que de verlos se duela asi deshechos,  
 Antes sospiran, gimen, i se ofenden,  
 Porque tanto del fuego se defienden.

*Alegria de los Araucanos.*

Pareceles que es lento, i espacioso,  
 Pues tanto en abrasarlos se tardaba,  
 Y maldicen al Tracio proceloso,  
 Porque la flaca llama no esforçaba:  
 Al caer de las casas sonoro,  
 Un terrible alarido resonaba,  
 Que junto con el humo, i las centellas,  
 Subiendo amenazaban las Estrellas.

*Sintiendole que dura tanto el fuego.*

Crece la fiera llama en tanto grado,  
 Que las mas altas nubes encendia,  
 Tracio con movimiento arrebatado,  
 Sacudiendo los Arboles venia:  
 Y Vulcano, al rumor, fucio, i tiznado,  
 Con los herreros fuelles acudia,  
 Que ayudaron su parte al presto fuego,  
 Y asi se apoderó de todo luego.

*Arde toda la Ciudad.*

Nunca fue de Neron el goço tanto,  
 De ver en la gran Roma poderosa  
 Prendido el fuego, ia por cada canto,  
 Vista sola à tal hombre deleitosa:  
 Ni aquello tan gran gusto le diò, quanto  
 Gusta la Gente Barbara dañosa,  
 De ver como la llama se estendia,  
 Y la triste Ciudad se consumia.

*Neron quando ma à Roma por diversion.*

Era cosa de oir, dura, i terrible,  
 Los estallidos, i fornace estruendo,  
 El negro humo, espeso, è infufrible,  
 Qual nube en aire, asi se vá imprimiendo:  
 No ai cosa reservada al fuego horrible,  
 Todo en si lo convierte, resumiendo

*Los Indios matan à todo viviente.*



Los ricos Edificios levantados,  
En antiguos corrales derribados.  
Llegado al fin el vitimo contento  
De aquella fiera Gente vengativa,  
Aun no parando en esto el mal intento,

Ni planta en pie , ni cosa dejan viva:  
El incendio acabado , como cuento,  
Un Mensagero con gran priesa arriba,  
Del hijo de Leocàn , i su Embajada  
Serà en el otro Canto declarada.



## CANTO VIII.

JUNTANSE LOS CACIQVES , Y SEÑORES PRINCIPALES , A  
Consejo General , en el Valle de Arauco. Mata Tucapèl al Cacique Pu-  
checalco ; i Caupolican viene con poderoso Ejercito sobre la  
Ciudad Imperial , fundada en el Valle de  
Cauten.

**U**N limpio honor del animo ofendido,  
Jamás pue de olvidar aquella afneta,  
Trajèdo al hòbre sièpre así encogido  
Que de ello sin hablar dà larga cuenta:

*Efetos de la  
afrenta.*

Y en el maior contento , detabrido  
Se le pone delante , i representa  
La dura , i grave afrenta , con vn miedo,  
Que todos le señalan con el dedo.

*El Vulgo  
siempre ha-  
bla lo peor.*

Si bien esto los Nuestros lo miràran,  
Y al temor con esfuerço resistieran,  
Sus haciendas , i casas sustentàran,  
Y en la justa demanda fenecieran:  
De mil defabrimientos no gustàran,  
Ni al terrero del Vulgo se pusieran;  
Del Vulgo , que jamas dice lo bueno,  
Ni en decir los defetos tiene freno.

*Porque se  
desamparò  
Penco?*

Pero de vn Vando , i de otro contemplada  
La diferencia en numero de Gentes,  
La Ciudad sin repatos , descercada,  
Con otra infinidad de inconvenientes:  
Y el vèr puestas al filo de la espada,  
Las gargantas de tantos inocentes,  
Niños , Mugeres , Virgenes , sin culpa,  
Serà bastante , i licita disculpa.

Sino es disculpa , i causa lo que digo,  
Se puede atribuir este suceso  
A que fue del Señor justo castigo,  
Visto de su soberbia el gran exceso:  
Permitiendo , que el Barbaro Enemigo,  
Aquel que fuè su subdito , i opreso,  
Los eche de su Tierra , i posesiones,  
Y les ponga el honor en opiniones.

*Calidad de  
la Gente de  
la Concep-  
cion.*

Bien que en la Còcepcion copia de Gente  
Estaba à la saçon , pero gran parte  
De barba blanca , i arrugada frente,  
Inutil en la dura , i belica Arte:  
Y poca , de la edad mas suficiente  
A resistir el gran rigor de Marte,  
Y à la parcial fortuna , que se muestra

En todos los sucesos ià siniestra.

Quien podrà con el Vando Lautarino?

Viendo que su opinion tanto crecia,

Y la fortuna próspera , el camino

En nuestro daño , i su provecho abria?

No piensa reparar hasta el Divino

Cielo , i arruinar su Monarquia,

Haciendo aquellos Barbaros bigarros

Grandes fieros , brabeças , i desgarros,

Pues el Pueblo de Penco desolado,

Y de la fiera llama contumido,

Dijo como à gran priesa havia llegado

Un Indio Mensagero , conocido,

Que por Caupolican era embiado,

Y habiendo de su parte encarecido

La gran Batalla , digna de memoria,

Las gracias les rindiò de la Vitoria.

*Caupolican  
manda à  
Lautaro se  
buelva à  
Arauco.*

Dijo tambien , sin alargar raçones,

Que el General mandaba que partiese

Lautaro , con los prestos Esquadrones,

Y en el Valle de Arauco se metiese:

Donde el Senado , i Junta de Varones,

Tratase lo que mas les conviniese,

Pues en el fertil Valle ai aparejo

Para la Junta , i general Consejo.

En oiendo Lautaro aquel mandato,

Levanta el Campo , sin parar camina,

Deja gran tierra atràs , i en poco rato

Al Monte Andalicano se avecina:

Y por llegar de subito rebato,

El camino torciò por la Marina,

Ganosos de burlar al Vando Amigo,

Tomando el nombre , i voz del Enemigo.

*Lautaro se  
buelve de  
priesa.*

*Y quiere  
burlar à los  
Indios.*

Tanto marchò , que al asomar del dia

Diò sobre las Esquadras derepente,

Con vna barahunda , i voceria,

Que puso en arma , i alterò la Gente:

Mas buelto el alboroto en alegria,

Conocida la burla claramente,

*Fiestas  
los Indios.*

Los



Los vnos , i los otros sin firmarse,  
Sueñas las armas , corren à abraçarse.

Caupolican alegre , humano , i grave,  
Los recibe , abraçando al buen Lautaro,  
Y con regalo , i platica suave,  
Le da prendas , i honor de hermano caro;  
La Gente , que de goço en sí no cabe,  
Por la Ribera de vn Arroio claro,  
En juntas , i corrillos derramada,  
Celebran , de beber la fiesta usada,

Algún tiempo pasaron despues de esto,  
Antes que el gran Senado fuese junto,  
Tratando en su jornada , i presupuesto,  
Desde el principio al fin , sin faltar punto:

Consejo de Pero al termino justo , i plaço puesto  
los Indios. Llegò la demás Gente , i todo à punto,  
Los Principales hombres de la Tierra,  
Entraron en consulta , à vso de guerra.

Llevaba el General aquel vestido  
Caupolican con que Valdivia ante él fue presentado:  
con el vesti- Era de verde , i purpura , tegido  
do de Val- Con rica Plata , i Oro recamado,  
divia. Un Peto fuerte , en buena guerra havido,  
De fina Plata , i temple relevado,  
La Celada de claro , i limpio acero,  
Y vn mundo de Esmeraldas por cimero.

Y los demás Todos los Capitanes señalados,  
Capitanes A la Española usança se vestian,  
vestidos de La Gente del comun , i los Soldados,  
Españoles. Se visten del despojo , que traian,  
Calças , jubones , cueros desgarrados,  
En gran estima , i precio se tenian,  
Por inutil , i bajo se juzgaba,  
Y por qué. El que Español despojo no llevaba.

A manera de triunfos ordenaron,  
El venir à la Junta así vestidos,  
Y en el Consejo , como digo , entraron  
Concurren à Ciento , i treinta Caciques escogidos:  
la Junta Por su costumbre antigua se sentaron,  
130. Caci- Segun qué por la espada eran tenidos:  
ques. Estando en gran silencio el Pueblo vñano,  
Así soltó la voz Caupolicano.

Bien entendido tengo Yo , Varones,  
Caupolican Para que nuestra fama se acreciente,  
los habla Que no es menester fuerza de razones,  
Mas solo el apuntarlo brevemente:  
Que segun vuestros fuertes coraçones,  
Entrar la España pienso facilmente,  
Y al gran Emperador invicto Carlo,  
Al dominio Araucano sugetarlo.

Los Españoles vemos , que ià entienden  
El peso de las maças barreadas;  
Pues , ni en Campo , ni en Muro nos atinden,  
Incitandolos Sabemos como cortan sus espadas:  
à la guerra Y quan poco las Mallas los defienden  
contra los Del corte de las hachas aceradas,  
Españoles. Si sus picas son largas , i fornidas,  
Con las vuestras han sido ià medidas.

De vuestro intento asegurarme quiero,  
Pues estoi del valor tan satisfecho,

Que gruesos Muros de templado acero  
Allanareis , poniendoles el pecho:  
Con esta confianza , el delantero  
Seguirè vuestro Vando , i el derecho  
Que teneis de ganar la fuerte España,  
Y Conquistar del Mundo la campaña.

La Deidad de esta Gente entenderèmos,  
Y si del alto Cielo cristalino  
Deciende , como dicen , abrièmos  
A puro hierro anchísimo camino:  
Su genero , i linaje asolaremos,  
Que no bastará Ejercito Divino,  
Ni Divino poder , esfuerço , i arte,  
Si todos nos hacemos a vna parte.

En fin , fuertes guerreros , como digo,  
No puede mi intencion mas declararse,  
Aquel que me quisiere por Amigo,  
A tiempo está que puede señalarse:  
Tengame desde aqui por Enemigo  
El que quisiere à paces arrimarse,  
Aqui dió fin , i su intencion propuesta,  
Esperaba sereno la respuesta.

Ceja no se movio , i aun el aliento  
Apenas al espiritu hallò via,  
Mientras durò el sobervio parlamento,  
Que el gran Caupolicano les hacia:  
Huvo en el responder el cumplimiento,  
Y ceremonia usada en cortesia,  
A Lautaro tocaba , i escusado,  
Lincoia así responde levantado.

Señor , Yo no me he visto tan goçoso,  
Despues que en este triste Mundo vivo  
Como en ver manifesto el valeroso  
Animo dese invicto pecho altivo:  
Y así por pensamiento tan glorioso,  
Me ofrezco por tu siervo , i tu Cautivo,  
Que no quiero ser Rei del Cielo , i Tierra,  
Si huviese de acabarse aqui la guerra.

Y en testimonio desto , Yo te juro  
De te seguir , i acompañar de hecho,  
Ni por aspero caso , adverso , i duro,  
A la Patria bolver jamás el pecho:  
Desto puedes , Señor , estar seguro;  
Y todo faltará , i será deshecho,  
Antes que la palabra acreditada  
De vn hombre , como por prenda dada,

Así dijo , i tràs él , aunque rogado,  
El buen Peteguelen , Curaca anciano,  
De condicion mui aspera , enojado,  
Pero afable en la paz , facil , i humano:  
Viejo , enjuto , dispuesto , bien traçado,  
Señor de aquel hermoso , i fertil Llano,  
Con espaciosa voz , i grave gesto,  
Propuso en sus razones sabias , esto.

Fuerte Varon , i Capitan perfecto,  
No dajare de ser el delantero,  
A probar la fineça deste Peto,  
Y si mi Hacha rompe el fino acero:  
Mas como quien lo entiende , te prometo,  
Que falta por hacer mucho primero

Atencion cõ  
que le oieron

Lincoia res-  
ponde.

Ofreciendo  
guerra.

Petengue  
len se conten-  
ta con que  
herben de la  
Tierra à los  
Españoles.

Que



Que salgan Españoles desta Tierra,  
 Quanto mas ir á España á mover guerra.  
 Bien será, que, Señor, nos contentemos  
 Con lo que nos dejaron los pasados,  
 Y á nuestros Enemigos desterramos,  
 Que están en lo mas dello apoderados:  
 Despues por el suceso entenderemos  
 Mejor el disponer de nuestros hados;  
 Esto á mi me parece, i quien quisiere  
 Proponga otra raçon, si mejor fuere.  
 Callando este Cacique, se adelanta

*Tucapel habla sobre la guerra contra los Españoles.*

Tucapelo, de colera encendido,  
 Y sin respeto, así la voz levanta,  
 Con vn tono soberbio, i atrevido:  
 Diciendo: A mi la España no me espanta,  
 Y no quiero por hombre ser tenino  
 Si solo no arruino á los Christianos,  
 Ahora sean Divinos, ahora Humanos.

Pues lanzarlos de Chile, i destruirlos,  
 No será para mi bastante guerra,  
 Que pienso, si me esperan, confundirlos  
 En el profundo centro de la Tierra:  
 Y si huyen, mi Maça ha de seguirlos.

*Soberbio.*

Que es la que deste Mundo los destierra,  
 Por eso no nos ponga nadie miedo,  
 Que aun no haré en hacerlo lo que puedo.

Y por mi diestro brazo os aseguro,  
 (Si la Maça dos años me sustenta)  
 A despecho del Cielo, á hierro puro,  
 De dar desto descargo, i buena cuenta:  
 Y no dejar de España enhiesto Muro,  
 Y aun el animo á mas te me acrecienta,  
 Que despues que allanare el ancho suelo,  
 A Guerra incitaré al Supremo Cielo.

*Tbla femo.*

Que no son hados, es pura flaqueça  
 La que nos pone estorvos, i embarços,  
 Pensar que aia fortuna, es gran simpleça;  
 La fortuna es la fuerça de los brazos:  
 La maquina del Cielo, i fortaleza.

Vendrá primero abajo hecha pedaços;  
 Que Tucapel, en esta, i otra empresa,  
 Falte vn minimo punto en su promesa.

*Peteguelen quiere responder.*

Peteguelen, la vieja sangre fria  
 Se le encendió de rabia, i levantado  
 Le dice: O arrogante, la osadia  
 Sin discrecion, jamás fue de esforçado;  
 Pero Caupolican, que conocia

*Caupolican le sofrega.*

Del viejo a tiempo el animo, arrojado;  
 Con discrecion le ataja las raçones  
 Haciendo proponer á otros Varones.

*Puren, Cacique.*

Puren se ofrece allí, i Angol se ofrece,  
 No con menor braveça, i desatiento,

*Angol.*

Ongolmo no quedó, segun parece,  
 De mostrar su soberbio pensamiento:

*Ongolmo ofrecen seguir la guerra.*

Del vno, i otro multiplica, i crece  
 El numero en el mismo ofrecimiento,

*Colocolo procura templar a furia de los Indios.*

Colocolo, que atento estaba á todo,  
 Sacó la voz, diciendo de este modo.  
 La verde edad os lleva á ser furiosos,  
 O hijos, i nosotros los Ancianos,

No somos en el Mundo provechosos  
 Mas de para decir consejos sanos.  
 Que no nos ciegan humos vaporosos,  
 Del juvenil hervor, i años locanos,  
 Y así como mas libres, entendemos  
 Lo que siendo mancebos no podemos  
 Vosotros Capitanes esforçados,  
 De sola vna vitoria envanecidos,  
 Estais de tal manera levantados,  
 Que os parecen ia pocos los nacidos:  
 Templad, templad, los pechos alterados;  
 Y esos vanos esfuerços mal regidos:  
 No hagais de Españoles tal desprecio,  
 Que no venden sus vidas á mal precio!

*Viejos para aconsejar.*

Si dos veces, por dicha!, los vencistes,  
 Mirad quando primero aqui vinieron,  
 Que resistir su fuerça no pudistes,  
 Pues mas de cinco veces os vncieron;  
 En el Lycureo Campo ia lo vistes,  
 Lo que solos catorce allí hicieron,  
 No será poco hecho, i buen partido,  
 Cobrar la Tierra, i credito perdido.

*Acuerdalo! su perdida.*

Debemos procurar con seso, i arte,  
 Redemir nuestra Patria, i libertarnos  
 Dando vuestras braveças menos parte,  
 Pues mas pueden dañar, que aprovecharnos;  
 O hijo de Leocan, quiero avisarte,  
 Si quieres, como sabio, governarnos,  
 Que temples esta furia, i con maduro  
 Peso, pongas remedio en lo futuro;

*En altura.*

El consejo mas sano, i conveniente,  
 Es, que el Campo en tres Vandas repartido,  
 A vn tiempo, aunque por parte diferentes  
 Dè sobre el Cauten, Pueblo aborrecido  
 Bien que esté en su defensa buena Gente;  
 Es poca; i este asiento destruido,  
 Valdivia de allanar facil seria,

*Y aconseja se vaia contra Cauten.*

Pues no alcanza Arcabuz, ni Artilleria;  
 Solo á mi Santiago me dà pena;  
 Pero modo á su tiempo buscaremos,  
 Para poderla entrar, i la Serena

*Para seguir contra Valdivia; i la Serena.*

Facilmente despues la allanaremos:  
 Aunque sujeto á lo que el hado ordena  
 Es el mejor camino, que tenemos:  
 Acabando con esto el Sabio viejo,  
 A muchos pareció bien su consejo:

Trás este otro Curaca, Hechicero;  
 De la vejez decrepita impedido,  
 Puchecalco se llama el Agorero,  
 Por Sabio en los Pronosticos tenidos;  
 Con profundo suspiro, intimo, i fiero,

*Puchecalco Mago.*

Comiença así á decir, entristecido:  
 Al negro Epomanon doi por testigo  
 De lo que siempre he dicho, i ahora digo:

Por vn termino breve se os concede  
 La libertad, i habeis lo mas goçado,  
 Mudarse esta sentencia ia no puede;  
 Que está por las Estrellas ordenado:  
 Y que fortuna en vuestro daño rueda  
 Mirad que os llama ia el preciso hado

*Agueta la libertad de los Indios.*



A dura sujecion, i trances fuertes,  
 Reparente à lo menos tantas muertes.

*Señales que  
 se ven.*

El aire de señales anda lleno,  
 Y las Noturnas Aves van turbando  
 Con fardo buelo, el claro dia sereno,  
 Mil prodigios funestos anunciando:  
 Las plantas con sobrado humor terreno;  
 Se van, sin producir fruto, secando:  
 Las Estrellas, la Luna, el Sol lo afirman,  
 Cien mil agujeros firmes lo confirman.

Mirollo todo, i todo contimplando,  
 No sè en que pueda Yo esperar consuelo,  
 Que de su espada el Orion armado,  
 Con gran ruina ia amenaza el suelo:  
 Jupiter se ha al Ocaso retirado,  
 Solo Marte sangriento, posee el Cielo,  
 Que denotando la futura Guerra,  
 Enciende vn fuego belico en la Tierra.

*Que ame-  
 nazan Guer-  
 ra.*

Y à la furiosa muerte irreparable  
 Viene à nosotros con airada diestra,  
 Y la amiga fortuna favorable,  
 Con diferente rostro se nos muestra:  
 Y Epomanon horrendo, i espantable,  
 Embuelto en la caliente sangre nuestra,  
 La corva garra tiende, el cerro ierto,  
 Llevandonos al no sabido puerto.

*Tucapel le  
 mata de vn  
 porraço.*

Tucapel, que de rabia rebentando;  
 Estaba oiendo al Viejo, mas no atiende:  
 Que dice: Yo verè, si adivinando,  
 De mi Maça este necio se defiende:  
 Diciendo esto, i la Maça levantando,  
 La derriba sobre èl, i así lo tiende,  
 Que jamás mudò curso de Planeta,  
 Ni fue mas adivino, ni profeta.

Quedòle desto el braço tan sabroso:  
 Segun la muestra, que movido estuvo  
 De dár tràs el Senado Religioso,  
 Y no sè la raçon que lo detuvo:

*Caupolican  
 manda ma-  
 tar à Tuca-  
 pel.*

Caupolican atonito, i rabioso  
 Transportada la mente vn rato estuvo,  
 Mas buuelto en sí, con voz horrible, i fiera,  
 Gritaba: Capitanes, muera, muera.

No le dio tanto gusto a aquella gente  
 Lo que Caupolicano le decia,  
 Quanto al sobervio Barbaro impaciente,  
 Viendo que ocasion tal se le ofrecia:  
 Era alto el Tribunal, pero el valiente  
 Los hace saltar de èl tan a porfia,

*Quieren  
 obedecer los  
 Araucana-  
 nos, i se de-  
 fiende.*

Que ciento, i treinta, que eran, en vn punto  
 Saltan los ciento, i èl tras ellos junto.  
 Los que en el alto Tribunal quedaron,  
 Son los en esta Historia señalados,  
 Que jamás de su asiento se mudaron;  
 De donde lo miraban sofegados:  
 Que de ver vno solo no curaron  
 Mostrarse por tan poco alborotados,  
 Aunque los que saltaron de tan alto,  
 En menos estimaron aquel salto.

Cubierto Tucapel, de fina malla,  
 Saltò como vn ligero, i suelto Pardo,

En medio de la timida canalla,  
 Haciendo Plaça, el Barbaro Gallardo:  
 Con silvos, grita en desigual Batalla,  
 Con Piedra, Palo, Flecha, Langa, i Dardo;  
 Le persigue la gente de manera,  
 Como si fuera Toro, ò braba Fiera.

*Destroço  
 que hacia  
 Tucapel.*

Segun suele jugar por gran destreça  
 El liviano Montante, el buen Maestro,  
 Hiriendo con estraña ligereça  
 Delante, atràs, à diestro, i à siniestro:  
 Con mas desemboltura, i mas presteça,  
 Mostrandose en los golpes fuerte, i diestro,  
 El fiero Tucapel en la pelèa  
 Con la pesada Maça se rodea.

De tullir, i mancar, no se contenta,  
 Ni para contentarse esto le basta,  
 Solo de aquellos tristes hace cuenta,  
 Que su Maça los hace torta, ò pasta:  
 Rompe, magulla, muele, i atormenta,  
 Desgobierna, destroça, estropea, i gasta,  
 Tiros llueven sobre èl arrojadizos,  
 Qual Tempestad furiosa de granizos.

Pero sin miedo el Barbaro sangriento,  
 Por las espesas armas discurria,  
 Braços, Cabeças, i animos sin cuento  
 Sobervios, quebrantò en solo aquel dia:  
 Y qual menuda lluvia por el viento,  
 La sangre, i frescos sesos esparcia,  
 No dilcierre al pariente del estraño,  
 Haciendolos iguales en el daño.

Las armas eran solo en defenderle  
 De la canalla Barbara Araucana,  
 Que en monton trabajaba de ofenderle,  
 Mas el temor la ofensa hacia liviana:  
 Era, cierto, admirable cosa verle,  
 Saltar, i acometer con furia insana;  
 Desmembrando la gente, sin poderse  
 De su Maça, i presteça defenderse.

*Caupolican  
 se irrita.*

Caupolican, del caso no pensado  
 En tal furor, i colera se enciende,  
 Que estaba de bajar determinado,  
 Aunque su gravedad se lo defiende:  
 Pero Lautaro alegre, i admirado,  
 Miraba como solo así contiende  
 Vn hombre contra tanto Barbarismo,  
 Incredulo, i dudoso de sí mismo.

*Lautaro le  
 pide el per-  
 don por Tu-  
 capel.*

Y en esto à el General, con el devido  
 Respeto, i ojos bajos en el suelo,  
 Le dice: Vna Merced, Señor, te pido;  
 Si algo merece mi intencion, i celo,  
 Yes, que el gran desacato cometido,  
 Perdones francamente à Tucapelo,  
 Pues ha mostrado en Campo claramente  
 Valer èl mas, que toda aquella gente

*No concede?*

Perplejo el General, estaba en duda  
 Pero mirando al fin quien lo pedia,  
 Luego el ejecutivo intento muda,  
 Y con el rostro alegre, respondia:  
 El ha tenido en Vos bastante ajuda  
 Por la qual le perdono; i mas decia



Lautaro mandó retirar los Indios.

Que fuese à las Esquadras, i mandase,  
Que el combatirle mas luego cesase.  
Baja Lautaro al campo, i prestamente,  
El rico cuerno à retirar tocaba,  
Al son del qual se recogió la gente,  
Que recogerse à nadie la pesaba:  
Solo lo siente el Barbaro valiente,  
Que satisfecho a su sabor no estaba,  
Y bolviendo à Lautaro el fiero gesto,  
En alta, i libre voz, le dijo a questo.

Sientelo Tucapel,

Como, buen Capitan, has estorvado  
El tomar desta vil canalla enmienda;  
Y verme destos rusticos vengado,  
Para que mi valor mejor se entienda;  
Lautaro le responde: Es escusado  
Quien viniere contigo à la contienda,  
Que se pueda valer, contra tu diestra,  
Segun que dello has dado aqui la muestra.

Y va con Lautaro.

Conmigo puedes ir, que te aseguro,  
Que ningun daño, ò mal te sobrevenga.  
Tucapel le responde: Yo te juro,  
Que vn paso ese temor no me detenga:  
Mi Maça es la que à mi me dà el seguro,  
Lo demas como quiera vaia, i venga,  
Que el miedo es de los Niños, i Mugerres,  
Sus, alto, vamos luego a dò quisieres.

A Caupolican, que disimula,

Juntos los dos al Tribunal llegando,  
Tucapel de Lautaro adelantado,  
Subio por la escalera, no mostrando  
Punto de alteracion por lo pasado:  
El sagaz General disimulando,  
Con graciosa apariencia le ha tratado,  
Y de la rota platica el estilo,  
Lautaro así diciendo añudò el hilo.

Habla Lautaro profiriendo el Consejo.

Invicto Capitan, Yo estado atento  
A lo que estos Varones han propuesto,  
Y no sè figurarte el gran contento,  
Que me dà ver su esfuerço manifesto  
Si de servirte tengo sano intento,  
Mis obras por las tuyas diràn esto,  
Pues para ser del todo agradecidas,  
Serà poco perder por ti mil vidas.

Estos fuertes guerreros, aiudarte  
Quieren à restaurar la propria Tierra;  
Porque en ello les va tambien su parte,  
Y por el vicio grande de la Guerra:  
No puedo Yo dejar de aconsejarte,  
(Aunque todo el consejo en ti se encierra,)   
Aquello que mejor me pareciere,

Y mas bien al publico viniere.  
Es mi voto, que debes atenerte  
Al consejo, con termino discreto,  
Del sabio Colocolo, que por suerte  
Le cupo ser en todo tan perfeto:  
Asi que, Gran Señor, sin detenerte,  
Cumple que esto se ponga por efeto,  
Antes que los Christianos se aperciban,  
Porque mas flacamente nos reciban.

Y pues que Mepochò solo es temido;  
Despues que lo demas estè allanado,  
Por el Potente Epomanon te pido,  
Que el cargo de afolarle me sea dado:  
La Tierra, palmo a palmo la he medido,  
Con Españoles siempre he militado,  
Entiendo sus astucias, è invenciones,  
El modo, el arte, el tiempo, i ocasiones,  
Quinientos Araucanos solamente  
Quiero para la empresa, que Yo digo,  
Escogidos en toda nuestra Gente,  
Vn Soldado de mas no ha de ir conmigo:  
Aqui lo digo estando tu presente,  
Y estos Sabios Caciques, que me obligo  
De darte la Ciudad puesta en las manos  
Con cien cabeças Nobles de Christianos.

Aqui se cerro el Barbaro orgulloso,  
Y gran rato sobre ello platicaron,  
Pareciendoles modo provechoso,  
Todos en este acuerdo concordaron:  
Despues dò estaba el Pueblo descolo  
De saber novedades, se bajaron  
Donde lo difinido, i decretado,  
Con general pregon fue declarado:

Estuvieron alli catorce dias  
En grande regocijo, i mucha fiesta,  
Ocupados en juegos, i alegrías,  
Y en quien mas veces bebe sobre apuesta;  
Despues contra los Pueblos del Mesias,  
La alvorocada gente en orden puesta,  
Marcha Caupolican con la Vanguardia,  
Quedando Lemoleino en Retaguardia,

Cerca llegò el Ejercito furioso,  
De la Imperial, fundada en sitio fuerte,  
Dondè el fiero Enemigo vitorioso,  
La pensaba entregar presto a la muerte;  
Mas el Eterno Padre Poderoso,  
Lo dispone, i ordena de otra suerte,  
Dilatando el açote merecido,  
Como vereis, prestando atento oido;

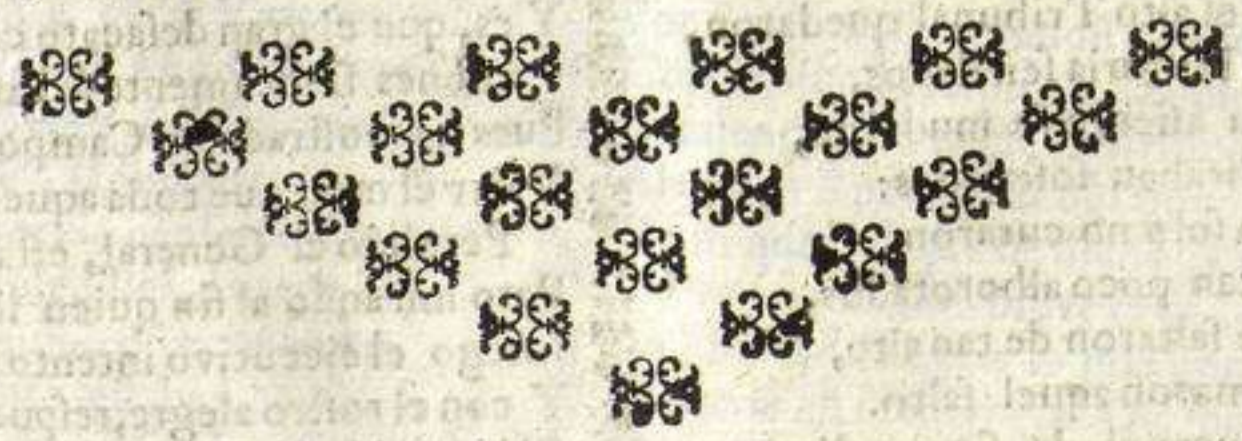
Bien sigue à Colocolo.

Pide la conquista de Mepochò.

Con 500 Indios.

Concuertan todos, à lo publican.

Marchan à la Imperial.



CAN-



# CANTO IX.

LLEGAN LOS ARAUCANOS A TRES LEGVAS DE LA Imperial, con grueso Ejercito, no ha efeto su intencion, por permission Divina. Dàn la buelta à sus Tierras, donde les vino nueva, que los Españoles estaban en el Asiento de Penco, reedificando la Ciudad de la Concepcion. Vienen sobre los Españoles, i huvo entre ellos vna recia, i sangrienta batalla.

*Milagros por que no son tantos como de antes?*

*Y obran naturalmente las causas*

*La Fè merece mas que la vista.*

*Milagros para propagacion de la Fè.*

*Caupolican va en animo de tomar la Ciudad.*

**S**ilos hombres no ven milagros tantos Como se vieron en la edad pasada Es causa aver agora pocos Santos, Y està la lei Christiana autorizada: Y así de qualquier cosa hacen espantos, Que sobre el natural uso es obrada, Y no solo al Autor no dån creencia, Mas ponen en su credito dolencia.

Que si al enfermo quiere Dios sanarle, Por su costumbre, i tiempo convalece: Si al bajo miserable levantarle, Por modos ordinarios le engrandece: Si al sobervio hinchado derribarle, Por naturales terminos se ofrece, De fuerte, que las cosas de esta vida Van por su natural curso, i medida.

Por dõ vemos, q Dios quiere, i procura Hacer su voluntad naturalmente, Sirviendo de instrumento la Natura, Pobre la qual èl solo es el Potente, Y así los que creieren por fè pura, Merecen mas, que si palpablemente Viesen, lo que despues de ia visible, Sacarlos de que fue, seria imposible,

En contar vna cosa estoi dudoso, Que soi de poner dudas enemigo, Y es vn extraño caso milagroso, Que fue todo vn Ejercito testigo: Aunque Yo soi en esto escrupuloso, Por lo que de ello arriba, Señor, digo; No dejarè en efeto de contarlo, Pues, los Indios no dejan de afirmarlo.

Y manifesto vemos oi en dia, Que porque la Lei Sacra se estendiese, Nuestro Dios los milagros permitia, Y que el natural orden se escudiese: Preiunir se podrá por otra via, Que para que à la Fè se redujese La Barbara costumbre, i ciega Gente, Ufase de milagros claramente.

Ya dije que el Ejercito Araucano, De la Imperial tres leguas se alojaba, En vn dispuesto asiento, i Campo llano, Y que Caupolican determinaba Entrar el Pueblo con armada mano, Tambien como el castigo dilatava



Dios à su Pueblo ingrato, i sin enmienda Usando de clemencia, i larga rienda.

Estaba la Imperial desbastecida De armas, de municion, i vitualla, Bien que la Gente de ella era escogida, Pero mui poca para dar Batalla: Fuera por los cimientos destruida, Qualquier fuerza bastará arruinalla, Y persona de dentro no escapàra Si à vista el Pueblo Barbaro llegàra.

Quando el Cãpo de alli queria mudarse, Que ià la trompa à caminar tocaba, Subito començò el aire à turbarse, Y de prodigios tristes se espesaba: Nubes con nubes vienen à cerrarse, Turbulento rumor se levantaba:

Que con airados impetus violentos Mostraban su furor los quatro vientos.

Agua recia, graniço, piedra espesa Las intricadas nubes despedian, Raios, truenos, relampagos apriesa, Rompen los Cielos, i la Tierra abrian Hacen los vientos aspera repressa, Que en su entera violencia competian, Quanto topa, arrebatada el torvellino, Alçandolo en furioso remolino.

Un miedo igual à todos atormenta, No ai coraçon, no ai animo así entero, Que en tanta confusion, furia, i tormèta, No temblase, aunque mas fuese de acero: En esto Epomanon se les presenta, En forma de vn Dragon, horrible, i fiero, Con enroscada cola embuelto en fuego, Y en ronca, i torpe voz les habló luego.

Diciendoles, que apriesa caminasen Sobre el triste Español amedrentado, Que por qualquiera vanda, que llegasen, Con gran facilidad seria tomado: Y que al cuchillo, i fuego la entregasen; Sin dejar hombre à vida, i Muro alçado; Esto dicho que todos lo entendieron, En humo se deshiço, i no lo vieron.

Al punto los confusos elementos, Fueron sus movimientos aplacando, Y los desenfrenados quatro vientos Se van a sus cavernas retirando:

*Imperial desprevendida.*

*Y con poca Gente.*

*Al marchar se levanta gran tempestad.*

*Epomanon se les aparece.*

*Y los incita à destruir la Imperial.*



*Cesa la tem-  
pestad, i se  
aparece vna  
Muger glo-  
riosa.*

Las nubes se retraen a sus asientos,  
El Cielo, i claro Sol desocupando;  
Solo el miedo en el pecho mas osado,  
No dejó su lugar desocupado,  
La tempestad cesò, i el raso Cielo  
Vistiò el humido campo de alegria,  
Quando con claro, i preturoso buelo,  
En vna nuve vna Muger venia:  
Cubierta de vn hermoso, i limpio velo,  
Con tanto resplandor, que al medio dia  
La claridad del Sol delante de ella  
Es la que cerca de èl tiene vna estrella.

*Y manda à  
los Indios que  
vuelvan.*

Desterrando el temor la faz sagrada,  
A todos confortò con su venida;  
Venia de vn viejo cano acompañada,  
Al parecer, de grave, i santa vida:  
Con vna blanda voz, i delicada,  
Les dice: Adonde andais Gente perdida!  
Bolved, bolved el paso à vuestra Tierra,  
No vais à la Imperial à mover guerra.

*Atonitos se  
retiran.*

Que Dios quiere ajudar à sus Christianos  
Y darles sobre vos mando, i potencia  
Pues ingratos, rebeldes, è inhumanos,  
Asi le aveis negado la obediencia:  
Mirad no vais allà porque en sus manos  
Pondrà Dios el cuchillo, i la sentencia,  
Diciendo esto, i dejando el alto suelo,  
Por el aire espacioso subió al Cielo.

*Con gran  
prisa, i por  
què?*

Los Araucanos, la vision gloriosa,  
De aquel velo blanquísimo cubierta,  
Siguen con vista fija, i codiciosa,  
Casi sin alentar, la boca abierta:  
Yà que desapareció fue estraña cosa;  
Que como quien atonito despierta,  
Los vnos à los otros se miraban,  
Y ninguna palabra se hablaban.

Todos de vn coraçon, i pensamiento,  
Sin esperar mandato, ni otro ruego,  
Como si solo aquel fuera su intento,  
El camino de Arauco toman luego:  
Van sin orden, ligeros como el viento,  
Pareceles que de vn sensible fuego  
Por detrás las espaldas se encendian,  
Y así con maior impetu corrian.

554.

Heme, Señor, de muchos informado,  
Por que con mas autoridad se cuente,  
A veinte i tres de Abril, que oi es mediado,  
Harà quatro años, cierta, i justamente:  
Que el caso milagroso aqui contado  
Aconteció, vn Exercito presente,  
El año de quinientos, i cincuenta  
Y quatro sobre mil, por cierta cuenta,  
Và la verdad, en suma, declarada,  
Segun que de los Barbaros se sabe,  
Y no de fingimientos adornada,  
Que es cosa que en materia tal no cabe,  
Tienen ellos por cosa averiguada,  
Que no es en prueba desto poco grave,  
Que por esta vision hubo en dos años,  
Hambres, dolencias, muertes, i otros daños.

*Hambre, i  
muerte en  
los Indios*

Que la Mar reprimiendo sus vapores  
Faitò la agua, i vertientes de la Sierra,  
Talandò el Sol en tierna edad las flores,  
Ayudado del fuego de la guerra:  
Como creció la seca, i los calores,  
Por falta de humedad la arida Tierra  
Rompiò banco, i alçose con los frutos  
Dejando de acudir con sus tributos.

*Sequedad.*

Causò, que vna maldad se introdujese  
En el distrito, i termino Araucano,  
Y fue, que carne humana se comiese,  
Inorme introducion, caso inhumano;  
Y en parricidio atroz se convirtiese  
El Hermano en sustancia del Hermano  
Tal Madre hubo, que al Hijo mui querido  
Al vientre le bolvió, dò havia salido.

*Carne hu-  
mana comen  
los Indios, è  
por que?*

Digo, pues, que los Barbaros llegàndo  
Al Valle de Purén, Paterno suelo,  
Las Armas por entones arrimando,  
Dieron lugar al tempestuoso Cielo:  
Es este tiempo en estas partes quando,  
El encogido Invierno, con su ielo,  
Del todo apoderandose en la tierra,  
Pone punto al discurso de la guerra.

*El Invierno  
es por Maio.*

Esparcese, i derramase la Gente,  
Dejan el Campo, i buscan los Poblados;  
Cesa el fiero ejercicio comunmente,  
La tierra cubren humidos nublados:  
Mas quãdo enciède a Escorpio el Sol ardiète  
Y la frigida nieve los Collados,  
Sacuden de sus cimas levantadas,  
Yà de la nueva ierva coronadas.

En este tiempo el bullicioso Marte  
Saca su carro, con horrible estruendo,  
Y ardiendo en ira, belicosa parte,  
Por el dispuesto Arauco discurrendo,  
Hace temblar la tierra à cada parte,  
Los ferrados Caballos impeliendo,  
Y en la diestra el sangriento hierro agudo,  
Bate con la siniestra el fuerte Escudo.

*Vuelven à  
la Guerra  
los Arauca-  
canos.*

Luego à furor movidos los guerreros  
Toman las armas, dejan el reposo,  
Acuden los remotos forasteros,  
Al cevo de la guerra codicioso:  
De los hierros renuevan los aceros,  
Tiemplan la cuerda al Arco vigoroso,  
El pelo de las Maças acrecientan,  
Y el duro fresno de las Hastas tientan!  
La gente andaba ià desta manera,  
Con el son de las armas, i bullicio,  
Que codiciosa començar espera  
El deseado belico ejercicio:  
Juntaronse a la vñada borrachera;  
(Orden antigua, i detestable vicio)  
La mas illustre Gente, i señalada,  
A dar difinicion en la jornada.

*Y sus borra-  
cheras.*

Tratando en general Concilio estaban,  
Del bien, i aumentacion de aquel Estado.  
Quando quatro Soldados arribaban,  
Con triste muestra, i paso apresurado:

Haci en-



*Quatro Indios dan al Consejo la nueva de reedificarse Penco.*

Quando quatro Soldados arribaban,  
Con triste muestra, i paso apresurado:  
Haciendoles saber, como, ia andaban  
En el sitio de Penco arruinado,  
Cantidad de Españoles trabajando,  
Vn grueso, i fuerte Muro levantando.

*Y oferta q hacen por- que hechen de alli a los Españoles.*

Diciendoles: Venimos, ò Guerreros,  
De parte de los Pueblos comarcanos.  
Con facultad bastante à prometeros,  
Si desterrais de nuevo à los Christianos,  
Que pagaràn con suma de dineros  
El trabajo, i labor de vuestras manos,  
Y no habiendo el efecto deseado,  
La tertia parte aiais de lo asentado.

*A quien die ron cautelo- jos la obe- diencia.*

Vi endo el poco reparo, i resistencia,  
Que sin vuestro favor todos tenèmos,  
Les dimos llanamente la obediencia,  
Que en el tiempo infelice dar solemos:  
No fue por opresion, no fue violencia;  
Pues aunque desdichados, entendèmos  
Quan breve es el sospiro de la muerte,  
Que pone fin, i limite à la suerte.

*La paz nos pareció mejor camino,*

Mas porque estando Arauco tan vecino,  
Y fija en su favor la instable rueda,  
La paz nos pareció mejor camino,  
Para que remediar todo se pueda:  
Ya que lo estrague el aspero destino,  
Tiempo para morir despues nos queda.  
Pues no estaràn los brazos tan cansados  
Que no puedan abrir nuestros costados.

*Y pues os es patente, i manifiesta*

La embajada, i gran priesa que traemos,  
En ella ora tratad, que la respuesta  
Con la resolucion esperarèmos:

*Brevedad os pedimos, que con esta*

Podrà ser, que sin riesgo derribemos  
La soberbia Española i confiança,  
Antes, que les dè esfuerço la tardança,

*No se puede decir el gran contento,*

Que les diò à los Caciques la embajada,  
De todos desde alli en el pensamiento,  
Antes que se acabase fue acetada:  
Pero tuvieron freno, i sufrimiento,  
Que la primera voz estaba dada

*Al hijo de Leocan, que consultado,*

Así responde, en nombre del Senado.

*Estamos, con raçon, maravillados*

De lo que en este caso hemos oido,  
Y es verdad, que ai Christianos tan osados,  
Que quieren con nosotros mas ruido?  
Sus, sus, que estos Varones esforçados  
Acetan la promesa, i el partido,

*No dando entero fin a la jornada.*

Del trabajo no quieren llevar nada.

*Bien os podeis bolver luego con esto,*

Que sin duda en efecto lo pondrèmos,  
Y sobre los Christianos, lo mas presto  
Que se pueda dar orden, llegarèmos,  
Donde se mostrarà bien manifiesto,  
Lo poco en que nosotros los tenèmos,

*Acetando: i les mandan bolver.*

Pero haveis de advertir con sabio modo,  
Que aviso se nos dè siempre de todo.

Mui alegres los quatro se partieron,  
Por llevar tal respuesta, i caminando,  
En breve à sus Señores se bolvieron,  
Que estaban por momentos aguardando:  
Y visto el buen despacho, que trujeron,  
El contento, i traicion disimulando,  
Sufrian con discrecion las vejaciones,  
Encubriendo las falsas intenciones.

Domesticos se muestran en el trato,  
Nadie toma la causa, i la defiende,  
Conociendo, que el modo mas barato,  
Del Araucano Exercito depende:  
Y con doble, i sollicito contrato,  
La esperada vengança se pretende,  
Debajo de humildad, i gran secreto,  
Para que su intencion viniese a efecto.

De nuestra Gente, i Pueblo destrozado  
Gran descuido en hablar he Yo tenido,  
Mas como es en el Mundo acostumbrado;  
Desamparar la parte del vencido:  
Así Yo tras el Vando afortunado,  
He llevado camino tan seguido,  
Y si aqui la ocasion no me avisara,  
Jamàs pienso que de ella me acordara.

Contè de la Ciudad la despoblada,  
Y de sus Ciudadanos el camino,  
Puselos en el fin de la jornada,  
Dò forçoso dejarlos me convino:  
Pues bolviedo à la Historia comenzada,  
Y al duro proceder de tu destino,  
Estuvieron el tiempo en Santiago,  
Que Yo de ellos mencion aqui no hago.

Retirados alli, se reformaron  
De todo el aparato conveniente,  
Donde por los mas votos acordaron  
Reedificar à Penco nuevamente:  
Con gran trabajo, i gasto, levantaron  
Pequeña copia, i numero de Gente,  
Afirmar la ocasion desto no puedo,  
Si fue la poca paga, ó mucho miedo.

Al iermo Penco hervoso havian llegado,  
Y vn sitio, que en mitad del Pueblo havia,  
Le tenian de Tapion fortificado,  
Que en recogido quadro le ceñia:  
De dos fuertes bastiones abrigado,  
Que cada vno dos frentes descubria,  
Ya cada frente asiste vna Bombarda,  
Que con maciça bala el paso guarda.

La Gente comarcana, con fingida  
Muestra, la paz malvada aseguraba,  
Esperando la ajuda prometida,  
Que à cencerros tapados caminaba,  
Pero no fue secreta esta partida,  
Pues entre los Christianos se trataba,  
Que el valiente Lautaro havia pasado  
Las Lomas con Exercito formado

Suenase que Purèn alli venia,  
Tomè, Pillofco, Angol, Caieguano,

*Disimulan los Indios de Penco.*

*Los Españoles de Penco se entraron en Santiago.*

*Resuelven reedificar à Penco.*

*Fortifican vn Puesto; à los Indios asisten con paz fingida.*

*Tienen noticia que vienen Lautaro, Tomè, i otros Caciques contra ellos.*



Tucapel que en orgullo, i bigarria,  
No le igualaba Barbaro Araucano:  
Ongolmo, Lemolemo, i Lebopia,  
Caniomangue, Elicura, Mareguano,  
Caiocupil, Lincoia, Lepomande,  
Chilcano, Leucocón, i Mareande.

Todos estos Varones señalados,  
Fueron para esta guerra apercebidos,  
Con otros dos mil plasticos Soldados,  
En el copioso Ejercito escogidos:

*Con dos mil  
Araucanos,  
i sus armas.* Venian de fuertes Petos arreados,  
Gruefas Picas de hierros mui fornidos,  
Ferradas Maças, Hachas aceradas,  
Armas arrojadigas, i enhaftadas.

De esta manera el Esquadron camina  
En la callada noche, i sombra escura,  
Debajo del gobierno, i disciplina

*Marchan de  
noche sin  
ruido.* Del cuidadoso Lautaro, que procura  
Llegar quando la Estrella Matutina  
Alegra à el mustio Campo, i la verdura,  
Antes que por aviso, i doble trato,  
De su venida huviese algun recato.

Pero los Españoles, de vn Amigo  
Barbaro, que con ellos contratava,  
Sabien como el Ejercito Enemigo  
Con riguroso intento se acercaba:  
Pues avisados desto, como digo,  
Y de quanto en secreto se tratava,  
Al trance se aparejan, de batalla  
Requiriendo los fosos, i Muralla.

*Sabenlo los  
Españoles, i  
se previenen*

Era Caudillo, i Capitan de España,  
El noble Montañès Juan de Alvarado;  
Hombre sagaz, solícito, i de maña,  
De gran esfuerço, i discrecion dotado:  
El qual con orden, i prestega estraña,  
Del presente peligro recatado,  
Saçon no pierde, tiempo, i coiuntura,  
Antes las prevenciones apresura.

*Juan de Al  
varado dis-  
pone la de  
fensa.*

Que al punto apercebidos los Soldados,  
En su lugar cada vno dellos puesto,  
Manda à nueve Guerreros mas cursados,  
Que salgan a correr la Tierra presto:  
Y en la cerrada noche confiados,  
Llegan al Campo Barbaro, i en esto  
Del callado Esquadron fueron sentidos,  
Levantando terribles alaridos.

*Embía Nue-  
ve à correr  
el Campo.*

La grita, el sobresalto, los rumores;  
El subito alboroto de la guerra,  
Las sonoras Trompas, i Atambores,  
Hacen gemir, i estremecer la tierra:

*Sienten los  
os Arauca-  
nos.*

En esto los astutos Corredores,  
Atravesando vna pequeña Sierra,  
Toman la buelta, por mas corta via,  
Dando aviso à la Amiga Compañia,

Juan de Alvarado, con ingenio, i arte  
De la Fuerça lo flaco fortifica,  
Y en lo mas necesario, alli reparte  
Gente del Arcabuz, i de la Pica:  
Proveido recaudo en toda parte,  
A recebir al Araucano pica,

Con la ligera Esquadra de Caballo,  
Por no mostrar temoren esperallo.

La nueva claridad del dia siguiente  
Sobre el claro Orizonte se mostrava,  
Y el Sol por el dorado, i fresco Oriente,  
De rojo ià las nubes colorava:

A tal hora Alvarado con su Gente,  
Del prevenido Fuerte se alejaba,  
En busca de la esquadra Lautarina,  
Que à mas andar tambien se le avecina.

Los Nuestros media legua aun no se avia  
De aquel su Muro lejos alongado,  
Quando al calar de vn Monte, descubrian  
El Araucano Ejercito ordenado:

Alli las limpias armas relucian  
Mas que el claro cristal del Sol tocado,  
Cubiertas de altas plumas las Celadas,  
Verdes, Açules, Blancas, i Encarnadas.

Quien pintaros podrá el torméto, quando  
Sienten los Araucanos el ruido,  
Que las diestras en alto levantando,  
Pufieron en el Cielo vn alarido:

*Juan de A.  
varado sale  
à los Indios.*

Mil instrumentos Barbaros tocando,  
Con grande orgullo, i paso mas tendido,  
Se vienen acercando à los de España,  
Sonando en torno toda la Campaña.

*Alaridos de  
los Indios al  
verle.*

Quieren los Españoles responderlos  
Con el horrible son de Armada mano,  
Calan al Monte, à fin de acometerlos,  
Teniendo por mejor el sitio llano:  
Bajas las Lanças vienen à romperlos,  
Pero la ofada muestra saliò en vano,  
Que los Barbaros ia disciplinados,  
Del todo le cerraron apiñados.

*Dause prisa  
à acometer,  
i no pueden  
los Español-  
les romper-  
los.*

Tan espesas las Picas derribaron,  
Con pie, i con rostro firme àcia delante,  
Que no solo el encuentro repararon,  
Pero à desbaratarlos fue bastante:  
Los Nuestros sin romper se retiraron,  
Y ellos gloriosos con furor pujante,  
Por dár remate al venturoso lance,  
Siguen, con pies ligeros, el alcance.

Apretandolos iban reciamente,  
Los nuestros, resistiendo, i peleando,  
Hasta el estrecho paso de vna Puente,  
Que alli Lautaro, aliento al Cuerno dando,  
El Araucano Ejercito obediente,  
Se và al son conocido reparando;  
Del Fuerte tanto estrecho esto seria,  
Quanto tira vn Cañon de Punteria.

*Los Espa-  
ñoles se van  
retirando à  
su Fuerte.*

Detuvose Lautaro, con intento  
De esperar al caliente medio dia,  
Porque de la mañana el fresco viento,  
Los Caballos, i Gente alentaria:  
Reforma su Esquadron, haciendo asiento  
A vista de los Nuestros, que à porfia  
Se havian al Sitio Fuerte recogido,  
Teniendo por mejor aquel partido.

*Lautaro es-  
pera à el me-  
dio dia.*

Quando el Sol en el medio Cielo estava,  
No declinando à parte vn solo punto,



*Lautaro va  
contra Pen-  
co.*

Y la aguda chicharra se entonaba,  
Con vn desapacible contrapunto:  
El astuto Lautaro levantaba  
Su Campo, en Esquadron cerrado, i junto  
Con grande estuendo, i paso concertado,  
Acia el sitio Español fortificado,

*Jugando  
con su Laza*

Con audacia, desden, i confianza,  
Lautaro contra el Fuerte caminaba,  
Siguele atràs la Gente en ordenança:  
Y él con gracioso termino arrastraba  
Vna larga nudosa, i gruesa Lança,  
Que airoso poco à poco la terciaba,  
Y tanto por el cuento la blandia,  
Que juntar los extremos parecia.

*Salen con-  
tra el los  
Españoles.*

Los pocos Españoles salen fuera,  
Que encerrados no quieren esperallos,  
De Arcabuçes delante vna hilera,  
Otra de Picas luego, i los Caballos  
A los lados: i así desta manera  
Con fiera muestra vienen à buscarlos;  
Llegados a dõ ià podian herirse,  
Los vnos à los otros dejan irse.

*Empieçan à  
disparar.*

Y de rencor intrinseco aguijados  
Los movidos Ejercitos venian,  
Suenan los Arcabuçes afeitados,  
Del humo, fuego, i polvo se cubrian:  
Los corvos Arcos con vigor flechados,  
Gran numero de tiros despedian,  
Buelan nubadas de armas enhaçadas,  
Por los valientes braços arrojadas.

*Arrollan à  
los Españo-  
les los Aaau-  
lanos.*

Quales contrarias aguas, à toparse  
Vàn con rauda corriente sonora,  
Que resistiendo al tiempo del mezclarse  
Aquella mas violenta, i poderosa,  
A la menos pujante sin pararse,  
Bolverla contra el curso es cierta cosa:  
Así à nuestro Esquadron forçosamente  
Le arrebatò la Barbara corriente.

*Y se meten  
en el Fuerte*

No pudiendo sufrir la fuerça bravà  
Del numero de Gente, i movimiento,  
Al Español el Barbaro llevaba,  
Como à liviana paja el recio viento:  
Entran sin orden, que ia rota andaba,  
Todos mezclados en el Fuerte asiento,  
Y dentro del quadrado, i ancho Muro,  
Comiençan, pie con pie, vn combate duro.

*Esceptos al-  
gunos.*

Algunos Españoles castigados,  
Recogerse en la Fuerça no quisieron  
Que eran de coraçones congojados,  
Y de verse en estrecho rehuieron:  
Quieren el Campo abierto, i por los lados  
Del turbado monton se dividieron,  
Pero los demas ser con mano osada,  
Procuran amparar la Plaça entrada.

*Quen huien.*

Alli quieren morir, ò defenderse,  
La carrera mas larga otros tomaron,  
Que acordaron con tiempo guarecerse.  
Otros à la Marina se llegaron:  
Metiendose en vn Barco, sin poderse  
Sufrir, las corvas Ancoras alçaron,

Satisfaciendo al miedo, i bajo intento,  
Las velas con presteça dãn al viento.  
Quien en llegar es algo pereçoso,  
Viendo levar el Ancora à la Nave,  
No duda en arrojarse al Mar furioso;  
Teniendo aquel morir por menos grave:  
Quien antes no nadaba de medroso,  
Las olas rompe agora, i nadar sabe,  
Mirad, pues, el temor à que ha llegado,  
Que viene à ser de miedo, el hombre osado  
Los que estàn en la Fuerça retraidos,  
Como buenos guerreros se defienden;  
Muertos quieren quedar, i no vencidos;  
Què ia solo vn honrado fin pretenden:  
Y con tal presupuesto embravecidos,  
Sin esperança de vivir ofenden,  
Haciendo en los contrarios tal estrago,  
Que la Plaça de sangre era ià lago.

*Miedo en-  
seña à na-  
dar.*

*Los Españo-  
les hacen  
gran estra-  
go en los  
Araucanos.*

*Lautaro en-  
tra en el  
Fuerte, i  
mata à dos.  
Licoya lo  
figue.  
Tucapel sala-  
ta el Muro.*

Lautaro, gente, i armas contrastando,  
En la Fuerça el primero entrado havia,  
Y muerto à dos Soldados en entrando,  
Que en fuerte le cupieron aquel dia:  
Lincoia iba hiriendo, i derribando,  
Mas quien podrà decir la braveria  
De Tucapel, que el Cielo acometiera,  
Si hallàra algun camino, ò escalera. (te,  
No entrò el Fuerte por Puerta, ni por Pué-  
Antes con desembuelto, i diestro salto,  
Libre el foso salvò ligeramente,  
Y estaba en vn momento en lo mas alto;  
No le pudo seguir por alli Gente,  
El solo de aquel lado diò el asalto  
Mas como si de mil fuera guardado,  
Se arroja luego en medio del cercado.

*Pelea fu-  
riosa con los  
Españoles.*

Apenas puso el pie firme en la Plaça;  
Quando el furioso Barbaro esgrimiendo  
La ejercitada, dura, i gruesa Maça,  
Iba los Enemigos esparciendo:  
No vale Malla fina, ni Coraçã,  
Y las Celadas fuertes no pudiendo  
Sufrir los recios golpes, que bajaban,  
Machucando los sesos se abollaban.

Vnos deja tullidos, i contrechos,  
Otros para en su vida lastimados,  
A quien hunde el pescueço por los pechos;  
A quien rompe los lomos, i costados:  
Qual si fueran de blanda cera hechos,  
Magulla, muele, i deja derrengados,  
Y en el maior peligro osadamente  
Se arroja, sin temor de Armas, i Gente.

Contra Ortiz rebolviò con mu estra airada  
Que havia muerto à Torquin, moço animoso  
La Maça alta, la vista en èl clavada,  
Rompe por el tropèl de armas furioso;  
No sè qual fue la espada señalada,  
Ni aquel braço pujante, i provechoso;  
Que el mastil cercenò del Araucano  
Y dos dedos con èl, de la vna mano.

*Torquin  
muerto por  
Ortiz.  
Tucapel em-  
biste à Or-  
tiz, i pier-  
de dos dedos*

Con el encendimiento que llevaba,  
No sintiò la herida de repente,

Mas



*Tucapel  
derriba à  
Ortiz.* Mas quando el braço, i golpe descargaba,  
Que los dedos, i Maça saltar siente:  
Herida Tigre Hircana no es tan brava,  
Ni acosado Leon tan impaciente,  
Como el Indio, que lleno de postema,  
Del Cielo, Infierno, Tierra, i Mar blasfema  
Sobre las puntas de los pies estriba,  
Y en ellas la persona mas levanta,  
El braço quanto puede atrás derriba,  
Y el troço impele con violencia tanta:  
Que à Ortiz, que alta la espada sobre el iba,  
La Celada, i los cascos le quebranta,  
Y del grave dolor desvancido.

*Quitale la  
Espada, i  
le mato con  
ella.* Diò en el suelo de manos sin sentido,  
El Barbaro con esto no vengado,  
Viene sobre el, con furia acelerada,  
Y con la diestra, aun no medrosa, airado,  
A Ortiz arrebatò la aguda espada:  
Alçandole la Cota por vn lado,  
Le atravesò de la vna à la otra hijada,  
Y la alma del corporeo alojamiento,  
Hiço el duro, i forçoso apartamiento

La espada à la siniestra el Indio trueca,  
Sintiendo se tullido de la diestra,  
Y del golpe primero otro derrueca,  
Que tambien en herir era maestra:  
Como suele segar la paja seca  
El presto Segador con mano diestra,  
Asi aquel Tucapel con fuerza brava,  
Braços, piernas, i cuellos cercenaba.

*Y al P. Lobo.* Dejandose guiar por dò la ira,  
Le llevaba furioso discuriendo,  
Vnos hiere, maltrata, otros retira,  
La espesa Selva de hastas deshaciendo:  
A caso al Padre Lobo vn golpe tira,  
Que contra quatro estaba combatiendo,  
El qual sin ver el fin de aquella guerra (ra,  
Diò el alma à Dios, i el Cuerpo diò à la Tier-

*Leucoton pe  
lea.* El grave Leucoton, no menos suerte,  
Con el valor, que el Cielo le concede,  
Hiere, aturde, derriba, i dà la muerte,  
Que nadie en fuerza, i animo le excede:  
No sè como a escribirlo todo acierte,  
Que mi cansada mano ia no puede  
Por tanta confusion llevar la pluma,  
Y asi reduce mucho a breve suma.

*Angol hie-  
re à Diego  
Oro.* Tambien Angol sobervio, i esforçado,  
Su corvo, i gran cuchillo en torno esgrime,  
Hiere al joven Diego Oro, i del pesado  
Golpe, en la dura tierra el cuerpo imprime:  
Pero en esta saçon, Juan de Alvarado  
La furia de vna punta le reprime,  
Que al tiempo que el furioso alfange alçaba  
Por debajo del braço le calaba.

*Juan de Al-  
varado dà  
muerte à  
Angol.* No hallò defenfa la enemiga espada,  
Lançandose por parte descubierta,  
Derecho al coraçon hiço la entrada,  
Abriendo vna sangrienta, i ancha puerta:  
La cara antes del joven colorada,  
Se viò de amarillez mustia cubierta,

Descorintòle el braço vn mortal ielo,  
Batiendo el cuerpo elado, el duro suelo.  
El corpulento moço Mareguano,  
Que airado à todas partes discurrea,  
Liegò al tiempo, q Angol por diestra mano,  
Al riguroso hierro se rendia:  
Era su intimo Amigo, i Primo hermano,  
De estrecho trato antiguo, i compania,  
Pues fue siempre en la vida igual la suerte,

Quiero, dijo, tambien que sea en la muerte.  
Y contra el matador con repentina  
Rabia, que el pecho, i venas le abralaba,  
Vn maciço, i fornido tronco empina,  
Y con fuerza sobre el lo derribaba:  
Mas temiendo del golpe la ruina,  
Alvarado, que el ojo alerta estaba,  
Saca presto el Caballo apercebido,  
Y en el suelo el troncon quedò metido.

Chilcan, Ongolmo, Caieguan de vn lado,  
Lepomande, i Purèn en compania,  
Havian asi a los Nuestrros apretado,  
Que ganaron gran credito aquel dia:  
Tomè, Caiocupil, i el esforçado  
Pillolco, Caniomangue, i Lebopia,  
Mareande Elicura, i Lemolemo,  
De su valor mostraron el estremo.

En esto vn rumor subito se siente,  
Que los concabos Cielos atronaba,  
Y era, que la victoria abiertamente  
Por el Barbaro infiel se declaraba:  
Y à la Española destrozada gente,  
Al camino de Itata endereçaba,  
Desamparando el suelo desdichado,  
De sangre, i enemigos ocupado.

Del todo a toda furia comenzando  
Iban los Españoles la huida,  
Siempre mas el temor apresurando  
Con agudas espuelas la corrida:  
Sigue el alcance, i ibalos aquejando  
La Barbara canalla embravecida,  
Embuerta en vna espesa polvareda,  
Matando al que por flojo atrás se queda,

Alvarado con animo, i cordura,  
Los anima, i esfuerça, i no aprovecha  
Que la turbada gente en tal rotura,  
Huie la muerte, i plaga tan estrecha:  
Qual encamina al Monte, i qual procura  
De Mapochò la senda mas derecha,  
Y qual, i qual constante todavia,  
Animoso con Atropos porfia.

Estos honrosa muerte deseando,  
Despreciaban la vida deshonorada,  
Aquel forçoso punto dilatando,  
Con raro esfuerço, i valerosa espada:  
Presto quedò la Plaga sin vn vando  
De almas vacia, i de cuerpos ocupada,  
Que animosos los pocos que quedaban,  
A las armas, i muerte se entregaban.

Vnos por los costados caen abiertos  
Otros de parte a parte atravesados,

*Mareguano  
quiere ven-  
garle.*

*Y dà el gol-  
pe en vacio.*

*Chilcan, On-  
golmo, Caie-  
guan, i otros  
aprietan à  
los Españo-  
les.*

*Alvarado  
quiere de-  
tenerlos,  
no puede.*

*Pelean  
otros Espa-  
noles hasta  
morir.*

Otros



*Los Españoles, que no buien, que d'án muertos.*  
 Otros, que de su sangre están cubiertos,  
 Se rinden a la muerte defangrados:  
 Al fin, todos quedaron allí muertos,  
 Del riguroso hierro apedaçados:  
 Vamos trás los que aguijan los Caballos,  
 Que no harèmos poco en alcançallos.

*Los Araucanos siguen à los fugitivos*  
 Quié por camino incierto, quié por sèda  
 Aspera, peligrosa, i defusada,  
 Bate al Caballo, i dale suelta rienda,  
 Qué el miedo es grande, i grande la jornada:  
 El Barbaro Esquadron con grita horrenda,  
 Por Sierra, Monte, Llano, i por Cañada,  
 Las espaldas los iba calentando,  
 Hiriendo, dando muerte, i derribando.

*Los Indios, que miraban, pelean viendo la victoria de los Araucanos.*  
 Hayia de la Comarca concurrido  
 Gente armada, por vno, i otro lado,  
 Qué à la mira imparcial havia asistido,  
 Hasta ver el derecho declarado:  
 En esto alçando vn subito alarido,  
 Con el orgullo à vencedores dado,  
 Baja las armas, hasta allí neutrales,  
 En daño de las Señas Imperiales.

*Huyen los Españoles esparcidos.*  
 Sale en el codicioso seguimiento;  
 De la Española Gente, que corria,  
 Con furia, i ligereça mas que el viento,  
 Sin hacerse vno a otro compañía:  
 La mucha turbacion, i desatiento,  
 Que a los nuestros el miedo les ponía,  
 Los lleva sin caminos, esparcidos  
 Por Sierras, Valle, Montes, por Exidos.

Los que tienen Caballos mas ligeros,  
 O quan de coraçon son embiados!  
 Que poco se conocen compañeros,  
 De largo tiempo, i amistad tratados!  
 No aprovechan promesas de dineros,  
 Ni de bienes allí representados,  
 Tanto el miedo ocupado los havia,  
 Que lugar la codicia aun no tenia.

*Arrojando sus armas.*  
 Antes los intereses despreciando,  
 Se muestran allí poco codiciosos,  
 Trás las ricas Celadas arrojando  
 Petos de fina plata embaraçosos:  
 Y así de las promesas no curando;  
 Jugaban los talones presurosos,  
 Solo las alas de Ycaro quisieran  
 Aunque pasando el Mar se derritieran.

*Juan, i Hernando Alvarado, e Ybarra abren paso con sus Caballos.*  
 Juan, i Hernando Alvarados, la jornada  
 Con el valiente Ybarra apreturaban,  
 Animando la Gente desmaiada,  
 Mas no por esto el paso moderaban:  
 Abren por la carrera embaraçada,  
 Que ligeros Caballos governaban,  
 Y aunque con viva espada los batian,  
 Alargarse de vn Indio no podian.

*Rengo los sigue con una leguas.*  
 Delante, largo trecho de la Gente,  
 A los tres les dà caça, i atormenta  
 Un espaldudo Barbaro valiente  
 Rengo llamado, moço de gran cuenta,  
 Este solo los sigue osadamente:  
 Y à voces con palabras los afrenta.

Y los aprieta, i corre a campo raso,  
 Sin poderse ganar vn solo paso.

Xo, xo (les và gritando) espera, espera;  
 Que mas en Castellano no sabia,  
 Pero en su natural lengua primera,  
 Atrevidas injurias les decia:  
 Tres leguas los cortiò de esta manera,  
 Que jamás de las colas se partia,  
 Por mucho que aguijasen los rocines  
 Llamandolos infames, i ruines.

Llevaba vna Arma en alto levantada,  
 Que no ai quien su faicion, i forma diga,  
 Era vna gruesa Haia mal labrada,  
 De la grandeça, i peso de vna viga:  
 De metal, la cabeça barreada,  
 Y esgrimela el garçon sin mas fatiga,  
 Que el presto esgrimidor, suelto, i liviano,  
 Juega el facil baston con diestra mano.

Si alguna vez con el troncon pesado,  
 Los Caballos el Barbaro alcançaba,  
 Era de fuerça el golpe tan cargado,  
 Que casi derrengados los dejaba:  
 Así cada Caballo escarmentado,  
 Sin espuelas el curso apresuraba:  
 Que jamás fuè vaqueta en la corrida,  
 Como el baston del Barbaro temida.

Aunque gran trecho aquel follon se aleja,  
 Del seguro monton, i amigo Vando,  
 No por esto la dura empresa deja,  
 Antes mas los persigue, i và afrentando  
 Con prestos pies, i maça los aqueja,  
 La Nacion Española profanando  
 En lenguaje Araucano, que entendian  
 Los tres, que a mas correr, de él se desvian.

Veinte veces rebuelven los Christianos,  
 Dando sobre él con subita presteça,  
 A todos tres les dà llenas las manos,  
 Con su diabolica arma, i ligereça:  
 Entre tanto llegaban los vfanos  
 Indios en el alcance sin pereça,  
 Y bolviendo los tres a su carrera,  
 El Barbaro, i baston sobre ellos era:

No por aspero monte, i agria cuesta  
 Afloja el curso, i animoso brio,  
 Antes qual correr suele sobre apuesta  
 Trás las fieras el Pulche en desafío:  
 Los corre, aflige, aprieta, i los molesta,  
 Y a diez millas de alcance, por dò vn Rio  
 El camino atraviesa, al mar corriendo  
 Se fue, en la humida orilla deteniendo.

El Barbaro Esquadron parado havia:  
 Solo el contumaz Rengo porfiando,  
 Desistir de la empresa no queria,  
 Aunque no vé persona de su Vando:  
 Los tres lasos Christianos a porfia,  
 Iban el ancho Vado atravesando,  
 Quando Rengo cargò de vna pesada  
 Piedra, la presta honda de él viada.

El importuno Barbaro no cesa,  
 Ni afloja de la empresa, que pretendes;

*Los afrenta con palabras*

*Lade Rengo.*

*Buelven contra el los Españoles, e se desvian.*

*Los persigue diez millas solo.*

*Vadean el Rio los Españoles.*



*Desafialos  
Rengo.*

Antes con silvos grita, que pretende,  
La Agua mas de la cinta los ofende:  
Y dandoles en esto mucha priesa,  
El beber los Caballos les defiende:  
Diciendo, Sus, salid, salid a fuera,  
Que Yo os manterne Campo en la Ribera.

*Alvarado  
se enfada, i  
buelve con-  
tra el*

Viendo Alvarado à Rengo à si orgulloso,  
De la soberbia tema ia impaciente,  
Dice a los dos: O caso vergonçoso,  
Que a tres nos siga vn Indio solamente,  
Y triunfe de nosotros vitorioso!  
No es bien que de Españoles tal se cuente,  
Bolvamos, i de aqui jamàs pasemos,  
Si primero morir no le hacemos.

*Huie Ren-  
go dejando  
se la Maça.*

Asi dijo, i las riendas rebolviendo,  
Segunda vez el vado atravesaban,  
De morir, ò matarle proponiendo,  
Los Caballos cansados aguijaban:  
En esto el Araucano conociendo,  
La colera, i furor con que tornaban,  
Olvidando la Maça, i presupuesto,  
Las voladoras plantas mueve presto.

*Ponese en  
salvo, i los  
bace cara.*

Una larga carrera por la arena.  
Los tres à toda furia le siguieron  
Aunque en valde tomaron esta pena,  
Que el Indio mas corrió que ellos corrieron!  
Saltos, no de intencion, pero de lena  
De cansados las riendas recogieron,  
Y en vn aspero sitio, i peligroso,  
Les hizo rostro el Barbaro animoso.

*Tirando  
pedradas  
con la Hon-  
da.*

Por espaldas tomò vna gran quebrada,  
Rebolviendo a los tres con osadia,  
Y a falta de la Maça acostumbada,  
A menudo la honda sacudia:  
De alli con mofa, silvos, i pedrada,

Sin poderle, ofender, los ofendia,  
Por ser aquel lugar despeñadero,  
Y mas que ellos, el Barbaro, ligero.

Visto Alvarado serle asi escusado,  
El fin de lo que tanto deseaba,  
Dejando libre al Barbaro esforçado,  
Que bien de mala gana se quedaba:  
Pasa otra vez el ia seguro vado,  
Y al vsado camino endereçaba,  
Triste, en ver que fortuna por tal modo,  
Se le mostraba adversa, i dura en todo.

Havia dejado el Campo Lautarino  
De seguir el alcance grande rato,  
Iban los Españoles sin camino,  
Como ovejas, que van fuera del hatò:  
De no seguirlos mas me determino,  
Que por lo que adelante dellos trato,  
Dejarlos, por agora, me es forçado,  
Donde otras veces ia los he dejado.

Con la Gente Araucana quiero andarme  
Dichosa à la saçon, i afortunada,  
Y como se acostumbra, desviarme  
De la parte vencida, i desdichada:  
Por donde tantos van, quiero guiarme;  
Siguiendo la carrera tan vsada,  
Pues la costumbre, i tiempo me convence,  
Y todo el mundo es ia, viva quien vence.

Quan vsado es huir los abatidos,  
Y seguir los sobervios levantados,  
De la instable fortuna a favoritos,  
Para solo despues ser derribados:  
Al fin destos favores, reducidos  
A su valor, son bienes emprestados,  
Que havemos de pagar con siete tanto,  
Como claro nos muestra el nuevo Canto.

*Buelvese  
Alvarado  
al Rio.*

*Deja de sea-  
guir el al-  
cance Lau-  
taro.*

*Todos si-  
guen à los  
Felices.*

## CANTOX.

VFANOS LOS ARAVCANOS DE LAS VITORIAS  
havidas, ordenan vnas Fiestas Generales, donde concurriron diversas  
Gentes, asi Estrangeras, como Naturales, entre  
los quales huvo grandes pruebas, i  
diferencias.

*Fortuna  
fuerte, i  
varia.*

Quando la varia Diosa favorece,  
Y las dadivas prosperas reparte,  
Como al animo flaco fortalece,  
Que de triste muger, se buelve vn Marte:  
Y derriba, acobarda, i enflaquece  
El esfuerço viril en la otra parte,  
Haciendo cuesta arriba lo que es llano,  
Y vn gran cerro la palma de la mano.  
Quien vio los Españoles colocados  
En el mas alto Cuerno de la Luna,

De sus famosos hechos rodeados,  
Sin punto, i muestra de mudança alguna:  
Que los vee en breve tiempo derribados,  
Quien vee en miseria buelta su fortuna,  
Seguidos, no de Marte, Dios sanguino,  
Mas de timido sexo femenino.

Mirad aqui la suerte tan trocada,  
Pues aquellos, que al Cielo no temian,  
Las Mugeres, à quien la rueca es dada,  
Con varonil esfuerço los seguian:

*Indias es-  
condidas.*

*Siguen à  
los Espa-  
ñoles.*



Y con la diestra à labor vsada,  
Las atrevidas lanças esgrimian,  
Que por el hado prospero impelidas,  
Hacian crudos efectos, i heridas.

*Quitán las Espadas à los muertos* Estas Mujeres, digo, que estuvieron  
En vn Monte escondidas, esperando  
De la Batalla el fin, i quando vieron,  
Que iba de Rota el Castellano Vando,

Hiriendo el Cielo à gritos, decendieron,  
El Mugeril temor de si lançando,  
Y de ageno valor, i esfuerço armadas,  
Toman de los ia muertos las espadas.

*Y figuen su vitoria.* Y à bueltas del estruendo, i muchedúbre,

Tambien en la vitoria embebecidas,  
De medrosas, i blandas de costumbre  
Se buelven temerarias homicidas,  
No sienten, ni les daba pesadumbre  
Los pechos al correr, ni las crecidas  
Barrigas, de ocho meses ocupadas,  
Antes corren mejor las mas priadas.

Llamabase infelice la postrera,  
Y con ruegos al Cielo se bolvia,  
Porque à tal coniuntura en la carrera  
Mover mas presto el paso no podia:  
Si las mugeres van desta manera,  
La Barbara canalla qual iria?  
De aqui tuvo principio en esta tierra,  
Venir tambien Mujeres à la guerra.

*Indias van con sus maridos à las Guerras.* Vienen acompañando à sus maridos,  
Y en el dudoso trance estan paradas,  
Pero si los contrarios son vencidos,  
Salen a perseguirlos esforçadas:

Prueban la flaca fuerça en los rendidos,  
Y si cortan en ellos sus espadas,

*Y son mas crueles en las victorias.* Hazien los morir de mil maneras,  
Que la muger cruel, esto de veras.

Asi à los nuestros esta vez figuieron,  
Hasta donde el alcance havia cesado,  
Y desde alli la buelta al Pueblo dieron,

*Burlanse de los Españoles subidas en los Caballos.* Ya de los enemigos saqueado:  
Que quando hacer mas daño no pudieron,  
Subiendo en los Caballos, que en el prado  
Suelos sin orden, i gobierno andaban,  
A sus dueños por juego remedaban.

Quien hace que combate, i quien huia,  
Y quien tras el que huie va corriendo,  
Quien finge que està muerto, i se tendia,  
Quien correr procuraba, no pudiendo:

*Reciben los Araucanos alegres.* La alegre gente asi se entretenia,  
El trabajo importuno despidiendo,  
Hasta que el Sol rayaba los collados,  
Que el General llegò, i los demas Soldados:

Los vnos, i los otros aguijaban  
Con gran prisa abraçarse estrechamente,  
Pero algunos por mas que se esforçaban  
La embidia les hacia arrugar la frente:  
Francos los vencedores se mostraban,  
Repartiendo la presa entre la Gente,  
Que aun en el pecho vil contra natura,  
Puede tanto la prospera ventura.

*Y dan parte de presa.*

Vna solemne Fiesta en este asiento  
Quiso Caupolican, que se hiciese,  
Donde del Araucano Ayuntamiento  
La Gente Militar sola asistiase:  
Y con alegre muestra, i gran contento,  
Sin que la Popular se entremetiese,  
En juegos, pruebas, danças, i alegrias  
Gastaron, sin aquel, algunos dias.

Los juegos, i ejercicios acabados,  
Para el Valle de Arauco caminaron,  
Dò à las vsadas Fiestas, los Soldados  
De toda la Provincia convocaron:  
Fueron bastantes plaços señalados,  
Joias de gran valor se pregonaron,  
De los que en ella fuesen vencedores,  
Premios dignos de haver competidores,

La Fama de la Fiesta iba corriendo,  
Mas que los diligentes Mensajeros,  
En vn termino breve aperciendo  
Naturales, Vecinos, i Estrangeros:  
Gran multitud de Gente concurriendo,  
Creciò el numero tanto de Guerreros,  
Que ocupaban las Tiendas foisteras,  
Los Valles, Montes, Llanos, i Riberas.

Ya el esperado catorceno dia  
Que tanta Gente estava deseando,  
Al Campo su color restituia;  
Las importunas sombras desterrando  
Quando la bulliciosa compañia,  
De los briosos juvenes mostrando  
El juvenil hervor, i sangre nueva,  
En campo estaban prestos à la prueba:

Fue con solemne pompa referido  
El orden de los premios, i el primero  
Era vn lustroso Altarje guarnecido  
Por mano artificiosa de Platero:  
Este premio fue alli constituido  
Para aquel, que con braço mas entero  
Tirase vna fornida, i gruesa Lança,  
Sobrando à los demàs en la pujança.

Y de cendrada plata vna Celada,  
Cubierta de altas plumas de colores,  
De vn cerco de Oro puro rodeada,  
Esmaltadas en el varias labores:  
Fue la preciada joia señalada  
Para aquel, que entre diestros Luchadores,  
en la difícil prueba se estremase,  
Y por Señor del Campo, en pie quedase.

Un Lebrél animoso, remendado,  
Que el collar remataba vna Venera  
De agudas puntas de metal herrado,  
Era al precio de aquel, que en la carrera  
De todas Armas, i presteça armado,  
Arribase mas presto à la Vandera,  
Que vna gran milla lejos tremolaba,  
Y el trecho señalado limitaba.

Y de Nervios vn Arco: hecho por Arte,  
Con su dorada Aljaba, que pendia  
De vn ancho, i bien labrado Talabarte,  
Con dos gruesas hevillas de Taugia:

*Caupolican hace fiestas con los Indios de Guerra.*

*Buelvense à Arauco.*

*Publicando nuevas fiestas con Premios.*

*Gentio que concurrió à ellas.*

*Empieçan las fiestas.*

*Premio de la Lança.*

*De la Celada.*

*De la carrera.*

*De la Flecha.*

Este



*Del Baston.*

Este se señaló, i se puso aparte,  
Para aquel, que con Flecha, a punteria,  
Ganando por destreza el precio rico,  
Llevase al Papagaio el corvo pico,  
Vn Caballo morcillo, rabicano,  
Tascando el freno estaba de cabestro,  
Precio del que con suelta, i presta mano,  
Esgrimiese el Baston, mas como diestro  
Por Juez se señaló a Caupolicano,  
De todos Ejercicios gran Maestro,

*Empiezan las fiestas.*

Yá la Trompeta con sonada nueva  
Llamaba Opositores a la prueba.

No bien sonó la alegre Trompa, quando  
El Joven Orompello, iá en el puesto,  
Airosamente el manto derribando,  
Postró el hermoso cuerpo bien dispuesto:  
Y en la valiente diestra blandiendo

*Orompello, Lepomande Crino, Pilloso, Guambo, i Pareande. Illoco, Guambo, i Mareanbo, i Mareanbo, de tiran la Lança.*

Vna maciza lança; luego en esto  
Se ponen asimismo Lepomande,  
Crino, Pilloso, Guambo, i Pareande.  
Estos seis, en igual hila corriendo,  
Las Lanças por los Fieles igualadas,  
A vn tiempo las derechas sacudiendo,  
Fueron con seis gemidos arrojadas:  
Salen las Hastas con rumor crugiendo,  
De aquella fuerza, è impetu llevadas,  
Rompen el aire, suben hasta el Cielo,  
Bajando con la misma furia al suelo.

La de Pilloco fue la Hasta primera,  
Que falta de vigor a tierra vino,  
Tras ella la de Guambo, i la tercera  
De Lepomande, i quarta la de Crino:  
La quinta de Pareande, i la postrera,  
Haciendo por mas fuerza mas camino,  
La de Orompello fue, Moço pujante,  
Pasando cinco braças, adelante.

*Y la de Orompello excede à todas.*

Trás estos otros seis Lanças tomaron,  
De los que por mas fuertes se estimaban,  
Y aunque con fuerza extrema procuraron  
Sobrepujar el tiro, no llegaban:  
Otros trás estos, i otros seis probaron,  
Mas todos con verguença atrás quedaban  
Y por no detenerme en este cuento,  
Digo, que lo probaron mas de ciento.

*Otros no la adelantan.*

Ninguno con seis braças llegar pudo,  
Al tiro de Orompello señalado,  
Hasta que Leucoton, Varon membrudo,  
Viendo que iá el probar havia aflojado,  
Dijo en voz alta: De perder no dudo,  
Mas porque todos iá me aveis mirado,  
Quiero ver de este braço lo que puede,  
Y à dõ llegar mi Estrella me concede.

*Leucoton pasa quatro braças la Lança de Orompello.*

Esto dicho, la Lança requerida,  
En ponerse en el puesto poco tarda,  
Y dando vna ligera arremetida,  
Hiço muestra de sí, fuerte, i gallarda:  
La Lança por los aires impelida,  
Sale qual gruesa bala de Bombarda,  
O qual furioso trueno, que corriendo,  
Por las espesas nubes và rompiendo.

Quatro braças pasó con raudo buelo,  
De la señal, i raia delantera,  
Rompiendo el hierro por el duro suelo,  
Tiembra por largo espacio la Hasta fuera:

Alça la turba vn alarido al Cielo,  
Y de tropel con subita carrera,  
Muchos à ver el tiro vàn corriendo,  
La fuerza, i tirador engrandeciendo,

*A laban el tiro.*

Unos en largo trecho a pies median,  
Y examinan el peso de la Lança,  
Otros por maravilla encarecian  
Del esforçado braço la pujança:  
Otros van por el precio, otros hacian  
Al Vencedor Cantares de alabança,  
De Leucoton el nombre levantando,  
Se vàn en alta voz solemnizando.

*Y le intentan dar el premio.*

Salta Orompello, i por la turba hiende,  
Y aquel rumor (colerico) baraja,  
Diciendo: Aun no he perdido, ni le entiendo  
De solo el primer tiro la ventaja:

*Orompello no se dà por vencido.*

Caupolican la vara en esto tiende,  
Y à tiempo vn encendido fuego ataja,  
Que Tucapel al Primo havia acudido,  
Y otros con Leucoton se havian metido.

*Tucapel le aiuda.*

Caupolican, que estaba por Juez puesto,  
Mostrandose imparcial, discretamente,  
La furia de Orompello aplaca presto,  
Con sabrosas palabras blandamente:

*Y otros à Leucoton.*

Y así no se altercando mas sobre esto,  
Conforme à la postura justamente,  
A Leucoton, por mas aventajado,  
Se fue ceñido el corvo Alfanje al lado:

*Caupolican los sosiega, i sedà el premio à Leucoton.*

Acabada con esto la porfia,  
Y Leucoton quedando victorioso,  
Orompello à vna parte se desvia,  
Del caso algo corrido, i vergonçoso:

*Orompello desviado propone vengarse de Leucoton.*

Mas como sabio moço lo encubria,  
De verse en ocasiones deseoso,  
Por dõ con Leucoton, i causa nueva,  
Venir pudiese à mas estrecha prueba:

*se de Leucoton.*

Era Orompello moço asaz valido,  
Que desde su niñez fue mui brioso,  
Manso, tratable, facil, corregido,  
Y en ocasion metido, valeroso:

*Sus calidades.*

De muchos en asiento preferido,  
Por su esfuerço, i Linaje generoso,  
Hijo del Venerable Mauropande,  
Primo de Tucapel, i Amigo grande.

*Mauropande de su Padre.*

Puesto nuevo silencio, i despejado  
El Campo dõ la prueba se hacia,  
El diestro Caieguan, Moço esforçado,  
A mantener la lucha se metia,

*Caieguan sale à luchar.*

No pasó, mucho, quando de otro lado  
Con gran disposicion Turquin salia,  
De haver en el pujança, i ligereça,  
Ambos en el luchar de gran destreça.

*Y Torquin contra el.*

Dada señal, con pasos ordenados  
Los dos gallardos Barbaros se mueven,  
Yá los vierades juntos, iá partados,  
Ora, tienden el cuerpo, ora le embeben:

*Luchan.*

Por



Por vn lado , i por otros recatados,  
Se inquieren , cercan , buscan , i remueven,  
Tientan , buelven , rebuelven , i se apuntan,  
Y al cabo con gran impetu se juntan.

*Iguales.* Hechas las prefas , i ellos recogidos,  
En su fuerza procuran conocerse,  
Pero de ardor colerico encendidos,  
Comiençan por el Campo à rebolverse:  
Ciñense pies con pies , i entretegidos  
Cargan à vn lado , i otro , sin poderse.  
Llevar quanto vna minima ventaja,  
Por mas que el vno , i otro se trabaja,

*Hechale cancadilla Cayegua- no , i ven- ce à Tor- quin.* Andando así en vn tiempo cauteloso,  
Metió la pierna diestra Cayegua-  
Quiso Torquin ceñirla codicioso,  
Cargando con gran fuerza à aquella mano:  
Sacala à tiempo Cayeguan mañoso,  
Y el cuerpo de Torquin quedando en vano,  
Del mismo peso , i fuerza que traía,  
A los pies enemigos se tendía.

*Rengo sale* Tras este el fuerte Rengo se presenta,  
El qual lançando fuera los vestidos,  
Descubre la persona corpulenta,  
Brazos robustos , musculos fornidos:  
Mirale la confusa turba atenta,  
Que de quatro entre todos escogidos,  
*Valiente.* Este valiente Barbaro era el vno,  
Jamás sobrepujado de ninguno.

Con gran fuerza los hombros sacudiendo,  
Se apareja à la lucha , i desafío,  
Y al Vencedor contrario aperciendo,  
Le vá à buscar con animoso brio:  
*Lucha con Cayeguan.* De la otra parte Cayeguan saliendo  
En medio de aquel Campo a su alvedrio,  
Vienen los dos gallardos à juntarse,  
Procurando en la presa aventajarse.

Un rato estuvo en confusion la Gente,  
Y andovo en duda la victoria incierta  
Mas luego Rengo dió señal patente,  
Con que fue su pujança descubierta:  
Que entre los duros brazos , reciamente  
Al triste Cayeguan , la boca abierta,  
Sin dejarle alentar , le retraía,  
Y acá , i allá con él se rebolvía.

*Y le vence.* Alçolo de la tierra , i apretado;  
En el aire gran pieza lo suspende,  
Cayeguan , sin color desalentado,  
Abre los brazos , i las piernas tiende:  
Viendolo así rendido el esforçado  
Rengo , que à la Victoria solo atiende:  
Dejandole bajar , con poca pena,  
Le estampa de gran golpe en el arena.

Sacaronle del Campo sin sentido,  
Y à su Tienda en los hombros le llevaron,  
Todos la fuerza grande , i el partido  
De Rengo en alta voz solemniçaron:  
*Aplauden la fuerza de Rengo.* Pero cesando en esto aquel ruido,  
A sus asientos luego se tornaron,  
Porque vieron que Talco aparejado,  
El puesto de la lucha havia tomado.

Fue este Talco de pruebas gran Maestro  
De recios miembros , i feroz semblante,  
Diestro en la lucha , i en las Armas diestro,  
Ligero , i esforçado , aunque arrogante:  
Y con todas las partes , que aqui muestro,  
Era Rengo mas suelto , i mas pujante,  
Usado en los robustos ejercicios,  
Que de ello su persona daba indicios.

Talco se mueve , i sale con presteça,  
Rengo espaciosamente se movía;  
Fíase mucho el vno en la destreça,  
El otro en su vigor solo se fia:  
En esto con estraña ligereça,  
Quando menos cuidado en Talco havia,  
Un gran salto dió Rengo , no pensado,  
Cogiendo al Enemigo descuidado.

De la fuerte que el Tigre cauteloso,  
Viendo venir loçano al suelto Pardo,  
El cuello bajo , lerdo , i pereçoso,  
Con ronco son se mueve à palo tardo,  
Y en vn instante subito , i furioso,  
Salta sobre él , con impetu gallardo,  
Y echandole la garra , así le aprieta,  
Que le oprime , le rinde , i le sujeta,

De esta manera Rengo à Talco asierra,  
Y antes que à la defensa se prevenga,  
Tan recio le apretó contra la tierra,  
Que el lomo que brantando , lo derrienga:  
Vien lolo , pues , así , lo desafierra,  
Y à su puesto , esperando que otro venga,  
Buelve , dejando el Campo con tal hecho,  
De su estremada fuerza satisfecho,

Mas no hubo en hombre allí tal osadía,  
Que à contrastar al Barbaro se atreva;  
Y así porque la noche iá venía,  
Se difirió la començada prueba:  
Hasta que el carro del siguiente dia  
Alegrase los Campos con luz nueva,  
Sonando luego varios instrumentos,  
Hincheron de las mesas los asientos.

Pues otro dia , saliendo de la tienda  
El hijo de Leocan , acompañado,  
Al cercado lugar de la contienda,  
Con altos instrumentos fue llevado:  
Rengo , porque su fama mas se estienda,  
Dando vna buelta en torno del cercado,  
Entró dentro , con vna bella muestra,  
Y à mantener se puso la Palestra.

Bien por dos horas Rengo tuvo el puesto;  
Sin que nadie la Plaça le pisase,  
Que no se vió Soldado tan dispuesto,  
Que viendolo , el lugar vacio ocupase:  
Pero ia Leucoton mirando en esto,  
Que porque su valor mas se notase,  
Hasta ver el mas fuerte havia esperado,  
Con grave paso entró en el estacado.

Luego vn rumor cófuso , i grãde estruèdo  
Entre el parlero Vulgo se levanta,  
De ver estos dos juntos , conociendo  
En vno , i otro esfuerço , i fuerza tanta:

*Talco sale contra Rengo.*

*Rengo le sojo descuidado.*

*Comparacion.*

*Talco vendido por Rengo.*

*No se atre- ven con Rengo los Indios.*

*Rengo buelve à salir el dia siguiente.*

*Leucoton vá contra él.*



Leucoton la persona recogiendo,  
 A recibir à Rengo se adelanta,  
 Que con gallardo paso se venia  
 De esfuerço acompañado , i loçania.  
 Vienen alParagon dos animosos,  
 Que en esfuerço, i pujança par no tienen,  
 Vnas veces aguijan presurosos,  
 Otras frenan el paso, i lo detienen:  
 Andan en torno, i miran cautelosos,  
 Y a todos los engaños se previenen,  
 Pero no tardò mucho, que cerraron,  
 Y con estrechos ñudos se abraçaron.  
 Juntandose los dos, pechos con pechos,  
 Van las vltimas fuerças apurando,  
 Yà se afirman, i tienen mui estrechos,  
 Yà se arrojan en torno bolteando:  
 Yà los izquierdos, ià los pies derechos,  
 Se enclavijan , i enredan, no bastando  
 Quanta fuerça se pone , estudio, i arte,  
 A poder mejorarle alguna parte.  
 Acà, i allà furiosos se rodean,  
 La fuerça vno del otro resistiendo,  
 Tanto forcejan , gimen, i jadèan,  
 Que los miembros se van entorpeciendo:  
 Tiemblan de la fatiga, i titubèan,  
 Las cansadas rodillas , no pudiendo  
 Comportar el teson , i furia insana.  
 Que al fin eran de hueso, i carne humana,  
 De sudor grueso , i engrosado aliento,  
 Cubiertos los dos Barbaros andaban,  
 Y del fogoso, i recio movimiento,  
 Roncos los pechos dentro resonaban:  
 Ellos siempre con mas encendimiento,  
 Sacando nuevas fuerças, procuraban,  
 Llegar la empresa al cabo, començada,  
 Por ganar el Honor, i la Celada.  
 Pero ventaja entre ellos conocida,  
 No se viò alli, ni de flaqueza indicio,

No caen con las cadillas.

Ambos juvenes son, de edad florida,  
 Iguales en la fuerça, i ejercicio:  
 Mas la suerte de Rengo enflaquecida,  
 Y el hado, que hasta alli le fue propicio;  
 Hicieron que perdiese a su despecho,  
 Del Precio, i del Honor todo el derecho,  
 Havia en la Plaça vn hoio àcia el vn lado,  
 Engaste de vn guijarro, i nuevamente  
 Estabà de su encage levanta do:  
 Por el concurso, i huella de la gente:  
 Delto el cansado Rengo, no avisado,  
 Metiò el pie dentro, i desgraciadamente;  
 Qual cae de la segur herido el Pino,  
 Con no menor estruendo, à tierra vino.  
 No la pelota con tan presto salto  
 Resurte arriba del maçito suelo,  
 Ni la Aguila, que al robo cala de alto,  
 Sube en el aire con tan recio buelo:  
 Como de corrimiento el seso salto,  
 Rengo rabioso, amenazando al Cielo.  
 Se puso en pie, que aun bié no tocò en tierra,  
 Y contra Leucoton furioso cierra.  
 Como en la fiera lucha Anteo temido,  
 Por el furioso Alcides derribado,  
 Que de la tierra madre recogido,  
 Cobraba furia, i animo doblado:  
 Así el airado Rengo embravecido;  
 Que apenas en la Arena havia tocado,  
 Sobre el contrario arriba de tal suerte,  
 Que al extremo llegò de honrado, i fuerte!  
 Tanto dolor del grave peso siente,  
 El publico lugar considerando,  
 Que abrasado de fuego, i rabia ardiente,  
 Se le fueron las fuerças aumentando,  
 Y furioso, colerico impaciente,  
 De suerte à Leucoton và retirando,  
 Que apenas se resiste, i el suceso  
 Oireis en el siguiente Canto expreso!

Cae Rengo, i se levanta furioso.

Contra Leucoton.

Y le và retirando.



# CANTO XI.

ACABANSE LAS FIESTAS, Y DIFERENCIAS; Y  
 caminando Lautaro sobre la Ciudad de Santiago, antes de llegar à ella  
 hace vn Fuerte, en el qual metido, vienen los Españoles  
 sobre èl, donde tuvieron vna recia  
 Batalla.

La ver-guença dà valor.

Quando los coraçones, nunca vsados  
 A dar señal, i fuerça de flaqueça,  
 Se ven en lugar publico afrentados,  
 Entonces manifiestan su grandeça:  
 Fortalecen los miembros fatigados,  
 Despiden el cansancio, i la torpeça,

Y salen facilmente con las cosas,  
 Que eran antes, Señor, dificultosas.  
 Así le avino à Rengo, que en caiendo,  
 Tanto esfuerço le puso el corrimiento,  
 Que lleno de furor, i en ira ardiendo,  
 Se le doblò la fuerça, i el aliento:

Rengo dobla su esfuerço con la afrenta.

Y



*Levanta à Leucoton, i le llevan en el aire.* Y al Enemigo fuerte, no pudiendo Ganarle antes vn paso, agora ciento Alçado de la tierra lo llevaba, Que aun afirmar los pies no le dejaba.

Adelante la colera pasàra,  
Y huviera alguna brega en aquel llano,  
Si receloso de esto no bajara  
Presto de arriba el hijo de Pillano:

*Caupolican los manda desparcir,* Que de Caupolican traia la vara,  
Y èl propio los aparta de su mano,  
Que no fue poco, en tanto encendimiento,  
Tenerle este respecto, i miramiento.

Siendo de esta manera sin ruido  
Despartida la lucha ià enconada,  
Le fue à Rengo su honor restituïdo,  
Mas quedò sin derecho à la Celada,  
Aun no estaba del todo difinido,  
Ni la Plaça de Gente despojada,  
Quando el moço Orompello dijo, presto.  
Mi vez agora me toca, mio es el puesto.

*Orompello buelve à salir à la Lucha.* Que bramando entre si se deshacia,  
Esperando aquel tiempo deseado,  
Viendo, que Leucoton ià mantenia,  
Del tiro de la Lança no olvidado:

Con gran desemboltura, i gallardia,  
Salta el Palenque, i entra el Estacado,  
Y en medio de la Plaça como digo,  
Llamaba cuerpo à cuerpo al Enemigo.

*Con Leucoton.* La trapala, i murmureo en el momento  
Creciò, porque parando el fuego en ello,  
Conoce por alli quan descontento  
Del fuerte Leucoton està Orompello:  
Temese, que vendrán à rompimiento,  
Mas nadie se atraviesa à defendello,  
Antes la Plaça libre los dejaron,  
Y los vacios Lugares ocuparon.

El Pueblo de la lucha deteoso,  
La mas parte à Orompello se inclinaba,  
Mira los bellos miembros, i el airoso  
Cuerpo, que à la saçon se desnudaba:  
La gracia, el pelo crespo, i el hermoso  
Rostro, donde su poca edad mostraba,  
Que veinte años cumplidos no tenia,  
Y à Leucoton à fuerças desafia.

*Juicio del Pueblo sobre los dos competidores.* Juzgan ser desconformes los presentes,  
Las fuerças de estos dos por la apariencia,  
Viendo del vno el talle, i los valientes  
Niervos, edad perfeta, i experiencia:

Y del otro los miembros diferentes,  
La tierna edad, i grata adolescencia,  
Aunque à tal opinion contradecia,  
La muestra de Orompello, i osadia.

Que puesto en su lugar, vfano espera;  
El ton de la Trompeta, como quando  
El fogoso Caballo en la carrera  
La seña del partir està aguardando:  
Y qual Ha'con, que en la humida Ribera  
Vè la Garça de lejos blanqueando,  
Que se alegra, i se pule ia loçano,  
Y està para arrojarse de la mano,

El gallardo Oropello así esperaba,  
Aquel alegre son para moverse,  
Que de vèr la tardança imaginaba,  
Que havian impedimentos de ofrecerse:  
Visto, que tanto ià se dilatava,  
Queriendo à su favor satisfacerse,  
Derecho à Leucoton sale animoso,  
Que no fue en recibirle pereçoso.

En gran silencio buelto el rumor vanò,  
Quedando mudos todos los presentes,  
En medio de la Plaça, mano à mano  
Salen à se probar los dos valientes:  
Como quando el Lebrèl, i fiero Alano,  
Mostrandose con ronco son los dientes,  
Yertos los cerros, i ojos encendidos,  
Se vienen à morder, embravecidos.

De tal modo los dos amordaçados,  
Sin esperar Trompeta, ni Padrino,  
De coraje, i rencor estimulados,  
De medio à medio parten el camino:  
Y en vn instante iguales aferrados,  
Con estremada fuerça, i diestro tino;  
Se ciñeron los braços poderosos,  
Echandose à los pies laços nudosos.

Las desconformes fuerças, aunque iguales,  
Los lleva, arroja, i buelve à todos lados,  
Vieranlos sin mudarse à veces tales  
Que parecen en tierra estar clavados:  
Donde ponen los pies, dejan señaes,  
Cavan el duro suelo, i apretados:  
Juntandose rodillas con rodillas,  
Hacen crugir los huesos, i costillas.

Cada qual del valor, destreça, i maña,  
Usaba, que en tal tiempo vsar podia,  
Viendo el duro tesson, i fuerça estraña,  
Que en su recio Adversario conocia:  
Rebuelvense los dos por la campaña,  
Sin conocerse en nada mejorìa,  
Pero tanto de acà, i de allà anduvieron;  
Que ambos jutos à vn tiempo en tierra dieron

Fue tan presto el caer, i en el momento  
Tan presto el levantarse, por manera,  
Que se puede decir, que el mas atento  
A mover la pestaña, no lo viera:  
Ventaja, ni seña de vencimiento,  
Juzgase por entonces no pudiera,  
Que Leucoton arrodillò en el llano;  
Y Orompello tocò sola vna mano.

En esto los Padrinos se metieron,  
Y à cada lado el suio retirando,  
En disputa la lucha resumieron,  
Sus puntos, i raçones alegando:  
De entrambas partes Gentes acudieron;  
La porfia, i rumor multiplicando,  
Quien daba al vno el precio, honor, i gloria  
Quien cantaba del otro la victoria.

Tucapelo, que estaba en vn asiento,  
A la diestra del hijo de Pillano,  
Visto lo que pasaba, en el momento  
Salta en la Plaça, la ferrada en mano:

*Embistense*

*Abraçanse*

*Caen ambos en tierra.*

*Levantanse promptos.*

*Desparcidos se duda à el que toca el premio.*

*Tucapel sale à la defensa de Orompello.*



*Tucapel de-  
safia à qui  
contradije-  
re el premio  
à Orompello*

Y con aquel usado atrevimiento,  
Dice: El precio ganò mi Primo hermano,  
Y si alguno esta causa me defiende,  
Haréle, Yo entender, que no lo entiende.

*Leucoton  
quiere veñir  
contra él.*

La joia es de Orompello, i quien baitante  
Se halla a reprobar el voto mio,  
En Campo estamos, hagase adelante,  
Que en suma le desmiento, i desafío:  
Leucoton con vn termino arrogante,  
Dice: Yo amansarè tu loco brio,  
Y el vano orgullo, i necio devanço,  
Que mucho tiempo ha ia que lo deseo.

*Orompello  
intenta im-  
pedirlo.*

Conmigo lo has de haver, que començado  
Luego tenèmos ia, dijo Orompello,  
Responde Leucoton fiero, i airado:  
Contigo, i con tu Primo, quiero avello;  
Caupolican en esto era llegado,  
Que del Supremo asiento, viendo aquello,  
Havia bajado à la saçon confuso,  
Y alli su autoridad toda interpuso.

*Caupolican  
sostega à  
Leucoton, i  
à Orompello  
Tucapel no  
no hace caso.*

Leucoton, i Orompello, conociendo  
Que el gran Caupolican alli venia,  
Las enconofas voces reprimiendo,  
Cada qual por su parte se desvia:  
Mas Tucapel la Maça rebolviendo,  
Que otro acuerdo, i concierto no queria,  
Lleno de ira diabolica, no calla,  
Llamando à todo el Mundo à la batalla.

*Amenaçale  
Caupolican.*

Ruego, i medios con él no valen nada,  
Del hijo de Leocan, ni de otra Gente,  
Diciendo, que à Orompello la Celada  
Le den, por Vencedor, i mas valiente:  
Despues, que en Plaça franca, i estacada,  
Con Leucoton le dejen libremente,  
Donde aquella disputa se decida:  
Perdiendo, de los dos, vno la vida.

*Responde  
Tucapel con  
osadía.*

Puesto Caupolican en este aprieto,  
Lleno de rabia, i de furor movido,  
Le dice: Harè que guardes el respeto,  
Que a Persona, i cargo le es debido:  
Tucapel le responde: Yo prometo,  
Que por temor no baje del partido,  
Y aquel, que en lo que digo no viniere,  
Haga à su voluntad lo que pudiere.

*Va contra  
el Caupoli-  
can, i le de-  
ziene Colo-  
colo.*

Guardarète respeto, si derecho,  
En lo que justo pido, me guardares,  
Y mientras que con recto, i sano pecho  
La causa sin pasion de esto mirares:  
Mas si contra raçon, solo de hecho,  
Torciendo la justicia, lo llevares,  
Por ti, i tu cargo, i todo el Mundo junto,  
No perderè de mi derecho vn punto.

Caupolican perdida la paciencia,  
Se mueve à Tucapel determinado,  
Mas Colocolo, Viejo de experiencia,  
Que con temor le andaba siempre al lado,  
Le hizo vna acatada resistencia,  
Diciendo: Estàs, Señor, tan olvidado  
De ti, i tu autoridad, i salud nuestra,  
Que lo pongas en solo alçar la diestra

Mira, Señor, que todo se aventura,  
Mira que estàn los mas ia diferentes,  
De Tucapel conoces la locura,  
Y la fuerça que tiene de parientes:

*Y le aron.  
seja de dos  
premios,*

Lo que enmendarse puede con cordura,  
No lo enmiendes con langre de inocentes,  
Dale à Orompello el contendido precio,  
Y otro al Competidor de igual aprecio.

*Y cuide de  
estos valien-  
tes.*

Si por rigor, i termino sangriento  
Quieres poner en riesgo lo que queda,  
Puesto que sobre fijo fundamento  
Fortuna à tu sabor mueva la rueda:  
Y el juvenil furor, i atrevimiento  
Castigar à tu salvo te conceda,  
Queda tu fuerça mas disminuïda;  
Y al fin tu autoridad menos temida:

*Caupolican  
deja el com-  
poner el lan-  
ce en Coloco-  
lo.*

Pierdes dos Hombres, pierdes dos Espadas,  
Que el limite Araucano han estendido.  
Y en las fieras Naciones apartadas,  
Hacen que sea tu Nombre tan temido:  
Si agora han sido aqui desacatadas,  
Mira lo que otras veces han servido  
En trances peligrosos, derramando  
La sangre propia, i del contrario Vando

*Colocolo los  
compone.*

Imprimieron así en Caupolicano  
Las raçones, i celo de aquel Viejo,  
Que frenando el furor dijo: En tu mano  
Lo dejo todo, i tomo ese consejo:  
Con tal resolucion, el sabio Anciano,  
Viendo abierto camino, i aparejo,  
Hablò con Leucoton, que vino en todo,  
Y à los Primos despues del mismo modo.

*Dà la Celas  
à Orom-  
pello.*

Y así el Viejo eficaz los persuadiera,  
Que en tal discordia, i caso tan diviso,  
Lo que el Mundo vniverso no pudiera,  
Pudo su discrecion, i buen aviso:  
Fuelos, pues, reduciendo, de manera,  
Que vinieron à todo lo que quiso,  
Pero con condicion, que la Celada  
Por precio al Orompello fuese dada.

*Y à Leuco-  
ton vna Ma-  
lla.*

Pues la rica Celada alli traïda,  
Al vano Orompello le fue puesta,  
Y vna Cuera de Malla guarnecida  
De fino Oro, à la par vino con esta:  
Y al mismo tiempo à Leucoton vestida,  
todos conformes en alegre fiesta,  
A las copiosas Mesas se sentaron,  
Donde mas la amistad confederaron.

*Ponense los  
Indios à com-  
mer.*

Acabado el comer, lo que del dia  
Les quedaba, las mesas levantadas,  
Se pasó en regocijo, i alegría,  
Tegiendo en corros, danças siempre vsadas  
Donde vn numero grande intervenia,  
De moços, i mugeres festejadas,  
Que las pruebas cesaron, i ocasiones,  
Atento à no mover nuevas questiones.

*De noche  
tiene Conse-  
jo sobre la  
Guerra.*

Quando la noche del Oriçonte cietra,  
Y con la negra sombra el Mundo abraça,  
Los Principales Hombres de la Tierra  
Se juntaron en vna antigua Plaça,



A tratar de las cosas de la guerra,  
Y en el discurso dellas dar la traça,  
Diciendo, que el subsidio padecido,  
Havia de ser con sangre redemido.

Salieron, con que al hijo de Pillano  
Se cometiese el cargo descado,  
Y el numero de gente por su mano  
Fuese absolutamente señalado:

Tal era la opinion del Araucano  
Y tal credito, i fama havia alcanzado,  
Que si asolar el Cielo prometiera,  
Credito à la promesa se le diera,

Y entre la gente joven mas granada;  
Fueron por el quinientos escogidos  
Moços gallardos, de la vida airada  
Por mas bravos, que platicos tenidos:  
Y huvo de otros, por ir esta jornada,  
Tantos ruegos, protestas, i partidos,  
Que escusa no bastò, ni impedimento,  
A no exceder la copia en otros ciento.

Los que Lautaro escoge, son Soldados  
Amigos de inquietud, facinerosos,  
En el duro trabajo exercitados,  
Perverfos, disolutos, sediciosos,  
A qualquiera maldad determinados,  
De presas, i ganancias codiciosos.  
Homicidas, sangrientos, temerarios,  
Ladrones, Vandoleros, i Cosarios.

Con esta buena gente caminaba,  
Hasta Maule de paz, atravesando;  
Y las Tierras despues por dò pasaba,  
Las iba a fuego, i sangre sujetando:  
Todo sin resistir se le allanaba,  
Poniendose debajo de su mando;  
Los Caciques le ofrecen juntamente  
Servicio, armas, comida, ropa, i gente:

Asi que por los Pueblos, i Ciudades,  
La comarca los Barbaros destruien,  
Talan comidas, casas, i heredades,  
Que los Indios de miedo al Pueblo huien:  
Stupros, adulterios, i maldades,  
Por violencia sin termino concluien,  
No reservando edad, estado, i tierra,  
Que a todo riesgo, i trance era la guerra.

No paran, con la gana que tenian  
De venir con los Nuestròs à la prueba,  
Los Indios comarcanos, que huian,  
Llevan a la Ciudad la triste nueva:  
Rumores, i alborotos se movian,  
El belico bullicio se renueva,  
Aunque algunos, que el caso contemplaban,  
A tales nuevas credito no daban.

Dicen, que era locura claramente,  
Pensar, que así vna Esquadra desmandada,  
De tan pequeño numero de Gente,  
Se atravesie a emprender esta jornada:  
Y mas contra Ciudad tan eminente,  
Y lejos de su Tierra, i apartada;  
Pero los que de Penco havian salido,  
Tienen por mas el daño, que el ruido,

*Dan à Lautaro 500. Indios para que vaia contra los Españoles.*

*Escoje los mas Facinerosos,*

*Llega à Maule como de Paz.*

*Atrocidades que hacia contra los Indios.*

*Lleban los Indios, fugitivos la noticia à la Ciudad.*

*Los Españoles lo tienen por locura de Lautaro.*

*Excepto los de Penco.*

Votos ai, que saliesen al camino,  
Estos son de los jovenes briosos,  
Otros, que era imprudencia, i desatino,  
Por los pasos, i sitios peligrosos:  
A todo con presteça se previno,  
Que de grandes reparos ingeniosos  
El Pueblo fortalecen, i en vn punto  
Despachan Corredores todo junto.

Debajo de vn Caudillo diligente,  
Que verdadera relacion trujete,  
Del numero, i designio de la Gente,  
Con comision, si lance le saliese,  
A su honor, i defensa conveniente;  
Que al Barbaro Esquadron acometiese;  
Bolyendo a rienda suelta dos Soldados,  
Para que dello fuesen avisados.

Por no haver caso en esto señalado,  
Abrevio con decir, que se partieron,  
Y al quarto dia, con animo esforçado  
Sobre el Campo Enemigo amanecieron:  
Travòse el juego, i no durò travado,  
Que los Barbaros luego les rompieron,  
Y todos con cuidado, i pies ligeros,  
Revolvieron a ser los Mensajeros.

Sin aliento, cansados, i afligidos,  
Buelven con testimonio, afaz bastante;  
De como fueron rotos, i vencidos,  
Por la fuerza del Barbaro pujante:  
Lafos, llenos de sangre, mal heridos;  
Con perdida de vn hombre, el qual delante,  
Y en medio de los Campos desmandado,  
A manos de Lautaro havia espirado.

Cuentan, que levantando vn Muro, havia  
Adonde con sus Barbaros se acoge,  
Y que infinita Gente le acudia,  
De la qual la mas diestra, i fuerte escoge;  
Tambien, que bastimentos cada dia,  
Y cantidad de municion recoge,  
Afirmando por cierto, fuera desto,  
Que sobre la Ciudad llegarà presto.

Quien incredulo dello antes estaba,  
Teniendo alli el venir por desvario,  
A tan clara señal credito daba,  
Elandole la sangre vn miedo frio:  
Quien de pura congoja trasudaba,  
Que de Lautaro ià conoce el brio,  
Quien con ardiente, i animoso pecho,  
Bramaba por venir mas presto al hecho.

Villagran enfermado à caso havia;  
No puede à la saçon seguir la guerra,  
Mas con ruegos, i dadivas movia  
La Gente mas gallarda de la Tierra;  
Y por Caudillo en su lugar ponía  
Un caro Primo suio, en quien se encierra  
Todo lo que conviene à buen Soldado,  
Pedro de Villagran, era llamado.

Este, sin mas tardar, tomò el camino,  
En demanda del Barbaro Lautaro,  
Y el cargo, que tan loco desatino,  
Como es venir alli, le cuestas caro:

*Dudan salir contra los Araucanos.*

*Y se fortifican.*

*Derrota Lautaro una partida de Españoles, i buelven buiendo maltratados.*

*Y dà muerte à vn Español.*

*Fortaleça que hizo Lautaro.*

*Miedo, i valor de los Españoles.*

*Villagran enfermo.*

*Pedro de Villagran su Sobrino va contra Lautaro.*



*Llega al Rio* Diose tal priesa à andar , que presto vino  
A la corba Ribera del Rio claro,  
Que buelve atrás en circulo gran trecho,  
Despues hasta la Mar corre derecho.

*Y se queda à media legua de Lautaro.* Media legua, pequeña, elige vn puesto,  
De donde estaba el Barbaro alojado,  
En el lugar mejor , i mas dispuesto,  
Y alli por vèr la Noche ha reparado:

Estaba à qualquier trance , i rumor presto,  
De Guardia , i Centinelas rodeado,  
Quando sin entender la cosa cierta  
Gritaban : Arma , arma , alerta , alerta!

*Alborotase su Campo con vn Caballo que embió Lautaro.* Esto fue , que Lautaro havia sabido,  
Como alti nuestra Gente era llegada,  
Que despues de la haver reconocido  
Por su misma Persona , i numerada:

Bolviòse , sin de nadie ser sentido,  
Y mostrando estimarlo todo en nada,  
Hizo de los Caballos que tenia  
Soltar el de mas furia , i loçania.

Diciendo en alta voz : Sino me engaño,  
No deben de saber , que soi Lautaro,  
De quien han recibido tanto daño,  
Daño , que no tendrá jamás reparo:

Mas porque no me tengan por extraño,  
Y el ser Yo aqui venido sea mas claro,  
Sabiendo con quien vienen à la prueba,  
Quiero que este Rocin lleve la nueva:

*De diez que havia ganado.* Diez Caballos , Señor , havia ganado  
En la refriega , i vltima rebuelta,  
El mejor enfilado , i enfrenado,  
Porque diese el aviso cierto , fuelta:

Siendo el feròz Caballo amenazado,  
Acia el campo Español toma la buelta,  
Al rastro , i al olor de los Caballos,  
Y esta fue la ocasion de alborotallos.

Venia con vn rumor , i furia tanta,  
Que diò mas fuerça al Arma , i maior fuego,  
La Gente recatada se levanta  
Con sobrefalto , i gran desasosiego:

*Para en risa el alboroto , i quedan desvelados.* El escandalo tanto no fue , quanta  
Era despues la burla risa , i juego  
De vèr que vn animal de tal manera,  
En Arma , i alboroto los pusiera.

Pasaron sin dormir la noche en esto,  
Hasta el nuevo apuntar de la mañana,  
Que con animo , i firme presupuesto,  
De vencer , ò morir de buena gana:

Salen del sitio , i alojado puesto,  
Contra la Gente Barbara Araucana,  
Que no menos estaba codiciada  
De venir al efecto de la espada.

*Lautaro manda que nadie salga de su Fortaleza.* Vn edicto Lautaro puesto havia,  
Que quien fuera del Muro vn paso diese,  
Como por crimen grave , i rebeldia,  
Sin otra informacion , luego muriese:

Asi el temor frenando à la osadía,  
Por mas que la ocasion la commoviese,  
Las riendas no rompiò de la obediencia,  
Ni el impetu pasó de su licencia

Del Muro estaba el Barbaro cubierto,  
No dejando salir Soldado fuera,  
Quiere que su Partido sea mas cierto,  
Encerrando à los Nuestrros de manera,  
Que no les aproveche en campo abierto,  
De ligeros caballos la carrera,  
Mas solo animo , esfuerço , i entereça,  
Y la virtud del brazo , i fortaleça.

Era el orden asi , que acometiendo  
La Plaça , al tiempo del herir bolviesen  
Las espaldas los Barbaros huyendo,  
Porque dentro los Nuestrros se metiesen:

Y algunos por defuera rebolviendo,  
Antes que los Christianos se advirtiesen,  
Ocuparles las puertas del cercado,  
Y combatir alli à campo cerrado.

Con tal ardid los Indios aguardaban  
A la gente Española , que venia,  
Y en viendola à tomar , la saludaban,  
Alçando vna terrible voceria,

Sobervios desde alli la amenazaban  
Con audacia , desprecio , i bigarria,  
Quien la fornida Pica blandiendo,  
Quien la Maça ferrada levantado.

Como los Toros , al salir lidiados,  
Quando aquellos , que cerca los desean,  
Con silvos , i rumor de los tablados,  
Seguros del peligro , los torear:

Y en su daño los hierros amolados,  
Sin miedo , amenazandolos , blandean,  
Asi la Gente Barbara Araucana,  
Del Muro amenazaba a la Christiana,

Los Españoles siempre con semblante  
De parecerles poca aquella caça,  
Paso à paso caminan adelante,  
Pensando de allanar la fuerte Plaça:

En alta voz diciendo : No es bastante  
El Muro , ni la Pica , i dura Maça,  
A estorvaros la muerte merecida,  
Por la gran desverguença cometida.

Llegados de la Fuerça poco trecho,  
Reconocida bien por cada parte,  
Ponenle el rostro , i sin torcer derecho,  
A saltan el fosado baluarte:

Por acabado tienen aquel hecho,  
De los Barbaros huie la mas parte,  
Ganan las puertas francas con gran gloria,  
Cantando en altas voces la victoria.

No hubiera Relacion deste contento  
Si los primeros Indios aguardàran  
Tanto espacio , i saçon , quãto vn momento  
Que las puertas los vltimos tomàran:

Mas viendolos entrar , sin sufrimiento,  
Ni poderse abstenen , luego reparan,  
Haciendo la señal que no debian,  
Hicieron rebolver ios que huian

Como corre el Caballo , quando ha olido  
Las Yeguas , que atrás quedan , i querencia  
Que alli el intento inclina , i el sentido,  
Gime , i relincha con celosa ausencia

*Porque no puedan servir los Caballos.*

*Arte de Lautaro.*

*Amenazan los Españoles à los Araucanos.*

*Y al contrario.*

*Entran los Españoles el Fuerte incautamente.*

*Huyendo los Indios buelven à pelear contra los Españoles.*



*Comparacion.* Afloja el curso atrás, tiende el oído  
Alerto, así el Señor le dà licencia,  
Que à dar la buelta aun no le ha señalado,  
Quando sobre los pies ha bolteado.

*Buelven los Araucanos contra los Españoles*  
De aquel modo los Barbaros huyendo,  
Con muestra de temor, aunque fingida,  
Firman el paso presuroso, oiendo  
La alegre, i cierta seña conocida:  
Y en contra de los Nuestrros, esgrimiendo  
La cruda Espada, al parecer rendida,  
Buelven con vna furia tan terrible,  
Que el suelo retemblò del son horrible.

*Comparacion.* Como por sesgo mar del manso viento,  
Siguen las graves olas el camino,  
Y con furioso, i recio movimiento,  
Salta el contrario Coro repentino:  
Que las arenas del profundo asiento,  
Las saca arriba en turbio remolino,  
Y las hinchadas olas rebolviendo,  
Al tempestuoso Coro van siguiendo.

*Resisten los Españoles retirandose.* De la misma manera à nuestra Gente,  
Que el alcance sin termino seguia,  
La subita mudança, de repente,  
Le turbó la victoria, i alegria:  
Que sin se reparar, violentamente  
Por el mismo camino rebolvía,  
Resistiendo con animo esforçado,  
El numero de Gente aventajado.

*Comparacion.* Mas como vn caudaloso Rio de fama,  
La presa, i paliçada desatando.  
Por inculto camino se derrama,  
Los arraigados troncos arrancando,  
Quando con desfrenado curso brama,  
Quanto topa delante arrebatando,  
Y los duros Peñascos enterrados,  
Por las furiosas aguas son llevados.

*Y se salen de la Fortaleza prestamente.* Con impetu, i violencia semejante,  
Los Indios à los Nuestrros arrancaron,  
Y sin paralles cosa por delante,  
En furiosa corriente los llevaron:  
Hasta que con velòz furor pujante,  
De la cerrada Plaça los lançaron,  
Que el miedo de perder alli la vida,  
Les hiço el paso llano à la salida.

*Y los Araucanos presiguiendoles.* De mas priesa, i con pies mas desébuelos,  
(Los sueltos Españoles) que à la entrada,  
En vna polvorosa nube embuelos,  
Salen del cerco estrecho, i paliçada:  
Entre ellos van los Barbaros rebuelos,  
Una Gente con otra amontonada,  
Que sin perder vn punto, se herian  
De manos, i de pies, como podian.

No el alçado antepecho, i agujeros,  
Que fuera de èl en torno havia cavados,  
Ni la fagina, i suma de maderos.  
Con los fuertes Bejucos amarrados:  
Detuvieron el curso à los ligeros  
Caballos, de los hierros hostigados,  
Que como si volàran por el viento,  
Salieron à lo llano en salvamento.

Los Españoles sin parar corriendo,  
Libre la Plaça à los Contrarios dejan;  
Que la fortuna prospera siguiendo,  
Con prestos pies, i manos los aquejan:  
Pero los Nuestrros, el morir temiendo,  
Siempre alargan el paso, i mas se alejan,  
Deteniendo à las veces flojamente  
La gran furia, i pujança de la Gente.

Bien vna legua larga havian corrido  
A toda furia por la seca arena,  
Solo Lautaro no los ha seguido,  
Lleno de enojo, i de rabiosa pena:  
Viendo el poco sustento del mal regido  
Campo, tan recio el rico cuerno suena,  
Que los mas delanteros lo sintieron,  
Y al sòn, sin mas correr, se retrujeron.

Estaba así impaciente, i enojado,  
Que mirarle a la cara nadie osaba,  
Y al Pavellon èl solo retirado,  
Un nuevo Edicto publicar mandaba:  
Que Guerrero ninguno fuese osado  
Salir vn paso fuera de la Cava,  
Aunque los Españoles rebolviesen,  
Y mil veces el Fuerte acometiesen.

Despues llamando à junta à los Soldados,  
(Aunque ardiendo en furor) templadamente  
Les dice: Amigos vamos engañados,  
Si con tampoco numero de Gente  
Pensamos allanar los levantados  
Muros de vna Ciudad, así eminente,  
La industria tiene aqui mas fuerça, i parte  
Que la temeridad del fiero Marte.

Esta los fieros animos reprime,  
Y à los flacos, i débiles esfuerça,  
Las Cervices indomitas oprime,  
Y las hace domesticas por fuerça:  
Esta, el honor, i perdidas redime,  
Y la saçon à vsar de ella nos fuerça,  
Que la industria sollicita, i fortuna,  
Tienen conformidad, i andan à vna.

Cumple partir de aqui, muestras haciendo,  
Que solo de temor nos retiramos,  
Y asegurar los Españoles, viendo  
Como el honor, i Campo les dejamos:  
Que despues à su tiempo rebolviendo,  
Harémos lo que así dificultamos,  
Teniendo ellos el llano, i por guarida  
Vecina la Ciudad fortalecida.

El hijo de Pillan esto decia,  
Quando asomaba el Vando Castellano  
Que con esfuerço nuevo, i osadía,  
Quiere probar segunda vez la mano:  
Fue tanto el alvoroço, i alegria  
De los Barbaros, viendo por el Llano  
Aparecer los Nuestrros, que al momento  
Gritan, i baten palmas de contento.

En esto los Christianos acercando  
Poco à poco se van à la Batalla,  
Y al justo tiempo, ò del partir llegando,  
Dejan irse à la Barbara canalla:

*A lejanse vna legua los Españoles deteniendo à los Araucanos.*

*Lautaro enoja de manda retirar los Indios.*

*Hacen publicar otra vez que ninguno salga de la Fortaleza.*

*Habla à los suyos proponiendo estratagemas.*

*Industria, i sus efectos.*

*Suele conformarse con la fortuna.*

*Lautaro quiere hacer que buie para engañar à los Españoles.*

*Buelven contra la Fortaleza los Españoles, i se alegran los Indios.*

Que



*Los Araucanos se disponen à pelear.*

Que vno la Maça en alto , otro bajando  
La Pica, el cuerpo asentò en la Muralla,  
Con animoso esfuerço se mostraban,  
Y al Ejercito belico incitaban.

*Empieçan el combate los Españoles.*

Unos acuden à las anchas puertas,  
Y comiençan alli el combate duro,  
De Escudos las cabeças bien cubiertas,  
Se llegan otros al guardado Muro:  
Otros buscan , por partes descubiertas,  
La subida , i el paso mas seguro,  
Hinche el Vando Español la Cava honda,  
Y el Araucano el Muro à la redonda.  
Pero el Pueblo Español con ofadia,  
Cubierto de fortifimos Escudos.  
La lluvia de los Tiros resistia,  
Y los botes de Lanças mui agudos:  
Era tanta la grito , i armonia,  
Y el espeso batir de golpes crudos,  
Que Maule el raudo curso refrenaba,  
Confusò al son, que en torno rimbombaba.

*Hacenlos retirar los Indios tres veces , i vuelven al combate mui maltratados de los Indios.*

Por las puertas , i frente, i por los lados,  
El Muro se combate , i se defiende,  
Alli corren con priesa amontonados,  
Adonde mas peligro haver se entiende:  
Alli con prestos golpes esforçados,  
A su enemigo cada qual ofende,  
Con furia tan terrible, i fuerça dura,  
Que poco importa Escudo, ni Armadura.  
Los Nuestros acià atras se retrujeron,  
De los tiros, i golpes, impelidos,  
Tres veces, i otras tantas rebolvieron,  
De vergonçosa colera movidos:  
Gran pieça à la fortuna resistieron,  
Mas ià todos andaban mal heridos.  
Flacos, sin fuerça, lafos, defangrados,  
Y de sangre los hierros colorados.  
El coraje, i la colera es de suerte,  
Que yà en aumento el daño, i la crueça,

Hallan los Españoles siempre el Fuerte  
Mas fuerte, i en los golpes mas dureça,  
Sin temor acometen de la muerte  
Pero poco aprovecha esta braveça,  
Que el que menos herido, i flaco andaba,  
Por seis partes la sangre derramaba.

*Halla maior resistencia.*

Hasta la Gente Barbara se espanta.  
De verlo que los Nuestros han sufrido,  
De espesos golpes, flecha, i piedra tanta,  
Que sin cesar sobre ellos hallovido:  
Y quan determinados, i con quanta  
Furia tres veces han acometido,  
De esto los Enemigos impacientes,  
Apretaban los puños, i los dientes  
Y como tempestad, que jamàs cesa,  
Antes que vâ en furioso crecimiento,  
Quando la congelada piedra espesa  
Hiere los techos , i se esfuerça el viento:  
Asi los duros Barbaros apriesa,  
Movidos de verguença , i corrimiento,  
Con Lanças , Dardos, piedras arrojadas,  
Baten Dargas , Rodelas , i Celadas.

*Los Araucanos admiran el sufrimiento , i valor de los Españoles.*

Los cantados Christianos , no pudiendo  
Sufrir el gran trabajo incorporable,  
Se van forçosamente retraiendo,  
Del vano intento , i Plaça inexpugnable:  
Y el destrozado Campo recogiendo  
Vista su suerte, i hado miserable,  
Por el mesmo camino que vinieron,  
Aunque con menos furia , se bolvieron:  
Aquella noche al pie de vna Montaña  
Vinieron à tener su alojamiento,  
Segura de Enemigos la Cmapaña,  
Que ninguno saliò en su seguimiento:  
Dicir prometo la cautela estraña  
De Lautaro despues , que aora me sienta  
Flaco , cansado , ronco , i entre tanto  
Esforçarè la voz al nuevo Canto.

*Retiranse los Españoles.*

*Y descansan al pie de vna Montaña.*

## CANTO XII.

RECOGIDO LAUTARO EN SV FVERTE , NO QUIERE seguir la victoria , por entretener à los Españoles. Pasa ciertas razones con el Marco Veaz ; por las quales Pedro de Villagràn, viene à entender el peligroso punto en que estaba, i levantando su Campo, se retira. Viene el Marquès de Cañete à la Ciudad de los Reies , en el Perú.

*Secreto ; i dificultad, i virtud de guardarle.*

Virtud difícil, i difícil prueba;  
Es guardar el secreto peligroso,  
Que la dificultad bien claro prueba,  
Quanto es sano , legaro , i provechoso:  
Y el poco fruto , i mucho mal que lleva,

El vicio inutil del hablar dañoso,  
Ejemplo los de Libico homicidas,  
Y otros, que les costò el hablar las vidas.  
Veránse por los ojos , i escrituras,  
En los presentes tiempos, i pasados,

*Muchos muertos por ser habladores.*

Cruel



*Daños de no guardar el secreto.*

Crueldades, ruinas, desventuras,  
Infamias, puniciones de pecados,  
Grandes yerros, en grandes coiunturas,  
Perdidas de Personas, i de Estados:  
Todo por no sufrir el indiscreto  
La peligrosa carga del secreto.

*Sin provecho del hablador.*

De los vicios, el menos de provecho,  
Y por donde mas daño à veces, viene,  
Es el no retener el facil pecho  
El secreto, hasta el tiempo que conviene:  
Rompe, i deshace, al fin, todo lo hecho,  
Quita la fuerza, que la industria tiene,  
Guerra, furor, discordia, fuego enciende,  
Al proprio dueño, i al Amigo vende.

*Lautaro calla la causa de sus Vándos à sus Indios.*

Por esto el sabio Hijo de Pillano,  
La causa à sus Soldados encubria,  
De no dejar salir Gente à lo llano,  
Siguiendo la victoria de aquel dia:  
Y el retirado Campo Castellano,  
Seguro à paso largo por la via,  
Como dije, la furia quebrantada,  
Toma de la Ciudad la buelta usada.

*Hacen alto los Españoles à tres leguas.*

Vsar Lautaro desta maña, entiendo  
Que fuese para algun sagaz intento,  
El qual, por conjeturas, comprehendo,  
Ser de gran importancia, i fundamento:  
Dejado esto à su tiempo, i rebolviendo  
A los Nuestrros, que así del fuerte asiento,  
Se alejan a tres leguas, otro dia  
Hicieron alto asiento, i ranchería.

*Esperan dos dias, i no parecen los Araucanos.*

Dos dias los Españoles estuvieron  
Haciendo de los bravos, aguardando:  
Pero jamás los Barbaros vinieron,  
Ni gente pareció del otro Vando,  
Al fin dos de los Nuestrros se atrevieron  
A ver el Fuerte, i cerca dél llegando,  
Oieron vna voz alta del Muro,  
Diciendoles: Llegaos, que os doi seguro.

*Van dos Españoles à reconocer la causa.*

Al vno por su Nombre lo llamaba,  
Con el cierto seguro prometido,  
El qual dejando al otro, se llegaba,  
Por conocer quien era el atrevido:  
Llegado el Español junto à la Caba,  
El de la voz fue luego conocido,  
Que era el gallardo Hijo de Pillano,  
Trarado del vn tiempo como Hermano.

*Y Lautaro les dice que se lleguen.*

Estaba de vn lastroso Peto armado,  
Con sobrevista de Oro guarnecida,  
En vna gruesa Pica recostado,  
Por el ferrado Recaton asida:  
El ancho, i duro hierro colorado,  
Y de sangre la media hasta teñida;  
Puesta de limpio acero vna Celada,  
Abierta por mil partes, i abollada  
Llegado el Español donde podia  
Hablarle, i entenderle claramente,  
El bizarro Lautaro le decia:  
Marcos, de ti me espanto estrañamente,  
Y de esa tu ignorante Compañia,  
Que sin ragon, i solo ciegame

*Llegase vn Español al Fuerte.*

*Habla Lautaro.*

Penseis así de mi opinion mudarme,  
Y ser bastantes todos à enojarme.  
Que intento os mueve, ò que furor insano  
Que así quereis tiranizar la Tierra?  
No veis, que todo agora està en mi mano,  
El bien vuestro, i el mal, la paz, la guerra?  
No veis, que el Nombre, i credito Araucano,  
Los levantados animos atierra?  
Que solo el son al Mundo pone miedo,  
Y quebranta las fuerzas, i el denuedo?  
En los Pueblos no fuisteis poderosos  
De defender las propias posesiones,  
Que es cosa, que aun los Pajaros medrosos  
Hacen rostro en su nido à los Leones:  
Y en los Desiertos Campos pedregosos  
Pensais de sustentar los Pavellones,  
En tiempo, que estais mas amedrentados,  
Y mas vuestros Contrarios animados?  
Es, à mi parecer, loca osadía,  
Querer contra nosotros sustentaros,  
Pues ni por arte, maña, ni otra via,  
Podeis en nuestro daño aprovecharos:  
Si lo quereis llevar por valentia,  
Baste el presente estrago à escarmentaros,  
Que fresca sangre aun vierten las heridas,  
Y della aqui las iervas veo teñidas.  
Pues dejar Yo jamás de perseguiros,  
Segun que lo juré, será escusado,  
Hasta dentro en España he de seguros,  
Que así lo he prometido al Gran Senado,  
Mas si quereis en tiempo reduciros,  
Haciendo lo que aqui os será mandado,  
Saldre de la promesa, i juramento,  
Y vosotros saldreis de perdimiento.  
Treinta Mugerres, Virgines apuestas,  
Por tal concierto haveis de dar cada año,  
Blancas, rubias hermosas, bien dispuestas  
De quinze años à veinte, sin engaño,  
Han de ser Españolas, i tras estas  
Treinta capas de verde, i fino Paño,  
Y otras treinta de Purpura tegidas,  
Con fino hilo de Oro guarnecidas.  
Tambien doce Caballos Poderosos,  
Nuevos, i ricamente enjaecados,  
Domesticos, ligeros, i furtosos,  
Debajo de la rienda concertados,  
Y seis diestros Lebreles animosos  
En la caça, me haveis de dar cebados;  
Este solo tributo estorvaria  
Lo que estorvar el Mundo no podria.  
Atento el Castellano lo escuchaba,  
Estando de la platica gustoso,  
Mas quando à estas razones allegaba,  
No pudo aqui tener ià mas reposo:  
Así impaciente al Barbaro atajaba,  
Diciendole: No estes tan orgulloso,  
Que las parias, que pides, ò Lautaro,  
Te costarán, si esperas, presto, caro.  
En pago de tu loco atrevimiento,  
Te darán Españoles por tributo

*Acordan lo de su destruccion.*

*Y proponiendole paz con pactos enormes.*

*No lo puede sufrir el Español, i se despide.*



Cruda muerte, con aspero tormento,  
Y Arauco cubrian de eterno luto:  
Lautaro dixo: Es eso hablar al viento,  
Sobre ello, Marcos, mas Yo no disputo,  
Las Armas, no la lengua, han de tratarlo,  
Y la fuerza, i valor determinar lo,

Libre puedes decir lo que quisieres,  
Como aquel que seguro le está dado,  
Que tu despues haras lo que pudieres,  
Y Yo podrè hacer lo que he jurado:  
Tratemos de otras cosas de placeres,  
Quede para su tiempo comenzado,  
Y quierote mostrar, pues tiempo hallo,  
Vna lucida Esquadra de Caballo.

Que para que no andeis tan al seguro  
Acuerdo de tener tambien Caballos,  
Y de imponer mis subditos procuro  
A faberlos tratar, i gobernallos:  
Esto dixo Lautaro, i desde el Muro,  
A seis dispuestos moços, sus Vasallos,  
Mandò, que en seis Caballos cabalgasen,  
Y por delante del los paseasen.

Por las dos Puentes, à la voz caladas,  
Salieron à caballo seis Chileanos,  
Pintadas, i anchas Dargas embraçadas,  
Gruesas Lanças terciadas en las manos:  
Vestidas fuertes Cotas, i tocadas  
Las cabeças, al modo de Africanos,  
Mantos por las caderas derribados,  
Los braços hasta el codo arremangados.

Y con airosa muestra, por delante  
Del atento Español dos bueltas dieron,  
Pero, ni de su puesto, i buen semblante,  
Punto que se notase le movieron:  
Antes con muestra, i animo arrogante,  
En alta voz, que todos lo entendieron,  
(Que el Muro estaba ià lleno de Gente)  
Hablò así con Lautaro, libremente.

En vano, ò Capitan, cierto trabaja,  
Quien pretende con fieros espantarme,  
No estimo lo que ves en vna paja,  
Ni alardes pueden punto amedrentarme  
Y por mostrar si temo la ventaja,  
Yo solo con los seis quiero probarme,  
Dò veras, que à seis mil serè bastante,  
Vengan luego à la prueba aqui delante.

Lautaro respondió: Marcos, si mueres  
Tanto por nos mostrar tu fuerza, i brio,  
El minimo que dellos escogieres,  
A pie vendrá contigo en desafío:  
Del modo, i la manera que quisieres,  
Elige Armas, i Campo à tu alvedrio,  
Ora con ellas, ora desarmados,  
A puños, coces, vñas, i à bocados.

El Español le dixo: Yo te digo,  
Que mi honor en tal caso no consiente,  
Darles vno, por vno, su castigo,  
Porque jamás se diga entre la Gente,  
Que cuerpo à cuerpo, Barbaro conmigo  
En Campo osale entrar singularmente,

Portanto, sino quieres lo que pido,  
No quiero Yo acetar otro partido.

No vinieron en esto à concertarse,  
Despues por otras cosas discurrieron,  
Pero llegado el tiempo de apartarse,  
Del Barbaro los dos se despidieron:  
Bueltos à su camino, oien llamarse,  
Y à la vez conocida reboivieron,  
Que era el mesmo Lautaro quien llamaba,  
Diciendo: Vna ragon se me olvidaba.

Tengo mi Gente triste, i afligida,  
Con gran necesidad de bastimento,  
Que me falta del todo la comida  
Por orden mala, i poco Regimiento:  
Pues la teneis de tobra recogida,  
Haced vn liberal repartimiento,  
Proveiendonos della, que à mi cuenta,  
Mas la gloria, i honor vuestro acrecienta.

Que en el inclito Estado es vso antiguo,  
Y entre buenos Soldados lei guardada,  
Alimentar la fuerza al Enemigo,  
Para solo oprimirle por la espada:  
Estad, Marcos, atento à lo que digo,  
Y entended, que serà cosa loada,  
Que digan, que las fuerzas sojuzgastes,  
Que para maior triunfo alimentastes.

Que se llame victoria Yo lo dudo,  
Quando el contrario à tal extremo viene  
Que en aquello, que nunca el valor pudo,  
La hambre miserable poder tiene:  
Y al fuerte braço, indomito, i membrudo,  
Lo debilita, doma, i lo detiene,  
Y así por bajo modo, i estrecheça,  
Viene a parecer fuerte la flaqueça.

Era, Señor, su intento, que pensase,  
Ser la necesidad (fingida) cierta,  
Para que nuestra Gente se animase,  
De industria abriendo aquella falsa puerta:  
Y con esto inducir la à que esperase,  
Teniendo así su astucia mas cubierta,  
Hasta que el fin llegase deseado,  
Del cauteloso engaño fabricado.

Marcos, de las palabras conmovido,  
Le dice: Yo prometo de intentallo,  
Por solo esas razones, que has movido,  
Y hacer todo el poder en procurallo:  
Haviendose con esto despedido,  
Reboiviendo las riendas al Caballo,  
El, i su Compañero caminaron,  
Hasta que al Español Campo llegaron.

De todo al punto Villagran informado,  
Quanto à Marcos Lautaro dicho havia,  
Sospechoso, confuso, i admirado,  
De ver, que bastimentos le pedia:  
Era sagaz, celoso, i recatado,  
Reboiviendo la presta fantasia,  
Los secretos designios comprehende,  
Y el peligroso estado, i trance entiende.

Y en el presto remedio resolute,  
Quando el mundo se muestra mas oscuro,

Lautaro  
habla de  
otras cosas,  
i los despi-  
de.

Buelve à  
llamar à los  
dos.

Pide basti-  
mentos para  
sus Indios.

Con que cau-  
tela?

Marcos  
ofrece dili-  
genciarlo, i  
se buelve  
al Campo  
con su Com-  
pañero.

Y refiere à  
Villagran lo  
que le ha-  
via pasado.



*Y si gran  
conoce la as-  
tucia, i se  
buelved la  
Ciudad de  
noche.*

Sin tocar Trompa, del peligro instruto,  
Toma el camino à la Ciudad seguro,  
Maravillado del Ardid astuto,  
Pero de nuestra Gente aora no curo,  
Que quiero antes decir el modo extraño  
De la ingeniosa astucia, i nuevo engaño.  
Aun no era bien la luz de el dia llegada,  
Quando luego los Barbaros supieron  
La subita partida, i retirada,  
Que no con poca muestra lo sintieron:  
Viendo claro, que al fin de la jornada,  
Por vn espacio breve no pudieron  
Hacer en los Christianos tal matança,  
Que nadie dellos mas tomara Lança.  
Que aquel sitio cercado de Montaña,  
Que es en vn bajo, i recogido Llano  
De Acequias copiosissimas, te baña  
Por çanjas con industria hechas a mano:  
Rotas al nacimiento, la campaña,  
Se hace en breve vn lago, i gran Lantano,  
La Tierra es honda, floja, anegadiça,  
Hueca, falsa, esponjada, i movediça.  
Quedarán, si las çanjas se rompieran,  
En agua aquellos Campos empapados,  
Moverse los Caballos no pudieran,  
En pegajosos todos atascados:  
Adonde, si aguardaran, los cogieran  
Como en liga à los Pajaros cevados,  
Que ià Lautaro, con despecho presto,  
Havia en ejecucion el ardid pnesto.  
Triste por la partida, i con despecho,  
La fuerza desampara el mismo dia,  
Y el camino de Arauco mas derecho  
Marcha con su Esquadron de Infanteria:  
Rebuelve, i traça en el curioso pecho:  
Diversas cosas, i en ninguna havia  
El consuelo, i disculpa, que buscaba,  
Y entre si raçonando suspiraba.  
Diciendo: Que color puede bastarme,  
Para ser de esta culpa reservado?  
No pretendi Yo mucho de entregarme  
De cosa que me deja bien cargado?  
De quien, sino de mi, puedo quejarme,  
Pues todo por mi mano se ha guiado?  
Soi Yo quien prometì en vn Año solo  
De conquistar del vno al otro Polo?  
Mientras que Yo con tan lucida Gente,  
Vèr el Muro Español aun no he podido,  
La Luna ià tres veces frente à frente,  
Ha visto nuestro Campo mal regido:  
Y el Carro de Faeton resplandeciente,  
De Escorpion al Aquario ha discurrido.  
Y al fin damos la buelta maltratados,  
Con perdida de mas de cien Soldados.  
Si con morir tuviese confiança,  
Que vna verguença tal se colorase,  
Haria à mi inutil braço, que esta Lança  
El débil coraçon me atravesase:  
Pero daria de mi maior vengança,  
Y gloria al Enemigo, si pensase,

Que temi ya su braço poderoso,  
Que el flaco mio, cobarde, i temeroso.  
Yo juro al Infernal poder eterno,  
Si la muerte en vn Año no me atierra,  
De echar de Chile el Español gobierno,  
Y de sangre empapar toda la Tierra,  
Ni mudança, calor, ni crudo Invierno,  
Podrán romper el hilo de la guerra,  
Y dentro del profundo Reino obscuro,  
Nose vera el Español de mi seguro.  
Hiço tambien solemne juramento,  
De no bolver jamàs al nido caro,  
Ni del Agua, del Sol, Sereno, i Viento,  
Ponerse à la defensa, ni al reparo:  
Ni de tratar en cosas de contento,  
Hasta que el Mundo entienda de Lautaro  
Que cosa no emprendiò dificultosa,  
Sin darla, con valor, salida honrosa.  
En esto le parece, que aflojaba  
La cuerda del dolor, que à veces tanto  
Con grave, i dura afrenta le apretaba,  
Que de perder el seso estuvo à canto:  
Aù el feroz Lautaro caminaba,  
Y al fin de tres jornadas, entre tanto  
Que el esperado tiempo se avecina,  
Se aloja en vna Vega à la Marina.  
Junto adonde con recio movimiento,  
Baja de vn Monte Ytata caudaloso,  
Atravesando aquel humbroso asiento,  
Con sesgo curso grave, i espacioso,  
Los Arboles provocan à contento,  
El Viento sopla alli mas amoroso,  
Burlando con las tiernas florecillas,  
Rojas, açules, blancas, i amarillas.  
Siere leguas de Penco justamente  
Es esta deleitosa, i fertil Tierra,  
Abundante, capáz, i suficiente,  
Para poder sufrir Gente de Gnerra:  
Tiene cerca à la vanda del Oriente  
La grande Cordillera, i alta Sierra,  
De donde el rauda Ytata apresurado,  
Baja à dar su tributo al Mar salado.  
Fue vn tiempo de Españoles, pero havia  
La prometida Fè ià quebrantado,  
Viendo, que la fortuna parecia  
Declarada de parte del Estado:  
El qual veinte i dos Leguas centenia,  
Este era su destrito señalado,  
Pero tan grande credito alcançaba,  
Que toda la Nacion le respetaba.  
Los Españoles animos briosos,  
Este los puso humildes por el suelo,  
Este los bajos tristes, i medrosos,  
Hace que se levanten contra el Cielo,  
Y los extraños Pueblos poderosos,  
De miedo de este viven con recelo,  
Los remotos vecinos, i Estrangeros,  
Se rinden, i someten à sus fueros,  
Pues la flor del Estado descando  
Estaba al tardo tiempo en esta Vega,

*Jamento-  
que iba ha-  
ciendo.*

*Y Promesa,  
de no des-  
cansar has-  
ta acabar  
con los Es-  
pañoles.*

*Esfuvo pa-  
ra perder el  
juicio.*

*Alojase en  
la Marina  
cerca Ytata.*

*Cordillera,*

*Calidad de  
la tierra en  
que se alojò,  
i su rebolu-  
cion contra  
los Españoles*



Tardo para quien gusto está esperando,  
Que al que no espera el biẽ, bien presto llega:  
Pero el tiempo, i saçon apresurando,  
A sus valientes Barbaros congrega,  
Y antes que se metiesen en la via,  
Estas breves raçones les decia.

Amigos, si entendiese que el deseo  
De combatir, sin otro miramiento,  
Y la fogosa gana, que en vos veo  
Fuese de la victoria el fundamento  
Hagoos saber de mi, que cierto creo  
Estar en vuestra mano el vencimiento,  
Y vn paso atràs bolver no me hiciera:  
Si el Mundo sobre mi todo viniera,

Mas no es solo con animo adquirida  
Una cosa difícil, i pesada:  
Que aprovecha el esfuerzo sin medida,  
Si tenemos la fuerza limitada?  
Mas esta (aunque con limite) regida  
Por industrioso ingenio, i gobernada  
De duras, i de muy dificultosas,  
Hace llanas, i faciles las cosas.

Quantos vemos el credito perdido,  
En afrentoso, i misero destierro,  
Por solo haver sin termino ofrecido  
El pecho ofado al Enemigo hierro:  
Que no es valor, mas antes es tenido  
Por loco, temerario, i torpe ierro,  
Valor es ser al orden obediente,  
Y locura sin orden ser valiente.

Como en este negocio, i gran Jornada,  
Con tanto esfuerzo así nos destruimos,  
Fue, porque no miramos jamás nada,  
Sino al ciego apetito, à quien seguimos:  
Que à no perder, por furia anticipada,  
El tiempo, i coiuntura, que tuvimos,  
No quedara Español, ni cosa alguna,  
A la disposicion de la fortuna.

Al entrar de la Fuerça reportados,  
Alli algun sufrimiento se tuviera,  
Fueran vuestros esfuerzos celebrados  
Pues ningun Enemigo se nos fuera:  
En la Ciudad estaban descuidados,  
Con la Gente que andaba por defuera,  
Hicieramos vn hecho, i vna suerte,  
Que no la consumieran tiempo, i muerte.

Pero quiero poner os advertencia,  
Que aveis por la raçon de governaros,  
Haciendo al movimiento resistencia,  
Hasta que la saçon venga à llamaros:  
Y no salirme vn punto de obediencia,  
Ni à lo que no os mandare adelantaros,  
Que en el inobediente, i atrevido,  
Harè exemplar castigo, nunca oido.

Y pues bolveremos ià donde se muestra  
Nuestro poco valor, por mal regidos,  
En fe que haveis de ser (alçò la diestra)  
En el primer honor restituidos:  
O el Campo regarà la sangre nuestra,  
Y havemos de quedar en el tendidos,

Lautaro  
habla à los  
Indios.

Proponien-  
doles ser te-  
meridad el  
valor sin  
obediencia.

Locura.

Reprebende  
el desorden  
en la Forta-  
leza.

Mandalos  
estén al or-  
den.

Para co-  
brar la bon-  
ra perdida.

Por pasto de las brutas bestias fieras,  
Y de las sucias Aves carniceras.

Con esto fue la platica acabada,  
Y la Trompeta à levantar tocando,  
Dieron nuevo principio à su jornada,  
Con la vsada presteça caminando:  
Yendo así, al descubrir de vna Entenada,  
Por Mataquino à la derecha entrando,  
Un Barbaro encontraron por la via:  
Que del Pueblo les dijo que venia.

Este les à firmò con juramento,  
Que en Mapocho se sabe su venida,  
Ora le diò la nueva della el viento,  
Ora de espías sollicitas sabida:  
Tambien que de copioso bastimento  
Estaba la Ciudad ià prevenida,  
Con defensas, reparos, provisiones,  
Pertrechos, Aparatos, Municiones.

Certificado bien Lautaro desto,  
Muda el primer intento que traia,  
Viendo ser temerario presupuesto,  
Seguirle con tan poca Compañia:  
Piensa juntar mas Gentes, i de presto  
Vn fuerte asiento, que en el Valle havia,  
Con ingenio, i cuidado diligente,  
Comiença à reforçarle nuevamente.

Con la priesa, que diò dentro metido,  
Y ser dispuesto el sitio, i reparado,  
Fue en breve aquel lugar fortalecido,  
De Foso, i fuerte Muro rodeado:  
Gente à la fama desto havia acudido,  
Codiciosa del robo deseado,  
Forçoso me es pasar de aqui corriendo (do:  
Que sieto en nuestro Pueblo vn grã estruen-

Sabese en la Ciudad, por cosa cierta  
Que à toda furia el hijo de Pillano,  
Guiando vn Esquadron de gente experta,  
Viene sobre ella con Armada mano:  
El subito temor puso en alerta,  
Y confusion al Pueblo Castellano;  
Mas la sangre, que el miedo elado havia,  
De vn ardiente corage se encendia.

A las Armas acuden los briosos,  
Y aquellos, que los años agrababan,  
Con industrias, i avilos provechosos,  
La Tierra, i partes flacas reparaban:  
Tràs estos treinta Moços animosos,  
Y vn astuto Caudillo, se aprestaban,  
Que con algunos Barbaros Amigos,  
Fuesen a descubrir los Enemigos.

Villagràn à la saçon no residia  
En el Pueblo Español alborotado,  
Que para la Imperial partido havia  
Por camino de Arauco desviado:  
Mas ià con nueva Gente, rebolvía,  
Y junto de dò el Barbaro cercado  
De gruesos troncos, i fagina estaba,  
Sin saberlo, vna noche se alojaba.

Quando la alegre, i fresca Aurora vino,  
Y el la nueva jornada començaba,

Marchan.

Havifale  
vn Indio. de  
que saben  
su intento  
en Mapo-  
cho.

Que están  
puestas en-  
defensa.  
Lautaro se  
detiene, i  
fortifica.

Los Cas-  
tellanos de  
la Ciudad  
se alteran.

Se previe-  
nen.

Quieren em-  
biar à reco-  
nocer à Lau-  
taro.

Villagràn  
buelve de la  
Imperial  
con socorro,  
i se aloja  
cerca de  
Lautaro.

Al



Al calar de vna Loma, en el camino,  
Un comarcano Barbaro encontraba;  
El qual le dió la nueva del vecino  
Campo, i raçon de quanto en èl pasaba,  
Que todo bien el moço lo sabia  
Como aquel, que à robar de allà venia.

Entendió el Español, del Indio, quanto  
El Barbaro Enemigo determina,  
Y como allega Gentes, entretanto,  
Que el oportuno tiempo se avecina:  
No puso à los Cautenes esto espanto,  
Y mas quando supieron, que vecina  
Venía tambien la Gente nuestra armada,  
Que dellos aun no estaba vna jornada.

Villagràn le pregunta, si podria  
Ganar al Araucano la Albarrada,  
Sonriendose el Indio, respondia,  
Ser cosa de intentar bien escusada:  
Por el reparo, i sitio, que tenia,  
Y estar por las espaldas abrigada  
De vna tajada, i Peñascosa Sierra,  
Que por aquella parte el Fuerte cierra.

Dijole Villagràn: Yo determino  
Por esa Relacion tuia guiarme,  
Y abrir por la Montaña alta el camino,  
Que quiero à qualquier cosa aventurarme:  
Y si donde està el Campo Lautarino,  
En vna Noche puedes tu llevarme,  
Del trabajo seràs gratificado,  
Y al fuego, si me mientes, entregado.

Sin temor dice el Barbaro: Yo juro  
En menos de vna Noche, de llevarte  
Por difícil camino, aunque seguro,  
Esta palabra puedes confiarle:  
De Lautaro despues no te aseguro,  
Ni tu Gente, i Amigos seràn parte,  
A que si vais allà no os coja à todos,  
Y os dé civiles muertes de mil modos.

No le movió el temor, que le ponía  
A Villagràn, el Barbaro guerrero,  
Que visto quan sin miedo se ofrecía,  
Le pareció de trato verdadero:  
Y à la Gente del Pueblo, que venia,  
Despacha vn diligente Mensagero,  
Para que con la priesa conveniente,  
Con èl venga à juntarse brevemente.

Pues otro dia alli juntos, se dejaron  
Ir por dò quiso el Barbaro guiallos,  
Y en la cerrada noche no cesaron  
De affligir con espuelas los Caballos:  
Despues se contará lo que pasaron,  
Que cumple, por agora aqui dejallos,  
Por decir la venida à esta Tierra,  
De quien dió nuevas fuerças à la guerra.

Hasta aqui, lo que en suma he referido,  
Yo no estuve, Señor, presente à ello,  
Y así, de sospechoso, no he querido,  
De parciales Interpretes fabello:  
De ambas las mismas partes lo he aprendido  
Y pongo justamente solo aquello

En que todos concuerdan, i confieren,  
Y en lo que en general menos difieren.  
Pues que en autoridad de lo que digo,  
Venimos, que ai tanta sangre derramada,  
Prosiguiendo adelante, Yo me obligo,  
Que irà la Historia mas autorizada:  
Podrè ià discurrir, como testigo,  
Que fui presente à toda la jornada,  
Sin cegarme pasion, de la qual huio,  
Ni quitar à ninguno lo que es suio.  
Pisada en esta Tierra no han pisado,  
Que no aia por mis pies sido medida,  
Golpe, ni cuchillada no se ha dado,  
Que no diga de quien es la herida:  
De las pocas, que di, estoi disculpado,  
Pues tanto por mirar embevecida  
Truge la mente en esto, i ocupada,  
Que se olvidaba el brazo de la Espada.  
Si excusa me incito à que Yo escribiese  
Con mi pobre talento, i torpe pluma,  
Fue, que tanto valor no perciese,  
Ni el tiempo injustamente lo consuma:  
Que el mostrarme Yo Sabio, me moviese,  
Ninguno, que lo fuere lo presuma,  
Que, cierto, bien entiendo mi pobreza,  
Y de las flacas sienes la estrechez.  
De mi poco caudal, bastante indicio,  
Y testimonio aqui patente queda,  
Va la verdad desnuda de artificio,  
Para que mas segura pasar pueda:  
Pero si fuera de esto lleva vicio,  
Pido, que por merced se me conceda,  
Se mire en esta parte el buen intento,  
Que es solo de acertar, i dár contento.  
Que aunq la barba, el rostro no ha ocupado,  
Y la pluma à escribir tanto se atreve,  
Que de credito estoi necesitado,  
Pues tan poco à mis años se le debe:  
Espero que será, Señor, mirado  
El celo justo, i causa que me mueve,  
Y esto la voluntad se tome en cuenta,  
Para que algun error se me consienta.  
Quiero dejar à Arauco por vn rato,  
Que para mi discurso es importante,  
Lo que forçado aqui del Piru trato,  
Aunque de la Comarca es mui distante:  
Y para que se entienda mas barato,  
Y con facilidad lo de adelante,  
Si Lautaro me deja, dirè en breve  
La Gente, que en su daño aora se mueve.  
El Marqués de Cañete era llegado  
A la Ciudad insigne de los Reies,  
De Carlos Quinto, Maximo, embiado  
A la guarda, i reparo de sus leies:  
Este fue por sus partes señalado  
Por Virrei, de donde dos Virreies,  
Por los Rebeldes brazos atrevidos,  
Havian sido à la muerte conducidos.  
Oliendo el Virrei nuevo las pasiones  
Y maldades por vso introducidas.

*Informase  
Villagràn  
bien del In-  
dio.*

*Cautenes  
que no tie-  
nen miedo  
de los Arau-  
canos.*

*El Fuerte  
de Lautaro  
cree el Indio,  
que no puede  
ganarse.*

*Villagràn  
propone al  
Indio le lle-  
ve al Fuer-  
te en vna  
noche.*

*Y lo ofrece,  
aun que no  
librarle de  
Lautaro.*

*Villagràn  
manda à la  
Gente del  
Pueblo se  
junte con èl.*

*Caminan  
toda la no-  
che guiados  
del Indio.*

*Hasta aqui  
escribe el  
Autor de  
Relacion.*

*Y desde aqui  
de vista.*

*Pondera la  
verdad de  
la Historia,  
i sus pocos  
años al es-  
cribirla.*

*Y por què?*

*Marqués de  
Cañete lle-  
ga al Perú  
por Virrei.*



El animo dispuesto à alteraciones,  
 En leal apariencia entretregidas:  
 Los agravios insultos, i traiciones,  
 Con tanta desvergüenza cometidas,  
*Prudencia, i afabilidad con que entrò governando,* Viendo, que aun el tyrano no hedia,  
 Que aunque muerto, de fresco se bullia.  
 Entrò como sagaz, i receloso,  
 No mostrando el cuchillo, i duro hierro,  
 Que fuera en aquel tiempo peligroso,  
 Y dár con hierro en vn notable ierro:  
 Mostrandose benigno, i amoroso,  
 Traiendoles la mano por el cerro,  
 Hasta tomar el paso à la malicia,  
 Y dar mas fuerça, i mano à la Justicia.  
 Entanto que las cosas disponia,  
 Para limpiar del todo las maldades,  
*Pone la administraciõ de Justicia en Personas rectas.* Quitando las Justicias, las ponía  
 De su mano, por todas las Ciudades,  
 Estas eran personas, que entendia  
 Haber en ellas justas calidades,  
 De Dios, del Rei, del Mundo temerosas,  
 En semejantes cargos provechosas.  
 Entretenia la Gente, i sustentaba,  
 Con son de vn general Repartimiento,  
 Y el mas culpado, mas premio esperaba,  
 Fundado en el pasado Regimiento:  
 El Marquès entre tanto se informaba,  
 Llevando deste error diverso intento;  
 Que no solo diò pena à los culpados,  
 Mas renovò los ierros perdonados.  
*Castiga los deliquentes à un tiempo en los Pueblos del Perú.* Pues quando (con el tiempo) ià pensaron  
 Que estaban sus insultos encubiertos,  
 En publico pregon se renovaron,  
 Y fueron con castigo descubiertos,  
 Que casi en los mas Pueblos que pecaron,  
 Amanecieron en vn tiempo muertos  
 Aquellos, que con mas poder, i mano,  
 Havian seguido el Vando del Tirano.  
 No condenò, Señor, los que murieron,  
 Pues fueron perdonados, i admitidos,  
 Quando à vuestro servicio en saçon fuerõ,  
 Y en importante tiempo reducidos:  
 Quedando los errores, que tuvieron,  
 A vuestra gran clemencia remitidos,  
 De Vos solo, Señor, es el juzgarlos,  
 Y el poderlos salvar, ò condenarlos.  
*Terror que causò en todos el castigo.* Dár mi decreto en esto Yo no puedo;  
 Que siempre en casos de honra lo rehuso,  
 Solo digo el terror, i extraño miedo,  
 Que en la Gente sobervia el Marquès puso  
 Con el castigo à la saçon acedo,  
 Dejando el Reino atonito, i confuso,  
 Del temerario hecho tan dudoso,  
 Que aun era imaginarlo peligroso.  
 A quien hallaba culpa conocida,  
*Destierran à muchos.* Del Perú le destierra, en penitencia,  
 Que es, entre ellos, la afrenta mas sentida;  
 Y que mas examina la paciencia:  
 El justo, de exemplar, i llana vida,  
 Temeroso escudriña la conciencia

Viendo el rigor de la Justicia airada,  
 Que ià desembainado havia la espada.  
 Y algunos Capitanes, i Soldados,  
 Que con lustre sirvieron en la guerra,  
 Y esperaban de ser gratificados,  
 Conforme à los humores de la Tierra:  
 Recelando tenerlos agraviados,  
 Del Reino en son de presos los destierra,  
 Remitiendo las pagas à la mano  
 De Reitan Poderoso, i Soberano.  
 Esto puso suspenso mas la Gente,  
 La causa del destierro no sabiendo,  
 No entiende si es injusta, ò justamente;  
 Solo sabe callar, i estår temiendo:  
 Teme la furia, i el rigor presente,  
 Y à inquirir la raçon no se atreviendo,  
 Tiende à qualquier rumor atento oido,  
 Mas no puede sentir mas del ruido.  
 Temor, silencio, i confusion andaba,  
 Atonita la Gente discurria,  
 Nadie la oculta causa preguntaba,  
 Que aun preguntar, error le parecia;  
 Por saber, vno à otro se miraba,  
 Y el mas sabio los hombros encogia,  
 Temiendo el golpe del furor presente;  
 Movido al parecer por accidente.  
 Fue hecho tan sagaz, grande, i osado,  
 Que pocos con raçon le van delante,  
 Afaz en estos tiempos celebrado,  
 Y à los animos sueltos importante:  
 Por el quedò el Pirù atemorizado,  
 Temerario, rebelde, i arrogante,  
 Y à la Justicia el paso mas seguro,  
 Con maior esperança en lo futuro.  
 Así enfrenò el Pirù, con vn bocado,  
 Que no le romperà jamàs la rienda,  
 Haciendo al ambicioso, i alterado,  
 Contentarse con sola su hacienda:  
 Y el bullicio, i deseo inordenado;  
 Le redujo à quietud, i nueva enmienda:  
 Que poco lo mal puesto permanece,  
 Como por la experiencia, al fin, parece.  
 Quien antes no pensaba estår contento,  
 Con veinte, ò treinta mil pesos de Renta.  
 Enfrena de tal suerte el pensamiento,  
 Que solo con la vida se contenta:  
 Despues hizo el Marquès, Repartimiento  
 Entre los benemeritos de cuenta,  
 Para esforçar los animos caidos.  
 Y dár maior tormento à los perdidos.  
 Con ejemplos así, i acacimientos,  
 Como vemos, que tantos van errados,  
 Que sobre arena, i fragiles cimientos,  
 Fabrican edificios levantados:  
 Bien se muestran sus flacos fundamentos,  
 Pues por tierra tan presto derribados,  
 Con afrentoso nombre, i voz los vemos,  
 Huyendo su inficion quanto podemos.  
 O vano error/ ò vano desconcierto,  
 Del torpe, que con animo ignorante,

*Embía presos à España otros.*

*Confusion de los del Perú.*

*Temen todos el castigo.*

*Queda sofegado el Perú.*

*Hace repartimiento de los Indios entre los benemeritos.*

*Fabricas sin cimientos, parecen presto.*



*Recelo , i  
temor de los  
Rebeldes.*

No mira en el peligro, i pata incierto,  
Las pisadas de aquel, que và delante,  
Temiendo, à costa agena, ejemplo cierto,  
Que el brazo del Amigo mas constante,  
H. de esparcir su sangre en su disculpa,  
Lavando alli la espada de la culpa.

Quiero, que esté algun tiempo falsamen-  
Sobre traidores hombros sobtenido,  
Que el viento, que se mueve de repente,  
Le aflige, altera, i turba aquel ruido:  
Nues que quando la voz del Rei se siente,  
No ai son tan duro, i aspero al oido,  
Que tiene solo el Nombre fuerça tanta,  
Que los huesos le oprime, i le quebranta.

*La voz del  
Rei , los  
asusta,*

Que le asome fortuna algun contento,  
Con quantos sin sabores và mezclado,  
Aquel recelo, aquel defabrimiento,  
Aquel triste vivir tan recatado;  
Traga el duro morir cada momento,  
Temese del que està mas confiado,  
Que la vida antes libre, i amparada,  
Esta sujeta ià à qualquiera espada.

*Inquietudes  
con que vi-  
ven,*

Negando al Rei la deuda, i obediencia,  
Se somete al mas mínimo Soldado,  
Poniendo en contentarle diligencia,  
Con gran miedo, i folicito cuidado:  
Y aquellos mas Amigos en presencia,

*Sujetos à to-  
dos.*

Las Lanças le endereçan al Costado,  
Y sobre la cabeça aparejadas,  
Le estarian amenazando mil espadas.

Qualquier rumor, qualquiera voz le espan-  
ta,  
Qualquier secreto piensa que es negarle,  
Si el brazo mueve alguno, i lo levanta,  
Pienfa el triste, que fue para matarle:  
La loga arrastra, el laço a la garganta  
Que, con fiança puede asegurarle:  
Pues mal el que negar al Rei procura,  
Tendra con vn tirano se segura.

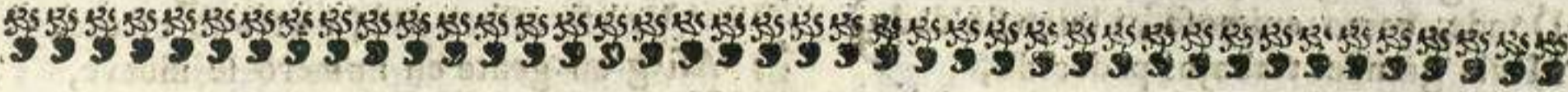
*Temen à los  
Amigos.*

*Espanta se  
de todo.*

Sino bastare verlos acabados  
Tan presto, i que ninguno permanece,  
Y los Rollos, i Terminos poblados,  
De quien tan justamente lo merece:  
Vandos, casas, linages estragados,  
Con nombre, que los mancha, i seurece,  
Baste la obligacion con que nacemos,  
Que à nuestro Rei, i Principe tenemos.

*Escarmien-  
tos mantiene  
la Fè de los  
Reis.*

De vn paso en otro paso voi saliendo  
Del discurso, i materia, que seguia,  
Pero aunque vaia ciego, discurriendo  
Por caminos mas asperos sin guia:  
Del encendido Marte el son horrendo,  
Me harà que atine à la derecha via,  
Y así seguro desto, i confiado,  
Me atrevo à reposar, que estoí cansado.



## CANTO XIII.

HECHO POR EL MARQUES DE CAÑETE EL CASTIGO  
en el Pirù, llegan Mensajeros de Chile à pedirle socorro: el qual vista  
ser su demanda importante, i justa, se le embia grande, por Mar, i  
por Tierra, Tambien se contiene al cabo este Canto, como  
Francisco de Villagràn, guiado por vn In-  
dio, viene sobre Lautaro.

*Peligros  
mejor es  
huirlos, que  
vencerlos.*

Dicho, con raçon, puede llamarse  
Aquel, que en los peligros arrojado,  
Dellos sabe salir sin entuciarse,  
Y libre de poder ser imputado:  
Pero quien desto puede desviarse,  
Le tengo por mas bienaventurado,  
Aunque el peligro afina lo perfeto,  
Aquel que del te aparta es el discreto.

*El Temera-  
rio desva-  
ne.e el riesgo*

Que muchas veces dà la fantasia  
En cosas que seguro nos promete,  
Y aun animo à salir con ellas cria,  
Que con temeridad las acomete:  
Despues en el peligro desvaria,  
Y no acierta à salir de a do se mete,  
Que la señora al siervo sometida,  
Pierde la fuerça, i tino à la salida.

Vereis en el Pirù, que han procurado  
Levantar el Tirano, i aiudarle,  
Para solo mostrar, despues de alçado,  
La traidora lealtad en derribarle:  
Y con disignio, i animo dañado,  
Le dan fuerça, i despues viene à matarle  
La espada infiel, de la maldad autora,  
Al Rei, i Amigos perfida, i traidora.

*Rebelaes por  
què levan-  
tan à los  
Traidores,*

Fraguan la guerra, atigan disensiones;  
En habito leal, aunque engañoso,  
Pensando de subir mas escalones  
Por vn alpero atajo, i tropeçoso;  
Al cabo las malvadas intenciones,  
Vienen a fin tan malo, i afrentoso,  
Como vereis, si bien mirais la guerra  
Civil, i alteraciones desta Tierra.

Des-



*Perdonz el  
Virrei á los  
demás cul-  
pados.*

Deshechos, pues, del todo los fublados.  
Por el audaz Parquès, i su prudencia.  
Curando con rigor los alterados,  
Como quien entendiò bien la dolencia:  
En Nombre de su Rei, à otros tocados  
De aqnel olor, descubre la clemencia,  
Que hasta alli del rigor cubierta estaba,  
Con general perdon, que los lababa.

*Llegan al  
Perù las  
malas nue-  
vas de la  
Guerra de  
Chile.*

No el atrevido caso, i espantoso,  
En el Perù jamás acontecido,  
Ni el ejemplar castigo riguroso,  
Que amansò el fiero Pueblo embravecido:  
Fue en tal tiempo bastante, i poderoso,  
De enfordecir el Barbaro ruido,  
Y la voz Araucana, i clara fama,  
Que en aquellas Provincias se derrama.

Nuevas, por Mar, i Tierra, eran llegadas,  
Del daño, i perdicion de nuestra Gente,  
Por las vitorias grandes, i jornadas  
Del Araucano Barbaro Potente:  
Pidiendo las Ciudades apretadas  
Presuroso socorro, i suficiente,  
Haciendo relacion de como estaban,  
Y de todas las cosas, que pasaban.

*Y Victorias  
de Arauco.*

Geronymo Alderete, Adelantado,  
A quien era el Gobierno cometido,  
Hombre, en estas Provincias, señalado,  
Y en gran figura, i credito tenido:  
Donde, como animoso, i buen Soldado,  
Havia grandes trabajos padecido,  
No pongo su proceso en esta Historia,  
Que del la General hará memoria.

*Geronymo  
Alderete,  
Governador  
de Chile.*

Presente no se halla à tanta guerra,  
Y à tales desventuras, i contrastes,  
Mas con vos, Gran Filipe, en Inglaterra,  
Quando la fe de nuevo alli plantastes:  
Alli le distes cargo desta Tierra.  
De alli, con gran favor, le despachastes,  
Pero cortòle el aspero destino  
El hilo de la vida en el camino:

*Nombrado  
por el Rei en  
Inglaterra  
muere en el  
viaje.*

Fue su llorada muerte à faz sentida,  
Y mas el sentimiento acrecentaba.  
Vèr el Gobierno, i Tierra tan perdida,  
Que cada vno por sí se gobernaba:  
Andaba la discordia ià encendida,  
La ambicion del mandar, se desmandaba;  
Al fin, es imposible que acaezca,  
Que vn cuerpo sin cabeza permanezca.

*Chile Albo-  
rotado.*

Aquellos, que de Chile havian venido,  
A pedir el socorro necesario,  
Viendo à su Adelantado fallecido,  
Y todo à su proposito contrario:  
Con vn semblante triste, i afligido,  
De parecer de todos voluntario,  
Piden à Don Hurtado, que se vea,  
Y de remedio presto los provea.

*Piden à D.  
Garcia Hur-  
tado, por  
Governador  
los que fue-  
ron por el  
socorro.*

Diciendo: Varon, claro, i excelente,  
Nuestra necesidad te es manifiesta,  
Y la fuerza del Barbaro Potente.  
Que tiene à Chile en tanto estrecho puesta:

El mas fuerte remedio es llevar Gente,  
Esta ià puedes vèr quan cara cuesta,  
De parte de tu Rei te requerimos,  
Nos concedas aqui lo que pedimos,  
A tu hijo, ò Marques, te damandamos,  
En quien tanta virtud, i gracia cabe,  
Porque con su Persona, confiamos  
Que nuestra desventura, i mal se acabe:  
De sus partes, Señor, nos contentamos;  
Pues que por natural cosa se sabe,  
(Y aun aca en el comun es habla vieja)  
Que nunca del Leon nació la Oveja.

Y pues ai tanta falta de Guerreros,  
Haciendo esta jornada Don Garcia,  
Se moverà el Comun, i Caballeros,  
Alegres de llevar tan buena Guia:  
Y lo que no podràn muchos dineros,  
Podrà el amor, i buena Compania,  
Ola verguença, i miedo de enojarte;  
O su proprio interès en agradaite.

El Marquès de Cañete respondiendole,  
A la justa demanda alegremente,  
Vino en ella de grado, conociendo  
Ser cosa necesaria, i conveniente:  
Y el hijo, hacienda, i deudos ofreciendo,  
Al punto derramò en toda la gente  
Gran gana de pasar à aquella Tierra,  
A ejercitar las Armas en tal guerra.

Vno se ofrece alli, i otro se ofrece,  
Asi gran gente en numero se mueve,  
Y aquel que no lo hace, le parece  
Que falta, i no responde à lo que debe:  
Hasta en cansados viejos reverdece  
El ardor juvenil, i se remueve  
El flaco humor, i sangre casi elada,  
Con el alegre son desta Jornada,

O valientes Soldados Araucanos!  
Las Armas prevenid, i Coraçones,  
Y el vsado valor de vuestras manos,  
Temido en las Antarticas Regiones:  
Que gran copia de juvenes loçanos,  
Descoge en vuestro daño sus Pendones,  
Pensando entrar por toda vuestra Tierra  
Haciendo fiero estrago, i cruda guerra.

No con los hierros botos, i mohosos,  
De los que las paredes hermosèan,  
Ni braços del torpe ocio pereçosos,  
Que con gran pesadumbre se rodèan:  
Ni los animos hechos à reposos,  
Que qualquiera mudança en que se vean,  
Los altera, los turba, i entorpece,  
Y el desusado son los desvanece.

Mas hierros templadissimos, i agudos,  
En sangre de Tiranos afilados,  
Fuertes braços, robustos, i membrudos,  
En dâr golpes de muerte ejercitados:  
Animos libres, de temor desnudos.  
En los peligros siempre habituados,  
Que el son horrendo, que a otros atormenta  
Los alegra, despierta, i alimenta.

*Habla ai  
Virrei.*

*Concedeselo  
el Virrei.*

*Todos quie-  
ren pasar à  
Chile.*

*Juntanse  
mu cha Gen-  
te visarra.*

*Habla el  
Autor à los  
Araucanos.*



*Teme à la fortuna.*

Cosas destas, Yo pienso que ninguna  
Os puede derribar de vuestro estado,  
Mas tieneme dudoso sola vna,  
Que nadie della ha sido reservado:  
Esta es la usada buelta de fortuna,  
Que siempre alegre rostro os ha mostrado,  
Y es inconstante, falsa, i variable,  
En el mal firme, i en el bien mudable.

Que si la guerra el Español procura,  
Haciendo de su Espada vana muestra,  
Querriale preguntar, si por ventura  
Corta por mas lugares que la vuestra;  
Si la fuerza del brazo le asegura  
Del poder nuestro, i vencedora diestra  
Verà, si mira bien, en lo pasado,  
El Campo de sus huesos ocupado.

*Y à la prevencion de los Españoles.*

No sè, pero sobervio, i encendido,  
En belico furor el Pueblo veo,  
Y al mas triste Español apercebido  
De Armas, rico aparato, i buen deseo:  
O Arauco! Yo te juzgo por perdido,  
Si las obras igualan al arreo,  
Y no templa el camino esta braveça;  
Ai de tu presumpcion, i fortaleça!

*Provincias de que salió el Exercito.*

Del apartado Quito se movieron  
Gentes para hallarse en esta guerra,  
De Loxa, Piura, de Jaen salieron,  
De Truxillo, Guannco, i de su Tierra:  
De Guamanga, Arequipa concurren  
Gran copia, i de los Pueblos de la Sierra,  
La Paz, Cuzco, i los Charcas bien armados  
Bajaron muchos plasticos Soldados.

*Sus Armas, Galas, i Riquezas.*

Treme la Tierra, brama el Mar hinchado  
Del estruendo, tumultos, i rumores,  
Que suenan por el aire alborotado,  
De Pifaros Trompetas, i Atambores:  
Contra el Rebelde Pueblo libertado,  
Amenaçando ià sus Ofensores,  
Con gruça, i reforçada Artilleria,  
Que dentro del Estado el son se oia.

De aparatos, jaezes, guarniciones,  
Los gallardos Soldados se arreaban,  
Sobrevistas, i galas, invenciones  
Nuevas, i costosissimas sacaban:  
Eitandartes, Enseñas, i Pendones  
Al viento en cada Calle tremolaban,  
Vierán Sastres, i Obreros ocupados  
En hechuras, recamos, i bordados.

Con el concurso, i Junta de guerreros,  
El grande estruendo, i trapala crecia,  
Y los prestos martillos de Herreros,  
Formaban dura, i aspera armonia:  
El rumor de folicitos Armeros  
Todo el ancho contorno ensordecia,  
Los celosos Caballos, de loçanos,  
Relinchando triscaban con las manos.

Andaba así la Gente embaraçada  
Con el nuevo bullicio de la guerra;  
Mas ià de lo importante aparejada,  
Vn Caudillo salió luego por Tierra:

Llevando copia della encomendada,  
Atravesò à Atacama, i la alta Sierra,  
Con la desierta Costa, i despoblados,  
De osamenta de Barbaros sembrados,  
La Gente Principal todo aprestado,  
Y Reliquias del Campo, que quedaban  
Para romper el Mar alborotado,  
Otra cosa, que tiempo no aguardaban:  
Mas viendo el Cielo ià desocupado,  
Y que las bravas olas aplacaban,  
Con ordenada muestra, i rico alarde,  
Salieron, de los Reies, vna tarde.

*Capitán atraviesa à Atacama.*

Y con ellos tambien, que en el servicio  
Vuestro empecè, i acabarè la vida,  
Que estando en Inglaterra, en el Oficio,  
Que aun la espada no me era permitida:  
Llegò alli la maldad, en deservicio  
Vuestro, por los de Arauco cometida,  
Y la gran desvergüença de la Gente,  
A la Real Corona inobediente.

*Salie el Exercito de Lima.*

*Y el Autor en èl.*

Y con vuestra licencia, en Compania  
Del nuevo Capitan, i Adelantado,  
Caminè desde Londrès, hasta el dia  
Que le dejè en Taboga sepultado  
De donde con trabajos, i porfia,  
De la fortuna, i vientos arrojado,  
Lleguè à tiempo, que pude juntamente  
Salir con tan lucida, i buena Gente.

*Que havia ido desde Londres.*

*Alderete enterrado en Taboga.*

Otro Esquadron de Amigos se me olvida  
No menos que nosotros necesarios,  
Gente templada, mansa, i recogida.  
De Frailes, Provifores, Comisarios:  
Theologos, de honesta, i santa vida,  
Franciscos, Dominicos, Mercenarios,  
Para evitar insultos de la guerra,  
Vfados mas alli, que en otra Tierra.

*Religiosos que iban en el Exercito.*

De varias profesiones, i colores,  
Sale de Lima vna lucida vanda,  
Y en el Pueblo tendidas por la flores  
Estaban mesas llenas de vianda:  
Con vinos de odoriferos sabores,  
Donde luego, por vna, i otra Vanda,  
Sobre la verde ierva reclinados,  
Gustamos los manjares delicados.

*Llegan à la Marina, i se meten en los Bateles.*

Alegres, los estomagos, contentos,  
Fuimos a la Marina conducidos,  
A dò de verdes ramos, i ornamentos,  
Estaban los Bateles prevenidos:  
Y al son de varios, i altos instrumentos,  
De los caros Amigos despedidos,  
En los ligeros Barcos nos metemos,  
Dado à aù tiempo có fuerça al Mar los Remos.

Los Bateles de Tierra se alargaban.  
Dejando con penosa embidia aquellos,  
Que en la Arenosa Plaia se quedaban  
Sin apartarlos ojos jamàs dellos:  
Sobre diez Galeones arribaban  
Los prestos Barcos, i saltando en ellos,  
Tiempo los Marineros no perdieron,  
Que las Velas al Viento descogieron,

*Se embarcan en 10. Galeras.*



*Navegan al Sudeste.* De Estandartes, Vanderas, Gallardetes  
Estavan las diez Naves adornadas;  
Hiriendo el freico vieto en los Trinquetes  
Comiençan à moverse folegadas:  
Suenan Cañones, Sacres, Falconetes,  
Y al doblar de la Isleta embaraçadas,  
Del Austro cargan à Babor la escota,  
Tomando al Sudueste la derrota.

Las Naos por el còtrario Mar ròpiendo  
La blanca espuma, en torno levantaban  
Y a la furia del Austro resistiendo,  
Por fuerça, à su pesar Tierra ganaban:

*Buelven à Lesnordeste, & arriban à la Nasca.* Pero sobre el Garbino rebolviendo,  
De la gran cordillera se apartaban,  
Y de sola vna buelta, que viraron,  
El Guarco, à Lesnordeste se hallaron.

Mas presto por la Popa el Guarco vimos  
Con Chinca de otro bordo emparejando,  
En alta Mar, tras esto nos metimos,  
Sobre la Nasca fertil arribando;  
Y al esforçado Noto resistimos.  
Su furia, i bravas olas contrastando,  
No bastando los recios movimientos,  
De dos tan poderosos Elementos.

*Verano, è Invierno en tres leguas en el Perú.* Que en el Pirù no es caso soberano,  
Tanta mudança en tres leguas de tierra,  
Que quando es en los Llanos el Verano  
Los Montes el lluvioso Invierno cierra?

Y quando espesa niebla cubre el Llano,  
En descubierto hiere el Sol la Sierra,  
Y por esta raçon van mas crecientes  
En el Verano abajo las vertientes.

*Vientos en el Perú.* De los Vientos, el Austro es el que mada  
Que deshace los humido nublados,  
Y por todo aquel Mar discurre, i anda,  
Del qual son para siempre desterrados:  
Los otros Vientos reinan à la vanda  
De Atacamà, i alli son libertados,  
Que bajar al Pirù ninguno puede,  
Ni por natural orden se concede.

Pues las Naves del Austro combatidas,  
Las espumosas olas vãn cortando,  
Que de valientes soplos impelidas,  
Rompen la furia en ellas açotando:  
Las levantadas Proas guarnecidas  
De planchas de metal, pero mirando  
Al Español, el Barbaro vecino,  
Avrè de Andar mas presto este camino.

Correrè à Villagràn, el qual por Tierra  
Tambien en su jornada se apresura,  
Atravesando à la ftagosa Sierra,  
Que iguala con las nubes su estatura:  
Dirè lo que sucede en esta guerra:  
Y què rostro le muestra la ventura,  
Mas porque todo venga à ser mas claro,  
Quiero tratar vn poco de Lautaro.

*Lautaro fortalece el Sitio donde estaba.* Que estava con su Esquadra de Guerreros  
En el sitio, que dije recogido,  
Y de foso, fagina, i de maderos,  
Le havia en breve saçon fortalecido:

Tenia dentro Soldados Forasteros;  
Que à fama de la guerra havian venido,  
Reparos, bastimentos, i otras cosas,  
Para el lugar, i tiempo provechosas.

Sola vna senda este lugar tenia,  
De alertas Centinelas ocupada,  
Otra, ni rastro alguno no lo havia,  
Por ser casi la Tierra despoblada:  
Aquella Noche el Barbaro dormia,  
Con la bella Guacolda enamorada,  
A quien el, de encendido amor amaba,  
Y ella por el no menos se abraçaba.

Estaba el Araucauo despojado  
Del vestido de Marte embaraçoso,  
Que aquella Noche sola el duro hado  
Le diò aparejo, i gana de reposo:  
Los ojos le cerró vn sueño pesado,  
Del qual luego despierta congojoso,  
Y la bella Guacolda, sin aliento,  
La causa le pregunta, i sentimiento.

Lautaro le responde: Amiga mia,  
Sabràs que Yo soñaba en este instante,  
Que vn sobervio Español se me ponía,  
Con muestra ferocissima delante:  
Y con violenta mano me oprimia  
La fuerça, i coraçon, sin ser bastante  
De poderme valer, i en aquel puuto  
Me despertó la rabia, i pena, junto.

Ella en esto saltò, la voz turbada,  
Diciendo: Ai, que he soñado tãbien, quãto  
De mi dicha temè, i es ià llegada  
La fin tuia, i principio de mi llanto:  
Mas no podrè ià ser tan desdichada,  
Ni Fortuna conmigo podrà tanto,  
Que no corte, i ataje con la muerte  
El alpero camino de mi suerte.

Trabaje por mostrarse terrible,  
Y del talamo alegre derribarme,  
Que si rebuelve, i hace lo posible,  
De ti no es poderosa de apartarme:  
Aunque el golpe, que espero es insufrible,  
Podrè con otro luego remediarme,  
Que no caerà tu Cuerpo en tierra frio,  
Quando estarà en el suelo muerto el mio!

El hijo de Pillan, con laço estrecho  
Los braços por el cuello le ceñía,  
De lagrimas bañando el blanco pecho,  
En nuevo amor ardiendo, respondia:  
No lo tengais, Señora, por tan hecho,  
Ni turbeis con agujeros mi alegria,  
Y aquel goçoso estado en que me veo;  
Pues libre en estos braços os poseo.

Siento el veros así imaginativa,  
No porque Yo me juzgue temeroso;  
Mas la llaga de amor està tan viva,  
Que estoi de lo imposible receloso:  
Si Vos quereis, Señora, que Yo viva,  
Quien à darme la muerte es poderoso?  
Mi vida està sujeta à vuestras manos,  
Y no à todo el poder de los Humanos.

*Y le bastec  
de Gentes, i  
comida.*

*Desarma-  
se para  
acostarse.*

*Despierta  
de un sue-  
ño, i se le  
cuenta à  
Guacolda.*

*Guacolda  
asustada,  
refiere el  
suio.*

*La consuela  
Lautaro.*

Quien



*Acuerda sus  
bagañas.* Quien el Pueblo Araucano ha restaurado  
En su reputacion, que se perdia  
Pues el sobervio cuello no domado,  
Ya domestico al iugo sometia?

Yo soi quien de los ombros le ha quitado,  
El Español dominio, i tirania,  
Mi Nombre basta solo en esta Tierra,  
Sin levantar espada, à hacer la guerra.

*Y procura  
desbanecer  
el temor del  
sueño.* Quanto mas, que teniendoos à mi lado,  
No tengo que temer, ni daño espero,  
No os dè vn sueño, Señora, tal cuidado,  
Pues no os lo puede dár lo verdadero:

Que ià à poner estoi acostumbrado  
Mi fortuna à maior despeñadero,  
En mas peligros, que este me he metido,  
Y dellos, con honor, siempre he salido.

Ella menos segura, i mas llorosa,  
Del cuello de Lautaro se colgaba,  
Y con piadosos ojos, lastimosa,  
Boca con boca, así le conjuraba:

*Guacolda le  
pide se ar-  
me, i vaia  
al Muro* Que libre os di, quando mas libre estaba,  
Y dello el alto Cielo es buen testigo,  
Algo puede, Señor, i dulce Amigo.

*con los la-  
dios* Por ella os juro, i por aquel tormento,  
Que sentí quando Vos de mi os partistes,  
Y por la fè, sino la llevò el viento,  
Que allí con tantas lagrimas me distes:  
Que a lo menos me deis este contento,  
Si alguna vez de mi ià lo tuvistes,  
Y es, que os vistais las Armas prestamente,  
Y al Muro asista en orden vuestra Gente.

El Barbaro responde: Hartó claro  
Mi poca estimacion por Vos se muestra,  
En tan flaca opinion esta Lautaro  
Y en tan poco teneis la fuerte diestra?

Que por la redempcion del Pueblo caro  
Ha dado ià de sí bastante muestra,  
Buen credito con Vos tengo, por cierto?  
Pues me llorais, de miedo, ià por muerto

Ai de mi, que de Vos Yo satisfecha,  
(Dice Guacolda) estoi, mas no segura,  
Ser vuestro braço fuerte, que aprovecha,  
Si es mas fuerte, i maior mi desventura?

Mas ià que salga cierta mi sospecha,  
El mismo amor que os tengo, me asegura,  
Que la espada, que hará el apartamiento,  
Harà que vaia en vuestro seguimiento.

Pues ià el preciso hado, i dura suerte,  
Me amenazan con aspera caida,  
Y forçoso he de ver vn mal tan fuerte,  
Vn mal, como es de Vos verme partida:

Dejadme llorar antes de mi muerte,  
Esto poco, que queda de mi vida,  
Que quien no siente el mal, es argumento  
Que tuvo con el bien poco contento.

Tràs esto tantas lagrimas vertia,  
Que mueve a compasion el contemplalla,  
Y así el tierno Lautaro no podia  
Dejar en tal saçon de acompañalla:

Fero ià la turbada pluma mia,  
Que en las cosas de amor nueva se halla,  
Confusa, tarda, i con temor se mueve,  
Y a pasar adelante no se atreve,

*Desprecia  
Lautaro el  
aviso.*

*Y solicita  
animarla  
innutilmen-  
te.*

*Llora, i  
Lautaro se  
está con ella*



## CANTO XIII.

LLEGA FRANCISCO DE VILLAGRAN, DE  
Noche, sobre el Fuerte de los Enemigos, sin ser de ellos sentido, dà  
al amanecer subito en ellos, i à la primera refriega, muere Lautaro,  
Travase la Batalla, con harta sangre de vna Parte,  
i de otra.

*Bajeca es  
decir mal  
de las Mu-  
geres.* Qual serà aquella lengua desmandada,  
Que à ofèder las Mugerès ià se atreva:  
Pues vemos, q̄ es passion averiguada,  
La que à bajeca tal, i error las lleva:  
Si vna Barbara moça, no obligada,  
Hace de puro amor tan alta prueba,  
Con raçones, i lagrimas, salidas  
De las vivas entrañas encendidas.

*Guacolda  
teme su per-  
dida, i la  
de Lautaro* Que ni la confiança, ni el seguro  
De su Amigo, le daba algun consuelo;  
Ni el fuerte sitio, ni el fosado Muro,  
La basta asegurar de su recelo:  
Que el gran temor, nacido de amor puro.

Todo lo allana, i pone por el suelo;  
Solo halla el reparo de su suerte  
En el mismo peligro de la muerte.

Así los dos vnidos coraçones,  
Conformes en amor, desconformaban;  
Y dando dello allí demonstraciones,  
Mas el dulce veneno alimentaban:  
Los Soldados en torno los tiçones,  
Ya de hablar cansados reposaban,  
Teniendo Centinelas, como digo,  
Y el cerro à las espaldas por abrigo.

Villagràn, con silencio, i paso presto,  
Havia el aspero Monte atravesado,

*Francisco  
Villagràn  
atravesó el  
Monte.*

No



No sin grave trabajo, que si esto,  
*Silencio con que marchaba Villagrán.* Hacer mucha labor, es escusado:  
 Llegado junto al fuerte, en vn buen puesto  
 Viendo, que el Cielo estaba aun Estrellado  
 Parò esperando el claro, i nuevo dia,  
 Que ià por el Oriente descubria.  
 De ninguno fue visto, ni sentido,  
*Los Indios centinelas, se descuidan.* La causa era la Noche, ser escura,  
 Y haver las Centinelas desmentido  
 Por parte descuidada, por segura:  
 Caballo no relincha, ni ai ruido,  
 Que està ià de su parte la ventura;  
 Esta hace las bestias avisadas,  
 Y à las personas bestias descuidadas.  
 Quando ià las tinieblas, i aire escuro,  
*Y amaneciendo, se van à descansar.* Con la esperada luz se adelgazaba,  
 Las Centinelas puestas por el Muro,  
 Al nuevo dia de lejos saludaban:  
 Y pensando tener campo seguro,  
 Tambien a descansar se retiraban,  
 Quedando mudo el Fuerte, i los Soldados,  
 En vino, i dulce sueño sepultados.  
 Era llegada al mundo aquella hora,  
 Que la escura tiniebla, no pudiendo  
 Sufrir la clara vista del Aurora,  
*Villagrán se llega al Fuerte, i no es sentido.* Se và en el Occidente retraiendo:  
 Quando la mustia Clicie se mejora,  
 El rostro al rojo Oriente rebolviendo,  
 Mirando tràs la sombra ir la estrella,  
 Y al rubio Apolo Delfico tras ella  
 El Español, que vè tiempo oportuno:  
 Se acerca, poco à poco, mas al Fuerte  
 Sin estorvo de Barbaro ninguno,  
 Que sordos los tenia su triste suerte:  
 Bien descuidado duerme cada vno,  
 De la cercana inexorable muerte  
 Cierta señal, que cerca della estamos;  
 Quando mas apartados nos juzgamos.  
*Asalta el Fuerte con los Españoles, i los Araucanos se turban.* No esperarò los Nuestrs mas, pues vièdo  
 Ser ià tiempo de darles el à salto,  
 De subito levantan vn estruendo,  
 Con sobervio alarido, horrendo, i alto:  
 Y en tropel ordenado arremetiendo,  
 Al Fuerte vàn à dar de sobresalto  
 Al Fuerte, mas de sueño basteado,  
 Que al presente peligro apercebido.  
 Como los malhechores, que en su oficio  
 Jamàs pueden hallar parte segura,  
 Por ser la condicion propia del vicio,  
 Temer qualquier fortuna, i desventura,  
 Que no sienten tan presto algun bullicio,  
 Quando el castigo, i mal se les figura,  
 Y corren à las Armas, i defensa,  
 Segun que cada qual valerse piensa.  
 Así medio dormidos, i despiertos,  
*Salen à la defensa, multitud dormidos, i desarmados* Saltan los Araucanos alterados,  
 Y del peligro, i sobresalto ciertos,  
 Baten Toldos, i Ranchos levantados:  
 Por verse de Coraças descubiertos,  
 Nodejan de mostrar pechos airados,

Mas con presteça, i animo seguro,  
 Acuden al reparo de su Muro.  
 Sacudiendo el pesado, i torpe sueño,  
 Y cobrando la furia aeostumbrada,  
 Quien el Arco arrebatà, quien vn Leño,  
 Quien del fuego vn tiço, i quien la Espada  
 Quien aguija al baston de ageno dueño,  
 Quien, por salir mas presto, và sin nada,  
 Pensando averiguarlo desarmados,  
 Sino pueden à puños, à bocados.  
 Lautaro, à la saçon, segun se entiende  
 Con la gentil Guacolda raçonaba,  
 Asegurala, esfuerça, i reprehende,  
 De la desconfiança que mostraba:  
 Ella raçon no admite, i mas le ofende,  
 Que aquello maior pena le causaba,  
 Rompiendo el tierno punto en sus amores  
 El duro son de Trompas, i Atambores,  
 Mas no salta con tanta ligereça,  
 El misero avariento enriquecido,  
 Que siempre està pensando en su riqueza,  
 Si fiente de Ladron algun ruido:  
 Ni Madre así acudiò con tal presteça  
 Al grito de su hijo mui querido,  
 Temiendole de alguna bestia fiera;  
 Como Lautaro al son, i voz primera:  
 Rebuelto el mato al braço, en el instante  
 Con vn desnudo Estoque, i el desnudo,  
 Corre à la puerta el Barbaro arrogante,  
 Que armarse à si tan subito no pudo:  
 O perfida Fortuna! ò inconstante!  
 Como llevas tu fin por punto ciudo?  
 Que el bien de tantos años en vn punto,  
 De vn golpe lo arrebatas todo junto.  
 Quatrocientos Amigos, Comarcanos,  
 Por vn lado la Fuerça acometieron,  
 Que en ajuda, i favor de los Christianos,  
 Con sus pintados Arcos acudieron:  
 Y con estrema fuerça, i prestas manos,  
 Gran numero de tiros despidieron,  
 Del todo el hijo de Pillan salia,  
 Y vna Flecha à buscarle que venia,  
 Por el siniestro lado (ò dura suerte!)  
 Rompe la cruda punta, i tan derecho;  
 Que pasa el coraçon mas bravo, i fuerte,  
 Que jamàs se encerrò en humano pecho:  
 De tal tiro quedò vfana la muerte,  
 Viendo de vn solo golpe tan gran hecho,  
 Y vsurpando la gloria al homicida,  
 Se atribue à la muerte esta herida.  
 Tanto rigor la aguda Flecha trujo:  
 Que al Barbaro tendiò sobre la Arena;  
 Abriendo puerta à vnabundante flujo  
 De negra sangre, por copiosa vena:  
 Del rostro la color se le retrujo,  
 Los ojos tuerce, i con rabiosa pena  
 La Alma del mortal Cuerpo desatada,  
 Bajò furiosa à la infernal morada.  
 Ganan los Nuestrs Foso, i Baluarte,  
 Que nadie los impide, ni embaraça,

Lautaro reprehende à Guacolda la desconfiança de la victoria.

Sale desfiado à defender el Fuerte.

Vn Indio le dà vn flechazo en el coraçon.

Es muerte.

Ganan los Españoles el Fuerte.



LA ARAUCANA PARTE PRIMERA.

Y así por veinte lados, la mas parte,  
Pisaba de la Fuerça ià la Plaça.  
Los Barbaros, con animo, i sin arte  
Sin Celada, ni Escudo, i sin Coraçã  
Comiençan la Batalla peligrosa,  
Cruda, fiera, reñida, i sanguinosa.

En oiendo los Indios Eltrangeros,  
Que con Lautaro estaban recogidos,  
El subito rumor, salen ligeros,  
Del miedo, i sobresalto apercebidos:  
Mas sintiendo los golpes carniceros,  
El camino turbado, i los sentidos,  
Con atentas orejas acechaban,  
Adonde con menor rigor sonaban.

*Comparacion.*

Como timidos Gamos, que el ruido  
Sienten del Caçador, i atentamente,  
Altos los cuellos, tienden el oido  
Acia la parte que el rumor se siente:  
Y el balar de la Gama conõcido,  
Que apedaçan los perros, i la Gente,  
Con furioso tropel toman la via,  
Que mas de aquel peligro se desvia.

*Los Indios huyen, i desamparan el Fuerte.*

La baja, i vil canalla, acostumbrada  
A rendirse al temor de aquella suerte,  
Por ciega senda, inculta, i desviada,  
Rompe el camino, i desampara el Fuerte,  
Acã, i allã corriendo derramada,  
Y era tan grande el miedo de la muerte,  
Que al mas valiente, i bravo se le antoja  
Ver vn fiero Español trãs cada hoja.

*Corpillan derribada vnã mano, i acude con la otra à vengarse.*

Pero aquellos, que nunca el miedo pudo  
Hacerlos con peligro de su Vando,  
Poniendo osado pecho por escudo,  
Estãn la antigua riña averiguando:  
La desnuda cabeça del agudo  
Cuchillo, no se vè estar rehusando;  
Ni rehula la espada la siniestra,  
Ejercitando el uso de la diestra.

Que el joven Corpillan no desmaiado,  
Porque su Espada, i Mano vino a tierra,  
Antes en ira subito abrafado,  
Contra la parte del Contrario cierra:  
Y habiendo ia la Espada recobrado,  
La diestra, que aun bullido el puño afierra  
Lejos con gran deidèn, i furia lança,  
Ofreciendo la izquierda à la vengança.

*Millapol mal herido.*

Flaqueça en Millapol no fue tentida,  
Viendose atravesado por la hijada,  
Y la cabeça de vn revès hendida,  
Ni por pasalle el pecho vnã lançada:  
Que de espumosa sangre à la salida,  
Vino la media lança acompañada,  
Dejando aquel lugar della vacio,  
Aunque lleno de rabia, i nuevo brio.

*Quiere pelear con la Maça, i cae muerto.*

Que a dos manos la Maça aprieta fuerte,  
Y con furia maior la governaba,  
Bien se puede l'amar de triste suerte  
Aquel, que el fiero Barbaro alcançaba:  
Con la rabia postrera de la muerte,  
Vna vez el ferrado leño alçaba,

Mas faltòle la vida en aquel punto,  
Caiendo Cuerpo, i Maça todo junto.

Aunque la muerte en medio del camino  
Le quebrantò el furor con que venia,  
Vn valiente Español à tierra vino,  
Del peso, i movimiento que traia:  
Mas luego puesto en pie con desatino;  
Acia el lugar, del dañador bolvia,  
Y viendo el cuerpo muerto dâr en tierra,  
Pensando, que era vivo, con èl cierra.

*Cree vn Español estar vivo. Y le hiere muerto.*

Y encima del cadaver arrojado,  
De dâr la muerte al muerto desceoso,  
Recio por vno, i por el otro lado,  
Hiere, i ofende el cuerpo sanguinoso;  
Hasta tanto, que ià desalentado,  
Se firma recatado, i sospechoso,  
Y viò aquel, que aferrado así tenia,  
Bultos los ojos, i la cara fria.

*Diego Cano pelea con Picol. Y le dà muerte.*

Traia la Espada en esto Diego Cano  
Tinta de sangre, i con Picol se junta,  
Haciendo atràs la valerosa mano,  
El pecho le barrena de vna punta:  
Turbado de la muerte el Araucano,  
Caiò en tierra, la cara ià difunta,  
Vascoloso rebolviendose en el lodo,  
Hasta que la Alma despidiò del todo.

De dos golpes Hernando de Alvarado  
Diò con el suelto Talco en tierra muerto,  
Pero fue mal herido, por vn lado,  
Del gallardo Guacoldo en descubierta:  
Estuvo el Español algo atronado,  
Mas del atronamiento ià despierto,  
Corriendo al Fuerte Barbaro derecho,  
La Espada le escondiò dentro del pecho.

*Hernando de Alvarado mata à Talco, y es herido de Guacoldo, à quien dà muerte.*

El Viejo Villagràn, con la sangrienta  
Espada, por los Barbaros rompiendo,  
Mata, hiere, atropella, i atormenta,  
A tiempo à todas partes rebolviendo:  
Vn golpe à Nico en la cabeça afienta,  
El qual los turbios ojos rebolviendo,  
A tierra vino muerto; i de otro à Polo  
Le deja con el brazo izquierdo solo.

*Villagràn pelea entre los Araucanos. Dà muerte à Nico, i Polo.*

Viadas las Espadas al acero,  
Topando la desnuda carne blanda,  
Aiudadas de vn impetu ligero  
Dãn con piernas, i brazos à la vanda:  
No rehufa el segundo ser primero,  
Antes todos siguiendo vnã demanda,  
Como olas, que creciendo vãn, crecian,  
Y a la muerte animosos se ofrecian.

*Los Indios derrotados pelean.*

La Gente vnã con otra así se cierra;  
Que aun no daban lugar à las espadas  
Apenas los mortales vãn à tierra,  
Quando estaban sus plaças ocupadas:  
Vnos por cima de otros se dãn guerra,  
Enhiestas las personas, i empinadas,  
Y de modo à las veces se apretaban,  
Que à meter por la espada se aiudaban.  
Las armas con tal rabia, i fuerça esgrimẽ,  
Que los mas de los golpes son mortales,

*Unidos.*



*Y rabiosos.* Y los que no lo son, así se imprimen,  
Que dejan para siempre las señales:  
Todos al descargar los brazos gimen,  
Mas salen los efectos desiguales,  
Que los vnos topaban duro acero,  
Los otros el desnudo, i blando cuero.

*Ruido de los golpes que se daban.* Como parten la carne en los Cajones,  
Con los corvos Cuchillos Carniceros,  
Y qual de fuerte hierro los planchones  
Baten en dura iunque los Herreros:  
Asi es la diferencia de los sones,  
Que forman con sus golpes los Guerreros,  
Quien la carne, i los huesos quebrantando,  
Quien templados Arneses abollando.

*Juan Villa gran mata à Guarcondo.* Pues Juan de Villagràn firme en la silla,  
Contra Guarcondo à toda furia parte,  
Y la Lança le echò por la tetilla  
Con vna braça de hasta à la otra parte:  
El Barbaro la cara ià amarilla,  
Se arrima desmaiado al Baluarte;  
Dando en el suelo subita caída,  
El alma vomitò por la ancha herida.

*Desmaiase Rengo, su hermano buelve en sí vò contra Villagràn.* Pero Rengo, su hermano, q̄ en el suelo  
El cuerpo vio caer descolorido,  
Qujòsele la sangre, i hecho vn ielo,  
Del subito dolor perdiò el sentido:  
Mas buuelto en sí se buelve contra el Cielo,  
Blasfemando el sobervio, i descreido;  
Y el nodoso baston alçando en alto,  
A Juan de Villagràn llegò de vn salto.

*Pòn hiere el Caballo de Villagràn, i le derriba,* Mas antes Pòn, con vna flecha presta,  
Hirió al caballo en medio de la frente,  
Empinase el caballo, el cuello enhiesta,  
Al freno, i à la espuela inobediente:  
Y entre los brazos la cabeça puesta,  
Sacude el lomo, i piernas impaciente,  
Rendido Villagràn al duro hado,  
Desocupò el Arçon, i ocupò el Prado.

*Juan de Villagràn muerto por Rengo.* Apenas en el suelo havia caido,  
Quando la presta Maça decendia,  
Con vna estraña fuerça, i vn ruido,  
Que raio, ó terremoto parecia,  
Del golpe el Español quedò adormido  
Y el Barbaro con otro rebolvía,  
Bajando à la cabeça, de manera,  
Que sesos, ojos, i alma le echò fuera.

*Y Juan Cano herido.* Y con vengança tal, no satisfecho  
Del caso desastrado del Hermano,  
Antes con nueva rabia, i mas despecho,  
Hiere de tal manera à Diego Cano,  
Que la barba inclinada sobre el pecho,  
Se le caiò la rienda de la mano,  
Y sin ningun sentido, casi frio,  
El caballo lo lleva à su alvedrio.

*Y estragos que hacia en los Españoles.* En medio de la turba embravecido,  
Esgrime en torno la ferrada Maça,  
A qual deja contrecho, à qual tullido,  
Qual el peñueço del caballo abraça:  
Quien se estiende en las ancas aturdido,  
Quien forçado el Arçon desembaraça,

Que todo à su pujança, i furia insana,  
Se le abate, derriba, i se le allana.

Por partes mas de diez le iba manando,  
La sangre, de la qual cubieto andaba,  
Pero no desfallece, antes bramando,  
Con mas fuerça, i rigor los golpes daba:  
Ligero corre, acà, i allà saltando,  
Arneses, i Celadas abollaba,  
Hunde las altas crestas, rompe sesos,  
Muele los nervios, carne, i duros huesos:

En esto vn gran rumor viene creciendo  
De Espadas, Lanças, grita, i vocería  
Al qual confusamente, no sabiendo  
La causa, mucha gente alli acudia:  
Y era vn gallardo Moço, que esgrimiendo  
Vn fornido cuchillo, discurria  
Por medio de las Barbaras Espadas,  
Haciendo en armas cosas estremadas.

Venia el valiente Moço belicoso  
De vna furia diabolica movido  
El rostro fiero, fucio, i polvoroso,  
Lleno de sangre, i de sudor vestido:  
Como el potente Marte sanguinoso,  
Quando de furor belico encendido,  
Bate el ferrado Escudo de Vulcano,  
Blandiendo la hasta en la derecha mano.

Con vn diestro, i prestissimo gobierno,  
El pesado cuchillo rodeaba,  
Y a Cròn, como si fuera junco tierno,  
En dos partes de vn golpe le tajaba:  
Tràs este, al diestro Pòn embia al Infierno,  
Y tràs de Pòn, à Lauco despachaba,  
No hallando defensa en armaduras  
Desquartica, desmiembra, i desfigura,

Llamabale este Andrea, que en grandeça  
Y proporcion de cuerpo era Gigante,  
De estirpe humilde, i su naturaleça  
Era arriba de Genova al Levante:  
Pues con aquella fuerça, i ligereça,  
A los robustos miembros semejantes  
El gran cuchillo esgrime de tal suerte,  
Que à todos los que alcanza da la muerte.

De vn tiro a Guaticol por la cintura  
Le divide en dos troços por la arena,  
Y de otro al desdichado Quilacura,  
Limpio el derecho muslo le cercena:  
Pues de golpes así desta hechura,  
La gran Piaça de muertos deja llena,  
Que su espada à ninguno alli perdona,  
Y vnos cuerpos sobre otros amontona.

A Colca de los ombros arrebatada  
La cabeça de vn tajo, i luego tiende  
La espada àcia Maulen, Señor, de Itata,  
Y de alto à bajo de vn revès le hiende:  
Lanças, Hachas, i Maças desbarata.  
Que todo el Pueblo Barbaro le ofende,  
Llevando muchos tiros enclavados  
En los pechos, espaldas, i en los lados;

Como la Osa valiente perseguida,  
Quando la van Monteros dando caza,

*Andrés Lombardo, hace muchos estragos en los Indios.*

*Dà muerte à Cròn.*

*A Pòn. A Laucon;*

*Parte à Guaticol por la cintura.*

*Corta vn muslo à Quilacura. Derriba à Colca la Cabeça. Maulen Señor de Itata; partido por medio.*

Que



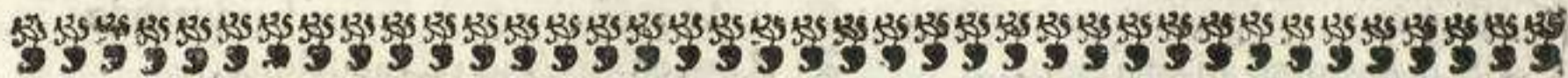
Que con rabia, sintiendose herida,  
Los ñudosos Venablos despedaçã:  
Y furiosa, impaciente, embravecida,  
La senda, i callejon desembaraça,  
Que los heridos Perros lastimados,  
Le dãn ancho lugar, escarmentados.

*Andrea rodeado de los Indios se defiende.*

De la misma manera el fiero Andrea,  
Cercado de los Barbaros venia,  
Pero de tal manera se rodèa,  
Que gran camino con la espada abria:  
Crece el hervor, la grita, i la pelèa,

Tanto, que la mas gente alli acudia.  
He aqui à Rengo tambien ensangrentado,  
Que llega à la laçon por aquel lado.  
Y como dos Mastines rodeados  
De Gozques importunos, que en llegando  
A verse, con los cerros erigidos  
Se vãn el vno al otro regañando:  
Asi los dos Guerreros señalados,  
Las inhumanas armas levantando,  
Se vienen à herir, pero el combate  
Quiero que al otro Canto se dilate.

*Rengo llega à pelear con él.*



## CANTO XV.

EN ESTE QVINCENO, Y VLTIMO CANTO, SE acaba la Batalla: en la qual fueron muertos todos los Araucanos, sin querer algunos dellos rendirse. Y se cuenta la Navegacion, que las Naos del Pirù hicieron, hasta llegar à Chile: i la grande tormenta, que entre el Rio de Maule, i el Puerto de la Concepcion pasaron.

*Amor produce.*

QVè cosa puede haver sin Amor buena?  
Que verso sin Amor dara contento?  
Donde jamàs se ha visto rica vena,  
Que no tenga de Amor el nacimiento?  
No se puede llamar materia llena,  
La que de Amor no tiene el fundamento,  
Los contentos, los gustos, los cuydados,  
Son, sino son de Amor, como pintados.

*Ingenio.*

Amor, de vn juicio rustico, i grossero  
Rompe la dura, i aspera corteça,  
Produce ingenio, i gusto verdadero,  
Y pone qualquier cosa en mas fineça:  
Dante, Ariosto, Petrarca, i el Ibero,  
Amor los trujo à tanta delgadeça,  
Que la lengua mas rica, i mas copiosa,  
Sino trata de amor, es desgustosa.

*Y dolencias Sin el duda el Autor pro seguir la Obra.*

Pues Yo de Amor desnudo, i ornamento  
Con vn inculto ingenio, i rudo estilo,  
Como he tenido tanto atrevimiento,  
Que me ponga al rigor del crudo filo?  
Pero mi celo, bueno, i sano intento,  
Esto me hace à mi ñudar el hilo,  
Que ià con el temor cortado havia,  
Pensando remediar esta ofadìa.

*Discursos à puran el gusto.*

Quiselo aqui dejar, considerando  
Ser escritura larga, i trabajosa,  
Por ir à la verdad tan arrimado,  
Y haver de tratar siempre de vna cosa:  
Que no ai tan dulce estilo, i delicado,  
Ni pluma tan cortada, i sonora,  
Que en vn largo discurso no se estrague,  
Ni gusto, que vn manjar no le empalague

Que si à mi discrecion dado le fuera  
Salir al Campo, i escoger las Flores,  
Quiçà el cansado gusto removiera  
La vsada variedad de los sabores:  
Pues, como otros han hecho, Yo pudiera  
Entretejer mil fabulas, i amores,  
Mas ià que tan adentro estoi metido.  
Avrè de proseguir lo prometido.

Al Lombardo dexè, y al Arancano,  
Donde la guerra andaba mas travada,  
Que vienen à juntarse mano à mano,  
La Espada alta, i la Maça levantada:  
De Malla està cubierto el Italiano,  
El Indio la persona desarmada,  
Y assi como mas suelto, i mas ligero,  
En descargar el golpe fue el primero.

*Andrea, i Rengo pelean.*

El membrudo Italiano, como vido  
La Maça, i el rigor con que bajaba,  
Alçò el Escudo en alto, i recogido  
Debajo del, el golpe reparaba:  
Por medio el fuerte Escudo fue rompido,  
Y en modo la cabeça le cargaba,  
Que batiendo los dientes, vio en el suelo  
Las Estrellas mas minimas del Cielo.

*Rengo le rompe el Escudo, i le dà un gran golpe.*

El brazo descargó, que alto tenia,  
Sobre el valiente Barbaro el Lombardo,  
Pensando, que dos Pieças le haria,  
Segun era de animo gallardo:  
Pero Rengo, que punto no perdia,  
Como vna Onça ligera, i suelto Pardo,  
Vn presto salto dió à la diestra mano,  
De fuerte que el Cuchillo bajo en vano.

*Andrea procura herirle, i es en vano.*

Tràs



Tràs esto el diestro Barbaro rodèa  
La poderosa Maça de manera,  
Que à acertarle de lleno, no al Andrea,  
Pero à vn duro Peñasco deshiciera:  
Igual andaba entre ellos la pelèa,  
Aunque temo Yo à Rengo à la primera  
Vez, que el Cuchillo baje, si le halla,  
Que avrà fin con su muerte la Batalla.

Mas con destreça, i gran reportamiento  
Desnudo de Armas, i de esfuerço armado  
Entra, sale, i rebuelve, como el viento,  
Que en maña, i ligereça era estremado:  
Hace siempre su golpe, i al momento  
Le halla el enemigo así apartado,  
Que aunq̃ el Cuchillo de dos braças fuera  
Alcançar à herirle no pudiera.

Mil golpes por el aire arroja en vano  
El furioso Italiano embravecido,  
Viendo como desnudo vn Araucano,  
Y èl armado, le tiene en tal partido:  
La izquierda junta à la derecha mano  
Y apretando la Espada, de corrido,  
Al Barbaro arremete, aitos los braços,  
Pensando de vidirle en dos pedaços.

El Araucano con mañoso brio,  
Baja la Maça, firme lo esperaba,  
Mas el cuerpo hurtò con vn desvio.  
Al tiempo que el cuchillo derribaba:  
Así que el braço, i golpe diò en vacio,  
Y de la fuerça inmensa, que llevaba,  
El gran Cuchillo sustentar no pudo.

Quedando allí con solo medio Escudo  
Pues como tal los viò, suelta la Maça,  
Cerrando el presto Barbaro de hecho,  
Y cuerpo à cuerpo así con él se abraça,  
Que le imprime las Mallas en el pecho,  
No por esto el Lombardo se embaraça,  
Mas piensa del así haver mas derecho,  
Y con braços durísimos lo afierra,  
Creiendo levantarlo de la Tierra.

Lo que el valiente Alcides hiço à Antheo,  
Quiso el nuestro hacer del Araucano,  
Mas no salió fortuna à su deseo,  
Y así el deseado efecto salió en vano:  
Que el esforçado Rengo, de vn rodèo  
Lo lleva largo trecho por el Llano,  
Sobre los cuerpos muertos tropeçando,  
Siempre con mas furor sobre él cargando.

Andrea, de empacho ardiendo en rabia viva  
Sintiendo de vn hombre así apurado,  
Firme en el suelo con los pies estriva,  
Cobrando esfuerço del honor sacado:  
Y de manera sobre Rengo arriba,  
Que de tierra lo lleva levantado,  
Que era de fuerça grande, i de gran prueba  
Bastante à comportar la carga nueva.

Yo vi entre muchos juvenes valientes,  
Sobre pruebas de fuerça porfiando,  
Travar el vna cuerda con los dientes,  
Asiendo quatro della, i estrivando

Todos à vn tiempo à partes diferentes,  
A su pesar llevarlos arrastrando,  
Y de solos los dientes se valia,  
Que las manos atrás presas tenia,  
Y con facilidad, i poca pena,  
La maior Bota, ò Pipa que hallaba,  
Capaz de veinte arrobas, de agua llena,  
De tierra vn codo, i mas, la levantaba:  
Y suspendida sin verter serena,  
La sed por largo espacio mitigaba,  
Bajandola despues al suelo llano,  
Como si fuera vn cantar liviano.

Aconteciò otras veces, barqueando  
Rios, en esta Tierra, caudalosos,  
Ir la corriente el impetu esforçando,  
A desbravar en riscos peñascosos:  
Arrebatando el Barco, no bastando  
La fuerça de los remos presurosos,  
Y èl cubierto de Malla como estaba,  
Luego animoso al Agua se arrojaba  
Y vna cuerda en la boca rebolviendo,  
Al furioso raudal el duro pecho,  
Los pies, i fuertes braços sacudiendo  
Rompió por la Canal casi derecho:  
Remoleando la Barca, i resistiendo  
El impetu del agua del Estrecho,  
La sacaba à la orilla à salvamento,  
Haciendo otras mil cosas, que no cuento.

A Rengo aqui tambien sobrepujaba,  
Que no fue de su fuerça menor prueba,  
Pero Rengo, que en ira se abrasaba,  
Viendo que sin firmarse alto lo lleba:  
Hiço por fuerça pie i sobre èl tornaba,  
Sacando la verguença fuerça nueva,  
Pero al cabo los dos se desafieron,  
Y otra vez à las Armas acudieron.

Y comiençan de nuevo el fiero asalto,  
Como si descansaran todo el dia,  
Ora presto por bajo, ora por alto,  
Sin miedo el vno al otro acometia:  
Rengo, que de armadura estaba falto,  
Con tal destreça, i maña se regia,  
Que sostiene en vn peso aquella guerra,  
No perdiendo vna minima de tierra.

Con presteça vna vez tal golpe asienta  
Al valiente Christiano por vn lado,  
Que toda la persona le atormenta,  
Segun, que fue de fuerça mui cargado:  
Otro redobla, i otro, i à mi cuenta,  
Al quarto que bajaba mas pesado,  
El astuto Italiano se desvia,  
Y de vna punta al Barbaro heria.

La Espada le atravieffa el braço fuerte,  
Abriendole en el lado vna herida,  
Mas fue tal su ventura, i diestra suerte,  
Que no le privò el golpe de la vida:  
El Barbaro en ponçoña se convierte,  
Y con braveça suera de medida,  
Con el fiero enemigo fue en vn punto,  
Descargando la Maça todo junto,

*Levantaba  
vna Pipa  
de 20. arro-  
bas sin ver-  
terla, para  
beber.*

*Con vna  
cuerda en  
los dientes,  
vence las  
corrientes.*

*Rengo se  
desafe de  
Andrea.*

*Buelve à  
pelear con  
Armas.*

*Heriò An-  
drca à Ren-  
go.*



El Italiano en alto , el medio escudo  
Algó, por recoger el golpe extraño  
Pero del todo resistir no pudo,  
Aunque se reparò parte del daño:  
Batiòle la cabeça el golpe crudo,  
Y qual si el Morrion fuera de Estaño,  
Y no de fuerte pasta bien templado,  
Asi de aquella vez quedò abollado.

Rengo dà  
un golpe à  
Andrea.

Que le tur-  
ba el senti-  
do.

Dos , ó tres pasos diò desvanecido  
Del golpe, el Italiano , vacilando,  
Perdida la memoria , i el sentido,  
Y anduvo por caer titubeando:  
La sangre por el vno , i otro oido,  
Le rebentò, en gran flujo, como quando  
Rebienta de abundancia alguna Fuente,  
Y en pie se tuvo bien dificilmente.

Pero buelto en su acuerdo, que se mira  
Lleno de sangre, i puesto en tal estado,  
Mas furioso, que nunca, ardiendo en ira,  
De verse asi de vn Barbaro tratado:

Intenta de-  
fenderse de  
un golpe con  
la Maça, i  
es herido en  
la cabeça.

El braço , con el pie diestro , retira,  
Para tomar mas fuerça , i el pesado  
Cuchillo derribò con tal ruido,  
Que revocò en los Montes el sonido.

Andrea dà  
un golpe à  
Rengo en la  
frente,

Rengo, que el gran cuchillo bajar siente  
Y el impetu , i furor con que venia  
Cruzando la alta Maça ofadamente,  
Al reparo debajo se metia:

No fue la hasta defensa suficiente,  
Por mas barras de acero que tenia,  
Que à tierra vino della vna gran pieça,  
Y el furioso Cuchillo à la cabeça.

Fue este golpe terrible , i peligroso;  
Por dò vna roja fuente manò luego,  
Y anduvo por caer Rengo dudoso,  
Atonito , i de sangre casi ciego:

Y se quiebra  
el Cuchillo.

El Italiano alli no pereçoso,  
Viendo que no era tiempo de sosiego,  
Baja otra vez el gran cuchillo agudo,  
Con todo aquel vigor , que dalle pudo,

Cae Rengo.

En medio de la frente en descubierta,  
Hiere al turbado Rengo el Italiano,  
Y huvierale de arriba abajo abierto:  
Sino torciera al descargar la mano:

El golpe fue de llano , i como muerto.  
Vino al suelo tendido el Araucano,  
Y el Cuchillo del golpe atormentado,  
Por tres , ò quatro partes fue quebrado.

Crino le  
cree muerto,  
i procura  
defenderle.

Crino, que bolvio el rostro al gran ruido  
Del poderoso golpe , i la caída  
Viendo al valiente Rengo asi tendido,  
Pensò que era pasado de esta vida:

Y de amistad , i deudo conmovido.  
La Espada de su propio amo homicida,  
Que en Penco Tucapel ganado havia,  
En vengança del Barbaro esgrimia.

Y le mata  
Andrea.

Pasa al Andrea de vn golpe el estofado,  
No reparando en la cruda Espada,  
Que rompiendo la Malla por el lado,  
Le penetrò hasta el hueso la estocada,

Buelve con vn Mandoble, i recatado,  
Andrea, viendo venir la cuchillada,  
Fue tan presto con èl por resistirle,  
Que no le dejò tiempo de herirle.

Sin darle mas lugar con èl se afierra  
Donde en satisfacion de la herida,  
Alçandole bien alto de la tierra,  
De espaldas le tendiò con gran caída:  
Y por dàr presto fin à aquella guerra,  
La Espada le quitò, i luego la vida,  
Metiendose tràs esto por la parte  
Que andaba mas sangriento el fiero Marte.

Hiende por dò el montò vè mas estrecho  
Triste de aquel, que aqui con èl se junta,  
Vno parte al través , otro al derecho,  
Otro al sesgo, otro enfarta de vna punta:  
Otros, que tiende, à vn no bien satisfecho,  
A coçes los quebranta, i descoiunta,  
Braços, cabeça por el aire avienta,  
Sin termino, sin numero, ni cuenta.

El buen Lafarte con la diestra airada,  
En medio del furor se desembuelve,  
Pasa el pecho à Talcuen de vna estocada,  
Y sobre Titaguan , furioso buelve:

Abriòle la cabeça desarmada,  
Mas el rabioso Barbaro rebuelve,  
Y antes que la alma diese, le dà vn tajo,  
Que se tuvo al Arçon con gran trabajo.

Pacheco à Norpa abriò por el Costado;  
Y à Longoval derriba tràs el muerto,  
Pues Juan Gomez, tambien por aquel lado  
De fresca sangre Barbara cubierto,  
Havia de vn golpe à Colca derribado,  
Y à Galvo el desarmado vientre abierto,  
El Barbaro mortal, la color buelta,  
Diò en el postrer suspiro la Alma embuelta.

Gabriel de Villagràn no estaba ocioso,  
Que à Cinga , i à Pillolco havia tendido,  
Y andaba rebolviendose animoso,  
Entre los hierros Barbaros metido:

El rumor de las Armas sonoro,  
Los varios Apellidos , i el ruido,  
A las Aves confusas , i turbadas,  
Hacen estar mirandolos , paradas.

Crece la rabia , i el furor se enciende,  
La Gente por juntarse se apiñaba,  
Que ià ninguno mas lugar pretende  
Del que para morir en pie bastaba:  
Quien corta, quien barrena, rompe, hiende;  
Y era el estrecho tal, i priesa brava,  
Que sin caer los muertos de apretados,  
Quedaban à los vivos arrimados.

La soberbia , furor , desdèn, denuedo,  
La priesa de los golpes , i dureça,  
Figurarla del todo aqui no puedo,  
Ni la pluma llevar con tal presteça:  
De la muerte ninguno tiene miedo,  
Antes si buelve el rostro , mas tristeça  
Mostraban , porque claro conocian  
Que vencidos quedaban , si vivian.

Y profigue  
los estragos  
en los Indios.

Lafarte dà  
muerte à  
Talcuen , i  
à Titaguan

Pacheco dà  
muerte à  
Norpa, i à  
Longoval.

Juan Go-  
mez dà  
muerte à  
Colca , i  
Galvo.

Gabriel de  
Villagràn,  
à Cinga , i  
Pillolco.

Los Indios  
rebusan  
huir, i de-  
sean no ir  
peleando.



Mas aun que de vivir desconfiaban,  
Perdida de vencer, ia la esperanza,  
El punto de la muerte dilataban,  
Por morir con alguna mas vengança:  
Y no por esto el paso retiraban,  
Ni el pecho rehusaban de la Lança,  
Si por mover el paso, como digo,  
Dejasen de ofender al Enemigo.

*Muertes in-  
merables.*

Quatro aqui, seis alli, por todos lados  
Vienen sin detenerse à tierra muertos,  
Vnos de mil heridas defangrados,  
De la cabeça al pecho, otros abiertos:  
Otros por las espaldas, i costados  
Los bravos coraçones descubiertos,  
Asi dentro en su pecho palpitaban,  
Que bien el gran coraje declaraban.

Quien en sus mismas tripas tropeçando,  
Al odioso Enemigo arremetia,  
Quien por veinte heridas resollando,  
Las cubiertas entrañas descubria:  
Alli se viò la vida estàr dudando,  
Por què puerta de subito saldria,  
Al fin salia por todas, i en vn momento  
Faltaba fuerça, vida, sangre, aliento

*Villagràn  
ofrece à los  
Indios que  
quedaban la  
vida,*

Y à pues, no estava en pie la octava parte  
De los Barbaros muertos ià rendidos  
Villagràn, que miraba esto de aparte,  
Viendo los que quedaban tan heridos,  
Les embiò dos Indios de su parte,  
A decir, que se entreguen por vencidos,  
Sometiendose al iugo, i obediencia,  
Y que vsarà con ellos de clemencia.

*No respon-  
den.*

Todos los Españoles retrujeron  
Las Espadas, i el paso en el momento,  
Y los dos Mensajeros propusieron  
El pacto, condicion, i ofrecimiento:  
Pero los Araucanos, quando oieron  
Aquel partido infame el corrimiento  
Fue tanto, i su coraje, que respuesta  
No dieron à la platica propuesta.

*Y estremos  
que hacian.*

Los ojos contra el Cielo bueltos, braman,  
Morir, morir, no dicen otra cosa,  
Morir quieren, i así la muerte llaman,  
Gritando: A fuera, vida vergonçosa:  
Esta fuè la respuesta, i esto claman,  
Y à dar fin à la guerra sanguinosa,  
Se disponen con animo, i braveça,  
Sacando nuevas fuerças de flaqueça.

*Y su furia,  
peleando  
medio muer-  
tos.*

Espaldas con espaldas se juntaban,  
Algunos de rodillas combatiendo,  
Que las tullidas piernas les faltaban,  
Sobstenerse sobre ellas no pudiendo:  
Y aun así las Espadas rodeaban,  
Otros, que ià en el suelo retorciendo  
Se andaban, por dañar lo que podian,  
A los contrarios pies se rebolvian.

Vieranse vivos cuerpos desmembrados  
Con la furiosa muerte porfiando,  
En el lodo, i sangraça derribados,  
Que rabiosos se andaban rebolcando:

De la fuerte, que vemos los pescados,  
Quando se va algun lago defaguando,  
Que entre dos elementos se estremecen,  
Y en ellos rebolcandose perecen.

Si el crudo Sila, si Neron sangriento,  
(Por mas sed q de sangre ellos mostraràn)  
Della vieran aqui el derramamiento,  
Yo tengo para mi, que se hartàran:  
Pues con maior rigor, à su contento,  
En viva sangre humana se bañaràn,  
Que en Campo Marcio Sila Carnicero,  
Y en el Foro de Roma el bestial Nero.

Quedaron por igual todos tendidos,  
Aquellos, que rendir no se quisieron,  
Que ià al fin de la vida conducidos,  
A la forçosa muerte se rindieron:  
Los lasos Españoles mal heridos,  
De la cercada Plaça se salieron,  
De Armas, i cuerpos Barbaros tan llena,  
Que sobre ellos andaban à gran pena.

*Multitud  
de Indios  
muertos.*

Ningun Barbaro en pie quedó en el Fuer-  
Ni braço, que mover pudiese Espada (te,  
Solo Mallen, que el punto de la muerte  
Le diò de vivir gana acelerada:  
Y rendido al temor, i baja suerte,  
Viendose de vna fiera cuchillada,  
En el siniestro braço mal herido,  
Detrás de vn Paredon se havia escondido.

*Escondese  
Mallen he-  
rido de tras  
de vn pade-  
ron.*

No sintiendo el rumor, que antes se oia  
Que en torno retumbaba todo el Llano,  
Que como dije, ià la muerte havia  
Puesto silencio con airada mano:  
Dejó aquel Paredon, i à ver salia  
Si hallaba por alli algun Araucano,  
A quien se encomendar, que le salvase,  
Y la sensible llaga le apretase.

*Sale, i ve  
los estragos  
i lo que de-  
cian.*

Mas quando viò la Plaça qual estava,  
Y en sus Amigos tal carniceria,  
Que aunque la muerte los desfiguraba,  
La embidia conocidos los hacia:  
Con ira vergonçosa presentaba  
La espada al coraçon, i así decia:  
Como! Yo solo quedo por testigo  
De la muerte, i valor de tanto Amigo?

Cobarde coraçon, por cierto indigno  
De algun golpe de Espada valerosa,  
Pues fue por eleccion, i no destino  
Perder vna saçon tan venturosa:  
Tu me apartàste, ò flaco, del camino  
De vn eterno vivir, i à vergonçosa  
Muerte he venido ià con mengua tuia,  
Por mas que la mi diestra lo rehuia.

Si à mi sangre con esta del Estado  
Mezclarse aqui le fuere concedido,  
Viendo mi cuerpo entre estos arrojado,  
Aunque de braço dèbil ofendido:  
Quiçà serè en el numero contado,  
De los que así su Patria han defendido,  
Mas ai triste de mi, que en la herida  
Serà mi flaca mano conocida.

*Avergonça,  
do de ver-  
muertos sus  
compañeros  
se mata.*

Que



Què indicios bastarán, què recompensa?  
 Què enmienda puedo dar de parte mia,  
 Que Yo satisfacer pueda à la ofensa  
 Hecha à mi honor, i Patria, i Compañia?  
 Yo turbo el claro honor, i fama inmensa  
 De tantos, pues podrán decir, que havia  
 Entre ellos quien de miedo, bajamente,  
 Del Enemigo apenas viò la frente.

Porque al temor doi fuerças, dilatando  
 Con prolijas razones mi jornada?  
 Arrepentirme que aprovecha, quando  
 Yà el arrepentimiento vale nada?  
 Aqui cerrò la voz, i no dudando,  
 Entrega el cuello à la homicida espada,  
 Corriendo con presteça el crudo filo,  
 Sin façon de la vida cortò el hilo.

Cese el furor del fiero Marte airado,  
 Y descansen vn poco las espadas,  
 Entre tanto que buelvo al començado,  
 Camino de las Naves derramadas:  
 Que contra el recio Notò porfiado,  
 De Neptuno las olas levantadas,  
 Proejando por fuerça, iban rompiendo,  
 Del viento, i agua el impetu venciendo.

Por entre aquellas Islas navegaron  
 De Sangallà, do nunca habita gente,  
 Y las otras ignotas se lejaron  
 A la diestra de parte del Poniente:  
 A Chule à la finiestra, i arribaron  
 En Arica, i despues difficilmente  
 Vimos à Copiapò, Valle primero  
 Del distrito de Chile verdadero.

Alli con libertad soplan los vientos,  
 De sus cabernas concavas saliendo,  
 Y furiosos, indomitos, violentos,  
 Todo aquel ancho Mar vàn discurrendo:  
 Rompiendo la prision, i mandamientos  
 De Eolo su Rey, el qual temiendo  
 Que el Mundo no arruinen, los encierra,  
 Echandoles encima vna gran Sierra.

No con esto su furia corregida,  
 Viendose en sus cavernas apremiados,  
 Buscan con gran estruendo la salida  
 Por los huecos, i concavos cerrados:  
 Y assi la firme tierra removida,  
 Tiembla, i ai terremotos tan vsados,  
 Derribando en los Pueblos, i Montañas  
 Hombres, Ganados, Casas, i Cabañas.

Menguan alli las aguas, crece el dia  
 Al revès de la Europa, pues es quando  
 El Sol del Equinocio se desvia,  
 Y al Capricornio mas se va acercando:  
 Pues desde al i las Naves, que à porfia  
 Corren al Mar, i al Austro contrastando;  
 De Boreas ayudadas luego fueron,  
 Y en el Puerto Coquimbico surgieron.

Apenas en la deseada arena,  
 Salidos de las Naos, el pie firmamos,  
 Quando el prolijo Mar, peligro, i pena,  
 De tan largos caminos olvidamos:

Y a la nueva Ciudad de la Serena,  
 Que dos leguas del Puerto caminamos,  
 En loçanos Caballos guarnecidos,  
 Al esperado tiempo prevenidos.

Donde vn caricioso acogimiento  
 A todos nos hicieron, i hospedaje,  
 Estimando con grato cumplimiento  
 El socorro, i larguissimo viaje:  
 Y de dulce refresco, i bastimento,  
 Al punto se aprestò el matalotaje,  
 Con que se reparò la hambrienta Armada,  
 Del largo navegar necesitada.

A la Gente, i Caballos aguardaban,  
 Que por aspera Tierra, i despoblados,  
 Rompiendo con esfuerzo caminaban,  
 De hambres, i rabajos fatigados:  
 Pero à qualquier fortuna contrastaban,  
 Y desde poco à la Ciudad llegados,  
 Vn mes en mucho vicio reposaron,  
 Hasta que los Caballos reformaron.

Al fin del qual, sin esperar la Flota,  
 Reparados del aspero camino,  
 Toman de su demanda la derrota,  
 Llevando à la derecha el Mar vicino:  
 Pasan la fertil Lega, i à Quillota  
 La dejaron à vn lado, que convino  
 Entrar en Machopò, que es do pararon  
 Las reliquias de Penco, que escaparon.

El Sol del comun Geminis salia,  
 Traiendo nuevo tiempo à los mortales,  
 Y del Solsticio por el Zenit heria  
 Las partes, i Region Septentrionales:  
 Quando es maior la sombra al Medio dia  
 Por este apartamiento en las Australes,  
 Y los vientos en mas libre exercicio,  
 Soplan con gran rigor del Austral quicio.

Nosotros sin temor de los airados  
 Vientos, que entonces con maior licencia  
 Andan en esta parte derramados,  
 Mostrando mas enteri su violencia:  
 A las vsadas Naves retirados  
 Con vn alegre alarde, i apariencia,  
 Las aferradas Ancoras alçamos,  
 Y al Norueste las Velas entregamos.

La Mar era bonança, el tiempo bueno,  
 El viento largo, fresco, i favorable,  
 Desocupado el Cielo, i mui sereno,  
 Con muestra, i parecer de ser durable:  
 Seis dias fuimos assi, pero al seteno  
 Fortuna, que en bien jamás fue estable,  
 Turbò el Cielo de nubes mudò el viento,  
 Rebolviendo la Mar desde el asiento.

Boreas furioso aqui tomò la mano,  
 Con presurosos soplos esforcados,  
 Y subito en el Mar tranquilo, i llano,  
 Se alçaron grandes Montes, i Collados:  
 Los Españoles, que el furor infano  
 Vieron del agua, i viento atribulados,  
 Tomàran por partido estar en Tierra,  
 Aunque del todo huviera fin la guerra.

Que

*Y la hospedan bien.*

*Reparase la Armada con bastimentos.*

*Descansan los Caballos que venian por tierra aspera.*

*Prosigue la Armada su viaje à Machopò, pasa por Ligua.*

*Quillota queda à vn lado.*

*Los de Penco se retiraron à Machopò.*

*Embarcase con buen tiempo.*

*Que durò seis dias.*

*Borrasca grande que entrò.*

*Tempestad.*

*Sangallà Isla despoblada.*

*Arriban à Arica algunos haver.*

*Copiapò Valle.*

*Terremotos grandes.*

*Son los dias al reves que en Europ.*

*Algunas Naves surgen en Coquimbo.*

*Y la gente va à la Serena.*



*Lo que pa-  
sò la Capi-  
tana en que  
iba el Autor*

De mi Nave podrè solo dar cuenta,  
Que era la Capitana de la Armada,  
Que arrojada de la aspera tormenta,  
Andaba sin gobierno derramada:  
Pero quien serà aquel, que en tal afrenta  
Estarà tan en si, que falte en nada,  
Que el general temor apoderado,  
No me dejò aun para esto reservado.

Con tal furia à la Nave el viento asalta,  
Y fuè tan recio, i presto el terremoto,  
Que la cogiò la Vela Maior alta,  
Y estava en punto el Mastil de ser roto:  
Mas viendo el tiempo así turbado, salta  
Diciendo à grandes voces el Piloto:  
Larga la Driça en vanda, larga, larga,  
Larga presto, ai de mi! que el viento carga.

*Las faenas  
inutiles, con  
la fuerça de  
el viento.*

La braveça del Mar, el recio viento,  
El clamor, alboroto, las promesas,  
El cerrarse la noche en vn momento  
De negras Nubes, lobregas, i espesas:  
Los truenos, los relampagos sin cuento,  
Las voces de Pilotos, i las priesas,  
Hacen vn son tan triste, y armonia,  
Que parece que el Mundo perecia.

Amaina, amaina, gritan Marineros,  
Amaina la Maior, hiça Trinquete,  
Esfuerçan esta voz los Pasageros,  
Y à la Driça vn gran numero arremetes;  
Los otros de tropèl corren ligeros  
A la Escota, à la Braça, al Chafaldete,  
Mas del viento la fuerça era tan braba,  
Que ningun aparejo governaba,

Abrese el Cielo, el Mar brama alterado,  
Gime el sobervio Viento embravecido,  
En esto vn monte de agua levantado  
Sobre las Nubes con vn gran ruido,  
Embistiò el Galeon por vn costado,  
Llevandolo vn gran rato sumergido,  
Y la gente tragò del temor fuerte  
Abueltas de agua, la esperada muerte.

*Ola de el  
Mar su-  
merge la  
Capitana.*

Mas quiso Dios, que de la suerte, como  
La gran Ballena el cuerpo sacudiendo,  
Rompe con el furioso hocico romo,  
De las olas el impetu venciendo:

*Y buelve à  
salir sobre  
el Mar.*

Descubre, i saca el espacioso lomo,  
En anchos cercos la agua rebolviendo,  
Asi debajo el Mar saliò el Navio.  
Vettiendo à cada vanda vn nuevo Rio.

El Proceloso Boreas mas crecido,  
La Mar hasta los Cielos levantaba,  
Y aù q' era vn Mágle el Mastil mui fornido  
Sobre la Proa la alta Gavia estava:  
La gente con gran fuerça, i alarido,  
En amainar la Vela porfiaba,  
Que en forma de arco al Mastil oprimia,  
Y así la racamenta no corria,

Eolo, ò fue acaso, ò se doliendo  
Del afligido, Pueblo Castellano  
Iba al valiente Boreas recogiendo,  
Queriendo el encerrarle por su mano:

Y abriendo la caverna, no advirtiendò  
Al Cefiro, que estava mas cercano,  
Rotas ià las cadenas, à la puerta  
Saliò bramando al Mar, viendola abierta.

Y con violento soplo, arrebatando  
Quantas nubes hallò por el camino,  
Se arroja al levantado Mar, cerrado  
Mas la noche con negro torvellino:  
Y las valientes olas reparando,  
Que del furioso Cierço repentino,  
Iban la via siguiendo, las airaba,  
Y el removido Mar mas alteraba.

Subito la borasca, i travesia,  
Y vn turbion de graniço sacudieron  
Por vn lado à la Nao, i así pendia,  
Que al Mar las altas Gavias decendieron;  
Fue la furia tan presta, que aun no havia  
Amainado la gente, i quando vieron  
Los Pilotos la Costa, i viento airado,  
Rindieron la esperança al duro hado.

La Nao del Mar, i viento contrastada,  
Andaba con la Quilla descubierta,  
Y à sobre sierras de agua levantada,  
Y à debajo del Mar toda cubierta:  
Vino en esto de viento vna grupada,  
q' abriò à la agua furiosa vna anch a puerta;  
Rompiendo del Trinquete la vna Escota,  
Y la Mura Maior fue quasi rota.

Alçose vn alarido entre la gente,  
Pensando haver del todo çoçobrado;  
Miran al gran Piloto atentamente,  
Que no sabe mandar de atribulado:  
Vnos dicen: çaborda; otros, detente,  
Cierra el Timon en vanda, i qual turbado,  
Buscaba Escotillon, Tabla, ò Madero,  
Para tentar el medio postrimero.

Crece el miedo, el clamor se multiplica  
Vno dice: à la Mar; otro: arribemos;  
Otro dà grita: amaina: otro replica:  
A orça, no amainar, que nos perdemos;  
Otro dice, herramientas, pica, pica,  
Mastiles, i obras muertas derribemos;  
Atonita de acà, i de allà la Gente,  
Corre en monton confuso diligente.

Las Gumenas, i Jarcias rechinaban;  
Del turbulento Cefiro estiradas,  
Y las hinchadas olas rebramaban,  
En las vecinas rocas quebrantadas:  
Que la escura tiniebla penetraban,  
Y cerraçon de nubes intrincadas,  
Y así en las Peñas asperas batian,  
Que blancas hasta el Cielo resurtian.

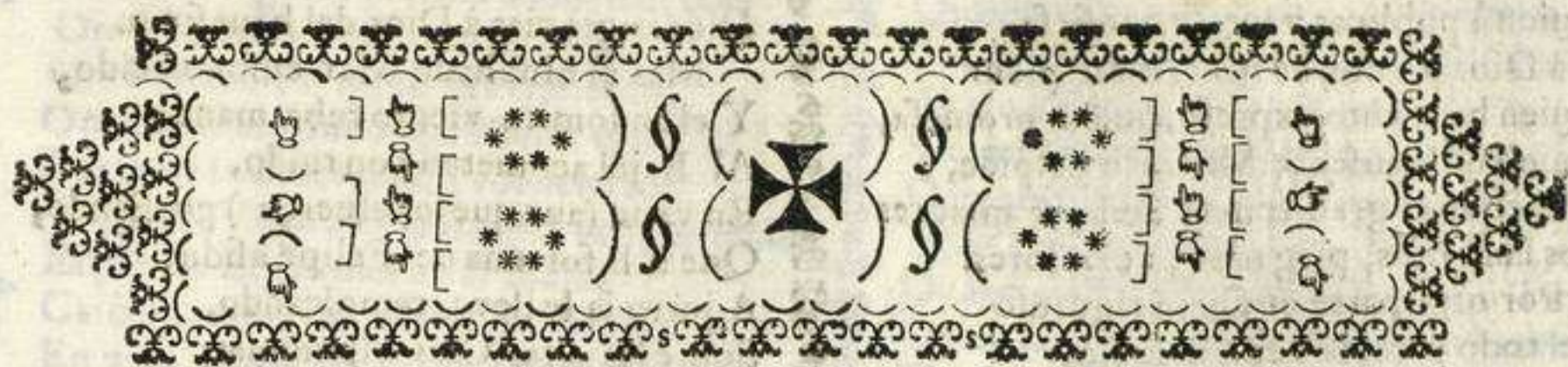
Travesia era el viento, i por vecina  
La brava Costa de Arrecifes llena,  
Que del grande reflujo, en la Marina  
Hervia el agua mezclada con la arena:  
Rota la Escota, larga la Bolina,  
Suelto el Trinquete, sin calar la Entena,  
Y la poca esperança quebrantada  
Por el furioso viento arrebatada;

*Teme la  
Gente pere-  
cer.*

*Sustos, i  
voces que  
daban.*

*El viento  
desbarata  
los trabajos  
de los Na-  
vegantes.*





# LA ARAUCANA

DE DON ALONSO DE ERCILLA, Y ZÚÑIGA.

## PARTE SEGUNDA.

### CANTO DIEZ, Y SEIS.

EN ESTE CANTO SE ACABA LA TORMENTA. CONTIENESE la entrada de los Españoles en el Puerto de la Concepcion, e Isla de Talcaguano. El Consejo General, que los Indios, en el Valle de Ongolmo tuvieron. La diferencia, que entre Peteguelen, i Tucapel hubo. Asimismo el acuerdo, que sobre ella se tomó.

**S**Alga mi trabajada voz, i rompa  
El son confuso, i misero lamento,  
Con eficacia, i fuerza, que interrompa  
El Celeste, i Terrestre movimiento:  
La fama con sonora, i clara Trompa,  
Dando mas furia à mi cansado aliento,  
Derrame en todo el Orbe de la Tierra,  
Las Armas, el furor, i nueva Guerra.

*Habla con  
su mas Po-  
deroso Me-  
cenas.*

Dadme, Sacro Señor, favor, que creo  
Que es lo que mas aqui puede ayudarme,  
Pues en tan gran peligro ia no veo  
Sino vuestra fortuna, en que salvarme:  
Mirad donde me ha puesto el buen deseo  
Favoreced mi voz con escucharme,  
Que luego el bravo Mar, viendoo atento  
Aplacará su furia, i movimiento.

*Espera que  
en su fortu-  
na se libre su  
Nave de la  
Tormenta.*

Y à vuestra Nave, el rostro rebolviendo,  
La socorred en este grande aprieto,  
Que si decirse es licito, Yo entiendo,  
Que à vuestra voluntad todo es sujeto:  
Aunque el sobervio Mar contraveniendo  
De los hados al aspero decreto,  
Arrancando las peñas de su suelo,  
Mezcle sus altas Olas, con el Cielo.

Espero, que la rota Nave mia  
Ha de arribar al Puerto deseado,  
A pesar de los hados, i por fia  
Del contrapuesto Mar, i Viento airado:  
Que procuran así encubrir la via,

Y diferir el termino llegado,  
En que la antigua causa tan reñida,  
Por vuestra parte ha de ser vencida.  
Los quatro poderosos Elementos,  
Contra la flaca Nave conjurados,  
Traspasando sus terminos, i asientos,  
Iban del todo à desordenados:  
Indomitos, airados, i violentos,  
Removidos, rebueltos, i mezclados,  
En su antigua discordia, i fuerza entera  
Como en el Cios, i confusion primera.  
Pues de tantos contrarios combatida,  
La quebrantada Nave forcejando,  
Iba casi de vn lado sumergida,  
Las poderosas Olas contrastando:  
Mas ia al furioso viento, i Mar rendida,  
Sin poder resistir, se và acercando  
A los iertos peñascos, levantados,  
De las violentas Olas agotados.  
Con la congoja del morir presente,  
Las voces, i las lastimas crecian,  
Que llevados del Cefiro inclemente,  
Lejos las Rocas concavas herian:  
Pilotos, Marineros, i la Gente  
Como locos, sin orden discurrían,  
Vnos dicen: Alarga; i otros: Hiça;  
Quien por ir à la Escota, và à la Driça.  
El vno con el otro se atraviesa,  
Y así turbado del temor se impide,

*Desorden  
de los Ele-  
mentos en  
la Borrasc-  
ca.*

*La Navè  
và à dar en  
vnos Esco-  
llos.*

*Temor gran-  
de, i confu-  
sion de la  
Gente.*



Quien à publicas voces se confiesa,  
Y à Dios perdon de sus errores pide:  
Quien hace voto expreso, quien promesa,  
Quien de la ausente Madre se despide,  
Haciendo el gran temor siempre maiores  
Los lamentos, plegarias, i clamores.

*Voces de los  
Naufragan-  
tes.*

Por otra parte el Cielo riguroso  
Del todo parecia venir al suelo,  
Y el levantado Mar tempestuoso,  
Con sobervia hinchagon, subir al Cielo:  
Que es esto, Eterno Padre Poderoso,  
Tanto importa anegar vn Navichuelo?  
Que el Mar, el Viento, el Cielo de tal modo  
Pongan su fuerza extrema, i poder todo?

*Amiclas, tor-  
menta de su  
Barca.*

No la Barca de Amiclas, asaltada  
Fue del Viento, i del Mar con tal porfia,  
Que aunque de leños fragiles Armada,  
El peso, i ser del Mundo sobstenia:  
Ni la Nave de Ulises, ni la Armada,  
Que de Troia escapò el vltimo dia,  
Vieron con tal furor el Viento airado,  
Ni el removido Mar, tan levantado.

*Ulises, su  
Nao.*

La confianza, i animo mas fuerte,  
Al temor se entregaban importuno,  
Que la espantosa Imagen de la muerte  
Se le imprimiò en el rostro à cada vno:  
Del todo ia rendidos à su suerte,  
Sin esperança de remedio alguno,  
El Gobierno dejaban à los hados,  
Corriendo acà, i allà desatinados.

*Desconfian-  
todos de sa-  
lir salvos.*

Quando vn golpe de Mar incontrastable,  
Bramando en vn turbiò de viento embuelto  
Rompiò de la gran Mura vn grueso cable,  
Cubriendo el Galeon, ià todo buelto:  
Pero aqui sucediò vn caso notable,  
Y fue, que el paño del Trinquete suelto  
Travò, del gran baiven à la pasada,  
El vn diente de la Ancora amarrada.

*Notable ope-  
racion del  
Viento en el  
Galeon.*

Y qual si fuera estaca mal afida,  
La arranca de su asiento, i la arrebatada,  
Y acà, i allà del viento sacudida,  
Todo lo abate, rompe, i desbarata:  
Mas Dios, que de los suios no se olvida,  
(Aun que à las veces su favor dilata)  
Hiço que en el baupres dichosamente  
El Ancora aferrase el corvo diente.

*Navega biẽ  
por casuali-  
dad.*

La Vela se fijò, i en el momento  
Governo el Galeon rumbo derecho,  
Y à despecho del Mar, i recio viento,  
Botando à orça, el Timon saliò al levecho:  
Fue tanto nuestro subito contento,  
Que el temeroso inadvertido pecho  
Pudo sufrir dificilmente à vn punto  
El extremo de pena, i goço junto.

*Cesa el sus-  
to de la Gen-  
te, i dir gra-  
cias à Dios.*

Luego, pues, que la subita alegria  
Lancò fuera al temor desconfiado,  
Y à su lugar bolviò la sangre fria,  
Que havia los miembros ia desamparado:  
La esforçada, i contrita Compañia,  
El rostro al Cielo en lagrimas bañado,

Con Oracion devota, i Sacrificio;  
Diò las gracias à Dios del beneficio.  
Mas el hinchado Mar embravecido,  
Y el indomito viento rebramando  
Al Bajel acometen con ruido,  
En vano (aun que se esfuerça) porfiando,  
Que à la fortuna de Felipe afido,  
A jorro ia le lleva remolcando,  
Sobre las altas Olas espumosas,  
Aun de anegar los Cielos deseosas.

*Navega à  
Remolco.*

En esto la cerrada Niebla escura,  
Por el furioso viento derramada,  
Descubrimos al Este la Herradura,  
Y al Sur la Isla de Talca levantada:  
Reconocida ia nuestra ventura,  
Y la Araucana Tierra deseada,  
Viendo el morro de Penco descubierta,  
Arribamos à Popa sobre el Puerto.

*Ven la Her-  
radura.,  
A Talca, Is-  
la.*

El qual està amparado de vna Isleta,  
Que resiste al furor del Norte airado,  
Y los continuos golpes de marea,  
Que le baten furiosos de aquel lado:  
La corva, i larga punta, vna caleta  
Hace, i seno tranquilo, i sofegado,  
Dò las cansadas Naves, como digo,  
Hallan seguro albergue, i dulce abrigo.

*Y llegan al  
Puerto de  
Penco,  
Que es bue-  
no.*

La Nave sin gobierno destrocada,  
Surgì al alto reparo de vna Sierra,  
En gruesa amarra, i Ancora afirmada,  
Que con tenace diente aferrò tierra:  
Apenas la alta Vela fue amainada  
Quando el alegre estruendo de la guerra,  
Nos estendiò (tocando en los oidos)  
Los animos, i nervos encogidos.

*Los Indios  
de la Isla re-  
ciben de guer-  
ra à los Es-  
pañoles.*

La Isleta es habitada de vna Gente  
Esforçada, robusta, i belicosa,  
La qual viendo vna Nave solamente,  
Venida alli por fuerza venturosa:  
Gritando: Guerra, guerra, alegremente  
Tomò las fieras armas, i furiosa,  
Con gran rebato, i priesa repentina,  
Corre en tropèl confuso à la Marina.

En la falda de vn aspero recuesto,  
En formado Esquadron se representa,  
Y nosotros con animo dispuesto  
A qualquiera peligro, i grande afrenta:  
Arremetimos à las armas presto,  
Que el trabajo pasado, i la tormenta,  
Nos hiço à todos estimar en nada  
Qualquiera otro peligro, i gran jornada.

*Formanse  
en Esqua-  
dron.*

Con recobrado aliento, i nuevo brio  
Corrimos al Batel, de la manera  
Que si lejos de tierra en vn baxio  
Encallada la Nave ià estuviera:  
Yà por los anchos lados el Navio  
Sus dos grandes Bateles hechò fuera,  
En los cuales saltamos tanta gente,  
Quanta pudo caber estrechamente.

No es Poetico adorno fabuloso,  
Mas cierta Historia, i verdadero cuento,  
Ora fuese al gun caso prodigioso,

*Salen los Es-  
pañoles del  
Mar contra  
ellos.*



*Prodigio raro.* O estraño aguero , i triste anunciamento:  
Ora violencia de Astro riguroso,  
Ora inusado , i raptó movimiento,  
Ora andar el Mundo ( i es mas cierto )  
Fuera de todo termino , i concierto!

*Cae un Rayo.* Que el Viento iá calmaba , i en poniendo  
El pie los Españoles en el suelo,  
Caió vn rayo , de subito bolviendo  
En viva llama aquel nudofo Velo:  
*Corre el Cielo un Cometa en forma de Lagarto.* Y en forma de Lagarto discurriendo,  
Se vió hender vna Cometa el Cielo,  
El Mar bramó , i la Tierra resentida  
Del gran peso gimio como oprimida.

*Tomanlo por mal aguero los Indios.* Cortó subito alli vn temor elado  
La fuerça à los turbados Naturales,  
Por siniestro pronostico tomado  
De su ruina , i venideros males:  
Viendo aquel movimiento desusado,  
Y los prodigios tristes , i señales,  
Que su destroço , i Perdida anunciaban,  
Y à perpetua opresion amenagaban.

*Dejan las Armas , i la Isla.* Desto medrosos , aguardar no osaron,  
Que soltando las Armas iá rendidas,  
Del cerrado Esquadron se derramaron,  
Procurando salvar , las tristes vidas.  
El Patrio Nido , al fin , desamparon,  
Y con Muger es hijos , i comidas,  
Por secretos Caminos , i Senderos,  
Se escaparon en Balsas , i Maderos.

*Buscan à los Indios los Españoles,* Luego los nuestros sin parar corriendo,  
Las casas iermas , Choças , i Moradas:  
Iban en todas partes descubriendo  
Las rusticas viandas levantadas:  
Y con gran diligencia previniendo  
Los caminos , las sendas , i paradas,  
Por cavernas , i Espesos Matorrales,  
Buscaban los ausentes naturales.

*Y hallan algunos , i los sostegan,* Donde en breve saçon fueron hallados  
Algunos Pobres Indios escondidos,  
Otros en Pueblequeros salteados,  
Que aun no estiban del miedo apercebidos:  
Mas con buen tratamiento asegurados,  
Dandoles Jotas , Lla itos , i vestidos,  
Y palabras de Amor , los aquietaban;  
Y à sus casas , de paz , los embiaban.

*Procurando reducirlos.* Dandoles à entender , que nuestro intento,  
Y causa principal de la jornada,  
Era la Religion , i Salvamento  
De la rebelde Gente Bautigada:  
Que en desprecio del Santo Sacramento,  
La recibida Lei , i Fee jurada,  
Perfidamente havian quebrantado,  
Y las Armas ilicitas tomado.

Pero que si quisiesen convertirse  
A la Christiana Lei , que antes tenian,  
Y à la Fè quebrantada reducirse,  
Que al Grande Carlos Quinto dado havian  
En todas las mas cosas convenirse,  
A su provecho , i comodo podrian,  
Haciendoles con prendas , firme , i cierto

Qualquier partido licito , i concierto.  
Luego los Instrumentos convenientes  
Al vfo militar , i à la vivienda,  
Sacamos en la partes competentes,  
Que no ai quien nos lo impida , ni defienda  
Donde todos a vn tiempo diligentes,  
Qual arma Pavellon ; qual Toldo , ó Tienda,  
Quien fuego enciende , i en el casco vsado  
Tuesta el humido trigo mareado,  
La negra Noche , horrenda , i espantosa,  
Cubriendo tierra , i Mar , caió del Cielo,  
Dejando antes de tiempo presurosa,  
Embuelto el Mundo en tenebroso Velo:  
No quedó Pavellon , Tienda , ni cosa,  
Que el Viento alli no la abatiese al suelo,  
Pareciendo con nuevo movimiento  
Defeneajar la Isleta de su asiento.

Hasta , que el tardo , i deseado dia,  
Las Nubes desterrò , i dejó sereno  
El Cielo , revistiendo de alegria  
El Aire escuro , i humido terreno:  
Luego la trabajada Compañia,  
Conociendo el instable tiempo bueno,  
Procura reparar con diligencia  
Del riguroso Invierno la violencia.

Vnos presto destechan los pagijos  
Albergues de los Indios ausentados,  
Otros con tablas , ramas , i carriços,  
Al nuevo alojamiento van cargados:  
Y sobre troncos de Arboles rollicos,  
En las hondas arenas afirmados,  
Gran numero de Ranchos levantamos,  
Y en breve espacio vn Pueblo fabricamos!

Del modo que se ven los Pajarillos,  
De la necesidad misma instruidos,  
Por techos , i apartados rincosillos,  
Tejer , i fabricar los pobres Nidos,  
Que de pajas , de plumas , i ramillos,  
Van , i vienen , los picos impedidos,  
Así en el iermo , i descubierta asiento,  
Fabrica cada qual su alojamiento

Y à que todos , Señor , nos alojamos  
En el humido sitio pantanoso,  
Y con industria i arte reparamos  
La furia del Invierno riguroso:  
Las necesarias Armas aprestamos,  
Soltando con estrepito espantoso  
La gruesa , i reforçada Artilleria,  
Que en torno , Tierra , i Mar temblar hacia.

En las remotas Barbaras Naciones,  
El grande estruendo , i novedad sintieron;  
Pacos , Vicuñas , Tigres , i Leones,  
Acà , i allà medrosos discurrieron:  
Los Delfines , Nereidas , i Tritones,  
En sus hondas cavernas se escondieron  
Deteniendo confusos sus corrientes,  
Los presurosos Rios , i las fuentes,  
Sientese en el Estado la estampida,  
Y algunos tan atonitos quedaron,  
Que la dura cerviz , nunca oprimida,

*Sacan à Tierra lo necesario los Españoles.*

*Gran Viento por la Noche , derriba las Tiendas.*

*Hacen Ranchos los Españoles.*

*Y un Pueblo.*

*Armanse , i disparan la Artilleria.*

*Sienten su estruendo Indios , Animales , i Peces.*



Sobre los iertos pechos inclinaron:  
 Asi avisados ia de la venida,  
 Los Instrumentos belicos tocaron,  
 Descogiendo por todas las Riberas  
 Sus lucidos Pendones, i Vanderas.

*Juntanse los  
 Indios en  
 Ongolmo.*

En el Valle de Ongolmo congregados  
 Los diez i seis Caciques, Araucanos,  
 Y algunos Capitanes señalados,  
 De los interesados Comarcanos:  
 Todos en general deliberados  
 De venir con nosotros á las manos;  
 Sobre el lugar, el tiempo, i aparejo,  
 Entraron los Caciques en Consejo.

*A consejo so-  
 bre la Guer-  
 ra.*

*Rengo acu-  
 de.*

Rengo tambien con ellos, que admitido  
 Fue al Consejo de Guerra por valiente,  
 Que si ia os acordais, quedò aturdido  
 En Maraquito entre la muerta Gente:  
 Pero bolvió despues en su sentido,  
 Y al cabo se escapò dichosamente,  
 Que (aunque falto de sangre) tuvo fuerte  
 Contra la furia de la airada muerte.

*Caupolican  
 habla á los  
 Caciques,*

Caupolican en medio de ellos puesto,  
 A todos con los ojos rodeando,  
 Que con silencio, i animo dispuesto,  
 Estaban sus razones aguardando:  
 Con sesgo pecho, i con sereno gesto,  
 La voz entono grave levantando,  
 Rompió el mudo silencio, i echò fuera  
 El intento, i furor de esta manera.

Esforzados Varones, ia es venido  
 (Segun vemos las muestras, i señales)  
 A quel felice tiempo prometido,  
 En que havemos de hacernos inmortales:  
 Que la fortuna pospera ha traído  
 De las vltimas partes Orientales,  
 Tantas Gentes, en vna Compania,  
 Para que las vençais en solo vn dia.

Y á costa, i precio de su sangre, i vidas,  
 Del todo eterniceis vuestras Espadas,  
 Y nuestras viejas Leies oprimidas,  
 Sean en su libre fuerça restauradas;  
 Que por remotos Reinos estendidas,  
 Han de sèr inviolables, i Sagradas,  
 Viviendo en igualdad debajo de ellas,  
 Quantos viven debajo las Estrellas.

Y pues que con tan loco pensamiento,  
 Estas Gentes, se os han desvergonçado,  
 Y en vuestra Tierra, i defendido asiento,  
 Las Vanderas tendidas han entrado:  
 Es bien, que el insolente atrevimiento  
 Quede con nuevo exemplo castigado,  
 Antes que dando cuerda à su esperança,  
 Les dè fuerça, i consejo la tardança.

Asi en Resolucion me determino,  
 (Si, Señores, tambien os pareciere)  
 Que demos con asalto repentino  
 Sobre ellos lo mejor que ser pudiere:  
 Y nadie piense, que ai otro Camino,  
 Si no el que con su fuerça, i braço abriere,  
 Que las rabiosas Armas en las manos,  
 Los han de dar por Justos, ò Tiranes,

*Para que  
 den de re-  
 pente sobre  
 los Españo-  
 les.*

A la platica fin con esto puso;  
 Y el buen Peteguelen, viejo severo,  
 Por mas Antiguo su raçon propuso,  
 Como Soldado, i sabio Consejero:  
 Diciendo: ò Capitanes! no rehúso  
 De derramar mi sangre, Yo el Primero,  
 Que aunque por mi vejèz parezca elada,  
 En el pecho me hierva alborotada.

*Peteguelen  
 intenta se  
 oiga à los  
 Españoles.*

Pero sola vna cosa me detiene,  
 Haciendome dudar el rompimiento,  
 Y es la cierta noticia que se tiene,  
 Que es mucha Gète, i mucho el Regimièto:  
 Asi que claro vemos, que conviene  
 Gran resistencia à grande movimiento,  
 Que siempre de estimar poco las cosas,  
 Suceden las dolencias peligrosas.

Que pues el sitio, i puesto que han tomado,  
 Es por natura fuerte, i recogido,  
 Del Mar, i altos Peñascos rodeando,  
 Por todas partes libre, i defendido:  
 Serà de mas provecho, i acertado,  
 Que à su platica, i trato deis oïdo,  
 Y que no se les niegue, i contradiga,  
 Pues que solo el oïr, à nadie obliga.

*Que estàn  
 fortificados.*

Que no podrà dañar, i en el comedio  
 Podreis apercibir, i juntar Gente,  
 Y en secreto aprestar para el remedio  
 Todo lo necesario, i conveniente:  
 En las cosas dificiles dâr medio,  
 Proveer à qualquiera inconveniente,  
 Atajar, i romper los pasos llanos,  
 Y al cabo remitirnos à las manos.

*Y prevenir-  
 se en tanto  
 para aca-  
 barlos.*

No pudo decir mas, que ardiendo en ira  
 El brabo Tucapel, con voz furiosa,  
 Diciendo: (le atajò) Quien tanto mira,  
 Jamás emprenderà jornada honrosa:  
 Y si todo el Estado se retira,  
 Por parecerle, que esta es peligrosa,  
 Yo solo tomarè, sin compania,  
 Las Armas, causa, i cargo à cuenta mia:

*Tucapel le  
 ataja el Dis-  
 curso.*

Por ventura teneis desconfiança  
 De vuestras propias fuerças tan probadas?  
 Pues en quanto arrojar pueden la Lança,  
 Y rodear los braços las Espadas:  
 Dais causa, que se note en Vos mudança,  
 Y que vuestras Victorias, mancilladas  
 Queden con bajo, i misero partido,  
 Y nuestro honor, i credito ofendido?

*E incita à la  
 Guerra, sin  
 esperar.*

Pues entended, que mientras, Yo tuviere,  
 Fuerça en el braço, i voz en el Senado,  
 Diga Peteguelen lo que quisiere,  
 Que esto ha de ser por Armas sentenciado:  
 Y quien otro camino pretendiere,  
 Primero le abrirà por mi Costado,  
 Que esta ferrada Maça, i no Oraciones,  
 Les ha de dâr las cusas, i razones.

*Y reprehen-  
 de la oracion  
 de Petegue-  
 len.*

Si los que asi os preciais de bien hablados,  
 El animo os bastare, i el denuedo,  
 De combatir sobre esto, en Campo armados,  
 Os probaré mas claro lo que puedo,  
 Mas quereis os mostray tan concertados,

Que



Que llamando Prudencia, à lo que es miedo,  
Por no poner en riesgo vuestra vida,  
A todo, con hablar, darcis salida.

*Desafia Pe-  
teguelen à  
Tucapel.*

Peteguelen responde: Pues no halla  
Nunca en ti la raçon acogimiento,  
Yo solo, Viejo, quiero la Batalla,  
Y castigar tu loco atrevimiento:  
De piel curtida armados, ó de Malla,  
Con Langa, Espada, ò Maça, à tu contento,  
Para mostrar, que en justas ocasiones  
Tengo mas largas manos, que raçones.

*Aceta, i  
como?*

Quien pudiera pintar el rostro esquivo,  
Que Tucapel, mostraba contra el Cielo,  
Lançando por los ojos Fuego vivo,  
No le dignando de mirar al suelo:  
Dixo: Al fin pensamiento tan altivo,  
Yà es digno del furor de Tucapelo,  
Mas por mi honor, i por tu edad querria,  
Que metieses contigo Compania.

*Rengo, sale  
por su Tio.*

El Viejo respondiò: Jamàs de agenas  
Fuerças en ningun Tiempo me he ayudado,  
Ni de Sangre aun estan vacias mis Venas,  
Ni siento el braço así debilitado:  
Que no te piense dár las manos llenas;  
Mas Rengo, su Sobrino, levantado  
Se atravesò, diciendo: El desafio  
Aceto Yo, si quieres, por mi Tio.

*Orompel  
sale contra  
Rengo.*

Quierolo, pido, i soi de ello contento;  
(Gritaba Tucapel,) i à diez contigo,  
Mas saltando Orompello de su asiento,  
Dixo: Tu lo has de haber Rengo conmigo:  
Tambien enmendare tu atrevimiento,  
(Responde el fiero Rengo) i maste digo,  
Que en poco tu amenaza, i Campo estimo,  
Despues que aia acabado el de tu Primo.

*Los Caci-  
ques procu-  
ran sofegar-  
los.*

Tucapelo le dixo: Castigarte  
Pienso de tal manera Yo primero,  
Que le cabrà à Orompello poca parte,  
Que à bien librar, seràs mi Prisionero:  
A fuera à fuera, sus, hacèos à parte,  
Que dilatar el termino no quiero,  
Pues Armas, Tiempo, i Voluntad, tenemos  
Sino que luego aqui lo averiguemos.

*Caupoli-  
can, enfa-  
dado con  
Tucapel,  
disimula, i  
le quieta.*

Rengo, i Peteguelen le respondieran  
A vn tiempo con las Armas, i raçones,  
Si en medio à la saçon no se pusieran  
Muchos Caciques Nobles, i Varones:  
Pidiendo, que suspendan, i difieran  
Aquellas amenazas, i questiones,  
Hasta que la fortuna declarada  
Diesse prospero fin à la jornada.

Caupolican estaba ia impaciente;  
De ver que Tucapelo cada dia,  
En Guerra, en Paz, con termino insolente,  
Sin causa, ni atencion los rebolvía:  
Mas huvo de llevarlo blandamente,  
Que el tiempo, i la saçon lo requeria,  
Y así con gravedad, i manso ruego,  
La furia mitigò, i apagò el fuego.

Quedando entre ellos puestto, i aceptado,  
Que luego, que la Guerra concluiesen,  
El Viejo, i Tucapel en estacado,  
Francos de solo a solo combatiesen:

*Reservando  
al fin de la  
Guerra el  
desafio.*

Despues que Tucapel, i Rengo Armado,  
Ansimismo su causa difiniessen,  
El rumor aplacado, Colocolo  
Les començò à decir, hablando solo:

*Colocolo ha-  
bla,*

Generosos Caciques, si licencia  
Tenemos de decir lo que alcançamos,  
Los que por largos años, i experiencia,  
Los futuros sucesos rastreamos:  
Vemos, que nuestras fuerças, i potencia,  
En solo destruirnos, las gastamos,  
Y el Tirano Cuchillo apoderado,  
Sobre nuestras Gargantas, levantado:

Y lo quedà señal clara, que sea  
Cierta vuestra caída, i mi recelo,  
Es, que ia la fortuna titubèa,  
Y comiença à turbarse nuestro Cielo:  
Quando vn gran edificio se ladèa,  
No està muy lejos de venir al suelo,  
La maquina, que en falso asiento estriba,  
Su misma pesadumbre la derriba.

*Reprehendi-  
endo las Dis-  
cordias de  
los Arauca-  
nos.*

Asi, que ià si mi opinion no ierra,  
Segun el proceder, i los indicios,  
Temo, i con gran razon de ver, por tierra  
Nuestros mal cimentados Edificios:  
Y convertido el vso de la Guerra  
En serviles, i bajos ejercicios  
Quebrantandose, al fin, vuestra protervia,  
Fundada en vna vana, i gran sobervia.

Muerto à Lautaro vemos, i perdidas  
Con gran deshonor nuestra tres Vanderas,  
Rotas nuestras Esquadras, i tendidas  
Al Viento, i Sol, por pasto de las fieras:  
Las fuerças, i opiniones divididas,  
Lleno el Campo de Gentes Estrangeras,  
Y las furiosas Armas alteradas,  
Contra ius mismos pechos declaradas.

*Sus perdi-  
das.*

Mirad, que así por ciega inadvertencia,  
La Patria muere, i libertad perece,  
Pues con sus mismas Armas, i potencia  
Al derecho enemigo favorece:  
Incurable, i mortal es la dolencia,  
Quando à la medicina no obedece,  
Y bestial la Pasion, i detestable.  
Que no sufre el Consejo saludable:

*Aque se se-  
guirà la de  
Arauco.*

Porque con tanta fuerça procuramos  
Ir nuestra sangre, i fuerças apocando?  
Y embueltos en civiles Armas, damos  
Fuerça, i derecho al Enemigo Vando  
Por que con tal furor despedaçamos,  
Esta vnion invencible, condenando  
Nuestra causa aprobada, i Armas justas,  
Justificando en todo la injustas?

Que rabia, ò que rencor desatinado  
Aveis contra vosotros concebido,  
Que así quereis, que el Araucano Estado



Venga à ser por sus manos destruido?  
Y en su virtud, i fuerças ahogado  
Quede, con Nombre infame sometido  
A las estrañas leies, i gobierno,  
En dura servidumbre, i iugo eterno?

*Aconseja  
refrenen su  
colera inad-  
vertida.*  
Boived sobre vosotros, que sin tiento,  
Correis à toda prisa à despeñaros,  
Retrenad esa furia, i movimiento,  
Que es la que puede en esto mas dañaros:  
Sufrisal Enemigo en vuestro Asiento,  
Que quiere, como brutos, conquistaros,  
Y no podeis sufrir aqui impacientes  
Los consejos, i avisos convenientes?

Que es cierto falta de animo, i bastante  
Indicio de flaqueça disfraçada  
Teniendo al Enemigo tan delante,  
Rebolver contra si la propia Espada:  
Por no ciperar con animo constante  
Los duros golpes de fortuna airada,  
A los quales resiste el pecho fuerte,  
Que no quiere acabarlo con la Muerte!

*Y dejen de  
ser Enemi-  
gos, tenien-  
do el que lo  
es delante.*

Pero pues tãto esfuerço en vos se ãcierra  
Que à veces por ser tanto lo condenò,  
Y de vuestras haçañas, no esta Tierra,  
Mas todo el Vniverso anda ia lleno:  
Cese, cese el furor, i civil Guerra,  
Y por el bien comun tened por bueno,  
No røper la hermandad con torpes modos,  
Pues q̃ miembros de vn cuerpo somos todos

Si à la cansada edad, i largos dias,  
Algun respeto, i credito se debe,  
Mirad à estas antiguas canas mias,  
Y al bien publico, i celo que me mueve:  
Para que difirais vuestras porfias,  
Por alguna saçon, i tiempo breve,  
Hasta que el Español furor decline,  
Y la causa comun se determine.

Y pues de vuestra discrecion espero,  
Que os pondrà en el camino q̃ conviene,  
Traer otras raçones mas no quiero,  
Pues con Vos la raçon tal fuerça tiene:  
Dejadas, pues, à parte, lo primero,  
Que venir à las manos nos detiene,  
Y poner freno, i limite al deseo,  
Es el poco aparejo que aqui veo.

Que por todas las partes nos divide  
Este braço de Mar que veis en medio,  
Y nuestra pretension, i paso impide,  
Sin tener de pasaje algun remedio:

*Procura se  
oiga à los  
Españoles,  
i en tanto se  
prevengan à  
la guerra.*  
Y pues el Enemigo se comide,  
A tratar de concierto, i nuevo medio,  
Aunque nunca pensemos acetarlos,  
No nos podrá dañar el escucharlos.

Pues por este camino tomaremos  
Lengua de su intencion, i fundamento.  
Que quando no sea licita, podremos  
Venirle todo en todo à rompimiento:  
Tambien en este termino harèmos  
De Armas, i Municion preparamiento,

Que estas seràn al fin, las que de hecho,  
Avràn de declarar este derecho.

Mas conviene advertir, claros Varones,  
Para llevar las cosas bien guiadas,  
Que nuestras exteriores intenciones  
Vaian siempre à la Paz endereçadas:  
Mostandonos de flacos coraçones,  
Las fuerças, i esperanças quebrantadas,  
Y la Tierra de minas de Oro rica,  
Cevo goloso en que esta Gente pica?

*Y que finjan  
todos querer  
Paz.*

Quiçà por este termino, sacalla  
Podrèmos del Isleño sitio fuerte,  
Y con fingida Paz aseguralla,  
Traiendola por mañas a la Muerte:  
Y sin rumor, ni muestra de Batalla,  
Abramos la carrera de tal suerte,  
Que venga à Tierra firme, confiada  
En el seguro paso, i franca entrada.

*Y con que  
ardid.*

A su habla diò fin el Sabio Anciano,  
Y hubo alli pareceres diferentes,  
Diciendo, que el peligro era liviano,  
Para tanto temor, è inconvenientes:  
Pero Puren, Lincoia, i Talcaguano,  
Lemolemo, Elicura mas prudentes,  
Al parecer del Viejo se arrimaron,  
Y así à los mas, los menos se hallanaron.

*Quieren  
oponerse al-  
gunos à su  
dictamen,  
Y le figuen  
Puren, Lin-  
coia, Talca-  
guano, Le-  
molemo, i  
Elicura.*

Despachando de alli con diligencia  
Al Joven Millalauco, generoso,  
Hombre de gran Lenguaje, i esperiencia,  
Cautø, sagaz, soñicito, i mañoso:  
Que con fingida muestra, i apariencia,  
De algun partido honesto, i medio hõroso,  
Nuestro intento, i designios penetrase,  
Y el Sitio, Gente, i numero notase.

*Millalauco  
despachado  
à tratar  
partidos.*

El qual por los Caciques instruido  
(Segun el tiempo) en lo que mas convino,  
En vna larga Gondola metido,  
Sin mas detener, tomò el camino:  
Y de los prestos Remos impelido,  
En breve à nuestro Alojamiento vino,  
A donde sin estorvo, libremente  
Saltò luego seguro con su Gente.

*Embarcase,  
i llega, i se  
pasma de las  
prevencio-  
nes.*

Al Puerto havian tãbien cõ fresco viçto,  
Tres Naves, de las nuestras, arribado,  
Llenas de Armas, de Gente, i Bastimento,  
Con que fue nuestro Campo reforçado:  
Era tanto el rumor, i movimiento,  
Del belico aparato, que admirado  
El cauteloso Millalauco, estuvo,  
Y así confuso vn rato se detuvo.

*Tres Naves  
arriban car-  
gadas de  
bastimento,  
Armas, i  
Gente.*

Mas sin darlo à entender, difimulando,  
Por medio del bullicio, a traveseaba,  
Los judiciosos ojos rodeando,  
Las Armas, Gente, i animos notaba:  
Y el negocio entre si considerando,  
El deseado fin dificultaba,  
Viendo cubierto el Mar, llena la Tierra,  
De Gente Armada, i maquinas de Guerra.

Llegado al Pavellon de Don Garcia,

Ha-



*Millalauco, va notando-lo todo al descuido, i entra en la Tienda de D. Garcia.*

Hallandome con otros, i presente,  
Con vna moderada cortesia  
Nos saludó à su modo, alegremente  
Levantando la voz: Pero la mia,

Que fatigada de cantar se siente,  
No puede ià llevar vn tono tanto,  
Y así es fuerza dár fin en este Canto.



## CANTO VII.

HACE MILLALAUCO SU EMBAJADA: SALEN LOS ESPAÑOLES de la Isla, levantando vn Fuerte en el cerro de Penco; vienen los Araucanos à darles el asalto. Cuentafe lo que en aquel mismo tiempo passaba sobre la Plaça fuerte de San Quintin.

*Oír à los Enemigos siempre es útil.*

**N**unca negar se debe los oídos  
A Enemigos, ni Amigos sospechosos,  
Que tanto os dejan mas aperecidos,  
Quanta vos los teneis por cautelosos:  
Escuchados, seràn mas entendidos,  
Ora sean verdaderos, ò engañosos,  
Que siempre por señales, i razones,  
Se suelen descubrir las intenciones.

Quando piensan que mas os desatinan  
Con su mascara falla, i trato extraño,  
Os despiertan, avisan, encaminan,  
Y encubriendo, descubren el engaño:  
Veis el blanco, i el fin adonde atinan,  
El pro, i el contra, el interès, i el daño,  
No ai platica tan doble, i cautelosa  
Que de ella no se infiera alguna cosa.

Y no ai pecho tan lleno de artificio,  
Que no se le penetre algun concepto,  
Que las lenguas, al fin, hacen su officio,  
Y mas si el que oie sabe ser discreto:  
Nunca el hablar dejò de dár indicio,  
Ni el callar descubrió jamás secreto,  
No ai cosa mas difícil (bien mirado)  
Que conocer vn necio, si es callado.

Y es importante punto, i necesario,  
Tener el Capitan conocimiento  
Del arte, i condicion del Adversario,  
De la intencion, designio, i fundamento;  
Si es cuerdo, reportado, ò temerario,  
De pesado, ò ligero movimiento,  
Remiso, ó diligente, incauto, ò astuto,  
Vario, interminable, ó resolutivo.

Asi vemos que el Barbaro Senado,  
Por saber la intencion del Enemigo,  
Al cauto Millalauco habia embiado,  
Debajo de figura, i voz de Amigo:  
Que con semblante, i animo doblado,  
Mostrandose cortès, como atras digo,  
El rostro à todas partes rebolviendo,  
Algo recio la voz, así diciendo.

Dichoso Capitan, i Compania,  
A quien por bien de paz soi embiado  
Del Araucano Estado, i Señoria,

Con voz, i autoridad del gran Senado:  
No penseis que el temor, i cobardia,  
Jamás nos aia à termino llegado,  
De vsar (necesitados de remedio)  
De algun partido infame, i torpe medio.  
Pues notorio os serà lo que se estiende  
El nombre grande, i credito Araucano,  
Que los extraños terminos defiende,  
Y asegura debajo de su mano:  
Y tambien de Vosotros ia se entiende,  
Que movidos de celo, i fin Christiano,  
Con gran moderacion, i disciplina  
Venis à derramar vuestra doctrina.

Siendo, pues, esto así, como la muestra  
Que haveis dado hasta à qui lo verifica,  
Y la buena opinion, i fama vuestra,  
Con claras, i altas voces lo publica:  
Yo os vengo asegurar de parte nuestra,  
Y así à todos, por mi, se os certifica,  
Que la ofrecida Paz tan deseada,  
Serà por los Caciques acetada.

Que el inclito Senado, habiendo oido  
De vuestra parte algunas relaciones,  
Con sabio acuerdo, i parecer, movido  
Por legitimas causas, i razones:  
Quiere acetar la Paz, quiere partido  
De licitas, i honestas condiciones,  
Para que no padezca tanta Gente  
Del Pueblon simple, i genero inocente.

Que si la fe inviolable, i juramento,  
De vuestra parte con amor pedido,  
Y el gracioso, i seguro acogimiento,  
De nuestra voluntad libre ofrecido:  
Pueden dár en las cosas firme asiento,  
Con honra, igual, i licito partido,  
Sin que los nuestros subditos, i Estados  
Vengan por tiempo à ser menoscabados.

A Carlos, sin defensa, i resistencia,  
Por Amigo, i Señor le admitiremos,  
Y el servicio indebido, i obediencia,  
De nuestra voluntad le ofreceremos:  
Mas si quereis llevarlo por violencia,  
Antes los propios hijos comeremos,

*Ofrece obediencia, i servicio al Rey, como se le guarde lo q se acordare.*

*Y de lo contrario amenaza con la Guerra.*



Y vereis con valor nuestras Espadas  
Por nuestro mismo pecho atravesadas.

Pero por trato llano, sin recelo  
Podreis por vuestro Rei alçar Vandera;  
Que el Estado (las Armas por el suelo)  
Con los brazos abiertos os espera:

*Pide quede  
olvidado lo  
pasado.* Reconociendo, que el benigno Cielo  
Le llama à paz segura, i duradera,  
Quedando para siempre lo pasado  
En perpetuo silencio sepultado.

Aqui dió fin al raçonar, haciendo  
A su modo, i vñança vna caricia,  
Siempre en tu proceder satisfaciendo  
A nuestra voluntad, i à su malicia:

*Apoca la  
fuerça de los  
Araucanos.* Y el Barbaro poder desminuyendo,  
Nos aumentaba el animo, i codicia,  
Dandonos à entender, que havia flaqueça,  
Y abundancia de bienes, i riqueza.

Oida la embajada, Don Garcia,  
*Don Garcia* Haciendole gracioso acogimiento,  
*Hurtado* Enfuma respondiò, que agradecia  
*agasaja al* La propuesta amistad, i ofrecimiento:  
*Indio, i le* Y que en nombre del Rey satisfaria  
*ofrece buen* Su buena voluntad con tratamiento,  
*tratamien-* Que no solo no fuesen agraviados,  
*to.* Mas de muchos trabajos relevados.

Hizo luego sacar à dos sirvientes,  
*Regalale* Por mas confirmacion, algunos dones,  
*con Llautos,* Ropas de mil colores diferentes,  
*Chaquiras,* Iotas, Llautos, Chaquiras, i Listones:  
*Iotas, i* Insignias, i vestidos competentes  
*otras cosas.* A nobles Capitanes, i Varones,  
Siendo de Millalauco recibido  
Con palabras, i termino cumplido.

Alí, que con semblante, i apariencia  
De Amigo agradecido, i obligado,  
Pidiendo al despedir grata licencia,  
*Millalauco* A la Barca bolviò que havia dejado:  
*recibe con* Y con la acostumbrada diligencia,  
*gusto el Re-* Al tramontar del Sol llegò al Estado,  
*galo, i se* Dò recebido fue con alegria  
*embarca à* De toda aquella noble Compañia.  
*Arauco.*

Visto el despacho, i la ocasion presente,  
Los Caciques la Junta dividieron,  
Y dando muestra de esparcir la gente,  
*Los Arau-* A sus casas, de paz, se retrujeron:  
*canos desha-* Adonde sin rumor, secretamente  
*cen la Jun-* Las engañosas Armas previnieron,  
*ta, i se* Moviendo del comun las voluntades;  
*aprestan de* Aparejadas siempre à novedades.  
*Armas, di-*  
*vididos.*

Nosotros, no sin causa, sospechosos,  
Alli mas de dos meses estuvimos,  
Y à las lluvias, i vientos rigurosos,  
Del implacable Invierno resistimos:  
*Los Espa-* Mas pasado este tiempo, deseosos  
*ñoles se pa-* De saber su intencion, nos resolvimos  
*san à Tier-* En dejar el Isleño alojamiento,  
*ra firme.* Haciendo en Tierra firme nuestro asiento,  
Ciento i treinta Mancebos florecientes,  
Fueron en nuestro campo apercebidos,

Hombres trabajadores, i valientes,  
Entre los mas robustos escogidos:  
De Armas, i de Instrumentos convenientes,  
Secreta, i sordamente prevenidos,  
Yo con ellos tambien, que vez ninguna  
Dejè de dár vn tiento à la fortuna.

Para que en vn pequeño cerro esento,  
Sobre la Mar vecina relevado,  
Levantasen vn muro de cimiento,  
De fondo, i ancho Foso redeado:  
Donde pudiese estàr sin detrimento  
Nuestro pequeño Ejercito alojado,  
En quanto los Caballos arribaban,  
Que ià teniamos nueva que marchaban.

Pues salidos a tierra, entenderian  
La intencion de los Barbaros dañada,  
Que en secreto las Armas prevenian.  
Con falso rostro, i amistad doblada:  
De do, si se moviesen, les darian  
Algun aálto, i subita ruciada,  
Que quebrantado el animo, i denuedo,  
Viniesen à la paz de puro miedo.

Era imaginacion fuera de tino  
Pensar que los sobervios Araucanos  
Quisiesen de concordia algun camino,  
Viendose con las Armas en las manos:  
Pero con la presteça que convino,  
Los ciento i treinta Jovenes loçanos,  
Pasaron à la tierra sin aiuda,  
Mas que el amparo de la noche muda:  
Y aúq era, en esta tierra, el tiempo, quãdo  
Virgo alargaba apriesa el corto dia,  
Las variables horas restaurando,  
Que vsurpadas la noche le tenia:  
Antes que la Alva fuesse desterrando  
Las noturnas Estrellas, parecia  
La Cumbre del Collado levantada,  
De gente, i materiales ocupada.

Quales con Barras, Picos, i Açadones,  
Abren los hondos Fosos, i señales,  
Quales con Corvos, i anchos Cuchillones,  
Hachas, Sierras, Segures, i Destrales:  
Cortan Maderos gruesos, i troncones,  
Y fijados en tierra con Tapiales  
Y travaçon de Leños, i faginas  
Levantaron los Traveses, i Cortinas,

No con tanto hervor la Tyria Gente  
En la labor de la Ciudad Famosa  
Solicita, officiosa, i diligente,  
Andaba en todas partes presurosa:  
Ni Cesar levantó tan de repente  
En Dirrachio la cerca milagrosa,  
Con que cercò el Ejercito esparcido  
Del Enemigo Ierno inadvertido.

Quanto fue de nosotros coronada  
De vna gruesa Muralla la Montaña;  
De fondo, i ancho Foso rodeada,  
Con ocho gruesas piezas de Campaña  
Siendo à vista de Arauco levantada  
Vandera por Felipe, Rey de España,

*Van 130  
Españoles  
à hacer vn  
Fuerte, i  
con ellos el  
Autor.*

*Para asegu-  
rar el Ejer-  
cito, i saber  
lo que los In-  
dios trata-  
ban.*

*Porque no  
se cree la  
Paz de los  
Araucanos.*

*Fabrican el  
Fuerte con  
ocho Pieças  
de Artille-  
ria.*



Tomando posesion de à quel Estado,  
Con los demás del Padre renunciado.

*Creiose temeridad, le-  
vantar, i  
quedarse en  
el Fuert*

Tuvose por vn caso nunca oido,  
De tanto atrevimiento, i osadía,  
Entre la Gente platica tenido  
Mas por temeridad, que valentias;  
Que en el sobervio Estado así temido,  
Los ciéto i treinta, en poco mas de vn dia,  
Pudiesemos salir con vna cosa  
Tanto quanto difícil, peligrosa.

*Repartense  
los Españoles  
en sus  
Puestos.*

Nuestra Gente del todo recogida,  
La qual luego segura al Fuerte vino,  
Que el alto sitio, i polvora temida,  
Hiço facil, i llano aquel camino:  
Por las anchas cortinas repartida,  
Segun, i por el orden que convino,  
Nos pusimos allí todos à vna,  
Debajo del amparo de fortuna,

*Temor de los  
Indios.*

La pregonera Fama ia volando  
Por el distrito, i termino Araucano,  
Iba de lengua en lengua, acrecentando  
El abreviado Ejercito Christiano:  
La Gente popular amedrentando  
Con vn hueco rumor, i estruendo vano,  
Que lo incierto à las veces certifica,  
Y lo cierto, si es mal, lo multiplica.

*Tratan de  
asaltar al  
Fuerte.*

Llegada, pues, la voz à los oidos  
De nuestros Enemigos conjurados,  
No mirando à los tratos, i partidos,  
Por vna parte, i otra asegurados:  
Con subita presteça apercebidos  
De Municiones, Armas, i Soldados,  
Sin aguardar à mas, trataron luego  
De darnos el asalto à Sangre, i Fuego.

*Y se juntan  
en Talca-  
guano.  
Gracolano  
ofrece ocu-  
par lo mas  
alto de el  
Fuerte à  
Caupolican.*

Juntos para el efeto en Talcaguano,  
Dos millas, poco mas, del fuerte asiento:  
El esforçado Moço Gracolano,  
De gran disposicion, i atrevimiento.  
Dijo en voz alta: O gran Caupolicano,  
Si en algo es de estimar mi ofecimiento,  
Prometo que mañana en el asalto  
Arbolare mi enseña en lo mas alto.

*Marchan  
hasta vna  
Barranca à  
esperar el  
dia.*

Y porque à ti, Señor, i à todos quiero  
Haceros de mis obras satisfechos,  
Con esta usada Lança me profiero  
De abrir lugar por los contrarios pechos:  
Y que será mi brazo el que primero  
Barahuste las Armas, i Pertrechos,  
Aunque mas dificulten la subida,  
Y todo el Vniverso me lo impida.

Así dijo; i los Barbaros en esto,  
Porque ià las Estrellas se mostraban;  
Al Fuerte, en Esquadron, con paso presto,  
Cubiertos de la noche, se acercaban:  
Y en vna gran Barranca (oculto puesto)  
Al pie de la Montaña reparaban,  
Aguardando en silencio aquella hora,  
Que suele aparecer la clara Aurora.

Aquella noche, Yo mal sofegado  
Repasar vn momento no podia,

O ya fuese el peligro, o ya el cuidado;  
Que de escribir entonces Yo tenia:  
Así imaginativo, i desvelado,  
Rebolviendo la inquieta fantasia,  
Quise de algunas cosas de esta Historia  
Descargar con la Pluma la memoria.

En el silencio de la noche oscura,  
En medio del réposo de la Gente,  
Queriendo proseguir con mi escritura;  
Me sobrevino vn subito accidente:  
Cortóme vn iclo cada coiuntura,  
Turbóseme la vista de repente,  
Y procurando de esforçarme en vano,  
Se me caió la Pluma de la Mano.

Quisierame quejar, mas fue imposible;  
Del accidente subito impedido,  
Que el agudo dolor, i mal sensible,  
Me privó del esfuerço, i del sentido:  
Pero pasado el termino terrible,  
Y en mi primero ser restituido,  
Del tormento quedè de tal manera,  
Qual si de larga enfermedad saliera.

Luego, que con suspiros trabajados,  
Destogando las ansias aflojaron,  
Mis descaidos ojos agravados,  
Del gran quebrantamiento se cerraron:  
Así los iasos miembros relajados,  
Al agradable sueño se entregaron,  
Quedando por entonces el sentido,  
En la mas noble parte recogido.

No bien al dulce sueño, i al reposo,  
Dejado el quebrantado cuerpo havia,  
Quando oiendo vn estruendo sonoro,  
Que e fremecer la Tierra parecia:  
Con gesto altivo, i termino furioso,  
Delante vna Muger se me ponía,  
Que luego vi en tu talle, i gran persona;  
Ser la robusta, i aspera Belona.

Vestida de los Pies à la Cintura,  
De la Cintura à la Cabeça armada  
De vna escamosa, i lucida armadura,  
Su Escudo al brazo, al lado la ancha Espada;  
Blandiendo en la derecha, la Hasta dura,  
De las horribles Furias rodeada,  
El Rostro airado, la color teñida,  
Toda de fuego belico encendida.

La qual me dijo: O Moço temeroso;  
El animo levanta, i confianza,  
Reconociendo el tiempo venturoso,  
Que te ofrece tu dicha, i buena andança:  
Huie del ocio torpe pereçoso,  
Enfancha el coraçon, i la esperança,  
Y aspira à mas de aquello que pretendes,  
Que el Cielo te es propicio, si lo entiendes

Que viendote à escribir aficionado,  
Como se muestra bien por el indicio,  
Pues nunca te han la pluma destemplado  
Las fieras Armas, i aspero ejercicio;  
Tu trabajo tan fiel considerado,  
Solo movida de mi mismo oficio,  
Te quiero Yo llevar en vna parte,

*El Autor  
desvelado,  
escrive aque-  
lla noche.*

*Dejale vn  
accidente sin  
sentido.*

*Buelve en  
sí, i que-  
re.*

*Belona e le  
aparece en  
sueños.*

*Y lo que le  
dijo.*



Donde podràs sin limite ensancharte.

En Campo fertil, lleno de mil flores,  
En el qual hallaràs materia llena,  
De Guerras mas famosas, i maiores,  
Donde podràs alimentar la vena:  
Y si quieres de Damas, i de Amores,  
En verso celebrar la dulce pena,  
Tendràs maior sujeto, i hermosura,  
Que en la pasada edad, i en la futura.

*Sigueta ; i llega à un Campo mui fertil.*  
Sigueme, dijo, al fin, i Yo admirado,  
Viendola revolver por donde vino,  
Con paso largo, i coraçon osado,  
Comencè de seguir aquel camino:  
Dejando del siniestro, i diestro lado,  
Dos Montes, que el Athlante, i Apenino,  
Con gran parte no son de tal grandeça,  
Ni de tanta espumosa, i aspereça.

*Sus Flores à fuerte.*  
Salimos à vn gran Campo, à dõ natura  
Con mano liberal, i artificiosa,  
Mostraba su caudal, i hermosura,  
En la varia labor maravillosa:  
Mezclando entre las hojas, i verdura,  
El blanco Lirio, i encarnada Rosa,  
Junquillos, Açahares, i Mosquetas,  
Açucenas, Jazmines, i Violetas,

Alli las claras Fuentes murmurando,  
El deleitoso asiento atravesaban,  
Y los templados vientos respirando,  
La verde Yerva, i Flores alegraban:  
Pues los pintados pajaros volando,  
Por los copados Arboles cruçaban,  
Formando, con su canto, i melodia  
Vna acorde, i dulcissima armonia.

*Ninfas.*  
Por mil partes en corros derramadas  
Vi gran copia de Ninfas mui hermosas,  
Vnas en varios juegos ocupadas,  
Otras cogiendo Flores olorosas:  
Otras suavemente, i acordadas,  
Cantavan dulces Letras Amorosas,  
Con Citaras, i Liras en las manos,  
Diestros Satiros, Faunos, i Silvanos.

Era el fresco lugar aparejado  
A todo pasatiempo, i ejercicio;  
Quien sigue ià de aquel, ià de este lado,  
De la Casta Diana el duro oficio:

*Caçadores.*  
Ora atraviesa el Puerco, ora el Venado,  
Ora salta la Liebre, i con el vicio,  
Gamuças, Capreolas, i Corcillas,  
Retocan con la ierva, i florecillas.

*Fieras.*  
Quien el Ciervo herido rastreando,  
De la llanura al monte atravesaba,  
Quien el Cerdofo Puerco fatigando,  
Los osados Lebreles ayudaba:

*Volateria.*  
Quien con templados Pajaros volando,  
Las altaneras Aves remontaba,  
Acà matan la Garça allà la Cuerva,  
A qui el celoso Gamo, alli la Cierva.

Estaba medio à medio de este asiento,  
En forma de piramide, vn Collado,  
Redondo en igual circulo, i asiento,

Sobre todas las tierras empinado:  
Y sin saber Yo como, en vn momento,  
De la fiera Belona arrebatado,  
En la mas alta cumbre del me puso,  
Quedando de ello atonito, i confuso.

*Belona sube al Autor à un Collado mui Alto.*

Estuve tal vn rato, de repente,  
Viendome arriba, que mirar no osaba,  
Tanto, que acà, i allà medrosamente,  
Los temerosos ojos rodeaba:

Alli el templado Zefiro clemente,  
Lleno de olores varios respiraba;  
Hasta la cumbre altissima el collado  
De verde Yerva, i Flores coronado.

Era de altura tal, que no podria  
Vn liviano Nebil subir à buelo,  
Y así, no sin temor, me parecia  
Mirando abajo, estar cerca del Cielo:  
De donde con la vista descubria  
La grande redondèz del ancho Suelo,  
Con los terminos Barbaros ignotos,  
Hasta los mas ocultos, i remotos.

Viendome, pues, Belona alli subido,  
Me dijo: El poco tiempo, que te queda,  
Para que puedas ver lo prometido,  
Hace que detenerme mas no pueda:  
Mira aquel grueso Ejercito movido,  
El negro humo espeso, i polvareda,  
En el confin de Flandes, i de Francia,  
Sobre vna Plaça fuerte de importancia.

Despues, q̄ Carlos Quinto hubo triunfado  
De tantos Enemigos, i Naciones,  
Y como invicto Principe, hollado  
Las Articas, i Antarticas Regiones:  
Triunfo de la fortuna, i vano estado,  
Y asegura su fin, i pretensiones,  
Dejando la Imperial investidura,  
En dichosa ocasion, i coiuntura.

*Carlos V. renuncia el Imperio.*

Y movido del pio, i santo celo,  
Que del gobierno publico tenia,  
Pareciendole poco lo del Suelo,  
Segun lo que en el pecho concebía:  
Buelta la mira, i pretension al Cielo,  
El peso que en los ombros sostenia,  
Le puso en los del Hijo, renunciados  
Todos sus Reinos, Titulos, i Estados.

Viendo el Hijo la prospera carrera  
Del victorioso Padre retirado,  
Por hacerla esperança verdadera,  
Que siempre de sus obras havia dado:  
Por el principio, i ocasion primera,  
Aquel copioso Ejercito ha juntado,  
Para bajar de la enemiga Francia  
La presumpcion, orgullo, i arrogancia:

*Felipe II. sitia à San Quintin.*

Aquella es San Quintin, que ves delante,  
Que en vano contraviene à su ruina,  
Presidio principal, Plaça importante,  
Y del furor del gran Felipe digna:  
Hallase dentro della el Almirante,  
Debajo cuiõ mando, i disciplina,  
Esta gran gente platica de guerra,



*El Ejercito  
en tres Ata-  
ques.*

*Caceres con  
el Estandar-  
te Real.*

*Navarete,  
Conde de  
Mega.*

A la defenſa, i guarda de la Tierra.  
En tres partes alli, como ſe muestra,  
El Enemigo Campo le reparte,  
Caceres, con ſu Tercio, á mano dieſtra,  
Donde eſtà de Felipe el Eſtandarte;  
El prompto Navarete á la ſiniestra,  
Con el Conde de Mega; i de la parte  
Del Burgo Julian, con tres Naciones,  
Eſpañoles, Tudescos, i Valones.

Llegamos, pues, á tiempo que ſeguro  
Podràs ver la contienda porfiada,  
Y ſin eſcalas por el roto Muro  
Entrar los de Felipe á pura eſpada:  
Verás el fiero aſalto, i trance duro,  
Y al fin la fuerte Francia a portillada,  
Que al riguroſo hado inconfundible,  
No ai defenſa, ni Plaça inexpugnabel.

Conviene me partir de aqui al momento  
A meterme entre aquellos Eſquadrones,  
Y remover con nuevo encendimiento  
Los vnos, i los otros Coraçones:

Tu desde aqui podras mirar atento  
Las diferentes Armas, i Naciones,  
Y eſcribir de vna, i otra la fortuna,  
Dando ſu juſta parte á cada vna.

Luego la Diola airada, i Compañia,  
Por el aire en tropel ſe deſligaron,  
Y en vn instante, ſin torcer la via,  
(Qual preſto raio) a San Quintin bajaron:  
Donde ataçando el fuego, iá que ardia,  
Con la Amiga Diſcordia ſe juntaron,  
Que andaba entre las Hueſtes, i Compañas,  
Infundiendoles ira en las entrañas.

En eſto el fiero Ejercito furioſo,  
Por la ſeñal poſtrera iá movido,  
En vn turbion eſpeſo, i polvoroso,  
Corre al batido Muro defendido:  
Quien fuera de Lenguaje tan copioſo,  
Que pudiera explicar lo que aqui vido,  
Mas aunque mi caudal no llegue á tanto,  
Haré lo que pudiere en otro Cato.

*Deja Belona  
al Autor, i  
vã à San  
Quintin.*



## CANTO XVIII.

DA EL REY, DON FELIPE, EL ASALTO  
à San Quintin: Entra en ella vitorioſo. Vienen los Araucanos ſobre  
el Fuerte de los Eſpañoles.

*Disculpa el  
Autor  
atreverse  
à referir las  
hazañas de  
Felipe II.  
el Prudente.*

Valerá el atrevido, que preſuma  
Reducir el valor vuestro, i grandeça,  
A termino pequeño, i breve ſuma,  
Y á tan humilde eſtilo tanta alteça?  
Que aunque por campo proſpero, la pluma  
Corra con fertil vena, i ligereça,  
Tanto el ſujeto, i la materia arguye,  
Que todo lo deshace, i diſminue.

Y el querer atreverme á tanto, creo  
Que me ſerá juzgado á deſatino,  
Pues llegado á raçon, Yo miſmo veo  
Que ſalgo de los terminos á tino:  
Mas de ſerviros ſiempre el gran deſeo,  
Que ſiempre me ha tirado á eſte camino,  
Quiçà adelgaçará mi pluma ruda,  
Y la torpeça de la lengua muda.

Y aſi vuestro favor (del qual procede  
Eſta mi preſumpcion, i atrevimiento)  
Es el que agora pido, i el que puede  
Enriquecer mi pobre entendimiento:  
Que ſi por Vos, Señor, ſe me concede  
Lo que á nadie negais, ſoltaré al viento  
Con animo la ronca voz medroſa,  
Indigna de contar tan grande coſa.

Y de vuestra largueça confiado,  
Por la juſta raçon con que lo pido,  
Espero que, Señor, ſeré eſcuchado,  
Que baſta para ſer favorecido:

*Y porque ſe  
determinó à  
ello?*

Bolviendo a proſeguir lo començado,  
Dije en el Canto atrás, que arremetido  
Havia el furioſo Campo por tres vias,  
A las aportielladas baterias.

Y en la veloz corrida contrastando,  
Los titos, i defenſa contrapueſtas,  
Lo vã todo rompiendo, i tropellando,  
Con animoſo pecho, i manos preſtas:  
Y á los batidos Muros arribando  
Por los lados, i partes mas diſpueſtas,  
Los vnos, i los otros ſe afrontaron,  
Y los animos, i armas ſe tentaron.

Los Franceses con muestra valeroſa,  
Armas, i defenſivos instrumentos,  
Reſiſten la llegada impetuofa,  
Y los contrarios animos ſangrientos:  
Mas la gente Eſpañola mas furioſa,  
Quanto topaba mas impedimentos,  
Con temoſo coraje, i porfiado,  
Rompe lo mas diſcuelo, i cerrado.

Vieran en las entradas defendidas,  
Gran contienda, rebuelta, i embaraços,  
Muertes eſtrañas, golpes, i heridas,  
De poderoſos, i gallardos braços:  
Cabeças haſta el cuello, i mas, hendidas,  
Y cuerpos divididos en pedaços,  
Que no baſtaban Petos, ni Celadas  
Contra el crudo rigor de las eſpadas.

*A bança  
San Quin-  
tin el Ejer-  
cito Catoli-  
co.*

*Reſiſten los  
Franceses.*

*Eſtragos en  
la defenſa.*



*Vigor, i diligencia en defender la Plaza*  
 La Plaza se expugnaba, i defendia,  
 Con esfuerço, i valor por todos lados,  
 Era cosa de vér la herreria  
 De las Armas, i golpes dados:  
 La espantosa, i horrenda Artilleria,  
 Las Bombas, i artificios arrojados  
 De Polvora, Alquitrán, Pez, i Resina:  
 Aceite, Plomo, Azufre, i Trementina.

Y à bueltas vn graniço, i lluvia espesa,  
 De Lanças, i Saetes arrojaban,  
 Peñas, Tablas, Maderos, que gran priesa  
 De los Muros, i Techos arrancaban,  
 La fiera rabia, i gran tesón no cesa,  
 Hieren, matan, derriban, i así andaban  
 Los vnos, i los otros mui rebueltos  
 En horror, fuego, sangre, i humo embueltos

*Valor de la Gente.*

Vnos la entrada sin temor defienden  
 Con libre, i animola confianza  
 Otros de miedo por vivir ofenden;  
 Poniendoles esfuerço la esperanza:  
 Otros, que ia la vida no pretenden,  
 Procuran de su muerte la vengança,  
 Y que caian sus cuerpos de manera,  
 Que al Enemigo cierran la carrera.

*Comparacion.*

Como el furor indomito, i violencia  
 De vna corriente, i subita avenida,  
 Que si halla reparo, i resistencia,  
 Hierve, i crece allí la agua detenida:  
 Al fin con maior impetu, i potencia  
 Bramando abre el camino, i la salida,  
 Que las defensas rompe, i desvarata,  
 Y en violento furor las arrebatá.

*Entran los Españoles por la parte que estaba Caceres.*

De tal manera la Francesa Gente,  
 Sin bastar resistencia, y fuerça alguna,  
 La arrebató la prospera corriente  
 Del hado de Felipe, i su fortuna:  
 Que ia, sin poder mas forçadamente  
 A su furia rendida, por la vna  
 Parte, que estaba Caceres, dió entrada,  
 A la Enemiga Gente encarniçada.

*El Almirante queda preso.*

Y aunque por esta parte el Almirante  
 El golpe de la Gente resistia,  
 No fue, ni pudo, al cabo ser bastante  
 A la pujança, i furia que venia:  
 Quedó en prision, con otros, i apelante,  
 La victoriosa Fiera compañía,  
 Dejando eterna lastima, i memoria;  
 Iba siguiendo el hado, i la victoria.

*Entran los Españoles por la parte que estaba Navarrete.*

Pues en esta saçon, por la otra parte,  
 Que el diestro Navarrete peleaba,  
 Sin ser iá la Francesa Gente parte,  
 A puro hierro la Española entraba:  
 Y à despecho, i pesar del fiero Marte,  
 Que los Franceses braços esforçaba,  
 Haciendo gran destroço, i cruda Guerra,  
 De rota à mas andar ganavan Tierra.

*Andalot preso.*

Fue preso allí Andalot, que encomendada  
 Le estaba la defensa de aquel lado:  
 He aqui tambien por la tercer entrada,  
 Que Julian Romero, havia alçtado:

La suspenfa fortuna declarada,  
 Abriendo paso al detenido hado,  
 La mano à Don Felipe dió de modo,  
 Que vencedor en Francia entró del todo.  
 Cortó luego vn temor, i frio ielo,  
 Los animos del Pueblo enflaquecido,  
 Rompiendo el Aire espeso, i alto Cielo  
 Vn general lamento, i alarido:  
 Las Armas arrojadas por el suelo,  
 Escogiendo el vivir iá por partido,  
 Acordaron con misera huida  
 Perder la Plaza, i guarecer la Vida.

Pero los vencedores, quando vieron  
 Su gran temor, i poco impedimento,  
 Los braços altos, i Armas suspendieron,  
 Por no manchar con sangre el vencimiento  
 Y sin hacer mas golpe, arremetieron,  
 Buelto en codicia aquel furor sangriento,  
 Al esperado sacó de la tierra,  
 Premio de la comun gente de guerra

Quien las herradas puertas golpeando,  
 Quebra nta los cerrojos reforçados,  
 Quien por Picas, i Gumenas trepando,  
 Entra por las ventanas, i tejados:  
 Acá, i allà rompiendo, i desquiciando,  
 Sin reservar lugares reservados,  
 Las casas de alto à bajo escudriñaban,  
 Y à tie nto, sin parar, corriendo andaban.

Como el furioso fuego de repente,  
 Quando en vn barrio, ò vecindad se enciende,  
 Que con rebato subito, la gente  
 Corre con priesa, i al remedio atiende:  
 Y por todas las partes francamente,  
 Quien entra, sale, sube, quien deciende,  
 Sacando vno arrastrando, otro cargado,  
 El mueble, de las llamas escapado,

Así la fiera gente vitoriosa,  
 Con prestas manos, i con pies ligeros,  
 De la golosa presa codiciosa,  
 Abre puertas, ventanas, i agujeros.  
 Sacando diligente, i presurosa,  
 Cofres, Tapices, Camas, i Rimeros;  
 Y lo demás, i menos importancia,  
 Sin dejar vna minima ganancia.

No los ruegos, clamores, i querellas;  
 Que los distantes Cielos penetraban  
 De Viudas, i Huérfanas Doncellas,  
 La insaciable codicia moderaban:  
 Antes rompiendo sin piedad por ellas,  
 A lo mas defendido se arrojaban,  
 Creiendo, que maior ganancia havia  
 Donde mas resistencia se hacia,

Vieranse iá las Vigines corriendo  
 Por las Calles, sin guarda, à la ventura;  
 Los bellos rostros con rigor batiendo,  
 Lamentando su hado, i fuerte dura:  
 Y las miseras Monjas, que rompiendo  
 Sus Estatutos, limite, i Clausura,  
 De aquel temor atonito llevadas,  
 Iban acá, i allà descarriadas.

Mas el pio Felipe, antes que entrasen,

*Entran los Españoles por la parte de Julian Romero.*

*Arrojan las Armas los Franceses, i sus alaridos.*

*No los hacen mal los Españoles.*

*Entran la Ciudad à saco.*

*Sacan todas las alhajas de las Casas.*

*No templán la codicia los ruegos de las Mujeres.*

*Monjas buien por las Calles.*



*El Rei man- da reservar Templos, i Mugeres.* Havia mandado à todas las Naciones, Que con grande cuidado reservasen Las Mugeres, i Casas de Oraciones: Y amigos, i conformes evitasen Pendencias peligrosas, i questiones, Que del faco, i la presa à cada vna Diefe su parte franca la fortuna.

*Y las pone Guardas.* Las Mugeres, que acá, i alla perdidas, Llevadas del temor, sin tiempo andaban, Por orden de Filipe recogidas, En seguro lugar las retiraban: Donde de fieles guardas defendidas, Del belico furor las amparaban, Que aunque fueron sus Casas saqueadas, Las honras les quedaron reservadas.

*Encienden la Ciudad.* Que los fieros Soldados, obedientes Al Christiano, i expreso Mandamiento, Se mostraban en esto continentes, Templando a vn el primero movimiento: La rebuelta, i la mezcla de las Gentes: La mucha confusion, i poco tiento,

*Nuevo saco de los Vecinos con el fuego.* Higo que el daño en la Ciudad creciese, Y vn repentino fuego se encendiese. Subito allí la llama alimentada, Arrojaudo espesissimas Centellas, Del fresco viento Cefiro ayudada, Procuraba subir à las Estrellas: La miserable Gente afortunada Con dolorosas voces, i querellas, Fijos los tiernos ojos en el Cielo, Desmaiando, esforçaban mas el duelo.

*Los Franceses buien al Ejercito Catolico.* A todas partes gritos lastimosos En vano por el aire resonaban, Y los tristes Franceses temerosos, En las contrarias Armas se arrojaban: Eligiendo, por fuerça, vergonçosos, El modo de morir, que rehusavan Antes, que como flacos, encerrados, Ser en llamas ardientes abrasados.

*Apagase el fuego, i se aloja el Rei en San Quintin.* Mas del piadoso Rey la gran clemencia, Havia las fieras Armas embotado, Que con remedio presto, i diligencia, Todo el furor, i fuego fue apagado: Al fin, sin mas defenfa, i resistencia, Dentro de San Quintin quedó al ojado, Con la llave de Francia ia en la mano, Hasta Paris abierto el passo llano.

*Profosopia profetica.* El Sol ia poco à poco declinaba Al Emisforio Antartico encendido, Quando Yo, que alegrissimo miraba Todo lo que en mi Canto aveis oido: Vi cerca vna Muger, que me hablaba, Mas blanco, que la nieve su vestido, Grave, mui venerable en el aspect, Persona, al parecer, de gran respeto. Diciendo: Si las cosas que dijere Por cierta, i verdadera profecia, Dificultosa alguna pareciere, Creeme, que no es ficcion, ni fatansia: Mas lo que el Padre Eterno ordena, i quiere

Allà en su Excelso Trono, i Hierarquia, Al qual esta sujeto lo mas fuerte, El hado, la fortuna, el tiempo, i muerte. De esta Guerra, i rencores encendidos, Entre la España, i Francia así arraigados, Resultaràn conciertos, i partidos, Por vna parte, i otra procurados: En los quales seràn restituidos Al Duque de Saboia sus Estados, Con otros muchos medios provechosos, En bien de Francia, i à la España honrosos. Y para que mas quede asegurada La paz, con hermandad, i firme asiento, Con la prenda de Henrico mas amada, Contraherà Filipe casamiento: Pero la cruda muerte acelerada Temprano desharà este aiuntamiento, Que el alto Cielo así lo determina, Y el decreto fatal, i orden Divina.

En este tiempo Francia corrompida, La Catolica Lei adulterando, Negara la obediencia al Rei debida, Las sacrilegas Armas levantando: Y con el cevo de la suelta vida, Cobrarà la maldad fuerça, juntando: De Gente Infel, Ejercito formado Contra la Iglesia, i proprio Rei jurado, Por infolencias viejas, i pecados, Vendrà el Reino à ser casi destruido, Y Carlos, de sus perfidos Soldados, A termino dudoso reducido: Seràn con desacato derribados Los sumptuosos Templos, i ofendido El mismo Summo Dios, i Sacramento, Sobrando à la maldad su sufrimiento: Mas vuestro Rei con presta providencia Previniedo al futuro daño, luego Atajarà en España esta dolencia Con rigor necesario à puro fuego, Curada la perversa pettilencia, Las armas enemigas del folsiego, Con furia movera conera el Oriente, Embiando al Peñon su Armada, i Gente. Aunque no pueda de la vez primera Conseguir el efecto deseado, Bolverà la segunda, de manera, Que el aspero Peñon serà espugnado: Y dejando segura la Carrera, Y el Morisco contorno amedrentado, Por causa de los Puertos, è invernada, Retirarà la vitoriosa Armada. Vendrà à España, à la saçon, de Vngria Dos Principes de alteça soberana, Hijos de Cesar Maximo, i Maria, De Carlos hija, i de Filipe Hermana: Que acrecentando el goço, i alegria, Haràn aquella Corte, i Era vna, El maior es Rodolfo, el otro Ernesto, Que à la fama daràn materia presto. Y de sus altas obras prometiendo

*Restituyen- se sus Esta- dos al Du- que de Sa- boia.*

*Casamien- to para la paz de Es- paña, i Francia.*

*Heregia en Francia.*

*Y sus cruel- dades.*

*El Peñon sitiado sin fruto*

*Segûda vez se sitia, i es tomado.*

*Los Ar- chiduques Rodolfo, i Ernesto vien- nen à Es- paña.*



*Baron Dietristan, su Aio,*

En su pequeña edad grande esperanza,  
En años i virtud iran creciendo,  
Virtud, i años mui dignos de alabanza:  
En quienes se verá resplandeciendo  
Un excelso valor, i la crianza  
Del Baron Dietristan, Persona digna  
De dar à tales Principes Doctrina.

*El Turco vò contra la Isla de Malta.*

Luego en el año proximo siguiente,  
Toda la Christiandad amenazando,  
La gruesa Armada del Infiel potente  
Irà contra el Poniente navegando,  
Con tan gran aparato, i tanta gente,  
Que temblaran las Costas, i arribando  
A la Isla de Malta darà fondo,  
Que boja veinte leguas en redondo.

*Los Caballeros de San Juan la defienden mucho tiempo.*

Donde el grande Mastre, i Caballeros,  
Que dentro asistiran en este medio,  
Con otros Capitanes forasteros,  
Ofreceran las vidas al remedio:  
Y siempre constantissimos, i enteros  
Resistiran gran tiempo el fuerte asedio.  
Haciendo en la defensa tales cosas,  
Que se podrán tener por milagrosas.

*Santelmo entrado quedò en las dos bocas de el Puerto libres de los Turcos.*

Seràn batidos de vno, i otro lado  
Por la Tierra, por Mar, por bajo, i alto,  
Y el Fuerte de Santelmo aportillado,  
Entrado à hierro en el noveno asalto:  
El qual suceò al Pueblo bautizado  
Pondrà en grande peligro, i sobresalto,  
Porque en el Puerto la Turquesca Armada.  
Tendrà por las dos bocas franca entrada.

*Casos raros que suceden.*

Alli se veràn hechos señalados,  
Dificiles empresas peligrosas,  
Animos temerarios arrojados  
Quando las esperanças mas dudosas:  
Postas, Muros, i Fosos arrasados,  
Crudas heridas, muertes lastimosas,  
Casos grandes, sucesos infinitos,  
Dignos de ser para en eterno escritos.

*Don Felipe II. hace levantar el Sitio de Malta, quando estaba para perderse, con gran daño de los Turcos.*

Mas quando ià no baste esfuerço humano,  
Y la fuerza al trabajo se rindiere,  
El Muro estè ià raso, el Foso llano,  
Y la esperanza al suelo se viniere:  
Quando el sangriento Barbaro inhumano  
El cuchillo sobre ellos esguiniere,  
Serà entonces de todos conocido,  
Lo que puede Felipe, i es temido.

*Solimán entra por Vngria contra Carlos V.*

Pues con sola vna parte de su Armada,  
Y numero pequeño de Soldados,  
De su fortuna, i credito guiada  
Rebatirà los Otomanos hados:  
Y la affligida Malta restaurada,  
Seràn los enemigos retirados,  
Las fugitivas Velas dando al Viento  
Con perdida increíble, i escarmiento.

Luego el año despues con poderoso  
Ejercito, en persona Solimano  
Por tierra movera contra el famoso  
Cesar Augusto, Emperador Romano:  
Y por la gran Panonia presuroso,

Dejando à la derecha al Trasilvano,  
Y atras la ancha provincia de Dalmacia  
Bajara à los confines de Croacia

A Siguet, Plaça fuerte, i recogida,  
Quatro semanas la tendrà asediada,  
Y al cabo, sin poder sèr socorrida,  
Del fiero Soliman serà ocupada:  
Mas la empresa dificil, i la vida  
Acabará en vn tiempo, que la airada  
Muerte, arribando el limitado curso,  
Pondra termino, i punto à su discurso.

Por otra parte en Flandes los Estados,  
Desafidos de Dios en estos dias,  
Turbaràn el sosiego, inficionados,  
De perversos errores, i heregias:  
Y contra el Rei Felipe conspirados,  
Tentaran de maldad diversas vias,  
Traiendo à estado, i condicion las cosas  
Que duraràn gran termino dudosas.

Tambien con pretension de libertarse  
En el prospero Reino de Granada,  
Los Moriscos vendràn à levantarse,  
Y à negar la obediencia al Rei jurada:  
La qual alteracion por no estimarse,  
Ni ser à los principios remediada,  
Serà de grandes daños, i costosa,  
De sangre illustre, i gente valerosa.

Yrà à esta, Guerra vn Moço, que escondi-  
Anda en humildes paños, i figura, [do  
Que su Imperial linage esclarecido  
Dificiles empresas le asegura:  
A quien tienen los hados prometido  
Vna famosa, i subita ventura,  
Este es hijo de Carlos, que aun se eria,  
Y encubierto estará por algun dia.

Andará como digo, disfraçado,  
Hasta que el Padre al tiempo de la muerte,  
Le dejarà por hijo declarado,  
Subiendole, en vn punto, à tanta suerte:  
Serà de todos, con raçon, amado,  
Franco, esforçado, valeroso, i fuerte,  
Es su nombre Don Juan, i en esta parte  
No puedo mas decir, ni revelarte.

Baste que à los Moriscos alterados  
En su primera edad harà la guerra,  
Y los Presidios rotos, i ocupados,  
Los vendrà à retirar dentro en la Sierra:  
Adonde los tendrà tan apretados,  
Que al fin reducirà la alçada Tierra,  
Trasplantando en Provincias diferentes,  
Las raices malvadas, i simientes.

Esta guerra acabada, de Alemaña  
(De damas, i gran gente acompañada)  
La Infante Ana vendrà, Reyna de España,  
Con el Rei Don Felipe desposada:  
Donde con Pompa, i Magestad estraña,  
Serà la insigne Boda celebrada  
En la antigua Segovia, vn tiempo Silla  
De los famosos Reyes de Castilla.

Seràn, pues, los dos Principes llamados-  
Del

*Gana à Siguet despues de vn mes de Sitio, i muere.*

*El Pais bajo, hereje, se rebela.*

*Levantamiento de los Moriscos de Granada.*

*Don Juan de Austria.*

*Declarado hijo por Carlos V.*

*Reduce à los Moriscos.*

*Don Felipe II. se casa en Segovia con Doña Ana.*



*Buelvense  
à Viena los  
Archiduces.*

Del Padre Emperador, que ià aquel dia  
Querra dár nuevo asiento en sus Estados,  
Y hacer Rey à Rodolfo de la Vngria:  
Asi que para Genova embarcados,  
Arribaràn, pasando à Lombardia  
Por la Ribera del Danubio amena,  
A su Ciudad famosa de Viena.

*El Turco  
hace guerra  
à los Venecianos.*

Quando ià la rebuelta, i turbaciones  
De los tiempos dèn muestra de acabarse,  
Y el belico furor, i alteraciones,  
Parezcan declinar, i sofegarle:  
Entonces en las Barbaras Regiones,  
Começaràn de nuevo à levantarse  
Las Armas de los Turcos inhumanos,  
Contra los poderosos Venecianos.

*En Chipre.*

Y facendo vna Armada poderosa,  
De todas sus Provincias allegada,  
En la vecina Cipro, Isla famosa,  
Descargarà la furia represada:

*Toma à Famagusta.*

Y con Espada cruda, i rigurosa,  
Serà la Tierra de ellos ocupada,  
Entrando à Famagusta, ià batida,  
Sobre palabra falsa, i fementida.

*El Turco  
trata de de  
bajar à Italia  
vitorio-  
so.*

Quedaràn, pues, tan arrogantes de esto,  
Que la Armada de Gente reforçando,  
Con sobervio designio, i presupuesto,  
Iràn la via de Italia navegando:  
Despreciando del Mundo todo el resto,  
Y aun el poder del Cielo despreciando,  
Tanto sera su orgullo, i fiera muestra,  
Nacido del pecado, i culpa vuestra.

Mas el alto Señor, que otro dispone,  
Y en vuestro bien por su piedad lo ordena,  
Que quando faltan meritos, compone  
Con su Sangre, i Pasion la deuda agena:  
Y por solo vn gemir, luego repone  
La punicion, i merecida pena,  
Quebrantarà con golpe riguroso  
La sobervia del Barbaro ambicioso.

*Liga del  
Rei, del Papa,  
i Venecia,  
contra  
èl.*

Que doliendose ià de la fatiga  
Del Pueblo pecador, pero Christiano,  
Contra la Gente perfida Enemiga,  
Esgrimirà la poderosa mano:

Asi de inspiracion avrà vna Liga,  
Donde el Papa, i Senado Veneciano,  
Juntaràn su Poder, Fuerças, i Gente,  
Con la del Rey Catolico Potente.

*Don Juan  
de Austria,  
General de  
la Liga.*

Serà en gracia de todos elegido  
General de la Liga, el floreciente  
Moço que en su niñez (desconocido)  
Anda en habito humilde entre la Gente:  
Pero no me es à mi ià concedido  
Revelar lo futuro abiertamente,  
Basta que lo veràs, pues te asegura  
Mas larga vida el hado, que ventura.

Mas si quieres saber de esta jornada  
El futuro suceso nunca oido,  
Y la cosa mas grande, i señalada,  
Que jamàs en Historia se ha leido:  
Quando acaso pasares la Cañada

Por donde corte Rauco mas ceñido;  
Veràs al pie de vn Libano en la orrilla  
Vna manfa, i domestica Corcilla.  
Conviene te seguirla, con cuidado,  
Hasta salir en vna gran llanura.  
Al cabo de la que veràs à vn lado  
Vna fragosa entrada, i cueva escura;  
Y atràs la Corça timida emboscado  
Hallaràs en mitad de la espesura  
Debajo de vna tosca, i hueca Peña  
Vna oculta morada mui pequena,  
Alli, por ser lugar inhabitable,  
Sin rastro de persona, ni sendero,  
Vive vn Anciano Viejo Venerable,  
Que famoso Soldado fue primero:  
De quien sabràs do habita el intratable  
Eiton, Magico grande, i Hechicero,  
El qual te informará de muchas cosas,  
Que estàn aun por venir maravillosas  
No quiero decir mas en lo tocante  
A las cosas futuras, pues parece,  
Que avrà materia, i campo asáz bastante,  
En lo que de presente se te ofrece:  
Para llevar tus obras adelante,  
Pues la grande ocasion te favorece,  
Que à mi, tolo hasta aqui me es concedido  
El poderte decir lo que has oido.  
Mas si el furor de Marte, i la braveça,  
Te tuvieren la pluma destemplada,  
Y quisieres mezclar con su aspereça  
Otra materia blanda, i regalada:  
Buelve los ojos, mira la belleça  
De las Damas de España, que admirada  
Estoi, segun el bien, que alli se encierra,  
Como no abraza amor toda la Tierra.  
Mas tente, que me importa à mi, primero  
Que de los ojos faciles te fies,  
Prevenir al peligro venidero  
Para que del con tiempo te desvies:  
Y no guardes al termino postrero,  
Nien tu fuerça, i mi ajuda te confies,  
Que aunque quiera despues cõtraponerme,  
Tu cerraràs los ojos por no verme.  
O condicion humana! que al instante  
Que me privò, que el rostro no bolviese,  
Solo aquel impedirme fue bastante  
A que el prompto apetito se encendiese:  
Y así, sin esperar mas que adelante  
En el sano consejo procediese,  
Bolvi los ojos luego, i de improviso  
Vi (si decir se puede) vn Paraíso,  
En vn asiento fertil, i sabroso,  
De alegres Plantas, i Arboles cercado;  
Dò el Cielo se mostraba mas hermoso,  
Y el suelo de mil flores variado:  
Cerca de vn claro arroyo sonorofo,  
Que atravesaba el fresco, i verde Prado,  
Vi junta toda quanta hermosura  
Supo, i pudo formar acà natura.  
Eran las Damas del cercado aquellas,  
Que en la dichosa España florecian,

*Damas de  
España, i su  
hermosura  
i adornos.*

*Lo vedado  
se apetece  
mas.*

*Sitio ameno  
soñado.*



El claro Sol, la Luna, i las Estrellas  
 En su respeto escuras parecian:  
 Y sobre sus Cabeças todas ellas  
 Olorosas guirnaldas sostenian,  
 De mil varias maneras rodeadas  
 De rubias trenças, ñudos, i laçadas.  
 Andaban por acá, i allá esparçidos,  
 Gran copia de Galanes estimados,  
 Al regalado, i blando amor rendidos,  
 Corriendo tras sus fines, i cuidados:  
 Vnos en esperanças sostenidos,  
 Otros en sus riqueças confiados,  
 Todos goçando alegres, i contentos,  
 De sus loçanos, i altos pensamientos.  
 En esto con presteça, i furia estraña,  
 Arrebatado por el aire vano,  
 La alta Cumbre dejè de la Montaña,  
 Bijando al deleitoso, i fertil llano:  
 Donde, si la memoria no me engaña,  
 Vi la mi Guia à la derecha mano,  
 Algo medrosa, i con turbado gesto,  
 De haverme en tanto riesgo, i trance puesto  
 Que luego, que los pies puse en el suelo,  
 Los codiciosos ojos ià ceivando,  
 Libres del torpe, i del grosero Velo,  
 Que la vista hasta alli me iba ocupando:  
 Vn amoroso fuego, i blando ielo,  
 Se me fue por las venas regalando,  
 Y el brio rebelde, i pecho endurecido,  
 Quedò al amor sujeto, i sometido.  
 Y deseoso luego de ocuparme  
 En Obras, i Canciones amorosas,  
 Y mudar el estilo, i no curarme  
 De las asperas Guerras sanguinosas:  
 Con gran gana, i codicia de informarme

De aquel asiento, i Damas tan hermosas,  
 En especial, i sobre todas, de vna,  
 Que vi à sus pies rendida mi fortuna.  
 Era de tierna edad, pero mostraba  
 En su sosiego discrecion madura,  
 Y à mirarme parece la inclinaba  
 Su estrella, su destino, i mi ventura:  
 Yo que saber su nombre deseaba,  
 (Rendido, i entregado a su hermosura)  
 Vi à sus pies vna letra, que decia:  
 Del tronco de Baçan, Doña Maria.  
 Y por saber mas della, rebolviendo  
 El rostro, i voz à la prudente guia,  
 Subito el alboroto, i fiero estruendo,  
 De las Barbaras Armas, i armonia,  
 Me despertó del dulce sueño, oiendo:  
 Arma, arma, presto, presto, i parecia  
 Romper el alto Cielo los acencos  
 De las diversas voces, è instrumentos.  
 En esta confusion, medio dormido,  
 A las vecinas armas corri presto,  
 Poniendome en vn punto aperebido  
 En mi lugar, i señalado puesto:  
 Quando con ferocissimo alarido,  
 Por la aspera ladera del Recuesto,  
 Apareciò gran numero de Gente,  
 Y la rosada Aurora en el Oriente.  
 Luego tambien por vna, i otra parte,  
 Con no menores voces, i denuedo,  
 Tanta Gente asomò, que al fiero Marte  
 Con su temeridad pusiera miedo:  
 Mas para proceder parte por parte,  
 Segun estoi cansado, ià no puedo,  
 En el siguiente, i nuevo Canto pienso  
 De declararlo todo por extenso.

Doña Ma-  
 ria Baçan.

Despierta  
 el Autor al  
 ruido de los  
 Indios, i su  
 Arma, i vâ  
 à su puesto.

## CANTO XIX.

EN ESTE CANTO SE CONTIENE EL ASALTO, QUE  
 los Araucanos dieron à los Españoles en el Fuerte de Penco. La arre-  
 metida de Gracolano à la Muralla. La Batalla, que los Marineros,  
 i Soldados, que havian quedado en guarda de los Navios, tuvieron  
 en la Marina con los Enemigos.

**H**ermosas Damas, si mi débil Canto  
 No comiença à esparcir vuestros lo-  
 Y si mis bajos versos no levanto (ores  
 A conceptos de amor, i obras de amores:  
 Mi priesa es grande, i que decir ai tanto,  
 Que a mil desocupados Escritores,  
 Que en ello trabajasen Noche, i Dia,  
 Para todos materia, i campo havria.  
 Y aunque apartado, à mi pesar, me veo  
 Desta materia, i presupuesto nuevo,

Me facarà al camino el gran deseo  
 Que tengo, de cumplir con lo que os debo:  
 Y si el adorno, i conveniente arreo  
 Me faltan, baste la intencion, que llevo,  
 Que es hacer lo que puedo de mi parte,  
 Supliendo Vos lo que faltare el Arte.  
 Mas la Española Gente, que se queja  
 Con causa justa, i con raçon bastante,  
 Dandome mucha priesa, no me deja  
 Lugar, para que de otras cosas cante:

Que



Indios reco-  
nocen en seis  
Esquadro-  
nes el Fuerte  
de Penco.  
  
Embistenle.  
  
Y Gracolano  
delante.  
  
Salta el Fo-  
so.  
  
Y sube por  
la Pica al  
Muro.  
  
Deja las Ar-  
mas, i pelea  
à bocados, i  
coges.  
  
Procura en-  
trar mas en  
el Fuerte.

Que el Ejercito Barbaro la aqueja,  
Cercando en torno el Fuerte en vn instante  
Con terrible amenaza i alarido,  
Como en el Canto atrás lo aveis oido.  
Luego que en la Montaña, en lo mas alto,  
Tres gruesos Esquadrones parecieron,  
Juntos à vn mismo tiempo hicieron alto,  
Y el sitio desde allí reconocieron:  
Visto el Foso, i el Muro, à el fiero asalto  
Dada la seña, todos tres movieron,  
Esgrimiendo las Armas de tal suerte,  
Que à nadie reservaban de la muerte.  
El Moço Gracolano, no olvidado  
De la arrogante oferta, i gran promesa,  
De varias, i altas plumas rodeado,  
Blandiendo vna tostada Pica gruesa:  
Venia dellos gran trecho adelantado,  
Rompiendo por el humo, i lluvia espesa  
De las valas, i tiros, arrojados  
Por braços, i cañones reforçados.  
Llegado al justo termino, terciando  
La larga Pica, arremetió furioso,  
Y en tierra el firme Regaton fijando,  
Atravesó de vn salto el ancho Foso:  
Y por la misma Pica gateando  
Arriba sobre el Muro vitorioso,  
A pesar de las Armas contrapuestas,  
Lanças, Picas, Espadas, i Ballestas.  
No agarrochado Toro embravecido,  
La Barrera envistiò tan impaciente,  
Ni fue con tanta fuerza resistido  
De espesas Armas, i apiñada Gente:  
Como el gallardo Barbaro atrevido,  
Que temeraria, i venturosamente,  
Rompiendo, al parecer, lo mas seguro,  
Sube por fuerza al defendido Muro.  
Donde sueltas las armas empachadas,  
Que aprovecharse dellas no podia,  
A bocados, à còges, i à puñadas,  
Ganar la Plaça èl solo pretendia:  
Los tiros, golpes, botes, i estocadas,  
Con gran destreça, i maña rebatìa,  
Poniendo pecho, i ombro suficiente  
Al impetu, i furor de tanta Gente.  
En medio de las Armas, à pie quedò  
Sin ellas su promesa sustentaba:  
Y con gran pertinacia, i poco miedo,  
De morir, mas adentro procuraba:  
Y en el vano proposito, i denuedo,  
Herido ià en mil partes porfiaba,  
Que su loca fortuna, i diestra suerte,  
Tenian suspenso el golpe de la muerte.  
Asi que en la demanda necia instando,  
Se arroja entre los hierros, i se mete,  
Qual perro espumajoso, que rabiando,  
Adonde mas le hieren, arremete:  
Y el peligro, i la vida despreciando,  
Lo mas dudoso, i aspero acomete,  
Desbaratando en torno mil espadas,  
Al obstinado pecho encaminadas.

Viendose en tal lugar solo, i tratado  
Segun la temeraria confianza,  
No de su pretension desconfiado,  
Mas con alguna menos esperança:  
A los braços cerrò con vn Soldado,  
Y de las manos le sacò la Lança,  
Sobre la qual echandose, en vn punto  
Pensò salvar el Foso, i vida junto.  
Mas la instable fortuna, ià cansada  
De ferle curadora de la vida,  
Diò paso en aquel tiempo à vna pedrada,  
De algun gallardo braço despedida:  
Que en la concaba sien, la arrebatada  
Piedra, gran parte le quedò sumida,  
Trabucandole luego de lo alto,  
Yendo en el aire en la mitad del salto.  
Como el Troiano Euricio, que volando  
La timida Paloma por el Cielo,  
Con gran presteça el corvo Arco flechando  
La atravesò en la furia de su vuelo:  
Que retoreiendo el cuerpo, i rebotando,  
Como redondo ovillo, vino al suelo,  
Asi el herido Moço en descubierto,  
Dentro del hondo Foso, caió muerto.  
De treinta i seis heridas, justamente,  
Caió el misero cuerpo atravesado,  
Sin el vltimo golpe de la frente,  
Que el numero cerrò ià rematado:  
Y la Pica, que el Barbaro valiente,  
De franca, i buena guerra havia ganado  
Quedò arrimada al Foso de manera,  
Que vn troço descubierto estaba fuera.  
Pero el Joven Pinol, que prometido  
Havia, de acompañarle en el asalto,  
Y con el hasta el Foso arremetido,  
Aunque no se atrevió à tan grande salto:  
Como el valiente Amigo vio tendido,  
Y descubrir la Pica por lo alto,  
La arrebatò, tomando por remedio  
Poner, con pies ligeros, tierra en medio.  
Era el Barbaro diestro por estremo,  
Y en casos como aqueste experimentado,  
Y acometiò, diciendo: Nada temo  
De la fortuna, ni el siniestro hado:  
Al valiente Pinol, Varon supremo,  
Cumplio asi la palabra, que le he dado.  
Que al verdadero Amigo, desta suerte  
Le cumple la promesa el braço fuerte.  
Mas como no aia maña, ni destreça  
Contra el hado preciso, i dura suerte,  
Ni bastan prestos pies, ni ligereça  
A escapar de las manos de la muerte:  
Que al que piensa huir con mas presteça,  
Le alcança de su braço el golpe fuerte,  
Como al ligero Barbaro le avino,  
En mudando proposito, i camino.  
Que apenas quatro pasos havia dado,  
Quando dos gruesas balas le cogieron,  
Y de la espalda al pecho atravesado,  
Aun tiempo por dos partes le tendieron:

Quita la lan-  
ça à Martin  
de Elvira

Es muerto  
de vna pe-  
drada, i cae  
al Foso con  
la lança.

Euricio Tro-  
iano,

Pinol quita  
la Lança à  
Gracolano,

Acomete  
cumpliendo  
la palabra  
dada.

Quien mas  
buie la  
muerte se  
acerca à  
ella.

Es muerto  
Pinol,



N, diò la Alma tan presto, que vn Soldado  
De dos, que à socorrerle arremetieron,  
De la costosa lança no travase,  
Y con peligro suio la salvase.

*Embisten  
los Indios, al  
Foso.*

Luego de Trompas gran rumor sonando,  
La gruesa Pica en alto levantaron,  
Y a toda furia en hila igual cerrando,  
Al Foso con gran impetu llegaron:  
Donde forçolamente reparando,  
La municion, i flechas descargaron  
Entanta multitud, que parecian,  
Que la espaciosa Tierra, i Sol cubrian.

Pues en esta saçon Martin de Elvira,  
(Que así nuestro Español era llamado)  
De lejos la perdida Lança mira,  
Que el muerto Gracolan le havia ganado:  
Con loable verguença, ardiendo en ira,  
De recobrar su honor deliberado:  
Por vna angosta puerta, que alli havia,  
Solo, i sin Lança, à combatir salia.

*Martin de  
Elvira sale  
del Fuerte à  
cobrar la  
Lança.*

Con vn osado Joven, que delante  
Venia, la Tierra, i Cielo despreciando,  
De proporcion, i miembros de Gigante,  
Vna hasta de dos costas blandiendo:  
Que acà, i allà con termino galante,  
La gruesa, i larga Pica floreando,  
Ora de vn lado, i de otro, ora derecho,  
Quiso tentar del Enemigo el pecho.

Tirando vn recio bote, que cebado  
Le retrujo seis pasos, de tal suerte,  
Que el gallardo Español desatinado,  
Se vió casi en las manos de la muerte:  
Pero como animoso, i reportado,  
Haciendo recio pie, se tuvo fuerte,  
Pensando asir la Pica con la mano  
Mas este pensamiento salio en vano.

Que el Indio con destreça, i gran soltura,  
Saltò ligero atrás, cobrando Tierra,  
Y blandiendo la gruesa Pica dura,  
Quiso con otro rematar la guerra:  
Mas el própto Español, que entrar procura,  
Dandole lado, de la Pica afierra,  
Y aguijando por ella, a su despecho,  
Cerrò presto con el, pecho con pecho.

*Pelea con  
vn Indio, i  
le dà muer-  
te.*

Y habiendo con presteça arebatado  
Vna secreta daga que traia,  
Cinco veces, ó seis, por el Costado  
Del Barbaro coraçon tentò la vida:  
El Barbaro mortal, ia desangrado  
Por todas, la furiosa Alma rendia,  
Caiendo el cuerpo inmenso en Tierra frio,  
Ya de sangre, i espíritu vacio.

El valiente Español, que vió tendido  
A su Enemigo, i la vitoria cierta,  
Cobró la Pica, i credito perdido,  
Retraiendose vfano àcia la puerta:

*Buelve con  
su lança al  
Fuerte, i es  
bien reci-  
vido.*

Donde por los Anigos conocido  
Fue sin contraste en vn momento abierta,  
Y dentro recibido alegremente,  
Con grande aplauso, i grito de la Gente.

En este tiempo ià por todos lados  
La Plaça los Contrarios expugnaban,  
Que à vencer, ò morir determinados  
Por los fuegos, i tiros se lançaban:  
Y encima de los muertos acinados,  
Los vivos à tirar se levantaban,  
De donde mas la cierta punteria  
El en cubierto blanco descubria.

Vnos con rama, tierra, i con maderos  
Ciegan el hondo Foso presurosos  
Otros, que mas presumen de ligeros,  
Hacen pruebas, i saltos peligrosos:  
Y los que les tocaba ser postteros:  
De llegar à las manos deseosos,  
Tanto el ir adelante procuraban,  
Que dentro à los primeros arrojaban.

*Procuran  
los Indios  
cegar al  
Foso.*

Mas de los muchos muertos, i heridos,  
De nuestros arcabuces de mampuesto,  
Y de otros arrojados, i caidos.  
El Foso se cegó, i allanò presto:  
Por dò los Enemigos atrevidos  
Arremetieron el temor propuesto,  
Llegando por las partes mas guardadas  
A medir con nosotros las espadas.

Y prosiguiendo en el osado intento,  
De nuevo empieçan vn combate duro,  
Mas otros con maior atrevimiento  
Trepaban por las Picas sobre el Muro:  
Que al Barbaro furor, i movimiento,  
Ningun alto lugar havia seguro,  
Ni parte, por mas aspera que fuese,  
Donde no se escalase, i combatiere.

*Asaltan el  
Fuerte tre-  
pando por  
sus Lanças.*

Los Nuestros sobre el Muro amotonados  
Los rebaten, impelen, i maltratan,  
Y con Lanças, i tiros arrojados,  
Los derriban abajo, i desbaratan:  
Mas poco (los demás) escarmentados  
La difícil subida no dilatan,  
Antes procuran luego, embravecidos,  
Ocupar el lugar de los caidos.

Vnos así tras otros procediendo,  
Ganosos de honra, i de temor desuados,  
Siempre la priesa, i multitud creciendo,  
Crece la furia de los golpes crudos:  
Los defendidos terminos rompiendo,  
Cubiertos de sus concavos escudos,  
Nos pusieron en punto, i apretura,  
Que estuvo lo imposible en aventura.

*Resisten los  
Españoles  
su furor.*

En este tiempo Tucapel furioso  
Apareciò gallardo en la Muralla,  
Esgrimiendo vn Baston fuerte, i fiudofo,  
Todo cubierto de luciente Malla:  
Como el Leon de Libia vedijoso,  
Que abriendo de la tímida canalla  
El temido Esquadron con furia horrenda;  
Desembaraça la impedida senda.

*Tucapel su-  
be al Muro.*

Así el furioso Barbaro arrogante  
Discurre por el Muro, derribando  
Quanto alli se le opone, i ve delante,  
Su misma Gente, i armas Tropellando:

*Va atro-  
pellando  
furioso así  
la Gente.*

Que



Quisiera tener lengua, i voz bastante,  
Para poder, en suma ir relatando  
El singular esfuerzo, i valentia,  
Que el bravo Tucapél mostro aquel dia.

No las espesas Picas, ni Pertrechos,  
Bastan puestas en contra à resistirle,  
Ni fuertes brazos, ni robustos pechos,  
Pueden acometiendole impedirle:

*Arrojase dentro del Fuerte.*

Que montones de gente, i armas hechos,  
Rompe, i derriba sin poder sufrirle  
Y aun no contento desto, osadamente  
Se arroja dentro, en medio de la Gente.

*Y hace grãde estrago.*

Y al peligro las fuerças añadiendo,  
La poderola Maça rodeaba,  
Vnos desbaratando, otros rompiendo,  
Siempre mas tierra, i opinion ganaba:  
Al fin, los duros golpes resistiendo,  
Por las Armas, i Gente atravesaba,  
Hiriendo siempre, à diestro, i à siniestro,  
Con grande riesgo suyo, i daño nuestro.

*Peteguelen sube à lo mas alto del Muro.*

Tambien àcia la vanda del Poniente,  
Havia Peteguelen arremetido,  
Y a despecho, i pesar de nuestra Gente,  
En lo mas alto del Bastion subido:  
Que el valeroso coraçon ardiente  
Le havia por las entrañas esparcido  
Vn belicoso ardor, como si fuera  
En la verde, i robusta edad primera.

*Y le descabeça vn balaço*

Mucho no le durò, que à poca pieça  
Le arrebatò vna bala desmandada  
De los dispuestos ombros la cabeça,  
Rematando su prospera jornada:

*Guampicol, Surco, Lõgomilla, i Lebopia, mueren de vn tiro.*

Tràs esta disparò luego otra Pieça,  
Acia la misma parte encaminada,  
Llevando à Guampicol, que le seguia,  
Y à Surco, Longomilla, i Lebopia.

*Sale la Gente de la Armada a Tierra.*

La Gente que en las Naos havia quedado,  
Viendo el rumor, i priesa repentina,  
Qual salta luego arriba desarmado,  
Qual con Rodela, qual con Coraçina:

*Asacorer à los Espanoles.*

Quien se arroja al Batel, i quien à nado  
Piença arribar mas presto à la Marina,  
Llamando cada qual à quien debia,  
Y ninguno aguardaba compañía.

*Feniston se les opone con vn Esquadron de Indios.*

Asi à nado, i a remo, con gran pena,  
El molesto, i prolijo Mar cortaron,  
Y en la Ribera, i deseada arena,  
Casi todos à vn tiempo pie tomaron:

Donde con disciplina, i orden buena,  
Vn cerrado Esquadron luego formaron,  
Marchando à socorrer à los Amigos,  
Por medio de las Armas, i Enemigos.

Del Mar no havian sacado los pies, quãdo  
Por la parte de abajo con ruido;  
Les sale vn Esquadron en contra, dando  
Vna furiosa carga, i alarido:

Venia el pimero el paso apresurando,  
El suelto Feniston, Moço atrevido,  
Que de los otros quiso adelantarse,  
Con gana, i presumpcion de señalarse,

Nuestra Gente, con orden, i osadia,  
Siguiendo su derrota, i fime intento,  
A la Enemiga opuesta arremetia,  
Que aun de esperar no tuvo sufrimiento:  
Y a recibir à Feniston salia,  
Con paso no menor, i atrevimiento,  
El diestro Julian de Valençuela,  
La Espada en mano, al pecho la Rodela.

*Julian de Valençuela, sale contra los Indios.*

Fue alli el primero, que empeçò el asalto  
El presto Feniston anticipado,  
Dando vn ligero, i no peniado salto,  
Con el qual descargò vn Baston pesado:

*Resiste vn golpe de Feniston.*

Mas Valençuela, la Rodela en alto,  
A dos manos el golpe ha reparado,  
Dejandole atronado de manera,  
Como si encima vn Monte le caiera.

Bajo la ancha Rodela à la cabeça,  
Tanto fue el golpe recio, i desmedido,  
Y el trasportado joven, vna pieça,  
Fue rodando de manos aturdido:

*De que pierde el sentido, i buel-ve en si.*

Mas luego, aunque atronado, se endereça  
Y bolviendo del todo en su sentido,  
Pudo al través, hurtandose de vn salto,  
Huir la Maça, que calava de alto.

Entrò el leño por tierra vn gran pedaço  
Con el gran peso, i fuerça que traia,  
Que visto Valençuela el embaraço  
Del Barbaro, i el tiempo que él tenia,

*Huie Valençuela, otro golpe, i le dà vna cuchillada.*

Metiendo con presteça el pie, i el braço  
El pecho con la Espada le cosia,  
Y al sacar la caliente, i roja Espada,  
Le llevò de revès media quijada.

El Araucano ià con desatino,  
Le hechó los brazos, sin saber por donde,  
Mas el Joven, tentando otro camino,  
Atrancada la Daga, le responde:

*Y mata à Feniston à Puñaladas.*

Que con la priesa, i fuerça, que convino,  
Tres veces en el cuerpo se la esconde,  
Haciendole tender, ià casi elados,  
Los pies, i fuertes brazos añudados.

Y à en aquella saçon ninguno havia,  
Que solo vn punto alli estuviese ocioso,  
Mas cada qual sollicito corria  
A lo mas necesario, i peligroso:

*Gran ruido de las Armas.*

Era el estruendo tal, que parecia  
El batir de las Armas presuroso,  
Que de sus fijos quieros, todo el Cielo  
Defenjado se viniere al suelo.

Por otra parte, arriba en la Muralla,  
Siempre con rabia, i priesa hervorosa  
Andaba mui reñida la batalla,  
Y la vitoria en confusion dudosa:

*Pelean en el Muro.*

Buela en el aire la cortada Malla,  
Y de sangre caliente, i espumosa,  
Tantos arroyos en el Foso entraban,  
Que los cuerpos en ella ià nadaban.

*D. Garcia de Mendonça, defiende su Quartel.*

Asi de acà, i de allà gallardamente  
Por la Plaça, i honor se contendia,  
Quien sobre el muerto sube diligente,  
Quen muerto sobre el vivo alli caia:



Don Felipe Don Garcia de Mendoza entre su Gente,  
 Hurtado. Su quartel con esfuerço defendia,  
 Don Fran- Al gran furor, i Barbara violencia,  
 cisco de An- Haciendo suficiente resistencia.  
 dia. Don Don Felipe Hurtado à la otra mano,  
 Simon Pe- Don Francisco de Andia, i Espinosa,  
 reira. i Don Y Don Simon Pereira, Lusitano,  
 Alonso Pa- Don Alonso Pacheco, i Ortigosa:  
 checo, desien- Contra puestos al impetu Araucano,  
 de el juio. Hacian prueba de esfuerço milagrosa,  
 Resistiendo à gran numero la entrada,  
 Carrillo Apura fuerça, i valerosa espada.  
 Vasco Sua- Vasco Xuarez tambien por otra parte,  
 rez, Arias Carrillo, i Don Antonio de Cabrera,  
 Pardo, Ri- Arias Pardo, Riberos, i Lafarte,  
 beros. La- Cordova, i Pedro de Olmos de Aguilera:  
 furte. Cor- Subidos sobre el alto Baluarte,  
 dova, i Ol- Herian en los contrarios de manera  
 mos, ase- Que aunque eran infinitos, bien seguro  
 guranelBa- Portoda aquella vanda estava el Muro.  
 uarte. Nomenos semostraba peleando  
 Juan de Torres Garnica, i Campo frio,

Don Martin de Guzman, i Don Hernando Torres. Gar-  
 Pacheco, Gutierrez, Çuñiga, i Berrio: nica. Campo  
 Ronquillo, Lira, Oforio, Vaca, Ovando, frio, Don  
 Haciendo cosas, que el ingenio mio, Hernando  
 Aunque libre de estorvos estuviera, Pacheco  
 Contarlos por estenso no pudiera. Gutierrez;

Tanto el daño crecio, que de aquel lado Çuñiga Rõ-  
 Los fieros Araucanos aflojaron, quillo Lira,  
 Y rostro à rostro, en paso concertado, Oforio Vaca,  
 Quebrantado el furor, se retiraron: i Ovando,  
 Los otros visto el daño no pensado, hacen aflojar  
 Tambien del loco intento se apartaron, à los Arau-  
 Quedando Tucapel dentro del Fuerte, canos.  
 Hiriendo, derribando, i dando muerte.

No desmaiò por esto, antes ardia Tucapel hace  
 En colera rabiosa, i viva saña, grandes es-  
 Y aqui, i alli furioso discurria, tragos en el  
 Haciendo en todas partes rica esraña: Fuerte.

Tropella à Bustamante, i à Mexia, Atropella à  
 Derriba à Diego Perez, i Saldaña, Bustamante  
 Mas ia es raçon, pues he cantado tanto, i Mexia.

Dar fin al gran destroço, i largo Canto. Derriba à  
 Diego Pe-  
 rez, i Sal-  
 daña.

## CANTO XX.

RETIRANSE LOS ARAUCANOS, CON PERDI-  
 da de mucha Gente. Escapase Tucapel mui herido, rompiendo por los  
 Enemigos. Cuenta Tegalda à Don Alonso de Erçilla el  
 esraño, y lastimoso Proceso de su Historia.

Promesas  
 como deben  
 guardarse.

Nadie prometa, sin mirar primero  
 Lo que de su caudal, i fuerça siente,  
 Que quien en prometer es mui ligero,  
 Proverbio es, que de espacio se arrepiente:  
 La palabra es empeño verdadero,  
 Que avemos de quitar forçosamente,  
 Y es derecho comun, i Lei expresa,  
 Guardar al Enemigo la promesa.

Pero no se  
 usa.

Bien fuera de estas Leies va la vsança.  
 Que en este tiempo misero se tiene-  
 Promesas, que os ensanchan la esperança,  
 Y ninguna se cumple, ni mantiene:  
 Asi la vana, i necia confiança,  
 Que estrivando en el aire se sostiene,  
 Se viene al suelo, i llega el desengaño,  
 Quando es maior que la esperança el daño.

El Autor  
 arrepentido  
 de haver  
 escrito aca-  
 rar este Li-  
 bro.

De mi sabrè decir, quan trabajada  
 Me tiene la memoria, i con cuidado,  
 La palabra que di (bien escusada)  
 De acabar este Libro conmeçado:  
 Que la seca materia desgustada,  
 Tan desierta, i esteril, que he tomado,  
 Me promete hasta el fin trabajo sumo,  
 Y es malo de sacar de vn terron curno,

Quien me metió entre abrojos, i por cuestas  
 Tras las roncadas Tiõpetas, i Atambores,  
 Pudiendo ir por Jardines, i Florestas,  
 Cogiendo varias, i olorosas flores:  
 Mezclando en las empresas, i requestas,  
 Cuentos, ficiones, fabulas, i amores,  
 Donde correr sin limite pudiera,  
 Y dando gusto, Yo lo recibiera.

Todo ha de ser Batallas, i aspereças?  
 Discordia, fuego, sangre, enemistades?  
 Odios, rencores, sañas, i braveças?  
 Desatino, furor, temeridades?  
 Rabias, iras, venganças, i fiereças?  
 Muertes, destroços, riñas, crueldades?  
 Que al mismo Marte ià pondrán hastio,  
 Agotando vn caudal maior que el mio.

Mas à mi me es forçoso ser paciente,  
 Pues de mi voluntad quise obligarme,  
 Y así os pido, Señor, humildemente,  
 Que no os dè pesadumbre el escucharme  
 Que el atrevido Barbaro valiente,  
 Aun no me dà lugar de disculparme,  
 Tal es la furia, i priesa con que viene,  
 Que apresurar la mano me conviene.

Cumple au-  
 seramente  
 su palabra.

Tucapel fu-  
 rioso, pelea.

Qual



El qual como encerrada basta fiera,  
 Ora de aquella, i ora desta parte,  
*Es herido.* Abre sangrienta, i aspera carrera,  
 Y por todas el daño igual reparte,  
 Con vn orgullo tal, que acometiera  
 Allà en su quinto tronco al fiero Marte,  
 Si viera modo de subir al Cielo,  
 Segun era gallardo de Cerbelo.  
 Pero viendose solo, i mal herido,  
*Retirase à vn Cerro, i se arroja.* Y el Ejercito Barbaro deshecho,  
 Y todo el fiero hierro convertido  
 Contra su fuerte, i animoso pecho:  
 Se retrujo à vna parte, en la qual vido,  
 Que el Cerro era peinado, mui derecho,  
 Sin Muro de aquel lado, donde vn salto  
 Habia de mas de veinte braças de alto.  
 Como si en tal saçon alas tuviera,  
 Mas seguras que Dedalo las tuvo,  
 Se arroja desde arriba de manera,  
*Saltando 20. braças.* Que parece que en ellas se sostuvo:  
 Hizo prueba de si, fuerte, i ligera,  
 Que el salto, aunque mortal, en poco tuvo  
 Caiendo abajo el Barbaro gallardo,  
 Como vna Onça ligera, ò tuelto Pardo.  
 Mas bien no se lanço, que en seguimiento,  
 Infinidad de tiros le arrojaron,  
 Que aunque no le alcançara el pensamiento  
 Antes que fuese abajo le alcançaron:  
*Hierenle con Tiros.* Fue tãto el descargar, que en vn momento  
 En mas de diez lugares le llegaron,  
 Pero no de manera que caiese,  
 Ni solo vn paso, i pie descompusiese.  
 Viendose abajo, i tan herido, luego  
 Del proposito, i salto arrepentido,  
*Intenta bol- ver en vano à vengarse.* Abrasado en rabioso, i vivo fuego,  
 Terrible, i mas que nunca embravecido:  
 Quisiera rebolver de nuevo el juego,  
 Y vengarse del daño recebido,  
 Mas era imaginarlo desatino,  
 Que el Cerro era tajado, i sin camino.  
 Cinco, ò seis veces, la difícil via,  
 Y de fortuna el credito tentaba,  
 Que facil lo imposible le hacia,  
 El coraje, i furor que le incitaba:  
 Por vn lado, i por otro discurria,  
 Todo de acà, i de allà lo rodeaba,  
 Como el hambriento lobo encarnigado  
 Rodea de los Corderos el cercado.  
 Mas viendo al fin, que era de signio vano  
 Y de tiros sobre el la lluvia espesa,  
 Retirándose à vn lado, viò en el llano  
 La travada Batalla, i fiera priesa:  
 Y como el levantado Halcon loçano,  
 Que iendo alta la Garça, se atraviesa  
 El covarde Milano, i desde el Cielo  
 Cala à la presa con furioso buelo.  
 Asi el gallardo Tucapel, dejado  
 El temerario intento infrutuoso,  
 Rebuelve à la otra Vanda, encaminado  
 Al reñido combate sanguinoso:

En esto el Vando Infiel desconfiado,  
 De mucha gente, i sangre perdidosa,  
 Se retirò siguiendo las Vanderas,  
 Que iban marchando ya por las laderas:  
 No por eso torció de su demanda  
 Vn solo paso el Barbaro valiente,  
 Antes recio embistiò por vna Vanda,  
 Tropellando de golpe mucha gente:  
 Y dandoles terrible, escurribanda,  
 Pasò de vn cabo à otro, francamente,  
 Hiriendo, i derribando de manera,  
 Que dejó bien abierta la carrera.  
 Quien queda alli estropeado, quien tullido  
 Quien se duele, quien gime, quien se queja  
 Quien cae acà, quien cae alla aturdido,  
 Quien haciendole plaça, de èl se aleja:  
 Y en el grande Esquadron de armas teçido,  
 Vn gran portillo, i ancha calle deja,  
 Con el furor, que el fiero raio apriesa  
 Rompe el aire apretado, i nube espesa,  
 De tal manera Tucapel, abriendo  
 De parte à parte el Esquadron Christiano;  
 Arriba à los Amigos, que siguiendo  
 Iban la retirada à asolano:  
 Con el concierto, i orden procediendo,  
 Que vemos ir las Grullas el Verano,  
 Quando de su tendida, i negra Vanda,  
 Ninguna se adelanta, ni del manda.  
 Nosotros, aunque pocos, quando vimos  
 Que à espaldas bueltas iban ya marchando,  
 De nuestro Fuerte en gran tropel salimos,  
 En la Campaña vn Esquadron formando:  
 Y à paso moderado los seguimos,  
 De la victoria enteramente usando,  
 Pero dimos la vuelta apresurada,  
 Temiendo alguna Barbara emboscada.  
 Durò, pues, el reñido à salto tanto,  
 Que el Sol en lo mas alto levantado,  
 Distaba del Poniente en punto, quanto  
 Estaba del Oriente desviado:  
 Nosotros ià seguros, entretanto  
 Que remataba el curso acostumbrado,  
 Dando lugar à las nocturnas horas,  
 Del personal trabajo aliviadoras.  
 El ciego Foso al rededor limpiamos,  
 Sin descansar vn punto diligentes,  
 Y en muchas partes del desbaratamos  
 Anchas traviesas, i formadas Puentes:  
 Los lugares mas flacos reparamos  
 Con industria, i defensas suficientes,  
 Fortificando el sitio de manera,  
 Que resistir vn gran furor pudiera.  
 La negra noche à mas andar cubriendo  
 La tierra que la luz desamparaba,  
 Se fue toda la Gente recogiendo,  
 Segun, i en el lugar que le tocaba  
 La Guardia, i Centinelas repartiendo,  
 Que el tiempo estrecho, à nadie refirbaba,  
 Me cupo el quarto de la prima en suerte,  
 En vn bajo recuesto junto al Fuerte:

*Aunque los Araucano se retiraban.*  
*En otra por medio de los Españoles.*  
*Y estrago que hizo.*  
*Llega à los Indios.*  
*Salen los Españoles de el Fuerte à seguirlos, i por que los del jaron.*  
*Limpian el Foso, i lo reparan.*  
*Queda el Autor de Centinela.*



Donde con el trabajo de aquel dia,  
Y no me aver en quince defarmado,  
El importuno sueño me afligia,  
Hallandome molido, i quebrantado:  
Mas con nuevo ejercicio restia,  
Paseandome deste, i de aquel lado,  
Sin parar vn momento, tal estaba,  
Que de mis propios pies no me fiaba.

No el manjar de sustancia baporoso,  
Ni Vino muchas veces trasfegado,  
Ni el habito, i costumbre de repolo,  
Me havian el grave sueño acarreado:  
Que vizcocho negrísimo, mohoso,  
Por medida de escasa mano dado,  
Y la Agua llovediza defabrida,  
Era el mantenimiento de mi vida.

Y à veces la racion se convertia  
En dos tafados puños de Cebada,  
Que cocida con Yervas nos servia  
Por la falta de Sal la Agua salada,  
La regalada cama en que dormia,  
Era la humeda Tierra empantanada,  
Armado siempre, i siempre en ordenança  
La Pluma ora en la mano, ora la Lança.

Andando, pues, así con el molesto  
Sueño, que me aquejaba, porfiado,  
Y en gran silencio el encargado puesto,  
De vn canto al otro canto paseando:  
Vi que estaba en vn lado del Recuesto  
Lleno de cuerpos muertos, blanqueando,  
Que nuestros Arcabuços aquel dia  
Havian hecho gran riza, i bateria.

No mucho despues desto, Yo, que estaba  
Con ojo alerta, i con atento oido,  
Senti de rato en rato, que sonaba  
Hacia los cuerpos muertos vn ruido:  
Que siempre al acabar, se remataba  
Con vn triste suspiro sostenido,  
Y tornaba à sentirse pareciendo  
Que iba de cuerpo en cuerpo discurriendo.

La noche era tan lobrega, i escura,  
Que divisar lo cierto no podia,  
Y así por ver el fin de esta aventura,  
(Aunque mas por cumplir lo que debia:)  
Me vine, agaçapado en la verdura,  
Hacia la parte que el rumor se oia,  
Donde, vi entre los muertos, ir oculto  
Andando à quatro pies vn negro bulto.

Yo de aquella vision mal satisfecho,  
Con vn temor, que agora aun no le niego,  
La Espada en mano, i la Rodela al pecho,  
Llamando à Dios, sobre el Aguijè luego:  
Mas el bulto se puso en pie derecho,  
Y con medrosa voz, i humilde ruego,  
Dijo: Señor, Señor, merced tepido,  
Que soi Muger, i nunca te he ofendido.

Si mi dolor, i desventura estraña,  
Alastima, i piedad no te inclinaren,  
Y tu sangrienta Espada, i fierà saña,  
De los terminos licitos pasaren:

Que Gloria adquiriras de tal haçaña,  
Quando los justos Cielos publicaren,  
Que se empleò en vna Muger tu Espada;  
Biuda, misera, triste, i deidichada?

Ruegote, pues, Señor si por ventura,  
O desventura, como fue la mia,  
Con amor verdadero, i con Fè pura,  
Amaste tiernamente en algun dia:  
Me dejes dàr à vn cuerpo sepultura,  
Que iace entre esta muerta compañía:  
Mira que aquel que niega lo que es justo,  
Lo malo aprueba ia, i se hace injusto.

No quieras impedir obra tan pia,  
Que aun en Barbara guerra se concede,  
Que es especie, i señal de tirania,  
Vsar de todo aquello que se puede:  
Deja buscar su cuerpo à esta Alma mia,  
Despues furioso con rigor procede,  
Que ia el dolor me ha puesto en tal extremo,  
Que mas la vida, que la muerte temo.

Que no sè mal que ià dañar me pueda,  
No ai bien maior, que no le haver tenido  
Acabase, i fenezca lo que queda,  
Pues que mi dulce amigo ha fenecido:  
Que aunque el Cielo cruel no me conceda  
Morir mi cuerpo con el suyo vnido,  
No estorvarà, por mas que me persiga,  
Que mi afligido espiritu le figa.

En esto con instancia me rogaba,  
Que su dolor de vn golpe rematase,  
Mas Yo, que en duda, i confusion estaba,  
Aun teniendo temor que me en gañase:  
Del verdadero indicio no fiaba,  
Hasta que vn poco mas me asegurase,  
Sospechando que fuese alguna Espia,  
Que à saber como estavamos venia.

Bien que estuve dudoso, pero luego,  
(Aunque la noche el rostro le encubria)  
En su poco temor, i gran sosiego,  
Vi que verdad en todo me decia:  
Y que el perfido amor ingrato, i ciego,  
En busca del Marido la traia,  
El qual en la primera arremetida,  
Queriendo señalarse, diò la vida.

Movido, pues, à compasion de vella,  
Firme en su casto, i amoroso intento,  
De alli salido, me bolvi con ella  
A mi lugar, i señalado asiento:  
Donde Yo le roguè, que su querella  
Con animo seguro, i sufrimiento,  
Desde el principio al cabo me contase,  
Y desfogando la ansia, descansase.

Ella dijo: Ai de mi! que es imposible  
Tener jamás descanso hasta la muerte,  
Que es sin remedio mi passion terrible,  
Y mas que todo sufrimiento fuerte:  
Mas aunque me serà cosa insufrible,  
Dirè el discurso de mi amarga suerte,  
Quiza que mi dolor (segun es grave)  
Podrà sèr que esforçandole me acave:

Yo

*Molido, i hambriento.**Aun de mala comida.**Siente ruido en vn Monton de muertos.**I suspiros.**Acercase, i ve vn bulto que se movia.**Acometele el Autor.**Y le habla una India, que buscaba el cadaver de su Marido.**Y ruega al Autor se lo deje hallar.**Para matarse con el**Sospecha el Autor fue Espia.**Y se desengaña, i le cree.**Buelve à su sitio con ella.*



*Tegualda, hija de Bracol, refiere el Autor su vida.*

Yo soi Tegualda, hija desdichada  
Del Cacique Bracol desventurado  
De muchos, por hermosa, en vano amada,  
Libre vn tiempo de amor, i de cuidado:  
Pero mui presto la fortuna, airada  
De ver mi libertad, i alegre Etad o,  
Turbò de tal manera mi alegría,  
Que al fin muero del mal, que no tenia.

De muchos fui pedida en Casamiento,  
Y à todos igualmente despreciaba,  
De lo qual mi buen Padre descontento,  
Que Yo aceptase alguno, me rogaba:  
Pero con franco, i libre pensamiento,  
De su importuno ruego me escusaba,  
Que era pensar mudarme, desvario,  
Y martillar, sin fruto, en hierro frio.

No por mis libres, i asperas respuestas,  
Los firmes pretendores aflojaron,  
Antes con nuevas pruebas, i requestas,  
En su vana demanda mas instaron:  
Y con dancas, con juegos, i otras fiestas,  
Mudar mi firme intento procuraron,  
No les bastando maña, ni artificio,  
A sacar mi proposito de quicio.

*Gualebo Rio entra en el Itata.*

Mui presto, pues, llegò el postrero dia  
D'esta mi libertad, i señorío,  
O si lo fuera de la vida mia!  
Pero no pudo ser, que era bien mio:  
En vn lugar, que junto al Pueblo havia,

*Va Tegualda à unas fiestas.*

Donde el claro Gualebo, manso Rio,  
Después que sus viciosos campos riega,  
El nombre, i agua al ancho Itata entrega.

Alli, para castigo de mi engaño,  
Que fuele à ver sus fiestas me rogaron,  
Y como havia de ser para mi daño,  
Facilmente conmigo lo acabaron:  
Luego por orden, i artificio extraño,  
La larga senda, i pasos enramaron,  
Pareciendoles malo el buen camino,  
Y que el Sol de tocarme no era digno.

*Como estaba dispuesto sitio para ella.*

Lleguè por varios Arcos, donde estaba  
Vn bien compuesto, i levantado asiento,  
Hecho por tal manera, que ayudaba  
La maestra natura al ornamento:  
El agua clara en torno murmuraba,  
Los Arboles movidos por el viento  
Hacian vn movimiento, i vn ruido,  
Que alegraban la vista, i el oido.

*Poca atencion, que tenia en las fiestas.*

Apenas, pues, en el mè havia asentado,  
Quàdo vn alto, i solemne Vando hecharon,  
Y del ancho Palenque, i estacado,  
La embaraçosa gente despejaron:  
Cada qual à su puesto retirado,  
La acostumbraça lucha començaron,  
Con vn silencio tal, que los presentes  
Juzgaràn ser pinturas mas que gentes.

Aunque havia muchos juvenes lucidos,  
Todos al parecer competidores,  
De diferentes suertes, i vestidos,  
Y de vn fin engañoso pretendores:

No estaba en quales eran los vencidos,  
Ni quales havian sido vencedores,  
Buscando acà, i allà entretenimiento,  
Con vn ocioso, i libre pensamiento.

Yo, que en cosa de aquellas no paraba,  
El fin de sus contiendas deseando,  
Ora los altos Arboles miraba,  
De natura las obras contemplando:  
Ora la agua, que el Prado atravesaba,  
Las varias pedreguelas numerando,  
Libre, à mi parecer, i mui segura  
De cuidado de Amor, i desventura.

Quando vn gran alboroto, i voceria,  
(Cosa mui cierta en semejante juego)  
Se levantò entre aquella Compañia,  
Que me sacò de seso, i mi sosiego:  
Yo queriendo entender lo que seria,  
Al mas cerca de mi preguntè luego  
La causa de la grita ocasionada,  
Que me fuera mejor no saber nada.

El qual dijo: Señora, no has mirado,  
Como el robusto joven Mareguano,  
Con todos quantos Moços ha luchado,  
Los ha puesto de espaldas en el llano?  
Y quando ià esperaba confiado

Que la bella guirnalda, de tu mano  
La ciñera la vfana, i leda frente,  
En premio, i por señal del mas valiente:

Aquel gallardo Moço bien dispuesto,  
Del vestido de verde, i encarnado,  
Con gran facilidad le ha en tierra puesto,  
Llevandole el honor que havia ganado:  
Y el facil, i liviano Pueblo, desto  
Como de novedad maravillado,  
Ha levantado aquel furioso estruendo,  
La fuerza del Mancebo encareciendo.

Y tambien Mareguano, que procura  
De bolver à luchar, el qual alega,  
Que fue siniestro caso, i desventura,  
Que en fuerza, i maña el otro no le llega:  
Pero la condicion, i la postura  
Del espreso Cartel se lo deniega,  
Aunque el Joven con animo valiente  
Da voces, que es contento, i lo consiente,

Pero los Jueces, por raçon no admiten  
Del vno, ni del otro el pedimiento,  
Ni en modo alguno quieren, ni permiten  
Inovacion en esto, i movimiento:  
Mas que de su proposito se quiten,  
Si entrambos de comun consentimiento,  
(Pareciendo primero en tu presencia)  
Alcançaren de ti franca licencia,

En esto, à mi lugar endereçando  
De aquella Gente vn gran tropel venia,  
Que como junto a mi llegò, cesando  
El discordes, alboroto, i voceria:  
El Moço vencedor, la voz alzando,  
Con vna humilde, i baja cortezia,  
Dijo: Señora, vna merced te pido,  
Sin haverla mis obras merecido,

*Mareguano Vencido en la lucha por Crepino.*

*Mareguano procura bolver à luchar i no le admiten los Jueces.*

Que



Que si soi Estrangero, i no merezco  
Hagas por mi lo que es tan de tu oficio,  
Como tu siervo natural me ofrezco  
De vivir, i morir en tu servicio:

Que aunque el agravio aqui Yo le padezco,  
Por dar de esta mi oferta algun indicio,  
Quiero, si da ello fueres tu servida,  
Luchar con Mareguano, otra caida:

Y otra, i otra, i aun mas, si el quiere, quiero,  
Hasta dejarle en todo satisfecho;

Y consiento, que al punto, i ser primero,  
Se reduzca la prueba, i el derecho:

Que siendo en tu presencia, cierto espero,  
Salir con maior gloria de este hecho,  
Dinos licencia, rompe el Estatuto  
Con tu poder sin limite absoluto.

Esto dicho, con baja reverencia  
La respuesta, mirandome, esperaba,  
Mas Yo, que sin recato, i advertencia,  
(Escuchandole) atenta le miraba:

No solo concederle la licencia,  
Pero ia que venciese deseaba,  
Y asi le respondi: Si Yo algo puedo,  
Libre, i graciosamente lo concedo.

Luego con vn gallardo continente,  
Ambos juntos de mi se despidieron,  
Y con grande alborozo de la Gente,  
En la cerrada Plaza los metieron:

A donde los Padrinos, igualmente,  
El Sol ia bajo, i Campo les partieron,  
Y dejandolos solos en el Puesto,  
El vno para el otro movio presto.

Juntaronse en vn punto, i porfiando  
Por el Campo anduvieron vn gran trecho,  
Ora bolviendo en torno, i bolteando,  
Ora iendo al travès, ora al derecho:

Ora alçandose en alto, ora bajando,  
Ora en los idos pecho à pecho,  
Tan estrechos (gimiendo) se tenian,  
Que recibir aliento aun no podian.

Bolvian à forcejar con vn ruido,  
Que era de ver, i oirlos cosa estraña;  
Pero el Moço Estrangero, ia corrido  
De su poca pujança, i mala maña,

Algo de tierra al otro, i de vn gemido,  
De espaldas le trabuca en la Campaña,  
Con tal golpe, que al triste Mareguano  
No le quedó sentido, i hueso sano.

Luego de mucha Gente acompañado,  
Ami asiento los Jueces le trujeron,  
El qual ante mis pies arrodillado,  
Que Yo le diese el precio, me dijeron:

No se si fue su Estrella, ò fue mi Hado,  
Ni las causas, que en esto concurrieron,  
Que comence à tēblar, i vn fuzgo ardiendo  
Fue por todos mis huesos discurriendo.

Hulléme tan confusa, i alterada,  
De aquella nueva causa, i accidente,  
Que estuve vn rato atonita, i turbada,  
En medio del peligro, i tanta Gente:

Pero bolviendo en mi mas reportada,  
Al Vencedor en todo dignamente,  
(Que estaba alli inclinado ia en mi falda)

Le puse en la cabeza la Guirnalda,  
Pero bajè los ojos al momento,  
De la honesta verguença reprimidos,  
Y el Moço con vn largo ofrecimiento

Inclinò a sus raçones mis oidos:  
Al fin se fuè, llevandome el contento;  
Y dejando turbados mis sentidos  
Pues que lleguè de amor, penas junto,

De solo el primer paso postrer punto.  
Sentì vna novedad que me apremiaba  
La libre fuerça, i el rebelde brio,  
A la qual sometida, se entregaba

La raçon, libertad, i el alvedrio:  
Yo, que quando acordè, ia me hallaba  
Ardiendo en vivo fuego el pecho frio,  
Aicè los ojos timidos cebados,

Que la verguença alli tenia abajados.  
Roto con fuerça subita, i furiosa  
(De la verguença, i continencia) el freno;  
Le seguí con la vista deseosa,

Cebando mas la llaga, i el veneno:  
Que solo alli mirarle, i no otra cosa,  
Para mi mal hallaba, que era bueno,  
Asi que adonde quiera que pasaba,

Tras si los ojos, i alma me llevaba.  
Vile, que à la saçon se apercebía  
Para correr el Palio acostumbrado,  
Que vna milla de trecho, i mas, tenia

El termino del curso señalado:  
Y al suelto Vencedor se prometia  
Vn Anillo de Esmaltes rodeado,  
Y vna gruesa Esmeralda bien labrada,

Dado por esta mano desdichada.  
Mas de quarenta Moços en el puesto  
A pretender el precio parecieron,  
Donde, en la raia el pie cada qual puesto,

Promptos, i apercividos atendieron,  
Que no sitieron la señal tan presto,  
Quando todos en nila igual partieron  
Con tal velocidad, que casi apenas

Señalaban la planta en las arenas.  
Pero Crepino, el Joven Estrangero;  
(Que asi de nombre propio se llamaba)  
Venía con tanta furia el delantero,

Que al presuroso viento atrás dejaba:  
El rojo Palio, al fin tocò el primero,  
Que la larga carrera remataba,  
Dejando con su termino agraciado

El circunstante Pueblo aficionado.  
Y con solemne triunfo, rodeando  
La llena, i ancha Plaza, le llevaron,  
Pero despues a mi lugar tornando,

Que le diese el Anillo, me rogaron:  
Yo, vn medroso temblor disimulando,  
(Que atentamente todos me miraron)  
Del empacho, i temor pasado el punto,  
Le di mi libertad, i Anillo junto.

El

Da Tegualda  
licencia  
de que vuel-  
van à lu-  
char.

Tes vencido  
otra vez  
Mareguano

Tegualda  
corona à  
Capino

Y se enamo-  
ra de él.

Crepino vi-  
torioso en la  
carrera.



*Vá por el premio à T. gualda.*

El me dijo: Señora, te suplico  
Le recibas de mi, que aunque parece  
Pobre, i pequeño el dòn, te certifico,  
Que es grande la aficion con que se ofrece:  
Que con este favor quedarè rico,  
Y así el animo, i fuerças me engrandece,  
Que no avrá empresa grande, ni avrá cosa  
Que ia me pueda ser dificultosa.

Yo por vñar de toda cortesía,  
(Que es lo que à las Mugerres perficiona)  
Le dije, que el Anillo recebia,  
Y mas la voluntad de tal Persona:  
En esto toda aquella Compañia,  
Hecha en torno de mi, espesa corona,  
Del ià agradable asiento me bajaron,  
Y à Casa de mi Padre me llevaron.

No con pequeña fuerça, i resistencia,  
Por dár satisfacion de mi à la Gente,  
Encubri tres semanas mi dolencia;  
Siempre creciendo el daño, i fuego ardiente  
Y mostrando venir à la obediencia,  
De mi Padre, i Señor, mañosamente  
Le di à entender, por señas, i rodeo,  
Querer cumplir su ruego, i mi deseo.

Diciendo, que pues èl me persuadia,  
Que tomase Parientes, i Marido,  
Al parecer, segun que convenia,  
Yo por le obedecer le havia elegido:  
El qual era Crepino, que tenia  
Valor, suerte, i Linage conocido,  
Junto con ser discreto, honesto, afable,  
De condicion, i termino loable.

Mi Padre, que con sesgo, i ledo gesto,  
Hasta el fin escuchò el parecer mio,  
Besandome en la frente, dijo: En esto,  
Y en todo me remito à tu alvedrio:  
Pues de tu discrecion, è intento honesto,  
Que elegiràs lo que conviene, fio,  
Y bien muestra Crepino en su criança,  
Ser de buenos respetos, i esperança,

Yà que con voluntad, i mandamiento,  
A mi honor, i deseo satisfiço,  
Y la vana contienda, i fundamento  
De los presentes juvenes deshigo:

*Casase con èl.*

El infelice, i triste casamiento,  
En forma, i acto publico se hiço,  
Oí hace justo vn mes; ò suerte dura,  
Que cerca està del bien la desventura!

*Y almes es muerto por los Españoles.*

Aier me vi contenta de mi suerte,  
Sin temor de contraste, ni recelo,  
Oí la sangrienta, i rigurosa muerte,  
Todo lo ha derribado por el suelo:

Q è consuelo ha de haver à mal tan fuerte?  
Que recompensa puede darme el Cielo!  
Adonde ià ningun remedio vale,  
Ni ai bien que con tan grande mal se iguale?

Este es, pues, el proceso, esta es la Historia  
Y el fin tan cierto de la dulce vida,  
He aqui mi libertad, i breve gloria,  
En eterna amargura convertida:  
Y pues que por tu causa, la memoria  
Mi llaga ha renovado en crudelida,  
En recompensa del dolor, te pido,  
Me dejes enterrar à mi Marido.

Que no es bien, que las Aves Carniceras  
Despedacen el cuerpo miserable,  
Ni los perros, i brutas Bestias fieras,  
Satisfagan su estomago insaciable:  
Mas quando, empedernido, ià no quieraa  
Hacer cosa tan justa, raçonable,  
Haznos con esa Espada, i mano dura,  
Iguales en la muerte, i sepultura.

Aqui acabò su Historia, i començaba  
Vn llanto tal, que el monte enternecia,  
Con vna ansia, i dolor, que me obligaba  
A tenerle en el duelo compañia:  
Que ià el asegurarle no bastaba,  
De quanto prometer Yo le podia,  
Solo pedia la muerte, i sacrificio,  
Por vltimo remedio, i beneficio.

En gran congoja, i confusion me viera,  
Si Don Simon Pereira, que à otro lado  
Hacia tambien la Guarda, no viniera  
A decirme, que el tiempo era acabado:  
Y espantado tambien de lo que oiera,  
Que vn poco desde aparte havia escuchado,  
Me aiudò à consolarla, haciendo ciertas  
Con nuevo ofrecimiento mis ofertas.

Yà el presuroso Cielo volteando,  
En el Mar las Estrellas trastornaba,  
Y el crucero las horas señalando,  
Entre el Sùr, i Sudueste declinaba:  
En mitad del silencio, i noche, quando  
Visto quanto la oferta la obligaba,  
Rep rimiendo Tegalda su lamento,  
La llevamos à nuestro alojamiento.

Donde en honesta guarda, i com pañia  
De Mugerres casadas quedò en tanto,  
Que el esperado ià vecino dia  
Quitase de la Noche el negro manto:  
Entretanto tambien raçon feria,  
Pues que todos descansan, i Yo canto,  
Dejarlo, hasta mañana, en este estado,  
Que de reposo estoi necesitado.

*Pide al Autor licencia para enterrale.*

*Y sentimiento q hacia.*

*Don Simon Pereira avisa al Autor haver cumplido la hora.*

*Lleva à Tegalda, i la pone en parte decente.*





## CANTO XXI.

HALLA TEGUALDA EL CUERPO DEL MARIDO,  
i haciendo vn llanto sobre èl, le lleva à su Tierra. Llegan à Penco los  
Españoles, i Caballos, que venian de Santiago, i de la Impe-  
rial, por tierra. Hace Caupolican muestra  
General de su Gente.

**Q** Vié de amor hiço prueba tan bast te?  
Quié vió tal muestra, i obra tã piadosa,  
Como la que tenemos oi delante,  
Desta infelice Barbara hermosa?  
La fama, engrandeciendola, levanta  
Mi baja voz, i en alta, i sonora,  
Dando noticia della, eternamente  
Corra de lengua en lengua, i gente en gēte.

*Mugeres  
maltrata-  
das de los  
Mordaces.*

*Siendo dig-  
nis de al-  
bança.*

*Judith, Ca-  
mila, Dido,  
infamada de  
Virgilio Pe-  
nelope Lucre-  
cia, Hippo,  
Tucia, Virgi-  
nia, Fulvia,  
Clelia, Por-  
cia, Sulpicia  
Alcestes,  
Cornelia,*

Cese el vfo dañoso, i ejercicio  
De las mordaces lenguas ponçoñosas,  
Que tienen de costumbre, i por oficio  
Ofender las Mugeres virtuosas:  
Pues, mirandolo bien, solo este indicio,  
Sin haver en contrario tantas cosas,  
Confunde su malicia, i las condena  
A duro freno, i vergonçosa pena.

Quantas, i quãtas vemos, que han subido  
A la difícil cumbre de la fama,  
Judith, Camila, la Fenisa Dido,  
A quien Virgilio injustamente infama:  
Penelope, Lucrecia, que al Marido  
Labò con sangre la violada cama,  
Hippo, Tucia, Virginia, Fulvia, Cloelia,  
Porcia, Sulpicia, Alcestes, i Cornelia.

Bien puede ser entre estas colocada  
La hermosa Tegualda; pues parece  
En la rara haçaña señalada,  
Quanto por el piadoso amor merece:  
Ati sobre sus obras levantada,  
Entre las mas famosas resplandece,  
Y el nombre serà siempre celebrado  
A la inmortalidad iã consagrado.

*Y el Acor  
a ver à Ta-  
gualda.*

Quedò, pues, (como dije) recogida  
En parte honesta, i compañia segura  
Del poco beneficio agradecida,  
Segun lo que esperaba en su ventura:  
Pero la Aurora, i nueva luz venida,  
Aunque el sabroso sueño con dulçura  
Me havia los losos miembros iã travado,  
Me despertò el aquejador cuidado.

Viniendo à toda priesa, donde estaba  
Firme en el triste llanto, i sentimiento,  
Que solo vn breve punto no aflojaba  
La dolorosa pena, i el lamento:  
Yo con gran compasion, la consolaba;

Haciendole seguro ofrecimiento,  
De entregarle el Marido, i darle Gente,  
Con que salir pudiese libremente,  
Ella, del bien incredula, llorando,  
Los braços estendidos, me pedia  
Firme seguridad, i así llamando  
Los Indios de servicio, que tenia,  
Salì con ella, acà i allà buscando,  
Al fin entre los muertos, que alli havia,  
Hallamos el sangriento cuerpo elado,  
De vna redonda bala atravesado.

La misera Tegualda, que delante  
Viò la marchita faz desfigurada,  
Con horrendo furor, en vn instante  
Sobre ella se arrojò desatinada:  
Y junta con la suia, en abundante  
Flujo de vivas lagrimas bañada,  
La boca le besaba, i la herida,  
Por ver si le podia infundir la vida,

Ai cuitada de mi, (decia) que hago  
Entre tanto dolor, i desventura!  
Como al injusto amor no satisfago  
En esta aparejada coiuntura!  
Porque iã, pusilanime, de vn trago  
No acabo de pasar tanta amargura?  
Que es esto, la injusticia adonde llega?  
Que aun el morir forçoso se me niega?

Asì furiosa, por morir echaba  
La rigurosa mano al blanco cuello,  
Y no pudiendo mas, no perdonaba  
Al afligido rostro, ni al cabello:  
Y aunque Yo de estorvarlo procuraba,  
Apenas era parte à defendello:  
Tan grande era la basca, i ansia fuerte  
De la rabiosa gana de la muerte.

Despues, que algo las ansias aplacaron  
Por la gran persuasion, i ruego mio,  
Y sus promesas ia me aseguraron  
Del Gentilico intento, i desvario:  
Los prestos Yanaconas levantaron  
Sobre vn tablòn el ierto cuerpo frio,  
Llevandole en los ombros suficientes,  
Adonde le aguardaban sus sirvientes.

Mas porque estando así rota la guerra  
No padeciese agravio, i de masia,

*Hallala llo-  
rando, i pro-  
cura conso-  
larla.*

*Halla el  
marido  
muerto de vn  
balaço.*

*Tegualda  
se arroja so-  
bre el cada-  
ver.*

*Estremos  
que hacia.*

*Quiere ma-  
tarse, i lo  
impide el  
Autor.*

*Llevanlos  
Yanaconas  
el cadaver  
de Crepino.*

Haf.



Hasta pasar vna vecina Sierra  
Le tuve, con mi Gente, compañía:  
Pero llegando à la segura Tierra,  
Encaminada en la derecha via,  
Se delpidió de mi reconocida  
Del beneficio, i obra recibida.

Buelto al asiento, digo, que estuvimos  
Toda aquella Semana trabajando,  
En la qual lo deshecho rehicimos,  
El Foso, i roto Muro reparando:

*Reparanse,  
i fortifican  
los Espa-  
ñoles.*

De industria, i fuerza, al fin, nos prevenimos  
Con buen animo, i orden, aguardando  
Al Enemigo Campo cada dia,  
Que era publica fama, que venia.

*La Gente  
de Mapochò  
marcha.*

Tambien tuvimos nueva, que partidos  
Eran de Mapochò nuestros Guerreros,  
De Armas, i Municiones bastecidos,  
Con mil Caballos, i dos mil Flecheros:

*Y el mal  
tiempo la  
detiene.*

Mas del lluvioso Invierno los crecidos  
Raudales, i las Cienagas, i Esteros,  
Llevandoles ganado, ropa, i gente,  
Los hacian detener forçosamente.

*Vn Indio  
avisa, q̄ vie-  
nē los Arau-  
canos.*

Estando, como digo, vna mañana  
Llegò vn Indio, à gr̄priesa, à nuestro Fuerte  
Diciendo: O temeraria gente infanal  
Huid, huid la ia vecina muerte:  
Que la potencia indomita Araucana  
Viene sobre Vosotros, de tal suerte,  
Que no bastaràn Muros, ni reparos,  
Ni sè lugar donde podais salvaros.

*Y vn Cacique  
de la  
Sierra dice  
lo mismo.*

El mismo aviso trujo à medio dia  
Vn Amigo Cacique de la Sierra,  
Afirmando, por cierto, que venia  
Todo el poder, i fuerza de la Tierra:  
Con sobervio aparato, donde havia  
Instrumentos, i maquinas de guerra,  
Puentes, Traviesas, Arboles, Tablones,  
Y otras artificiosas invenciones.

*Previenen-  
se sin recelo  
los Españo-  
les.*

No desmaiò por esto nuestra Gente,  
Antes venir al punto deseaba,  
Que el menos animoso, osadamente  
El lugar de mas riesgo procuraba:  
Y con presteça, i orden conveniente,  
Todo lo necesario se aprestaba,  
Esperando con muestra apercebida  
Al dia, amenaçador de tanta vida.

*Saben el  
modo con  
que havian  
de embestir  
os Indios.*

Fuimos tambien por Indios avisados  
De nuestros Espiones, que sin duda  
Nos darian el asalto por tres lados,  
Al postrer quarto de la noche muda:  
Asi, que quando mas desconfiados,  
No de Divina, mas de Humana ayuda,  
Por la Cumbre de vn Monte, de repente  
Apareciò en buen orden nuestra Gente.

*El Ejercito  
Español sa-  
le.*

Quien pudiera pintar el gran contento,  
Ei alborozo de vna, i otra parte,  
El ordenado alarde, el movimiento,  
El ronco estruendo del furioso Marte:  
Tanta Vandera descogida al viento,  
Tanto Pendon, Divisa, i Estandarte,

Trompas, Clarines, Voces, Apellidos,  
Relinchos de Caballos, i bufidos?

Yà que los vnos, i otros, con razones  
De amor, i cumplimiento nos hablamos,  
Y para los Caballos, i Peones,  
Lugar comodo, i sitio señalamos:  
Tiendas labradas, Toldos, Pavellones,  
En la estrecha campaña levantamos  
En tanta multitud, que parecia,  
Que vna Ciudad alli nacido havia.

Fue causa la venida desta Gente,  
Que el Ejercito Barbaro vecino,  
Con nuevo acuerdo, i parecer prudente,  
Mudase de proposito, i camino:  
Que Colocolo, astuta, i sabiamente,  
Al consejo de muchos contravino,  
Discurriendo por terminos, i modos,  
Que redujo à su voto los de todos.

Aunque, como ià digo, antes tuvieron  
Gran contienda sobre ello, i diferencia,  
Pero al fin, por entonces difirieron  
La ejecucion de la aspera sentencia:  
Y el poderoso Campo retrujeron,  
Hasta tener mas cierta inteligencia  
Del Español Ejercito arribado,  
Que ià le havia la Fama acrecentado.

Pero los Nuestros, de mostrar ganosos  
Aquel valor, que en la Nacion se encierra,  
Enemigos del ocio, i deseos  
De entrar talando la Enemiga Tierra:  
Procuran con afectos hervorosos  
Apresurar la deseada guerra,  
Haciendo diligencia, i gran instancia,  
En prevenir las cosas de importancia.

Reformado el bagaje brevemente  
De la jornada larga, i desabrida,  
La bulliciosa, i esforcada Gente,  
Ganosa de honra, i de valor movida:  
Murmurando el reposo impertinente,  
Pide, que se acelere la partida,  
Y el dia de todos tanto deseado,  
Que fue de aquel, en cinco, señalado.

Venido el aplaçado alegre dia,  
Al comenzar de la primer jornada,  
Llegò de la Imperial gran compañía  
De Caballeros, i de Gente armada:  
Que en aquella ocasion partido havia  
Por Tierra, aunque rebelde, i alterada,  
Con gran chusma, i bagaje bastecida  
De Municiones, Armas, i Comida.

Y a, pues, en aquel sitio recogidos  
Tantos Soldados, Armas, Municiones;  
Todos los instrumentos prevenidos,  
Hechas las necesarias provisiones:  
Fueron por igual orden repartidos  
Los lugares, Cuarteles, i Esquadrones,  
Para que en el rebato, i voz primera,  
Cada qual acudiese à su Vandera.

Caupolican tambien por otra parte,  
Con no menor cuidado, i providencia,

*Los Arau-  
canos tar-  
dan de in-  
tento.*

*Reducido  
por Colocolo*

*Hasta saber  
mejor las  
fuerças Es-  
pañolas.*

*Los Espa-  
ñoles quie-  
ren entrar  
talando la  
Tierra.*

*Y señalarè  
dia.*

*Llega la  
Gente de la  
Imperial. la*

*Dispone  
Cuarteles,  
Esquadro-  
nes.*

*Caupolican  
dispone su  
Gente.*

La



- Pasamuestra.** La Gente de su Ejercito reparte  
Por los hombres de suerte, i suficiencia:  
Que en el duro ejercicio, i belica Arte,  
Era de maior prueba, i experiencia,  
Y todo puesto à punto, quiso vn dia  
Ver la Gente, i las Armas, que tenia.
- Pillolco, Cacique, Armado.** Era el primero, que pasó la muestra  
El Cacique Pillolco, el qual armado  
Iba de fuertes Armas, en la diestra  
Vn gran Baston de Acero barreado:  
Delante de su Esquadra, gran maestra  
De arrojar el certero Dardo usado,  
Procediendo en buen orden, i manera,  
De trece en trece iguales por hilera.
- Leucoton, Cacique.** Luego pasó detrás de los postreros  
El fuerte Leucoton, à quien siguiendo  
Iba vna espesa Vanda de Flecheros,  
Gran numero de tiros esparciendo:  
Venia Rengo tràs él, con sus Maceros,  
En paso igual, i grave, procediendo,  
Arrogante, fantastico, loçano,  
Con vn entero Libano en la mano.
- Rengo.** Tràs él, con fiero terminofegua  
El aspero, i robusto Tulcomara.  
Que vestido en lugar de Arnès traia  
La piel de vn fiero Tigre, que matara:  
Cua espantosa boca le ceñia  
Por la frente, i quijadas la ancha cara,  
Con dos espesas ordenes de dientes  
Blancos, agudos, lisos, i lucientes.
- Tulcomara vestido con una piel de Tigre.** Al qual, en gran tropèl, acompañaban  
Su gente agreste, asperos Soldados,  
Que en apiñada muela le cercaban,  
De pieles de animales rodeados,  
Luego los Talcamavidas pasaban,  
Que son mas aparentes, que esforçados  
Debajo del gobierno, i del amparo  
Del jatançioso Moço Caniotaro.
- Los Indios, en su Esquadron vestidos de Pielles.** Iba siguiendo la postrer hilera  
Millalermo, Mancebo floreciente,  
Con sus pintadas Armas, el qual era  
Del famoso Picoldo descendiente:  
Rigiendo los que habitan la Ribera  
Del gran Nibequeten, que su corriente  
No deja à la pasada Fuente, i Rio,  
Que todos no los traiga al Biobio.
- Talcamavidas, Indios.** Pasò luego la muestra Mareande,  
Con vna Cimitarra, i ancho Escudo,  
Moço de presumpcion, i orgullo grande,  
Alto de cuerpo, en proporcion membrudo:  
Iba con él su Primo Lepomande,  
Desnudo, al hóbno vn gran cuchillo agudo,  
Ambos de vna divisa, rodeados  
De gente armada, i platicos Soldados.
- Caniotaro.** Seguia el orden tràs estos Lemolemo,  
Arrastrando vna Pica poderosa  
Delante de su Esquadra, por estremo  
Lucida entre las otras, i vistosa:  
Vn poco atràs del qual iba Gualemo,  
Cubierto de vna Piel dura, i pelosa,
- De vn Caballo Marino, que su Padre  
Havia muerto en defensa de la Madre.  
Cuentan (no sè si es fabùla) que estando  
Bañandose en el Mar, algo apartada,  
Vn Caballo Marino alli arribando,  
Fuè del subitamente arrebatada:  
Y el marido à las voces aguijando,  
De la cara muger, del Pez robada,  
Con el dolor, i pena de perdella,  
Al agua se arrojò luego tràs ella.  
Pudo tanto el amor, que el Moço osado  
Al Pescado alcançó, que se alargaba,  
Y abraçando con él (por maña) à nado,  
A la vecina orilla le acercaba:  
Donde el Marino mostruò sobre aguado  
(Que tambien el amor, ià le cegaba)  
Dió recio en seco, al tiempo que el reflujò  
De las huidoras Olas se retrujò.  
Soltò la presa libre, i sacudiendo  
La dura cola, el suelo deshacia,  
Y aqui, i alli gran cuerpo retorciendo,  
Contra el Moço animoso se bolvia:  
El qual, saçon, i punto no perdiendo,  
A las cercanas armas acudia,  
Començando los dos vna batalla,  
Que el Mar calmò, i el Sol parò à miralla:  
Mas con destreça el Barbaro valiente,  
De fuerça, i ligereça acompañada,  
Al Monstruo de voráz heria en la frente  
Con vna Porra de metal herrada:  
Al cabo el Indio valerosamente  
Dió felice remate à la jornada,  
Dejando al gran Pescado alli tendido,  
Que mas de treinta pies tenia, medido.  
Y en memoria del hecho haçañoso,  
Digno de le poner en escritura,  
Del pellejo del Pez, duro, i peloso,  
Hiço vna fuerte, i facil Armadura:  
Muerto Guacol, Gualemo valeroso  
Las armas heredò, i a Quilacura,  
Que es vn Valle estendido, mui poblado  
De Gente rica, de Oro, i de Ganado.  
Pasò tràs este luego Talcaguano  
(Que ciñe el Mar su Tierra, i la Rodea)  
Vn mastil grueso en la derecha mano,  
Que como vn tierno junco le blandea:  
Cubierto de altas plumas mui loçano,  
Siguiendole su Gente de pelea,  
Por los pechos al sesgo atravesadas  
Bandas açules, blancas, i encarnadas.  
Venia tràs él Tomè, que sus pisadas  
Seguian los Pulches, Gentes vanderiças,  
Cuias armas son puntas enhastadas,  
De vna gran braça largas, i rollicas:  
Y los Trulos tambien, que usan espadas,  
De fé mudable, i cosas movediças,  
Hombres de poco efeto, alhàraquientos,  
De fuerça grande, i chicos pensamientos.  
No faltò Andalican, con su lucida  
Y exercitada Gente en ordenança,
- Gualemo, vestido de Piel de Caballo Marino.**
- Guacol quieta à su Mugger à vn Caballo Marino, i batalla entre los dos.**
- Guacol mata.**
- Y hace Armadura de su pellejo.**
- Quilacura Valle.**
- Talcaguano Cacique.**
- Tomè, Cacique.**
- Pulches, i Armas.**
- Trulos, Indios.**
- Andalican Cacique.**



Vna Cota finísima vestida,  
 Bibrando la fornida, i gruesa Lança:  
 Y Orompello, de edad aun no cumplida;  
 Pero de grande muestra, i esperança,  
 Otra Esquadra de praticos regia,  
 Llevando al diestro Ongolmo en cõpañia.  
 Elicura pasó luego trás estos,  
 Armado ricamente, el qual traia  
 Vna Vanda de Jovenes dispuestos,  
 De grande presumpcion, i gallardía:  
 Seguian los Llaucos, de almágrados gestos,  
 Robusta, i esforcada Compañia,  
 Llevando en medio de ellos por Caudillo  
 Al sucesor del inclito Ainavillo.  
 Seguia despues, Caiocupil, mostrando  
 La dispuesta persona, buen deseo,  
 Su Veterana Gente gobernando,  
 Con paso grave, i con vistoso arreo:  
 Trás él venia Puren, tambien guiando,  
 Con no menor donaire, i contoneo,  
 Vna bigarra Esquadra de Soldados,  
 En la dura Milicia ejercitados.  
 Lincoia iba trás él, casi G gante,  
 La cresta sobre todos levantada,  
 Armado vn fuerte Peto rutilante,  
 De penachos cubierta la Celada:  
 Con desdeñoso termino delante  
 De sulustrosa Esquadra bien cerrada;  
 El Moço Peicavi luego guiava  
 Otro el peso Esquadron de Gente brava.  
 Venia en esta reseña en buen concierto  
 El grave Caniomangue, entristecido  
 Por el insigne Viejo Padre muerto,  
 A quien havia en el cargo sucedido:  
 Todo de negro, el blanco Arnés cubierto,  
 Y su Esquadron de aquel color vestido,  
 Al tardo son, i paso los Soldados  
 De roncós Atambores destemplados.  
 Fue allí el postrero, que pasó en la lista,  
 (Primero en todo) Tucapél gallardo,  
 Cubierta vna lucida sobre vista  
 De vnos anchos Escaques de Oro, i Pardo:  
 Grande en el cuerpo, i aspero en la vista,  
 Con vn huello loçano, i paso tardo,  
 Detrás del qual iba vn tropel de Gente  
 Arrogante, fantástica, i valiente.  
 El gran Caupolican con la otra parte,  
 Y el resto del Ejercito Araucano,  
 Mas encendido que el airado Marte,  
 Iba con vn Baston corto en la mano:  
 Bajo de cuiá sombra, i Estandarte  
 Venia el valiente Curgo, i Mareguano,  
 Y el grave, i eloquente Colocolo,  
 Millo, Teguan, Lambecho, i Guampicolo  
 Seguian luego detrás sus Plimaiquenes,  
 Tuncos, Renoguelones, i Pencones,  
 Los Itátas, Mauleses, i Cauquenes,  
 Nibequetenes, De pintadas divisas, i Pendones,  
 Pulches, Nibequetenes, Pulches, i Cautenes,  
 Con vna espesa Esquadra de Peones,

Y multitud confusa de guerreros,  
 Amigos, comarcanos, i Estrangeros,  
 Segun el Mar las O'as tiende, i crece;  
 Así crece la fiera Gente armada,  
 Tiembla en torno la Tierra, i se estremece;  
 De tantos pies batida, i golpeada:  
 Lleno el Aire de estruendo se escurece,  
 Con la gran polvoreda levantada,  
 Que en ancho remolino al Cielo sube,  
 Qual ciega niebla espesa, ò parda nube:  
 Pues nuestro Campo en orden semejante,  
 Segun, que dije arriba, Don Garcia  
 Al tiempo del partir puesto delante  
 De aquella valerosa compañia:  
 Con vn alegre termino, i semblante,  
 Que dicho lo sucesor prometia,  
 Moviendo los dispuestos coraçones,  
 Començò de decir estas razones.  
 Valientes Caballeros, a quien solo  
 El valor natural de la Persona,  
 Os trujo à descubrir el Austral Polo,  
 Pasando la Solar Torrida Zona:  
 Y los distantes Tropicos, que Apolo  
 Por mas que cerca el Cielo, i le corona,  
 Jamás en ningun tiempo pasar puede,  
 Ni el Soberano Autor se lo concede.  
 Yá que con tanto afan aveis seguido  
 Hasta aqui las Catolicas Vnderas,  
 Y al Español dominio fometido  
 Innumerables Gentes Estrangeras:  
 El fuerte pecho, i animo sufrido,  
 Poned contra estos Barbaros de veras,  
 Que vencido esto poco, teneis llano  
 Todo el Mundo debajo de la mano.  
 Y en quanto dilatamos este hecho,  
 Y de llegar al fin lo començado,  
 Poco, ò ninguna cosa havemos hecho,  
 Ni aun es vuestro el honor, q' aveis ganado:  
 Que la causa indecisa, igual derecho  
 Tiene el fiero Enemigo en campo armado,  
 A todas vuestras glorias, i fortuna,  
 Pues las puede ganar con sola vna.  
 Lo que Yo os pido, de mi parte, i digo,  
 Es, que en estas Batallas, i rebueltas,  
 Aunque os aia ofendido el Enemigo,  
 Jamás Vos le ofendais à espaldas bueltas:  
 Antes le defended como al Amigo,  
 Si bolviendose à Vos, las armas sueltas  
 Rehuere el morir en la batalla,  
 Pues es mas dár la vida, que quitalla.  
 Poned à todo en la raçon la mira,  
 Por quien las Armas siempre haveis tomado,  
 Que pasando los terminos la ira,  
 Pierde fuerza el derecho iá violado:  
 Pues quando la raçon no frena, i tira  
 El impetu, i furor demasado,  
 El rigor excesivo en el castigo,  
 Justifica la causa al Enemigo.  
 No sé, ni tengo mas, acerca desto,  
 Que decir, ni advertiros con razones,

Don Garcia  
 Hurra de  
 habla à su  
 Gente.

Alabasa de  
 lor.

Incitalos à  
 la Prontitud  
 de la Ba-  
 talla.

Ya que no  
 dañen à los  
 rendidos.

Ec Que



Que en detener ià tanto soi molesto,  
La furia desos vuestros coraçones:  
Sus, sus, pues, derribad, i allanad presto,  
Las Paliçadas, Tiendas, Pavellones,  
Y movamos aqui todos à vna,  
A donde ià nos llama la fortuna,  
Subito las Esquadras presurosas,  
Con grande alarde, i con gallardo brio,  
Marchan à las Riberas arenosas  
Del ancho, i caudaloso Biobio:  
Y en esquivadas Barcas espaciosas

*Biobio Rio.*

Atravesaron luego el ancho Rio,  
Entrando con Ejercito formado  
Por el desfruto, i termino vedado.  
Mas segun el trabajo se me ofrece,  
Que tengo de palar forçosamente,  
Reposar algun tanto me parece,  
Para cobrar aliento suficiente:  
Que la cansada voz me desfallece,  
Y siento ià acabarseme el torrente,  
Mas Yo me esforçare, si puedo, tanto,  
Que os venga à contentar el otro Canto.

*Se pasa la Gente en Barcas.*

## CANTO XXII.

ENTRAN EN EL ESTADO DE ARAUCO LOS ESPAÑOLES: trabau los Araucanos con ellos, vna reñida Batalla: hace Rengo de su persona gran prueba. Cortan las manos por justicia à Galvarino, Indio valeroso.

*Quejase de Amor.*

**P**erfido Amor tirano, que provecho  
Pienzas facar de mi desafosiego?  
No estás de mi promesa satisfecho,  
Que quieres afligirme desde luego?  
Al que ià siento en mi cuidadoso pecho  
Librarme poco à poco vn vivo fuego,  
Y desde alli con movimiento blando,  
Ir por venas, i husos penetrando,  
Tanto, traidor, te vâ en que Yo no siga  
El duro estilo del sangriento Marte,  
Que asî de tal manera me fatiga  
Tu importuna memoria en cada parte?  
Dejame ià, no quieras, que se diga,  
Que porque nadie quiere celebrarte,  
Al vltimo rincón vâs à buscarme,  
Y alli pones tu fuerça en aquejarme.  
No vês que es mengua tuia, i grâ bajeça,  
Haviendo tantos cèlebres Varones,  
Venir à mendigar à mi pobreça,  
Tan falta de concetos, i raçones:  
Y en medio de las armas, i aspereça,  
Sumido en mil forçosas ocasiones,  
Me cargas por vn sueño, quiçà vano,  
Con tanta pesadumbre ià la mano.  
Dejame ià, que la trompeta horrenda  
Del Enemigo Barbaro vecino,  
No dà lugar à que otra cosa atienda,  
Que me tiene tomado ià el camino:  
Donde siento fraguada vna contienda,  
Que al mas fertil ingenio, i peregrino,  
En tal revolucion embaraçado,  
No le diera lugar defocupado.  
Que puedo, pues, hacer, si ià metido  
Dentro en el campo, i ocasion me veo?  
Sino al cabo cumplir lo prometido,

*Perque intenta embarrasarle sus trabajos bellos, cumpliendo lo ofrecido.*

Aunque tire à otra parte mi deseo:  
Pero à termino breve reducido,  
Por la mas corta senda sin rodéo  
Pienso seguir el comenzado Oficio;  
Desnudo de ornamento, i artificio.  
Buelto à la Historia, digo, que marchaba  
Nuestro ordenado Campo de manera,  
Que gran espacio en breve se alejaba  
Del Talcaguano Termino, i Ribera:  
Mas quando el alto Sol ià declinaba,  
Cerca de vn agua al pie de vna ladera,  
En comodo lugar, i llano asiento,  
Hicimos el primero alojamiento.  
Estabamos, apenas alojados,  
En el tendido llano à la Marina,  
Quando se oyò gritar por todos lados:  
Arma, arma enfrena, enfrena, aina, aina,  
Luego de acá, i de allà à todos lados,  
Siguiendo la ordenança, i disciplina,  
Corren à sus Vanderas, i Pendones,  
Formando las Hileras, i Esquadrones.  
Nuestros Descubridores, que la Tierra  
Iban corriendo por el largo llano,  
Al remate del qual està vna Sierra,  
Cerca del alto Monte Andalicano:  
Vieron de alli calar Gente de guerra,  
Cerrando el paso à la siniestra mano,  
Diciendo: Espera, espera, tente, tente,  
Verèmos quien es oi aqui valiente.  
Los nuestros al amparo de vn repecho,  
En forma de Esquadron se recogieron,  
Donde con muestra, i animoso pecho,  
Al ventajoso numero atendieron:  
Pero los fieros Barbaros de hecho,  
Sin punto reparar, los embistieron,

*Marcha el Ejercito Español.**X descansa.**Inquietales un Arma.**Causada de volver los Corredores huiedo, de los Araucanos.**Desordenados.**Ha-*



Haciendoles tomar presto la buelta,  
Sin orden, i camino, a rienda suelta.

Aunque a veces en partes recogidos,  
Haciendo cuerpo, i rostro, rebolvian,  
Y con maior valor, que de venidos,  
Al vencedor sobervio acometian:

*Procuran resistir, i proseguir su fuga.*

Pero de la gran furia compelidos,  
El camino empegado proseguian,  
Dejando a veces muerta, i tropellada,  
Alguna de la Gente desmandada.

Los presurosos Indios desembueltos,  
Siempre con maior furia, i crecimiento,  
En vna espesa polvareda embueltos,  
Iban en el alcance, i seguimiento:

*Los siguen los Araucanos.*

Los nuestros a calcaño, i freno sueltos,  
(A la façon con mas temor, que tiento)  
Ayudan los Caballos desbocados,  
Arrimandoles hierro a los costados.

Pero por mas, que allí los aguijabari  
Con voces, cuerpo, braços, i talones,  
Los Barbaros por pies los alcançaban,

*Pelean por fuerza perseguidos.*

Haciendolos bajar de los arçones:  
Al fin necesitados peleaban,  
Qual los heridos Osos, i Leones,  
Quando de los Lebreles aquejados,  
Ven la guarida, i pasos ocupados.

Como el airado viento repentino,  
Que en lobrega turbion con gran estruendo  
El polvoroso campo, i el camino  
Và con violencia indomita battriendo:  
Y en ancho, i presuroso remolino,  
Todo lo coge, llena, i và esparciendo,  
Y arranca aquel furioso movimiento  
Los arraigados troncos de su asiento.

Con tal facilidad, arrebatados  
De aquel furor, i barbara violencia,  
Iban los Españoles fatigados,  
Sin poderse poner en resistencia:

*Y los maltratan los Araucanos.*

Algunos del honor avergonçados,  
Buelven, haciendo rostro, i apariencia,  
Mas otra ola de Gente, que llegaba,  
Con mas presteça, i daño los llevaba.

Asi los iban siempre maltratando,  
Siguiendo el hado, i prospera fortuna,  
El rabioso furor ejecutando  
En los rendidos, sin clemencia alguna:  
Por el tendido Valle resonando  
La trulla, i grita Barbara importuna,  
Que arrebatada de ligero viento,  
Llevò presto la nueva a nuestro Asiento.

En esto por la parte del Poniente,  
Con gran presteça, i no menor ruido,  
Juan Remon arribò con mucha Gente,  
Que el aviso primero havia tenido:

*Juan Remon embistió a los Indios.*

Y en furioso tropel gallardamente,  
Alçando vn ferocissimo alarido,  
Embistió la Enemiga Gente airada,  
En la vitoria, i sangre ià cebada.

*Y los reciben con gran alarido, i furia.*

Mas vn cerrado Muro, i Baluarte,  
De duras puntas, al romper hallaron,

Que con estrago de vna, i otra parte,  
Hecho vn hermoso choque, repararon:  
Vnos palados van de parte a parte,  
Otros mulejos del Arçon volaron,  
Otros heridos, otros estropiados,  
Otros de los Caballos tropellados.

*Y hicieron gran estrago.*

No es bien pasar tan presto (o Pluma mia)  
Las memorables cosas señaladas,  
Y los crudos efectos deste dia,  
De valerosas Lanças, i de Espadas:  
Que aunque ingenio maior no bastaria  
A poderlas llevar continuadas,  
Esjusto se celebre alguna parte  
De muchas, en que puedes emplearte:

El gallardo Lincoia, que arrogante  
El primero Esquadron iba guiando,  
Con muestra airada, i con feròz semblante  
El firme, i largo paso apresurando:  
Cala la gruesa Pica en vn instante,  
Y el cuento entre la tierra, i pie afirmando,  
Recibe en el cruel hierro fornido  
El cuerpo de Hernan Perez, atrevido.

*Lincoia hiere a Hernan Perez.*

Por el lado derecho encaminado  
Hiço el agudo hierro gran herida,  
Palando e Cuscaupil noble estofado,  
Y vna Cosa de Malla mui tegida:  
El ancho, i duro hierro enfingrentado,  
Abrió por las espaldas la salida,  
Quedando el cuerpo ià descolorido,  
Fuera de los arçones suspendido.

Tucapelo gallardo, que al camino  
Salio al valiente Osorio, que corriendo  
Venia con maior animo, que tino,  
Los herrados talones sacudiendo:  
Mostrando el cuerpo, al tiempo que còvino  
Le diò lado, i la Maça rebolviendo,  
Con tanta fuerza le cargo la mano,  
Que no le dejó miembro, i hueso sano.

*Tucapelo a Osorio.*

A Caceres, que vn poco atras venia,  
De otro golpe tambien le puso en tierra,  
El qual con gran esfuerzo, i valentia,  
La Adarga abraça, i de la Espada a fierra  
Y contrala Enemiga Compañia,  
Se puso el solo a mantener la Guerra,  
Haciendo rostro, i pie con tal denuedo,  
Que a los mas atrevidos puso miedo.

*Caceres derribado por Tucapél.*

Y aunque con gran esfuerzo se sustenta,  
La fuerza contra tantos no bastaba,  
Que ià la espesa turba alharaquenta,  
En confuso monton le rodeaba:

*Se levanta i pelea con los Indios.*

Pero en esta façon mas de cinquenta  
Caballos, que Reynoso gobernaba,  
Que de refresco a tiempo havia llegado,  
Vinieron a romper por aquel lado.

*Cercan a los Indios.*

Tan recio se embistieron, q aunque hallarò  
De gruesas hastas vn tegido Muro,  
El cerrado Esquadron aportillaron,  
Probando mas de diez el suelo duro:  
Y al esforçado Caceres cobrar on  
Que cercado de Gente, mal seguro

*Libran a Caceres.*

Con



*D. Miguel,* Con animo feròz se sustentaba,  
*i Don Pe-* Y matando, la muerte dilataba.  
*dro de Avendaño.* Don Miguel, y Don Pedro de Avendaño,

*Escobar,* Sin mirar al peligro, i riesgo extraño,  
*Juan Infre,* Sustentan todo el peso de la banda:  
*Cortés,* Tambien hacen efecto, i mucho daño  
*Aranda, Pe-* Losada, Peña, Cordova, y Miranda,  
*lean.* Bernal, Lafarte, Castañeda, Viloa,  
 Martin Ruiz, i Juan Lopez de Gamboa.

Pero muy presto la Araucana Gente,  
*Losada. Pe-* En la Española sangre ià cebada,  
*ña. Cordo* Los hizo rebolver forçosamente,  
*va. Miran-* Y seguir la carrera comenzada:  
*da. Martin* Tràs estos, otra Esquadra de repente  
*Ruiz. Ber-* En ellos se estrellò delatinada,  
*nal. Lafar-* Mas sin ganar vn paso de camino,  
*te. Castañe-* Bolver rostros, i riendas les convino:  
*da. Viloa.* Y aunque à veces con subita represa  
*Juan Lo-* Juan Remon, i los otros rebolvian  
*pez. de* Luego con nueva perdida, i mas priesa,  
*Gamboa,* La primera derrota profesian:  
*resisten, i* Y en vna polvorola nube espesa,  
*se retiran de* Embueltos vnos, i otros ià venian,  
*la furia de* Quando fue nuestro Campo descubierto,  
*los Indios.* En orden de Batalla, i buen concierto.

Iban los Araucanos tan cebados,  
*Juan Re-* Que por las Picas nuestras se metieron,  
*mon, i los* Pero bueltos en sí, mas reportados.  
*suos pelean* El suelto passo, i furia detuvieron,  
*se retiran.* Y al punto recogidos, i ordenados,  
 La campaña al través, se retrujeron  
*Cesa la* Al pie de vn Cerro à la derecha mano,  
*furia de los* Cerca de vna Laguna, i gran Pantano:  
*Araucanos,* Donde de nuestro Cuerno arremetimos  
*i se recogen i* Vn gran tropel à piel de Gente armada,  
*ordenan.* Que con presteça al arribar les dimos  
 Espesa carga, i subita tocada:

*Embestido* Y al cieno retirados, nos metimos  
*por los Es-* Tràs ellos, por venir espada à espada,  
*pañoles en el* Probando alli las fuerça, i el denuedo,  
*Pantano.* Con rostro firme, i animo, à pie queda.

Jamàs los Alemanes combatieron  
*Y apie fir-* Así de firme à firme, i frente à frente,  
*me pelean* Ni mano à mano dando, recibieron  
*en el mu-* Golpes, sin descansar, à manteniènte:  
*cho.* Como el vn Vando, i otro, que vinieron  
 A estar así en el cieno estrechamente,  
 Que echar atrás vn paso no podian,  
 Y dando apriesa, apriesa recibian.

Quien el humido cieno à la cintura,  
*Batalla en* Con dos, i tres, à veces peleaba,  
*el Pantano.* Quien por mostrar maior desemboltura,  
 Queriendole mover, mas atascaba:  
 Quien probando las fuerças, i ventura  
 Al vecino enemigo se aferraba,  
 Mordriendole, i cegandole con lodo,  
 Buscando de vencer qualquiera modo.

La furia de le herirse, i golpearse,  
 Andaba igual, i en duda la fortuna;

Sin muestra, ni señal de declararse  
 Minima de ventaja en parte alguna:  
 Yà parecian aquellos mejorarse,  
 Ya ganaban aquestos la Laguna,  
 Y la sangre de todos derramada,  
 Tornaba el agua turbia, colorada.

Rengo, que el odio, i encendida ira,  
 Le havia llevado ciego tanto trecho  
 Luego, que nuestro Campo viò à la mira,  
 Y que à dar en la muerte iba derecho:  
 Al vecino Pantano se retira,  
 Y el fiero rostro, i animoso pecho,  
 Contra todo el Ejército bolvia,  
 Y en voz amenazandole decia.

Venid, venid à mi, Gente plebea,  
 En mi sea vuestra saña convertida,  
 Que soi quien os persigue, i quien desea  
 Mas vuestra muerte, que su propia vida:  
 No quiero ià descanso, hasta que vea  
 La Nacion Española destruida,  
 Y en esa vuestra carne, i sangre odiosa,  
 Pienso hartar mi hambre, i sed rabiosa.

Así la Tierra, i Cielo amenazando,  
 En medio del Pantano se presenta,  
 Y la sangrienta Maça floreciendo,  
 La Gente de poco animo amedrenta:  
 No fue bien conocido en la voz, quando  
 Haciendo de sus fieros poca cuenta,  
 Algunos Españoles mas cercanos,  
 Aguijamos sobre el con prestas manos.

Mas à Juan Yancona, que vna pieça  
 De los otros osados se adelanta,  
 Le machuca de vn golpe la cabeza,  
 Y de otro à Chilca el cuerpo le quebranta:  
 Y contra el joven Cuñiga endereça  
 El tercero, con saña, i furia tanta,  
 Que como clavo en humido terreno,  
 Le sume hasta los pechos en el cieno.

Pero de tiros vna lluvia espesa,  
 Al animoso pecho encaminados,  
 Turbando el aire claro, à mucha priesa  
 Descargaron sobre el de todos lados:  
 Por esto el fiero Barbaro no cesa,

Antes con furia, i golpes redoblados,  
 El lodo à la cintura osadamente  
 Estaba por Muralla de su Gente,  
 Qual el cerdoso Javali herido,  
 Al cenagoso estrecho retirado,  
 De animosos Sabuelos perseguido,  
 Y de diestros Monteros rodeado:

Ronca, bufa, i rebufa embrabecido,  
 Buelve, i rebuelve de este, i de aquel lado,  
 Rompe, encuentra, tropella, hiere, i mata,  
 Y los espesos tiros desbarata.  
 El Barbaro esforçado, de aquel modo,  
 Ardiendo en ira, i de furor insano,  
 Cubierto de sudor, de sangre, i lodo,  
 Estaba solo en medio del Pantano:  
 Resistiendo la furia, i golpe todo  
 De los tiros, de vna, i otra mano,

*Rengo se re-*  
*tira al Pantano.*

*Y brabatas*  
*que hecha-*  
*ba.*

*Dan sobre*  
*el los Espa-*  
*ñoles.*

*Mata à*  
*Juan i Chil-*  
*ca.*

*Y bunde en*  
*el cieno à*  
*Zuñiga.*

*No le acier-*  
*tan los tiros*  
*i pelea con*  
*gran cora-*  
*ge.*

*Compara-*  
*cion.*



Cubriendo el Sol sin numero salian,  
Y como tempestad sobre el llovian.

*Retiranse los Indios* Ya el esparcido Exercito obediente,  
Que el porfiado alcance havia seguido,  
Descubriendo en el llano à nuestra Gente,  
Se havia tirado atràs, i recogido:

Solo Rengo, feróz, i osadamente  
Sustenta igual, en desigual partido,  
A causa, que la Cienaga era honda,  
Y llena de espesura à la redonda.

Viendo el fruto dudoso, i daño cierto,  
Segun la mucha Gente que cargaba  
Que à grande prisa en orden, i concierto,  
Delta, i de aquella parte le cercaba:

*Y Rengo se sale del Pá- sano con sus Amigos.* Por vn inculto paso, i encubierto,  
Que la fragosa Sierra le amparaba,  
Le pareció con tiempo retirarse,  
Y salvar sus Soldados, i el salvarse.

Dicinedoles: Amigos, no gastemos  
La fuerza en tiempo, i acto infrutuoso,  
La sangre, que nos queda conservemos,  
Para venderla en precio mas costoso:

*No pueden ser seguidos por lo aspero del Sitio* Conviene, que de aqui nos retirèmos;  
Antes, que en este sitio cenagoso,  
Del Enemigo puestos en aprieto,  
Perdamos la opinion, i el, el respeto.

Luego la voz de Rengo obedecida,  
Los presurosos brazos detuvieron,  
Y por la parte estrecha, i mas tegida,  
Al son del Atambor se retrujeron:  
Era aspero el lugar, i la salida,  
Y así seguir los nuestros no pudieron,  
Quedando algunos dellos tan sumidos,  
Que fue bien menester ser socorridos.

*Rengo los lleva por la Falda del Monte.* Por la Falda del Monte levantado  
Iban los fieros Barbaros saliendo.  
Rengo, bruto sangriento, i enlodado,  
Los lleva en Retaguardia recogiendo:  
Como el celoso Toro madrigado,  
Que la tarda Vacada và siguiendo,  
Bolviendo acá, i allá espaciosamente  
El duro cerviguillo, i alta frente.

*Recogese nuestro Cäpo.* Nuestro Campo por orden recogido,  
Retirando, del todo, el Enemigo,  
Fue entre algunos vn Barbaro cogido,  
Que mucho se alargò del Vando Amigo:  
El qual à caso à mi Quartel traído,  
Huvo de ser para exemplar castigo  
De los rebeldes Pueblos Comarcanos,  
Mandandole cortar ambas las manos.

*Galbarino Indio, condenado à cortar las manos, las pone sobre el Tajo,* Donde sobre vna rama destroncada,  
Puso la diestra mano (Yo presente)  
La qual de vn golpe con rigor cortada;  
Sacò luego la izquierda alegremente:  
Que del tronco tambien saltò apartada,  
Sin torcer ceja, ni arrugar la frente,  
Y con desden, i menos precio dello,  
Alargò la cabeça, i tendió el cuello.

Diciendo así: Segad esa garganta,  
Siempre sedienta de la sangre vuestra,  
Que no tomo la muerte, ni me espanta

Vuestra amenaza, i rigurosa muestra:  
Y la importancia, i perdida no estanta,  
Que haga falta mi cortada diestra,  
Pues quedan otras muchas esforcadas,  
Que saben gobernar bien las espadas.

Y si pensais sacar algun provecho  
De no llegar mi vida al fin postrero,  
Aqui, pues, morirè à vuestro despecho;  
Que si quereis, que viva, Yo no quiero:  
Al fin irè algun tanto satisfecho,  
De que à vuestro pesar alegre muero,  
Que quiero con mi muerte desplaceros,  
Pues solo en esto puedo ià ofenderos.

*Y les pone la cabeça.*

*Pide le què ten la vida*

Así que contumáz, i porfiado,  
La muerte con injurias procuraba,  
Y siempre mas rabioso, i obstinado,  
Sobre el sangriento suelo se arrojaba:  
Donde en la misma sangre rebolcado,  
Acabar ià la vida deseaba,  
Mordiendo con muestras impacientes  
Los desangrados troncos con los dientes.

Estando pertináz desta manera,  
Templandonos la lastima el enojo,  
Viò vn Esclavo bajar por la ladera,  
Cargado con vn Barbaro despojo:  
Y como encarnigada bestia fiera,  
Que ve la desmandada presa al ojo,  
Así con vna furia arrebatada  
Le sale de través à la parada.

*Acomete à vn Indio Christiano, i le maltrata à bocanadas.*

Y en el los pies, i brazos añudados,  
Sobre el humido suelo le tendia  
Y con los duros troncos desangrados,  
En las narices, i ojos le batia:  
Al fin junto à nosotros, à bocados  
Sin poderse valer, se le comia,  
Sino fuera, con tiempo, socorrido,  
Quedando (aunque fue presto) mal herido;

El Barbaro infernal con atrevida  
Voz en pie puesto, dijo. Pues, me queda  
Alguna fuerza, i sangre retenida,  
Con que ofender à los Christianos pueda:  
Quiero acetar, à mi pesar, la vida,  
Aunque por modo vil se me conceda,  
Que Yo espero, sin manos, desquitar me;  
Que no me faltaràn para vengarme.

*Se retira amenazando à los Españoles.*

Quedàos, quedàos, malditos, q' Yo os digo,  
Que en mi tendreis con odio, i sed rabiosa;  
Torcedor, i solícito Enemigo,  
Quando dañar no pueda en otra ocosa:  
Mui presto entenderéis como os persigo;  
Y que os fuera mi muerte provechosa;  
Diciendo así otras cosas, que no cuento,  
Partió de allí, ligero como el viento.

No es bien que así dejemos en olvido  
El nombre deste Barbaro obstinado,  
Que por ser animoso, i atrevido,  
El audaz Galbarino era llamado:  
Mas por tanta aspereça he discurrido,  
Que la fuerza, i la voz se me ha acabado,  
Y así avrè de parar, porque me siento  
Ya sin fuerza, sin voz, i sin aliento.



## CANTO XXXIII.

LLEGA GALVARINO A DONDE ESTABA EL SENADO Araucano: hace en el Consejo vna Habla, con la qual desvarata los pareceres de algunos. Salen los Españoles en busca del Enemigo. Pintase la Cueva del Hechicero Fiton, i las cosas, que en ella havia.

*Enemigo aunque ruina ha de despreciarse.*

Jamas debe, Señor, menospreciarse El Enemigo vivo, pues sabemos Puede de vna centella levantarse Fuego, con que despues nos abrafemos: Y entonces es cordura recelarse, Quando en maior felicidad nos vemos, Pues los que goçan prospera bonança Estàn aun mas sujetos à mudança.

*Mudança cesa con la muerte.*

Solo la muerte prospera asegura El breve curso de felice hado, Que mientras que la incierta vida dura, Nunca ai cosa, que dure en vn estado: Asi, que quien jamàs tuvo ventura. Podrà llamarse Bienaventurado, Y sin prosperidad vivir contento, Pues no teme infelice acaecimiento.

*En vida nadie ai seguro.*

Y pues que ià tenemos certidumbre, Que nunca ai bien seguro, ni reposo, Que es lei vsada, es orden, i costumbre, Por donde ha de pasar el mas dichoso: Gastar el tiempo en esto es pesadumbre, Y así por no ser largo, i enojoso, Solo quiero contar, à lo que vino El despreciar al Moço Galbarino.

*Galbarino llega sin braços à Andalican.*

El qual, aunque herido, i desangrado, Tanto el corage, i rabia le inducia, Que llegó à Andalican, donde alojado Caupolican su Ejercito tenia: Era al tiempo, que el inclito Senado En secreto consejo proveia Las cosas de la guerra, i menesteres, Dando, i tomando en ello pareceres.

*Estando Caupolican en Consejo.*

Qual con justo temor dificultaba La pretension de algunos imprudente, Qual, por mostrar valor, facilitaba Qualquier dificultoso inconveniente: Qual vn concierto licito aprovaba, Qual era deste voto diferente, Procurandodo vnos, i otros con raçones Esforçar sus discursos, i opiniones.

*Entra en el conlicencia.*

En esta confusion, i diferencia, Galbarino arribò, apenas con vida, El qual pidiendo para entrar licencia, Le fue graciosamente concedida: Donde con la debida reverencia, Esforçando la voz enflaquecida, Falto de sangre, i mui cubierto della, Començo desta suerte su querella.

Si foliades vengar, Sacros Varones, Las agenas injurias tan de veras, Y en las Estrañas Tiertas, i Naciones Hicieron sombra ià vuestras Vanderas: Como agora en las proprias posesiones, Vnas bastardas Gentes Estrangeras, Os vienen à oprimir, i conquistaros, Y tan tibios estais en el vengaros?

Mirad mi Cuerpo aqui despedaçado, Miembro del vuestro, que por mas afrenta Me embian lleno de injurias al Senado. Para que dellas sepa daros cuenta: Mirad vuestro valor vituperado, Y lo que en mi el Tirano os representa, Jurando, no dejar Cacique alguno, Sin desmembrarlos todos vno à vno,

Por cierto bien en vano han adquirido Tanta gloria, i honor vuestros abuelos, Y el Araucano credito subido En su misma virtud hasta los Cielos: Si agora infame, hollado, i abatido Anda de lengua en lengua por los suelos, Y vuestra illustre sangre resfriada, En los sucios rincones derramada.

Que Provincia hubo ià, que no temiese De vuestra voz, en todo el Mundo oida? Ni Nacion, que las Armas no rindiese, Por temor, ò por fuerça compelida? Arribando à la Cumbre, porque fuese Tanto de alli maior vuestra caída, Y al termino llegad el menosprecio, Donde de los palados llegó el precio:

Pues vnos Estrangeros Enemigos, Con titulo, i con nombre de clemencia, Ofrecen de acetaros por Amigos, Queriendoos reducir a su obediencia: Y fino os sometéis, que con castigos Prometen oprimir vuestra insolencia, Sin quedar del cuchillo reservado Genero, Religion, Edad, ni Estado.

Volbed, volved en vos, no deis oïdo, A sus embustes, tratos, i marañas Pues todas se endereçan a vn partido, Que viene a deslustrar vuestras haçañas: Que la ocasion, que aqui los ha traïdo Por Mares, i por Tierras tan estrañas, Es el Oro goloso, que se encierra En las fertiles venas de la Tierra,

*Habla incitandolos contra los Españoles.*

*Muestra ser del Senado su injuria.*

*Y que lo mismo harán contados.*

*Persuade no crean nada de lo que proponen los Españoles.*

*Que solo van al Oro.*



Y es vn color, es apariencia vana  
 Querer mostrar, que el principal intento,  
 Fue de estender la Religion Christiana,  
 Siendo el puro interès su fundamento:  
 Su pientension, de la codicia mana,  
 Que todo lo demas, es fingimiento,  
 Pues los vemos, que son mas q otras Gente,  
 Adulteros, ladrones, insolentes.  
 Quando el siniestro hado, i dura suerte,  
 Nos amenacen cierto en lo futuro,  
 Podemos elegir honrada muerte,  
 Remedio breve, facil, i seguro:  
 Poned à la fortuna el hombro fuerte,  
 A dura adversidad coraçon duro,  
 Que el pecho firme, i animo invencible,  
 Allana, i facilita aun lo imposible.  
 No pudo decir mas de desmaiado,  
 Por la infinita sangre, que perdia,  
 Que el laso cuello ià debilitado,  
 Softener la cabeça aun no podia:  
 Así el rostro mortal desfigurado,  
 En el sangriento suelo se tendia,  
 Dejando (aun a los mas endurecidos)  
 De su esperada muerte condolidos.  
 Mas como no tuviese tal herida,  
 Que pudiese hallar la muerte entrada,  
 Retuvo luego la dudosa vida,  
 En siendole la sangre restañada:  
 Y la virtud con tiempo socorrida,  
 Fue de tantos remedios confortada,  
 Y el Moço se ayudó de tal manera,  
 Que recobró su sanidad primera  
 Fueron de tanta fuerça sus raçones,  
 Y el odio, que a los nuestros concibieron,  
 Que los mas entibiados coraçones,  
 De colera rabiosa se encendieron:  
 Así las diferentes opiniones,  
 A vn fin, i parecer se redujeron,  
 Quedando para siempre alli excluido  
 Quien tratase de medio, i de partido.  
 Los impacientes Moços, deseosos  
 Devenir à las armas, braveaban,  
 Y con muestras, i afectos hervorosos  
 El espacioso tiempo apresuraban:  
 Pero los mas maduros, i espaciosos,  
 Aquella ardiente colera templaban,  
 Y el termino de algunos indiscreto,  
 No reprobando el general Decreto.  
 Dejemoslos vn rato, pues, tratrando  
 Dedar, no vna batalla, sino ciento,  
 Del orden, la manera, donde, i quando  
 Con varios pareceres, i vn intento:  
 Que me voi poco à poco descuidando  
 De nuestro alborotado Alojamiento,  
 Donde estuvimos todos recogidos,  
 Con buena guardia, i bien apercebidos.  
 Mas quando el esperado Sol salia,  
 La Gente de Caballo en orden puesta  
 Marchò, quedando atràs la Infanteria,  
 Y del Campo despues toda la resta:

*Y la Religion es pretesto.*

*Para cubrir sus maldades.*

*Desmaiase.*

*Le curan*

*Resuelven no admitir partido alguno de los Españoles.*

*Bravatas, que hechavan.*

*Y batallas que pensaban dar*

*Marchan en orden los Españoles.*

Con tal velocidad, que à medio dia  
 Subimos la temida, i agria Cuesta,  
 De blancos huesos de Christianos llena,  
 Que despertò el cuidado, i nos diò pena,  
 Al Araucano Valle, pues, bajamos,  
 Que el Mar le bate al lado del Poniente,  
 Donde en llano lugar nos alojamos,  
 De comidas, i paltos suficiente:  
 Y luego con promesas, embiamos  
 De aquella vecindad alguna Gente,  
 A requerir la Tierra comarcana,  
 Con la segura paz, i lei Christiana.  
 Mas como al tiempo puesto no bolviesen,  
 Y pasasen despues algunos dias,  
 Ni por astucia, i maña no supiesen  
 De su resolucion nuestras Espias:  
 Fue acordando, que algunos se partiesen  
 Por los vecinos Pueblos, i Alquerias,  
 Al salir tardo de la escasa Luna,  
 A tomar Relacion, i Lengua alguna.  
 Así Yo apercebido, sordamente,  
 En medio del silencio, i noche escura,  
 Di sobre algunos Pueblos de repente,  
 Por vn gran arcabucò, i espesura:  
 Donde la miserable, i triste Gente  
 Vivia, por su pobreza, en paz segura,  
 Que el rumor, i alboroto de la guerra,  
 Aun no la havia sacado de su Tierra.  
 Viniendo, pues, à dar al Chaillacano,  
 Que es donde nuestro Campo se alojaba,  
 Vi en vna Loma, al rematar de vn llano,  
 Por vna angosta senda, que cruzaba,  
 Vn Indio laço, flaco, i tan Anciano,  
 Que apenas en los pies se sustentaba,  
 Corbo, espacioso, débil, descarnado,  
 Qual de raices de Arboles formado.  
 Espantando del talle, i la torpeça  
 De aquel retrato de vejez tardia,  
 Lleguè, por ayudarle en su pereça,  
 Y tomar lengua del, si algo sabia:  
 Mas no sale con tanta ligereça,  
 Sintiendo los Lebreles por la via,  
 La temerosa Gama fugitiva,  
 Como el viejo saliò la Cuesta arriba.  
 Yo, sin mas atencion, ni advertimiento,  
 Arrimando las piernas al Caballo,  
 A mas correr sali en su seguimiento,  
 Pensando (aunque volaba) de a cançallo:  
 Mas el Viejo dejando atràs el viento,  
 Me fue forçoso à mi pesar de jallo,  
 Perdiendole de vista en vn instante,  
 Sin poderle seguir mas adelante.  
 Halléme à la bajada de vn repecho,  
 Cerca de dos caminos desusados,  
 Por donde corre Rauco mas estrecho,  
 Que le ciñe dos cerros los costados:  
 Y mirando à lo bajo, i mas derecho,  
 En vna selva de Arboles copados,  
 Vi vna mansa Corcilla junto al Rio,  
 Gustando de las iervas, i rocio.

*Y suben los con dolor la Cuesta de Arauco.*

*Entran en el Valle, i embian à requerir à sus Indios.*

*Tardan en bolver, i se embia Gese à los Pueblos.*

*El Autor dà en algunos Pueblos que no sabian la Guerra.*

*Chaillacano sitio dode se alojaron los Españoles.*

*Ve el Autor vn Indio viejo llamado Fiton.*

*Quiere informarse de él, i huie.*

*Seguele à caballo, i no le alcanza.*

*Segue vna Corça.*

Ocur-



Ocurrió luego à la memoria mia,  
Que la raçon en sueños me dijera,  
Como havia de topar acaso vn dia  
Vna simple Corcilla en la Ribera:  
Y así Yo con grandísima alegría,  
Comencè de bajar por la ladera,  
Paso à paso, siguiendo el vn camino.  
Hasta que della vine à estar vecino,

Pudelo bien hacer, que en las quebradas  
Era grande el rumor de la corriente,  
Y con pasos, i orejas descuidadas,  
Pacià la tierna ierva libremente.  
Pero quando sintió ià mis pisadas,  
Y al rumor levantò la altiva frente,  
Dexò el sabroso pasto, i arboleda  
Por vna estrecha, i aspera vereda.

Comencèla à seguir à toda priesa,  
Labrando à mi Caballo los costados,  
Mas tomando otra senda, que atraviesa,  
se entrò por vnos asperos Collados:  
Al cabo end ereçó à vna Selva espesa,  
De Matorrales, i Arboles cerrados,  
Adonde se lançò por vna senda,  
Y Yo tambien tràs ella à toda rienda.

Perdì el rastro, i cerrosème el camino,  
Sobreviniendo vn aire turbulento,  
Y así de acà, i de allà fuera de tino,  
De vna espesura en otra andaba atiento:  
Vista, pues, mi torpeça, i desatino,  
Arrepentido del primer intento,  
Sin pasar adelante me bol'viera,  
Si alguna senda, ò rastro Yo supiera.

Gran rato anduve así descarriado,  
Que la oculta salida no acertaba,  
Quando sentì por el siniestro lado  
Vn arroyo, que cerca murmuraba:  
Y al vecino rumor encaminado,  
Al pie de vn Roble, que à la orilla estaba,  
Vi vna pequeña, i misera Casilla.  
Y junto a vn Hombre Anciano, la Corcilla.

El qual dijo: Que hado, ó desventura,  
Tan fuera de camino te ha traido,  
Por este inculto Bosque, i espesura,  
Donde jamás ninguno he conocido?  
Que si por caso advérso, ò suerte dura,  
Andas de tus Vanderas foragido,  
Harè quanto pudiere de mi parte  
En buscar el remedio, i escaparte.

Viendo el ofrecimiento, i acogida,  
De aquel extraño, i agradable Viejo,  
Mas alegre, que nunca fui en mi vida,  
Por hallar tal ayuda, i aparejo:  
Le dije la ocasion de mi venida,  
Pidiendole, me diese algun consejo,  
Para saber la cueva, dò habitaba.

El Magico Fiton, à quien buscaba,  
El Venerable Viejo, i Padre anciano,  
Con vn suspiro, i tierno sentimiento,  
Me tomó, blandamente, por la mano,  
Saliendo de su fragil aposento:

Y por ser à la entrada del Verano;  
Buscamos à la sombra vn fresco asiento,  
En vna tosca, i pedregosa Fuente,  
Do comencò à decirme lo siguiente:

Mi Tierra es en Arauco, i soi llamado  
El desdichado Viejo Guaticolo,  
Que en los robustos años fui Soldado,  
En cargo antecesor de Colocolo:  
Y antes por mi persona en estacado  
Siete Campos vencì de solo à solo,  
Y mil veces de ramos fuè ceñida  
Esta mi calva frente envejecida.

Mas como en esta vida el bien no dura,  
Y todo està sujeto à desvario,  
Mudòse mi fortuna en desventura,  
Y en deshonor perpetuo el honor mio:  
Que por extraño caso, i desventura,  
Perdì con Ainavillo en desafío  
La gloria en tantos años adquirida,  
Quitandome el honor, i no la vida.

Viendome, pues, con vida, i deshonrado,  
(Que mil veces quisiera antes ser muerto)  
De cobrar el honor, desesperado,  
Me vine, como vés, à este Desierto:  
Donde mas de veinte años he morado,  
Sin ser jamás de nadie descubierto,  
Sino agora de ti, que ha sido cosa,  
No poco, para mi, maravillosa.

Así, que tantos tiempos he vivido  
En este solitario apartamiento,  
Y pues que la fortuna te ha traido  
A mi triste, i humilde alojamiento:  
Harè de voluntad lo que has pedido,  
Que tengo con Fiton conocimiento,  
Que aunque intratable, i aspero, es mi Tio,  
Hermano de Guarcolo, Padre mio.

Al pie de vna asperísima Montaña,  
Pocas veces de humanos pies pisada,  
Hace su habitacion, i vida extraña  
En vna oculta, i lobrega morada,  
Que jamás el alegre Sol la baña,  
Y es à su condicion acomodada,  
Por ser fuera de termino inhumano,  
Enemigo mortal del trato humano.

Mas su saber, i su poder es tanto  
Sobre las piedras, plantas, i animales,  
Que alcanza por su Sciencia, i Arte, quanto  
Pueden todas las causas naturales:  
Y en el escuro Reino del espanto  
Apremia à los callados infernales,  
A que digan por aspero conjuro  
Lo pasado, presente, i lo futuro.

En la furia del Sol, i luz serena,  
De noturnas tinieblas cubre el suelo,  
Y sin fuerça de vientos llueve, i truena  
Fuera de tiempo el sossegado cielo:  
El rauda curso de los Rios enfrena,  
Y las aves en medio de su buelo  
Vienen de golpe abajo amodorradas;  
Por sus fuertes palabras compelidas.

Guaticolo le  
dà raçon de  
su vida.

Ainavillo le  
vence.

Se retira a  
Desierto.

Guarcolo  
Padre de  
Guaticolo.

La mano de  
Fiton.

Fiton, Indio,  
intratable.

Su sabiduría.

Y hechicerias.



Las iervas en su Agosto reverdece,  
Y entiende la virtud de cada vna,  
Rebuelve el Mar, la Tierra le obedece,  
Contra la fuerza, i orden de la Luna:  
Tremela firme Tierra, i se estremece  
A su voz eficaz sin causa alguna,  
Que la alsera, i remueve por de dentro,  
Apretandose recio con su centro.

Los otros poderosos Elementos,  
A las palabras deste, están sujetos:  
Y à las causas de arriba, i movimientos,  
Hace perder la fuerza, i los efectos:  
Al fin, por su saber, i encantamientos;  
Escudriña, i entiende los secretos,  
Y alcanza por los Astros influentes  
Los destinos, i hados de las Gentes.

No sè, pues, como pueda encarecerte  
El poder deste Magico Adivino,  
Solo en tu menester quiero ofrecerte,  
Lo que ofrecerte puede vn su Sobrino:  
Mas para que mejor esto se acierte,  
Serà bien que tomemos el camino,  
Pues es la hora, i saçon desocupada,  
Que podrèmos tener mejor entrada.

Luego de alli los dos nos levantamos,  
Y atando à mi Caballo de la rienda,  
A paso aprésurado caminamos  
Por vna estrecha, é intrincada Senda:  
La qual seguida vn trecho, nos hallamos  
En vna Selva de Arboles horrenda,  
Que los raios del Sol, i claro Cielo,  
Nunca alli vieron el vmbroso suelo.

Debajo de vna Peña socavada,  
De espesas ramas, i arboles cubierta,  
Vimos vn callejon, i angosta entrada,  
Y mas adentro vna pequeña puerta:  
De cabeças de fieras rodeada,  
La qual de par en par estaba abierta,  
Por donde se lançò el robusto Anciano,  
Llevandome travado de la mano.

Bien por ella cien pasos anduvimos,  
No sin algun temor de parte mia,  
Quando à vna grande boveda salimos,  
Dó vna perpetua luz en medio ardia:  
Y à cada vanda en torno della vimos,  
Poios puestos por orden, en que havia  
Multitud de redomas sobre escritas  
De vnguentos, iervas, i aguas infinitas.

Vimos alli del linçe preparados  
Los penetrantes ojos virtuosos,  
En cierto tiempo, i conjuncion sacados,  
Y los del Basilisco ponçoñosos:  
Sangre de hombres bermejos enojados,  
Espumajos de perros, que rabiosos  
Vàn huyendo del agua, i el pellejo  
Del peçoso Chresidros, quando es viejo.  
Tambien en otra parte parecia  
La coiuntura de la dura Hiena,  
Y el meollo del Cencris, que se cria  
Dentro de Lybia en la caliente arena:

Y vn pedaço del ala de vna Arpia,  
La hiel de la Biforme Amphisibena,  
Y la cola del Aspide rebuelto,  
Que dà la muerte en dulce sueño embuelta.  
Moho de calavera, destroncada  
Del cuerpo que no alcanza sepultura,  
Carne de Niña por nacer, sacada  
No por donde la llama la natura  
Y la espina tambien descoiuntada  
De la sierpe Cerastes, i la dura  
Lengua de la Emorrois, que aquel q hiere,  
Suda toda la sangre, hasta que muere.

Vello de quantos Monstruos prodigiosos  
La superflua natura ha producido,  
Escupidos de Sierpes venenosos,  
Las dos alas del Jaculo temido:  
Y de la Seps, los dientes ponçoñosos,  
Que el Hombre, ò Animal della mordido,  
De subito hinchado como vn odre.  
Huesos, i carne se convierte en podre.

Estaba en vn gran vaso trasparente  
El coraçon del Grifo atravelado,  
Y cenizas del Fenix, que en Oriente  
Se quema el mismo de vivir cansado:  
El vnto de la Scitala Serpiente,  
El pescado Echineis, que en Mar airado  
Al curso de la Naves contraviene,  
Y à pesar de los vientos las detiene,

No faltaban cabeças de Escorpiones;  
Y mortiferas Sierpes enconadas,  
Alacranes, i colas de Dragones,  
Y las piedras de Aguila preñadas:  
Buchas de los hambrientos Triburones,  
Menstruo, i leche de hembras açotadas,  
Landres, pestes, venenos, quantas cosas  
Produce la natura ponçoñosas.

Yo que con atencion mirando andaba  
La copiosa Botica embebecido,  
Por vna puerta, que à vn rincón estaba,  
Vi salir vn Anciano consumido:  
Que sobre vn corbo junco se arrimaba,  
El qual luego de mi fue conocido,  
Ser el que havia corrido por la cuesta,  
Que apenas le alcanzara vna Ballesta.

Diciendome: No es poco atrevimiento,  
El que, siendo tan moço, has oi tomado,  
De venir à mi oculto alojamiento,  
Dó sin mi voluntad nadie ha llegado:  
Mas porque sè, que algun honrado intento  
Tan lejos à buscarme te ha obligado,  
Quiero, por esta vez, hacer contigo  
Lo que nunca pensè acabar conmigo:

Visto por mi apacib'e compañero  
La coiuntura, i tiempo favorable,  
Pues el Viejo tan aspero, i severo,  
Se mostraba domestico, i tratable:  
Se detuvo, mirandome primero,  
Con vn comedimiento, i muestra afable,  
Por ver si responderle Yo queria,  
Mas viendome callar, se respondia.

*Chresidros*  
*Hiena, Cen-*  
*cris.*  
*A la de Ar-*  
*pia.*  
*Hiel de*  
*Amphisibe-*  
*na.*  
*Cerastes.*  
*Emorrois.*  
*Jaculo.*  
*Seps.*

*Y otras co-*  
*sas veneno-*  
*sas.*

*Fiton sale,*  
*i habla al*  
*Autor.*

*Responder*  
*Guacolo.*

*Vàn à ver-*  
*le el Autor*  
*Y Guacolo.*

*Llegan à*  
*la Cueva de*  
*Fiton.*

*Botica de*  
*Fiton.*

*Ojos de Lin-*  
*çe.*

*De Basilif-*  
*co.*

*Sangre de*  
*Bermejos.*



Diciendo: O gran Fiton, à quien es dado  
Penetrar de los Cielos los secretos,  
Que del eterno curso arrebatado,  
No obedecen la lei, à ti sujetos:  
Tu, que de la fortuna, i fiero hado,  
Revocas, quando quieres, los Decretos,  
Y el orden natural turbas, i alteras,  
Aleçando las cosas venideras.

Y por Magica sciencia, i saber puro  
Rompiendo el cavernoso, i duro suelo,  
Puedes en el profundo Reino escuro  
Meter la claridad, i luz del Cielo:

*Diciendo el  
motivo de  
buscarle el  
Autor.*  
Y atormentar con aspero conjuro  
La cãterva infernal, que con recelo  
Tiembla de tu eficaz fuerça, que es tanta,  
Que sus eternas leies le quebranta.

Sabrás que à este Mancebo le ha traído  
De tu espantoso nombre la gran fama,  
Que en las Indias Regiones estendido,  
Hasta el Artico Polo se derrama:  
El qual por mil peligros ha rompido,  
Tràs su deseo corriendo, que le llama  
A celebrar las cosas de la guerra,  
Y el sangriento destroço desta Tierra.

Que estando así vna Noche retirado,  
Escriviendo el suceso de aquel dia,  
Subito fue en vn sueño arrebatado,  
Viendo quanto en la Europa sucedia:  
Donde le fue asimismo revelado,  
Que en tu escondida cueva entenderia  
Estraños casos, dignos de memoria,  
Con que ilustrar pudiese mas su Historia.

Y que noticia le darias de cosas  
Yã pasadas, presentes, i futuras,  
Haçañas, i conquistas milagrosas,  
Peregrinos sucesos, i aventuras:  
Temerarias empresas espantosas,  
Hechos, que no se han visto en escrituras?  
Este encarecimiento le molesta,  
Y nos tiene suspensos tu respuesta.

Holgò el Mago de oir, quan estendida  
Por aquella Region su fama andaba,  
Y buelta à mi la cara envejecida,  
Todo de arriba abajo me miraba:  
Al fin con voz pujante, i espedida,  
Que poco con las canas conformaba,  
Y aspeto grave, i muestra algo severa,  
La respuesta me diò desta manera.

*Fiton se  
alegra de la  
venida del  
Autor.*  
Aunque en raçon es cosa prohibida  
Profetigar los casos no llegados,  
Y es menor alargar à vno la vida  
Contra el fuerte estatuto de los hados:

Yã que ha sido à mi Casa tu venida  
Por incultos caminos desusados,  
Te quiero complacer, pues mi Sobrino  
Viene aquí por tu Interprete, i Padrino.

*Y le entra  
de la mano  
à otro  
Aposento.*  
Diciendo así, con paso tardo, i lento,  
Por la pequeña puerta cavernosa  
Me metiò de la mano à otro Aposento,  
Y luego en vna Camara hermosa:

Que su fabrica estraña, i ornamento,  
Era de tal labor, i tan costosa,  
Que no se lengua que contar lo pueda,  
Ni avrà imaginacion à que no exceda.

Tenia el suelo por orden ladrillado  
De cristalinas losas transparentes,  
Que el color entrepuesto, i variado,  
Hacia labor, i visos diferentes:  
El Cielo alto, diafano, estrellado  
De innumerables piedras relucientes,  
Que toda la gran Camara alegraba  
La varia luz, que dellas revocaba.

*De media  
milla, i su  
Adorno.*

Sobre columnas de Oro sustentadas  
Cien figuras de bulto en torno estaban  
Por artetan al vivo trasladadas  
Que vn sordo bien pensara que hablaban,  
Y de ellas las haçañas figuradas  
Por las anchas paredes se mostraban,  
Donde se via el estremo, i excelencia  
De Armas, Letras, Virtud, i Continencia.

En medio desta Camara espaciosa,  
Que media milla en quadro contenia,  
Estaba vna gran Poma milagrosa,  
Que vna luciente Esfera la ceñia:  
Que por arte, i labor maravillosa  
En el aire por sí se sostenia,  
Que el gran circulo, i maquina de dentro,  
Parece que estribavan en su centro.

Despues de haver vn rato satisfecho  
La codiciosa vista en las pinturas  
Mirando de los Muros, suelo, i techo,  
La gran riqueza, i varias esculturas:  
El Mago me llevò al Globo derecho;  
Y buuelto allí de rostro à las figuras,  
Con el corbo caiado señalando,  
Començò de enseñarme, así hablando.

Avrás de saber, hijo, que estos Hombres  
Son los mas desta vida iã pasados,  
Que por grandes haçañas, sus Renombres  
Han sido, i seràn siempre celebrados:  
Y algunos, que de baja estirpe, i nombres,  
Sobre sus aitos hechos levantados,  
Los ha puesto su prospera fortuna  
En el mas alto Cuerno de la Lunna.

*Llegale Fiton  
son aun Glo-  
bo, que di-  
ce le havia  
e o st a d o  
quarenta  
años de trá-  
bajo.*

Y esta bola, que ves, i compostura,  
Es del Mundo el gran termino abreviado;  
Que su difficilissima hechura  
Quarenta años de estudio me ha costado:  
Mas no avrà en larga edad cosa futura,  
Ni inculto disponer de inmovil hado,  
Que mui claro, i patente no me sea,  
Y tenga aquí su muestra, i viva idèa.

*Y lo que le  
dijo.*

Mns, pues, tus apariencias generosas,  
Son de escribir los actos de la guerra,  
Y por fuerça de estrellas rigurosas  
Tendrás materia larga en esta tierra:  
Dejarè de aclararte algunas cosas,  
Que la presente Poma, i mundo encierra,  
Mostrandote vna sola, que te espante,  
Para lo que preten des importante.

Que



Que, pues, en nuestro Arauco iá se halla  
Materia à tu proposito cortada,  
Donde la Espada, i defensiva Malla  
Es mas que en otra parte frequentada:  
Solo te falta vna Naval Batalla,  
Con que serà tu Historia autoriçada,  
Y escribiràs las cosas de la guerra,  
Así de Mar tambien, como de Tierra,  
La qual veràs aqui tal, que te juro,  
Que vista la tendrèmos por dudosa,  
Y en el pasado tiempo, i el futuro,  
No se viò, ni verà, tan espantosa:  
Y el gran Mediterraneo Mar, seguro  
Quedarà por la Gente vitoriosa,  
Y la parte vencida, i destrocada,  
La Martima fuerça quebrantada.

Por tanto, à mis palabras no te alterès,  
Ni te espante el horrifono conjuro,  
Que si atento con animo estuvieres,  
Veràs aqui presente lo futuro:  
Todo punto por punto lo que vieres,  
Lo disponen los hados, i aseguro,  
Que podràs, como digo, ser de vista  
Testigo, i verdadero Coronista.

Yo con maior codicia, por vn lado  
Lleguè el rostro à la bola trasparente,  
Donde vi dentro vn Mundo fabricado,  
Tan grande como el nuestro, tan patente:  
Como en redondo espejo televado,  
Llegando junto el rostro, claramente  
Vemos dentro vn anchissimo Palacio,  
Y en mui pequeña forma grande espacio.

Y por aquel lugar se descubria  
El turbado, i rebuelto Mar Ausonio,  
Donde se definió la gran porfia  
Entre Cesar Augusto, i Marco Antonio:  
Así en la misma forma parecia  
Por la vanda de Lepanto, i Favonio,  
Junto à las Curchularias, acia el Puerto  
De Galeras el ancho Mar cubierto.

Mas viendo las divisas señaladas  
Del Papa, de Felipe, i Venecianos,  
Luego reconocí ser las Armadas  
De los Infieles Turcos, i Christianos:  
Que en orden de Batalla aparejadas,  
Para venir estaban à las manos,  
Aunque, à mi parecer, no se movian;  
Ni mas que figuradas parecian.

Pero el Mago Fiton me dijo: Presto  
Veràs vna Naval Batalla estraña,  
Donde se mostrarà bien manifesto  
El supremo valor de vuestra España:  
Y luego con airado, i fiero gesto,  
Hiriendo el ancho Globo con la caña,  
Vna vez al través, otra al derecho,  
Sacó vna horrible voz del ronco pecho,

Diciendo: Orco amarillo, Can Cerbero  
O gran Pluton, Retor del bajo Infierno,  
O cansado Caron, Viejo Barquero,  
Y vos la laguna Estigia, i lago Averno:

O Demogorgon, tu que lo postrefò  
Habras del Tartareo Reino Eterno,  
Y las hervientes aguas de Aqueronte,  
De Leteo, Cocito, i Flegetonte,  
Y vos Furias, que así con crueldades  
Atormentais las Animas dañadas,  
Que aun temen ver las inferas Deidades,  
Vuestras frentes de Vivoras crinadas:  
Y vosotras Gorgoneas Potestades,  
Por mis fuertes palabras apremiadas,  
Haced que claramente aqui se vea  
(Aunque futura) esta Naval pelea.

Y tu Hècate ahumada, i mal compuesta  
Nos muestra lo que pido aqui visible,  
Hola, à quien digo, que tardança es esta?  
Que no os hace temblar mi voz terrible?  
Mirad que romperè la tierra opuesta,  
Y os herirè con luz aborrecible,  
Y por fuerça absoluta, i poder nuevo;  
Quebrantarè las leyes del Erebo.

No acabó de decir bien esto, quando  
Las aguas en el Mar se alborotaron,  
Y el seco Lesnordeste respirando,  
Las cuerdas, i anchas Velas se estiraron:  
Y aquellas gentes subito anhelando,  
Poco à poco à mover se començaron,  
Haciendo de aquel modo en los objetos  
Todas las demas causas sus efectos.

Mirando (aunque espantado) atentamente  
La multitud de Gente, que allí havia,  
Vi, que escrito de letras en la frente  
Su nombre, i cargo cada qual tenia:  
Y mucho me admirò los que al presente  
En la primera edad Yo conocia,  
Verlos en su vigor, i años loçanos,  
Y otros floridos juvenes, ià canos.

Luego, pues, los Christianos dispararon  
Vna Pieça en señal de rompimiento,  
Y en alto vn Crucifijo enarbolaron,  
Que acrecentò el hervor, i encendimiento  
Todos humildemente le salvaron  
Con grande devocion, i acatamiento,  
Bajo del qual estavan à los lados  
Las armas de los Fieles coligados.

En esto, con rumor de varios sonos,  
Acercandose sienpre, caminaban,  
Estandartes, Vanderas, i Pendones,  
Sobre las altas Popas tremolaban:  
Las ordenadas Vandas, i Esquadrones;  
Esgrimiendo las Armas, se mostraban  
En torno las Galeras, rodeadas  
De Cañones de bronce, i pavesadas.

Mas en el bajo tono, que aora llevo,  
No es bien que de tan grande cosa cante;  
Que cierto es menester aliento nuevo,  
Lengua mas espedida, i voz pujante:  
Así medroso desto, no me atrevo  
A proseguir, Señor, mas adelante,  
En el siguiente, i nuevo Canto os pido;  
Me deis vuestro favor, i atento oido.

*Asustase  
Autor del  
conjuro*

*Empieça  
Batalla de  
Lepanto*

*Ve el Au-  
tor al Mú-  
do del Glo-  
bo.*

*La Arma-  
da de Lep-  
anto.*

*Fiton hace  
el Conjuro  
para que  
vea la Ba-  
talla.*



## CANTO XXIII.

EN ESTE CANTO SOLO SE CONTIENE LA  
gran Batalla Naval: desbarate , i rota de la Armada Turquesca,  
con la huida de Ochali.

*Episodio de  
la batalla  
de Lepanto.*

**L**A saçon, Gran Felipe, es ia llegada,  
En que mi voz, de Vos favorecida,  
Cante la vniversal, i gran jornada,  
En las Ausonias olas difinida:  
La sobervia Otomana derrocada,  
Su Maritima fuerza destruida,  
Los varios hados, diferentes fuertes,  
En sangriento destroço, i crudas muertes.  
Abridme, ò Sacras Musas, vuestra Fuente  
Y dadme nuevo espíritu, i aliento,  
Con estilo , i lenguaje conveniente,  
A mi arrojado , i grande atrevimiento:  
Para decir estensa , i claramente  
Deste Naval confliito el rompimineto,  
Y las Gentes, que estan juntas à vna,  
Debajo de este golpe de fortuna.

*Gentes, que  
concurrie-  
ron.*

Quien bastará a contar los Esquadrones,  
Y el numero copioso de Galeras,  
La multitud, i mezcla de Naciones,  
Estandarte, Enseñas, i Vanderas:  
Las defensas, pertrechos, municiones,  
Las diferencias de armas, i maneras,  
Maquinas, artificios, è instrumentos  
Aparatos, divisas, i ornamentos?

Vì Croatos, Dalmacios, Esclavones  
Bulgaros, Albaneses, Transilvanos,  
Tartaros, Tracios, Griegos, Macedones,  
Turcos, Lidios, Armenios, Georgianos:  
Sirios, Arabes, Licios, Licaones,  
Numidas, Sarracenos, Africanos,  
Geniçaros; Sanjacos, Capitanes,  
Chauces, Behelerveies, i Bajanes.

*Armadas,  
de España  
Turca na-  
vegaron.*

Vì alli tambien de la Nacion de España,  
La flor de juventud, i gallardia,  
La Nobleça de Italia, i de Alemaña,  
Vna audaz, i biçarra compañia:  
Todos ornados de riqueza estraña  
Con animosa muestra, i loçania,  
Y en las Popas, Carceses, i Trinquetes,  
Flamulas, Vanderolas, Gallardetes.

Asi las dos Armadas, pues, venian,  
En tal manera, i orden navegando,  
Que dos espesos Bosques parecian,  
Que poco à poco se iban allegando:  
Las cicaladas Armas relucian  
En el inquieto Mar reberverando,  
Ofendiendo la vista desde lejos  
Las agudas vislumbres, i reflejos.

Por nuestra Armada, al vno, i otro lado,

Vna presta Fragata discurria,  
Donde venia vn Mancebo levantado  
De gallarda aparencia, i biçarria:  
Vn riquissimo, fuerte Peto armado,  
Con tanta autoridad, que parecia  
En su disposicion, figura, i arte,  
Hijo de la Fortuna, i del Dios Marte,  
Yo codicioso de saber quien era,  
Aficionado al talle, i apostura,  
Mirando atentamente la manera,  
El aire, el ademán, i compostura:  
En la fuerte celada en la testera,  
Vi escrito en el relieve, i gravadura  
(De letras de oro, el cãpo en sangre tinto)  
Don Juan, hijo del Cesar Carlos Quinto.

*Don Juan  
de Austria  
anima à su  
Gente en  
vna fraga-  
ta.*

El qual acà, i allà siempre corria,  
Por medio del bullicio, i alboroto,  
Y en la Fragata cerca del venia  
El viejo Secretario Juan de Soto:  
De quien el Mago anciano me decia,  
Sèr en todas las cosas de gran voto,  
Persona de discurso, i experiencia,  
De mucha expedicion, i suficiencia.

*Juan de So-  
to secreta-  
rio de Don  
Juan.*

Don Juan, à la saçon, los exortaba  
A la Batalla, i trance peligroso,  
Con animo, i valor, que aseguraba  
Por cierta la victoria, i fin dudoso:  
Y su gran coraçon facilitaba  
Lo que el temor hacia dificultoso,  
Derramando por toda aquella Gente  
Vn belico furor, i fuego ardiente.

Diciendo: Ovalerosa Compañia,  
Muralla de la Iglesia inexpugnable:  
Llegada es la ocasion, este es el dia,  
Que dejais vuestro nombre memorable:  
Calad Armas, i Remos à porfia,  
Y la invencible fuerza, i fè inviolable,  
Mostrad contra estos perfidos Paganos,  
Que vienen à morir à vuestras manos.

*Don Juan  
habla à su  
Gente.*

Que quien de aqui bolver vivo desea  
Al Patrio nido, i casa conocida,  
Por medio desta armada Gente crea,  
Que hade abrir con la espada la salida:  
Asi cada qual mire, que pelea  
Por su Dios, por su Rei, i por la vida,  
Que no puede salvar a de otra suerte,  
Sino es traiendo al Enemigo à muerte.

Mirad, que del valor, i espada vuestra,  
Oí el gran peso, i sèr del mundo pende,

Y



Y entienda cada qual, que esta a su cuenta  
 Toda la gloria, i premio que pretende:  
 Apresuremos la fortuna nuestra,  
 Que la larga tardança nos ofende;  
 Pues no estais de cumplir vuestro deseo,  
 Mas del poco de Mar, que en medio veo.

Vamos, pues, à vencer, no detengamos  
 Nuestra buena fortuna, que nos llama,  
 Dei hado el curso prospero si gamos,  
 Dando materia, i fuerças à la fama:  
 Que solo deste golpe derribamos  
 La Barbara arrogancia, i se derrama  
 El sonoro estruendo desta guerra  
 Por todos los confines de la tierra;

Mirad por ese Mar alegremente,  
 Quanta gloria os està ià aparejada,  
 Que Dios, aqui ha juntado tanta Gente,  
 Para que à nuestros pies sea derrocada:  
 Y someta oi aqui todo el Oriente  
 A nuestro iugo la cerviz domada,  
 Yà sus potentes Principes, i Reies,  
 Les podamos quitar, i poner leies.

Oi con su perdicion establecemos  
 En todo el Mundo el credito Christiano,  
 Que quiere nuestro Dios, q̄ quebrántemos  
 El orgullo, i furor Mahometano:  
 Que peligro, ò Varones! temerèmos;  
 Milicando debajo de tal mano?  
 Y quien resistirà vuestras Espadas,  
 Por la Divina Mano gobernadas?

Solo os ruego, que en Christo confiando,  
 Que à la muerte de Cruz por Vos se ofrece  
 Combata cada qual por él, mostrando  
 Que llamarse su milite merece:  
 Con proposito firme protestando,  
 De vencer, ó morir, que si parece  
 La vitoria de premio, i gloria llena,  
 La muerte por tal Dios no es menos buena.

Y pues con este fin nos dispusimos  
 Al peligro, i rigor desta Jornada,  
 Y en la defensa de su Lei, venimos  
 Contra esta Gente Infiel, i renegada:  
 La Justissima causa, que seguimos,  
 Nos tiene la victoria asegurada,  
 Así que ià del Cielo prometido,  
 Os puedo Yo afirmar, que haveis vencido.

*Enciendense  
 los Soldados  
 animados en  
 lograr la  
 victoria.*

Subito alli los pechos mas elados,  
 De furor generoso se encendieron,  
 Y de los torpes miembros resfriados,  
 El temor vergonzoso sacudieron:  
 Todos, los diestros brazos levantados,  
 La victoria, ó morir le prometieron,  
 Teniendo en poco, ià desde aquel punto  
 El contrario poder del Mundo junto.

*Alabados  
 Don Juan.*

El valeroso Joven, pues, loando  
 Aquella voluntad asegurada,  
 Con subita presteça el Mar cortando,  
 Atravesò por medio de la Armada:  
 De blanca espuma el rostro levantando,  
 Qual luciente Cometa arrebatada,

Quando veloz, rompiendo el aire espeso,  
 Le fuele así dejar gran rato impeso.

Asi que brevemente habiendo puesto  
 En orden las Galeras, i la Gente,  
 A la fuisa Real se acostó presto,  
 Donde fue salido alegremente:  
 Y señalando à cada qual su puesto,  
 Con el concierto, i modo conveniente,  
 Çafa la Artilleria, i alestada.

*Pone en or-  
 den la Gente  
 Armada, i  
 como na ve-  
 gaba.*

Iba la buelta de la Turca Armada.

Llevaba el Cuerno de la diestra mano  
 El sucesor del inelyto Andrea Doria,  
 De quien el largo Mar Mediterraneo  
 Hua perpetua, i celebre memoria:  
 Y Augustin Barbarigo, Veneciano,  
 Proveedor de la Armada Senatoria,  
 Llevaba el otro Cuerno a la siniestra,  
 Con orden no menor, i bella muestra.

*El Hijo de  
 And. en Do-  
 ria.  
 Augustin  
 Barbarigo,  
 Proveedor.*

Pues los Cuernos, iguales, i ordenados,  
 La batalla guiaba el hijo digno  
 Del gran Carlos, cerrando los dos lados  
 Las Galeras de Malta, i Lomelino:  
 Las del Papa, i Venecia à los Costados,  
 Así continuaban su camino,  
 Cargando con igual compàs, i extremos,  
 Las anchas Palas de los largos Remos.

*Galeras de  
 Malta.  
 Las de Lom-  
 melino.  
 Del Papa,  
 de Venecia.*

Iban seis Galeças delanteras,  
 Bastecidas de Gente, i Artilladas,  
 Puestas de dos en dos, en las Fronteras,  
 Que a manera de Luna iban cerradas:  
 Seguian luego detras treinta Galeras,  
 Al general socorro señaladas,  
 Donde el Marquès de Santa Cruz venia,  
 Con vna valetosa Compania

*Marquès de  
 Santa Cruz  
 con el socor-  
 ro General.*

Por el orden, i termino, que cuento,  
 La Católica Armada caminaba  
 La buelta de la infiel, que à sobreviento,  
 Ganandole la Mar, se aventajaba:  
 Però luego à deshora calmò el viento,  
 Y el alta Mar sus olas hallanaba,  
 Remitiendo fortuna la sentencia  
 Al valor de los brazos, i excelencia.

*Armada  
 Turca, to-  
 ma el viento,  
 i calma.*

O puesto al Barbarigo al Cuerno diestro  
 Vá Siroco, Varrei de Alexandria, (tro.  
 Con Mehemethbey, Cosario, i gran Maef-  
 Que a Negroponto à la saçon regia:  
 Ochali, Renegado, iba al siniestro,  
 Con Carabei, su hijo, en compania,  
 Y en medio en la batalla bien cerrada,  
 Ali, gran General de aquella Armada.

*Barbarigo,  
 d Sirocio,  
 Mehemeth-  
 bey, Ocali, è  
 Carabai, su  
 Hijo.*

El qual reconociendo el duro hado,  
 Y de su perdicion la hora postrera,  
 Como prudente Capitan, i osado,  
 De la alta Popa, en la Real Galera,  
 Con vna semblante alegre, i confiado,  
 Que mostraba fingido por defuera,  
 E Christiano poder diminuido,  
 Hizo esta breve platica, diciendo:

*El General  
 de la Arma-  
 da exorta à  
 los suios.*

No será menester Soldados, creo,  
 Moveros, ni incitaros con Raçones,

Hh. Que



Que ià por las señales, que en Vos veo,  
Se muestran bien las fieras intenciones:  
Hechad fuera la ira, i el deseo  
Desos vuestros fogosos coraçones,  
Y las Armas tomad, en cuió hecho  
Los hados ponen oi nuestro derecho.

Que jamàs la Fortuna à nuestros ojos  
Se mostró tan alegre, i descubierta,  
Pues cargada de gloria, i de despojos,  
Se vienen ià à meter por nuestra Puerta:  
Rematad el trabajo, i los enojos  
De esta prolija guerra, haciendo cierta  
La esperança, i el credito estimado,  
Que de vuestro valor siempre haveis dado,  
No os altere la muestra, i el ruido  
Con que se acerca la Enemiga Armada,  
Que sabed, que ese Ejercito movido,  
Y Gente de mil Reinos allegada,  
Fortuna à vna cerviz la ha reducido  
Porque pueda de vn golpe ser cortada,  
Y deis por vuestra mano, en solo vn dia  
Del Mundo, al Gran Señor la Monarquía.

Que esas Gentes sin orden, que alli vienen  
En el valor, i numero inferiores,  
Son las que nos impiden, i detienen  
El ser de todo el Mundo vencedores:  
Muestran las Armas el poder que tienen,  
Tomad desos indignos poseedores  
Las Provincias, i Reinos del Poniente,  
Que os vienen à entregar tan ciegamente.

Que ese su Capitan envanecido,  
Es de mui poca edad, i suficiencia,  
Indignamente al cargo promovido,  
Sin curso, disciplina, ni esperiencia:  
Y así presumptuoso, i atrevido,  
Con ardor juvenil, è inadvertencia,  
Trae à toda esta Gente condenada  
A la furia, i rigor de vuestra espada,

No penseis, que nos venden mui costosa  
Los hados la vitoria deste dia,  
Que lo mas de esa Armada temerosa  
Es de la Veneciana Señoría:  
Gente no ejercitada, ni industriosa,  
Dada mas al regalo, i policia,  
Y à las blandas delicias de su Tierra,  
Qual al robusto ejercicio de la guerra.

Y esotra turbamulta congregada,  
Es Pueblo soez, i Barbara canalla,  
De diversas Naciones amasada,  
En que conformidad jamàs se halla:  
Gente, que nunca supo, que es espada  
Que antes, que se comience la Batalla,  
Y el espantoso son de Artillería,  
La romperà su misma vozera.

Mas vosotros, Varones invencibles,  
Entre las Armas asperas criados,  
Y en guerras, i trabajos infuñibles,  
Tantas, i tantas veces aprobados:  
Que peligros avrá ià tan terribles,  
Ni contrarios Ejercitos, ligados,

Que basten à poner os algun miedo,  
Ni à resfriar vuestro animo, i denuedo?

Ya me parece ver gloriosamente  
La riza, i mortandad de vuestra mano,  
Y ese interpuesto Mar, con mas creciente,  
Teñido en roja sangre, el color cano:

Abrid, pues, i romped por esa gente,  
Hechad à fondo ià el poder Christiano,  
Tomando posesion de vn golpe solo  
Del Gange à Chile, i de vno, al otro Polo,

Así el Baja en el limitado trecho,  
Los dispuestos Soldados animaba,  
Y de la heroica empresa, i alto hecho  
El prospero suceso aseguraba:

Pero en lo hondo del secreto pecho,  
Siempre el negocio mas dificultaba,  
Tomando por Agüero ià contrario  
La gran resolucion del Adversario.

Y mas quando vn Genigaro forçado,  
Que iba sobre la Gata descubriendo,  
Despues de haverse bien certificado,  
Las Galeras de alli reconociendo:

Dijo: El cuerpo de enmedio, i diestro lado  
Y el socorro que atrás viene siguiendo,  
Si mi vista de aqui no desatina,  
Es de la Armada, i Gente Ponentina.

Sintió el Baja, no menos que la muerte,  
Lo que el Christiano cierto le afirmaba,  
Pero mostrando esfuerço, i pecho fuerte,  
El secreto dolor disimulaba

Y así al Cuerpo de enmedio, que por suerte  
(Segun orden de guerra) le tocaba,  
Endereçò su Esquadra aventajada,  
De sus tendidos Cuernos abrigada.

Llegado el punto ià del rompimiento,  
Que los precisos hados señalaron,  
Con vna furia igual, i movimiento,  
Las potentes Armadas se juntaron:

Donde por todas partes à vn momento  
Los cargados Cañones dispararon  
Con vn terrible estrepito de modo,  
Que parecia temblar el Mundo todo.

El humo, el fuego, el espantoso estruendo  
De los furiosos tiros escupidos,  
El recio destroncar, i encuentro horrendo  
De las Proas, i Mastiles rompidos,

El rumor de las armas estupendo,  
Las varias voces, gritos, i Apellidos,  
Todo en rebuelta confusion hacia,  
Espectaculo horrible, i armonía.

No la Ciudad de Priamo asolada,  
Por tantas partes sin cesar ardia,  
Ni el crudo efecto de la Griega espada  
Con tal rigor, i estrepito se oia.

Como la Turca, i la Christiana Armada,  
Que embuelta en humo, i fuego parecia  
No solo arder el Mar, hundirle el suelo,  
Pero venirse abajo el alto Cielo,

El gallardo Don Juan, reconocida  
La enemiga Real, que iba en la frente,

*Aseguralos  
la victoria.*

*Aunque rece-  
loso, entre  
si.*

*Aumenta el  
miedo vn  
Genigaro.*

*Ali và à en-  
contarse con  
el Cuerpo de  
la Armada  
Christiana.*

*La Artille-  
ria dispara,  
i su destruc-  
ço.*

*Don Juan  
Pelea con la  
Capitana  
Turca, i es-  
rà aiudada  
de siete.*

Hen-

*Habla mal  
de su Ene-  
migo.*



Hendiendo recio el agua rebatida,  
Rompe por medio de la llama ardiente:  
Mas la Turca, con impetu impelida,  
Le sale a recibir, don de igualmente  
Se embisten con furiosos enconrones,  
Rompiendo los herrados espolones.

No estaban las Reales aferradas,  
Quando de gran tropèl sobrevinieron  
Siete Galeras Turcas, bien armadas,  
Que en la Christiana subito embistieron.

*Es socorrido  
por el Gene-  
ral de el Pa-  
pa, i Venecia-  
no.*

Pero de no menor furia llevadas,  
Al socorro sobre ellas acudieron  
De la derecha, i de la izquierda mano,  
La General del Papa, i Veneciano.

*Marco An-  
tonio Colona,  
General d-  
San Pio V*

Donde con suma autoridad venia  
Por General del Sumo Quinto Pio,  
Marco Antonio Colona, a quien seguia  
Vna Esquadra de Moços de gran brio:

*Socorro de la  
Capitana de  
España.*

Tràs la qual al socorro arremetia  
Por el camino, i paso mas vacío,  
La Patrona de España, i Capitana,  
Rompiendo el golpe, i multitud Pagana.

*El Principe  
de Parma.*

El Principe de Parma valeroso,  
Que iba en la Capitana Ginovesa,  
Hendiendo el Mar rebuelto, i espumoso,  
Se arroja en medio de la Esquadra apricfa;

*Mons. Leñi.*

La confusion, i revolver furioso,  
Y del humo la negra nube espesa,  
La codiciosa vista me impedia,  
Y así a muchos alli desconocia.

*Principe de  
Vrbino.*

Mons de Leñi con su Galera, presto  
Por su parte embistio, i cerrò el camino.  
Donde llegó de los primeros puesto  
El valeroso Principe de Vrbino:

*Abordan à  
los Turcos.*

Que a la Barbara furia contrapuesto,  
Con animo, i esfuerço peregrino,  
Gallarda, i singular prueba hacia  
De su valor, esfuerço, i valentia.

*Combate  
furioso.*

Luego con igual impetu, i denuedo,  
Llegan vnas con otras a abordarse,  
Cerrandose tan juntas, que a pie quedò  
Pueden con las espadas golpearse:

No bastaba la muerte a poner miedo,  
Ni alli se viò peligro rehusarse,  
Aunque al arremeter viesen derechos  
Disparar los Cañones a los pechos.

Asi la airada Gente deseosa  
De ejecutar sus golpes se juntaban,  
Y qual violenta tempestad furiosa,  
Los tiros, i altos braços descargaban:

Era de ver la priesa hervorosa,  
Con que las fieras Armas meneaban,  
La Mar de fangre subito cubierta,  
Començò a recibir la Gente muerta.

Por las Proas, por Popas, i Costados,  
Se acometen, i ofenden sin sosiego,  
Vnos caiendo, mueren ahogados,  
Otros, a puro hierro, otros, a fuego:

No faltando en los puestos desdichados  
Quien a los muertos sucediese luego,

Que muerte, ni rigor de Artilleria,  
Jamás baltò a dejar Plaça vacia.

*Casos ra-  
ros.*

Quien por saltar en el Bajel contrario,  
Era en medio del salto atravesado,  
Quien por herir sin tiempo al Adversario,  
Caia en el Mar de su furor llevado:

Quien con bestial de signio temerario,  
En su valor, i fuerças confiado,  
Al odioso Enemigo se abraçaba,  
Y en las rebueitas olas se arrojaba.

Qual serà aquel, que no temblase, viendo  
El fin del Mundo, i la total ruina;  
Tantas Gentes a vn tiempo pereciendo,  
Tanto Cañon, Bombarda, i Culabrina:

El Sol los claros raios encogiendo,  
Con faz turbada, de color sanguina,  
Entre las negras nubes se escondia,  
Por no ver el destroço de aquel dia.

Aca, i allà con pecho, i rostro airado,  
Sobre el rodante carro presuroso,  
De Tesifon, i Aletò acompañado,  
Discurre el fiero Marte sanguinoso:

*Espantò sus  
muertes.*

Ora sacude el fiero braço armado,  
Ora bate el escudo fulminoso,  
Infundiendo en la fiera, i brava gente  
Ira, saña, furor, i rabia ardiente.

Quien saltandole tiros, luego afierra  
Del pedaço de Remo, o de la Entena,  
Quien trabuca al forçado, i lo deshierra,  
Arrebatando el grillo, o la cadena:

No ai cosa de metal, de leño, i tierra,  
Que ali para tirar no fuese buena,  
Rotos Bancos, Postiças, Batallolas,  
Barriles, Escotillas, Portañolas.

Y las Lanças, i Tiros, que arrojaban,  
(Aunque del duro acero resurtiesen)  
En las sangrientas olas ià hallaban  
Enemigos, que en si los recibiesen:

Y ardiendo en la agua fria peleaban,  
Sin que al adverso hado se rindiesen,  
Hasta el forçoso, i postrimero punto,  
Que faltaba la fuerça, i vida junto.

Quales, su propia sangre resolviendo,  
Andan agonizando sobre aguados,  
Quales, Tablas, i Gumenas asiendo,  
Quedan (rindiendo el alma) enclavijados:

Quales, hacer mas daño no pudiendo,  
A los menos heridos abraçados,  
Se dejan ir a fondo forcejando,  
Contentos con morir ali matando,

No es posible contar la gran rebuelta,  
Y el confuso tumulto, i son horrendo,  
Vuela la estopa en vivo fuego embuelta,  
Alquitran, i Resina, i Pez ardiendo:

La presta llama con la brea rebuelta,  
Por la seca madera discurriendo,  
Con fieros estallidos, i centellas,  
Creciendo, amenaçaban las Estrellas.

Vnos al Mar se arrojan por salvarse,  
Del crudo hierro, i llamas perseguidos:  
Otros



Otros, que havian probado el ahogarse,  
Se abraçan en los leños encendidos:  
Así, que con la gana de escaparfe,  
A qualquiera remedio vano afidos,  
Dentro del agua mueren abrasados,  
Y en medio de las llamas ahogados.

Muchos ia con la muerte porfiando,  
Su opinion aun muriendo sostenian,  
Los tiros, i las Lanças apañando,  
Que de las fuertes Armas resurtian:  
Y en las huidoras olas estrivando,  
Los ia cansados braços sacudian,  
Empleando en aquellos que topaban  
La rabia, i pocas fuerças, que quedaban.

Crece el furor, i alpero ruido  
Del contino batir apresurado  
El Mar de todas partes rebatido,  
Hierve, i reguelda cuerpos de apretado:  
Y sangriento, alterado, i removido,  
Qual de contrarios vientos arrojado,  
Todo rebuelto en vna espuma espesa,  
Las herradas Galeras bate apriesa.

*Don Juan  
cuida de la  
batalla,*

En la alta Popa junto al Estandarte,  
El inclito Don Juan resplandecia,  
Mas encendido que el airado Marte,  
Cercado de vna lustre compañía:  
De allí provee remedio a toda parte,  
A cada priesa alla socorro embia,  
Asegurando à todos su Persona,  
Sobervio triunfo, i la Naval corana.

*Don Luis  
Requesens  
anda valco-  
roso, i dili-  
gente.*

Don Luis de Requesens, de la otra vanda  
Provoca, exhorta, anima, mueve, incita,  
Corre, buelve, rebuelve, torna, i anda,  
Donde el peligro mas le necesita:  
Provee, remedia, acude, ordena, manda,  
Insta, dà priesa, induce, i solicita,  
A la diestra, siniestra, à Popa, à Proa,  
Ganando estimacion, i eterna loa.

*El Conde  
de Pliego.*

Pues el Conde de Pliego Don Fernando  
Diligente, solícito, i cuidadoso  
Acude à todas partes, remediando  
Lo de menos remedio, i mas dudoso:  
Así, pues, del Christiano, i Turco Vando,  
Cada qual inquiriendo vn fin honroso,  
Procuraban matando, como digo,  
Morir en el Bajel del Enemigo.

Eratanta la furia, i tal la priesa,  
Que el fin, i dia postrero parecia,  
De los tiros la recia lluvia espesa,  
El aire claro, i roja Mar cubria:  
Crece la rabia, i el disparar cesa  
De la presta, i continua bateria,  
Atronando el rumor de las espadas  
Las Maritimas Costas apartadas,

*Embiste el  
Marqués de  
Santa Cruz*

El bu Marqués de Santa Cruz, q̄ estaba  
Al socorro comun apercebido,  
Visto el travado juego qual andaba,  
Y desigual en partes el partido:  
Sin aguardar mas tiempo, se arrojaba  
En medio de la priesa, i gran ruido,

Embistiendo con impetu furioso  
Todo lo mas rebuelto, i peligroso.

Viendo, pues, de Enemigos rodeada  
La Galera Real con gran porfia,  
Y que otra de refresco bien armada,  
A embestirla con impetu venia:  
Saltóle de través, Boga arrancada,  
Y al encuentro, i defensa se oponia,  
Atajando, con presto movimiento,  
El Barbaro furor, i fiero intento.

*Libra la  
Galera  
Real.*

Despues rabioso, sin parar, corriendo  
Por la aspera batalla discurria,  
Entra, sale, i rebuelve, socorriendo,  
Y à tres, i à quatro, à veces, resistia:  
Quien podrá punto à punto ir resistiendo  
Las gallardas espadas, que este dia  
En medio del furor se señalaron,  
Y el Mar con Turca sangre acrecentaron?

*Y se entra  
en la Bata-  
lla.*

Don Juan en esto airado, è impaciente,  
La espaciosa fortuna apresuraba,  
Poniendo espuelas, i animo à su Gente,  
Que embuelta en sangre agena, i propia  
Ali Bajà, no menos diligente, (andaba:  
Con gran hervor los suyos esforçaba,  
Traiendoles contino en la memoria  
El gran premio, i honor de la victoria:

*Don Juan  
esfuera à  
su Gente.*

*Ali, anima  
à los suyos  
i es entrada  
su Galera.*

Mas la Real Christiana, aventajada  
Por el grande valor de su Caudillo,  
A puros braços, i à rigor de espada,  
Abre recio en la Turca vn gran portillo:  
Por do vn grueso tropè de Gente armada  
Sin poder los contrarios resistillo,  
Entra con vn rumor, i furia estraña,  
Gritando: Cierra, cierra, España, España,

Los Turcos viendo entrada su Galera,  
Del temor, i peligro compelidos,  
Rebuelven sobre sí de tal manera,  
Que fueron los Christianos rebatidos:  
Pero añadiendo furia à la primera  
Los fuertes Españoles ofendidos,  
Venciendo el nuevo golpe de la Gente,  
Los buelven à llevar forçosamente.

*Rebaten lo  
Turcos à lo  
Españoles.*

Hasta el Arbol Maior, donde afirmando  
El rostro, i pie, con nueva confiança,  
Renuevan la batalla refrescando  
El fiero estrago, i Barbara matança:  
Carga Socorro de vno, i de otro Vando,  
Fatigales, i aqueja la tardança  
De vencer, ò morri desesperados,  
Dando gran priesa à los dudosos hados:

*Y furiosos  
buelvè has-  
ta el Ar-  
bol Maior.*

La grande multitud de los heridos,  
Que à la batida Proa recudian,  
Causaban, à que à las veces detenidos,  
Los vnos à los otros se impedian:  
Pero de medicinas proveidos,  
Luego de nuevo à combatir bolvian,  
Las Enemigas fuerças reprimiendo,  
Que iban, al parecer, convaleciendo:

*Trance ter-  
rible, i mul-  
titud de  
muertos.*

En esta gran rebuelta, i desatino,  
Que allí cargaba mas, que en otro lado;

*Vi*



*Don Bernar-*  
*dino muer-*  
*to.* Viniendo à focorier Don Bernardino;  
(Mas que de vista de animo dotado)  
Fue con subita furia en el camino  
De vn fuerte Eimerillaço derribado,  
Cortandole con golpe riguroso  
Los pasos, i designio valeroso.

Fue el poderolo golpe de tal fuerte,  
De mas de la pesada, i gran caida,  
Que resistir no pudo el Peto fuerte,  
Ni la Rodela à prueba guarnecida:  
Al fin el Joven con honrada muerte,  
Del todo aseguro la inquieta vida,  
Embainando en España mil Espadas,  
En contra, i daño fuio señaladas.

*La Capita-*  
*na de Mal-*  
*ta embesti-*  
*da, se de-*  
*fiende.*

En esto por tres partes fue embestida  
La famosa de Malta Capitana,  
Y apretada de todas, i abatida,  
Con vieja enemistad, i furia insana:  
Mas la fuerça, i virtud tan conocida  
De aquella audáz Cavalleria Christiana,  
La multitud Pagana contrastando  
Iba de punto en punto mejorando.

*Hecha el*  
*Virrei de*  
*Argel tres*  
*Naves con-*  
*tra ella.*

Pero el Virrei de Argel, Cosario experto,  
Que à la mira hasta entonces havia estado,  
Hallando al Cuerno diestro el paso abierto,  
Que del todo no estaba bien cerrado:  
Antes, que se pusiesen en concierto,  
Furioso se lanço por aquel lado,  
Hechandole de nuevo tres Bajeles,  
Con infinito numero de Infieles.

*Yes rendi-*  
*da con muer-*  
*te de todos*  
*los Caballe-*  
*ros de San*  
*Juan.*

Los fuertes Caballeros peleando,  
Resisten, aquel impetu, i motivo,  
Pero al cabo, Señor, sobrepujando  
A las fuerças el numero excesivo:  
Los entran con gran fuerça degollando,  
Sin tomar à rescate vn hombre vivo,  
Vertiendo en el rebuelto Mar furioso  
De bapricada sangre, Rio espumoso.

*Van las*  
*otras Gale-*  
*ras de Mal-*  
*ta contra*  
*los agresores.*

Las Galeras de Malta, que miraron  
Con tal rigor su Capitana entrada,  
Los fieros Enemigos despreciaron,  
Con quien tenian batalla començada:  
Y batiendo los Remos, se langaron  
Con nueva rabia, i priesa acelerada,  
Sobre la multitud de los Paganos,  
Verdugos de los Martires Christianos.

*Y recobran*  
*la Galera,*  
*i su General,*  
*i otros qua-*  
*tro.*

Tanto fue el sentimiento en los Soldados,  
Y sed de vengança de manera,  
Que embistiendo à los Turcos por los lados,  
Entran haciendo rica carnicera:  
Asi que victoriosos, i vengados,  
Recobraron su honor, i la Galera,  
Hallando solo vivos los primeros,  
Al General, i à quatro Caballeros.

*Marco An-*  
*tonio Colo-*  
*na pelea.*

Marco Antonio Colona, despreciando  
El impetu Enemigo, i la braveça,  
Combate animosissimo, igualando  
Con la honrosa ambicion, la fortaleça:

*Sebastian*  
*Veniero.*

Pues Sebastian Veniero, contrastando  
La Turca fuerça, i Barbara fiereça,

Vengaba alli conira, i rabia justa  
La injuria recibida en Famigusta.

La Capitana de Sicilia en tanto,  
Tambien Portau Baxà la combatia  
La qual ia por el vno, i otro Canto,  
Cercada de Galeras la tenia:  
Era el valor de los Christianos tanto,  
Que la ventaja de sigual suplía,  
No solo sustentando igual la guerra,  
Pero dentro del Mar ganando tierra.

*Cercan los*  
*Turcos la*  
*Capitana de*  
*Sicilia.*

Que Don Juan, de la sangre de Cardona,  
Exercitando alli su viejo oficio,  
Ofrece à los peligros la persona,  
Dando de su valor notable indicio:  
Y la fiera Nación de Barcelona,  
Hace en los Enemigos sacrificio,  
Traiendo hasta los puños las espadas  
Todas en sangre Barbara bañadas.

*Don Juan*  
*de Cardona*  
*con los Ca-*  
*talanes pe-*  
*lea.*

No, pues, con menos animo, i pujança,  
El sabio Barbarigo combatia,  
Igualando el valor à la esperança,  
Que de su claro esfuerzo se tenia:  
Ora oprime la Turca confiança,  
Ora à la misma muerte rebatía,  
Haciendo suspender la fi. echa airada,  
Que ia derecho en el tenia afestada.

*Barbarigo*  
*muerto de*  
*vn Flechazo.*

Bien, que con muestra, i animo esforçado,  
Contrastaba la furia Sarracina,  
No pudo contrastar al duro hado,  
O por mejor decir, orden Divina  
Que ia el ultimo termino llegado,  
De vna furiosa flecha repentina  
Fue herido en el ojo, en descubierta,  
Donde à poco de rato caido muerto.

Aunque fue grande el daño, i sentimiecto,  
De ver tal Capitan asi caido,  
No por eso turbò el osado intento  
Del Veneciano Pueblo embravecido:  
Antes con mas furor, i encendimiento,  
A la vengança licita movido,  
Hiere en los motadores de tal fuerte,  
Que fue recompensada bien su muerte.

*Vengança*  
*de los Venecia-*  
*nos.*

En este tiempo andaba la pelea  
Bien reñida del lado, i Cuerno diestro,  
Donde el sagaz, i astuto Juan Andrea  
Se mostraba muy platico Maestro:  
Tambien Hector Espinola pelea  
Con vno, i otro, à diestro, i à siniestro,  
Señalandose en medio de la furia  
La experta, i diestra Gente de Liguria.

*Destreça de*  
*Juan An-*  
*drea Doria.*

*Hector Es-*  
*pinola.*

Bien dos horas, i media, i mas havia,  
Que duraba el combate porfiado,  
Sin conocer en parte mejoría,  
Ni haverse la victoria declarado:  
Quando el bravo Don Juan, q en saña ardia,  
Quasi quejoso del suspenso hado,  
Començo à mejorar sin duda alguna,  
Declarada del todo su fortuna,

*La victoria*  
*dudosa dos*  
*horas.*

En esto con gran impetu, i ruido,  
Por el valor de la Christiana Espada,



El furor Mahometico oprimido,  
*Abatido el* Que la Turca Real del todo entrada,  
*Estandarte* Do el Estandarte Barbaro abatido,  
*Turco, en su* La Cruz del Redemptor fue enarbola-  
*Real, se* Con vn triunfo solemne, i grande gloria,  
*enarbola la* Cantando abiertamente la victoria.  
*Cruz.* Subito vn miedo elado discurriendo,  
 Por los miseros Turcos ia turbados,  
*Se turban* Les fue los braços luego entorpeciendo,  
*os Turcos.* Dejandolos sin fuerças desmaiados:  
 Y las espadas, i animos rindiendo,  
 A su fortuna misera entregados,  
 Dieron la entrada franca (como cuento)  
 Al impetu Enemigo, i movimiento.  
 Y a, pues, del Cuerno izquierdo, i del dere-  
 De la vitoria sanguinosa vsando, (cho  
*Son muertos* Con furia inexorable todo à hecho,  
*muchos.* Los van por todas partes degollando:  
 Quien al agua se arroja abierto el pecho,  
 Quien se entrega à las llamas, rehusando  
 El agudo cuchillo riguroso,  
 Teniendo el fuego alli por mas piadoso.  
*Ochali huie* El astuto Ochali, viendo su Gente  
*acia el Po-* Por la Christiana fuerça destruida,  
*niente.* Y la deshecha Armada totalmente  
 Al hierro, fuego, i agua ià rendida:  
 La derrota tomò por el Poniente,  
 Siguiendole con misera huída  
 Las Barbaras reliquias destrozadas,  
 Del hierro, y fuego apenas escapadas.  
*Don Juan* Pero el Hijo de Carlos, conociendo  
*le sigue.* Del Traidor Renegado el bajo intento,  
 Con gran furia el movido Mar rompiendo,  
*El Marques* Carga, dandole caça, en seguimiento:  
*de Santa* Iban tràs ellos al tràvès saliendo,  
*Cruz.* El de Baçan, i el de Oria, à Sotavento,  
 Con vna Esquadra de Galeras junta,  
*Juan An-* Procurando ganarles vna punta.  
*drea Doria.* Mas la triste Canalla, viendo angosta  
 La senda, i ancho Mar, segun temia,  
 Buelta la Proa à la vecina Costa,  
 En tierra con gran impetu embestia:  
*Ochali dà* Y qual se vè tal vez saltar Langosta  
*en tierra, i* En multitud confusa, así, à porfia  
*desembarca.* Salta la Gente al Mar embravecido;  
 Huyendo del peligro mas temido.  
 Qual con braços, con hòbros, rostro, i pe-  
 El gran reflujo de las Olas hiende, (cho,  
 Qual sin mirar al fondo, i largo trecho,  
 No sabiendo nadar, alli lo aprende:  
 No ai Parentesco, no ai Amigo estrecho,  
 Ni el mismo Padre à el caro Hijo atiende,  
 Que el miedo, de respetos, enemigo,  
 Jamàs en el peligro tuvo Amigo.  
 Así que del temor mismo esforçados,

En la arenosa Plaia pie tomaron,  
 Y por las Peñas, i Arboles cerrados,  
 A mas correr huyendo se escaparon:  
 Deshechos, pues, del todo, i destrozados  
 Los miserables Barbaros quedaron,  
 Haviendo (fuerça à fuerça, i mano à mano)  
 Rendido el nombre de Austria al Otomano.  
 Estaba Yo con gran contento viendo  
 El prospero suceso prometido,  
 Quando en el Globo el Magico hiriendo  
 Con el potente junco retorcido,  
 Se fuè el aire ofuscando, i rebolviendo,  
 Y cesò de repente el gran ruido,  
 Quedando en gran quietud la Mar segura,  
 Cubierta de vna niebla, i sombra escura.  
 Luego Fiton con platica sabrosa,  
 Me llevò por la Sala paseando,  
 Y sin dejar figura, cada cosa  
 Me fue parte por parte declarando:  
 Mas teniendo temor, que os sea enojosa  
 La relacion prolija, iré dejando  
 Todo aquello (aunque digno de memoria)  
 Que no importa, ni toca à nuestra Historia.  
 Solo dirè, que con mui gran contento  
 Del Mago, i Gaticola despedido,  
 Aunque tarde, lleguè à mi Alojamiento,  
 Donde ia me juzgaban por perdido:  
 Bolviendo, pues, la pluma à nuestro cuento,  
 Que en larga digresion me he divertido,  
 Digo, que alli estuvimos dos semanas,  
 Con falsas armas, i esperanças vanas.  
 Pero en resolucion, nunca supimos  
 De nuestros Enemigos cautelosos,  
 Ni su designio, i animo entendimos,  
 Que nos tuvo suspensos, i dudosos:  
 Lo qual considerado, nos partimos,  
 Desmintiendo los pasos peligrosos,  
 En su demanda, entrando por la Tierra  
 Con gana, i fin de rematar la guerra.  
 Vna tarde, que el Sol ià declinaba,  
 Arribamos à vn Valle mui poblado,  
 Por donde vn grande Arroio atravesaba,  
 De cultivadas lomas rodeado:  
 Y en la mas llana, que à la entrada estaba,  
 Por ser lugar, i sitio acomodado,  
 La Gente se alojò por Esquadrones,  
 Las Tiendas levantando, i Pavellones.  
 Estaba el Campo apenas alojado,  
 Quando de entre vnos Arboles salia  
 Vn bigarro Araucauo, bien armado;  
 Buscando el Pavellon de Don Garcia.  
 Y à su presencia el Barbaro llegado,  
 Sin muestra, ni señal de cortesia,  
 Le començò à decir; pero entre tanto  
 Serà bien rematar mi largo Canto.

Queda  
 destruidos  
 los Turcos.

Buelve el  
 Autor à los  
 suios, donde  
 lo creían  
 muerto.

Detienen se  
 los Españoles  
 sin saber la  
 idea de los  
 Indios en-  
 tran à ata-  
 jarlos la tie-  
 ra adentro.

Alojados  
 llega vn  
 Araucauo  
 buscando à  
 Don Gar-  
 cia Hurta-  
 do.



# CANTO XXV.

ASIENTAN LOS ESPAÑOLES SV CAMPO EN MILLARAPUÈ. Llega à desafiarlos vn Indio de parte de Caupolican : Vienen à la Batalla mui reñida , i sangrienta : Señalanse Tucapel , i Rengo: Cuéntase tambien el valor , que los Españoles mostraron aquel dia.

**C**osa es digna de ser considerada,  
Y no pasar por eila facilmente,  
Que Gente tan ignota, i desviada  
De la frecuencia, i trato de otra Gente:  
De innavegables golfos rodeada,  
Alcance lo que así dificilmente  
Alcançaron por curso de la Guerra  
Los mas famosos hombres de la Tierra.

*Encarece la  
Disciplina  
Militar de  
los Arauca-  
nos,*

Dejen de encarecer los Escritores,  
A los que el Arte Militar hallaron,  
Ni mas cèlebren ià à los Inventores,  
Que el duro Acero, i el Metal forjaron:  
Pues los vltimos Indios, moradores  
Del Araucano Estado, así alcançaron  
El orden de la guerra, i disciplina,  
Que podemos tomar dellos doctrina.

Quien les mostrò à formar los Esquadro-  
Representar en Orden la Batalla, (nes  
Levantar Caballeros, i Bastiones,  
Hacer defensas, Fosos, i Muralla:  
Trincheas, nuevos reparos , invenciones,  
Y quanto en vso Militar se halla,  
Que todo es vn bastan te, i claro indicio  
Del valor desta Gente , i ejercicio.

*Su secreto  
en la Guer-  
ra,*

Y sobre todo debe ser loado  
El silencio en la Guerra, i obediencia,  
Que nunca fue secreto revelado  
Por dadiua, amenaza, ni violencia:  
Como ià en lo que dellos he contado;  
Vemos abiertamente la esperiencia.  
Pues por maña jamàs, ni por Espias,  
Dellos tuvimos nueva, en tantos dias.

*Aun ator-  
mentados.*

Aunque en los Pueblos comarcanos fueron  
Presas de sobresalto muchas Gentes,  
Que al rigor del tormento resistieron  
Con gran constancia, i firmes continentes:  
Tanto, que muchas veces nos hicieron  
Andar en los discursos diferentes,  
Que pudiera causar notable daño,  
Creciendo su cautela, i nuestro engaño,

*Habla vn  
Araucano à  
Don Garcia  
sin cortesia.*

Pero, como ià dije arriba, estando  
Apenas nuestro Ejercito alojado,  
Vino vn gallardo Moço preguntando  
Dó estaba el Capitan aposentado:  
Y à su presencia el Barbaro llegando,  
Con tono sin respeto, levantado,

Haviendose juntado mucha Gente,  
Soltò la voz, diciendo libremente.

O Capitan Christiano! si ambicioso  
Eres de honor, con titulo adquirido,  
Al oportuno tiempo venturolo  
Tu prospera fortuna te ha traído:  
Que el gran Caupolicano, deseoso  
De probar tu valor encarecido,  
Si tu virtud , i esfuerzo en ti se halla,  
Pide, de solo à solo, la Batalla.

*Desafiando-  
le de parte  
de Caupoli-  
can.*

Que siendo de personas informado,  
Que eres Mancebo noble floreciente,  
En la Arte Militar ejercitado,  
Capitan, i Cabeça desta Gente:  
Dandote por ventaja, de su grado,  
La eleccion de las Armas, francamente;  
Sin excepcion de condicion alguna,  
Quiere probar tu fuerza, i su fortuna.

Y así por entender que muestras gana  
De encontrar el Ejercito Araucano,  
Te avisa, que al romper de la mañana  
Se vendrà à presentar en este Llano:  
Dò con firmeza de ambas partes llana,  
En medio de los Campos, mano à mano,  
Si quieres combatir sobre este hecho,  
Rimitirà à las Armas el derecho:

*Y con qué  
condicion.*

Con pacto, i condicion, que si vencieres,  
Someterà la Tierra à tu obediencia,  
Y del podràs hacer lo que quisieres,  
Sin vsar de respeto, ni clemencia:  
Y quando tu por el vencido fueres,  
Libre te dejarà en tu preheminencia,  
Que no quiere otro premio, ni otra gloria  
Sino solo el honor de la victoria.

Mira que solo en que esta voz se estienda,  
Configues Nombre, i fama de Valiente,  
Y en quanto el claro Sol sus raios tienda,  
Durarà tu memoria entre la Gente:  
Pues al fin se dirà, que por contienda,  
Entraste valerosa, i dignamente  
En campo con el gran Caupolicano,  
Persona por persona, i mano à mano.

Esto es à lo que vengo , i así pido  
Te resuelvas en breve à tu alvedrio,  
Si quieres por el termino ofrecido  
Rehusar , ò acetar el desafio,

Que



Que aunque el peligro es grande, i conocido  
De tu altiveza, i animo confio,  
Que al fin satisfaras con osadia  
A tu estimado honor, i al que me embia.

*Aceta Don  
Garcia.*

Don Garcia le responde: Soi contento  
De acetar el combate, i le aseguro,  
Que a el plazo puesto, i señalado asiento,  
Podra a su voluntad venir seguro:  
El Indio, que escuchando estaba atento,  
Mui alegre le dijo: Yo te juro,  
Que esta osada respuesta, eternamente  
Te dejara famoso entre la Gente.

*Y se vuelve  
contento el  
Araucano.*

Con esto, sin pasar mas adelante,  
Las espaldas bolviò, i tomò la via,  
Mostrando por su termino arrogante  
En la poca opinion, que nos tenia:  
Algunos huvo alli, que en el semblante  
Juzgaron ser mañosa, i doble espia,  
Que iba a reconocer con este tiento  
La Gente, i pertrechado alojamiento.

*Creem mu-  
chos era Es-  
pia.*

Venida, pues, la noche, los Soldados  
En orden de batalla nos pusimos,  
Y a las derechas Picas arrimados,  
Contando las estrellas estuvimos:  
Del sueño, i graves armas fatigados,  
Aunque credito entero nunca dimos  
Al Indio, por pensar que solo vino  
A tomar lengua, i descubrir camino.

*Pero se pre-  
vienen.*

Y a la espaciosa noche declinando,  
Trastornaba al Ocaso sus Estrellas,  
Y la Aurora al Oriente despuntando,  
Deslustraba la luz de todas ellas:  
Las flores con su fresco humor rociando,  
Restituyendo en su color aquellas,  
Que la tiniebla lobreja importuna  
Las havia reducido a sola vna.

*Los Arau-  
canos llegan  
cercando el  
alojamiento.*

Quando con alto, i subito alarido  
Apareció por vno, i otro lado,  
En tres distintas partes dividido,  
El Exercito Barbaro ordenado:  
Cada Esquadron de gente mui fornido  
Que con gran muestra, i paso apresurado,  
Iban en igual orden, como cuento,  
Cercando nuestro estrecho alojamiento.

*La Caballe-  
ria embiste  
al Esqua-  
dron de Cau-  
polican.*

La Gente de a caballo aparejada,  
Sobre las tiendas la Enemiga espera,  
Mas antes que llegase, anticipada  
Se arroja por vna aspera ladera:  
Y al Esquadron siniestro encaminada;  
Le acomete furiosa, de manera,  
Que vn Terraplano, i Muro poderoso,  
No resistiera el impetu furioso.

*Y es maltra-  
do por el.*

Pero Caupolican, que gobernando  
Iba aquel Esquadron algo delante,  
El paso hasta su Gente retirando,  
Hizo calar las Picas a vn instante:  
Donde los pies, i brazos afirmando,  
En las Agudas puntas de Diamante  
Reciben el furor, i encuentro extraño,  
Haciendo en los primeros mucho daño.

Vnos, sin alas, con ligero buelo  
Delocupan atonitos las sillas,  
Otros, bueltos las plantas acia el Cielo,  
Impiimen en la tierra las costillas:  
Y los que no probaron alli el suelo,  
Por apretar mas recio las Rodillas,  
Aunque mas se mostraron esforçados,  
Quedaron del encuentro maltratados.

*Fuerte gol-  
pe de los  
otros en lo  
Indios.*

De sus golpes los nuestros no faltaron,  
Que todos sin errar fueron derechos,  
Quales, de vanda a vanda, atrevesaron;  
Quales atropellaron con los pechos:  
Todos en vn instante se mezclaron,  
Viniendo a las espadas mas estrechos,  
Con tal prisa, i rumor, que parecia  
La espantosa Vulcana Herreria.

El bravo General Caupolicano,  
Rota la Pica, de la Maga afierra,  
Y a la derecha, i a la izquierda mano,  
Hiere, destroça, mata, i hecha a tierra:  
Hallandose mui junto a Berçocano,  
Los dientes, i el furioso puño cierra,  
Descargandole encima tal puñada,  
Que le abollò en los cascos la Celada.

*Caupolicano  
habollada la  
Celada de  
Berçocano.*

Tras este otro derriba, i otro mata,  
Que fue por su desdicha el mas vecino,  
Abre, destroça, rompe, i desbarata,  
Haciendo llano el aspero camino:  
Y al Yanacona Tambo así arrebatada,  
Que como Halcon al Pollo, o Palomino;  
Sin poderle valer los mas cercanos,  
Le ahoga, i despedaça entre las manos.

*Derriba a  
vno, i mata  
a otro.*

Bernal, i Leucoton, que deseando  
Andaban de encontrarse en esta dança,  
Se acometen furiosos, descargando  
Los brazos con igual ira, i pujança:  
Y las altas cabeças inclinando,  
A su pesar vsaron de criança,  
Hincando a vn tiempo entrabos las Rodillas  
Con vn batir de dientes, i ternillas.

*Aboga a  
Tambo.*

Mas cada qual de presto se endereça,  
Començando vn combate fiero, i crudo,  
Ya tiran a los pies, ia a la cabeça,  
Ya abollan la Celada, ia el Escudo:  
Asi pues, anduvieron vna pieça,  
Mas pasar adelante esto no pudo,  
Que vn gran tropel de Gentes q embistieron  
Por fuerza a su pesar, los despartieron.

*Bernal, i  
Leucoton  
pelean, i los  
embaraça la  
Gente.*

Don Miguèl, i Don Pedro de Avendaño,  
Rodrigo de Quiroga, Aguirre, Aranda,  
Cortès, i Juan Iufre, con riesgo extraño,  
Sustentan todo el peso de su Vanda:  
Tambien hacen efecto, i mucho daño  
Reinoso, Peña, Cordova, Miranda,  
Monguia, Lafarte, Castañeda, Villoa,  
Martin Ruiz, i Juan Lopez de Gamboa.

*Don Mi-  
guèl, i Don  
Pedro de  
Avendaño.*

*Rodrigo de  
Quiroga  
Aguirre.*

*Aranda:  
Cortès. Juã  
Iufre. sus-  
tentan todo  
el peso de la  
Batalla.*

*Reinoso. Pe-  
ña. Cordova:  
Miranda.*

*Monguia  
Lafarte.  
Castañeda.*

*Villoa. Mar-  
tin Ruiz.  
Gamboa ha-  
cen gran da-  
ño en los In-  
dios.*

Pues Don Luis de Toledo, peleando,  
Carrança, Aguaiò, Zuñiga, i Castillo,  
Resisten el furor del Indio Vando,  
Con Diego Cano, Perez, i Ronquillo:

Los



Don Diego de Toledo, Carrançá, Aguayo, Cuñiga, Castiello, Diego Sano, Perez, Ronquillo resisten la furia de los Araucanos. Juan, i Hernando Alvarado. Pedro de Olmos, Carrillo, matan muchos Indios. El Esquadron de enmedio acude à socorrer su Gente, i batalla feròz. Tucapel mata un Español, i à Guillermo, i à otros dos Armados. Mata à Torbo, i à Juan Inarauna, i à Pical. Herido peleó Tucapel urioso. fVà llegando el ultimo Esquadron de Indios.

Los primos Alvarados Juan, i Hernando, Pedro de Olmos, Paredes, i Carrillo, Derriban à su pies gallardamente (Aunque à costa de sangre) mucha gente. El Esquadron en medio, viendo afida Por el Cuerno derecho la contienda, Acelerando el tiempo, i la corrida. Acude à socorrer con furia horrenda: Mas nuestra Gente en Tercios repartida, La sale à recibir à toda rienda, Y del terrible estruendo, i fiero encuentro La tierra se apretò contra su centro. Huvo muchas caidas señaladas, Grandes golpes de Magas, i Picaços, Lanças, Gorguezes, i Armas enbastadas, Volaron hasta el Cielo en mil pedaços: Vienen en vn momento à las Espadas, Y aun otros, mas colericos, à braços, Dandose con las Dagas, i Puñales, Heridas penetrables, i mortales. El fiero Tucapel haviendo hecho Su encuetro en llano, i muerto vn buè Soldado, Poco del diestro golpe satisfecho, (dado, Le arrebatò vn estoque acicalado: Con el qual barrenò à Guillermo el pecho, Y de vn revès, i tajo arrebatado, Arrojà dos cabeças con Celadas, Mui lejos de sus troncos apartadas. Mata de vn golpe à Torbo facilmente, Y diò à Juan Ynarauna tal herida, Que la armada cabeça por la frente Caiò sobre los hombros dividida: Tira vna punta, i à Pical valiente Le hechò fuera las tripas, i la vida: Pero en esta saçon inadvertido, De mas de diez Espadas fue herido. Carga sobre èlla Gente forastera, Al rumor del estrago que sonaba, Y cercandole en torno como fiera, En confuso monton le fatigaba: Mas èl con gran desprecio, de manera El esforçado braço rodeaba, Que a muchos con castigo, i escarmiento, Les reprimiò el furor, i atrevimiento. Tanto en mas ira, i en furor se enciende Quanto el trabajo, i el peligro crece, Que allí la gloria, i el honor pretende, Donde maior dificultad se ofrece: Lo mas dudoso, i de mas riesgo emprende, Y poco lo posible le parece, Que el pecho grande, i animo invencible, Le allana, i facilita lo imposible. El ultimo Esquadron, i mas copioso, Su derrota, i designio profiguiendo, Con paso, aunque ordenado, presuroso, Por la tendida Loma iba subiendo: Y en el dispuesto llano, i espacioso, Nuestro Esquadron del todo descubriendo Se detuvo algun tanto astutamente, Reconociendo el Sitio, i nuestra Gente.

Delante desta Esquadra, pues, venia El Moço Galbarin fargenteando, Que sus troncados braços descubria, Las llagas aun sangrientas amostrando: De vn canto al otro apriesa discurría, El daño general representando, Encendiendo en furor los coraçones. Con muestras eficaces de raçones, Diciendo: O valentísimos Soldados, Tan dignos deste nombre, en cuiá mano Oí la fortuna, i favorables hados Han puesto el ser, i credito Araucano: Etad de la victoria confiados, Que ese tumulto, i aparato vano, Es todo el remanente, i son las heces De los que haveis vencido tantas veces. Y esta postrer batalla fenecida, De vosotros así tan deseada, No queda cosa ia que nos impida, Ni Lança enhiesta, ni contraria Espada Mirad la muerte infame, ò triste vida, Que està para el vencido aparejada, Los asperos tormentos excesivos, Que el vencido promete oi à los vivos. Que si en esta Batalla fois vencidos, La lei perece, i libertad se atierra, Quedando al duro iugo sometidos, Inhabiles del uso de la guerra: Pues con las brutas bestias siempre vnidos, Haveis de arar, i cultivar la tierra, Haciendo los officios mas serviles, Y bajos ejercicios mugeriles. Tened, Varones, siempre en la memoria. Que la deshonra eternamente dura, Y que perpetuamente esta victoria Todas vuestras haçañas asegura: Considerad, Soldados, pues, la Gloria Que os tiene aparejada la ventura, Y el gran premio, i honor que (como digo) Vn tan breve trabajo trae consigo. Que aquel que se mostrare buen Soldado Tendrà en su mano ser lo que quisiere, Que todo lo que havemos deseado, La fortuna con ello oi nos requiere: Tambien piense, que queda condenado Por Rebelde, i Traidor, quien no venciere Que no ai vencido justo, i sin castigo, Quedando por Juez el Enemigo. De tal manera el Barbaro valiente Despertaba la ira, i la esperança, Que el Esquadron apenas obediente, Podia sufrir el orden, i tardança: Mas ia que la señal vltima sienta, Con gran resolucion, i confiança, Derribando las Picas, bien cerrado Irse de jo de su furor llevado. En el esento, i pedragoso llano. Que mas de vn tiro de Arco se estendia, Nuestro Esquadro à vn tiempo mano à mano Así mismo al encuentro le salia:

Galbarino de la parte anima à los juos.

Y lo que decia.

Hacen sus exortaciones impacientes à los Indios.

Mata mucha Gente de primer embestida.



Donde con muestra, i termino inhumano,  
Y el gran furor, que cada qual traia,  
Se eubisten los airados Esquadrones,  
Caiendo cuerpos muertos a montones.

No duraron las Picas mucho enteras,  
Que en rajos por los aires discurrieron,  
Las estendidas Mangas, i Hileras,  
De golpe vnas con otras se rompieron:  
Huyo muertes alli de mil maneras,  
Que muchos sin heridas perecieron,  
Del polvo, i de las armas ahogados,  
Otros de encuentros fuertes estrellados.

Combate  
horrible.

Travase entre ellos vn combate horrendo,  
Con hervorosa priesa, i rabia estraña,  
Todos en vn telon igual, poniendo  
Estrema industria la pujança, i maña:  
Sube à los Cielos el furioso estruendo,  
Retumba en torno toda la campaña,  
Cubriendo los lugares descubiertos  
La espesa lluvia de los cuerpos muertos.

Defienden  
poco las Ar.  
mas.

Hierve el coraje, crece la contienda  
Y el batir sin cesar siempre mas fuerte,  
No ai Malla, i Pasta fina, que defienda  
La entrada, i paso à la furiosa muerte:  
Que con irreparable furia horrenda,  
Todo ia en su figura lo convierte,  
Naciendo del mortal, i fiero estrago,  
De espesa, i negra sangre vn ancho Lago.

Rengo bus-  
ca à Andrea  
Ginovès.

Rengo orgulloto, que al siniestro lado  
Iba siempre avivando la pelèa,  
De la roedora afrenta estimulado,  
Que en Mataquito recibì de Andrea:  
El ronco tono, i braço levantado,  
Discurre todo el Campo, i lo rodèa,  
Acà, i allà, por vna, i otra mano,  
Llamando el Enemigo nombre, en vano.

Andrea pe-  
leaba distàte  
haciendo  
grandes es-  
tragos.

Andrea, pues, asimismo procurando  
Fenecer la question, le deseaba,  
Mas la que el vno, i otro iba buscando,  
La dicha de los dos lo desviaba:

Da muerte  
à Trulo, i  
Pinol.

Que el Italiano Moço, peleando  
En el otro Esquadron, distante andaba,  
Haciendo por su estraña fuerza cosas,  
Que aunque licitas, eran lastimosas.

Derriba à  
Teguan.

Mata de vn golpe à Trulo, i endereça  
La dura punta, i a Pinol barena,  
Y sin braço à Teguan, vna gran pieça  
Le arroja, dando bueltas por la arena:

A Changle  
le quita la  
cabeça.

Lleva de vn golpe a Changle la cabeça,  
Y por medio del cuerpo à Pon cercena,  
Hiende a Norpo hasta el pecho, i a Bràcolo  
Como grulla, le deja, en vn pie solo.

Por parti-  
do por me-  
dio.

Veis, pues, aqui à Orópello, el qual hacièdo  
Venìa por esta parte mortal guerra,  
Que al gran tumulto, i voces acudiendo,  
Vió cubierta de muertos la ancha tierra:

Norpo her-  
dido hasta el  
pecho.

Y al Ginovès gallardo conociendo,  
Como cebado Tigre con èl cierra,  
Alta la Maça, i encendido el gesto,  
Sobre las puntas de los pies enhiesto.

Fue de la Maça el Ginovès cogido  
En el alto creston de la Celada,  
Que todo lo abollò, i quedò lumido  
Sobre la Estofa de Algodon colchada:

A Bràcolo  
quita una  
pierna.

Estuvo el Italiano adormecido,  
Vomita sangre, la color mudada,  
Y viò, dando de manos por el suelo,  
Vislumbres, i relampagos del Cielo:

Orompello  
da Andrea  
vn golpe en  
la cabeça.

Redobla otro el gallardo Moço luego,  
Con mas furor, i menos bien guiado,  
Que a no ser à loslao, el fiero juego  
Del todo entre los dos fuera acabado:

Otro al sos-  
lao.

El Ginovès delatinado, i ciego,  
Fue vn poco de través, mas recobrado  
Se puso en pie con priesa no pensada,  
Levantando a dos manos la ancha espada:

Andrea  
buelve en s-  
i parte la  
Maça al  
Indio cor-  
tandola de  
una cuchil-  
lada.

Y con la extrema rabia, i fuerza rara,  
Sobre el Joven la cala de manera,  
Que si el ferrado leño no cruçara,  
De arriba abajo en dos le dividiera,

Tajò el tronco qual junco, ò tierna vara,  
Y si la espada el filo no torciera,  
Penetràra tan honda la herida,  
Que privàra al Mancebo de la vida.

Viendose el Araucano, pues, sin Maça,  
No por eso amainò al furor la vela,  
Antes con gran prestèça de la Plaça  
Arrebata vn pedaço de rodela:

Y al punto sin perder tiempo le embra  
Y como aquel que daño no recela,  
Con solo el troço de baston cortado  
Aguija al Enemigo conñado.

Hiriòle en la cabeça, i à vna mano  
Saltò con ligereça, i diestro brio,  
Hurtando el cuerpo así, que el Italiano  
Con la espada agotò el aire vacio:

Orompello  
buelve, i  
corresponde  
con el pedaço  
de Maça da  
à Andrea

Quiso hacello otra vez, mas saliò en vano,  
Que entrando recio, al tiempo del desvio  
Fue el Ginovès tan presto, que no pudo  
Si no cubrirse con el roto Escudo.

Hechè por tierra la furiosa espada  
Del defensivo Escudo vna gran pieça,  
Bajando con rigor a la Celada,  
Que defender no pudo la cabeça:

Hasta el casco caìo la cuchillada,  
Quedando el Moço atonito vna pieça;  
Pero en sibuelto, viendose tan junto,  
Le hechò los fuertes braços en vn punto.

Andrea le  
da una cu-  
chillada en  
la cabeça.

El bravo Ginovès, que al fiero Marte  
Pensàra desmembrar, recio le asia,  
Pero saliò engañado, que en este arte  
Ninguno al diestro Joven excedia:

Llegàn à la  
Lucha.

Rebuelvense por vna, otra parte,  
El vno al pie del otro rebatia,  
Intricando las Piernas, i Rodillas,  
Con diestras, i engañosas çancadillas:

Don Garcia de Mendoza no paraba,  
Antes como animoso, i diligente,  
Vnas veces airado peleaba,  
Otras iba esforçando alli la Gente:

Don Gar-  
cia de Men-  
doça su va-  
lor, i diligen-  
cia.

Tam-



Tampoco Juan Remon ocioso estaba,  
Que de Soldado, i Capitan prudente,  
Con igual disciplina, i ejercicio,  
Vsaba en sus lugares el oficio.

Santillan, i Don Pedro de Navarra,  
Avalos, Biezma, Caceres, Bastida,  
Galdamez, Don Francisco Ponce, Ybarra,  
Dando muerte, defienden bien su vida:  
El Fator Vega, i Contador Segarra,  
Havianlo hechado à parte vna partida,  
Siguiendolos Velazquez, i Cabrera,  
Verdugo, Ruiz, Riberos, i Ribera.

Pasaranlo, pues, mal, al otro lado,  
Segun la mucha Gente, que acudia,  
Si Don Felipe, Don Simon, i Prado,  
Don Francisco Arias, Pardo, i Alegria,  
Barrios, Diego de Lira, Coronado,  
Y Don Juan de Pineda en compania,  
Con valeroso esfuerzo combatiendo,  
Nos fueran los contrarios reprimiendo.

Tambien acrecentaban el estrago  
Florencio de Esquivel, i Altamirano,  
Villaroel, Moran, Vergara, Lago,  
Godoi, Gonçalo Hernandez, i Andicano:  
Si de todos aqui mencion no hago,  
No culpen la intencion, sino la mano,  
Que no puede escribir lo que hacian  
Tantas, como alli à vn tiempo combatian.

Sonaba à la saçon vn gran ruido  
En el otro Esquadron de Mediodia,  
Y era, que el fiero Rengo embravecido,  
Llevado de su esfuerzo, i valentia,  
Se havia por la batalla asi metido,  
Que bolver à los suyos no podia,  
Y de menuda Gente rodeado,  
Andaba mui herido, i acofado.

Aunq se embuelve entre ellos de manera  
A el vn lado, i al otro golpeando,  
Que en rueda los hacia tener afuera,  
Muchos en daño ageno escarmentando:  
Pero la turba, acà, i allà ligera,  
Le và por todas partes aquejando,  
Con tiros, palos, i armas enastadas,  
Como à fiera, de lejos arrojadas.

Vno deja tullido, i otro muerto,  
Sin valerles defensa, ni armadura,  
A quien acierta golpe en descubierto,  
Del todo le deshace, i desfigura:  
Y el de menos efecto, i mas incierto,  
Quebranta brazo, pierna, ò cojuntura,  
Vieran Arneses rotos, i Celadas  
Junto con las cabeças machucadas,

Mas aunque, como digo, combatiendo,  
Mostraba esfuerzo, i animo invencible,  
Le vàn à tanto estrecho reduciendo,  
Que poder escapar era imposible:  
Y por mas que se esfuerça resistiendo,  
Al fin era de carne, era sensible,  
Y el furioso, i continuo movimiento,  
La fuerça le ahogaba, i el aliento.

Estaba ià en el suelo vna rodilla,  
Que aun apenas asi se sustentaba.  
Y la Gente sollicita en cuadrilla,  
Sin dejarle alentar, le fatigaba:  
Quando de la otra parte, por la orilla  
De la alta Loma, Tucapel llegaba,  
Haciendo con la vsada, i fuerte Maça,  
Por donde quiera que iba, larga plaça.

Como el Toro feròz desjarretado,  
Quando brama, la lengua, ià sacada,  
Que de la turbamulta rodeado,  
Procura cada qual probar su espada:  
Y en esto de repente al otro lado,  
La cerviz ierta, i frente levantada,  
Afoma otro famoso de Xarama,  
Que deshace la junta, i la derrama.

Asi el famoso Rengo ià en el suelo  
Hincada vna rodilla, combatia  
En medio del monton, que sin recelo  
Poco à poco cerrandole venia.  
Quando el sangriento, i bravo Tucapelo,  
Que por alli la grita le traia,  
Viendole asi tratar, sin poner duda,  
Rompe por el tropel à darle ayuda.

Dejo por tierra quatro, ò seis tendidos;  
Que estrecha plaça, i paso le dejaron,  
Y los otros en circulo esparcidos,  
Del fatigado Rengo se arredraron:  
Y contra Tucapel embravecidos,  
Las armas, i la grita endereçaron,  
Mas el daba de sitan buen descargo,  
Que los hacia tener bien à lo largo.

Llegòse à Rengo, i dijo: Aunque Enemigo  
Esfuerça, esfuerça Rengo, i ten oi fuerte,  
Que el sin par Tucapel esta contigo,  
Y no puedes tener siniestra suerte.  
Que el favorable Cielo, i hado Amigo,  
Te tiene aparejada mejor muerte,  
Pues està cometida al brazo mio,  
Si cumples a su tiempo el desafio.

Rengo le respondiò: Si ià no fuera  
Por ingrato en tal tiempo reputado,  
Contigo, i con mi debito cumpliera,  
Que no estoi, como piensas, tan cansado:  
En esto mas ligero, que si huviera  
Diez horas en el lecho reposado,  
Se puso en pie, i à nuestra Gente afalta,  
Firme el membrudo cuerpo, i la Maça alta.

Tucapel replicò: Seria bajeça,  
Y cosa entre Varones condenada,  
Acometerte, vista tu flaqueça,  
Con fuerça, i en saçon aventajada:  
Cobra, cobra tu fuerça, i entereça,  
Que el tiempo llegará, que esta ferrada  
Te dè la pena, i muerte merecida  
Como oi te ha dado claro aqui la vida.

No se dijeron mas; i por la via  
Los dos Competidores Araucanos,  
Haciendose amistad, i compania,  
Iban como si fueran dos Hermanos;

*Arredillada  
pelea.*

*Tucapel lle-  
ga à socore-  
re.*

*Y embisten  
con el*

*Dà muerte  
à algunos, i  
a nima à  
Rengo.*

*Rengo quie-  
re pelear con  
el.*

*Tucapel lo  
rebusa.*

*Y se retiran  
ambos à su  
Gente.*

*Matan mu-  
chos Indios  
Santillan, D.  
Pedro de  
Navarra,  
Avalos,  
Biezma, Ca-  
ceres, Basti-  
da, Galdamez,  
Ponce,  
Ybarra, el  
Fator Vega,  
Cotador Se-  
garra, hecha  
una partida  
contra los  
Indios, i los  
siguē Velaz-  
quez Cabre-  
ra.*

*Verdugo,  
Ruiz, Ribe-  
ros, i Ri-  
bera.*

*Socorrenlos  
Don Felipe,  
Don Simon.  
Prado, Bar-  
rios, Diego  
de Lira, Co-  
ronado, i  
Don Juan  
de Pineda,  
Pelean, Flo-  
rencio, Es-  
quivel, Al-  
tamirano,  
Villaroel,  
Moran, Ver-  
gara, Lago,  
Godoi, Gon-  
çalo. Her-  
nandez, An-  
dicano.*

*Rengo cer-  
cado de  
grandes es-  
troços en los  
que le persi-  
guen.*



Guardaba el vno, al otro, i defendia;  
Y así con diligencia, i prestas manos,  
Abriendo el Esquadron gallardamente,  
Llegaron à juntarse con su Gente.

*Estruendo,  
i estrago de  
la batalla.*

En esto, à todas partes la batalla  
Andaba mui reñida, i sanguinosa,  
Con tal furia, i rigor, que no se halla  
Persona sin herida, ni arma ociosa:  
Cubre la tierra la menuda Malla,  
Y en la remota Turcia cavernosa,  
Por fuerza ar rebatados de los vientos,  
Hieren los duros, i asperos acentos.

Era el rumor del vno, i otro Vando;  
Y de golpes la furia apresurada,  
Como ventosa, i negra nube, quando  
(De Vulturno, ò del Zefiro arrojada)  
Lança vna piedra subita, dejando  
La rama de sus hojas despojada,  
Y los Muros, los techos, i tejados,  
Son con priesa terribles golpeados.

Pues de aquella manera, i mas furiosas,  
Las homicidas armas descargaban,  
Y con hondas heridas rigurosas,  
Los sanguinosos cuerpos desangraban:  
El gran rumor, i voces espantosas,  
En los vecinos Montes resonaban,

El Mar confuso, al fiero son retrujo  
De sus hinchadas olas el refluxo.  
Pero a la parte, que à la izquierda mano  
La batalla primero havia travado,  
Donde por su valor, Caupolicano  
Contrastaba al furor del duro hado:  
A pura fuerza el Esquadron Christiano,  
Del contrario tesson sobrepujado,  
Començò poco à poco à perder tierra,  
Acia la espesa falda de la Sierra.

*Caupolican  
hace reti-  
rar a los  
Españoles.*

Fue tan grande la priesa desta hora,  
Y el impetu del Barbaro violento,  
Que por el Araucano en voz sonora  
Se cantò la victoria, i vencimiento:  
Mas la misma fortuna burladora  
Diò la buelta à la rueda en vn momento,  
Encontra de la parte mejorada,  
Barajando la suerte declara.

*Canta la  
victoria por  
aquella par-  
te.*

Que el vltimo Esquadro, dõde estrivaba  
Nuestro postrer remedio, i esperança,  
Metido en el contrario peleaba,  
Haciendo fiero, estrago, i gran matança:  
Que ni el valor de Ongolmo alli bastaba,  
Ni del fuerte Lincoia la pujança,  
Ni Yo basto à contar de vna vez tanto,  
Que es fuerza diferirlo, al otro Canto.

*Accmete el  
ultimo Es-  
quadron  
Español.*

*Ongolmo, i  
Lincoia pe-  
lean.*



## CANTO XXVI.

EN ESTE CANTO SE TRATA EL FIN DE  
la Batalla, i retirada de los Araucanos. La obstinacion, i perti-  
nacia de Galvarino, i su muerte. Asimismo se pinta  
el Jardin, i Estancia del Mago Fiton.

Nadie puede llamarse venturoso,  
Hasta ver de la vida el fin incierto,  
Ni està libre del Mar tempestuoso  
Quien surto no se ve dentro del Puerto:  
Venir vn bien tras otro, es mui dudoso,  
Y vn mal tras otro mal, es siempre cierto,  
Jamàs prospero tiempo fue durable,  
Ni dejò de durar el miserable.

*Nadie es  
dichoso bas-  
ta el fin.*

El exemplo tenemos en las manos,  
Y nos muestra bien claro aqui la Historia:  
Quan poco les durò à los Araucanos  
El nuevo gozo, i engañosa gloria!  
Pues llevando de rota a los Christianos,  
Y habiendo ia cantado la victoria,  
De los contrarios hados rebatidos,  
Quedaron vencedores los vencidos.

*Lincoia in-  
tenta resis-  
tir en vano.*

Que, como os dije, el Esquadron postrero,  
A donde por testigo Yo venia,  
Ganando tierra siempre mas entero,  
Al Barbaro Enemigo retraia:

Que aunque el fuerte Lincoia, el delgero  
A la adversa fortuna resistia  
No pudo resistir vltimamente  
El impetu, i la furia de la Gente.

*Los Espa-  
ñoles hacen  
buir à los  
Indios.*

Por vna espesa, i aspera Quebrada,  
Que en medio de dos Lomas se hacia,  
La Barbara canalla quebrantada  
La dañosa sobervia, i ofadìa:

Y à del torpe temor señoreada  
Esforçadas Espadas rebolvía,  
Huyendo de la muerte el rostro airado,  
Que clara à todo ià se havia mostrado.

*Por Que-  
brada.*

Siguen los nuestros la victoria apriesa,  
Que aun no quieren venir en el partido,  
Y de la inculta breña, i Selva espesa,  
Inquieren lo secreto, i escondido:  
El gran estrago, i mortandad no cesa,  
Suena el destroço, i aspero ruido,  
Tirando à tiento golpes, i estocadas,  
Por la espesura, i matas intrincadas.

*Siguen la  
victoria los  
Españoles  
reconociendo  
todos los In-  
dios.*

Ja-



Jamás de los Monteros en ojeo  
Fue caça tan buscada, i perseguida,  
Quando con ancho circulo, i rodeo,  
Es à termino estrecho reducida:  
Que con impacientísimo deseo,  
Atajados los pasos, i huida,  
Arrojan en las fieras Montefinas  
Lanças, Dardos, Venablos, Javalinas,

Como los nuestros hasta allí Christianos,  
Que los terminos licitos pasando,  
Con crueles Armas, i actos inhumanos,  
Iban la gran victoria deslustrando:  
Que ni el rendirse, puestas ià las manos,  
La obediencia, i servicio protestando,  
Bastaba à aquella Gente desfalmada,  
A reprimir la furia de la espada.

Así el entendimiento, i pluma mia,  
Aunque vñada al destroço de la Guerra  
Hue del grande estrago, que este dia  
Huvo en los defensores de su Tierra:  
La sangre, que en arroyos ià corria  
Por las abiertas Grietas de la Sierra,  
Las lastimas, las voces, i gemidos,  
De los miseros Barbaros rendidos.

Los de la izquierda mano, que miraron  
Su maior Esquadron desbaratado,  
Perdiendo todo el animo, dejaron  
La tierra, i el honor que havian ganado:  
Así la Trompa à retirar tocaron,  
Y con paso, aunque largo, concertado,  
Altas, i campeando las Vanderas,  
Se dejaron calar por las laderas.

No será bien pasar calladamente  
La braveça de Rengo sin medida,  
Pues que desvaratada ià su Gente,  
Y puesta en rota, i misera huida,  
Fiero, arrogante, indomito, impaciente.  
Sin mirar al peligro de la vida,  
Dando mas furia à la ferrada Maça,  
Solo sustenta la ganada Plaça.

Y allí como invencible, i valeroso,  
Solo estuvo gran rato peleando,  
Pero viendo el trabajo infructuoso,  
Y gente ià ninguna de su Vando,  
Con paso tardo, grave, i espacioso,  
Bolviédo el rostro atrás, de quãdo en quãdo,  
Tomò à la mano diestra vna vereda,  
Hasta entrar en vn Bosque, i Arboleda.

Donde ià de la Gente destrozada  
Havia el temor à algunos escondido,  
Pero viendo de Rengo la llegada,  
Cobrando luego el animo perdido,  
Con nuevo esfuerzo, i muestra confiada,  
En Esquadron formado, i recogido,  
Buelven el rostro, i pechos esforçados  
A la corriente de los duros hados.

Yo, que de aquella parte discurriendo,  
A bueltas del rumor tambien andaba,  
La grita, i nuevo estrepitu sintiendo,  
Que en el vecino Bosque resonaba:

Apresuré los pasos, acudiendo  
Acá donde el rumor me encaminaba,  
Viendo al entrar del Bosque, detenidos  
Algunos Españoles conocidos.

Estaba à vn lado Juan Remon gritando:  
Caballeros, entrad, que todo es nada;  
Mas ellos el peligro ponderando,  
Dificultaban la dudosa entrada:

Yo, pues, à la façon à pie, arribando  
Donde estaba la gente recatada;  
Juan Remon, que me vio luego defiente,  
Quiso obligarme allí publicamente.

Diciendo: O D. Alonso, à quien procura  
Ganar estimacion, i aventajarse,  
Este es el tiempo, i esta es coyuntura,  
En que puede con honra señalarse:

No impida vuestra suerte esta espelura,  
Donde quieren los Indios entregarse,  
Que el que abriere la entrada defendida,  
Le será la victoria atribuida.

Oiendo, pues, mi Nombre conocido,  
Y que todos bolvieron à mirarme,  
Del honor, i verguença compelido,  
No pudiendo del trance ià escusarme,  
Por lo espeso del Bosque, i mas temido,  
Comencé de romper, i aventurarme,  
Siguiendome Arias Pardo, Maldonado,  
Manrique, Don Simon, i Coronado,

Los quales, de vivir desesperados,  
Los obstinados Indios embistieron,  
Que en vna espesa muela bien cerrados,  
Las Españolas Armas atendieron:

En esto, ià al rumor por todos lados  
De nuestra Gente muchos acudieron,  
Començando con furia presurosa  
Vna guerra sangrienta, i peligrosa.

Renuevase el destroço, reduciendo  
A termino dudoso el vencimiento,  
El menos animoso acometiendo  
El mas dificultoso impedimento:

Qual será aquel, que pueda ir escribiendo  
De los braços la furia, i movimiento,  
Y de este, i de aquel otro la herida,  
Y quien à qual allí quitò la vida?

Vnos hienden por medio, otros barrenan  
De parte a parte los airados pechos  
Por los muslos, i cuerpo, otros cercenan,  
Otros miembro por miembro cae deshechos:  
Los duros golpes todo el Bosque atruenan,  
Andando de ambas partes tan estrechos,  
Que vinieron algunos, de impacientes,  
A los braços, à puños, i à los dientes.

Pero la muerte allí difinidora  
De la cruda batalla porfiada,  
Ayudando à la parte vencedora,  
Remató la contienda, i gran jornada:

Que la Gente Araucana en poca de hora,  
En aquel sitio estrecho destrozada,  
Quiso rendir al hierro antes la vida,  
Que al odioso Español quedar rendida.

Và el Autor  
al ruido,  
encuentra à  
algunos Es-  
pañoles de-  
tenidos à la  
entrada del  
Bosque.

Juan Re-  
mon los ani-  
ma à que en-  
tren.

Incita al  
Autor.

Y entra en  
el Bosque à  
pie siguien-  
dole Arias

Pardo, Mal-  
donado,  
Manrique,  
D. Simon, i  
Coronado.

Acuden ma-  
Españoles,  
se renueva  
el combate  
con los In-  
dios.

Son muertos  
los Arauca-  
nos.

Rengo solo se  
queda pe-  
leando, i se  
retira por  
vna Senda  
al Bosque.

Juntase à  
algunos In-  
dios, i buelve  
con ellos à  
pelear.



*Y algunos prisioneros.* Tendidos por el campo amontonados,  
Los indomitos Barbaros quedaron,  
Y los demás con paños ordenados,  
Como ya dije, atrás se retiraron:

De manera, que ya nuestros Soldados  
Recogiendo el despojo, que hallaron,  
Y un numero copioso de prisiones,  
Volvieron à su asiento, i Pavellones.

*De que fueron doce aborcados.* Fueron entre otros presos escogidos  
Doce, los mas dispuestos, i valentes,  
Que en las nobles insignias, i vestidos,  
Mostraban ser Personas preheminentes:  
Estos fueron alli constituídos  
Para amenaza, i miedo de las Gentes,  
Quedando por ejemplo, i escarmiento,  
Colgados de los Arboles, al viento.

*Quiere el Autor librar à Galvarino.* Yo à la saçon, al señalar llegando,  
De la cruda sentencia condolido,  
Salvar quise vno dellos, alegando  
Haverse a nuestro Ejercito venido:  
Mas èl luego los brazos levantando,  
Que debajo del Peto havia escondido,  
Mostrò en alto la falta de las manos,  
Por los cortados Troncos, aun no sanos.

Era, pues, Galvarino, este que cuento,  
De quien el Canto atrás os dió noticia,  
Que por que fuese exemplo, i escarmiento  
Le cortaron las manos por justicia:  
El qual con el vsado atrevimiento,  
Mostrando la encubierta inimicicia,  
Sin respeto, ni miedo de la muerte,  
Habló, mirando à todos, desta suerte:

*Galvarino habla desatinadamente.* O Gentes fementidas, detestables,  
Indignas de la gloria deste dia!  
Hartad vuestras gargantas infaciables  
En esta aborrecida sangre mia:  
Que aunque los fieros hados variables  
Trastornen la Araucana Monarquia,  
Muertos podrèmos ser, mas no vencidos,  
Ni los animos libres oprimidos.

No penseis, que la muerte rehusamos,  
Que en ella estriva ya nuestra esperanza,  
Que si la ociosa vida dilatamos,  
Es por hacer maior nuestra vengança:  
Que quando el justo fin no configamos,  
Tenemos en la Espada confiança,  
Que os quitarà (en nosotros convertida)  
La gloria de poder darnos la vida.

Sus, pues, ya que esperais, ò que os detiene,  
De no me dár mi premio, i justo pago,  
La muerte, i no la vida me conviene,  
Pues con ella à mi deuda satisfago:  
Pero si algun disgusto, i pena tiene  
Este importante, i deseado trago,  
Es no haveros primero hecho pedaços  
Con estos dientes, i troncados brazos.

De tal manera el Barbaro esforçado  
La muerte en alta voz solicitaba,  
De la infelice vida ya cansado,  
Que largo espacio à su pesar duraba:

Y en el gentil proposito obtinado,  
Diciendonos injurias procuraba  
Vn fin honroso de vna honrosa Espada,  
Y rematar la misera jornada.

Yo, que estaba apar del, considerando  
El proposito, firme de osadia,  
Me opuse contra algunos, procurando,  
Dar la vida à quien ya la aborrecia:  
Pero al fin los Ministros, porfiando  
Que à la salud de todos convenia,  
Forçandome aparté, i el fue llevado  
A ser con los Caciques justiciado.

A la entrada de vn Monte, que vecino  
Està de aquel asiento en vn Repecho,  
Por el qual atraviesa vn gran camino,  
Que al Valle de Lincoia va derecho:  
Con gran solemnidad, i desatino,  
Fue el insulto, i castigo injusto hecho,  
Pagando alli la deuda con la vida,  
En muchas opiniones no debida.

Por falta de Verdugo, que no havia  
Quien el oficio huviese acostumbrado,  
Quedò casi por vsado de aquel dia,  
Vn modo de matar jamás vsado:  
Que à cada Indio de aquella Compañia,  
Vn bastante Cordel le fue entregado,  
Diciendole, que el Arbol eligiese  
Donde à su voluntad se suspendiese.

No tan presto los Platicos Guerreros,  
Del cierto asalto la señal tocando,  
Por Escalas, por Picas, i Maderos,  
Suben à la Muralla gateando:  
Quanto aquellos Caciques, que ligeros  
Por los mas grandes Arboles trepando,  
En vn punto à las Cimas arribaron,  
Y de las altas ramas se colgaron.

Mas vno dellos, algo arrepentido  
De su ligera priesa, i diligencia,  
A nuestra devocion ya reducido,  
Buelto pidió para hablar licencia:  
Y haviendosela todos concedido,  
Con voz algo turbada, i aparençia,  
Los animos Christianos conmoviendo,  
Habló contritamente: Asi diciendo.

Valerosa Nacion, invicta Gente,  
Donde el extremo de virtud se cierra,  
Sabed, que soi Cacique, i descendiente  
Del Tronco mas antiguo desta Tierra:  
No tengo Padre, Hermano, ni Pariente,  
Que todos son ya muertos en la Guerra,  
Y pues, se acaba en mí la descendencia,  
Os ruego vséis conmigo de clemencia.

Quisiera proseguir, si Galvarino  
Que le miraba con airada cara,  
De subito saliendole al camino,  
La domestica voz no le atajara:  
Diciendo: Pusilanime, Mezquino,  
Deslustrador de la Progenie clara,  
Por qué à tan gran bajaça así te mueve  
El miedo torpe de vna muerte breve?

*Y es llevada a justiciar con los demás.*

*¿Dónde?*

*Aborcanse los Caciques à sí mismos por falta de Verdugo.*

*Como estado para aborcarse pide la vida à los Españoles.*

*Galvarino le reprehende.*

Dime



Dime, infame, traidor, de Fe mudable,  
Tienes por mas Partido, i mejor fuerte  
El vivir en estado miserable,  
Que el morir como debe vn Varon fuerte!  
Sigue el hado (aunque aduerso) tolerable,  
Que el fin de los trabajos es la muerte,  
Y es poquedad, que vn afrentoso medio  
Te saque de la mano este remedio.

*Y se aborrea.*

Apenas la raçon havia acabado,  
Quando el Noble Cacique arrepentido,  
Al cuello, el corredoço laço hechado  
Quedó de vna alta Rama suspendido:  
Trás él fué el Audaz Barbaro obstinado,  
Aun á la misma muerte no rendido,  
Y los robustos Robles desta prueba  
Llevaron aquel año fruta nueva,

*Dejá el alojamiento los Españoles, i pasan á Valdivia.*

Havida la victoria, como cuento,  
Y el Enemigo roto, retirado,  
Dejando el infelice alojamiento,  
Todo de cuerpos Barbaros sembrado,  
Llegamos sin desmán, ni impedimento  
A la bajada, i sitio desdichado,  
Dò Valdivia fundó la Casa fuerte,  
Y le dieron despues infame muerte.

*Valdivia reedificada.*

Levantamos vn Muro brevemente,  
Que el sitio de la Casa circundaba,  
Donde el Bagaje, chusma, i remanente,  
Con menos daño, i mas seguro estaba:  
De allí el contorno, i tierra inobediente,  
(Sin poderlo estorvar) se salteaba,  
Haciendo siempre instancia, i diligencia,  
De traerla, sin sangre, á la obediencia.

*Procuran sosegar los Indios por bien.*

Vna Mañana al començar del dia,  
Saliendo Yo á correr aquella Tierra,  
Donde por cierto aviso se tenia,  
Que andaba Gente Barbara de guerra:  
Dejando vn trecho atrás la compañía,  
Cerca de vn Bosque espeso, i alta Sierra,  
Sentí cerca vna voz embejecida,  
Diciendo: Donde vais, que no ai salida?

*Sale el Autor á correr el campo.*

Bolví el rostro, i las riendas ácia el lado  
Donde la estraña voz havia salido,  
Y ví á Fiton, el Magico, arrimado  
Al tronco de vn gran Roble carcomido:  
Sobre el herrado junco, recostado,  
Que como fue de mi reconociendo,  
Del Caballo saltè ligeramente,  
Saludandole alegre, i cortesmente.

*Encuentra á Fiton.*

El me dijo: Por cierto bien pudiera  
Tomar de Vos legitima vengança,  
Y en esa vuestra Gente, que anda fuera,  
Que haveis hecho en los nuestros tal matança  
Pero aunque mas raçon, i causa huviera  
Haciendo Vos de mi tal confiança,  
No quiero, ni serà justo, dañaros,  
Antes en lo que es licito ayudaros.

Que es orden de los Cielos, que padezca  
Esta indomita Gente su castigo,  
Y antes que contra Dios se ensobervezca,  
Le abaje la sobervia el Enemigo:

Y aunque vuestra ventura agora crezca,  
No durará gran tiempo, porque os digo  
Que como á los demás, el duro hado  
Os tiene su descuento aparejado.

Si la fortuna así á pedir de boca  
Os abre el paso prospero á la entrada,  
Grandes trabajos, i ganancia poca  
Al cabo sacareis desta jornada:

Y porque á mi decir mas no me toca  
Me quiero retirar á mi morada,  
Que tambien desta, Vanda tiene puerta,  
Pero á todos oculta, i encubierta.

Yo de le ver así, maravillado,  
Y mas de la siniestra profecía,  
Mi Caballo en vn Libano arrendado,  
Le quise hacer vn rato compañía:  
Y al fin de muchos ruegos acetado,  
Siendo el Viejo decrepito la Guia,  
Hendimos la espesura, i breña estraña,  
Hasta llegar al pie de la Montaña.

En vn lado secreto, i escondido,  
Donde no havia resquicio, ni abertura,  
Con el potente baculo torcido,  
Blandamente tocó en la peña dura:  
Y luego con horrisono ruido,  
Se abrió vna estrecha Puerta, i Boca escura  
Por dò trás él, entrè, erizado el pelo,  
Pisando á tiento el peñalcoso suelo.

Salimos á vn hermoso verde Prado,  
Que recreaba el animo, i la vista,  
Dò estaba en ancho quadro fabricado  
Vn muro de belleza nunca vista:  
De vario jaspe, i porfido escacado.  
Y al fin de cada escaque vna Amatista,  
En las puertas de Cedro barreadas  
Mil sabrosas Historias entalladas.

Abrieronse, en llegando el Mago, al puto,  
Y en vn Jardin entramos espacioso:  
Dò se puede decir, que estaba junto  
Todo lo natural, i artificioso:  
Hoja no discrepaba de otra vn punto,  
Haciendo quadro, ò circulo hermoso,  
En medio vn claro Estanque, dò las Fuentes  
Murmurando embiaban sus corrientes.

No produce Natura tantas Flores.  
Quando mas rica Primavera embia,  
Ni tantas variedades de colores,  
Como en aquel Jardin vicioso havia:  
Los frescos, i suavísimos olores,  
Las Aves, i su acorde melodia,  
Dejaban las Potencias, i Sentidos,  
De vn ageno descuido poseídos.

De mi fin, i camino me olvidàra,  
Segun suspenso estuve vna gran pieça,  
Si el Anciano Fiton no me llamàra,  
Haciendome señal con la cabeza:  
Metiòme por la mano en vna clara  
Boveda de Alabastro, que á la pieça  
Del milagroso Globo respondia,  
Adonde iá otra vez estado havia.

*Y le predice, que la jornada serà al fin inutil*

*Llevalle Fiton á un jardin.*

*Y lo que vió hasta el Globo.*

Qui.



Quisiera ver la Bola, mas no ofaba  
(Sin licencia del Mago) avecinarme:  
Mas el que mis designios penetraba,  
Teniendo voluntad de contentarme,  
Afido por la mano, me acercaba,  
Y comenzando el mismo à señalarme,  
El Mundo me mostrò, como si fuera  
En su forma real, i verdadera.

Pero para decir por orden, quanto  
Vi dentro de la gran Poma lucida,  
Es cierto menester vn nuevo Canto,  
Y tener la memoria recogida:  
Asi, Señor, os ruego, que entretanto,  
Que resfresco la voz enflaquecida,  
Perdoneis, si lo deixo en este punto,  
Que no puedo deciros tanto junto.

## CANTO XXVII.

EN ESTE CANTO SE PONE LA DESCRIP-  
cion de muchas Provincias, Montes, Ciudades famosas, por Natura,  
i por Guerras. Cuentafe tambien, como los Españoles levantaron  
vn Fuerte en el Valle de Tucapel. Y como Don Alonso  
de Ercilla hallò à la hermosa Glaura.

*Brevedad  
loable.*

Siempre la brevedad es vna cosa  
Con gran raçon de todos alabada,  
Y vemos, que vna platica es gustosa,  
Quanto mas breve, menos afectada:  
Y aunque sea la prolija provechosa,  
Nos importuna, cansa, i nos enfada,  
Que el manjar mas sabroso, i façonado,  
Os deja, quando es mucho, empalagado.

Pues Yo, que en vn peligro tal me veo.  
De la larga carrera arrepentido,  
Como podrè llevar tan gran rodèo,  
Y ser sabroso al gusto, i al oïdo?

*En poco, no  
cabe mucho.*

Pero aunque de agradar es mi deseo,  
Estoi ià dentro en la ocasion metido,  
Que no se puede andar mucho en vn paso,  
Ni encerrar gran materia en chico vaso.

Quando à alguno, Señor, le pareciere,  
Que me voi en el curso deteniendo,  
El estraño camino confidere,  
Y que mas que vna posta voi corriendo:  
En todo abreviarè, lo que pudiere;  
Y así à nuestro proposito bolviendo,  
Os dije, como el Indio Mago Anciano;  
Señalaba la Poma con la mano.

*Grandeça  
del Globo  
de Fiton.*

Era en grandeça tal, que no podrian  
Veinte abraçar el circulo luciente,  
Donde todas las cosas parecian  
En su forma, distinta, i claramente:  
Los Campos, i Ciudades se veian,  
El trafago, i bullicio de la Gente,  
Las Aves, Animales, Lagartijas,  
Hasta las mas menudas Savandijas.

*En la  
Mundo à el  
Autor.*

El Magico me dijo: Pues en este  
Lugar nadie nos turba, ni embaraça,  
Sin que vn minimo punto oculto reste,  
Verás del Vniverfo la gran traça:  
Lo q ai del Norte al Sur, del Leste, al Oeste,

Y quanto ciñe el Mar, i el Aire abraça,  
Rios, Montes, Lagunas, Mares, Tierras,  
Famosa por Natura, i por las Guerras.

Mira al principio de Asia, à Calcedonia,  
 Junto al Bosforo, en frente de la Tracia,  
 A Lidia, Caria, Licia, i Licaonia,  
 A Panfilia, Bitinia, i a Galacia:  
 Y junto al Ponto Euxinio, à Passagonia,  
 La llana Capadocia, i la Farnacia,  
 Y la corriente de Eufrates famoso,  
 Que entra en el Mar de Persia caudaloso.

Mira la Siria, vès alla la indigna  
Tierra de Promision, de Dios privada,  
Y à Naçareth dichosa, en Palestina,  
Dò à Maria, Gabriel, diò la Embajada:  
Vès las Sacras Reliquias, i Ruina  
De la Ciudad por Tyro desolada;  
Dò el Autor de la Vida, escarnecido;  
A vergonçosa muerte fue traïdo.

Mira el tendido Mar Mediterraneo,  
Que la Europa del Africa separa,  
Y el Mar Bermejo, en punta, à la otra mano,  
Que abrió Moïsen sus aguas con la Vara:  
Mira el Golfo de Ormuz, i Mar Persiano,  
Y aunque apartes la tierra, no està clara,  
Verás àcia la vanda descubierta  
Las dos Arabias, Felix, i Desierta.

Mira à Persia, i Carmania, i que confina  
Con Sufiana, al lado del Poniente,  
Donde el forjado acero se fulmina,  
De pasta, i temple fino, i excelente:  
Drangiana, i Gredosia, que camina  
Hasta el Mar de India, i ferias del Oriente,  
Y adelante, figuiendo aquella via,  
Verás la calurosa Aracosia.

Dentro, i fuera del Gange mira tanta  
Tierra de India, à Levante prolongada,

*Calcedonia;  
Bosforo  
Licia. Li-  
caonia. Bi-  
tinia. Gala-  
cia. Passa-  
gonia. Capa-  
docia. Far-  
nacia. Eu-  
frates. Si-  
ria, Naça-  
reth.*

*Jerusalem.*

*Mediterra-  
neo. Mar  
Bermejo.  
Ormuz,  
Golfo.*

*Arabias:  
Persia. Car-  
mania.  
Drangiana,  
Gredosia.  
Aracosia.*

*India del  
aià, i allè de  
Gange. Ca-  
tai. Canta.  
China. Ma-  
laco. Tapro-  
bano*



Vès el Cantai , i su Ciudad de Canta,  
Que sobre el Indo Mar està fundada:  
La China , i el Maluco , i toda quanta  
Mar se estiende del Leste , i la apartada  
Taprobana famosa, antiguamente  
Termino, i fin postrero del Oriente.

Vès la Hircania, Tartaria, i los Albanos  
Acia la Trapifonda dilatados,

*Hircania.*  
*Tartaria.*  
*Albanos.*  
*Gorgianos.*  
*Circasos.*  
*Mar Ma-*  
*ior.*

Y otros Reinos pequeños comarcanos,  
Tributarios de Persia, i aliados:  
Los Iberos, que llaman Georgianos,  
Y los pobres Circasos derramados,  
Que su lunada Tierra en parte angosta  
Toma del Mar maior toda la Costa.

*Cirro Rio.*  
*Caucajo.*  
*Colcos Isla.*

Vès el rebuelto Cirro caudaloso,  
Que la Iberia, i Albania así rodèa,  
Y el alto Monte Caucajo fragoso,  
Que su cumbre gran tierra señorea:  
Mira el Reino de Colcos tan famoso,  
Por la Isla (nombrada) de Medea,  
A donde el trabajado Jason vino  
Embúsca del dorado Vellochino.

*La gran*  
*Armenia.*  
*Tauris.*

Mira la grande Armenia, memorable  
Por su Ciudad de Tauris señalada:  
Y al Súr la Religiosa, i Venerable

*Soltania*  
*arruinada.*  
*Gran Ta-*  
*borlan.*  
*Tigris, Rio.*  
*Eufrates,*  
*Rio.*  
*Mesopota-*  
*mia.*  
*Partia, Me-*  
*dia.*  
*Caspio Mar,*  
*ò Hircano.*  
*Afiria, Ba-*  
*bilonia.*

Soltania, sin respecto arruinada:  
Por la Tartara furia irreparable  
Del grande Taborlan, que de pasada  
Quanto encontrò, lo puso por el suelo,  
Qual ira, ò raio subito del Cielo.

Mira à Tigris, i Eufrates, que poniendo  
Punto à Mesopotamia en compañía,  
Hasta el Golfo de Persia, vãn corriendo,  
Dejando à vn lado à Egipto, i à Suria:

Vès la Partia, i la Media, que torciendo,  
Su corva Costa, abraça al Medio dia,  
El Caspio Mar, por otro nombre Hircano,  
Que en forma Oval se estiende al Subfolano.

Mira la Afiria, i su Ciudad famosa,  
Donde la confusion de lenguas vino,  
Que sus Muros (labor maravillosa!)  
Hiço Semiramis, Madre de Nino:

Donde ia acelerada, i presurosa  
Muerte, à Alexandre le saliò al camino,  
Cortandole en su prospera corrida  
El hilo de los hados, i la vida.

Mira en Africa al Súr, los estendidos  
Reinos del Preste Juan, donde parece,  
Que entre los mas insignes, i escogidos,  
Sceva en sus edificios resplandece:

Tres frutos dà en el año repartidos,  
Y tres veces se agosta, i reverdece,  
Tiene en veinte i dos grados su postura,  
Al Antartico Polo por la altura.

Vès à Gogia, i sus Montes levantados,  
Que à todos sobrepujan en grandeça,  
Canos siempre de nieve los collados,  
Y abajo peñascales, i aspereça:

Que forman vn gran muelle, rodeados  
De breñales espesos, i maleça,

Morada de Osos, Puercos, i Leones,  
Tigres, Panteras, Grifos, i Dragones.  
Destos Peñascos asperos pendientes,  
Llamados oi el Monte de la Luna,  
Nacen del Nilo las famosas Fuentes,  
Y dellos Rios sin nombre, i fama alguna:  
Que aunq̃ tuercen, i apartan sus corrientes,  
Se vienen à juntar à vna Laguna  
Tan grande, que sus fenos, i laderas,  
Baten de tres Provincias las Riberas.

A Gogia, i Begaemetros al Oriente,  
Y à Dambaia al Poniente, del qual lado  
Ai Islas, donde habita varia Gente,  
Y todo el ancho circulo es poblado:  
De aqui el famoso Nilo mansamente  
Nace, i despues mas grande, i esforçado,  
Parte à Gogia, de Amara, i ṽa tendido,  
Sin ser de las Riberas restringido.

Hasta vn angosto paso peñascoso,  
Que le valos costados estrechando,  
De donde con estrepito furioso  
Se ṽa en las cataratas embocando:  
Despues mas ancho, grave, i espacioso,  
Llega à Meroe, gran Isla, costeando,  
Que contiene tres Reinos eminentes,  
En leies, i costumbres diferentes.

Mira al Cayro, que incluye tres Ciudades,  
Y el Palacio Real de Dultibea,  
Las Torres, los Jardines, i Heredades,  
Que su espacioso circulo rodèa:  
Las Piramides mira, i vanidades  
De los ciegos antiguos, que aunque sea  
Señal de sus riqueças la hechura,  
Fue mas que el edificio, la locura.

Mira los despoblados arenolos  
De la desierta, i seca Libia ardiente,  
Garamanta, i los Pueblos calurosos,  
Donde habita la bruta, i negra gente:  
Mira los Trogloditas belicosos,  
Y los que baña Gambra en su corriente,  
Mandingos, Monicongos, i los feos  
Zapes, Biafras, Gelofos, i Guineos,

Vès de la Costa de Africa el gran trecho,  
Los Puertos señalados, i Lugares  
De las bocas del Nilo hasta el Estrecho,  
Por dò se comunican los dos Mares:  
Apolonia, las Sirtes, i derecho  
Tripol, Tunez, , i junto (si mirares)  
Veràs aun la reliquias, i el estrago  
De la Ciudad famosa de Cartago.

Mira à Sicilia fertil, i abundosa,  
A Cerdeña, i à Corcega de frente,  
Y en la Costa de Italia, la viciosa  
Tierra, que ṽa corriendo acia el Poniente:  
Mira la lustre Napoles famosa,  
Y à Roma, que gran tiempo altivamente  
Se viò del Vniverso apoderada,  
Y de cada Nacion despues hollada.

Mira en Toscana à Sena, i à Florencia,  
Y dejando la Costa al Mediodia,

Morada de Osos, Puercos, i Leones,  
Tigres, Panteras, Grifos, i Dragones.

Destos Peñascos asperos pendientes,  
Llamados oi el Monte de la Luna,  
Nacen del Nilo las famosas Fuentes,  
Y dellos Rios sin nombre, i fama alguna:

Que aunq̃ tuercen, i apartan sus corrientes,  
Se vienen à juntar à vna Laguna  
Tan grande, que sus fenos, i laderas,  
Baten de tres Provincias las Riberas.

A Gogia, i Begaemetros al Oriente,  
Y à Dambaia al Poniente, del qual lado  
Ai Islas, donde habita varia Gente,  
Y todo el ancho circulo es poblado:

De aqui el famoso Nilo mansamente  
Nace, i despues mas grande, i esforçado,  
Parte à Gogia, de Amara, i ṽa tendido,  
Sin ser de las Riberas restringido.

Hasta vn angosto paso peñascoso,  
Que le valos costados estrechando,  
De donde con estrepito furioso  
Se ṽa en las cataratas embocando:

Despues mas ancho, grave, i espacioso,  
Llega à Meroe, gran Isla, costeando,  
Que contiene tres Reinos eminentes,  
En leies, i costumbres diferentes.

Mira al Cayro, que incluye tres Ciudades,  
Y el Palacio Real de Dultibea,  
Las Torres, los Jardines, i Heredades,  
Que su espacioso circulo rodèa:

Las Piramides mira, i vanidades  
De los ciegos antiguos, que aunque sea  
Señal de sus riqueças la hechura,  
Fue mas que el edificio, la locura.

Mira los despoblados arenolos  
De la desierta, i seca Libia ardiente,  
Garamanta, i los Pueblos calurosos,  
Donde habita la bruta, i negra gente:

Mira los Trogloditas belicosos,  
Y los que baña Gambra en su corriente,  
Mandingos, Monicongos, i los feos  
Zapes, Biafras, Gelofos, i Guineos,

Vès de la Costa de Africa el gran trecho,  
Los Puertos señalados, i Lugares  
De las bocas del Nilo hasta el Estrecho,  
Por dò se comunican los dos Mares:

Apolonia, las Sirtes, i derecho  
Tripol, Tunez, , i junto (si mirares)  
Veràs aun la reliquias, i el estrago  
De la Ciudad famosa de Cartago.

Mira à Sicilia fertil, i abundosa,  
A Cerdeña, i à Corcega de frente,  
Y en la Costa de Italia, la viciosa  
Tierra, que ṽa corriendo acia el Poniente:

Mira la lustre Napoles famosa,  
Y à Roma, que gran tiempo altivamente  
Se viò del Vniverso apoderada,  
Y de cada Nacion despues hollada.

Mira en Toscana à Sena, i à Florencia,  
Y dejando la Costa al Mediodia,

*Habitacion*  
*de Fieras.*

*Montes de*  
*la Luna.*

*Su Laguna:*

*Boguemea*  
*dros, Pro-*  
*vincia.*

*Dambaia.*  
*Nilo su Na-*  
*cimiento.*

*Su Curso,*  
*Amara.*

*Meroe, i sus*  
*tres Reinos.*

*Cairo.*

*Piramides.*

*Libia, Ga-*  
*ramanta.*

*Trogloditas*  
*Gambra*  
*Rio, i ha-*  
*bitadores de*  
*sus Ri-*  
*beras*

*Bocas de el*  
*Nilo. Es-*  
*trecho.*

*Apolonia,*  
*las Sirtes,*  
*Tripol, Tu-*  
*nez, Ruinas*  
*de Cartago.*

*Sicilia.*  
*Cerdeña.*  
*Corcega.*  
*Napoles.*  
*Roma.*  
*Sena.*  
*Florencia.*

*Sicilia.*  
*Cerdeña.*  
*Corcega.*  
*Napoles.*  
*Roma.*  
*Sena.*  
*Florencia.*

*Sicilia.*  
*Cerdeña.*  
*Corcega.*  
*Napoles.*  
*Roma.*  
*Sena.*  
*Florencia.*

*Sicilia.*  
*Cerdeña.*  
*Corcega.*  
*Napoles.*  
*Roma.*  
*Sena.*  
*Florencia.*

*Sicilia.*  
*Cerdeña.*  
*Corcega.*  
*Napoles.*  
*Roma.*  
*Sena.*  
*Florencia.*



*Bolonia, Ferrara, Padua, Mantua, Cremona, Placencia, Pavia, Alejandria, Genova. Piamonte. Savoia, Leon de Frãia. Tolosa. Baiona Burdeos Putiers. Orliens. Paris. Perona, Paises bajos. Inlaterra. Escocia. Irlanda. Dinamarca, Noruega, Gocia.*

*Moscovia, Rifeos Montes. Tanais, su origen Hiperboreos Sarmacia. Rusia. Tartaria, Livonia, Prusia, Lituania, Podolia, Croacia, Moldavia. Valaquia, Esclavonia, Bulgaria, Macedonia. Grecia, la Morea, Candia, Chipre, Rodas. Judea.*

*Espana, i sus Provincias, i Ciudades, i Puertos.*

A Bolonia, Ferrara, i la eminencia  
 De la Isleta Ciudad, i Señoria:  
 Padua, Mantua, Cremona, i a Placencia,  
 Milan, la Tierra, i Parque de Pavia,  
 Adonde en vna rota de importancia,  
 Carlos prendio a Francisco, Rei de Francia,  
 Mira a Alejandria, i por Liguria entrado  
 A la sobervia Genova, i Saona,  
 Y el Piamonte, i Savoia atravesando,  
 A Leon, a Tolosa, i a Baiona,  
 Y sobre el viento Coro volteando,  
 Burdeos, Putiers, Orliens, Paris, Perona,  
 Flandes, Bramate, Gueldres, Frisia, Olanda,  
 Ingalaterra, Escocia, Ybernia, o Irlanda.  
 A Dinamarca, Dacia, i a Noruega,  
 Acia el Mar de Dantisco, i Costa elada,  
 Y a Suecia, que al confin de Gocia llega,  
 Que está en torno del Mar fortificada:  
 De donde a la Gelandia se navega,  
 Y mira allá a Gelandia, desviada  
 Del Solar curso, i la Zodiaca via,  
 Do ai seis meses de noche, i seis de dia,  
 Mira al Norte a Moscovia, que es tenida  
 Por vitima Region de lo poblado,  
 Que rematan su termino, i medida,  
 Las Rifeas Montañas por vn lado:  
 Y de las fuentes del Tanais tendida,  
 Llega al Monte Hiperboreo, i Mar elado,  
 Confina con Sarmacia, i Tartaria,  
 Y corre por el Austro hasta Rusia.  
 Mira a Livonia, Prusia, Lituania,  
 Samagocia, Podolia, i a Rusia,  
 A Polonia, Silesia, i a Germania,  
 A Moravia, Bohemia, Austria, i Vngria.  
 A Croacia, Moldavia, Transilvania,  
 Valaquia, Vulgaria, Esclavonia,  
 A Macedonia, Grecia, la Morea,  
 A Candia, Chipre, Rodas, i Judea.  
 Mira al Poniente a Espana, i la aspereza  
 De la antigua Vizcaia, de do es cierto  
 Que procede, i se estiende la Nobleza  
 Por todo lo que vemos descubierto:  
 Mira a Bermeo cercado de maleza,  
 Cabeza de Vizcaia, i sobre el Puerto  
 Los anchos Muros del Solar de Ercilla,  
 Solar antes fundado, que la Villa.  
 Vés a Burgos, Logroño, i a Pamplona,  
 Y bajando al Poniente a la finiestra,  
 Zaragoza, Valencia, Barcelona,  
 A Leon i a Galicia de la diestra:  
 Vés la Ciudad famosa de Lisbona,  
 Coimbra, i Salamanca, que se muestra  
 Felice en todas sciencias, do solia  
 Enseñarse tambien Nigromancia.  
 Mira a Valladolid, que en llama ardiente  
 Se irá como la Fenix renovando,  
 Y a Medina del Campo casi enfrente,  
 Que las Ferias la ván mas ilustrando:  
 Mira a Segovia, i su famosa Puente,  
 Y el Bolque, i la Fonfrida atravesando,

Al Pardo, i Aranjuez, donde Natura  
 Vertio todas sus flores, i verdura,  
 Mira aquel sitio inculto montuoso,  
 Al pie del alto Puerto a go apartado,  
 Que aunque le vés desierto, i pedregoso,  
 Ha de venir en breve a ser poblado:  
 Allí el Rei Don Felipe victorioso,  
 Haviendo al Fraco en San Quintin domado,  
 En testimonio de su buen deseo,  
 Levantará vn Catolico trofeo.  
 Será vn famoso Templo incomparable,  
 De sumptuosa fabrica, i grandega,  
 La maquina del qual hará notable  
 Su Religioso celo, i gran riqueza:  
 Será edificio eterno, i memorable,  
 De inmensa magestad, i gran belleza,  
 Obra, al fin, de vn tal Rei, i a gra Christiano  
 Y de tan larga, i poderosa mano.  
 Mira luego a Madrid, que buena suerte  
 Le tiene el alto Cielo aparejada,  
 Y a Toledo, fundada en sitio fuerte,  
 Sobre el dorado Tajo levantada:  
 Mira adelante a Cordova, i la muerte  
 Que airada amenazando está a Granada,  
 Egrimiendo el cuchillo sobre tantas  
 Principales cabeças, i gargantas.  
 Mira a Sevilla, vés la realeza  
 De Templos, Edificios, i Moradas,  
 El concurso de gente, i la grandega  
 Del trato de las Indias apartadas:  
 Que de Oro, Plata, Perlas, i Riqueza,  
 Dos Flotas en vn año entran cargadas,  
 Y salen otras dos de mercancia,  
 Con Gente, Municion, i Artilleria.  
 Mira a Cadiz, donde Hercules famoso,  
 Sobre sus hados prosperos corriendo,  
 Fijò las dos columnas victorioso,  
 Non plus ultra, en el marmol escribiendo:  
 Mas Fernando Catolico glorioso,  
 Los mojonados terminos rompiendo,  
 Del ancho, i nuevo Mundo abrió la via.  
 Porque en vn mundo solo no cabia.  
 Mira por el Oceano bajando  
 Entré el humido Noto, i el Poniente,  
 Las Islas de Canaria, reparando  
 En aquella de Hierro especialmente:  
 Que falta de agua, la natura obrando,  
 Las Aves, Animales, i la Gente  
 Beben la que de vn Arbol se destila,  
 En vna bien labrada, i ancha pila.  
 Mira a la Vanda diestra las Terceras;  
 Que están de Portugueses ocupadas,  
 Y corriendo al Sudueste, las primeras  
 Islas, que descubrió Colón, pobladas  
 De Gentes nunca vistas Estrangeras:  
 Entre las quales son mas señaladas,  
 Los Lucaios, San Juan, la Dominica,  
 Santo Domingo, Cuba, i Jamaica.  
 Vés de Bahama la Canal angosta,  
 Y siguiendo al Poniente, la Florida,

*Escorial.*

*Madrid.*

*Toledo.*

*Cordova.*

*Granada.*

*Sevilla.*

*Flotas.*

*Cadiz.*

*Canaria.*

*Isla del Hierro. Y su Arbol*

*Terceras las.*

*Islas de Barlovento.*

*Canal de Bahama.*



*Nueva España.*  
*Don Hernando Cortés.*  
*Jalisco.*  
*Mechoacan.*  
*Mexico.*  
*Panamá.*  
*Nombre de Dios.*  
*Capirá.*  
*Sierra.*  
*Santa Marta.*  
*Cábo de la Vela.*  
*Venezuela.*  
*Bogotá.*  
*Cartamá.*  
*Arma, i Cali.*  
*Puerto Viejo.*  
*Guaiquil.*  
*Tumbez.*  
*Paita.*  
*Piura.*  
*Loja.*  
*Zarça.*  
*Montes, nevados de bajo de la Torrida.*  
*Mojos, Bracamoros.*  
*Chachapoyas.*  
*Cajamarca.*  
*Trujillo.*  
*Reyes de Lima.*  
*Guanuco.*  
*Guamanga.*  
*Cuzco.*  
*Cbucuiabo.*  
*Potosí.*

La tierra inutil, i lucida Costa,  
 Hasta la Nueva España profeguida:  
 Donde Cortés, con no pequeña coita,  
 Y gran trabajo, i riesgo de la vida,  
 Sin termino ensancho por su persona  
 Los limites de España, i la Corona.  
 Mira à Jalisco, i Mechoacan, famosa  
 Por la raiz medicinal, que tiene,  
 Y à Mexico abundante, i populosa,  
 Que el Indio nóbre antiguo aun oi retiene:  
 Vés al Súr la Poblada, i Montuosa  
 Tierra, que en punta prolongar se viene,  
 Que los dos anchos Mares por los lados  
 La van adelgacando los costados.  
 A Panamá, i al Nombre de Dios mira,  
 Que sus estrechos terminos defienden  
 A dos contrarios Mares, que con ira  
 Romper la tierra, i anegar pretenden:  
 Vés la fragosa Sierra de Capira,  
 Cartagena, i las tierras, que se estien den  
 De Santa Marta, i Cabo de la Vela,  
 Hasta el Lago, i Ciudad de Venezuela.  
 A Bogota, i Cartama, que confina  
 Con Arma, i Cali, tierra prolongada,  
 Popaian, Pasto, i Quito, que vecina  
 Está à la Equinocial linea templada:  
 Mira allà à Puerto Viejo, dó la Mina  
 De ricas Esmeraldas fue hallada,  
 Y las tierras, que corren por la via  
 Del Euro, del Voltorno, i Mediodia.  
 Vés à Guaiquil, que abunda de madera,  
 Por sus espesos Montes, i sombríos,  
 Tumbez, Paita, i su Puerto, que es primera  
 Escala, donde surgen los Navios:  
 Piura, Loja, la Zarça, á Cordillera,  
 De dó nacen, i bajan tantos Rios,  
 Que riegan bien dos mil millas de suelo,  
 Donde jamás caió lluvia del Cielo.  
 Mira los grandes Montes, i altas Sierras  
 Bajo la Zona Torrida, nevadas,  
 Los Mojos, Bracamoros, i las tierras  
 De incultos Chachapoyas habitadas:  
 Cajamarca, i Trujillo, que en las guerras  
 Fueron famosas siempre, i señaladas,  
 Y la Ciudad infigne de los Reyes,  
 Silla de las Audiencias, i Virreies.  
 Y à Guanuco, Guamanga, i el templado  
 Terreno de Arequipa, i los Mojones  
 Del Cuzco, antiguo Pueblo, i señalado  
 Asiento de los Ingas, i Orejones:  
 Pira el Solsticio, i Tropico pasado  
 Del Austral Capricornio, las Regiones  
 De varias Gentes Barbaras estrañas,  
 Los Rios, Lagunas, Valles, i Montañas.  
 Mira allà à Chuquiabo, que metido  
 Está á vn lado, la tierra al Súr marcada,  
 Y adelante el riquísimo, i crecido  
 Cerro de Potosí que de cendrada  
 Plata de lei, i de valor subido,  
 Tiene la Tierra embuelta, i amasada,

Pues de vn quital de tierra de la Mina,  
 Las dos arrobas son de Plata fina.  
 Vés la Villa de plata la postrema  
 Por el Levante à la siniestra mano,  
 Y atravesando la alta Cordillera,  
 Calchaqui, Pilcomaio, i Tucumano:  
 Los Iuries, los Diaguitas, i Ribera  
 De los Comechingones, i el gran llano,  
 Y fructifero termino remoto,  
 Hasta la fortaleza de Gaboto.  
 Vés, bolviendo à la Costa, los Collados,  
 Que corren por la Vanda de Atacama,  
 Y la desierta Costa, i despoblados,  
 Dò no ai Ave, Animal, Yerva, ni Rama:  
 Vés los Copaiapos, Indios granados,  
 Que de grandes Flecheros tienen fama,  
 Coquimbo, Mapo chò, Cauquen, i el Rio  
 De Maule, i el de Ytata, i Biobio.  
 Vés la Ciudad de Penco, i el pujante  
 Arauco, Estado libre, i poderoso,  
 Cañete, la Imperial, i ácia el Levante  
 La Villarrica, i el Volcan fogoso:  
 Valdivia, Oforno, el Lago; i adelante  
 Las Islas, i Archipiélago famoso;  
 Y siguiendo la Costa el Súr derecho,  
 Chiloè, Coronados, i el Estrecho.  
 Por donde Pagallanes con su gente  
 Al Mar del Súr entrò desembocando,  
 Y tomando la buelta del Poniente,  
 Al Maluco guiò Noruesteando:  
 Vés las Islas de Acaça, i Zebu enfrente,  
 Y à Matán, dò murió al fin peleando  
 Burnei, Bohol, Gilolo, Terrenate,  
 Fachian, Mutir, Badan, Tidore, i Mate.  
 Vés las manchas de tierras tan cubiertas,  
 Que pueden ser apenas divisadas,  
 Son las que nunca han sido descubiertas,  
 Ni de Estrangeros pies jamas pisadas:  
 Las quales estarán siempre encubiertas,  
 Y de aquellos celages ocupadas,  
 Hasta que Dios permita, que padezcan,  
 Porque mas sus secretos se engrandezcan.  
 Y como vés en forma verdadera,  
 De la Tierra la gran circunferencia,  
 Pudieras entender, si tiempo huviera,  
 De los celestes cuerpos la escelencia:  
 La maquina, i concierto de la Esfera,  
 La virtud de los Astros, è influencia,  
 Varias revoluciones, movimientos  
 Los cursos naturales, i violentos.  
 Mas aunque quiera Yo de parte mia  
 Dejarte mas contento, i satisfecho,  
 Ha mucho rato, que declina el dia,  
 Y tienes hasta el sitio largo trecho:  
 Así, haciendome el Mago compañía,  
 Pe trujo, hasta ponerme en el derecho  
 Camino, dò encontrè luego mi Gente,  
 Que me andaba à buscar confusamente.  
 Llegamos al asiento, en punto quando  
 Entraban à la Guardia los Amigos,

Plata.  
 Chalchoqui,  
 Pilcomaio,  
 Tucuman.  
 Iuries, In-  
 dios. Diagui-  
 tas, Come-  
 chingones.  
 Fortaleza de  
 Gaboto.  
 Atacama,  
 Desiertos  
 Copaiapos  
 Indios.  
 Coquimbo,  
 Mapo chò,  
 Cauquen,  
 Maule, Rio  
 Itata, Bio-  
 bio, Rios. Pê-  
 co, Arauco,  
 Cañete, Vi-  
 llarrica.  
 Volcan de  
 Chile Valdi-  
 via, Oforno,  
 el Lago. Chi-  
 loe, i Archi-  
 pielago. Co-  
 ronados,  
 Magallanes  
 su Estrecho.  
 Acaça, Isla  
 Zebu Matan  
 Burnei, Bo-  
 hol, Gilolo.  
 Terrenate,  
 Fachian,  
 Mutir, Ba-  
 dan, Tidore,  
 Mate.  
 Tierra in-  
 cognita.  
 El Autor se  
 buelve à su  
 Gente.  
 Don-



Donde gastamos tiempo, procurando  
Reducir à la paz los Enemigos;  
Vnas veces por bien, acariciando,  
Otras por amenazas, i castigos,  
Haciendo sin parar correderias  
Por los vecinos Pueblos, i Alquerias.

No pudien-  
do reducir  
los Indios,  
resuelven  
mantener el  
Fuerte los  
Españoles.

Mas no bastando diligencia en esto,  
Ni las promesas, medios, i partidos,  
Que en su protervo intento, i presupuesto,  
Estaban siempre mas endurecidos:  
Vista, pues, la importancia de aquel puesto,  
Por estâr en la tierra mas metidos,  
Con maduro consejo fue acordado,  
Sustentar el lugar fortificado.

D. Miguel  
de Velasco, i  
el Autor vâ  
por basti-  
mentos.

Y proveiendo al esperado daño,  
De algunos bastimentos, que faltaban,  
Que aunque era fertil, i abundante el año,  
Los Campos en cogollo, i berça estaban:

Llegan à la  
Imperial.

Don Miguel de Velasco, i Ayendaño,  
Con los que mas à punto se hallaban,  
Haciendoles Yo escolta, i compania,  
Tomamos de Auten la recta via.

Aunque con riesgo, sin contraste alguno,  
Los peligrosos terminos pasamos,  
Y en tiempo aparejado, i oportuno,  
A la Imperial Ciudad salvos llegamos:  
Donde à los moradores, de vno en vno.

Descuida-  
dos felices  
caê facilmê-  
te.

Quien tiene libre, i fosegada vida,  
Le conviene vivir mas recatado,  
Que siempre es peligrosa la caída  
Del que està del peligro descuidado:  
Y vemos muchas veces convertida  
La alegre suerte en miserable estado;  
En dura sujecion las libertades,  
Y tras prosperidad, adversidades.

Fortuna va-  
ria dà mal,  
antes que  
bien.

Es fortuna tan varia, es tan incierta;  
Yà que se muestra alguna vez amiga,  
Que no ha llamado el bien a nuestra puerta,  
Quando el mal dentro en casa nos fatiga:  
Y pues sabemos ià por cosa cierta,  
Que nunca ai bien, à quien vn mal no siga,

Ventura es  
de temer.

Roguemos, que no venga, i si viniere,  
Que sea pequeño el mal, que le siguiere.  
Que Yo de acuchillado en esto, siento  
Que es de temer (en parte) la ventura,

Con palabras de amor los obligamos;  
No solo à dar graciosa la comida,  
Pero à ofrecer tambien hacienda, i vida.  
Asi que alegres, sin rumor de guerra,  
Con pan, frutas, semillas, i ganados,  
Dimos presto la buelta por la tierra  
De pacificos Indios, i alterados:  
Y al descubrir de la Purena Sierra,  
Hallamos vna escolta de Soldados,  
Digo de nuestra Gente, que venia  
A asegurar la peligrosa via.

Buelven con  
muchos bas-  
timentos.

El Sol ià derribado al Occidente,  
Havia en el Mar los raios çabullido,  
Dando la Noche alivio à nuestra Gente  
Del cansancio, i trabajo padecido:  
Pero al romper el Alva, alertamente  
Se començò à marchar con gran ruido  
El cargado Bagaje, i el Ganado  
De todas las Esquadras rodeado,

Marcha el  
Ejercito  
Español.

Iba Yo en la Avanguardia descubriendo,  
Por medio de vna espela, i gran quebrada,  
Quando vi de través salir corriendo  
Vna Muger, al parecer turbada:  
Yo tras ella, los prestos pies batiendo,  
Luego de mi Caballo fue alcançada:  
El que saber el fin desto desea,  
Atentamente el otro Canto lea.

El Autor en  
la Avan-  
guardia al-  
cança vna  
India, que  
iba buien-  
do.



# CANTO XXVIII.

CVENTA GLAVRA SVS DESDICHAS, Y  
la causa de su venida. Asaltan los Araucanos à los Españoles en la  
Quebrada de Purèn : Pasa entre ellos vna recia Batalla,  
Saquean los Enemigos el Bagaje : Retiranse alegres,  
aunque desbaratados.

El tiempo alegre pasa en vn momento;  
Y el triste hasta la muerte siempre dura:  
Y porque viene bien à nuestro cuento,  
A la Barbara oid, que en la espesura  
Alcançè, como os dije, que en su trage  
Mostraba ser persona de Linage.

Traça ; i  
compostura  
de Glaura.

Era mochacha, grande, bien formada,  
De frente alegre, i ojos estremados,  
Nariz perfecta, boca colorada,  
Los dientes en coral fino engastados:  
Espaciosa de pecho, i relevada,  
Hermosas manos, braços bien sacados,  
Acrecentando mas su hermosura  
Vn natural donaire, i apostura.

Yo queriendo saber à què venia  
Sola por aquel Monte, i aspereça,  
Con mas seguridad, que prometia  
Su bello roltro, i rara gentileça:



La aseguré del miedo que traía,  
La qual dando vn suspiro, que á terneça,  
Al mas rebelde coraçon moviera,  
Començò su raçon en tal manera.

No sè si ià me queje, desdichada,  
O agradezca à los hados, i à mi suerte,  
Que me abren puerta, i que me dãn entrada  
Para que pueda recibir la muerte:

Pero si ià la Historia desastrada  
Quieres saber, i mi dolor tan fuerte,  
Que aunque le agravia mi poco sentimiento,  
Te ruego, que al proceso estès atento.

*Glaura, Hija de Quilacura.*

Mi nombre es Glaura, en fuerte hora nacida,  
Hija del buen Cacique Quilacura,  
De la langre de Friso esclarecida,  
Rica de hacienda, pobre de ventura:  
Respetada de muchos, i servida,  
Por mi Linage, i vana hermosura;  
Mas ai de mi! quanto mejor me fuera  
Ser vna simple, i pobre Ganadera.

*Descendiente de Friso.*

En casa de mi Padre, à mi contento,  
Como vnica heredera Yo vivia,  
Que su felicidad, i pensamiento,  
En solo darme gusto lo ponía:  
Mi voluntad en todo, i mandamiento,  
Como inviolable lei se obedecia,  
No habiendo de contento, i gusto cosa,  
Que fuese para mi dificultosa.

Mas presto el embidioso amor tirano,  
Turbador del sosiego adredemente  
Trujo á mi Tierra, i Casa á Fresolano,  
Moço de fuerças, i animo valiente:  
De mi infelice Padre Primo Hermano,  
Y mucho mas Amigo, que pariente,  
A quien la voluntad tenia rendida,  
No habiendo entre los dos cosa partida.

*Enamorase de ella Fresolano.*

Mi Padre, como Amigo aficionado,  
Que Yo le regalase me mandaba,  
Y así Yo con llaneça, i gran cuidado,  
Por hacerle placer, lo procuraba:  
Mas èl luego, el proposito estragado,  
(Cuiá fidelidad ià vacilaba)  
Corrompiò la amistad, salió de tino,  
Hechando por illicito camino.

O fue el trato, que tuvo alli conmigo,  
O por mejor decir, mi desventura,  
Que esta seria mas cierta, como digo,  
Que no la mal juzgada hermosura:  
Que ingrato al hospedaje del Amigo,  
Del Deudo, i Deuda haciendo poca cura,  
Me començó de amar, i buscar medio,  
De dár à su cuidado algun remedio.

Visto Yo, que por muestras, i rodèò,  
Muchas veces su pena descubria,  
Conoci, que su intento, i mal deseo,  
De los honestos limites salia:

Mas ai, que lo que Yo padezco, veo  
Lo que el misero entonces padecia,  
Que à termino he llegado al pie del palo,  
Que aun no puedo decir mal de lo malo.

Hallabale mil veces suspirando,  
En mi los engañados ojos puestos,  
Otras, andaba tímido, tentando  
Entrada à sus osados presuuestos:  
Yo la ocasion dañosa desviando,  
Con gravedad, i terminos honestos,  
(Que es lo que mas refrena la osadia)  
Sus erradas quimeras deshacia.

Estando sola en mi Aposento vn dia;  
Temerosa de algun atrevimiento,  
Ante mi de rodillas se ponía,  
Con grande turbacion, i desatiento:  
Diciendome: (temblando) O Glaura mia,  
Ya no basta raçon, ni sufrimiento,  
Ni de fuerça vna minima me queda,  
Que á la del fuerte Amor resistir pueda.

*Declarala Fresolano su passion.*

Tu, Señora, sabrás, que el dia primero  
De mi felice, i prospera venida,  
Me trujo Amor al termino postreto  
Desta penosa, i desdichada vida:  
Mas ià que por tu amor, i causa muero,  
Quiero saber, si dello eres servida,  
Porque siendolo tu, no sè Yo cosa  
Que pueda para mi ser tan dichosa.

Viendole, al parecer, determinado  
A qualquiera violencia, i desacato,  
Disimuladamente por vn lado  
Salí del, sin mostrar algun recato:  
Diciendole de lejos: O malvado,  
Incestuoso, desleal, ingrato,  
Corrompedor de la Amistad jurada,  
Y lei de Parentesco conservada.

*Despreciado Glaura.*

Iba estas, i otras cosas Yo diciendo,  
Que el repentino enojo me mostraba,  
Quando con priesa subita, i estruendo,  
Vn Christiano Esquadron nos salteaba:  
Que en cerrado tropèl arremetiendo,  
Nuestra alta Casa en torno rodeaba,  
Saltando Fresolano en mi presencia  
A la debida, i justa resistencia.

Diciendo: O fiera Tigre endurecida,  
Inhumana, i cruel con los humanos,  
Buelve, acaba de ser tu la homicida,  
No dejes que hacer à los Christianos:  
Buelve, veràs que acabo aqui la vida,  
(Pues no puedo à las tuías) à sus manos,  
Que aunque no sea la muerte tan honrosa,  
A lo menos serà mas piadosa.

*Và à pelear con los Españoles, i es muerto.*

Así furioso sin mirar en nada,  
Se arroja en medio de la armada Gente,  
Donde luego vna bala arrebatada  
Le atravesó el desnudo pecho ardiente:  
Caió, ià la color, i voz turbada,  
Diciendo: Glaura, Glaura, vltimamente  
Recibe al'á mi espiritu, cansado,  
De dár vida à este cuerpo desdichado.

Llegò mi Padre en esto al gran ruido,  
Solo, armado de esfuerço, i confiança  
Mas luego en el costado fue herido  
De vna furiosa, i atrevida Lança



*Quialacura  
muerto.* Caio el cuerpo mortal descolorido,  
Y visto mi fortuna, i mala andança,  
Por el postigo de vna falsa puerta  
Sali (à mi parecer) mas que ellos muerta.

*Glaura huie  
de su casa.* Acá, i alla turbada, al fin por vna  
Montaña comencè luego à emboscarme,  
Dejandome llevar de mi fortuna,  
Que siempre me ha guiado à despeñarme:  
Asi que ia sin tino, i senda alguna,  
Procuraba cuitada de alejarme,  
Que con el gran temor, me parecia,  
Que iendo à mas correr, jno me movia.

*Sin saber  
donde.* Mas como suele acontecer contino,  
Que huyendo el peligro, i mal presente,  
Se suele ir à parar en vn camino,  
Que nos coge, i anega la creciente:  
Asi à mi desdichada, pues me avino,  
Que por salvar la vida impertinente,  
De vn mal en otro mal, de lance en lance,  
Vine à maior peligro, i maior trance,

Iba, pues, siempre, misera, corriendo  
Por espinas, por çarças, por abrojos,  
Aqui, i alli, i acá, i alla bolviendo  
A cada paso los atentos ojos:

*Dos Negros  
la desundan  
i intentan  
violarla.* Quando por vnos Arboles saliendo,  
Vi dos Negros cargados de despojos,  
Que luego en el instante, que me vieron,  
A la misera presa arremetieron.

Fui dellos prestamente despojada  
De todo quanto alli venia vestida,  
Aunque Yo triste no estima en nada  
El perder los vestidos, i la vida:  
Pero el honor, i castidad preciada,  
Estuvo à punto iá de ser perdida,  
Mas mis voces, i quejas fueron tantas,  
Que à lastima, i piedad movia las plantas.

*Cariolan le  
socorra.* Vsó el Cielo conmigo de clemencia,  
Guiando à Cariolan à mis clamores,  
Que visto el acto enorme, i la insolencia,  
De aquellos Enemigos violadores:  
Corrió con provechosa diligencia,  
Diciendo: Perros, Barbaros, Traidores,  
Dejad, dejad, al punto la Donceila,  
Sino la vida dejareis con ella.

*Y los dà  
muerte.* Fueron sobre él los dos en continente.  
Mas él flechando el Arco, que traia,  
Al mas adelantado, i diligente,  
La flecha hasta las plumas le escondia;  
Hiçose atrás dos pasos diestramente,  
Y al otro la segunda flecha embia,  
Con brujula tan cierta, i diestro tiuo,  
Que al bruto coraçon halló el camino.

Caio muerto, i el otro mal herido  
Cerrò con él furioso, i emperrado,  
Mas Cariolan, valiente, i prevenido,  
En la arte de la lucha ejercitado:  
Aunque el Negro era grande, i bien fornido  
De su destreça, i fuerças ayudado,  
Alçandole en los braços àcia el Cielo,  
Le trabucò de Espaldas en el suelo,

Y sacando vn Daga acicalada,  
Queriendo à hierro rematar la cuenta;  
Por el desnudo vientre, i por la hijada,  
Tres veces la metiò, i sacò sangrienta,  
Huió por alli la alma acelerada,  
Y libre Cariolan de aquella afrenta,  
Se vino para mi, con gran criança,  
Pidiendome perdon de la tardança.

Supo decir alli tantas razones,  
(Haciendo amor conmigo asi el oficio)  
Que medrosa de andar en opiniones,  
Que es iá dolencia de honra, i ruin indicio:  
Por evitar, al fin, murmuraciones,  
Y no mostrarme ingrata al beneficio,  
En tal saçon, i tiempo recebido,  
Le tomè por mi Guarda, i mi Marido.

Y temiendo, que gente acudiria,  
Por el espeso Monte nos metimos,  
Donde sin rastro, ni señal de via,  
Vn gran rato perdidos anduvimos:  
Pero, Señor, al declinar del dia,  
A la Ribera de Lauquen salimos,  
Por dò venia vna Esquadra de Christianos,  
Con diez Indios atrás presas las manos.

Descubrieronnos subito en saliendo,  
Que en todo, al fin, nos perseguia la suerte,  
Sobre nosotros de tropèl corriendo,  
Aguarda, guarda, ten: (gritando fuerte)  
Pero mi nuevo Esposo, alli temiendo  
Mucho mas mi deshonor, que su muerte,  
Me rogò, que en el Bosque me escondiese,  
Mientras que él, con morir, los detuviese.

Luego el temor, à trastornar bastante  
Vna flaca Muger inadvertida,  
Me persuadiò, poniendome delante  
La horrenda muerte, i la estimada vida:  
Asi covarde, tímida, inconstante,  
A los primeros impetus rendida,  
Me entrè, viendolos cerca, à toda prisa  
Por lo mas agrio de la Selva espesa.

Y en lo hueco de vn tronco, que tegido  
De çarças, i maleça en torno estaba,  
Me escondi sin aliento, ni sentido,  
Que aun apenas de miedo refollaba:  
De donde escuchè luego vn gran ruido,  
Que el Bosque cerca, i lejos atronaba,  
De espadas, lanças, i tropèl de gente,  
Como que Combatiesen fuertemente.

Fue poco à poco, al parecer, cesando  
Aquel rumor, i grita, que se oia,  
Quando la obligacion ia calentando  
La sangre, que el temor elado havia:  
Rebolví sobre mi, considerando  
La maldad, i traicion, que cometia,  
En no correr con mi Marido à vna,  
Vn peligro, vna muerte vna fortuna.

Salí de aquel lugar, que à Dios pluguiera  
Que en el quedara viva sepultada,  
Corriendo con presteça à la Ribera,  
Adonde te deje, desatinada:

*Glaura se  
casa con Ca-  
riolan.*

*Lauquen,  
Rio.*

*Dan en Es-  
pañoles, i  
Cariolan,  
hace que se  
retire Glau-  
ra.*

*Escondese  
Glaura, i  
oie el ruido  
de la pen-  
dencia,*

*Sale cesando  
el ruido, i  
no balla à  
Cariolan.*

Mas



Mas quando no vi rastro, ni manera  
De le poder hallar (sola, i cuitada)  
Podràs ver què sentí: Pues era cierto,  
Que no pudo escapar de preso, ò muerto.

*Lastimas que hacia.*  
Soltè ia sin temor la voz en vano,  
Llamando al sordo Cielo injusto, i crudo;  
Preguntaba: Dò està mi Cariolano?  
Y todo, al responder, lo hallaba mudo:

Yà entraba en la espesura, ia à lo llano  
Salia corriendo, que el dolor agudo,  
(En mis entrañas siempre mas furioso)  
No me daba momento de reposo.

No te quiero cansar, ni lastimarme  
En decirte las bascas, que sentia,  
No sabiendo que hacer, ni aconsejarme,  
Frenetica, i furiosa discurria:

Muchas veces propuse de matarme,  
Mas por torpeça, i gran maldad tenia,  
Que aquel dolor en mi tan poco obrase,  
Que à quitarme la vida no bastase.

*Duda marse.*  
En tanta pena, i confusion embuelta,  
De contrarios, i dudas combatida,  
Al cabo ià de le buscar refuelta,  
Pues no daba el dolor fin à mi vida:

*Y disfraçada busca noticia de su Marido.*  
Acia el campo Español he dado buelta  
De noche, i desde lejos escondida,  
Por el honor, que mal me le asegura  
Mi poca edad, i mucha desventura.

Y teniendo noticia, que esta Gente  
Era la buelta de Cauten pasada,  
Tambien, que havia de ser forçosamente  
Por este paso estrecho la tornada:  
Quise venir en traje diferente,  
Pensando que entre tantos disfraçada,  
Alguna nueva, ò rastro hallaria  
Destte, que la fortuna me desvia.

Que remedio me queda ia captiva,  
Sujeta al mando, i voluntad agena,  
Que para que maior pena reciba,  
Aun la muerte no viene, porque es buena:  
Pero aunque el Cielo cruel quiere que viva,  
Al fin me ha de acabar ià tanta pena,  
Bien, que el estado en q me toma, es fuerte,  
Mas nadie escoge el tiempo de su muerte.

*Emboscada de Indios, cerca del Autor.*  
Así la bella Joven lastimada,  
Iba sus desventuras recontando,  
Que vna gruesa Barbara emboscada,  
Que estava à los dos lados aguardando:  
Alço al Cielo vna subita algarada,  
Las salidas, i pasos ocupando,  
Creciendo Indios así, que parecian,  
Que de las iervas Barbaros nacia.

*A quiè acõseja vn Yanacona suio se heche al Rio, i le librarà.*  
Llegò al instante vn Yanacona mio,  
Ganado, no havia vn mes, en buena guerra,  
Diciendome: Señor, hechate al Rio,  
Que Yo te sa'varè, que sè la tierra:  
Que pensar resistir, es desvario,  
A la Gente que cala de la Sierra,  
Bien puedes, ò Señor, de mi fiarte,  
Que me veras morir por escaparte.

Yo, que al mancebo el rostro rebolvía,  
A agradecer la oferta, i buen deseo,  
Vi à Glaura, que sin tiento arremetia,  
Diciendo: O justo Dios, que es lo que veo?  
Eres mi dulce Esposo? ai vida mia!

*Era Cariolan.*

En mis braços te tengo, no lo creo;  
Que es esto? estoi soñando, ò estoi despierto?  
Ai, que tan grande bien no es cosa cierta.

*Alegria de Glaura al verle.*

Yo atonito de tal acaecimiento,  
Alegre tanto del, como admirado,  
Visto de Glaura el misero lamento,  
En felice suceso rematado:

No habiendo alli lugar de cumplimiento,  
Por ser rebuelto el tiempo, i limitado,  
Dije: Amigos, à Dios; i lo que puedo,  
Que es daros libertad, Yo os la concedo.

*Dales libertad el Autor, i trata de escapar de los Indios.*

Sin otro ofrecimiento, ni promesa,  
Piqué al Caballo, que salió ligero,  
Pero aunque mas los Indios me den priesa,  
Quiero, Señor, que aqui sepais primero,

Como à la entrada de la Selva espesa,  
Cariolan vino à ser mi prisionero,  
Quando medrosa de perder la vida,  
En el tronco quedò Glaura escondida.

*Como hizo la prision de Cariolan.*

Sabed, Sacro Señor, que Yo venia  
Con algunos Amigos, i Soldados  
Despues de haver andado todo el dia  
En busca de Enemigos desmandados:

Mas ia que à nuestro Asiento me bolvia,  
Con diez prisiones Barbaros atados,  
A la entrada de vn Monte, i fin de vn Llanos  
Descubrimos mui cerca à Cariolano.

Corriò luego tràs el toda la Gente,  
Pensando, que alas le prestàra el miedo;  
Pero con gran desprecio, i alta frente,  
Apercibiendo el Arco, estuvo quedo:  
Llegando, pues, à tiro diestramente  
Hiriò à Francisco Osorio, i Acebedo,  
Arrancando vna Daga desembuelto,  
El largo manto al braço ià rebuelto.

*Francisco Osorio, i Acebedo, heridos por Cariolan.*

Tanta fue la destreça, tanta el arte  
Del temerario Barbaro Araucano,  
Que no fue el gran tropèl de Gente parte  
A que dejase vn solo paso el llano:

Que saltando de aquella, i desta parte,  
Todos los golpes hizo dar en vano,  
Vnos hurtando el cuerpo desmentidos,  
Otros del Manto, i Daga rebatidos.

*Quieren matarle, i el Autor le defiende.*

Yo que ver tal batalla no quisiera,  
Al animoso Moço aficionado,  
En medio me lancè, diciendo: Afuera  
Caballeros, afuera, hacèos a vn lado:  
Que no es bien que el valiente Moço muera,  
Antes merece ser remunerado,  
Y darle así la muerte, ià seria,  
No esfuerço, ni valor, mas villania.

Todos se detuvieron, conociendo  
Quan mal el acto infame les estava,  
Solo el Indio no cesa, pareciendo,  
Que de alargar la vida le pesaba:



Al fin la Daga , i paso recogiendo,  
 (Pues ià la cortesia le obligaba)  
 Rebuelto à mi me dijo: Que te importa,  
 Que sea mi vida larga, ò que sea corta?  
 Pero de mi serà reconocida  
 La obra pia, i voluntad humana,  
 Pia por la intencion , pero entendida,  
 Se puede decir impia, è inhumana  
 Que à quien ha de vivir misera vida,  
 No le puede estàr mal muerte temprana  
 Así , que en no matarme , como digo,  
 Cruel misericordia vsas conmigo.

Mas porque no me digan , que ià niego  
 Haver de ti la vida recebido,  
 Me pongo en tu poder , i así me entrego  
 A mi fortuna misera rendido:  
 Esto dicho , la Daga arrojò luego,  
 Domestico el que indomito havia sido,  
 Quedando desde alli siempre conmigo,  
 No en figura de Siervo , mas de Amigo

Ya el Ejercicio , i belicoso estruendo  
 De las armas , i voces resonaban,  
 Vnos van en monton allà corriendo,  
 Otros acá socorro demandaban:  
 Era la senda estrecha , i no pudiendo  
 Ir atrás , ni adelante , reparaban,  
 Que el bagaje , la chusma , i el ganado  
 Tenia impedido el paso , i ocupado.

Es el camino de Purèn derecho,  
 Acia la entrada , i paso del Estado,  
 Despues va en forma oblica largo trecho  
 De dos asperos Cerros apretado:  
 Y vienen à ceñirle en tanto estrecho,  
 Que apenas pueden ir dos , lado à lado,  
 Haciendo aun mas angosta aquella via,  
 Vn arroyo , que lleva en Compañia.

Así à trechos en partes del camino  
 Rebultos , vnos , i otros voceando,  
 Andaban en confuso remolino,  
 La tempestad de Tiros reparando:  
 No basta de la pasta el temple fino,  
 Grevas, Petos , Celadas abollando,  
 La furia que gumbaba à la redonda,  
 De Galga, Lança, Dardo, Flecha, Honda.

Vnos al suelo van descalabrados,  
 Sin poder en las sillas sostenerse,  
 Otros , qual Rana, ò Sapo, aporreados,  
 No pueden , aunque quieren , removerse,  
 Otros à gatas , otros derrengados,  
 Arrastrando procuran acogerse  
 A algun reparo , ò hueco de la senda,  
 Que de aquel torvellino los defienda.

Que en este paso estrecho el Enemigo,  
 (La gente , i municion , por orden puesta)  
 Tenia à nuestros Soldados , como digo,  
 De ventaja las piedras , i la cuesta:  
 Donde puedo afirmar como testigo,  
 Que era la lluvia tan espesa , i presta,  
 De las piedras , que cierto parecia,  
 Que el Cerro abajo en piezas se venia.

Como quando se vè el airado Cielo  
 De espesas nubes lobregas cerrado,  
 Querer hundir , i arruinar el suelo,  
 De Raios , Piedra , i Tempestad cargado:  
 Las Aves mata en medio de su buelo,  
 La Gente, Bestias, Fieras , i Ganado,  
 Buscan corriendo , acà , i allà perdidas,  
 Los reparos , defensas , i guaridas.

Así los Españoles constreñidos  
 De aquel granizo , i tempestad furiosa,  
 Buscan por todas partes , mal heridos.

Algun Arbol , ò Peña cavernosa:  
 Do reparados algo , i defendidos,  
 Con la virtud antigua generosa,  
 Cobrando nuevo esfuerzo , i esperança,  
 A la victoria aspiran , i vengança.

Y desde alli con la presteça usada,  
 Las apuntadas miras asestando,  
 Les comiençan à dár vna rociada,  
 Muchos en poco tiempo derribando:  
 Ya por la aspera Cuesta desfrumbada,  
 Venian cuerpos , i peñas bolteando,  
 Con vn furor terrible , i tan extraño,  
 Que muertos aun hacian notable daño,

Así andaba la cosa , i entretanto  
 Que en esta estrecha Plaza peleaban,  
 Con no menor rebuelta al otro canto  
 Donde maiores voces resonaban:  
 Se havian los Indios desmandado tanto,  
 Que ià el bagaje , i cargas saqueaban,  
 Haciendo grande rixa , i sacrificio  
 En la gente de guarda , i de servicio.

Quiè con carne , con pan , frata ò pescado,  
 Sube ligeramente à la alta cumbre,  
 Quien de petaca , ó de fardel cargado,  
 Corre sin embaraço , i pesadumbre,  
 Del alto , i Bajo , de vno , i otro lado,  
 Al saco acude alli la muchedumbre,  
 Qual vanda de Palomas en Verano  
 Suele acudir al derramado grano.

Viendonos ià vencidos sin remedio,  
 Por la gran multitud que concurría,  
 Procurè de tentar el postrer medio,  
 Que en nuestra vida , i salvacion havia:  
 Y así rompiendo subito por medio  
 De la rebuelta , i empachada via,  
 Lleguè dó estaban hasta diez Soldados,  
 En vn hueco del Monte arrinconados,

Diciendoles el punto en que la guerra  
 Andaba de ambas partes tan reñida,  
 Que ganada la Cumbre de la Sierra,  
 La victoria era nuestra conocida:  
 Porque toda la Gente de la Tierra  
 Andaba ià en el saco embebecida,  
 Y solo en vèr así ganado el alto,  
 Los bastaba à vencer el sobresalto.

Luego resueltos à morir de hecho,  
 Todos los once juntos de qua trilla,  
 Los Caballos hechamos al repecho,  
 Cada qual solevado alto en la silla:

*Agradecido  
 Carolan se  
 entrega al  
 Autor, aun-  
 que con sen-  
 timiento.*

*El Ejercito  
 embestido de  
 los Indios en  
 un paso es-  
 trecho.*

*Y embara-  
 çado con el  
 bagaje.*

*Camino de  
 Purèn à  
 Arauco.*

*Trance Pe-  
 ligroso sobre  
 el paso.*

*Lluvia de  
 piedras, que  
 hechaban  
 los Indios so-  
 bre los Es-  
 pañoles.*

*Procuran  
 repararse  
 los Españo-  
 les.*

*Disparan, è  
 aun los In-  
 dios, que ro-  
 daban los  
 hacian da-  
 ño.*

*Los Arauc-  
 canos en pie-  
 çan à sa-  
 quear el ba-  
 gaje i matan  
 los Indios de  
 servicio.*

*Y salen car-  
 gados à la  
 Montaña.*

*El Autor  
 persuade à  
 los Españ-  
 les à que to-  
 men la Cú-  
 bre.*



*Y lo confi-  
gura estan-  
do ocupados  
en el sacos  
Indios.*

*Desmon-  
tase, i pe-  
lean à pie  
disparando.*

*Los Indios  
huyen asus-  
tados.*

*Suben otros  
Españoles,  
à la cumbre.*

*Huyen los  
Indios,*

Y aunque el fragoso Cerro era derecho,  
Por la tendida, i aspera cuchilla,  
Llegamos à la cumbre deseada,  
De breña espesa, i Arboles poblada.

Saltamos à pie todos al momento.  
Que ià allí los Caballos no prestaban,  
Que llenos de sudor, fátos de aliento,  
No pudiendo moverse, hijadeaban:  
Donde sin dilacion, ni impedimento,  
Al lado que los Indios mas cargaban,  
En vn derecho, i gran derrumbadero,  
Nos pusimos à vista, i Caballero.

Dandoles vna carga de repente  
De Arcabuzes, i Piedras, que os prometo,  
Que aunque llevò de golpe mucha gente,  
Hizo el subito miedo mas efecto:  
Y así remolinando torpemente,  
Les pareció, segun el grande aprieto,  
Moverse en contra dellos Cielo, Tierra,  
Viendo por alto, i bajo tanta guerra.

Luego con animosa confianza  
En nuestra ajuda algunos arribaron,  
Que deseosos de aspera vengança,  
El daño, i miedo en ellos aumentaron:  
Tanto, que ià perdida la esperança,  
À retirarse algunos començaron,  
Poniendo prestos pies en la huída,  
Remedio de escapar la ropa, i vida.

Qual por aquella parte, qual por esta,  
(Cargado de Fardèl, ò sacos) guia,

Qual por lo mas espeso de la cuesta,  
Arrastrando el ganado, se metia:  
Qual con hambre, i codicia deshonestas,  
Por solo llevar mas, se detenia,  
Costando à mas de diez allí la vida,  
La carga, i la codicia desmedida.

Así la fiesta se acabó, quedando  
Saqueados en parte, i vencedores,  
La victoria, i honor solemnizando,  
Con Trompetas, Clarines, i Atambores:  
Al rumor de las quales caminando,  
Con buena Guardia, i diestros Corredores  
Llegamos al Real todos heridos,  
Donde fuimos, con salva, recibidos.

Los Barbaros à vn tiempo retirados,  
Por vn aspero Risco, i Monte espeso:  
Se fueron à gran paso consolados,  
(Con el sabroso robo) del suceso:  
Y adonde estaba el General llegados;  
(Que sabido el desorden, i el exceso,  
Que rindiò la victoria al enemigo)  
Hizo de algunos ejemplar castigo.

Y habiendo en Talcamavida juntado  
Del destrozado Campo el remanente,  
A consultar las cosas del Estado,  
Llamò à la principal, i digna Gente:  
Donde, despues de haver allí tratado  
De lo mas importante, i conveniente,  
Les dijo libremente todo quanto  
Podrá ver quien leiere, el otro Canto.

*Y mueren  
muchos por  
no dejar la  
carga.*

*Logran la  
victoria los  
Españoles,  
perdiendo el  
Bagaje.*

*Caupolican,  
castiga el es-  
ceso de los  
Araucanos.*

*Y junta Co-  
sejo.*



## CANTO XXIX.

ENTRAN LOS ARAUCANOS EN NVEVO CONSEJO:

Tratan de quemar sus haciendas. Pide Tupacèl, que se cumpla el campo, que tiene aplaçado con Rengo: Combaten los dos en estacado, braba, i animosamente.

*Amor de la  
Patria pre-  
cede à todo.*

*Ejemplos  
antiguos.*

**O** Quàta fuerça tiene, ò quanto incita,  
El amor de la Patria, pues hallamos  
Que en raçon nos obliga, i necesita,  
A que todo por èl lo pospongamos:  
Qualquier peligro, i muerte facilita,  
Al Padre, al Hijo à la Muger dejamos,  
Quando en trabajo à nuestra Patria vemos  
Y como à mas Parienta la acorremos.

Buen testimonio desto nos han sido  
Las haçañas de Antiguos señaladas,  
Que por la cara Patria han convertido  
En sus mismas entrañas las espadas:  
Y su gloriosa fama han estendido  
Las plumas de Escritores celebradas,  
Mario, Casio, Filon, Cosidio Ateniese,  
Regulo, Agesilao, el Vtiense,

Entrar, pues, en el numero mereçe  
Esta Araucana Gente, que con tanta  
Muestra de su valor, i animo, ofrece  
Por la Patria al Cuchillo la garganta:  
Y en el firme proposito parece,  
Que ni rigor de hado, i toda quanta  
Fuerça que en sus golpes la fortuna,  
En los animos hace mella alguna.

Que habiendo solo en tres meses perdido  
Quatro grandes Batallas de importancia:  
No con animo triste, ni abatido,  
Mas con valor grandissimo, i constancia:  
Estaban como atrás aveis oido,  
En Consejo de Guerra, haciendo instancia  
En darnos otro asalto, mas la mano  
Tomò, diciendo así, Caupolicano.

*Imitados de  
los Arauca-  
nos.*

*Araucanos,  
perdid as  
quatro Ba-  
tallas, quie-  
rè dar otra.*



Conviene, ò gran Senado Religioso,  
Que vencer, o morir determinemos,  
Y en solo nuestro brago valeroso,  
Como vltimo remedio confiemos:

*Caupolican,  
propone, que  
se destruya la  
hacienda de  
los Arauca-  
nos.*

Las casas, ropa, i mueble infituroso,  
Que al descanso nos llaman, abrafemos,  
Que habiendo de morir, todo nos sobra,  
Y todo con vencer despues, se cobra.

Es necesario, i justo, que se entienda  
La grande utilidad, que desto viene,  
Que no es bien, q̄ aia asiento en la hacienda,  
Quando el honor aun su lugar no tiene:

Ni es raçon, que Soldado alguno atienda  
A mas de aquello, que a vencer conviene,  
Ni entibie las ardientes voluntades  
El amor de las casas, i heredades.

*Para que so-  
lo atiendan  
à pelear.*

Asi, que en esta guerra tan reñida,  
Quien pretende descanso, como digo,  
Pienso q̄ no ai mas honra, hacienda, i vida,  
De aquella que quitare al Enemigo:

Que la virtud del brago conocida,  
Serà el rescate, verdadero Amigo,  
Pues no ha de haver partido, ni concierto,  
Sino solo matar, ò quedar muerto.

*Duda el Cõ-  
sejo.*

Oïdo alli por los Caciques esto,  
Muchos suspensos sin hablar quedaron,  
Y algunos dellos con airado gesto,  
Enarcando las cejas, se miraron:

Pero rompiendo aquel silencio puesto,  
Sobre ello vn rato dieron, i tomaron,  
Hallando en su favor tantas raçones,  
Que se llevò tras si las opiniones.

*Ongolmo  
sigue à Cau-  
polican.*

Asi el valiente Ongolmo, no esperando  
Que otro en tal ocasion le precediese,  
Aprueba à voces la demanda, instando  
En que por obraluego se pusiese:

*Y Purèn.*

Siguio este parecer Purèn, jurando  
De no entrar en poblado, hasta, que viesse  
Sin medio, ni concierto, à fuerza pura,  
Su Patria en libertad, i paz segura.

*Lincoia. Ca-  
niomangue.*

Lincoia, i Caniomangue, pues, no fueron  
En jurar el decreto pereçosos,  
Que aun mas de lo posible prometieron,  
Segun eran gallardos, i animosos:

*Rengo, Gua-  
lomo, Tal-  
caguan, Le-  
molemo,  
Orompello,  
i Colocolo,  
combaten cõ  
ellos.*

Tambien Rengo, i Gualomo, se ofrecieron,  
Y los demás Caciques orgullosos,  
Talcaguan, Lemolemo, i Orompello,  
Hasta el buen Colocolo vino en ello.

Refueltos, pues, en esto, i decretado,  
Segun, que aqui lo avemos referido,  
Tucapelo, que à todo havia callado,  
Con gran sosiego, i con atento oïdo:

*Tucapel con-  
siente.*

Despues del alboroto sofegado,  
Y aquel arduo negocio difinido,  
Puesto en pie, levantó la voz ardiente,  
Que jamás hablar pudo blandamente.

Diciendo: Capitanes, Yo el primero,  
En lo que el General propone, vengo,  
Por parecerme justo, i asi quiero,  
Que se abraçe, i asuele quanto tengo:

En lo demás, albrago me refiero.  
Que si vn mes en su fuerza le sostengo,  
Pienso escoger despues à mi contento  
El maior, i mejor repartimiento.

Y si algun miserable no concede  
Lo que tan justamente le es pedido,  
Por enemigo de la Patria quede,  
Y del Militar Orden excluido:

Que iá por nuestra parte no se puede  
Venir à ningun medio, ni partido,  
Sin dejar de perder, pues la contienda  
Es sobre nuestra libertad, i hacienda.

Asi, que Yo tambien determinado  
De seguir vuestros votos, i opiniones,  
Aunque parece en tiempo tan turbado,  
Que nuevo nuevas causas, i questiones:

Del natural honor estimulado,  
Y por otras legitimas raçones,  
No puedo ia dejar por ningun Arte,  
De hechar del todo vn gran negocio à parte.

Yá tendreis en memoria el desafio,  
Que Rengo, i Yo tenemos aplaçado,  
Asimismo, el que tuve con su Tio,  
Que quiso mas morir desesperado:

Viendo el gran deshonor, i agravio mio,  
Y quanto à mi pesar, se ha dilatado,  
Quiero, sin esperar à mas rodèo,  
Cumplir la obligacion, i mi deseo:

Que asáz gloria, i honor Rengo ha ganado  
Entre todas las Gentes, pues se trata  
Que conmigo ha de entrar en Estacado,  
Y asi, vanaglorioso, lo dilata:

Mas Yo de tanta dilacion cansado,  
Pues que cada ocasion lo desbarata,  
Pido, que nuestro campo se fenezca,  
Que no es bien, que mi credito padezca.

Pues iá Peteguelen, Viejo imprudente,  
Con apariencia de Animo engañosa,  
A morir se arrojò entre tanta Gente,  
Por parecerle muerte mas pñadiosa:

Y ali se me escapó mañosamente,  
Que fue puro temor, i no otra cosa,  
Pues si ambicion de gloria le moviera,  
De mi brago la muerte pretendiera.

Tambien Rengo, de industria cauteloso,  
anda en los Enemigos mui metido  
Buscando algun estorvo, ò modo honroso,  
Que le escuse cumplir lo prometido:

Y debajo de muestra de animoso,  
Procura de quedar manico, ó tullido,  
Y para combatir no habilitado,  
Glorioso con me haver desafiado.

Asi hablaba el Barbaro Arrogante,  
Quando el airado Rengo, hechando fuego,  
Sin guardar atencion, se hizo adelante,  
Diciendo: La Batalla quiero luego,

Que, ni tu muestra, i fanfarron semblante,  
Me puede à mi causar desafosiego;  
Las Armas lo dirán, i no raçones,  
Que son de jactanciosos baladrones.

*Y pide se  
concluia el  
desafio con  
Rengo.*

*Culpandole  
que escuta el  
trance.*

*Rengo ace-  
ta luego  
desprecian-  
do à Tuca-  
pel.*



Caupolican  
los señala  
campo à los  
dos.

Arremetiera Tucapel, ti en esto  
Caupolican, que à tiempo se previno,  
Con presta diligencia, en medio puesto,  
La voz no le atajara, i el camino:  
Y con severa muestra, i grave gesto,  
Reprehendiendo el loco desatino,  
Por rematar entre ellos la porfia,  
Concediò à Tucapel, lo que pedia.

Apuestas de  
los Indios.

Pues el Campo, i el Plaço señalado,  
Que fue, para de aquel, en quatro dias,  
Nacieron en el Pueblo alborozado,  
Sobre el dudoso fin muchas porfias:  
Quien apostaba Ropa, quien Ganado,  
Quien tiernas de labor, quien grangerias;  
Algunos, que ganar no deseaban,  
Las vsadas Mugeres apostaban.

Forman  
vna Plaça  
cercada  
para el de-  
feso, i le  
publican.

Cercaron vna Plaça de tablonés  
En vn asiento, i descubierta llano,  
Donde los dos indomitos Varones  
Armados combatiesen mano à mano:  
Publicando en pregon las Condiciones,  
Por el camino, i termino Araucano,  
Para que à todos manifesto fuese,  
Y ninguno ignorancia pretendiese.

Acuden  
muchos  
Indios el  
dia señala-  
do al Van-  
do.

Llegado el Plaço, al despuntar del dia,  
Con gran goço de muchos esperado,  
Luego la bulliciosa Compania  
Començò à rodèar el Estacado:  
Era tal el aprieto, que no havia  
Arbol, Pared, Ventana, ni Tejado,  
De donde descubrirse algo pudiese,  
Que cubierto de Gente no estuviese.

Entra Tu-  
capel, i  
Rengo, en  
la Estaca-  
da.

El Sol algo encendido, i pereçoso,  
Apenas del Oriente havia salido,  
Quando por vna parte el animoso  
Tucapel asomò con gran ruido:  
A otra parte, no menos orgulloso,  
Al mismo tiempo aparecer se vido  
El fantastico Rengo, mui gallardo,  
Ambos con fiera muestra, i paso tardo.

Sus Ar-  
mas.

Las robustas Persona adornadas  
De fuertes Petos dobles relevados,  
Escarceles, Braçales, i Celadas  
Hasta el empeine de los pies armados:  
Maças cortas de Acero barreadas,  
Gruesos Escudos de Metal garrados,  
Y al lado izquierdo cada qual ceñido,  
Vn Corbo, i ancho Alfange guarnecido.

Tenia, Señor, la Plaça à cada parte  
Pueitas, como Palenque de tornèo,  
Por las quales el vno, i otro Marte  
Entran en ancho circulo, i rodèo:  
Despues, que con vistoso, i gentil Arte,  
Su termino acabaron, i paleo,  
Airoso cada qual quedò a su lado,  
Dentro de la gran Plaça, i Estacado.

Hecho por los Padrinos el oficio,  
Qual se requiere en actos semejantes,  
Quitando todo escrupulo, è indicio  
Dè ventaja, i cautelas importantes:

Ceso luego el estrepito, i bullicio  
En todos los atentos e cunstantes,  
Oiendo el son de la Trompeta en esto  
Que robo la color de más de vn gesto.  
Luego los dos famosos Combatientes,  
Que à la tarda señal solo atendian,  
Con bizarros, i airosos continentes,  
En paso, igual, à combatir movian:  
Y descargando aun tiempo los valientes  
Braços, de tal suerte se herian,  
Que estuvo cada qual por vna pieça  
Sobre el pecho inclinada la cabeça.

Empiezan  
à embestir-  
se.

Redoblan los segundos de manera,  
Que aunque fueron pesados los primeros,  
Si tal reparo, i prevencion no huviera,  
No llegarà el combate à los terceros:  
Quien por estilo, igual decir pudiera  
El furor de estos Barbaros guerreros  
Viendo el valor del Mundo en ellos junto,  
Y la encendida colera en su punto.

Fue de tal golpe Tucapel cargado  
Sobre el Escudo en medio de la frente,  
Que quedò por vn rato embelesado,  
Suspensos los sentidos, i la mente:  
Llegò Rengo con otro apresurado,  
Pero falliò el efecto diferente,  
Que el estruendo del golpe, i dolor fiero,  
Le despertò del sueño del primero.

Rengo dà vn  
golpe à Tu-  
capel, i se  
deja casi  
sin sentido.

Serpiente no se viò tan venenoso,  
Defendiendo a los hijos en su nido,  
Como el airado Barbaro furioso,  
Mas del honor, que del dolor sentido:  
Asi fuera de termino rabioso,  
De sobervia diabolica movido,  
Sobre el gallardo Rengo fue en vn punto,  
Descargando la rabia, i Maça junto.

Saliole al fiero Rengo favorable  
Aquel furor, i acelerado brio,  
Que a ferrada Maça irreparable,  
El grueso extremo descargò en vacio:  
Fue el golpe, aunque furioso, tolerable  
Quitandole la fuerza el desvario,  
Que à cogerle de lleno, Yo creiera,  
Que con él, el combate feneciera.

Tucapel  
buelve so-  
bre Rengo,  
i de vn  
golpe le ha-  
ce poner la  
mano en el  
suelo.

Mas aunque fue al soslayo, el Araucano  
Se fue vn poco al través desvaneciendo,  
Al fin puso en el suelo la vna mano,  
Sobstener la gran carga no pudiendo:  
Pero viendo el peligro no liviano,  
Sobre el fuerte contrario rebolviendo,  
Con su desembadura, i Maça presta,  
Le buelve aun mas pesada la respuesta.

Era cosa admirable la fiereça  
De los dos, en valor al Mundo raros  
La providencia, el arte, la destreça,  
Las entradas, heridas, i reparos  
Tanto, que temo ya de mi torpeça,  
No poder por sus terminos contaros  
La mas reñida, i singular batalla,  
Que en relacion de Barbaros se halla.

Lances va-  
ros de esta  
batalla.



Así el fiero combate igual andaba,  
Y el golpear de vn lado, i de otro espeso,  
Que el mas templado golpe no dejaba  
De magullar la carne, ò romper hueso:  
El aire cerca, i lejos retumbaba,  
Lleno de estruendo, i de vn aliento grueso,  
Que era tanto el rumor, i batería,  
Que vn Ejercito grande parecia.

*Tucapél  
derriba à  
Rengo sin  
sentido.*

Diò el Fuerte Rengo vn golpe à Tucapél,  
Batiendole de suerte la Celada, (lo,  
Que viò lleno de Estrellas todo el suelo,  
Y la cabeça le quedò atronada:  
Pero en sí buelto, blasfemando al Cielo,  
Con aquella pujança aventajada,  
Hirió tan presto à Rengo al desviarse,  
Que no tuvo lugar de repararse.

*Rengo res-  
taurador ò-  
pe la Ma-  
ça en el aire:  
arroja la  
sua Tuca-  
pél.*

Caió el pesado golpe en descubierta,  
Cargando à Rengo tanto la cabeça,  
Que todos le tuvieron ià por muerto,  
Y estuvo adormecido vna gran pieza:  
Mas del peligro, i del dolor despierto  
La abollada Celada se endereça,  
Y sobre Tucapél furioso aguija,  
Que la Maça rompió por la manija.

*Tucapél le  
embiste con  
la espada, i  
dà el golpe  
en vago.*

Mas viendole sin Maça en esta guerra,  
Que en dos troços saltò lejos quebrada,  
La sua con desprecio arroja en tierra,  
Poniendo mano à la fornida Espada:  
En esto Tucapél otra vez cierra,  
La sua fuera en alto levantada,  
Mas Régo hurtado el cuerpo à la vna mano  
Hizo que descargase el golpe en vano.

*Régo le hie-  
re por vn  
lado.*

Llegó el cuchillo al suelo, i gran pedaço  
Aunque era duro, en él quedò enterrado,  
Y en este impedimento, i embaraço,  
Fue Tucapél herido por vn lado:  
De suerte, que el siniestro guardabraço,  
Con la carne al través quedò cortado,  
Y procurando segundar no pudo,  
Que viò calar el gran Cuchillo agudo;

*Rompe Tu-  
capél el Es-  
cudo à Ré-  
go.*

Debajo del Escudo recogido,  
Rengo el desafortado golpe espera,  
El qual fuè en dos pedaços dividido,  
con la cresta de acero, i la mollera,  
El Barbaro quedò desvanecido,  
Y por poco en el suelo se tendiera,  
Mas el esfuerzo raro, i ardimiento,  
Venció al grave dolor, i desatiento;

*Rengo le dà  
vn revès, i  
lo impide la  
Armadura.*

No por esto medroso se retira,  
Antes hacer cruda vengança piensa,  
Y así lleno de rabia, ardiendo en ira,  
Acrecentada por la nueva ofensa  
Furioso, de revès vn golpe tira  
Con la extrema pujança, i fuerça inmensa,  
Que á no topar tan fuerte la armadura,  
Le dividiera en dos, por la cintura.

*Luchan los  
dos.*

Metióse tan adentro, que no pudo  
Salir del Enemigo ià vecino,  
Por lo qual, arrojando el roto Escudo,  
Valerse de los braços le conyino;

Tucapél, que robusto era, i membrudo  
Al mismo tiempo le salió al camino,  
Hechandole los suios de manera,  
Que vn grueso, i duro Roble deshiciera,  
Pero topò con Rengo, que ninguno  
Le llevaba ventaja en la braveça,  
De diez, de seis, de dos era èl el vno,  
De mas agilidad, i fortaleça:

Llegados à las presas, cada vno  
Con viva fuerça, i con igual destreça,  
Tientan, i buscan de vna en otra parte,  
El modo de vencer, la industria, i Arte.

*Y tretas que  
usaban por  
derribarse.*

Así, que pecho à pecho forcejando,  
Andaban en furioso movimiento  
Tanto los duros braços añudando,  
Que apenas recibir pueden aliento:  
Y al Arte nuevas fuerças aiuntando,  
Aspira cada qual al vencimiento,  
Procurando por fuerça, como digo,  
De poner en el suelo al enemigo.

Era, cierto, espectáculo espantoso,  
Verlos tan recia, i duramente afidos,  
Llenos de sangre, i de vn sudor copioso,  
Los rostros, i los ojos encendidos:  
El aliento ià grueso, i presuroso,  
El forcejar, gemir, i los ronquidos,  
Sin descansar vn punto en todo el dia,  
Ni haver ventaja alguna, ò mejoría.

Mas Tucapél ardiendo en viva saña,  
Teniendose por flojo, i afrentando,  
Anda, i rebuelve toda la campaña,  
Cargando recio deste, i de aquel lado:  
Rengo con gran destreça, i cauta maña,  
Recogido en su fuerça, i reportado,  
Su opinion, i proposito sobstiene,  
Y en igual esperança se mantiene.

Viendo, pues, al contrario algo metido,  
Le quiso rebatir el pie derecho,  
Mas Tucapél, à tiempo recogido,  
Lo suspende de tierra sobre el pecho:  
Y entre los duros musculos ceñido,  
Le estremece, sacude, i tiene estrecho,  
Tanto, que con el recio apartamiento,  
No le deja tomar tierra, ni aliento,

*Cancadilla,  
que se ar-  
maban.*

Creiendo de aquel modo facilmente  
Dar fin al hecho, i rematar la guerra,  
Rengo, que era destrísimo, i valiente,  
Hizo con fuerça pies, cobrando tierra:  
Y de rabiosa colera impaciente,  
De vn fuerte rodeon se desafierra,  
Llevandose en las manos apretado,  
Quanto en la dura presa havia agarrado.

*Destreça de  
Rengo.*

Fue Tucapél vn rato descompuesto,  
Dando à el vn lado, i otro cancadillas,  
Y Rengo, de la fuerça que havia puesto,  
Hincó en el suelo entrambas las rodillas,  
Ambos corrieron à las Armas presto,  
Rajando los escudos en hastillas,  
Con tempestad de golpes presurosos,  
Mas fuertes que al principio, i mas furiosos

*Buelven à  
las Armas.*



*Admiracion  
de los cir-  
cunstantes.*

Estaban los presentes admirados  
De aquel duro Telson, i valentia,  
Viendolos en mil partes iá llagados,  
Y la sangre, que el suelo humedecia:  
Los Arneses, i Escudos destrozados,  
Y que ningun partido, i medio havia,  
Sino solo quedar el vno muerto,  
Aunque morir los dos era mas acierto.

*Rengo hiero  
à Tucapel.*

Dió Rengo à Tucapel vna herida,  
Cogiendole al soslaio la Rodela,  
Que aunque de gruesos cercos guarnecida,  
Entrò como si fuera blanda suela:  
No quedó alli la espada detenida,  
Que gran parte cortò de la escaçela,  
Y vn doble çaraguel de nudo grueso,  
Penetrando la carne hasta el gueso.



No se viò coraçon tan fosegado,  
Que no diese el pecho algun latido,  
Viendo la horrenda muestra, i rostro airado  
Del impaciente Barbaro ofendido:  
Que el roto Escudo lejos atrojado,  
De vn furor infernal iá poseido,  
De suerte algo la espada, que Yo os juro,  
Que nadie alli pensò quedar seguro.

Guarte Rengo, que baja, guarda, guarda  
Con gran rigor, i furia acelerada  
El golpe de la mano mas gallarda,  
Que jamàs governo Budara espada:  
Mas quien el fin deste combate aguarda,  
Me perdone, si deço destroncada  
La Historia en este punto, porque creo,  
Que así me esperará con mas deseo.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.



# LA ARAUCANA

DE DON ALONSO DE ERCILLA, Y ZUÑIGA.

## PARTE TERCERA.

### CANTO TREINTA.

CONTIENE ESTE CANTO EL FIN, QUE TUVO EL COMBATE  
de Tucapel, i Rengo. Asimismo lo que Pran, Araucano,  
pasò con el Indio Andresillo, Yanacona de los  
Españoles.

*Desafios  
quando son  
prohibidos?*

Qualquiera desafio es reprobado  
Por Lei Divina, i Natural Derecho,  
Quádo no vá el designio endereçado  
Al bien comun, i vniversal provecho:  
Y no por causa propria, i fin privado,  
Mas por autoridad publica hecho,  
Que es la que en los combates, i estacadas,  
Justifica las Armas condenadas.

Muchos querrán decir, que el desafio  
Es de Derecho, i de costumbre vsada,  
Pues con el sèr del Hombre, i alvedrio,  
Juntamente la Ira fue criada:  
Pero sujeta al freno, i Señorío  
De la raçon, à quien encomendada  
Quedò, para que así la corrigiese,  
Que los torminos justos no excediese.



Y el Profeta nos dà por documento,  
Que en ocasion, i à tiempo nos airemos,  
Pero con tal templança, i regimiento,  
Que de la raia, i punto no pasemos:  
Pues dejados llevar del movimiento,  
El sèr, i la raçon de hombres perdemos,  
Y es visto, que difieren en mui poco  
El Hombre airado, i el furioso loco.

Y aunque se diga, (i es verdad que sea)  
Impetu natural el que nos lleva,  
Y por la alteracion de ira se vea,  
Que à combatir la voluntad se mueva:  
La ejecucion, el a èto, la pelca,  
Es lo que se condena, i se reprueba  
Quando aquella passion, que nos induce,  
Al iugo de raçon no se reduce.

*Irritase al  
gunas ve-  
ces el justo  
pero con  
templança.*



*Iranatural de el hombre.*  
 Por donde claramente, si se mira,  
 Parece (como parte conveniente)  
 Ser en el Hombre natural la ira,  
 En quanto á la rason fuere obediente:  
 Y en la causa comun puesta la mira,  
 Puede contar Campion, el combatiente  
 Usar della en el tiempo necesario,  
 Como contra legitimo adversario.

*Desafios ilicitos.*  
 Mas si es el combatir por gallardia,  
 O por jactancia vana, ó alabança,  
 O por mostrar la fuerza, i valentia,  
 O por rencor, por odio, ó por vengança:  
 Si es por declaracion de la porfia  
 Remitiendo á las Armas la probança  
 Es el combate injusto, es prohibido,  
 Aunque esté en la costumbre recebido,

*Prohibidos por todas Leis.*  
 Tenemos oi la prueba aqui en la mano,  
 De Rengo, i Tucapel, que peleando  
 Por solo presumpcion, i orgullo vano,  
 Como fieras se están despedaçando:  
 Y con protervia, i animo inhumano,  
 De llegar se á la muerte trabajando,  
 Estaban ia los dos tan cerca della,  
 Quanto lejos de justa su querella.

*Tucapel A- ra un golpe Rengo.*  
 Digo, que los combates, aunque usados,  
 Por corrupcion del tiempo introducidos,  
 Son de todas las Leies condenados,  
 Y en rason Militar no permitidos:  
 Salvo en algunos casos reservados,  
 Que seràn á su tiempo referidos;  
 Materia á los Soldados importante,  
 Segun que lo veremos adelante.

*Procura defenderse con el Escudo, i asherido.*  
 Dejolo aqui indeciso, porque viendo  
 El brazo en alto á Tucapel alçado,  
 Me culpo, me castigo, i reprehendo  
 De haverle tanto tiempo así dejado:  
 Pero á la Historia, i narracion bolviendo,  
 Me oistes ia gritar á Rengo airado,  
 Que bajaba sobre él la fiera Espada:  
 Por el gallardo brazo gobernada?

*Queda Rengo atonito, i buelve sobre Tucapel.*  
 El qual viendose junto, i que no pudo  
 Huir del grave golpe la caída,  
 Alçò con ambas manos el Escudo,  
 La persona debajo recogida:  
 No se detuvo en él el filo agudo:  
 Ni bastò la Celada, aunque fornida,  
 Que todo lo cortò, i llegó á la frente,  
 Abriendo vna abundante, i roja fuente.

*Se abraça con él.*  
 Quedó, por grande rato, adormecido,  
 Y en pie dificilmente se detuvo,  
 Que del reoio, dolor desvanecido,  
 Fuera de acuerdo vacilando anduvo:  
 Pero bolviendo, á tiempo, en su sentido,  
 Visto el vitimo termino en que estuvo,  
 De manera cerrò con Tucapelo,  
 Que estuvo en punto de batirle al suelo.

Hallòle tan vecino, i descompuesto,  
 Que por poco le huviera trabucado,  
 Que de la gran pujança, que havia puesto  
 Anduvo de los pies desbaratado,

Pero bolviendo á recabrar se presto,  
 Viendose del contrario así aferrado,  
 Le hechò los fuertes, i nudosos brazos;  
 Pensando deshacerle en mil pedaços.

*Y su destreza.*  
 Y con aquella fuerza sin medida,  
 Le suspende, sacude, i le rodèa,  
 Mas Rengo, la persona recogida  
 La fuia á tiempo, i la destreça emplea  
 No la falta de sangre allí vertida,  
 Ni el largo, i gran Teson en la pelea,  
 Les menguaba la fuerza, i ardimiento,  
 Antes iba el furor en crecimiento.

*Rengo, hecha ganca-dilla à Tucapel, i caen entrambos.*  
 En esto Rengo, á tiempo el pie trocado,  
 Del firme Tucapel ciñò el derecho,  
 Y entre los duros brazos apretado,  
 Cargò sobre él con fuerza el duro pecho:  
 Fue tanto el forcejar, que ambos de lado,  
 Sin poderlo escusar a su despecho,  
 Dieron á vn tiempo en tierra de manera,  
 Como si vn Muro, ó Torreon caiera.

*Rebolviéndose, se muerden, i arañan.*  
 Pero con rabia nueva, i maior fuego,  
 Comiençan por el Campo á rebolearse,  
 Y con puños de tierra, á vn tiempo luego  
 Procuran, i trabajan por cegarse:  
 Tanto, que al fin el vno, i otro ciego,  
 No pudiendo del hierro aprovecharse,  
 Con las agudas vñas, i los dientes,  
 Se muerden, i apedaçan, impacientes.

Así fieros, sangrientos, i furiosos,  
 Qual ia debajo, qual ia encima andaban  
 Y los roncòs aceços presurosos;  
 Del apretado pecho resonaban:  
 Mas no por esto vn punto vngarosos,  
 En la rabia, i el impetu aslojaban,  
 Mostrando en el teson, i larga prueba,  
 Criar aliento nuevo, i fuerza nueva.

Eran pasadas ia tres horas, quando  
 Los dos Campiones, de valor iguales,  
 En la creciente furia declinando,  
 Dieron muestra, i señal de ser mortales:  
 Que las vitimas fuerzas apurando,  
 Sia poderse vencer, quedaron tales,  
 Que ia en parte ninguna se movian,  
 Y mas muertos que vivos parecian.

*Desfallecen à las tres horas de combate.*  
 Estaban par á par desacordados,  
 Faltos de sangre, de vigor, i aliento,  
 Los pechos garleando levantados,  
 Llenos de polvo, i de sudor sangriento:  
 Los brazos, i los pies enclavijados,  
 Sin muestra, ni señal de sentimiento,  
 Aunque de Tucapel pudo notarse  
 Haver mas porfiado á levantarse.

*Tucapel se tenia por mas animoso por sus Amigos*  
 La pierna diestra, i diestro brazo hechado  
 Sobre el contrario, á la saçon, tenia,  
 Lo qual de sus Amigos fue juzgado,  
 Ser notoria ventaja, i mejoría:  
 Y aunque esto es oi de muchos disputado;  
 Ninguno de los dos se rebullia,  
 Mostrando ambos de vivos solamente  
 El ronco aliento, i coraçon latiente.



El Gran Caupolicano, que asistiendo  
Como Juez de la Batalla estaba  
El grave caso, i pérdida sintiendo,  
Apríesa en la estacada Plaza entraba  
El qual, sin detenerse vn punto viendo  
Que alguna sangre, i vida les quedaba,  
Los hizo levantar en dos Tablones,  
A doce, los mas inclitos Varones.

Y siguiendo detrás, con todo el resto  
De la Nobleça, i Gente mas preciada,  
Fue con honra solemne, i pompa puesto  
Cada qual en su Tienda señalada:  
Donde acudiendo a los remedios presto,  
Y la sangre con tiempo restañada,  
La cura fue de suerte, que la vida  
Les fue en breve saçon restituida.

Pasado el punto, i termino temido,  
Iban los dos a vn tiempo mejorando,  
Aunque del caso Tucapél sentido,  
No dejaba curarse, braveando:  
Pero el prudente General sufrido,  
Con blandura la colera templando,  
Así de poco en poco le redujo,  
Que a la raçon, domestico le trujo.

Quedò entre ellos la paz establecida,  
Y con solemnidad capitulado,  
Que en todo lo restante de la vida  
No se tratase mas de lo pasado:  
Ni por cosa de nuevo sucedida  
En publico lugar, ni reservado,  
Pudiesen combatir ni armar questiones,  
Ni atravesarse en dichos, ni en raçones.

Mas siempre como amigos generosos  
En todas ocasiones se tratasen,  
Y en los casos, i trances peligrosos,  
Se acudiesen a tiempo, i ayudasen:  
Convenidos así los dos famosos,  
Porque mas los conciertos se afirmasen,  
Comieron, i bebieron juntamente,  
Con grande aplauso, i fiesta de la Gente.

Dejarelos aqui desta manera,  
En su conformida, i aiuntamiento,  
Que me importa bolver a la Ribera,  
Del Rio, que muda nóbre en cada asiento:  
Pues ha mucho, que falto, i ando fuera  
De nuestro molestado alojamiento,  
Para decir el punto en que se halla  
Despues del trance, i vltima Batalla.

Luego que la victoria conseguimos,  
Con mas pérdida, i daño, que ganancia,  
Al Fuerte a mas andar nos recogimos,  
Que estaba del Lugar larga distancia:  
Y aunque poco despues, Señor, tuvimos  
Otros muchos recuentros de importancia,  
No sin costa de sangre, i gran trabajo,  
Irè, por no cansaros, al tajo.

Y pasando en silencio otra Batalla,  
Sangrienta de ambas partes, i reñida,  
Que aunque, por no ser largo, aqui se calla,  
Serà de otro Escritor encarecida:

Vista de municion, i vitualla,  
La Plaza por dos meses bastecida,  
Pareció por entonces provechoso  
Dejar por Capitan alli a Reinoso.

Que las demás Ciudades, trabajadas  
De las pasadas guerras, nos llamaban,  
Y las leies sin fuerza arrinconadas,  
Aunque mudas, de lejos voceaban:  
Las cosas de su asiento desquiciadas,  
Todos sin gobernarse, governaban,  
Estando de perderse el Reino a canto,  
Por falta de gobierno, haviendo tanto.

Mas viendo la Comarca tan poblada,  
Fertil de todas cosas, i abundante,  
Para fundar vn Pueblo aparejada,  
Y el sitio a la saçon muy importante,  
Quedo primero la Ciudad traçada,  
De la qual hablaremos adelante,  
Que aunq de buen principio, i fundamento  
Mudò despues el nombre, i el asiento.

Dejando, pues, en guarda de la Tierra  
Los mas diestros, i platicos Soldados,  
En orden de batalla, i son de guerra,  
Rompimos por los terminos vedados:  
Y atravesando de Purèn la Sierra,  
De la hambre, i las armas fatigados,  
A la Imperial llegamos suavemente,  
Donde hospedada fue toda la Gente.

Puso el Governador luego en llegando  
En libertad las leies, oprimidas,  
La justicia, i costumbres reformando,  
Por los turbados tiempos corrompidas:  
Y el exceso, i desordenes quitando,  
De la nueva codicia introducidas,  
En todo lo demás por buen camino  
Diò la traça, i asiento, que convino.

No haviamos aun los cuerpos satisfecho  
Del sueño, i hambre misera transida,  
Quando tuvimos nueva, que de hecho  
Toda la tierra en torno removida,  
Rota la tregua, i el contrato hecho,  
Viendo así nuestra fuerza dividida,  
Aiuntaban la suia, con motivo  
De no dejar Presidio, ni Hombre vivo.

Luego, pues, hasta treinta apercividos,  
De los que mas en orden nos hallamos,  
Por la espesura de Tirù metidos,  
La barrancosa tierra atravesamos:  
Y los tomados pasos desmentidos,  
No con pocos rebatos arribamos,  
Sin parar, ni dormir noche, ni dia,  
Al Presidio Español, i Compania.

Donde ia nuestra Gente havia tenido  
Nueva del trato, i tierra rebelada,  
Que por extraño caso acontecido,  
De la junta, i designio fue avisada:  
Y haviendo alegremente agradecido  
El socorro, i ayuda no pensada,  
Nos dio del caso relacion entera,  
El qual pasa, Señor, desta manera.

Reinoso,  
queda en el  
Fuerte por  
Capitan.

Las Ciu-  
dades cla-  
man por el  
Goberna-  
dor.

Traçan los  
Españoles  
Ciudad en  
aquel sitio.

Atraviesan  
la Sierra de  
Purèn.

Llegan a la  
Imperial, i  
se aloja la  
Gente.

Don Gar-  
cia Hurta-  
do, con-  
siente el go-  
vierno de la  
Ciudad.

Levátase la  
tierra còtra  
los Españoles.

Trenta ca-  
da dar cuen-  
ta al Fuerte.

Que id lo  
sabia.

A sus Tiendas.

Tucapél no  
deja curarse  
i Caupolicà  
le reduce.

Y hacen las  
a mi stades  
mejorados.

Corren jun-  
tos cò aplau-  
so de los In-  
dios.

Buelvense  
los Españoles  
al Fuerte.

Teniendo al-  
gunos recuè-  
tros con los  
Indios.

Batalla con  
ellos.



*Araucanos,  
murmuran  
de Caupolican.*

El Araucano Ejercito entendiendo,  
Que su prospera suerte declinaba,  
Y que Caupolican, iba perdiendo  
La gran figura en que primero estaba,  
En secretos concilios discurrendo,  
Del Capitan ia odioso murmuraba,  
Diciendo, que la Guerra iba á lo largo,  
Por conservar la Dignidad del Cargo.

*Pero obedeciendo.*

No con tan suelta voz, i atrevimiento,  
Que el mas libre, i osado no temiese,  
Y del menor edicto, i mandamiento,  
Quanto vna sola minima excediese:  
Que era tanto el castigo, i escarmiento,  
Que no se vió jamás quien se atreviese  
A reprobear el orden por el dado,  
Segun era temido, i respetado.

*Traça el último esfuerzo para refrenar sus Indios.*

Pero temiendo, al fin, como prudente  
El rebolver del hado incontrastable:  
Y la poca obediencia de su Gente,  
Viendole ia en estado miserable:  
Que la buena fortuna, facilmente  
Lleva siempre trás sí la fè mudable;  
Y vn mal suceso, i otro cada dia,  
La mas ardiente devocion resfria.

*Junta Armas, i Municiones.*

Quiso (dando otro tiento á la fortuna)  
Que del todo con è se declarase,  
Y no dejar remedio, i cosa alguna,  
Que para su descalgo no intentase:  
Entre muchas, al fin, resuelto en vna,  
Antes que su intencion comunicase,  
Con la prestega, i orden, que convino,  
De Municiones, i Armas le previno.

*Apresta los mas Indios, que pueda.*

No dando, pues, lugar con la tardança,  
A que el miedo el peligro, examinase,  
Y algun suceso, i subita mudança,  
Los animos del todo resfriase:  
Con animosa muestra, i confianza  
Mandó, que de la Gente se aprestase,  
Al tiempo, i hora de silencio mudo,  
El mas copioso numero, que pudo.

*Habla al Consejo para asaltar el Fuerte de los Españoles.*

Hicó vna larga platica al Senado,  
En la qual resolvió, que convenia  
Dar el asalto al Fuerte por el lado  
De la posta de Ongolmo, al Mediodia:  
Que de cierto Espion era avisado,  
Como la Gente, que en defensa havia,  
Demas de estar segura, i descuidada,  
Era poca, visofia, i defarmada.

*Por estar ausente consiguiendo el General Español.*

Que el Capitan ausente havia llevado  
La platica en la guerra, i escogida,  
De no bolver atrás determinado,  
Hasta dejar a Tierra reducida:  
Y en las nuevas conquistas ocupado,  
Sin poder ser la Plaga socorrida,

*Se conforman todos con él, i le juran de nuevo Capitan.*

En breve por asaltos facilmente  
Podian entrarla, i degollar la Gente:  
Fue tan grave, i severo en sus razones,  
Y tal la autoridad de su presencia,  
Que se llevó los votos, i opiniones,  
En gran conformidad, sin diferencia:

Y con animo, i firmes intenciones,  
Le juraron de nuevo la obediencia,  
Y de seguir, hasta morir, de veras,  
En entrambas fortunas sus Vnderas.

Luego Caupolican resoluto,  
Hablo con Pran, Soldado artificiofo,  
Simple en la muestra, en el aspecto bruto,  
Pero agudo, sutil, i cauteloso:  
Prevenido, sagaz, mañoso, astuto,  
Falso, disimulado, malicioso,  
Lenguaz, ladino, practico, discreto,  
Cauto, prompto, solícito, i secreto,

El qual en puridad bien instruido,  
En lo que el arduo caso requeria,  
De pobre ropa, i parecer vestido,  
Del Presidio Español tomó la via,  
Y fingiendo ser Indio foragido,  
Se entró por la Christiana Rancheria,  
Entre los Indios Moços de servicio,  
Dando en la simple muestra dello indicio.

Debajo de la qual miraba atento  
(Sin mostrar atencion) lo que pasaba,  
Y con disimulado advertimiento,  
Los ocultos designios penetraba:  
Talvez entrando en el guardado asiento,  
En la figura rustica, notaba  
La Gente, Armas, el orden, sitio, i traça,  
Lo mas fuerte, i lo flaco de la Plaga.

Por otra parte oiendo, i preguntando  
A las personas menos recatadas,  
Iba mañosamente escudriñando  
Los secretos, i cosas reservadas:  
Y aqui, i alli los animos tentando,  
Buscaba con razones disfraçadas  
Vaso capaz, suficiente leno,  
Donde vaciar pudiese el pecho lleno.

Tentando, pues, los vados, i el camino  
Por donde el trato fuese mas cubierto,  
De tiento en tiento, i lance en lance, vió  
A dar consigo en peligroso puerto:  
Que engañado de vn Barbaro Ladino,  
Adresillo llamado de concierto  
Salieron juntos á buscar comida,  
Cosa á los Yanaconas permitida.

Y con dobles, i equivocadas razones,  
Que Pran á su proposito traia,  
Vino el otro a decir las vejaciones,  
Que el Araucano Estado padecia:  
Los insultos, agravios, sinrazones,  
Las muertes, robos, fuerza, i tirania,  
Traiendo á la memoria lastimada  
El bien perdido, i libertad pasada.

Visto el credulo Pran, que havia salido  
Tan presto el falso Amigo á la parada,  
Hallando voluntad, i grato oído,  
Y el tiempo, i la ocasion aparejada:  
De la engañola muestra persuadido,  
El disfrace, i la mascara quitada  
Abrió el secreto pecho, i hecho fuera  
La encubierta intencion desta manera.

*Caupolican previene á Pran.*

*Pran, que parecia simple, va de Espia al Fuerte, i se entra con los Indios de servicio.*

*Notalo segun do á lo tomase.*

*Busca con quien tratar sus encargos.*

*Va con Andres, Indio Ladino, á buscar comida.*

*Andres se queja de lo que padrece Arauco.*



*Pran, engañado, se descubrió á él.*  
 Diciendole: Si sientes, ó Soldado,  
 La pérdida de Arauco lamentable,  
 Y el infelice termino, i estado  
 De nuestra opresa Patria miserable:  
 Oí la fortuna, i poderoso hado,  
 Mostrandonos el rostro favorable,  
 Ponen solo en tu mano libremente  
 La vida, i salvacion de tanta Gente.

*Y le afirma que Caupolican fia de él la empresa.*

Que el grãCaupolicano, que en la Tierra  
 Nunca ha sufrido igual, ni competencia,  
 Y en paz ociosa, i en sangrienta guerra  
 Tiene el primer Lugar, i la obediencia:  
 Quiere (viendo el valor que en ti se encierra  
 Tu industria grande, i grande suficiencia)  
 Fiar en ocasion tan oportuna  
 El estado comun de su fortuna.

Y que á ti, como causa, se atribuia  
 El principio, i el fin, de tan gran hecho;  
 Siendo toda la gloria, i honra tuia,  
 Tuia la autoridad, tuio el provecho:  
 Sola vna cosa quiere que sea suia,  
 Con la qual queda vñano, i satisfecho,  
 Que es haver elegido tal sujeto,  
 Para tan grande, e importancia efecto.

*Sabiendo sus buenas prendas.*

Pues a ti libremente cometido,  
 Puede suceso, prospero esperarse,  
 Y á tu dichosa, i buena suerte asido,  
 Quiere llevado della aventurarse:  
 Y así en figura humilde travestido,  
 Porque de mi no puedan recatarse,  
 Vengo, qual vés, para que deste modo  
 Te dé Yo parte dello, i seas el todo,

*Revelale Pran lo que havian notado los Indios.*

Haciendote saber, como querria  
 (Sino es de algun oculto inconveniente)  
 Dar el asalto al Fuerte á medio dia,  
 Con furia grande, i numero de gente:  
 Por haverle avisado cierta Espia,  
 Que en aquella sazon seguramente  
 Descansan en sus lechos los Soldados,  
 De la molesta noche trabajados.

Y sin recato la ferrada puerta,  
 No siendo á nadie entonces reservada,  
 Franca de par en par siempre esta abierta,  
 Y la Gente durmiendo descuidada:  
 La qual de salto facilmente muerta,  
 Y la Plaza despues desmantelada,  
 En la Region Antartica no queda  
 Quien resistir nuestra pujança pueda.

*Ofrecele que Caupolican vendrá solo á hablarle.*

Así, que dé tu ayuda confiado,  
 Que todo se lo allana, i asegura,  
 Cerca de aqui tres leguas ha llegado,  
 Cubierto de la noche, i sombra escura:  
 Adonde de su Ejercito apartado,  
 Debajo de palabra, i fè segura,  
 Quiere comunicar solo contigo  
 Lo que sumariamente aqui te digo.  
 Ensácha, ensanCHA el pecho, q̄ si quieres  
 Goçar desta ventura prometida,  
 Demas del grande honor, que consiguiéres  
 Siendo por ti la Patria redimida:

Solo á ti deberás lo que tuviéres,  
 Y á ti te deberán todos la vida,  
 Siendo siempre de Nos reconocido  
 Haverla de tu mano recibido,  
 Mira, pues, lo que desto te parece,  
 Conoce el tiempo, i la ocasion dichosa,  
 No seas ingrato al Cielo, que te ofrece  
 Por solo que la acetes, tan gran cosa:  
 Da la mano á tu Patria, que perece  
 En dura servidumbre vergonzosa,  
 Y pide aquello, que pedir se puede,  
 Que todo desde aqui se te concede.

*Y quanto quisiese en premio de restablecer la Patria.*

Dió fin con esto á su rason, atento  
 Al semblante dei Indio sofegado,  
 Que sin alteracion, i movimiento,  
 Hasta acabar la platica havia estado:  
 El qual con rostro, i parecer contento,  
 Aunque con pecho, i animo doblado,  
 A las ofertas, i rason propuest,  
 Dió, sin mas detenerse, esta respuesta.

*Andrés oíe atento á Pran.*

Quien pudiera aqui dar bastante indicio  
 De mi intrinseco goço, i alegria,  
 De ver que esté en mi mano el beneficio  
 De la cara, i amada Patria mia:  
 Que ni riqueza, honor, cargo, ni officio,  
 Ni el Gobierno del Mundo, i Monarquia,  
 Podrán tanto con nigo en este hecho,  
 Quanto el comun, i general provecho.

*Y le respõde de admitiendo fingidamente lo que le proponia.*

Que sufrir no se puede la insolencia  
 Desta ambiciosa Gente desfrenada,  
 Ni el disoluto imperio, i la violencia  
 Con que la libertad tiene usurpada;  
 Por lo qual, la Divina Providencia  
 Tiene iá la sentencia declarada,  
 Y el exemplar castigo merecido,  
 Al Araucano braço cometido.

*Dicen mal de los Españoles.*

Buelve á Caupolican, i de mi parte  
 Mi prompta voluntad le ofrece cierta,  
 Que quanto en esto quieras alargarte,  
 Te sacaré Yo á salvo de la oferta:  
 Y mañana, sin duda, por la parte  
 De la inculta Marina mas desierta,  
 Seré con él, dõ tratarémos largo  
 Desto, que desde aqui tomo á mi cargo.

*Y le dice que se vuelva, i traiga á Caupolican.*

Por la sospecha que nacer podria,  
 Será bien que los dos nos apartémos,  
 Y deshecha, por oí, la Compania,  
 Adonde nos aguardan arribemos:  
 Que mañana de espacio, á medio dia,  
 Con maior libertad nos hablarémos,  
 Y de mi quedarás mas satisfecho:

*Dividense! Pran se va á Arauco, i Andrés al Fuerte.*

A Dios, q̄ es tarde, á Dios, q̄ es largo el trecho  
 Así luego partieron el camino,  
 Llevandole diverso, i diferente,  
 Que el vno al Araucano Campo vino,  
 Y el otro adonde estaba nuestra Gente:  
 El qual con goço, i animo malino,  
 Hablando al Capitan secretamente,  
 Le dijo, punto, á punto todo quanto  
 Oirá quien escuchare el otro Canto.

*Andrés en- ta al Capitan del Fuerte lo que pasó.*



## CANTO XXXI.

CVENTA ANDRESILLO A REINOSO, LO que con Pran dejaba concertado. Habla con Caupolican cautelosamente: El qual, engañado, viene sobre el Fuerte, pensando hallar à los Españoles durmiendo.

*Traidor aborrecible aunque la traicion sea agradable.*

**L**A mas fea maldad, i condenada,  
Que mas ofende à la Bondad Divina,  
Es la traicion, sobre amistad forjada,  
Que al Cielo, Tierra, i al Infierno indina:  
Que aunque el Señor, de la traicion se agrada,  
Quiere mal al traidor, i le abomina:  
Tal es este nefario maleficio,  
Que indina al que recibe el beneficio.

*Alevoso, i aborrecido de todos.*

Raras veces vereis, que el alevoso  
En estado seguro permanece,  
De nadie amado, de todo el Mundo odioso,  
Que el mismo interesado le aborrece:  
Amigo en todo tiempo sospechoso,  
Aunque trate verdad, no lo parece,  
Y al cabo no se escapa del castigo,  
Que la misma maldad lleva consigo.

*Peor es el que vende al Amigo*

Si en Lei de Guerra, es perfido el q ofende  
Debajo de seguro al Enemigo,  
Que serà aquel, que al Enemigo vende  
La libertad, i sangre del Amigo?  
Y el que con rostro de leal pretende  
Ser traidor à su Patria, como digo,  
Poniendole con odio, i rabia tanta  
El agudo cuchillo à la garganta.

*Enemigos declarados facilmente entre los ocultos.*

Guardarse puede el Sabio recatado  
Del publico Enemigo conocido,  
Del perverso, insolente, del malvado,  
Pero no del traidor nunca ofendido:  
Que en habito de Amigo disfrazado,  
El desnudo puñal lleva escondido;  
No ai contra el desleal seguro Puerto,  
Ni enemigo maior, que en el cubierto.

*Andresillo da cuenta à Reinoso de to o lo que Pran le ha via dicho.*

La prueba es Andresillo, que dejaba  
Al Amigo engañado, i satisfecho,  
El qual con la gran priesa que llevaba,  
En poco espacio atravesò gran trecho:  
Y puesto ante Reinoso, el qual estaba  
Seguro, i descuidado de aquel hecho,  
Preciandose el traidor de su malicia,  
Della, i de la traicion le diò noticia,

Diciendole: Sabras, que usando el hado  
Oí de piadoso termino contigo,  
Las cosas de manera ha rodado,  
Que puedo ferte provechoso Amigo:  
Pues en mi voluntad libre ha dejado  
La muerte, ò salvacion de tu Enemigo,

Remitiendo à las manos de Andresillo  
La arbitraria sentencia, i el cuchillo.  
Mas negando la deuda, i fè debida  
Ami Tierra, i Nacion por tu respeto,  
Quieto, Señor, sacrificar la vida,  
Por escapar la tuia deste aprieto:  
Y en contra de mi Patria aborrecida  
Bolver las armas, i aspero decreto,  
Desviando gran numero de espadas,  
Que estan à tu costado endereçadas.

Tràsesto alli le dijo todo quanto  
Con Pran le sucedió, i haveis oido,  
Que si me acuerdo, en el pasado Canto  
Lo tengo largamente referido:  
Quedò Reinoso atonito de espanto,  
Y con animo, i rostro agradecido,  
Los brazos amorosos le hecho al cuello,  
Dandole encarecidas gracias dello.

Y alabando la astucia, i artificio,  
Con que del trato doble usado havia,  
Exagerò el famoso, i gran servicio,  
Que à todo el Reino, i Christiandad hacia:  
Diciendo, que tan grande beneficio  
Siempre en nuestra memoria duraria,  
Y con honroso premio, de presente  
Seria remunerado largamente.

Quedaron, pues, de acuerdo, q otro dia,  
Sin que noticia dello à nadie diese,  
En el tiempo, i lugar que puesto havia,  
Con el vecino Capitan se viesse:  
Que de la vista, i habla entenderia  
Lo que mas al negocio conviniese,  
Traiendole por mañas, i rodèò,  
Al esperado fin de su deteo.

Hicòlo, pues, así, pero antes de eso,  
A la salida de vn espeso Valle,  
Hallò al Amigo en centinela puesto,  
Esperandole ia para guialle:  
Donde Caupolican con ledo gesto,  
Saliendo algunos pasos à encontralle,  
Adelantado vn trecho de su Gente,  
Le recibió amorosa, i cortesmente.

Diciendo: O Capitan, oi por el Cielo  
En esta Dignidad constituido,  
A quien la redempcion del Patrio suelo  
Justa, i meritamente ha cometido!

*Presfiriendo el Amor, que le tenia à su Patria.*

*Reinoso le agradece el aviso, i ofrece Premio.*

*Y le encarga vaia à verse con Caupolican.*

*Para saber mejor sus cosas.*

*Andresillo balla à Pran*

*Caupolican sale à recibir à Andresillo, i le habla.*

Bien



*Alaba su valor.*

Bien sé, que solo con honrado celo  
De virtud propia, i de valor movido,  
Aspiras à arribar dõ ningun Hombre  
Tendrá puesto adelante mas su Nombre.

Y haviendo de tu pecho penetrado  
El interno, i designio valeroso,  
De tu fortuna prospera guiado,  
Que promete suceso venturoso:  
Estoi resuelto, estoi determinado,  
Que con golpe de Gente numeroso,  
Demos (siendo tu solo nuestra Guia)  
Sobre el Fuerte Español à medio dia.

Para lo qual ha sido mi venida  
Sorda, i secretamente en esta parte,  
Donde siendo tu boca la medida,  
Quiero del justo premio asegurarte,  
Y ver si a ti esta empresa cometida,  
Quieres della, i nosotros encargarte,  
Dando, como Cabeça, i Dueño en todo,  
El orden, la instruccion, la traça, i modo,

*Ofrecele Premio.*

Que demás de las honras, te aseguro,  
De parte del Senado, vn Señorío,  
Y por el fuerte Eponamon te juro,  
Que este será escogido à tu alvedrio:  
En tus manos me pongo, i aventuro,  
Y a tu buen parecer remito el medio,  
Para que dès el orden, que convenga,  
Y el esperado bien no te detenga.

*Dicele don. de esta su Gente.*

Pues con tu ayuda, i mi esperança cierta,  
Que me prometen prospera jornada,  
En vna parte oculta, i encubierta,  
Tengo cerca de aqui mi Gente armada:  
Y antes que sea de alguno descubierta,  
Y la Plaça enemiga preparada,  
Que es el peligro solo, que esto tiene,  
Apresurar la ejecucion conviene.

*Y que vaia à verla.*

Resuélvete, ò Varon, i determina,  
Como de ti se espera, brevemente,  
Que detrás deste Monte, à la Marina  
Està el copioso Exercito obediente  
Y porque puedas ver la disciplina,  
Los Animos, las Armas, i la Gente,  
Podrás llegar allá, que aqui te aguardo,  
Con esperança, i animo gallardo.

*Andresillo firme en su resolucion.*

El traidor pertinaz, que atento estaba  
A quanto el General le prometia,  
No la oferta, ni premio le mudaba  
De la fea maldad, que cometia:  
Bien, que algun tanto tímido dudaba,  
Viendo de aquel Varon la valentia,  
El ser gallardo, i el feròz semblante,  
La proporcion, i miembros de Gigante.

*Caupolican como venia Armado.*

Venia el robusto, i grãde cuerpo armado  
De vna fuerte Coraçã barreada,  
Y vn Dragon escamoso relevado  
Sobre el alto creston de la Celada:  
En la derecha, su Baston ferrado,  
Ceñida al lado vna tajante Espada,  
Representando en talle, i apostura  
Del furibundo Marte la figura.



Viisto por Andresillo quan barato  
Podia salir con el malvado hecho,  
Teniendo en su traicion, i doble trato  
Andado en poco tiempo tanto trecho:  
Con alegre semblante, i rostro grato,  
Aunque con doble, i engañoso pecho,  
Hincando las Rodillas en el llano,  
Tal respuesta bolvió à Caupolicano,

O gran Apò, no pienses, que movido  
Por honra, por riqueza, ò por estado,  
A tus pies, i obediencia toi venido:  
A servirte, i morir determinado:  
Que todo lo que aqui me has ofrecido,  
Y lo que puede ser mas deseado,  
No me provoca tanto, ni me instiga,  
Quanto la gran raçon, que à ello me obliga:

Gracias al Cielo doi, pues mi esperança  
(En tu prudencia, i gran valor fundada)  
La siento ia con prospera bonança  
Ir al derecho Puerto encaminada:  
Y porque no nos dañe la tardança,  
Será bien que apretures la jornada,  
Siguiendo la fortuna, que se muestra  
De clarada en favor de parte nuestra

Que nuestros Enemigos sin recelo,  
A las armas de noche acostumbrados,  
Quando vá el Sol en la mitad del Cielo,  
Descansan en sus Toldos desarmados:  
Y desnudos, i hechados por el suelo,  
En vino, i dulce sueño sepultados,  
Pasan la ardiente siesta, en gran reposo,  
Hasta que el Sol declina caluroso.

Y si estás, como dices, prevenido,  
Y la Gente vecina en ordenança,  
Que goces luego la ocasion, te pido,  
No dejando pasar esta bonança:  
Que el tiempo es malo de cobrar, perdido,  
Maiormente si dañe la tardança,  
Y pues no te detiene cosa alguna,  
No detengas tus hados, i fortuna.

Que a darte la victoria Yo me obligo;  
No por el galardon, que dello espero,  
Que la virtud, la paga trae consigo,  
Y ella misma es el premio verdadero:  
Basta lo que en servirte Yo consigo,  
Y así graciosamente me prefiero,  
De ponerte, sin pérdida, en la mano  
La desnuda garganta del Tirano.

Mañana disfraçado, al tiempo quando  
Vaia el Sol en mitad de su jornada,  
Vendrá à mi estancia Prãn, dõde aguardado  
Estarè su venida deseada:  
Y en el Presidio, i franca Plaça entrando,  
Verà la Gente entonces entregada  
Al ordinario, i descuidado sueño,  
Sin prevencion, i al parecer sin dueño.

Esta Noche, callada, i quietamente,  
Desviada à la diestra del camino,  
Vengrà à ponerse en Esquadron la Gente,  
Vna milla del fuerte, i mas vecino:

*Andresillo se hinca de rodillas para responder à Caupolican*

*Y lo que le le dijo.*

*Obligase à darle la victoria.*

*Dispone el modo.*

*Previene vaia Prãn al Fuerte al medio dia.*

*Y que los Araucanos, se arrimen à vna Millla del Fuerte.*



*Ovialle.* Y quando asome el Sol por el Oriente,  
*lib. 3. cap. 23.* Hechada en recogido remolino,  
 Bajas las Armas por la luz del dia,  
 Aguarde alli el aviso, i orden mia.  
*Quiere ver el Exercito de los Indios.* Quiero ver, pues que dello eres servido,  
 (Por ir del todo alegre, i satisfecho)  
 Tu dichoso Esquadron, constituido  
 Para tan alto, i señalado hecho:  
 Por quien Arauco ia restituído  
 En sus primeras fuerças, i derecho,  
 Hechada la Española tiranía,  
 Estenderá su Nombre, i Monarquía.  
*Caupolican tiene por cierto lo que dice Andrés. Y le regala.* Quedò Caupolicano de manera,  
 Que tuvo el trato, i hecho por seguro,  
 Diciendole razones, que moviera,  
 No vn Coraçon movible, pero vn Muro:  
 Y en señal de firmeça verdadera,  
 Lediò vn lucido llauto de Oro puro.  
 Y vn grueso maço de Chaquira prima  
*Ve Andreffillo con Pran el Exercito de Arauco, i duda.* Cosa entre ellos tenuta en grande estima.  
 Y del alegre Pran acompañado,  
 Al pie de vn alto Cerro montuoso  
 Viò el Araucano Ejercito emboscado,  
 De brava Gente, i numero copioso:  
 Quedò el traidor, de verlo, algo turbado  
 Y en la falsa, i mudable se dudoso;  
 Que en el animo vario, i movediço,  
 Hace el temor lo que virtud no hizo.  
 Pero ià la maldad apoderada,  
 Dandole espuelas, i animo bastante,  
 La duda tropellò representada,  
 Llevando el mal proposito adelante:  
 Y así encubriendo la intencion dañada,  
 Con mentirosas muestras, i semblante,  
 Loó el traidor encarecidamente  
 El Sitio, el orden, Armas, i la Gente.  
 Y despues de inquerir, i haver notado  
 Lo que notar entonces convenia,  
 Visto el grande aparato, i tanteado  
 La Gente armada, i cantidad que havia:  
*Buelvese al Fuerte, i cuenta à Reinoso, lo que havia pasado, i visto.* Advertido de todo, i enterado;  
 Llegò al Presidio al rematar del dia,  
 Adonde le esperaba ia Reinoso,  
 De su larga tardança sospechoso.  
 Hizo con singular advertimiento  
 De su jornada, relacion copiosa,  
 Dandole maior animo, i aliento,  
 Nuestra llegada à tiempo provechosa;  
 Que si estuviste à mí Canto atento,  
 Por la Montaña, i Costa montuosa,  
*En el Consejo.* Al socorro lleguè aquel mismo dia,  
 Con los treinta, que dije, en compañía.  
 Gasto aquella Noche previniendo  
 Las Armas, è Instrumentos Militares,  
 El Foso, Muro, i Plaça requiriendo,  
 Señalando à la Gente sus Lugares:  
 Hasta que fuè la Aurora descubriendo  
 Con turbia luz los hondos balladares,  
*Previenen los Españoles sus Armas, i Fortificaciones.* Dando triste señal del dia esperado,  
 Por tanta sangre, i muertes señalado;

Jamàs se viò en los terminos Australes  
 Salir el Sol tan tardo à su jornada,  
 Rehufando de dar à los mortales  
 La claridad, i luz acostumbrada:  
 Al fin, faliò cercado de señales,  
 Y la Luna delante del menguada,  
 Vuelto el mudable, i blanco rostro al Cielo;  
 Por no mirar al Araucano suelo,  
 Hecha la prevencion en confiança;  
 Por vna, i otra parte ocultamente,  
 Con iguales de signios, i esperança,  
 Aunque con hado, i suerte diferente:  
 Veis aqui à Pran, que solo, i à la vfança  
 De los Mitaios Indios, diligente,  
 Cargado con vn haz de blanco trigo,  
 Viene a buscar al alevoso Amigo.  
 Que à la salida de su Rancho estaba,  
 Mirando à los Caminos ocupado,  
 Pareciendole ià, que se pasaba  
 El tiempo del concierto, aun no llegado:  
 Tanto ià la maldad le aceleraba  
 De vna furia maligna espoleado,  
 Que siempre en lo que mucho se desaa;  
 No ai brevedad, que dilacion no sea.  
 Llegado Pran, le aseguró de cierto,  
 Que la Gente en dos Tercios dividida,  
 Havia el murado sitio descubierta,  
 Sin ser de nadie vista, ni sentida:  
 Y con paso callado, i gran concierto,  
 Domestica, ordenada, i recogida,  
 Los pechos, i las Armas arrastrando,  
 Venia derecho al Fuerte caminando.  
 Con muestra de de signio diferente  
 Diò Andreffillo señal de su alegría,  
 Diciendo, que sin duda nuestra Gente,  
 Ya, segun su costumbre, dormiria:  
 Luego disimulada, i quietamente,  
 Sin mas se detener, de compañía  
 Entraron en el Fuerte preparado  
 El falso engañador, i el engaño.  
 Vieron en sus Estancias recogidos  
 Todos los Oficiales, i Soldados,  
 Sobre sus lechos, sin dormir, dormidos,  
 Con aviso, i cuidado, descuidados;  
 Los Arneses, acà desguarnecidos,  
 Los Caballos alla desenfillados,  
 Todo, de industria, al parecer rebuelto,  
 En vn mudo silencio, i sueño embuelto.  
 Visto el reposo Pran, visto el sosiego,  
 Y poca guardia, que en el Fuerte havia,  
 Alegre dello tanto, quanto ciego  
 En no ver la sospecha, que traia:  
 Sin detenerse vn solo punto, luego  
 Por vna corta Senda, que èl sabia,  
 Haciendo de sus pies, i aliento prueba,  
 Fue à dár al Campo la esperada nueva.  
 Apenas havia el Barbaro traspuerto,  
 Quando Andreffillo en tono levantado,  
 Dijo: O fuertes Soldados, en quien puesto  
 Está el fin de la guerra descado:

*Pran cargado de trigo va al Fuerte.*

*Espera verle ansioso Andreffillo.*

*Pran dà noticia à Andreffillo, de estar cerca del Fuerte, los Araucanos.*

*Andreffillo, i Pran entran en el Fuerte, i ven à los Españoles como dormidos.*

*Va Pran à dar cuenta à los Araucanos, de el descuido que via.*

*Andreffillo, avisa à la Gente que se arma.*



Tomad las vencedoras Armas presto,  
Y rompéd el silencio iá escusado,  
Saliendo á toda priesa, porque os digo,  
Que á las puertas teneis al Enemigo.

Marinero jamás tan diligente  
De entre la vedijosa Bernia salta,  
Quando los gritos del Piloto sienten,  
Y la borrasca subito le asalta:

*Y lo ponen  
por obra al  
instante.*

Como nosotros, que ligeramente,  
Oiendo de Andresillo ia voz alta,  
De los Toldos con impetu salimos,  
Y á las vecinas Armas acudimos.

Quien al viado Peto acometia,  
Quien encaja la Gola, i la Celada,  
Quien ensilla el Caballo, i quien salia  
Con Arcabuz, con Lança, ò con El pada:

*Ponen la  
Artilleria á  
las puertas.*

Fue en vn punto la gruesa Artilleria  
A las abiertas puertas alestada,  
Llenos de Tiros mil, de mil maneras  
Los Traveses, Cortinas, i Troneras,

Puesta en orden la Plaça, i encargado,  
Segun el puesto, á cada qual su Oficio,  
El silencio importante encomendado,  
Travò las lenguas, i aquiètò el bullicio:

*Todo con  
gran quie-  
tud.*

Quedando aquel Presidio tan callado,  
Que la gente extramuros, de servicio,  
Visto el sosigo, i gran quietud, juzgaba  
Que todo en igual sueño reposaba,

*Los Arau-  
canos, mar-  
chan con  
silencio, i  
las Armas  
bajas.*

No fue Pràn en el curso negligente,  
Pues apenas estabamos Armados,  
Quando los Enemigos, de repente  
Se descubrieron cerca por dos lados:  
Venian tan escondida, i sordamente,  
Bajas las Armas, i ellos inclinados,

Que entráran, si la vista ia no fuera  
Mas presta que el oido, i mas ligera.  
Como el cursado Caçador, que tiene  
La caça, i el lugar reconocido,  
Que poco á poco el cuerpo bajo viene  
Entre la ierva, i matas escondido:  
Ya apresura el andar, iá le detiene,  
Mueve, i asienta el paso sin ruido,  
Hasta ponerse cerca, i encubierto,  
Donde pueda hacer el tiro cierto.

*Y llegan á  
30 pasos de  
el Fuerte.*

Con no menor silencio, i maior tiento,  
Los encubiertos Indios parecieron,  
Y sobre nuestro Fuerte en vn momento,  
A treinta, i menos pasos, se pusieron:

De dõ sin son de Trompa, ni Instrumento,  
En callado tropèl arremetieron  
Mas de dos mil en numero á las puertas,  
Con mas cuidado, que descuido abiertas.

*Y embisten  
callado 200  
á las puer-  
tas.*

No sè con què palabras, con què gusto,  
Este sangriento, i crudo alalto cuente,  
Y la lastima justa, i odio justo,  
Que ambas cosas concurren juntamente:

*El Autor  
duda contar  
tan  
sangriento.*

El animo aora humano, aora robusto,  
Me suspende, i me tiene diferente,  
Que si al piadoso celo satisfago,  
Condeno, i doi por malo lo que hago.

Si del asalto, i ocasion me alejo,  
Dentro della, i del Fuerte estoi metido,  
Si en este punto, i termino lo deajo,  
Hago, i cumplo mui mal lo prometido:

Afi dudoso el animo, i perplejo,  
Destos juntos contrarios combatido,  
Lo deajo al otro Canto reservado,  
Que de consejo estoi necesitado.



## CANTO XXXII.

ARREMETEN LOS ARAVCANOS AL FUERTE:  
son rebatidos con miserable estrago de su parte. Caupolican se  
retira á la Sierra, deshaciendo el Campo. Cuenta Don Alon-  
so de Ercilla, á ruego de ciertos Soldados, la  
verdadera Historia, i Vida de Dido.

*Clemencia,  
virtud ex-  
celente, i  
sus efectos.*

EXcelente virtud, notable cosa,  
De todos dignamente celebrada,  
Es la clemencia ilustre, i generosa,  
Jamás en bajo pecho aposentada:

*Vencer, no  
es lo mas, si  
no sabe  
usar de la  
victoria.*

Por ella Roma fue tan poderosa,  
Y mas Gentes venció, que por la espada,  
Domó, i puso debajo de sus leies  
La indomita cerviz de grandes Reies.

No consiste en vencer solo la gloria,  
Ni está allí la grandeça, i excelencia,  
Sino en saber usar de la victoria,

Ilustrandola mas con la clemencia:  
El vencedor es digno de memoria,  
Que en la ira se hace resistencia,  
Y es maior la victoria del clemente,  
Pues los animos vence juntamente.

*Sin cruel-  
dad.*

Y a si no es el vencer tan glorioso  
Del Capitan cruel inexorable,  
Que quanto fuere menos sanguinoso,  
Tanto será maior, i mas loable,

Y el correr del cuchillo riguroso,  
Mientras dura la furia, es disculpable,

Rr

Mias



Mas palado despues á sangre fria,  
Es vengança, crueldad, i tiranía.

*Si el exceso de las Leies de la Guerra ha quitado el Fruto, que pudiera dar Chile?*  
La mucha sangre derramada, ha sido  
(Si mi juicio, i parecer no ierra)  
La que de todo en todo ha destruido  
El esperado fruto desta Tierra:  
Pues con modo inhumano han excedido,  
De las leies, i terminos de guerra,  
Haciendo en las entradas, i conquistas,  
Crueldades inormes, nunca vistas.

Y aú que está en mi opinion, dellas es vna  
La voz comun, en contra me convence,  
Que al fin en Lei de Mundo, i de fortuna,  
Todo le es justo, i licito al que vence:  
Mas dejada esta platica importuna,  
Me parece ia tiempo, que comience  
El crudo estrago, i excesivo modo,  
En parte justo, i lastimoso en todo.

*Embisten los Indios, a las puertas del Fuerte.*  
Dejè el Barbaro Campo sobre el Fuerte,  
En medio del furor, i arremetida,  
Y la callada, i encubierta muerte,  
De mil generos de Armas prevenida:  
Llevado, pues, del Hado, i dura suerte,  
Con presto paso, i con fatal corrida,  
Emboca por la puerta, i falsa entrada,  
El gran tropèl de Gente amontonada.

*Y mata muchos la Artilleria, atrozmente.*  
Dios Sempiterno, que fracaso estaño,  
Que rica, que destroço, i bateria,  
Huyo en la triste Gente, que al engaño  
Ciega pensando de engañar, venia!  
Quien podrá referir el grave daño,  
La espantosa, i tremenda Artilleria,  
El ñublado de Tiros turbulento,  
Que descargò de golpe en vn momento?

Vnos vieran de claro atravesados,  
Otros llevados la cabeça, i braços,  
Otros sin forma alguna machucados,  
Y muchos barreados de picaços:  
Miembros sin cuerpos, cuerpos desmèbrados,  
Lloviendo lejos troços, i pedaços,  
Higados, intestinos, rotos huesos,  
Entrañas vivas, i bullentes sesos.

Como la estrecha bien cebada mina  
Quando con gran estrepito rebienta,  
Que la furia del fuego repentina,  
Las Torres buela, i maquinas avienta:  
Con mas estruendo, i con maior ruina,  
La fuerza de la polvora violenta  
Volò, i hiço pedaços en vn punto  
Quantò del Esquadron alcançò junto.

*Siñ que errase Tiro*  
La mudable su lei cruda fortuna  
Despedaçò el Ejercito Araucano,  
No haviendo vn solo Tiro, ni Arma alguna  
Que errase el golpe, ni caiese en vano:  
Nunca se viò morir tantos á vna,  
Y así, aunque Yo aprefure mas la mano,  
No puedo proseguir, que me divierte  
Tanto golpe, herida, tanta muerte.

Aun no era bien los Tiros disparados,  
Quando por verse fuera en campo raso,

Los Caballos á vn tiempo espoleados,  
Rompen la entrada, i ocupado paso:  
Y en los segundos Indios, que olvidados,  
Estaban como atonitos del caso,  
Hacen rica, i maior carniceria,  
Que pudiera hacer la Artilleria.

Quien a queste, i aquel alanceando,  
Abre sangrienta, i ancha la salida,  
Quien á diestro, i siniestro, golpeando,  
Priva aquestos, i aquellos de la vida:  
No ai animo, ni braço alli tan blando,  
Que no cale, i ahonde la herida,  
Ni Espada de tan grueso, i boto filo,  
Que no destile sangre hilo á hilo.

Quisiera aqui de espacio figurarlos,  
Y figurar las formas de los muertos,  
Vnos atropellados de Caballos,  
Otros los pechos, i cabeça abiertos:  
Otros, que era gran lastima mirallos,  
Las entrañas, i sesos descubiertos,  
Vieran otros deshechos, i hechos pieças,  
Otros, cuerpos enteros sin cabeça.

Las voces, los lamentos, los gemidos,  
El miserable, i lastimoso duelo,  
El rumor de las Armas, i alaridos,  
Hinchen el aire, i concavo del Cielo:  
Luchando con la muerte los caídos,  
Se tuercen, i rebuelcan por el suelo,  
Saliendo á vn mismo tiempo tantas vidas  
Por diversos lugares, i heridas.

Ya que libre dejó el subito espanto  
El embaucado Pran, que estaba fuera,  
Visto el destroço cierto, i falso quanto  
El Traidor de Andresillo le dijera:  
La pena, i sentimiento pudo tanto,  
Que aunque escaparse el misero pudiera,  
En medio de las Armas desarmado,  
A morir se arrojò desesperado.

Mas los vltimos Indios venturosos,  
A los quales llegó solo el estruendo,  
Bolviendo las espaldas presurosos,  
Muestran las plantas de los pies huyendo:  
Los nuestros, del alcance deseosos,  
En carrera velòz los vñ siguiendo,  
Hiriendo, i derribando en les postreros,  
Los menos diligentes, i ligeros.

Pero algunos valientes, que estimaban  
La ganada opinion mas que la vida,  
Bolviendo el pecho, i Armas, refrenaban  
El impetu de muchos, i corrida:  
Y aunque con grande esfuerço peleaban,  
Era presto la guerra definida,  
Que la furiosa muerte, alli su Espada  
Traia de entrambos cortes a filada.

Como en el ia rebuelto Cielo quando  
Se forman por mil partes los ñublados,  
Que vñ vnos creciendo, otros menguado,  
Otros luego de nuevo levantados:  
Mas el Norueste frigido soplando,  
Los impele, i arroja amontonados,

*La Caballeria sale, i hace en los Araucanos, maior daño.*

*Con varios generos de muertes.*

*Alaridos de los moribundos.*

*Pran, muerte.*

*Huyen los vltimos Indios, con grã priesa.*

*Algunos quierẽ resistir inutilmente.*

Ha-



Hasta buscar del Abrego el reparo,  
 Dejando el Cielo raso, i Aire claro.  
 Así la gente atonita, i turbada,  
 En partes dividida se esparcia,  
 Y à las veces juntandose, esforcada,  
 Haciendo cuerpo, i rostro, revolvia:  
 Pero de la violencia arrebatada,  
 Dejó el Campo, i Vanderas aquel dia,  
 Quando de los rotos Esquadrones  
 Gran numero de muertos, i prisiones.  
 Deshechos, pues, del todo, i destruidos,  
 Y acabado el alcance, i sentimiento,  
 Los presos, i despojo repartidos,  
 Bolvimos al dejado alojamiento:  
 Donde trece Caciques elegidos,  
 Para exemplar castigo, i escarmiento,  
 A la boca de vn grueso Tiro atados,  
 Fueron (dandole fuego) justiciados.  
 Muchos havrá, de preguntar ganosos,  
 Si en el monton, i numero de gente,  
 Algunos de los Indios valerosos,  
 Fueron muertos alli confusamente:  
 Pues en todos los hechos peligrosos,  
 Rengo, Orompello, i Tucapel valiente,  
 Iban delante en la primera hilera,  
 Abriendo siempre el paso, i la carrera.  
 Respondo à esto, Señor, que no venia  
 Capitan, ni Cacique señalado,  
 Visto que el General usado havia  
 De fraude, i trato, entre ellos reprobado;  
 Diciendo ser vileza, i cobardia,  
 Tomar al Enemigo descuidado,  
 Y victoria sin gloria, i alabança,  
 La que por bajo termino se alcança.  
 Así que vna arrogancia generosa,  
 Los escapò del trance, i muerte cruda,  
 Que ninguno, por ruego, ni otra cosa,  
 Quiso en ello venir, ni dar ajuda:  
 Teniendo por haçaña vergonzosa,  
 Vencer gente sin armas, i desnuda,  
 Que el peligro, en la guerra, es el q honra,  
 Y el que vence sin él, vence sin honra.  
 Quedo Caupolican desta jornada  
 Roto, deshecho, i falto de pujança,  
 Que fue mucha la sangre derramada,  
 Y poca de su parte la vengança:  
 El qual viendo la turba medrentada,  
 Y el ardor resfriado, i la espereça,  
 Deshiço el Campo entonces conveniente,  
 Dando licencia à la cansada Gente.  
 Quiso se entretener, mientras pasaba  
 De los contrarios hados la corrida,  
 Conociendo de sí, que peleaba  
 Con cansada fortuna emvejecida:  
 Así la Gente en partes derramaba,  
 Con orden, que estuviese apercebida  
 En qualquiera ocasion, i movimiento,  
 Para el primero aviso, i mandamiento.  
 Y con solos diez hombres retirado,  
 Gente de confiança, i valentia,

Ora en el Monte inculto, ora en Poblado,  
 Desmintiendo los rostros, parecian  
 Y en lugares ocultos alojado,  
 Jamis gran tiempo en vno residia,  
 Usando de su Barbara insolencia,  
 Portenerlos en medio, i obediencia.  
 Nosotros en su incierto rastro, a tiño;  
 Andavamos haciendo mil jornadas  
 No dejando lugar circunvecino,  
 Que no diésemos salto, i trasnochadas:  
 Y en los mas apartados del camino,  
 Hallabamos las casas ocupadas  
 De Gente foragida de la Tierra,  
 Que ia andaba huyendo de la guerra.  
 Diciendo, que de grado bolveria  
 A sus iermos, estancias, i heredades;  
 Pero que el General los compelia,  
 Viando de inhumanas crueldades:  
 Y si en esto remedio se ponía,  
 Llanas estaban ia las voluntades,  
 Para dejar las Armas los Soldados,  
 De la prolija guerra quebrantados.  
 Y aunque esto era fingido, gran cuidado  
 Se puso en inquerir toda la Tierra,  
 No quedando Lugar inhabitado,  
 Monte, Valle, Ribera, Llano, i Sierra,  
 Donde no fuese el Barbaro buscado:  
 Mas por bi, ni por mal, por paz, ni guerra,  
 Aunque todo con todos lo probamos,  
 Jamas señal, ni lengua del hallamos.  
 No amenaza, castigo, ni tormento,  
 Pudo sacar noticia, ò rastro alguno,  
 Ni caricia, interès, ni ofrecimiento,  
 Jamás à corromper bastó à ninguno:  
 Andabamos atonitos, i atiento,  
 Segun la variedad de cada vno,  
 De dia, de noche, acá, i allá, perdidos,  
 Del sueño, i de las armas fugitivos.  
 Saliendo Yo à correr la Costa vn dia,  
 Por caminos, i pasos desuadados,  
 Llevando por Escolta, i Compania,  
 Vna Esquadra de praticos Soldados;  
 Dimos en vna oculta Rancheria  
 De domesticos Indios ausentados,  
 Que por ser grande el Bosque, i la distancia,  
 Tomaron por segura quella estancia.  
 Sobre vn haz de arrancada ierva estaba  
 En la cabeça vna Muger herida,  
 Moça, que de quince años no pasaba,  
 De noble traje, i parecer vestida:  
 Y en la color quebrada se mostraba,  
 La falta de la sangre, que esparcida  
 Por la delgada, i blanca vestidura,  
 La lastima aumentaba, i hermosura.  
 Preguntè, que ocasion la havia traído  
 A lugar tan extraño, i apartado,  
 Como, i por qué raçon la havian herido,  
 Y de inhumana crueldad usado!  
 Ellá, con rostro, i animo caído,  
 Y el tono del hablar debilitado,

*Retiranse con los Indios, viéndose en varios sitios.*

*Buscanle los Españoles.*

*Los Indios de miedo de él no bolvian à sus casas.*

*No pueden hallar noticia de Caupolican los Españoles.*

*El Autor halla vna India herida saliendo à correr la Costa.*

*Dà raçon la India de quien la herido, i llevó à aquel sitio.*

*Quedan muchos muertos, i cautivos.*

*Reparten el despojo los Españoles.*

*Trece Caciques son justiciados*

*Tucapel, Rengo, i Orompello, no se hallaron en el combate, i porque?*

*Caupolican deshace el Ejercito.*

*Con orden de que estuviesen apercebidos.*



Me dijo: Es cosa cierta, i prometida,  
La muerte triste, träs la alegre vida,  
Porque entiendas el deajo, i desvario,  
Que el humano contento trae consigo,  
Aun no es cúplido vn mes, que el Padre mio  
Vfando de privado amor conmigo,  
Me dió esposo, elegido á mi alvedrio,  
Esposo, i juntamente grande Amigo,  
Tal, i de tantas partes, que Yo creo,  
Que en él hallàra termino el deseo.

Pero su esfuerço raro, i valentia,  
Que della por extremo era dotado,  
Le trujo à la tempana muerte el dia  
Que fue nuestro Esquadron despedaçado:  
Donde cerca de mi, que le seguia,  
Vn tiro le pasó por el costado,  
Que fuera menos crudo, i mas derecho,  
Si abriera antes el paso por mi pecho.

Caió muerto, quedando Yo con vida,  
Vida mas enojosa, que la muerte,  
Mas viendome vn Soldado así afligida,  
(En parte condolido de mi suerte:)  
Me dió por acabarme, esta herida  
Con braço, aunque piadoso, no tan fuerte,  
Que mi espíritu suelto le siguiese,  
Y vn bien, träs tanto mal, me sucediese.

Dió conmigo en el suelo facilmente,  
Aunque no me privó de mi sentido,  
Pasando el golpe, i furia de la gente  
En confuso tropel con gran ruido:  
Pero luego vn Cacique mi Pariente,  
Que en vn hoio al pasar quedò escondido,  
En braços me sacò del gran tumulto,  
Traiendome à este Bosque, i sitio oculto.

Donde espero morir cada momento,  
Mas ia como esperado bien se tarda,  
Que es costumbre ordinaria del contento,  
No acabar de llegar à quien le aguarda:  
Y aunque ia de mi vida al fin me sienta,  
Conmigo el Cielo termino no guarda,  
Ni la llamada muerte à tiempo viene,  
Que mi deseo la impide, i la detiene.

La vida así me cansa, i aborrece,  
Viédo muerto à mi Esposo, i dulce Amigo,  
Que cada hora que vivo, me parece,  
Que cometo maldad, pues no le figo:  
Y pues el tiempo esta ocasion me ofrece,  
Vfa tu piedad, Señor, conmigo,  
Acabando oi aqui, lo que el Soldado  
Dejo por flojo braço comenzado.

Así la triste Joven luego, luego  
Demandaba la muerte de manera,  
Que algun simple, de lastima à su ruego,  
Con Barbara piedad condecendiera:  
Mas Yo que vn tiépo aquel rabioso fuego  
Labró en mi inculto pecho, viédo que era  
Mas cruel el amor, que la herida,  
Corri presto al remedio de la vida,  
Y haviendola algun tanto consolidado.  
Y traiendo à que viesse claramente,

Que era el morir remedio condenado,  
Y para el muerto Esposo, impertinente:  
Con el gumo de iervas aplicado,  
(Medicina ordinaria desta Gente)  
Le apreté la herida lastimosa,  
No tanto quanto grande, peligrosa,  
Dejando, pues, vn pratico Ladino,  
Para que poco à poco la llevase,  
Y en los tomados pasos, i camino,  
Del peligro al pasar, la asegurase:  
Partir à mi jornada me convino,  
Mas primero que della me apartase,  
Supe que se llamaba Lauca, i que era  
Hija de Millalauco, i heredera.

La buelta del Presidio caminando,  
Sin hallar otra cosa de importancia,  
Iba con los Soldados platicando  
De la Fè de las Indias, i constancia:  
De muchas (aunque Barbaras) loando  
El firme amor, i gran perseverancia,  
Pues no guardò la casta Elifa Dido  
La Fè con mas rigor à su Marido.

Mas vn Soldado joven, que venia  
Escuchando la platica movida,  
Diciendo, me atajó, que no tenia  
A Dido por tan casta, i recogida:  
Pues en la Eneida de Moron veria,  
Que del amor libino encendida,  
Siguiendo el torpe fin de su deseo,  
Rompió la Fè, i promesa à su Sicheo.

Visto, pues, el agravio tan notable,  
Y la objecion siniestra del Soldado.  
Por el gran testimonio incompenfable,  
A la casta Fenisa levantado:  
Pareciendome cosa raçonable,  
Mostrarle, que en aquello andaba errado,  
El, i todos los mas que me escuchaban,  
Que en la misma opinion tambien estaban.

Les dije, que queriendo el Mantuano  
Hermosear sus Eneas floreciente,  
Porque Cesar Augusto Otaviano  
Se preciaba de ser su decendiente:  
Con Dido usó de termino inhumano,  
Infamandole injusta, i falsamente,  
Pues vemos por los tiempos, haver sido,  
Eneas cien años antes, que fue Dido

Quedaron admirados en oirme,  
Que así Virgilio à Dido, disfamase,  
Haciendo instancia todos en pedirme,  
Que su vida, i discurso les contase:  
Yo pensando tambien con divertirme,  
Que la cuerda el trabajo algo aflojase,  
Los quise complacer, i tambien quiero  
Daros aqui raçon de mi, primero.

Cuento vna vida casta, vna fè pura,  
De la fama, i voz publica ofendida,  
En esta no pensada coiuntura,  
Por raro ejemplo, i ocasion traída:  
Y vna falsa opinion, que tanto dura,  
No se puede mudar tan de corrida,

Era Lauca  
bija del Ca-  
cique Milla-  
lauco.

Yervas  
usan los In-  
dios, para  
curarse.

Encomenda-  
da Lauca,  
à vn Indio,  
que la trai-  
ga.

El Autor,  
buelve al  
Fuerte.

Enconver-  
sacion con  
los Compa-  
ñeros ala-  
bando la  
firmeça de  
las Indias.

Y las com-  
para à Di-  
do.

Replicale  
vn Soldado.

Y los demás  
no ser tan  
casta Dido,  
como decia.

Desengaña-  
les el Autor  
diciendo la  
ficio de Vir-  
gilio.

Rueganle  
les cuente su  
Historia.

Y pide la de  
muerte pa-  
ra seguir à  
su Esposo.

El Autor  
la consuela,  
à la cura.



Ni del rudo comun mal informado,  
*Historia verdadera de Dido.* Arrancar vn error tan arraigado.  
 Y pues de aqui al Prefidio Yo no hallo  
 Cosa que fea de gusto, ni contento,  
 Sin dejar de picar, siempre al Caballo,  
 Ni del tiempo perder solo vn momento:  
 No pudiendo eximirme, ni escusallo,  
*Causa de referirla el Autor.* Por ser Historia, i agradable cuento,  
 Quiero gastar en él, i no os enfada,  
 Este rato, i facen desocupada.  
 Que el aspero sujeto delabrido,  
 Tan seco, tan esteril, i desierto,  
 Y el estrecho camino, que he seguido,  
 A puros brazos del trabajo abierto:  
 A termino me tienen reducido,  
 Que busco anchura, i campo descubierto,  
 Donde con libertad, sin fatigarme,  
 Os pueda recrear, i recrearme.  
 Viendo, que os tiene fardo, i atronado,  
 El rumor de las armas inquieto,  
 Siempre en vn mismo ser continuado,  
 Sin mudar son, ni variar sujeto:  
 Por espaciar el animo cansado,  
 Y fer el tiempo comodo, i quieto,  
 Hago esta digresion, que acaso vino  
 Cortada á la medida del camino.  
*La verdad debe siempre oírse.* Y pues vna ficcion impertinente,  
 Que destruye vna honra, es bien oida,  
 Y á la Reina de Tiro injustamente  
 Infama, i culpa su inculpable vida:  
 La verdad, que es la Lei de toda la Gente,  
 Por quien es en su honor restituída,  
 Porque no debe ser (siendo cantada)  
 En qualquiera ocasion bien escuchada?  
 Que la causa maior, que me ha movido,  
 (Demás de ser, qual veis importunado)  
 Es el honor de la constante Dido,  
 Inadvertidamente condenado:  
 Preste, pues, atencion, i grato oido,  
 Quien á oír la verdad es inclinado:  
 Que el mal ofende(aú dicho en pasatiempo)  
 Y para decir bien, siempre es buen tiempo.  
*Cartago fundada antes, que Roma.* Cartago antes que Roma fue fundada,  
 Setenta años contados comunmente,  
 Por Dido, Ilustre Reina, venerada  
 Por Diosa vn tiempo de la Tiria Gente:  
 Del Rei Belo su Padre, fue casada  
 Con el sumo Pontifice, Asistente  
 Del gran Templo de Alcides, el qual era  
 Despues del Rei, la Dignidad primera.  
 Este es aquel Sicheo ia nombrado,  
*Muger de Sicheo.* A quien Dido guardò la fe inviolable,  
 Vaxon Sabio en sus Ritos, i bastado  
 De bienes, i tesoro inestimable:  
 Mas lo que para alivio havia allegado,  
 Fue causa de su muerte miserable,  
 Que en fin, lo que codicia mucha Gente,  
*Pigmalcon hermano de Dido.* Ninguno lo posee seguramente.  
 Dejò Belo dos hijos herederos,  
 Vno Pigmalcon, i el otro Dido,

A quien en los Consejos postrimeros  
 Encargò la hermandad, i amor vnido:  
 Lo qual, aunque durò los dias primeros,  
 De codicia el Hermano corrompido,  
 Por haver los tesoros del Cuñado,  
 Le diò la muerte embuelta en vn bogado.  
 Sintio, pues, la Muger su muerte, tanto,  
 Que no bastando à resistir la pena,  
 Soltò con doloroso, i fiero llanto,  
 De lagrimas vn flujo en larga venata  
 Y cubriendo de triste, i negro Manto  
 Los bellos miembros, i la faz serena,  
 Con Pompa funeral ceremoniosa,  
 Diò al cuerpo sepultura sumptuosa.  
 Y áunque del casto amor, notable indicio  
 Fue el sobervio Sepulcro, i Monumento,  
 No igualò en la grandeza el edificio  
 Al dolor de la Reina, i sentimiento:  
 Que siempre con devoto sacrificio,  
 Y continuos solloços, i lamento,  
 Llamando al fardo espíritu hacia  
 A las frias cenizas compañia.  
 Diciendo: Es justo, Dioses, que Yo quede  
 En este solitario apartamiento?  
 Ai, que de tibia fe, i amor procede,  
 No acabar de matarme el sentimiento:  
 El mal es grande, que sufrir se puede,  
 Y corto, ai que no basta sufrimiento,  
 Mas quiere el Cielo dilatar mi muerte,  
 Porque dure el dolor mas que ella fuerte.  
 Aunque el odio, i rencor disimulaba,  
 Contra el perfido hermano poderoso,  
 Vengança al Cielo, sin cesar clamaba  
 Con ira muda, i con gemir rabioso:  
 Y quando sola á ratos se hallaba,  
 Desfogando aquel impetu bascoso,  
 Soltaba, con vabajo son, gimiendo,  
 La reprimida rabia, i voz, diciendo:  
 Traidor, dime, que caso irremediable  
 Debajo de hermandad, i lei fingida,  
 A maldad te moviò tan detestable,  
 Contra tu misma sangre cometida?  
 Si fue sed de riqueças insaciable,  
 Quitárasle el tesoro, i no la vida,  
 Templando tu impiedad, i furia insana,  
 El amor, i respeto de tu hermana.  
 Sino miraste, ingrato, al beneficio.  
 Que del, como Cuñado recibias,  
 Miráras al nefario sacrificio,  
 Que del Hermano de tu Madre hacias:  
 Y al malvado, i horrendo sacrificio,  
 En tu pecho forjado tantos dias,  
 Pues no podras decir, que fue accidente?  
 Que nunca nadie es malo de repente.  
 Si de tu inorme intento, i desatino,  
 Me huvieras con indicios advertido,  
 No por tan duro, i aspero camino  
 El tesoro alcangáras pretendido:  
 Mas el mal, quando viene por destino,  
 No puede ser á tiempo prevenido;

*Da misericordia à Sicheo por robarle.*

*Gran sentimiento de Dido.*

*Y razonamiento à los Dioses.*

*Disimula el odio contra su hermano.*

*Quejas que daba à solas de él.*



Ai, que aprovecha el lamentarme aora,  
Que siempre es tarde ia, quando se llora.

Porque, fiero Enemigo, así quisiste  
Dejarte arrebatar de tu deseo?

Tan ciego de codicia, que no viste

Que metavas à Dido, con Sicheo?

Materia de maldad al Mundo diste,

Con vn hecho atrocissimo, i tan feo,

Que durará en los siglos por memoria,

De tu traicion la abominable Historia.

Cabe en raçon, es cosa permitida,

Que siendo tu Traidor, siendo Tirano,

Perverso, atroz, sacrilego, homicida,

Tengas con estos nombres el de Hermano?

*Fama no dice la verdad como es.*

Y viendome contigo convenida,

Micredito andará de mano en mano,

Padeciendo mi honor agravio injusto,

Que no dice la fama cosa al justo,

Mas si huio de ti, fiero Enemigo,

Te irrita à que me sigas, pues que huio;

Si à mi Marido en la fortuna sigo,

Todo lo que pretendes, queda tuio:

Si habiendole tu muerto, esto contigo;

Mancho la fama, i mi opinion destruo,

Que en parte ia parece que consiente,

Quien perdona ligera, i facilmente.

Que medio he de buscar à mal tan fuerte

Que el Cielo, ni la Tierra no le tiene,

Y aquel forçoso, i vitimo, mi fuerte

(Porque padezca mas) me le detiene:

Ai, que si es malo desear la muerte,

Es peor el temerla, si conviene:

Que no es pena el morir, à los cuitados,

Sino fin de las penas, i cuidados.

Mas ia que el ser tu Rei, i recatado,

La vengança legitima me impida,

Procuraré atajar tu fin dañado.

Con muestra doble, i amistad fingida:

Y quando pienses verte apoderado,

Quedarás con mi subita partida,

Sin hermana, tesoro, i sin derecho,

Y con la infamia de el enorme hecho.

Así la triste Reina dolorosa

Sobre el rico sepulero lamentando,

Pasaba vida triste, i soledosa,

La vengança, i el tiempo deseando:

Pero de alguna fuerça recelosa,

De su prudencia, i discrecion usando,

Domestica, amorosa, i blandamente,

Al Hermano escriviò, que estaba ausente,

Haciendole entender, que ia cansada

Del llanto, i soledad, que padecia

En aquellos Palacios, i morada,

Dò tuvo vn tiempo alegre Compañia:

De la triste memoria lastimada,

Dando algun vado à su dolor, queria

Irse con él, poniendo fin al lloro,

Con todas sus riqueças, i tesoro.

Para lo qual secreta, i prestamente,

Vna fornida Flota le embiase,

Donde con todo su Tesoro, i Gente,

En arribando al Puerto, se embarcase:

Porque con el seguro conveniente,

El Mar, que estaba en medio atravesase,

Que era solo el temido impedimento,

De su esperado, i vltimo contento.

Llegada, pues, la nueva al ambicioso

Rei, de aquello que tanto deseaba,

Viendo que al fin, i Puerto venturoso,

Sus cosas la fortuna encaminaba:

Alegre mas que nunca, i codicioso,

Luego vna gruesa Flota despachaba,

De Naves, i Galeras, bastecida

De gente, de regalos, i comida.

Llegó al Puerto la Flota deseada,

Con presta, i no pensada diligencia,

Dò la gente del Rei desembarcada,

Fue luego à dar à Dido, la obediencia:

Que mostrando placer de su llegada,

Con loable cuidado, i providencia,

Hizo luego hospedar toda la gente,

Esplendida, cumplida, i largamente.

En siendo tiempo, la cuidadosa Dido,

A su gente mandò, que se aprestase,

Y con alarde, i publico ruido,

Los empacados Muebles embarcase:

Haciendo, que de noche, i escondido,

En su Nave el Tesoro se cargase,

Con tan grande secreto, que ninguno

Tuvo dello noticia, ò rastro alguno

Tenia sesenta cajas prevenidas,

Llenas de gruesa arena, i aplomadas,

De fuertes cerraduras guarnecidas,

Con dobles planchas de metal herradas:

Estas fueron en publico traídas,

Donde à vista de todos embarcadas,

Daban muestras, que en ellas iba el Oro,

Las Joias, las Riqueças, i Tesoro.

Luego Elisa con tierno sentimiento

Del lastimoso Pueblo, se embarcaba,

Dando presto la Vela al manso viento,

Que favorable en Popa respiraba:

La Nave con sereno movimiento,

El llano, i serenado Mar cortaba,

Començando à seguir toda la Flota

De la alta Capitana la derrota.

Aquella Noche, i el siguiente Dia

Corrió con viento prospero la Armada,

Mas ia que el Mar las Costas encubria,

Y del todo se viò Dido engolfada:

La Noble, i obediente Compañia,

Al borde de su Nave congregada,

Hizo entorno allegar la demas Gente,

Que à la vista tambien fuese presente.

Diciendoles, con pecho valeroso,

Que su designio, i pretension no era

Ir al injusto Hermano cauteloso,

De quien era enemiga verdadera:

Porque con trato, i termino alevoso,

De bajo de Hermandad, i fè sincera,

*que le em-*

*Flota*

*Y para llevar*

*de Dido*

*sin de*

*de Dido*

*Pigmaleon*

*le embia la*

*Armada.*

*de Dido*

*de Dido*

*de Dido*

*de Dido*

*de Dido*

*de Dido*

*Aloja, i rea-*

*gala Dido,*

*à la Gente.*

*de Dido*

*de Dido*

*de Dido*

*de Dido*

*de Dido*

*de Dido*

*de Dido*

*Carga en su*

*Nave su Te-*

*soro secreta-*

*mente.*

*de Dido*

*Cajas llenas*

*de arena*

*embarca en*

*publico.*

*de Dido*

*de Dido*

*de Dido*

*de Dido*

*de Dido*

*de Dido*

*de Dido*

*de Dido*

*de Dido*

*de Dido*

*de Dido*

*de Dido*

*de Dido*

*de Dido*

*de Dido*

*de Dido*

*de Dido*

*de Dido*

*de Dido*

*de Dido*

*de Dido*

*de Dido*

*de Dido*

*de Dido*

*de Dido*

*de Dido*

*de Dido*

*de Dido*

*Idea modo de dejar burlada la codicia de su hermano.*

*Escrivele que quiere irse con él.*

*Con su Tesoro.*

*Declara su intento en la Mar.*

*Mo-*



Movido de sacrilego delec.  
 Havia dado la muerte a su Sicheo.  
 Por donde ella tambien no asegurada,  
 De sus secretos, fraudes, i traiciones,  
 Queria dejar la cara Patria amada,  
 Su Reino, su morada, i posesiones:  
 Y al Mar dudoso, i vientos entregada,  
 Buscar nuevas Provincias, i Regiones,  
 A donde con seguro viviria,  
 Lejos de su dominio, i tirania.

Y pues que sus riqueças havian sido,  
 La causa de su daño, i perdimiento,  
 Matandole por ellas el Marido:  
 Y lo seria, quicá, del seguimiento:  
 Todas consigo las havia traído,  
 Con voluntad, i resolutio intento  
 De hecharlas en el Mar, do perciesen,  
 Porque jamás a su poder viniesen.

Hizo luego sacar alli tras esto

*Hechò en el Mar los Cofres de Arena, como que era su Tesoro.*  
 Los cofres del arena barreados,  
 Y con alarde, i auto manifesto,  
 En el profundo Mar fueron lançados:  
 Los Ministros del Rei, con triste gesto,  
 Atonitos, confusos, i turbados,  
 Se miraban, teniendo por estraña  
 De la animosa Reina la haçaña.

*Los Criados de Pigmalion confusos.*  
 Y por el grave caso discurrendo,  
 Que mudos, i espantados los tenia,  
 La furia del Rei moço conociendo,  
 Que el perdido tesoro aumentaria:  
 Suspensos, i medrosos, no sabiendo  
 Que raçon, ó descargo bastaria,  
 A que el airado Rei no los culpase,  
 Y en ellos su furor no ejecutase,

Pues como la entendida Reina viese  
 Camino, i coiuntura aparejada,  
 Por do à su devocion se redujese

*Persuade Dido à la Gente de su Hermano se vaia con ella.*  
 La Gente del Hermano amedrantada:  
 Antes que el tiempo, i la tardança diese  
 Lugar a alguna novedad pensada,  
 Haciendo sosegar toda la Gente,  
 Les dijo, profiguiendo, lo siguiente.

Amigos, que del firme intento mio  
 Haveis visto à los ojos ià la prueba,  
 Y como la fortuna à su alvedrio  
 Errando por el ancho Mar me lleva:  
 Podreis bolver, si ia no es desvario,  
 A dar al Rei la desfabrida nueva  
 Del Tesoro anegado, i mi huida  
 A Tierra, i à Region no conocida.

Pero ia conoceis por experiencia  
 Su irreparable furia acelerada,  
 Que viendo, que bolveis à su presencia

Sin el Tesoro, i prenda deseada  
 Descargarà, con barbara impaciencia,  
 Sobre vuestra cerviz la mano airada,  
 Sin escuchar descargo, ni disculpa,  
 Añadiendo maldad, i culpa a culpa,  
 Y pues es de temer la tirania,  
 Y el impetu de vn Moço Rei airado,  
 Que así del caro Reino, i Patria mia,  
 Abuscar nuevas Tierras me ha sacado:  
 Quien quisiere seguir mi compañia,  
 No se verá de mi desamparado,  
 Mas de todo el provecho, i bien que espero,  
 Será participante, i compañero.

El lugar, i aparejo es oportuno,  
 Y para haver consejo me remueve,  
 Así que pues tois sabios, cada vno  
 Elija de dos males el mas leve:  
 Si al Rei bolveis, no ha de escapar ninguno  
 Y este dolor, i lastima me mueve  
 A quereros rogar, que vais conmigo,  
 Por no ser Yo la causa del castigo

Las muertes, figuras, i crueldades  
 Que en vosotros havrán de ejecutarse,  
 No mireis à las casas, i heredades,  
 Que todo por la vida es bien dejarle,  
 Que en fortunas, i grandes tempestades,  
 Solo en lo que te escapa ha de pensarse,  
 Conociendo, que estan todos los bienes  
 Sujetos à peligros, i vaibenes.

A las raçones de la Reina, atentos  
 Los turbados Ministros estuvieron,  
 Y en la perpleja mente, i pensamientos,  
 Mil cosas en vn punto rebolvieron:  
 Al cabo (aunque diversos los intentos)  
 Todos de vn parecer, se resolvieron  
 De seguir hasta el fin en su viaje,  
 Dandole la obediencia, i vasallaje.

La fè con juramento establecida,  
 Sin que ninguno dellos rehusase,  
 Dando Vela à la Flòta detenida,  
 Mando Dido, que à Cipro endereçase:  
 Donde graciosamente recibida,  
 Como alli su desiguo declarase,  
 Llevò del Ciprioto Pueblo Amigo  
 Ochenta moças Virgines, consigo.

Para à tiempo casarlas con la Gente,  
 Que en su servicio, i devocion llevaba,  
 Buscando alguna tierra conveniente,  
 Donde fundar vn Pueblo deseaba:  
 Así la via de la Africa al Poniente  
 Con favorable viento navegaba,  
 Mas forçoso será, segun me sienta,  
 Dividir en dos partes este Cuento.

*Resuelven los criados de el Rei, jurar la Reina.*

*Y lo ejecutan, i manda Dido navegar à Cipro.*

*Lleva de la Isla ochenta Doncellas.*

*Navega à Africa.*





## CANTO XXXIII.

PROSIGVE DON ALONSO LA NAVEGACION DE  
Dido , hasta que llegó à Biserta : Cuenta como fundò à Car-  
tago , i la causa porque se matò. Tambien se contiene en este  
Canto la prision de Caupolican.

*Fácilmente  
se de genera  
de la vir-  
tud al vi-  
cio.*

**M**uchos entran con impetu , i corrida  
Por la carrera de virtud fragosa,  
Y dan en la del vicio mas seguida,  
De donde es el bolver difícil cosa:  
El paso es llano , i fácil la salida  
De la vida reglada à la anchurosa,  
Y mas agrio el camino , i ejercicio  
Del vicio à la virtud , que della al vicio.

*Pigmaleon  
empeçó bien  
à Reinar,  
hasta que  
le ocupó la  
avaricia.*

Así Pigmaleon havia tenido  
Señales de virtud en su criança,  
Y con grandes principios, prometido  
De justo , i liberal buena esperança:  
Pero de la codicia pervertido,  
Hizo en breve saçon tan gran mudança:  
Que no solo de bienes fue avariento,  
Pero inhumano , perfido , i sangriento.

Lo qual nos dice bien la alevosia  
De la secreta muerte del Cuñado,  
Que alegre , i contentísimo vivia,  
En la lei de Hermandad asegurado:  
Maiormente , que entonces parecia  
El Rei à la virtud aficionado;  
Que no ai maldad mas falsa , i engañosa,  
Que la que trae la muestra virtuosa.

*Y quedò  
burlado , i  
perdidoso.*

Esta no le saliò como pensaba,  
Sino al contrario en todo , i diferente,  
Pues no solo no viò lo que esperaba  
Pero perdiò las Naves , i la Gente:  
La Reina, viento en Popa navegaba,  
Como dije, la buelta del Poniente,  
Tocando con sus Naves , i Galeras  
En algunas Comarcas , i Riberas.

*Dido nave-  
ga.*

Torciò el curso à la diestra bordeando,  
De las vadostas Sirtes recelosa,  
Y à vista de Licudia atravesando,  
Corrió la Costa de Africa arenosa:  
Y siempre tierra à tierra navegando,  
Pasò por entre el Ciervo , i Lampadosa,  
Llegando en salvo à Tunèz con Armada,  
Por el fatal decreto allí guiada.

*Y llega à  
Tunèz.*

Donde viendo el capáz , i fértil suelo,  
De frutíferas plantas adornado,  
Y el aire claro , i el sereno Cielo  
Clemente al parecer , i mui templado:  
Perdido del Hermano ia el recelo,  
Por verle tan distante , i apartado,  
Quiso fundar vn Pueblo de cimiento,  
Haciendo en él su habitacion , i asiento.

*Donde in-  
venta fun-  
dar vn Pue-  
blo.*

Para la qual tratò luego de hecho

Con los vecinos que en el sitio havia,  
Le vendiesen de tierra tanto trecho,  
Quanto vn cuero de Buei circundaria:  
Los Moradores viendo que provecho  
De su contratacion se les seguia,  
Con la Reina en el precio convenidos,  
Hicieron sus asientos , i partidos.

Hecha la paga , el sitio señalado,  
Mandò Dido, buscar con diligencia  
Vn grande , i grueso, Buei , que desollado,  
Hizo estirar el cuero en su presencia:  
Y en tiras sutilísimas cortado,  
Tanto trecho tomò , que à la prudencia  
De la Reina sagaz , i aviso extraño,  
Le quisieron poner nombre de engaño!

Pero recompensò la demasia,  
Dejandolos contentos , i pagados:  
Descubriendo à los suios, que traia  
Los ocultos Tesoros escapados:  
Que vfado del ardid , i astucia havia,  
De los Cofres de arena al Mar lançados,  
Porque quando el Hermano lo supiese,  
Faltando la ocasion, no la siguiese.

Corregidas las faltas , i defectos,  
Al orden de vivir perjudiciales,  
Fueron por la prudente Reina electos  
Consules , Magistrados , i Oficiales:  
Y traidos Maestros Arquitectos,  
Juntos los necesarios materiales,  
Diò principio la Reina valerosa  
A la labor de la Ciudad famosa.

Fue la Ciudad por orden fabricada,  
Mostrandose los hados mui propicios,  
En breve ennoblecida , è ilustrada  
De sumptuosos , i altos Edificios:  
Y la nueva Republica ordenada,  
Leies instituiò , criando Oficios,  
Con que el Pueblo en raçon se mantuviese,  
Y en paz , i orden politica viviese.

Y por el gran valor , i entendimiento,  
Con que el Pueblo obediente governaba,  
Iba siempre el concurso en crecimiento,  
Y los terminos cortos dilataba:  
Así, que el trato , i agradable asiento,  
Los animos , i gustos provocaba,  
Viniendo avecindarse muchas Gentes  
De tierras , i Lugares diferentes.

Y como en estos tiempos aun no havia  
La invencion del papel, despues hallada,

*Trata de  
que los Mo-  
radores la  
vendan si-  
tio.*

*Como en-  
sã-  
cha el que  
comprò.*

*Dà noticia  
à sus Vasa-  
llos de ha-  
ver ligado  
su Tesoro.*

*No mbra  
Magistra-  
dos , i em-  
piega à fa-  
bricar la  
Ciudad.*

*Dà Leies,  
i cria Ofi-  
cios.*

*Crece Car-  
tago.*

Que



*Por qué se llamó así la Ciudad?*  
 Que en pieles de Animales se escribía,  
 Y era qualquiera piel, Carta llamada:  
 Del qual nombre aún usamos oi en día;  
 Así aquella Ciudad edificada  
 En el lugar, por vna piel medido  
 De Carta, la llamó Cartago, Dido.

*Hicese poderosa.*  
 Hizose en poco tiempo tan famosa,  
 Y de tanta grandeza, i eminencia,  
 Que era cosa de ver maravillosa  
 El trato de las Gentes, i frecuencia:  
 Mostrando aquella Reina valerosa  
 En gobernar el Pueblo tal prudencia,  
 Que muchos otros Principes, i Reies;  
 De su nueva Ciudad tomaron leies.

*Tenian por Dios a Dido, i por Hermosa iban a verla muchos.*  
 Y aunque era tal su ser, tal su cordura,  
 Que por Dios vinieron a tenella,  
 Ninguna de su tiempo en hermosura  
 Pudo ponerse al paragon con ella:  
 Así que por milagro de natura,  
 Como cosa no vista ivan á vella,  
 Que nosé en las idolatras del suelo  
 A quien maiores partes diése el Cielo;

*Sus calidades vetajas a todas las Mujeres.*  
 Grandes Matronas hubo, que animosas  
 Por la fama a la muerte se entregaron,  
 Otras, que por ligañas milagrosas,  
 Las opresas Republicas libraron:  
 Pero todas perfectas tantas cosas  
 Como en Dido, en ninguna se juntaron,  
 Fue rica, fue hermosa, fue castissima,  
 Sabia, sagáz, constante, i prudentissima,

*Yarbas despacha Embajadores a Dido.*  
 Llegó luego la voz desto al oido  
 Del Franco Yarbas, Rei Musilitano,  
 Moço brioso, i de valor, temido  
 En todo el ancho termino Africano:  
 El qual con juvenil furia movido  
 De vn impaciente, i nuevo amor loçano  
 A la Reina despacha Embajadores,  
 De su Consejo, i Reino los maiores,

*Para que se casase con él ó que la haria Guerra.*  
 Pidiendole, que en pago del tormento  
 Que por ella pasaba cada hora,  
 Quisiese con felice calamiento,  
 De su Persona, i Reino ser Señora:  
 Donde no, que con justo sentimiento  
 (Como de tan gran Rei despreciadora)  
 Sobre ella, con Exercito, vendria,  
 Y su Gente, i Ciudad asolaria.

*Dán la Embajada en el Senado, i se turba.*  
 Hecha, pues, la Embajada en el Senado  
 Que no quiso la Reina estar presente,  
 Les fue á los Senadores intimado  
 El ruego, i la amenaza juntamente:  
 Causóles turbacion, considerado  
 El casto voto, i vida continente,  
 Que la constante Reina profesaba,  
 Que al intento de Yarbas repugnaba.

*Dán cuenta a Dido fingiendo otra los Senadores.*  
 Luego que los Ancianos entendieron  
 La demanda de Yarbas arrogante,  
 Llevar por artificio pretendieron  
 El negocio difícil adelante:  
 Así, que ante la Reina parecieron  
 Con triste rostro, i tímido semblante

Bajos los ojos, la color turbada,  
 Mostrando desplacer con la Embajada.  
 Diciendolas: Sabrás, que habiendo oido  
 Yarbas tu buen gobierno, i Regimiento,  
 Por la parlera fama encarecido,  
 Y desta tu Ciudad el crecimiento:  
 De vna loable pretension movido,  
 Pide, que sin algun detenimiento,  
 Veinte de tu Consejo mas instrutos  
 Vayan a reformar sus Estatutos.

*Dicen los Senadores a Dido, que pide Yarbas veinte para que le vayan a enmendar sus Leies.*  
 Y siendo de sufrir aspera cosa,  
 Impropria á nuestra edad, i profesiones,  
 Dejar la Patria cara, i paz sabrosa,  
 Por ir á incultas Tierras, i Naciones:  
 A corregir de gente sediciosa  
 Las costumbres, i viejas condiciones,  
 Todos tus Consejeros lo rehusan,  
 Y con causas legitimis se escusan.

*Y que ninguno de ellos queria ir.*  
 Viendo, que el caro, i último sosiego,  
 Sin esperanza de volver perdemos,  
 Y no condescendiendo al impio ruego,  
 En gran peligro la Ciudad ponemos:  
 Pues con guelo Poder, i Armada luego  
 Al indignado joven Rei tendrèmos,  
 Para asolar á hierro, i fiera llama,  
 Tu Pueblo insigne, i celebrada fama:

Esto es en suma lo que Yarbas pide,  
 Con ruego de améniga acompañados;  
 Pero nuestra cansada edad lo impide,  
 Y las leies nos hacen jubilados:  
 Pues no es razón, si por razón se mide,  
 Que de largos trabajos quebrantados,  
 Dejemos nuestras casas, i manida  
 En el vitimo tercio de la vida.

*Sino morir quietos en su casa, pues bastate habian trabajado.*  
 Si a los peligros en la edad primera,  
 Por adquirir honor, nos arrojamos,  
 Es bien que en la cansada postrimera  
 Gocemos del descanso, que ganamos:  
 Y á nuestra abandonada cabecera,  
 Al tiempo incierto del morir, tengamos  
 Quien nos cierre los ojos con ternura,  
 Y dé á nuestras cenizas sepultura.

*Cielos Dido, i los responde.*  
 Y pues tiene de ser en tu presencia  
 Esta perjudicial demanda puesta,  
 Conviene, que con maña, i advertencia,  
 Te prevengas de medios, i respuesta:  
 Atajando tu seso, i providencia  
 El mal que el Mauritano Rei protesta,  
 De modo, que la paz, i amor conserves,  
 Y de nuevos trabajos nos reserves.

Estuvo atenta allí la Reina Elisa  
 A la compuesta habla artificiosa,  
 Y con alegre rostro, i grave risa,  
 Aunque sentia en el animo otra cosa,  
 A todos los trató, i miró de guisa  
 Tan agradable, blanda, i amorosa,  
 Que si en verdad la relacion pasara,  
 De sus casas, i quicios los sacara.

Diciendo: Amigos caros, que á los hados  
 Jamás os vi rendidos vez alguna,



Y en los grandes peligros, estorçados,  
 Nicisteis siempre rostro à la fortuna:  
 Como de tantas prendas olvidados  
 Entan justa ocasion, por sola vna  
 Breve incomodidad de vna jornada,  
 Quereis ver vuestra Patria arruinada?

Es à todos comun, à todos llano,  
 Que debe (como miembro, i parte vnida)  
 Poner por su Ciudad el Ciudadano,  
 No solo su descanso, mas la vida:  
 Y por raçon, i por derecho humano;  
 De justa deuda natural debida,  
 A posponer el hombre està obligado,  
 Por el sosiego publico, el privado.

*Bien publi-  
 co preferi-  
 do al par-  
 ticular.*

Al alto, i grande Jupiter pluguiera;  
 Que bastara ofrecer la vida mia,  
 Que presto el judicioso Mundo viera  
 Quan voluntariamente la ofrecia:  
 Y pues aveis pasado la carrera  
 Por tan estrecha, i trabajosa via;  
 No es bien, que al rematar tan largo trecho  
 Borreis, i deshagais quanto haveis hecho.

Visto los Senadores, como Dido  
 (Por el camino de raçon llevada)  
 En el armado laço havia caido,  
 En sus mismas palabras enredada:  
 Cambiando en rostro alegre, el affligido,  
 Las manos altas, i voz alçada,  
 Ledicen: Todos juntos como estamos  
 Tus vrgentes raçones aprobamos.

*Alegranse  
 los Senado-  
 res de la res-  
 puesta de la  
 Reina.*

Justamente, Señora, sentenciaste,  
 Sacandonos de duda, i grande aprieto,  
 Que no ai raçon tan eficaz, que baste  
 Contra la autoridad de tu Decreto:  
 Y porque tiempo en esto no se gaste,  
 Es bien que te aclaremos el secreto,  
 Pues por ningun respeto, ni avenencia,  
 Puedes contravenir à tu sentencia.

*Y la decla-  
 ran la ver-  
 dadera Em-  
 bajada de  
 Yarbas.*

Sabrás, Reina, que Yarbas no te embia  
 Por tus Ancianos Viejos impedidos,  
 Que en todo buen gobierno, i policia,  
 Tiene su Reino, i Pueblos corregidos:  
 Solo quiere tu gracia, i compania,  
 Ofreciendote en dote mil partidos  
 Con vtils, i honrosas condiciones,  
 Y vn infinito numero de doncs,

Advierte, que si acaso no acetares  
 El santo conjugal aiuntamiento,  
 Y con errado acuerdo despreciares  
 Su larga voluntad, i ofrecimiento:  
 Harás que el hierro, i llamas militares  
 Afuelen à Cartago de cimiento,  
 Así que en tu eleccion, i à tu escogida,  
 Queda la guerra, ò paz com prometida.

*Y la persua-  
 den al casa-  
 miento.*

Que si el buen Ciudadano alegremente  
 Debe ofrecerse por la Patria amiga,  
 Con mas raçon, i fuerza mas vrgente,  
 Como cabeça à ti la lei te obliga:  
 Y no puedes sin causa suficiente,  
 Dejar de redemir nuestra fatiga,

Dandonos con el tiempo prosperado  
 La sucesion, i fruto deseado.

Quando à seguir estès determinada  
 El casto infrutuoso presupuesto,  
 Mira à tus pies esta Ciudad prostrada,  
 Y al inocente cuello el laço puesto:  
 Que por ti renunció la Patria amada  
 Debajo de promesa, i de protesto,  
 Que al descanso, i quietud que pretendias,  
 El sosiego comun antepondrias.

*A sustase  
 Dido.*

Sintió la Reina tanto, al improviso  
 La gran demanda, i condicion propuesta,  
 Que por mas que encubrir la pena quiso,  
 Della el rostro señal dió manifiesta:  
 Mas con su discrecion, i grande aviso,  
 Suspendiendo algun tanto la respuesta,  
 Soltò la voz serena, i sossegada,  
 Que la gran turbacion tenia travada.

Diciendoles: Amigos, Yo quisiera,  
 Para que todo escandalo se evite,  
 Que responderos luego Yo pudiera,  
 Antes que Yarbas mas nos necesite:  
 Pero el negocio, i caso es de manera,  
 Que mi estado, i grandeza no permite,  
 Que me resuelva à responder tan presto,  
 Aunque os parezca à todos que es honesto.

*Da la res-  
 puesta.*

Que es mostrar liviandad; i demas desto,  
 Falto à la obligacion, i fè que debo,  
 Si del intento casto, i voto expreso,  
 Ala primera persuasion me muevo;  
 Borrando el inviolable sello impreso  
 De mi primero amor, con otro nuevo,  
 Así que combatida de contrarios,  
 Son el tiempo, i consejo necesarios.

*Con noticia  
 de el voto de  
 Castidad.*

Tres meses pido, Amigos, solamente,  
 Para acordar lo que debe en esto,  
 Y dar satisfacion de mi à la Gente,  
 En no determinarme así tan presto:

*Y pide tres  
 meses para  
 resolverse.*

Que el libertado Vulgo maldiciente  
 Aun quiere calumniar lo que es honesto;  
 Y como instruidores de las leies,  
 Tienen mas ojos sobre si los Reies.

Yarbas no se darà por enemigo,  
 En quanto el fin de los tres meses llega;  
 Y pasado este termino, me obligo  
 De responderle grata à lo que ruega:  
 Tomar, pues, menos plaço del que digo,  
 Mi honestidad, i estimacion lo niega,  
 Y no conviene à Dido dár disculpa,  
 Que es indicio de error, i arguie culpa.

Cerròse aqui la Reina, i fue forçado  
 Hacer con los de Yarbas nuevo asiento,  
 Que aguardasen el tiempo señalado,  
 Para determinar el casamiento:

*Los Emba-  
 jadores ace-  
 tã el termi-  
 na.*

Los quales, por el ruego del Senado,  
 Y el gracioso hospedaje, i tramiento,  
 Quedaron en Cartago aquellos dias,  
 Con grandes regocijos, i alegrias.  
 Y aunq el Senado en la demanda instaba,  
 Por el provecho, i general sosiego,



*Dido conf-  
tante en su  
calidad.*

La Reina la respuesta dilatava,  
Dando gratos oídos a su ruego:  
Y entretanto, en secreto aparejaba  
Lo que tenia pensado desde luego,  
Que era acabar la vida miserable,  
Primero que mudar la fè inmutable.

*Llega el úl-  
timo dia, i  
habla al  
Pueblo con  
una hogue-  
ra delante  
del Trono.*

Llegado aquel funesto ultimo dia,  
El Pueblo de la ancha Plaza congregado,  
Ricamente la Reina se vestia,  
Subiendo en vn esento, i alto Estrado:  
Al pie del qual vna hoguera havia,  
Para la inmola, i sacrificio usado,  
De donde a los atentos circunstantes  
Les dijo las palabras semejantes.

O Fieles, Compañeros, que continuo  
En todos los trabajos lo mostrastes,  
Que por seguir mis hados, i camino,  
Vuestras Casas, i Patria renunciastes:  
O la fortuna, i aspero destino,  
Por el ultimo fin de sus contrastes,  
Me fuerzan a dejar, a costa mia,  
Vuestra cara, i amable compañía.

*Finge que  
era respues-  
ta de los  
Idolos la  
que ejecu-  
taba.*

Si apartarme de Amigos tan leales,  
Hace esta mi partida dolorosa,  
Los consultados Dioses Celestiales  
No disponen, ni pueden, otra cosa:  
Y así por desviar los grandes males,  
Que tienen a Cartago temerosa,  
Pues ponen en mis manos el remedio,  
Quiero quitar la causa de por medio.

Que pues del Cielo el aspero decreto,  
De poder tener bien, me inhabilita,  
Y el ver a mi Ciudad puesta en aprieto,  
A quebrantar la fè me necesita:  
Quiero contar a Yarbás el sujeto  
Del engañado amor, que así le incita,  
Dando a mi vida fin, pues deste modo,  
Faltando la ocasión, cesará todo.

Esto será con darme Yo la muerte:  
Y aunque os parezca este remedio extraño,  
Es mas, fácil, mas breve, i menos fuerte,  
Y en fin, particular, i poco el daño:  
Pues sin peligro vuestro, desta suerte,  
Saldrá el errado Yarbás de su engaño,  
Y Yo conservarè con mas pureza  
Del casto, i viudo lecho la limpieza.

Oi por el precio de vna corta vida,  
La vejacion redimo de Cartago,  
Dejando ejemplo, i lei establecida,  
Que os obligue a hacer lo que Yo hago;  
Y con mi limpia sangre aqui esparcida,  
Al Cielo, i a la Tierra satisfago:  
Pues muero por mi Pueblo, i guardo entera  
Con inviolable amor la fè primera.

No lamenteis mi muerte anticipada,  
Pues el Cielo la aprueba, i solemniza,  
Que vna breve fatiga, i muerte honrada,  
Asegura la vida, i la eterniza:  
Que si el cuchillo de la Parca airada,  
Al que quiere vivir, le atemoriga,

No os debe de pesar, si Dido muere,  
Pues vive, el que se mata, quanto quiere.  
A Dios, a Dios Amigos, que ia os veo  
Libres, i a mi Marido satisfecho:

Y no les dijo mas, con el deseo  
Que tenia de acabar el fiero hecho:  
Así llamando el nombre de Sicheo,  
Se abrió con vn puñal el casto pecho,  
Dejandose caer de golpe luego  
Sobre las llamas del ardiente fuego.

Fue su muerte sentida, en tanto grado,  
Que gran tiempo en Cartago la lloraron,  
Y en memoria del caso señalado,  
Vn sumptuoso Templo la fundaron:  
Donde con sacrificio, i culto usado,  
Mientras las cosas prosperas duraron,  
De aquella su Ciudad ennoblecida,  
Por Diosa de la Patria fue tenida.

Y aborteciendo el nombre de Señores,  
Muerta la memorable Reina Dido,  
Por cien Sabios Ancianos Senadores  
De allí adelante el Pueblo fue regido;  
Y creciendo el concurso, i moradores,  
Vino a ser poderoso, i tan temido,  
Que vn tiempo a Roma, en su maior grãdeza,  
Le puso en gran trabajo, i estrecheza.

Este es el cierto, i verdadero cuento  
De la famosa Dido disfamada,  
Que Virgilio Maron, sin miramiento,  
Falsò su Historia, i castidad preciosa:  
Por dar a sus ficciones ornamento,  
Pues vemos, que esta Reina importunada,  
Pudiendose casar, i no quemarse,  
Antes quemarse quiso, que casarse.

Iban todos atentos escuchando  
El extraño suceso peregrino,  
Quando al Fuerte llegamos, acabando  
La Historia juntamente, i el camino:  
Y en el aquella Noche reposando,  
Venida la mañana, nos convino  
Procurar de tener con diligencia  
Del buscado Enemigo inteligencia.

Mas vn Indio, que acaso inadvertido,  
Fue de vna Escolta nuestra prisionero,  
Hombre en las muestras de animo atrevido,  
Suelto de manos, i de pies ligero:  
Con promesas, i dadas vencido,  
Dijo: Yo me resuelvo, i me profiero,  
De daros llanamente oi en la mano  
Al grande General Caupolicano.

En vn aspero Bosque, i espesura,  
Nueve millas de Ongolmo desviado,  
Està vn sitio muy fuerte por natura,  
De Cienagas, i Fosos rodeado:  
Donde por ser la tierra tan segura,  
Anda, de solo diez acompañado,  
Hasta que vuestra prospera creciente  
Aplaque el gran furor de su corriente.

Por vna estrecha, i desusada via,  
Sin que pueda haver dello sentimiento,  
Serè

*Dase de  
puñaladas, i  
se arroja  
en la hogue-  
ra, llaman-  
do a Sicheo.*

*Erigen la  
Templo sus  
Vasillos, i  
la adoran  
por Diosa.*

*Y se hace  
Cartago  
Republica.*

*Que temi  
despues de  
Roma.*

*Virgilio in-  
fandò a Di-  
do.*

*Llega al  
Fuerte el  
Autor con  
sus compa-  
ñeros.*

*Vn Arau-  
cano se ofre-  
ce a dar  
preso a  
Caupolican.*

*Y ser Guia  
para que se  
logre.*



Seré en la noche oscura Yo la guía,  
Llevando vuestra Gente en salvamento:  
Y antes que se descubra el claro día,  
Dareis en el oculto alojamiento,  
Donde à cumplir del todo Yo me obligo,  
Pena de la cabeça, lo que digo.

Fue la raçon del Moço bien oida,  
Viendole en su promesa tan constante,  
Y así luego vna Esquadra prevenida  
De Gente experta, i numero bastante,  
Para toda sospecha apercebida,  
Llevando al Indio Amigo por delante,  
Salió à la primera noche en gran secreto,  
Con paso largo, i caminar quieto.

Por vna Senda angosta, è intrincada,  
Subiendo grandes cuestras, i bajando,  
Del solícito Barbaro guiada,  
Iba à paso tirado caminando:  
Mas la oscura tiniebla adelgazada,  
Por la vecina Aurora reparando,  
Junto à vn arroyo, i pedregosa fuente,  
Boivió el Indio, daciendo à nuestra Gente.

Yo no paso adelante, ni es posible  
Seguir este camino comenzado,  
Que el hecho es grande, i el temor terrible,  
Que me detiene: el paso acobardado:  
Imaginando à quel aspecto horrible  
Del gran Cau polican contra mi airado,  
Quando venga à saber, que solo he sido  
El Soldado traidor, que le ha vendido.

Por este Arroio arriba, que es la guía,  
Aunque sin rastro alguno, ni vereda,  
Dareis presto en el Sitio, i Rancheria,  
Que está en medio de vn Bosque, i Arboleda:  
Y antes que aclare el día vecino día,  
Os dad prieta à llegar, porque no pueda  
La Centinela descubrir del Cerro  
Vuestra venida oculta, i mi gran ierro.

Yo me vuelvo de aquí, pues he cumplido  
Dejandoos, como os dejo, en este puesto,  
Adonde salvamente os he traído,  
Poniendome à peligro manifiesto:  
Y pues al punto justo haveis venido,  
Os conviene dar prieta, i llegar presto,  
Que es irrecuperable, i peligrosa  
La perdida del tiempo en toda cosa.

Y si sienten rumor desta venida,  
El Sitio es ocupado, i peñascoso,  
Facil, i sin peligro la huida  
Por vn derrumbadero montuoso:  
Mirad, que os daña ya la detenida,  
Seguid oi vuestro hado venturoso,  
Que menos de vna milla de camino  
Teneis al Enemigo ya vecino.

No por caricia, oferta, ni promesa,  
Quiso el Indio mover el pie adelante,  
Ni amenaza de muerte, ò vida opresa,  
A sacarle del tema fue bastante:  
Y viendo el tiempo corto, i que la prieta  
Les era à la saçon tan importante,

Dejandole amarrado à vn grueso Pino,  
La relacion figuieron, i camino.

Al cabo de vna milla, i à la entrada  
De vn Arcabuco lobrego, i sombrio,  
Sobre vna ciepa, i alpera quebrada,  
Dieron en vn pagico, i gran bohio:

La Plaza en derredor fortificada,  
Con vn despeñadero sobre vn Rio,  
Y cerca del cubiertas de Espadañas,  
Choças, Casillas, Ranchos, i Cabañas:

La Centinela en esto descubriendo  
De la punta de vn Cerro nuestra Gente,  
Dio la voz, i señal, apercebido  
Al descuidado General valiente:

Pero los nuestros en tropel corriendo,  
Le cercaron la casa de repente,  
Saltando el fiero Barbaro à la puerta,  
Que ya à aquella saçon estaba abierta.

Mas viendo el paso en torno embaraçado,  
Y el presente peligro de la vida,  
Con vn martillo fuerte, i acerado,  
Quiso abrir à su modo la salida:

Y alçandole à dos manos, empinado,  
Por dalle maior fuerza à la caída,  
Topò vna viga arriba atravesada.  
Dò la punta encarnò, i quedó travesada.

Pero vn Soldado à tiempo atravesando  
Por delante, acercandose à la puerta,  
Le dió vn golpe en el brazo, penetrando  
Los músculos, i carne descubierta:

En esto el paso el Indio retirando,  
Visto el remedio, i la defensa incierra,  
Amonestò a los suyos, que se diesen,  
Y en ninguna manera resistiesen.

Salió fuera sin armas, requiriendo  
Que entrasen en la estancia asegurados,  
Que eran pobres Soldados, que huyendo,  
Andaban de la guerra amedrentados:

Y así con prieta, i turbacion temiendo  
Ser de los foragidos salteados,  
A la ocupada puerta havia salido,  
De las vladas armas prevenido.

Entraron de tropel, donde hallaron  
Ocho, ò nueve Soldados de importancia,  
Que rendidas las Armas, se entregaron  
Con muestras aparentes de ignorancia:

Todos atrás las manos los ataron  
Repartiendo el despojo, i la ganancia,  
Guardando al Capitan disimulado  
Con dobladas prisiones, i cuidado.

Que aseguraba con sereno gesto  
Ser vn bajo Soldado de linage,  
Pero en su talle, i cuerpo bien dispuesto,  
Daba muestra de ser gran personaje:

Gastòse gran espacio, i tiempo en esto,  
Tomando de los otros mas lenguaje.  
Que todos contestaban, que era vn hóbne  
De estimacion comun, i poco nombre.

Yà entre los nuestros à gran furia andaba  
El permitido robo, i grita vlada,

Dejá al Indio  
amarrado à  
vn Pino, i  
prosiguen su  
viaje.

Llegan  
Bohio de  
Cau polican.

Avisale la  
Centinela, i  
los Españoles  
le cercan.

Cau polican  
se quiere de-  
fender con  
vn Martillo  
i al dar el  
golpe, le cla-  
va en una  
viga.

Herido por  
vn Español  
manda à los  
suyos que no  
se defiendan.

Entran los  
Españoles è  
la casa, i  
prenden nue-  
ve Indios.

Atanlos las  
manos, i los  
llevan presos  
con Cau polican.

Cau polican  
lo que decia.

Que

Previene se  
Gente, i va  
con el

El Arauca-  
no no quiere  
pasar ade-  
lante.

Y dà señas  
à los Espa-  
ñoles para  
q prendan à  
Cau polican.

Dales prieta  
à que no  
pierdan la  
ocasion.



*Saquean las casas de los Indios* Que Rancho, Casa, i Choça no quedaba,  
Que no fuele deshecha, i saquada:

*Huie Fresia, India, cõ vn Niño, i prendela vn Negro.* Quando de vn Toldo, que vecino estaba,  
Sobre la punta de la gran Quebrada,  
Se arroja vna Muger, huyendo aprisa,  
Por lo mas agrio de la breña espesa.

Pero alcançóla vn Negro á poco trecho,  
Que trás ella le hecho por la ladera,  
Que era intrincado el paso, i muy estrecho,  
Y ella no bien usada en la carrera:  
Llevaba vn mal embuelto Niño al pecho,  
De edad de quinze meses, el qual era  
Prenda del preso Padre desdichado,  
Con grande estremo del, i della amado.

Trajola el Negro suelta, no entendiendo  
Que era presa, i muger tan importante,  
En esto ia la Gente iba saliendo  
Al tino del Arroyo resonante:

*Ve á su Marido Caupolican ia India atado, i le injuria de cobarde, i ruín.* Quando la triste Palla, descubriendo  
Al Marido, que preso iba adelante,  
De sus Insignias, i Armas despojado,  
En el monton de la canalla atado.

No rebentó con llanto la gran pena,  
Ni de flica Muger dió allí ia muestra,  
Antes de furia, i viva rabia llena,  
Con el Hijo delante se le muestra,  
Diciendo: La robusta mano agena  
Que así ligó tu afeminada diestra,  
Mas clemencia, i piedad contigo usará,  
Si ese cobarde pecho atravesará.

Eres tu aquel Varon, que en pocos dias  
Hinchió la redondez de sus haçañas?  
Que con solo la voz temblar hacías  
Las remotas Naciones mas estrañas?  
Eres tu el Capitan, que prometías  
De conquistar en breve las Españas?  
Y someter el Artico Emisferio  
Aliugo, i lei del Araucano Imperio?

Ai de mi! como andaba Yo engañada  
Con mi altiveç, i pensamiento vñano,  
Viendo que en todo el Mundo era llamada  
Fresia, Muger del gran Caupolicano:  
Y agora, miserable, i desdichada,  
Todo en vn punto me ha salido vano,  
Viendote prisionero en vn Desierto,  
Pudiendo haver honradamente muerto.

Què son de aquellas pruebas peligrosas,  
Que así costaron tanta sangre, i vidas?  
Las empresas dificiles dudosas,  
Por ti con tanto esfuerzo, acometidas?  
Que es de aquellas victorias gloriosas  
De esos atados brazos adquiridas?  
Todo, al fin, ha parado, i se ha resuelto  
En ir con esa Gente infame embuelto?

Dime, faltóte esfuerzo, faltó espada,

Para triunfar de la mudable Dios?  
No sabes, que vna breve muerte honrada  
Hace inmortal la vida, i gloriosa?  
Miráris à esta prenda desdichada,  
Pues que de ti no quedará otra cosa,  
Que Yo, apenas la nueva me viniera,  
Quando muriendo, alegre te seguirá.

Toma, toma tu Hijo, que era el nudo  
Con que el licito amor me havia ligado,  
Que sensible dolor, i golpe agudo  
Estos fertiles pechos han secado:  
Cria, criale tu, que ese membrudo  
Cuerpo, en sexo de hembra se ha trocado,  
Que Yo no quiero titulo de Madre  
Del Hijo infame, i del infame Padre.

Diciendo esto, colerica, i rabiosa,  
El tierno Niño le arrojò delante,  
Y con ira frenetica, i furiosa,  
Se fue por otra parte en el instante:  
En fin, por abreviar, ninguna cosa  
(De ruegos, ni amenazas) fue bastante  
A que la Madre, ia cruel, bolviese,  
Y el inocente Hijo recibiese.

Dieronle nueva Madre, i comenzaron  
A dar la buelta, i a seguir la via,  
Por la qual a gran prisa caminaron,  
Recobrando al pasar la fi la guia:  
Que atada al tronco por temor dejaron,  
Y en larga Esquadra, al declinar el dia,  
Entraron en la Plaza envanderada,  
Con gran aplauso, i alardosa entrada.

Hoyose con los Indios diligencia,  
Porque con mas certeza se supiese,  
Si era Caupolican, que su apariencia  
Daba claros indicios, que lo fuese:  
Pero ni ausente del, ni en su presencia,  
Huvo, entre tantos, vno que dijese,  
Que era mas que vn incognito Soldado,  
De baja estofa, i sueldo moderado.

Aunque algunos despues mas Animados,  
Quando en particular los apretaban,  
De su cercana muerte asegurados,  
El sospechado engaño declaraban:  
Pero luego delante del llevados,  
Con metroso temblor se retrataban,  
Negando la verdad ia comprobada,  
Por ellos en ausencia confesada.

Mas viendose apretado, i peligroso,  
Y que encubrirse a lecho no podia,  
Dejando aquel remedio infructuoso,  
Quiso tentar el vitimo que havia,  
Y así llamando al Capitan Reinoso,  
Que luego vino à ver lo que queria,  
Le dijo, con sereno, i buen semblante,  
Lo que dirán mis Versos adelante.

*Arrojale el Hijo, i no quiere bolver à tomarle.*

*Desatan los Españoles la Espia volviendo, i lengua al Fuerte.*

*Indios caellan si eras Caupolican el preso.*

*Y delante del negaban lo que havia dicho.*

*Caupolican hace llamar à Reinoso para declararse.*



# CANTO XXXIII.

HABLA CAUPOLICAN A REINOSO: Y SA-  
biendo, que ha de morir, se buelve Christiano: Muere de mi-  
serable muerte, aunque con animo esforçado. Los Araucanos  
se juntan à la elecion del nuevo General. Manda el Rei  
Don Felipe levantar Gente, para entrar  
en Portugal.

*Felicidad,  
buena  
miserable.*

**O** Vida miserable, i trabajosa,  
A tantas desventuras sometida!  
Prosperidad humana sospechosa,  
Pues nunca hubo ninguna sin caida:  
Que cosa havrà tan dulce, i tan sabrosa,  
Que no sea amarga al cabo, i desabrida?  
No ai gusto, no ai placer sin descuento,  
Que el de gozo del deleite, es el tormento.

*Anibal  
pierde su fa-  
ma por la  
larga vida.*

Hóbres famosos en el Siglo ha havido,  
A quien la vida larga ha deslustrado,  
Que el mundo los huviera preferido,  
Si la muerte se huviera anticipado:

*Pompeio.*

Anibal desto buen exemplo ha sido,  
Y el Consul, que en Fersalia derrocado,  
Perdió, por vivir mucho, no el segundo,  
Mas el Lugar primero deste Mundo,

*Caupolican.*

Esto confirma bien Caupolicano,  
Famoso Capitan, i gran Guerrero,  
Que en el termino Americo Indiano  
Tuvo en las Armas el lugar primero:  
Mas cargòle fortuna así la mano,  
(Dilatandole el termino postrero)  
Que fue mucho maior que la subida,  
La miserable, i subita caida.

El qual reconociendo, que su Gente  
Vacilando en la Fè, titubeaba;  
Viendo que ia la prospera creciente  
De su fortuna apriesa declinaba:  
Hablar quiso à Reinoso claramente;  
Que venido à saber lo que pasaba,  
Presente el congregado Pueblo todo;  
Hablò el Barbaro, grave, deste modo.

*Raonami-  
do, que hizo  
à Reinoso.*

Si á vergonzoso estado reducido  
Me huviera el duro, i aspero destino,  
Y si esta mi caida huviera sido  
Debajo de hombre, i Capitan indigno,  
No tuve el braço así desfallecido,  
Que no abriera á la muerte Yo camino  
Por este proprio pecho con mi espada,  
Cumpliendo el curso, i misera jornada.

Mas juzgandote digno, de quien puedo  
Recebir sin verguença Yo la vida  
Lo que de mi pretendes, te concedo,

Luego que à mi me fuere concedida,  
Ni pienses que à la muerte tengo miedo,  
Que aquefa es de los prosperos temida,  
Y en mi por experiencia he probado,  
Quan mal le està el vivir al desdichado.

*Declara  
quien es.*

Yo soi Caupolican, que el hado mio  
Por tierra derrocò mi fundamento,  
Y quien del Araucano Señorío  
Tiene el mando absoluto, i Regimiento;  
La paz està en mi mano, i alvedrio,  
Y el hacer, i firmar qualquier asiento,  
Pues tengo por mi cargo, i providencia,  
Toda la Tierra en freno, i obediencia.

Soi quien mató a Valdivia en Tucapeló,  
Y quien dejó à Purèn desmantelado,  
Soi el que puso à Penco por el suelo,  
Y el que tantas batallas ha ganado:  
Pero el rebuelto, ia contrario Cielo,  
De victorias, i triunfos rodeado,  
Me ponen à tus pies, á que te pida  
Por vn mui breve termino la vida.

*Que mató à  
Valdivia,  
que asoló à  
Purèn, i  
Penco.*

Quando mi causa no sea justa, mira  
Que el que perdona mas, es mas clemente;  
Y si á vengança la passion te tira,  
Pedirte Yo la vida, es suficiente:

*Pide perdã.*

Aplaca el pecho airado, que la ira  
Es en el Poderoso, impertinente:  
Y si en darme la muerte estas ia puesto;  
Especie de piedad es darla presto.

No pienses, q' aunq' muera aqui à tus manos,  
Ha de faltar Cabeça en el Estado,  
Que luego havrà otros mil Caupolicanos,  
Mas como Yo ninguno desdichado:  
Y pues conoces ia à los Araucanos,  
Que dellos soi el minimo Soldado,  
Tentar nueva fortuna error seria,  
Yendo tan cuesta abajo ia la mia.

Mira, que á muchos vences en vencerte,  
Fuera el impetu, i colera dañosa,  
Que la ira examina al Varon fuerte,  
Y el perdonar, vengança es generosa:  
La paz comun destruyes con mi muerte,  
Suspende aora la espada rigurosa,

*De*



Debajo de la qual están à vna,  
Mi desnuda garganta, i tu fortuna.  
Aspira á mas, á maior gloria atiende,  
No quieras en poca agua así anegarte,  
Que lo que la fortuna aqui pretende,  
Solo es, que quieras della aprovecharte:  
Conoce el tiempo, i tu ventura entiende,  
Que estoi en tu poder, ia de tu parte,  
Y muerto no tendrás de quanto has hecho,  
Sino vn cuerpo de vn hombre sin provecho.

Que si esta mi Cabeça desdichada  
Pudiera, ó Capitan, satisfacerte,  
Tendiera el cuello, á que con esa espada  
Rematàras aqui mi triste suerte:  
Pero deja la vida condenada  
El que procura aprelurar su muerte,  
Y mas en este tiempo, que la mia  
La Paz vniversal perturbaria.

Y pues por la experiencia claro has visto,  
Que libre, i preso, en publico, i secreto,  
De mis Soldados soi temido, i quisto,  
Y está à mi voluntad todo sujeto:  
Harè Yo establecer la Lei de Christo,  
Y que sueltas las armas, te prometo  
Vendrà toda la Tierra en mi presencia,  
A dár al Rei Felipe la obediencia.

Ofrece re-  
ducir todo el  
Estado al  
Rei, i à la  
Religion.

Tenme en prision segura retirado,  
Hasta que cumpla aqui lo que pusiere,  
Que Yo sè que el Exercito, i Senado,  
En todo aprobarán lo que hiciere:  
Y el plaço puesto, i termino pasado,  
Podrè tambien morir, sino cumplieres;  
Escoge lo que maste agrada desto,  
Que para ambas fortunas estoi presto.

No dijo el Indio mas; i la respuesta  
Sin turbacion mirandole atendia,  
Y la importante vida, ó muerte presta,  
Callando, con igual rostro pedia:  
Que por mas que fortuna contrapuesta  
Procuraba abatirle, no podia,  
Guardàdo, aunque vencido, i preso, en todo  
Cierto termino libre, i grave modo.

Es conde-  
nado à  
empalar, i à  
asactear.

Hecha la confesion como lo escrivo,  
Con mas rigor, i priesa, que advertencia,  
Luego a empalar, i asactearle vivo,  
Fue condenado en publica sentencia:  
No la muerte, i el termino excesivo,  
Causò en su gran semblante diferencia,  
Que nunca por mudanças vez alguna  
Pudo mudarle el rostro la fortuna.

Bautifase.

Pero mudòle Dios en vn momento,  
Obrando en el su poderosa mano,  
Pues con lumbre de Fè, i conocimiento,  
Se quiso bautigar, i ser Christiano:  
Causò lastima, i junto gran contento,  
Al circunstante Pueblo Castellano,  
Con grande admiracion de todas Gentes,  
Y espanto de los Barbaros presentes.

Luego aquel triste, aunque felice dia,  
Que con solemnidad le bautigaron,

Y en lo que el tiempo el caso permitia,  
En la Fè verdadera le informaron:  
Cercado de vna grueta Compania  
De bien Armada Gente, le facaron  
A padecer la muerte consentida,  
Con esperança ia de mejor vida.

Como le sa-  
caron à justifi-  
carse?

Descalço, destocado, à pie, desnudo,  
Dos pesadas Cadenas arrastrando,  
Con vna Soga al cuello, i grueso nudo,  
De la qual el Verdugo iba tirando:  
Cercado en torno de Armas, i el menudo  
Pueblo detras, mirando, i remirando,  
Si era posible aquello que pasaba,  
Que visto por los ojos, aun dudaba.

De esta manera, pues, llegò al Tablado,  
Que estaba vn tiro de Arco del asiento,  
Media Pica del suelo levantado,  
De todas partes à la vista elento:  
Donde con el esfuerzo acostumbrado,  
Sin mudança, i señal de sentimiento,  
Por la Escala subió tan desembuelto,  
Como si de prisiones fuera suelto.

Sube sereno  
al Suplicio.

Puesto ia en lo mas alto, rebolviendo  
Aun lado, i otro la serena frente,  
Estuvo alli parado vn rato viendo  
El gran concurso, i multitud de Gente:  
Que el increíble caso, i estupendo,  
Atonita miraba atentamente:  
Teniendo à maravilla, i gran espanto  
Haver podido la fortuna tanto.

Mira la  
Gente des-  
pejada.

Llegose el mismo al palo donde havia  
De ser la atroz sentencia ejecutada,  
Con vn semblante tal, que parecia  
Tener aquel terrible trance en nada:  
Diciendo: Pues el hado, i fuerte mia  
Me tienen esta muerte aparejada,  
Venga, que Yo la pido, Yo la quiero,  
Que ningun mal ai grande, si es postrero.

Arrimose  
al Palo, i  
pide la  
muerte.

Luego llegò el Verdugo diligente,  
Que era vn Negro Gelefo, mal vestido,  
El qual viendole el Barbaro presente,  
Para darle la muerte prevenido:  
Bien que con rostro, i animo paciente,  
Las afrentas demàs havia sufrido,  
Sufrir no pudo aquella, aunque postrera,  
Diciendo en alta voz desta manera.

Llega el  
Verdugo  
Negro, i  
se enoja  
Culpado.

Como, q en Christiandad, i pecho hórado,  
Cabe cosa tan fuera de medida,  
Que à vn hombre como Yo tan señalado  
Le dè muerte vna mano así abatida?

Lo que dijo:

Basta, basta morir al mas culpado,  
Que al fin todo se paga con la vida,  
Y es vsar deste termino conmigo,  
Inhumana vengança, i no castigo.  
No huviera alguna espada aqui de quãtas  
Contra mi se arrancaron à perfi?  
Que vsada à nuestras miserias gargantas,  
Cercenàra de vn golpe questa mia?  
Que aunque ensie su fuerza en mi de tantas  
Maneras la fortuna en este dia,



Acabar no podrá, que bruta mano  
Toque al gran General Caupolicanó.

*Dá una  
coz al Ver-  
dugo, i le  
echa por el  
Cada lfo  
erido.*

(Aunque de las cadenas impedido)  
Dió tal coz al Verdugo, que gran trecho  
Le echó, rodando à bajo mal herido:  
Reprendido el impaciente hecho,  
Y èl del subito enojo reducido,  
Le sentaron despues con poca ayuda  
Sobre la punta de la estaca aguda,

*Su constan-  
cia al me-  
zerle en el  
Palo.*

No el aguçado Palo penetrante,  
Por mas que las entrañas le rompiese,  
Barrenandole el cuerpo, fue bastante  
A que al dolor intento se rindiese:  
Que con sereno termino, i semblante,  
Sin que labio, ni ceja retorciese,  
Sofegado quedò, de la manera,  
Que si asentado en talamo estuviera.

*Flechante, i  
muere.*

En esto seis flecheros señalados,  
Que prevenidos para aquello estaban,  
Treinta pasos de trecho desviados,  
Por orden, i de espacio le tiraban:  
Y aunque en toda maldad ejercitados  
Al despedir la Flecha vacilaban,  
Temiendo poner mano en vn tal hombre,  
De tanta autoridad, i tan gran nombre.

Mas Fortuna cruel, que ia tenia  
Tan poco por hacer, i tanto hecho,  
Si tiro alguno avieso alli salia,  
Forçando el curso, le traia derecho:  
Y en breve, sin dejar parte vacia,  
De cien Flechas quedò pasado el pecho,  
Por dó aquel grande espíritu hecho fuera,  
Que por menos heridas no cupiera.

*Duelése el  
Autor de no  
haverse  
hallado pre-  
sente.*

Pareceme, que siento enternecido  
Al mas cruel, i endurecido Oiente,  
Destte Barbaro caso referido,  
Al qual, Señor, no estuve Yo presente:  
Que à la nueva Conquista havia partido  
De la remota, i nunca vista Gente;  
Que si Yo à la saçon alli estuviera,  
La cruda ejecucion se suspendiera,

*Quedò Cau-  
polican con  
los ojos abi-  
ertos.*

Quedò abiertos los ojos, i de suerte,  
Que por vivo llegaban à mirarle,  
Que la amatilla, i afcada muerte,  
No pudo, à vn puesto alli, desfigurarle:  
Era el miedo en los Barbaros tan fuerte,  
Que no osaban dejar de respetarle:  
Ni alli se viò en alguno tal denuedo,  
Que puesto cerca del, no huviese miedo.

*Muerto se  
tenian mie-  
do los In-  
dios.*

La Voladora Fama presurosa.  
Deramò por la tierra en vn momento  
La no pensada muerte ignominiosa,  
Causando alteracion, i movimiento:  
Luego la turba incredula, i dudosa,  
Con nueva turbacion, i desatiento  
Corre con priesa, i coraçon incierto,  
A ver si era verdad, que fuese muerto.

*La Fama  
del castigo  
hace concu-  
rir muchos  
Indios, à  
verlo.*

Era el numero tanto que bajaba  
Del contorno, i distrito comarcano;

Que en ancha, i apiñada Rueda estaba  
Siempre cubierto el espacioso Llano:  
Credito alli à la vista no se daba,  
Si ia no le tocaba con la mano,  
Y aun tocado, despues le parecia,  
Que era cola de sueño, ò fantasia.

No la afrentosa muerte impertinente,  
Para temor del Pueblo ejecutada,  
Ni la falta de vn hombre así eminente,  
(En que nuestra esperança iba fundada)  
A medrentò, ni acobardò la gente:  
Antes de aquella injuria provocada,  
A la cruel satisfaccion aspira,  
Llena de nueva rabia, i maior ira.  
Vnos con sed rabiosa de vengança,  
Por la afrenta, i oprobrio recebido,  
Otros con la codicia, i esperança  
Del Oficio, i Baston ia pretendido:  
Antes que sofegase (la tardança)  
El animo del Pueblo removido,  
Daban calor, i fuerças à la Guerra,  
Incitando à furor toda la Tierra.

Si huviese de escribir la bravèria  
De Tucapèl, de Rengo, i de Lepomande:  
Orompello, Lincoia, i Lebopia,  
Puren, Caiocupil, i Mareande:  
En vn espacio largo no podria,  
Y fuera menester Libro mas grande,  
Que cada qual con hervoroso afecto,  
Pretende alli, i aspira à ser electo.

Pero el Cacique Colocolo, viendo  
El daño de los muchos pretendientes,  
Como Prudente, i Sabio, conociendo  
Pocos para el gran cargo suficientes:  
Su anciana gravedad interponiendo,  
Les hizo Mensageros diligentes,  
Para que se juntasen à consulta,  
En lugar apartado, i parte oculta:

Los que abreviar el tiempo deseaban;  
Luego para la Junta se aprestaron,  
Y muchos recelando que tardaban,  
La diligencia, i paso apresuraron:  
Otros, que à otro camino endereçaban,  
Por no se declarar, no rehusaron,  
Siguiendo, sin faltar vn hombre solo,  
El sabio parecer de Coloco.

Fue entre ellos acordado, que viniesen  
Solos à la ligera sin bullicio;  
Porque los Enemigos no tuviesen  
De aquella nueva Junta algun indicio:  
Haciendo que de todas partes fuesen  
Indios, que con industria, i artificio,  
Instasen en la paz, siempre ofrecida,  
Con muestra humilde, i contricion fingida.

El Plaço puesto, i Sitio señalado.  
En vn comodo Valle, i escondido,  
La convocada Gente del Senado  
Al termino llegò constituido:  
Y entre ellos Tucapèl, determinado  
De por bien, ò por mal, ser elegido;

*Ovalle lib.  
5. C. 23 i  
24.*

*Irritáse los  
Araucanos  
en lugar de  
escarmetar.*

*Y tratan de  
elegir nuevo  
General.*

*Pretenden  
serlo Tuca-  
pèl, Rengo,  
Lepomande,  
Orompello,  
Lincoia, Le-  
bopia, Pu-  
rèn, Caiocu-  
pìl, i Ma-  
reande,*

*Colocolo, co-  
voca à jun-  
ta para ele-  
gir.*

*Caminan à  
la ligera.*

*Embiã In-  
dios à inf-  
tar en la  
paz fingida.*



*Tucapel viene à la Junta con animo de ser elegido por bien, ò mal.*  
 Y otros con menos razon.

*Habla Colocolo en la Junta viendo demudados los Caciques.*

*D. Garcia Hurtado pone en su ser la Justicia.*

*Volcan.*

*D. Garcia llega à Valdivia*

*Y el Autor tras él.*

*Acude la Gente de las Ciudades.*

*Los Indios buien.*

Y otros, que con menores fundamentos,  
 Mostraban sus preñados pensamientos.  
 Siento fraguarse nuevas difensiones,  
 Moverse gran discordia, i diferencia,  
 Hervir con ambicion los coraçones,  
 Brotar el odio antiguo, i competencia:  
 Variar los disignios, i opiniones,  
 Sin manera, ò señal de conveniencia,  
 Fundando cada qual su desvario  
 En la fuerza del brazo, i alvedrio.  
 Entrados, como digo, en el Consejo  
 Los Caciques, i Nobles congregados,  
 Todos con sus Insignias, i aparejo,  
 Segun su antigua preheminencia, armados;  
 Colocolo, sagaz, i cauto viejo,  
 Viendolos en los rostros demudados,  
 Aunque aguardaba à la saçon postrera,  
 Adelantó la voz de esta manera.  
 Pero fino os cansançais, Señor, primero  
 Que os diga lo que dijo Colocolo,  
 Tomar otro camino largo quiero,  
 Y boiver el designio à nuestro Polo:  
 Que aunque à deciros mucho me prefiero,  
 El sujeto que tomo, basta solo  
 A levantar mi baja voz cansada,  
 De materia hasta aquí necesitada.  
 Mas si me dais licencia, Yo querria  
 (Para que mas à tiempo esto refiera)  
 Alcançar, si pudiese, a Don Garcia,  
 Aunque es diversa, i larga la carrera:  
 El qual en el turbado Reino havia  
 Reformado los Pueblos, de manera,  
 Que puso con solcito cuidado  
 La justicia, i gobierno en buen estado.  
 Pasò de Villarica el fertil Llano,  
 Que tiene al Sur el gran Volcan vecino,  
 Fragua (segun afirman) de Vulcano,  
 Que regoldando fuego està continuo:  
 De allí bolviendo por la diestra mano  
 Visitando la tierra, al cabo vino  
 Al ancho lago, i gran desaguadero,  
 Termino de Valdivia, i fin postrero.  
 Donde tambien lleguè, que sus pisadas  
 Sin descansar vn punto voi siguiendo,  
 Y de las mas Ciudades convocadas,  
 Iban gente sin numero acudiendo:  
 Platicas en conquistas, i jornadas,  
 Y así el tumulto belico creciendo,  
 En sordo son confuso ribombaba.  
 Y el vecino contorno amedrentaba.  
 Que arrebatado del ligero viento,  
 Y por la fama lejos esparcido,  
 Hirió el deslapacible, i duro acento  
 De los remotos Indios el oido:  
 Los quales, con turbado sentimiento,  
 Huien del nuevo, i fiero son temido,  
 Qual medrosas Ovejas derramadas,  
 Del aullido del Lobo amedrentadas.  
 Nunca el escuro, i tenebroso velo  
 De nubes congregadas de repente,

Ni presto Raio, que rasgando el Cielo,  
 Baja tronando embuelto en llama ardiente,  
 Ni terremoto, quando tiembla el suelo,  
 Turba, i atemoriza, así la gente,  
 Como el horrible estuendo de la guerra,  
 Turbò, i amedrento toda la tierra.  
 Quien sin duda publica que ia entraban  
 Destruiendo ganados, i comidas,  
 Quien queç la Tierra, i Pueblos saqueaban,  
 Privando a los Caciques de las vidas:  
 Quien, q a las nobles dueñas deshontaban,  
 Y forçaban las hijas recogidas,  
 Haciendo otros insultos, i maldades,  
 Sin reservar lugar, sexo, ni edades.  
 Crece el desorden, crece el desconcierto,  
 Con cada cosa que la fama aumenta,  
 Teniendo, i afirmando por mui cierto  
 Quanto el triste temor les representa:  
 Solo el salvarse les parece incierto,  
 Y esto los atribula, i atormenta,  
 Allà corren gritando, acà rebuelven,  
 Todo lo creen, i en nada se resuelven.  
 Mas luego que el temor desatinado,  
 Que la gente llevaba derramada,  
 Dejò en ella lugar desocupado,  
 Por donde la raçon hallase entrada:  
 El atonito Pueblo reportado,  
 Su total perdicion considerada,  
 Se junta a consultar en este medio  
 Las cosas importantes al remedio.  
 Hallòse en este vario Aiuntamiento  
 Tunconobala, platico Soldado,  
 Persona de valor, i entendimiento  
 En la Araucana escuela dotrinado,  
 Que por cierta question, i acaecimiento,  
 De su tierra, i parientes desterrado,  
 Se redujo a domestico ejercicio,  
 Huyendo el trato belico, i bullicio.  
 El qual viendo en el Pueblo diferente  
 El miedo grande, i confusion que havia,  
 Pues sin oir Trompeta, ni ver Gente,  
 Le espantava su misma voceria:  
 En vn lugar capaz, i conveniente,  
 Junta toda la noble compaña,  
 Sosegado el rumor, i alteraciones;  
 Les començò a decir estas raçones.  
 Escusado es, Amigos, que Yo os diga  
 El peligroso punto en que nos vemos,  
 Por esta Gente perfida enemiga,  
 Que ia cierto a las puertas la tenemos:  
 Pues el temor que a todos nos fatiga,  
 Nos apremia, i costringe a que entreguemos  
 La libertad, i casàs al Tirano,  
 Dandole entrada libre; i paso llano.  
 A que fosado Muro, ò antepecho,  
 A que fuerza, ò Ciudad, a que Castillo  
 Os podéis retirar en este estrecho,  
 Que baste sola vna hora a resistillo?  
 Si quereis hacer rostro, i mostrar pecho,  
 Desfauo le ofrecemos al cuchillo,

*Creiendo las maldades que imaginaban, havian de hacer los Españoles.*

*Junta los Indios à consultar sobre el remedio.*

*Tunconobala habla à los Indios.*

*Reprobando su temor sin causa.*

*Advierteles ser imposible defenderse.*



Pues nos coge esta furia repentina  
Sin armas, Capitan, ni disciplina.

Que estos Barbudos crueles, i terribles,  
Dei bien universal vsurpadores,  
Son fuertes, poderosos, invencibles,  
Y en todas sus empresas vencedores:  
Arrojan raios con estruendo horribles,  
Pelean sobre animales corredores,  
Grandes, bravos, feroces, i alentados,  
De solo el pensamiento gobernados,

Y pues contra las armas, i fuerza,  
Defensa no teneis de fuerza, o Muro,  
La industria ha de suplir nuestra flaqueza,  
Y prevenir con tiempo al mal futuro,  
Que mostrando domestica llaneza,  
Les podeis prometer paso seguro,  
Como á Nacion vecina, i gente amiga,  
Que la promesa en daño, á nadie obliga.

Haciendo en este tiempo limitado  
Retirar con silencio, i buena maña  
La ropa, provisiones, i ganado,  
Al vitimo rincón de la Montaña:  
Dejando el alimento tan tasado,  
Que vengin á entender, que esta campaña  
Es esteril, es seca, es mal templada,  
De gente pobre, i misera habitada.

Porque estos infaciables avarientos,  
Viendo la tierra pobre, i poca presa,  
Sin duda mudaràn los pensamientos,  
Dejando por inutil esta empresa:

Y la falta de gente, i baltimentos,  
Los hecharà de este distrito apriesa,  
Guiados por la breña, i gran recuesto,  
De do quizá no boiveràn tan presto.

Teneis de Ancud, el paso, i estrecheza,  
Cerrado de penascos, i jarales,  
Por do quiso impedir naturaleza  
El trato à los vecinos naturales:  
Cuya espesura grande, i aspereza,  
Aun no pueden romper los animales,  
Y las Aves aligeras del Cielo

*De los Es-  
pañoles, i  
pinta sus  
crueidades.*

*Aconsejales  
que retiren  
sus hacien-  
das al Mon-  
te.*

*Que se fin-  
jan pobres,  
i de pobre  
tierra, pa-  
ra que los  
dejen.*

Sienten trabajo en el pasaje à vuelo,  
Llevados por aqui, sin duda creo,  
Que viendo el alto Monte peligroso  
Corregiran el impetu, i deseo,  
Bolviendo atrás el paso presuroso,  
Y si quieren buscar algun rodéo,  
Desviante de aqui sera forçoso:  
Dejando esta Region por miserable,  
Libre de su intolerancia intolerable.

Y aunque la libertad, i vida mia  
Sè que corre peligro en el viaje,  
Con rustica, i desnuda compania  
Salir quiero à encontrarlos al palaje:  
Y fingiendo ignorancia, i alegria,  
Vestido de grosero, i pobre traje.  
Ofrecerles en don vna miseria,  
Que arguia, i dè à entender nuestra laceria.

Quizá viendo el trabajo, i poco fruto,  
Que se puede esperar de la pobreza,  
La esteril tierra, i misero tributo,  
El linage de gente, i rustiqueza,  
Mudaran el intento resolutivo,  
Que es de buscar haciendas, i Rustiqueza  
Haciendoles bolver con maña, i arte  
Las armas, i designios a otra parte.

No acabò su rason el Indio, quando  
Se levanto vn rumor entre la gente,  
El parecer a voces aprobando,  
Sin mostrarse ninguno diferente:  
Y así la ejecucion apreturando,  
En lo ia consultado conveniente,  
Corrieron al efecto, retirados

Los muebles, vituallas, i ganados,  
Ya el Español con la presteza usada  
Al ultimo confin havia venido,  
Dando remate a la postrer jornada,  
Del limite hasta alli constituido,  
Y puesto el pie en la raia señalada,  
El presuroso paso suspendiendo,  
Dijo (¿ia escucharlo no os enoja)  
Lo que el Canto dirà buelta la hoja.

*Que los  
guian por el  
estrecho pa-  
so de Ancud.  
Y sino quie-  
ren por ellos  
se saldràn  
de la tierra.*

*Ofrecese à  
salir à rece-  
bir los Es-  
pañoles con  
vn presente  
misero.*

*Aprueban  
los Indios  
su dictamen.*

*Llegan los  
Españoles  
al Confín.*

## CANTO XXXV.

ENTRAN LOS ESPAÑOLES EN DEMANDA DE LA  
Nueva Tierra. Saleles al paso Tunconabala, persuadeles à que se buel-  
van; pero viendo que no aprovecha, les ofrece vna Guia,  
que los lleva por grandes despeñaderos, donde pa-  
saron terribles trabajos.

*Interès todo  
lo vence, i  
allana.*

**Q**UE Cerros ai que el interès no allana?  
Y que dificultad, que no la rompa?  
Que pecho fiel? ¿q voluntad tan sana,  
Que este no le inficione, i le corrompa?  
Destruie el trato de la vida humana,

No ai orden que no altere, i la interrumpa;  
Ni estrecha entrada, ni cerrada puerta,  
Que no la facilite, i deje abierta.  
Este de parentescos, i hermandades  
Desata el nudo, i vinculo mas fuerte,

Buel-



Buelve en enemistad las amistades  
Y el grato amor en desamor convierte:  
Inventor de desastres, i maldades,  
Tropella à la raçon, cambia la fuerte,  
Hace al ielo caliente, al fuego frio,  
Y hará subir por vna cuesta vn Rio.

Asi por mil peligros, i derrotas,  
Golfos profundos, Mares no sulcados,  
Hasta las partes vltimas ignotas,  
Trujo sin descansar tantos Soldados,  
Y por vias esteriles remotas,  
Del interès incitador llevados,  
Pienzan escudriñar quanto se encierra  
En el circulo inmenso de la tierra.

*Dà atrevimiento à descubrir.*

*Don Garcia Hurtado llega al Termino, no conquistado de Chile. Y lo que dijo à sus Soldados.*

Dije, que Don Garcia havia arribado  
Con practica, i lucida compañía  
Al termino de Chile señalado,  
De do nadie jamas pasado havia:  
Y en medio de la raia el pie afirmado,  
Que los dos nuevos Mundos dividia;  
Presente Yo, i atento a las señales,  
Las palabras que dijo fueron tales.

Nacion, a cuios pechos invencibles  
No pudieron poner impedimentos  
Peligros, i trabajos infuibles,  
Ni airados Mares, ni contrarios Vientos?  
Ni otros mil contrapuestos imposibles,  
Ni la fuerza de Estrella, ni Elementos,  
Que rompiendo por todo haveis llegado  
Al termino del Orbe limitado.

Veis otro nuevo Mundo, que encubierto  
Los Cielos hasta agora le han tenido,  
El difícil camino, i paso abierto,  
A solos vuestros braços concedido:  
Veis de tanto trabajo el premio cierto,  
Y quanto os ha Fortuna prometido,  
Que siendo de tan grande empresa Autores,  
Haveis de ser sin limite Señores.

Y la parlera Fama discurriendo,  
Hasta el estremo, i termino postrero,  
Las antiguas haçañas refiriendo,  
Pondrà esta vuestra en el lugar primero:  
Pues en dos largos Mundos no cabiendo,  
Venis à conquistar otro tercero:  
Donde podrán mejor sin estrecharse,  
Vuestros animos grandes ensancharse.

*Mandalos entran à tomar posesion*

Y pues es la saçon tan oportuna,  
Y poco necesarias las raçones,  
No quiero detener vuestra fortuna,  
Ni gastar mas el tiempo en oraciones:  
Sus, tomad posesion todos à vna  
De esas nuevas Provincias, i Regiones,  
Donde os tiene n los hados à la entrada  
Tanta gloria, i riqueza aparejada.

*Entra la gente por una senda.*

Luego, pues, de tropél toda la Gente,  
A la platica (apenas) detenida,  
Pisò la nueva Tierra libremente,  
Jamás del Estrangero pie batida:  
Y con orden, i paso diligente,  
Por vna angosto senda mal seguida,

En larga retaila, i ordenada,  
Dimos principio à la primer jornada.

Caminamos sin tino algunos dias,  
De solo el tino por el Sol guiados,  
Abriendo pasos, i cerradas vias,  
Rematadas en Riscos despeñados:  
Las mentirosas fugitivas Guias  
Nos llevaban por partes engañados,  
Que parecia imposible al mas Gigante  
Poder bolver atrás, ni ir adelante.

*Vã sin tino, i engañados de las Guias.*

Yà del movil primero arrebatado,  
Contra su curso el Sol acia el Poniente  
Al Mundo quatro bueltas havia dado,  
Calentando del Pez la humida frente:  
Quando al bajar de vn aspero Collado  
Vimos salir diez Indios de repente,  
Por entre vn Arcabuco, i breña espesa,  
Desnudos, en monton, trotando apriesa.

Del Aire, de la Lluvia, i Sol curtidos,  
Cubiertos de vn espeso, i largo vello,  
Pañetes cortos, de cordel ceñidos,  
Altos de pechos, i de fornido cuello:  
La color, i los ojos encendidas,  
Las vñas sin cortar, largo el cabello,  
Brutos campestres, Rusticos Salvages,  
De fieras cataduras, i visages.

*Tanconabal sale al encuentro con diez Indios brutales.*

Venia vn Robusto Viejo en delantero,  
Al qual el medio cuerpo le cubria  
Un roto Manto de Saial grosero,  
Que misera pobreza prometia:  
Este, pues, como dije allà, primero,  
Era Tunconabal, que pretendia  
Mudar nuestros designios, i opiniones,  
Con fingidos consejos, i raçones

Fuimos luego sobre ellos, recelando  
Ser Gente de Montaña fugitiva,  
Mas ellos nuestros pasos atajando,  
Venian, à mas andar, la cuesta arriba:  
Y al pie de vna alta Peña reparando,  
Por do vn quebrado Arroio se derriba,  
Todos nos aguardaron sin recelo,  
Puestas sus Flechas, i Arcos, en el suelo.

*Esperan à los Españoles con los Arcos en el suelo.*

Luego el Anciano à voces, i en estraña  
Lengua, de nuestro Interprete entendida,  
Dijo: O Gente infeliz, à esta Montaña  
Por falso engaño, i Relacion traída:  
Do la Serpiente, i aspera Alimaña,  
Apenas sustentar pueden la vida,  
Y donde el hijo Barbaro nacido  
Es de incultas raices mantenido.

*Cuncunabal desacreditando la tierra.*

Què informacion sin iestra, què noticia  
incita así vuestro animo invencible?  
Què dañado consejo, ò què malicia  
Os ha facilitado lo imposible?  
Frenad (aunque loable) esa codicia,  
Que la empresa es difícil, i terrible:  
Y vais, sin duda, todos engañados,  
A miserable muerte condenados.

Que quando no encontréis gête de guerra  
Que os ponga en el pasage impedimento,

*Ponderando su asperca.*

Ha-



Hallateis vna Sierra, i otra Sierra,  
Y vna espesura, i otra, i otras ciento:  
Tanto, que la aspereça de la Tierra,  
Por la falta de ierva, i nutrimento,  
Y contagion del Aire, no consiente  
en su esterilidad cosa viviente.

*Aconsejalos  
que se vuelvan.*

Y aunque me veis en bruto trãformado  
A la silvestre vida reducido,  
Sabed que iã en vn tiempo fui Soldado,  
Y que tambien las Armas he vestido:  
Asi, que por la Lei que he profesado,  
Viendo que vã este Ejercito perdido,  
La lastima me mueve à aconsejaros,  
Que sin pasar de aqui querais tornaros.

*Porque sino  
han de morir à la in-  
clemencia.*

Que estas iermas campañas, i espesuras,  
Hasta el frigido Súr continuadas;  
Han de ser el remate, i sepulturas  
De todas vuestras prosperas jornadas:  
Mirad destos Salvages las figuras,  
De quien son (como Fieras) habitadas,  
Y el fruto que nos dãn escalamente,  
Del qual os traygo vn misero presente.

*Saca el re-  
galo de co-  
sas rancias,  
i duras.*

En esto de vn Fardel de Ovas Marinas,  
A la manera de vna Red tegidas,  
Sacò diversas frutas Montefinas,  
Duras, verdes, agrestes, defabridas:  
Carne seca de Fieras Salvaginas,  
Y otras silvestres rusticas comidas,  
Langosta al Sol curada, Lagartijas,  
Con mil varias inmundas Sabandijas:

*Admiranse  
los Españo-  
les de la  
barbaridad.*

Admirónos la forma, i la estrañeça  
De aquella Gente Barbara notable,  
La gran selvaticueç, i rustiqueça,  
El fiero aspect, i termino intratable:  
La espesura de Montes, i aspereça,  
Y el fruto de aquel suelo miserable,  
Tierra ierma, desierta, i despoblada,  
De trato, i vecindad tan apartada.

*Y le pregun-  
tan por la  
tierra ade-  
lante, i res-  
ponde ser  
peor.*

Preguntamosle alli, si prosiguiendo  
La Tierra era adelante Montuosa;  
Respondiõnos el Viejo, sonriyendo,  
Ser mas aspera, dura, i mas fragosa:  
Y que asi la Montaña iba creciendo,  
Que era imposible, i temeraria cosa  
Romper tanta maleça, i espesura,  
Puesta alli por secreto de Natura.

*Tuconobal  
viendo à los  
Españoles  
resueltos a  
pasar à de-  
lante, los  
ofrece nue-  
vo paso, i  
Guia.*

Pero visto nuestro animo ambicioso,  
Que era de proseguir siempre adelante,  
Y que el fingido aviso malicioso  
A bolvernos atrã no era bastante:  
Con vn affecto tierno, i amoroso,  
Mostrando en lo exterior triste semblante,  
Puesto vn rato à pensar, afirmò cierto  
Haver cerca otro paso mas abierto.

Que por la vanda diestra del Poniente,  
Dejando el Monte del siniestro lado,  
Havia vn rastro, cursado antiguamente,  
De la nacida ierva iã borrado:  
Por do podia pasar salva la Gente,  
Aunque era el trecho largo, i despoblado,

Para lo qual el mismo nos daria  
Una practica Lengua, i fida Guia:  
Fue de nosotros esto bien oido,  
Que alguna Gente estaba iã dudosa;  
Y el donoso presente recibido,  
Tambien la recompensa fue donosa:  
Un Manto de Algodon rojo, teñido,  
Y vna poblada cola de Raposa,  
Quince cuentas de Vidrio, de colores,  
Con doce Cascaveles sonadores.

*Oien bien la  
oferta, i Re-  
galo que le  
dieron.*

La dadiua del Viejo agradecida,  
Por ser joyas entre ellos estimadas,  
Y la Guia sollicita venida,  
Con todas las mas cosas aprestandas:  
Pusimos en efecto la partida,  
Siguiendonos los Indios dos jornadas,  
Dando buelta despues por otra senda,  
Dejandonos el Indio en encomienda.

*Prosiguen  
la marcha,  
i van los In-  
dios con  
ellos.*

El qual nos iba siempre asegurando  
Gran riqueza, ganado, i Poblaciones,  
Los animos estrechos ensanchando  
Con falsas, i engañosas relaciones:  
Diciendo: Quando Febo volteando  
Seis veces alumbrare estas Regiones,  
Os prometo, so pena de la vida,  
Henchir del apetito la medida.

*La Guia  
vã contan-  
do mucha  
riqueça de  
la tierra à  
delante.*

No sabrè encarecer nuestra altiveça,  
Los animos briosos, i loçanos,  
La esperanza de bienes, i riqueza,  
Las vanas traças, i discursos vanos:  
El Cerro, el Monte, el Rilco, i la aspereça  
Eran caminos faciles, i llanos,  
Y el peligro, i trabajo exorbitante,  
No osaban iã ponerseos delante.

*Con que all-  
via el tra-  
bajo del ca-  
mino.*

Ibamos sin cuidar de bastimentos  
Por Cumbres, Valles, Hondos, Cordilleras,  
Fabricando en los llenos pensamientos  
Maquinas levantadas, i quimeras:  
Asi vfanos, alegres, i contentos,  
Pasamos tres jornadas, las primeras,  
Pero à la quarta, al trãsmontar del dia,  
Se nos huiò la mentirosa Guia.

*Huíese la  
Guia al  
quarto dia  
dejado à la  
Gente llena  
de esperan-  
ças.*

El mal indicio, la sospecha cierta;  
Los animos turbò mas esforçados,  
Viendo la falsa trama descubierta,  
Y los trabajos asperos doblados:  
Mas aunque sin camino, i en desierta  
Tierra, del gran peligro amenazados,  
Y la hambre, i fatiga todo junto,  
No pudo detenernos solo vn punto.

*Prosiguen  
los Españo-  
les el viaje,  
conociò el  
engaño de la  
Guia.*

Pasamos adelante descubriendo  
Siempre mas Arcabucos, i breñales,  
La cerrada espesura, i paso abriendo  
Con hachas, con machetes, i destrales:  
Otros con pico, i açadon rompiendo  
Las peñas, y arraigados matorrales,  
Do el caballo hostigado, i receloso  
Afirmase seguro el pie medroso.

*Abriendo  
camino con  
hachas.*

Nunca contanto estorvo à los humanos  
Quiso impedir el paso la Natura,



Y que así de los Cielos Soberanos  
Los Arboles midiesen en altura:  
Ni entre tantos peñascos, i pantanos  
Mezclò tanta maleça, i espesura,  
Como en este camino, defendido  
De Cargas, Breñas, i Arboles tegido.

Tambien el Cielo, en contra cójurado,  
La escafa, i turbia luz nos encubria,  
De espesas Nubes lobregas cerrado,  
Bolviendo en tenebrosa noche el dia:  
Y de granizo, i tempestad cargado,  
Con tal furor el paso defendia,  
Que era maior del Cielo, i a la guerra,  
Que el trabajo, i peligro de la tierra.

Vnos presto socorro demandaban  
En las hondas maleças sepultados,  
Otros, ajuda, ajuda voceaban,  
En humidos Pantanos atascados  
Otros iban trepando, otros rodaban,  
Los pies, manos, i rostro, desollados,  
Oiendo aqui, i alli voces en vano,  
Sin poderse ajudar, ni dar la mano.

Era lastima çir los alaridos,  
Ver los impedimentos, i embaraços;  
Los Caballos sin animo caidos,  
Destroçados los pies, rotos los braços:  
Nuestros sencillos debiles vestidos  
Quedaban por las Cargas à pedaços,  
Descaços, i desnudos, solo armados,  
En sangre, lodo, i en sudor bañados

Y demás del trabajo incomfortable,  
Faltando, ià el refresco, i bastimento,  
La aquejadora hambre miserable  
Las cuerdas apretaba del tormento;  
Y el bien dudoso, i daño indubitable,  
Desmaiaba la fuerça, i el aliento,  
Cortando, vn dejativo sudor frio,  
De los cansados miembros, todo el brio.

Pero luego tambien considerando  
La gloria, que el trabajo aseguraba,  
El coraçon, los miembros reforçando,  
Qualquier dificultad, menospreciaba:  
Y los fuertes opuestos contrastando,  
Todo lo por venir facilitaba;  
Que el valor mas se muestra, i se parece,  
Quando la fuerça de contrarios crece.

Asi, pues, nuestro Ejercito rompiendo  
De solo la esperança alimentado,  
Pasaba à puros braços, descubriendo  
El encubierto cielo deseado:  
Ibanse, ià las Breñas destegiendo,  
Y el Bosque de los Arboles cerrado,  
Desviando sus ramas intrincadas,  
Nos daban paso, i faciles entradas.

Yà por aquella parte, ià por esta,  
La entrada de la luz desocupando,  
El ierto, Risco, i empinada Cuesta,  
Iban sus altas cumbres allanando:  
La espesa, i congelada niebla opuesta,  
El grueso vapor humido exalando,

Asi se adelgacaba, i esparcia,  
Que penetrar la vista ià podia.

Siete dias perdidos anduvimos,  
Abriendo a hierro el impedido paso,  
Que en todo aquel discurso no tuvimos  
Dò poder reclinar el cuerpo laso:

Al fin vna mañana descubrimos  
De Ancud, el espacioso, i fertil raso,  
Y al pie del Monte, i aspera Ladera  
Vn estendido, Lago, i gran Ribera.

Era vn ancho Archipiélago, poblado  
De innumerables Islas deleitosas,  
Cruçando por el vno, i otro lado  
Gondolas, i Piraguas presurosas.

Marinero jamás desesperado,  
En medio de las Olas fluctuosas,  
Con tanto goço viò el vecino Puerto;  
Como nosotros el camino abierto.

Luego, pues, en vn tiempo arrodillados,  
Llenos de nuevo goço, i de ternura,  
Dimos gracias à Dios, que así escapados  
Nos vimos de peligro, i desventura:

Y de tantas fatigas olvidados,  
Siguiendo el buen suceso, i la ventura,  
Con esperança, i animo leçano,  
Salimos presto al agradable Llano.

El enfermo, el herido, el estropeado,  
El cojo, el manco, el debil, el tullido,  
El desnudo, el descalço, el desgarrado,  
El desmaiado, el flaco, el deshambuido:  
Quedo sano, gallardo, i alentado,  
De nuevo esfuerzo, i de valor vestido;  
Pareciendole poco todo el suelo,  
Y facil cosa conquistar el Cielo.

Mas con todo este esfuerzo, à la bajada  
De la Ribera, en partes montuosa,  
Hallamos la Frutilla coronada,  
Que produce la Murta virtuosa:  
Y aunque Agreste, Montès, no saçonada,  
Fue a tan buena saçon, i tan sabrosa,  
Que el Celeste Mannà, i Ollas de Egipto,  
No movieran mejor nuestro apetito.

Qual vanda de Langostas, embiadas  
Por plaga a veces de el linage humano,  
Que en las espigas fertiles granadas,  
Con vn sordo roçar no dejan grano,  
Asi, pues, en quadrillas derramadas,  
Suelta la Gente, por el ancho Llano,  
Dejaba los Murtales mas copados,  
De Fruta, Ramas, i Hojas despojados;

A puñados la fruta vnos comian,  
De la hambre aquejados importuna,  
Otros, ramos, i hojas engullian,  
No aguardando à cogerla vna por vna;  
Quien huie al repartir la Compañia,  
Buscando en lo escondido parte alguna  
Donde comer la rama desgajada,  
De las rapaces vñas escapada.

Como el monton de las Gallinas, quando  
Salen al Campo, del Corral cerrado,

Perdidos  
siete dias, à  
mas trabajo  
ojos.

Descubren  
à Ancud.

Archipié-  
go, en An-  
sud.

Dan gra-  
cias à Dios.

salen à lo  
Llano muy  
contentos.

Halla fru-  
ta de Mar-  
ta.

Y la comen  
con gran  
ansia, i  
hambre.



Aquí, i allí sollicitas, buscando  
El Trigo de la Trox desperdiciado:  
Que con los pies, i picos escarvando,  
Halla alguna el regojo sepultado,  
Y alçandose con él, puesta en huida,  
Es de las otras luego perseguida.

Así aquel que arrebató buena parte,  
De este, i de aquel, aquí, i allí, seguido,  
Huyendo se retira luego en parte

*Sin dar à  
nadie de lo  
que cogian.*

Donde pueda comer mas escondido:  
Ninguno si algo alcanza, lo reparte,  
Que no era tiempo aquel de ser partido,  
Ni allí la caridad, aunque la havia,  
Estenderse à los proximos podia.

Estando con sabor, de esta manera,

Gastando aquella rustica comida,  
Llegó vna corba Gondola ligera,  
De doce largos Remos impelida:  
Que gabordando recio en la Ribera,  
La chusma diestra, i gente apercebida,  
Saltaron luego en tierra sin recato,  
Con muestra de amistad, i llano trato.

*Llega vna  
Gondola, i  
salta en  
tierra  
Gente.*

Mas si quereis saber quien es la Gente,  
Y la causa de haver así arribado,  
No puedo aquí deciroslo al presente,  
Que estoi del gran camino quebrantado:  
Así para saçon mas conveniente,  
Será bien que lo deje en este estado,  
Porque pueda entretanto repararme,  
Y os dè menos fastidio el escucharme.



## CANTO

## XXXVI.

SALE EL CACIQUE, DE LA BARCA A TIERRA : OFRECE A  
los Españoles todo lo necesario para su viaje. Y prosiguiendo ellos  
su derrota, les ataja el camino el Defaguadero del Archipiélago : atra-  
viesale Don Alonso en vna Piragua, con diez Soldados ; buelven  
al alojamiento, i de allí, por otro camino, à la  
Ciudad Imperial.

*No se creen  
los que ha-  
blan de  
Tierras re-  
motas.  
La verdad  
está en la  
Tierra.*

Quié muchas tierras vè, vè muchas cosas  
Que las juzga por fabulas la Gente,  
Y tanto quanto son maravillosas,  
El que menos las cuenta, es mas prudente:  
Y aunque es bien que se callen las dudosas,  
Y no ponerme en riesgo así evidente,  
Digo, que la verdad hallè en el suelo,  
Por mas que afirmen, que es subida al Cielo.

Estaba retirada en esta parte,  
De todas nuestras tierras excluida,  
Que la falsa cautela, engaño, i arte,  
Aun nunca havian hallado aquí acogida,  
Pero dejada esta materia à parte,  
Bolverè con la priesa prometida,  
A la Barca, de chusma, i gente llena,  
Que bogando embistiò recio en la arena.

*Habla à los  
Españoles  
el Princi-  
pal de la  
Gondola.*

Donde vn gracioso moço bien dispuesto,  
Con hasta quince en numero venia,  
Crespo de pelo negro, i blanco gesto,  
Que el principal de todos parecia:  
El qual con grave termino modesto,  
Junta nuestra esparcida compañía,  
Nos saludò cortès, i alegremente,  
Diciendo en lengua estraña, lo siguiente.

Hombres, ò Dioses rusticos nacidos  
En estos Sacros Bosques, i Montañas,  
Por celeste influencia producidos  
De sus cortadas, i asperas entrañas

Por qual caso ; ò fortuna sois venidos  
Por caminos, i sendas tan estrañas,  
A nuestros pobres, i v timos rincones,  
Libres de confusion, i alteraciones?

Si vuestra pretension, i pensamiento,  
Es de buscar Region mas espaciosa,  
Y en la prosecucion de vuestro intento  
Teneis necesidad de alguna cosa:  
Toda comodidad, i aviamento,  
Con mano larga, i voluntad graciosa,  
Hallareis francamente, en el camino  
Por todo el rededor circunvecino.

*Ofreciendo-  
los Morada,  
ò comodi-  
dad, ò bol-  
verlos à la  
Sierra.*

Y si quereis morar en esta Tierra,  
Tierra donde moreis aquí os darèmos;  
Si os aplace, i agrada mas la Sierra,  
Allà seguramente os llevarèmos:  
Si quereis amistad, si quereis guerra,  
Todo con lei igual os lo ofrecemos;  
Escoged lo mejor, que à eleccion mia,  
La paz, i la amistad escogeria.

*O Guerra,  
ò Paz,*

Mucho agrado la suerte, el garbo, el traje  
Del gallardo Mancebo floreciente,  
El espedido termino, i lenguaje,  
Con que así nos habló bicarramente:  
El franco ofrecimiento, i hospedaje,  
La buena traga, i talle de la Gente,  
Blanca, dispuesta, en proporcion fornida,  
De manto, i floxa tunica vestida.

*Traje del  
Indio, i sus  
compañeros*

La



La cabeza cubierta, i adornada  
 Con vn Capelo en punta rematado,  
 Pendiente atrás la punta, i derribada,  
 A las ceñidas fienes ajustado:  
 De fina Lana de vellon rigada  
 Y el rico de colores variada,  
 Que loçano, i vistoso parecia,  
 Señal de ser el clima, i tierra fria.

*Agradeci-  
 dos los Es-  
 pañoles à  
 las ofertas  
 de él, piden  
 bastimento.*

*Hace sacar  
 todo lo que  
 traia, i le  
 entrega sin  
 querer to-  
 mar nada-  
 en recom-  
 pensa.*

*Los Espa-  
 ñoles mar-  
 chan por la  
 Ribera, i  
 hacen el  
 primer alo-  
 jamiento.*

*Llegan mu-  
 chos Pira-  
 guas de In-  
 dios con Vi-  
 veres.*

*Sencillez de  
 los Indios.*

*Maltrata-  
 da por los  
 Españoles.*

Las gracias le rendimos de la oferta,  
 Y voluntad graciosa que mostraba,  
 Ofreciendo tambien la nuestra cierta,  
 Que à su provecho, i bien se endereçaba:  
 Pero al fin nuestra falta descubierta,  
 Y lo mal que la hambre nos trataba,  
 Le pedimos refresco, i vitualla,  
 Debajo de promesa de pagalla.

Luego con voz, i prisa diligente,  
 Vista la gran necesidad que havia,  
 Mandò à su prevenida, i prompta Gente  
 Sacar quanto en la Gondola traia:  
 Repartiendo todo francamente  
 Por aquella hambrienta compaña,  
 Sin de nadie acetar solo vn cabello,  
 Ni aun querer recibir las gracias de ello.

Esforzados así de esta manera,  
 Y tambien esforcada la esperança,  
 Se començò à marchar por la Ribera,  
 Segun nuestra costumbre, en ordenança:  
 Y andado vna gran legua, en la primera  
 Tierra, que parecio comoda estancia  
 Cerca del agua, en reparado asiento,  
 Hicimos el primer alojamiento.

No estaba nuestro Campo aun asentado,  
 Ni puestas en lugar las demas cosas,  
 Quando de aquella parte, i de este lado,  
 Hendiendo por las aguas espumosas,  
 Cargadas de Maiz, Fruta, i Pescado,  
 Arribaron Piraguas presurosas,  
 Refrescando la Gente desvalida,  
 Sin rescate, sin cuenta, ni medida,

La sincera bondad, i la caricia  
 De la sencilla Gente de estas Tierras,  
 Daban bien à entender, que la codicia  
 Aun no havia penetrado aquellas Sierras,  
 Ni la maldad, el robo, i la injusticia,  
 (Alimento ordinario de las guerras)  
 Entrada en esta parte havian hallado,  
 Ni la lei natural inficionado.

Pero luego nosotros destruyendo  
 Todo lo que tocamos de pasada,  
 Con la vsada insolencia el paso abriendo,  
 Les dimos lugar ancho, i ancha entrada:  
 Y la antigua costumbre corrompiendo,  
 De los nuevos insultos estragada,  
 Plantò aqui la codicia su Estandarto  
 Con mas seguridad, que en otra parte.

Pasada aquella noche, el dia siguiente  
 La nueva por las Islas estendida,  
 Llegaron dos Caciques juntamente  
 A dar el parabien de la venida;

Con vn largo, i esplendido presente  
 De refrescos, i cosas de comida,  
 Y vna lanuda Obaja, i dos Vicuñas  
 Caçatas en la Sierra à puras viñas  
 Quedabanse suspensos, i admirados  
 De ver hombres así no conocidos,  
 Blancos, rubios, espesos, i barbados,  
 De lenguas diferentes, i vestidos:  
 Miraban los Caballos alentados,  
 En medio de la furia corregidos,  
 Y mas los espantaba el fiero estruendo  
 Del tiro de la Polvora estupendo.

Llevavamos el rumbo al Sur derecho,  
 La torcida Ribera colteando,  
 Siguiendo la derrota del Estrecho,  
 Por los grados la tierra demarcando:  
 Pero quanto ganavamos de trecho,  
 Iba el gran Archipelago ensanchando,  
 Descubriendo a distancias desviadas  
 Islas en grande numero pobladas.

Salian muchos Caciques al camino  
 A vernos, como à cosa milagrosa,  
 Pero ninguno tan escaso vino,  
 Que no trujese en dón alguna cosa:  
 Quien el Vaso capaz, de Nacar fino,  
 Quien la piel del Carnero vedijosa,  
 Quien el Arco, i Carcaç, quien la Vocina,  
 Quien la pintada Concha peregrina.

Yo que fui siempre amigo, è inclinado  
 A inquirir, i saber lo no sabido,  
 Que por tantos trabajos arrastrado  
 La fuerza de mi estrella me ha traïdo:  
 De alguna Gente moça acompañado,  
 En vna presta Gondola metido,  
 Pasè à la Principal Isla cercana  
 Al parecer, de tierra, i Gente llana,

Vi los Indios, i casas fabricadas  
 De paredes humildes, i techumbres,  
 Los Arboles, i plantas cultivadas  
 Las Frutas, las semillas, i legumbres:  
 Notè de ellos las cosas señaladas,  
 Los Ritos, Ceremonias, i Costumbres;  
 El trato, i ejercicio que tenian,  
 Y la lei, i obediencia en que vivian.

Entrè, en otras dos Islas, paseando  
 Sus pobladas, i fertiles orillas,  
 Otras fui torno à torno rodeando,  
 Cercado de domesticas Barquillas:  
 De quien me iba por puntos informando  
 De algunas, nunca vistas, maravillas,  
 Hasta que ia la noche, i fresco viento,  
 Me trujo à la Ribera à salvamento.

Pues otro dia, que el Campo caminaba,  
 Que de nuestro viage fue el tercero,  
 Haviendo ia tres horas que marchaba,  
 Hallamos por remate, i fin postrero,  
 Que el gran Lago en el Mar, se desaguaba  
 Por vn hondo, i veloz Desaguadero,  
 Que su corriente, i ancha travesia,  
 El paso por allí nos impedia.

*Dos Caci-  
 ques traen  
 comida, i  
 vna Oveja,  
 i dos Vicu-  
 ñas.*

*Admirados  
 de ver la  
 Gente nue-  
 va, i mas  
 de los Tiros.*

*Marchando  
 ven muchas  
 Islas los Espa-  
 ñoles.*

*Caciques  
 salen haver-  
 los traiendo-  
 los Regalos.*

*El Autar  
 se entra con  
 otros en vna  
 Gondola, i  
 va à la Isla  
 Principal.*

*Casas de los  
 Indios, en  
 ella.*

*Arboles  
 cultivados, i  
 semillas.*

*Va à otras  
 dos Islas, i  
 se buelve.*

*El Desagu-  
 guadero del  
 Lago impi-  
 de el paso à  
 los Españo-  
 les, i su des-  
 consuelo.*



Caió vna gran trifleça, vn gran nublado  
En el Animo, i rostro de la Gente,  
Viendo nuestro camino así atajado  
Por el ancho Raudal de la creciente:  
Que los Caballos de cabestro, á nado  
No pudieran romper la gran corriente,  
Ni la angosta Piraguá era bastante  
A comportar vn Peso semejante.

*Por no poder volver-  
le.*

Y bolver, pues, atrás, visto el terrible  
Trabajo intolerable, i excesivo,  
Tenian (segun raçon) por imposible  
Poder llegar en salvo vn hombre vivos  
Quedar allí, era cosa incompatible  
Y temerario el animo, i motivo  
De proseguir el comercado curso  
Contra toda opinion, i buen discurso.

*Ofrecese vn  
Indio, á  
guiar, por  
mejor cami-  
no.*

Viendo nuestra congoja, i agonía  
Vn Joven Indio, al parecer ladino,  
Alegre, se ofreció, que nos daria  
Para bolver, otro mejor camino:  
Fue excesiva en algunos la alegría,  
Y si dar buelta luego nos convino,  
Que iá el rígido Inbierno á los Australes  
Comercaba a embiar recias señales.

*El Autor cõ  
otros diez,  
pasa el de-  
saguadero è  
vna Barca.*

Mas Yo, que mis deseos verdaderos  
Eran de ver el fin desta jornada,  
Con, hasta diez Amigos, compañeros,  
Gente gallarda, brava, i arriscada:  
Reforçando vna Barca de Reneros,  
Pasè el gran braço, i agua arcbatada  
Llegando á çabordar, hechos pedaços,  
A puro Remo, i fuerça de los braços.

*Entran en  
la Tierra, i  
su calidad,*

Entramos en la tierra algo arenosa,  
Sin Lengua, i sin noticia, á la ventura,  
Aspera al caminar, i pedregosa,  
A trechos ocupada de espesura:  
Mas visto que la Empresa era dudosa,  
Y que pasar de allí seria locura,  
Dimos la buelta, luego á la Piragua,  
Bolviendo á atravesar la furiosa agua.

*Y se vuel-  
ven,*

Pero Yo por cumplir el apetito,  
Que era poner el pie mas adelante,  
Fingiendo que marcaba aquel distrito,  
Cosa al Descubridor siempre importante:  
Corri vna media Milla, dó vn escrito  
Quise dejar para señal bastante,  
Y en el tronco que ví de mas grandeça,  
Escriví con cuchillo en la corteça.

*Dejando  
media Mi-  
lla mas á  
delante vn  
letrero, el  
Autor, año  
de 1558.*

Aquí llegó, donde otro no ha llegado,  
Don Alonso de Encilla, que el primero,  
En vn pequeño Barco delastrado,  
Con solos diez, pasó el Desaguadero:  
El año de cinquenta i ocho entrado  
Sobre mil, i quinientos, por Hebrero,  
A las dos de la tarde, el postrer dia,  
Bolviendo á la dejada compañía.

Llegado, pues, al Campo, que aguardando  
(Para partir) nuestra venida estaba,  
Que el riguroso Inbierno, comenzando,  
La desierta Campaña amenazaba:

El Indio Amigo práctico guiando,  
La Gente alegre, el paso apresuraba;  
Pareciendo el camino (aunque cerrado)  
Facil, con la memoria del pasado,

*Guia el In-  
dio al Ejer-  
cicio.*

Cumplió el Barbaro Isleño la promesa,  
Que siempre en su opinion estuvo fijo,  
Y por vna encubierta Selva espesa  
Nos sacó de la tierra, como dijo:  
Voi pasando por esto á toda priesa,  
Huyendo, quanto puedo, el ser prolijo,  
Que aunque lo fueron mucho los trabajos;  
Es menester hechar por los atajos,

A la Impereal llegamos, dó hospedados,  
Fuimos de los Vecinos generosos,  
Y de varios Manjares regalados  
Hartamos los estómagos golosos:  
Visto, pues, en el Pueblo, así aiuntados  
Tantos gallardos Jovenes briosos,  
Se concertó vna Justa, i desafío,  
Donde mostrase cada qual su brio.

*Y llega á la  
Imperial,*

Turbó la fiesta vn caso no pensado,  
Y la celeridad del juez fue tanta,  
Que estuve en el Tapete, iá entregado  
Al agudo cuchillo la garganta:  
El inorme delito exagerado,  
La voz, i fama publica le canta;  
Que fue solo poner mano á la espada,  
Nunca sin gran raçon desenvainada.

*Traçã vnas  
Justas,*

Este acontecimiento, este suceso  
Fue forçosa ocasion de mi destierro,  
Teniendome despues gran tiempo preso,  
Por remendar con este el primer ierro:  
Mas aunque así agraviado, no por eso  
(Armado de paciencia, i duro hierro)  
Faltè en alguna accion, i correria,  
Sirviendo en la Frontera, noche, i dia.

*Impideles  
vn caso en  
que estubo  
para ser de-  
gollado, el  
Autor,*

Huvo allí escaramuças, sanguinosas,  
Ordinarios Rebatos, i emboscadas,  
Encuentros, i refriegas peligrosas,  
Asaltos, i Batallas, aplaçadas:  
Raras estratagemas engañosas,  
Astucias, i cautelas, nunca vsadas,  
Que aunque fueron en parte de provecho,  
Algunas nos pusieron en estrecho.

*Prendentes  
i le destier-  
ran,*

Mas, despues del asalto, i gran batalla  
De la Albarrada de Quipeo, temida,  
Donde fue destrozada tanta Malla,  
Y tanta sangre Barbara vertida:  
Fortificado el Sitio, i la Muralla,  
Acelerè mi subita partida,  
Que el agravio, mas fresco cada dia,  
Me estimulaba siempre, i me roía,

*Encuentros  
en que se  
hallò des-  
pues*

Y en vn grueso Barcon, Batel de trato,  
Que Velas, a'tas, de partida estaba,  
Salí de aquella Tierra, i Reino ingrato,  
Que tanto afan, i sangre me costaba:  
Y sin contraste alguno, ni rebato,  
Con el Austro, que en Popa nos soplabá,  
Costa á costa, i á veces engofado,  
Llegué al Callao de Lima celebrado:

*En el Asal-  
to de Qui-  
peo, ven-  
ti los los In-  
dios,*

*Se embar-  
ca, i llega  
al Callao,*

Es-



*Lope de Aguirre mata à sus Amigos, i à su Hija.* Estuve allí, hasta tanto, que la entrada Por el gran Marañon hizo la Gente, Donde Lope de Aguirre, en la jornada, Mas, que Neròn, i Heròdes, inclemente; Pasò tantos Amigos por la espada, Y à la querida Hija, juntamente; No por otra raçon, i causa alguna, Mas de para morir juntos à vna.

*El Autor llega à Panamá.* Y aunque mas de dos mil millas havia De camino por partes despoblado, Luego, de allí por Mar tomè la via; A mas larga carrera acostumbrado:

*Enferma en Tierra Firme.* Y à Panamá lleguè, dò el mismo dia La Nueva por el aire, havia llegado, Del desbarate, i muerte del Tirano, Saliendo mi trabajo, i priesa en vano. Estuve en Tierra Firme detenido Por vna enfermedad, larga, i estraña; Mas luego, que me vi combalecido, Tocando en las Terceras, vine à España:

*Llega à España, i Provincias en que estuvo.* Donde no mucho tiempo detenido, Corri la Francia, Italia, i Alemania; A Silesia, à Moravia, hasta Posnonia, Ciudad (sobre el Danubio) de Panonia.

*Tratò varias Naciones, i viò casos raros.* Pasè, i bolvi à pasar estas Regiones; Y otras, i otras, por asperos caminos, Tratè, i comuniqué varias Naciones; Viendo cosas, i casos peregrinos: Diferentes, i estrañas Conçiones

*Animales.* Animales, Terrestres, i Marinos; Tierras, jamàs del Cielo rociadas, Y otras à eterna lluvia condenadas.

*Buelve luego, à querer referir la resulta de la entrada General de Arauco.* Como me he divertido, i voi apriesa; Del camino primero desviado? Porque así me olvidè de la promesa Y discurso de Arauco comenzado? Quiero bolver à la dejada empresa, Sino teneis el gusto, ia estragado: Mas Yo procurarè deciros cosas, Que valga por disculpa el ser gustosas;

Bolverè à la consulta començada De aquellos Capitanes señalados; Que en la parte, que dije, diputada; Estaban diferentes, i encontrados: Contarè la eleccion tan porfiada, Y como al fin quedaron conformados; Los Asaltos, Encuentros, i Batallas, Que es menester lugar para contallas.

Que hago, en que me ocupo, fatigando La trabajada Mente, i los sentidos, Por las Regiones vltimas buscando Guerras de Ignotos Indios escondidos? Y voi aqui en las Armas tropeçando, Sitiendo retumbar en los oidos Vn aspero rumor, i sonde guerra; Y abrasarse en furor toda la Tierra.

Veo toda la España alborotada, Embuelta entre sus Armas v estorofas, Y la inquieta Francia ocasionada, Descoger sus Vaderas sospechosas: Y la Italia, i Germania desviada, Siento tocar las Caxas sonoras, Llegandose entre todas las Naciones, Gentes, Peitrechos, Armas, Municiones.

Para decir tan grande movimiento, Y el estrepito belico, i ruido, Es menester esfuerço, i nuevo aliento; Y ser de Vos, Señor, favorecido:

Mas ia, que el temerario atrevimiento En este grande Golfo me ha metido, Aiudado de Vos, espero cierto Llegar con mi cansada Nave, al Puerto?

Que si mi Estilo humilde, i compostura; Me suspende la voz amedrentada, La materia promete, i me asegura, Que con grata intencion serà escuchada: Y entretanto, Señor, serà cordura, Pues, he de començar tan gran jornada, Recoger el espiritu inquieto, Hasta que saque fuerças del sujeto.

*Y le detiene la inquietud de España; i Europa.*



## CANTO XXXVII.

EN ESTE VLTIMO CANTO SE TRATA COMO LA GVERA es de Derecho de las Gentes: i se declara, el que el Rey Don Felipe, tuvo al Reino de Portugal, juntamente con los Requerimientos, que hizo à los Portugueses, para justificar mas sus Armas.

**C**anto el furor del Pueblo Castellano, Con ira justa, i pretension movido, Y el derecho del Reino Lusitano, A las sangrientas Armas remetido: La Paz, la Vnion, el Vinculo Christiano,

En rabiosa discordia convertido; Las Lanças de vna parte, i otra, airadas; A los parientes pechos arrojadas. La Guerra fue del Cielo derribada; Y en el linage humano transferida,

*Guerra es derecho de Gentes, i quando es permitida.*



Quando fue por la fruta reservada,  
Nuestra naturaleza corrompida:  
Por la guerra, la paz es conservada,  
Y la intolerancia humana reprimida,  
Por ella a veces Dios el Mundo affige,  
Le castiga, le enmienda, i le corrige.

Por ella à los Rebeldes insolentes  
Oprimè la soberbia, i los inclina,  
Desbarata, i derriba à los Potentes,  
Y la ambicion sin termino termina:  
La guerra es de Derecho de las Gentes,  
El Orden Militar, i disciplina  
Conserva la Republica, i sostiene,  
Y las Leies politicas mantiene.

Pero serà la guerra injusta, luego  
Que del fin de la paz se desviare,  
O quando por vengança, ò furor ciego,  
O sin particular se començare:

Pues, ha de ser, si es publico el sosiego,  
Publica la raçon, que le turbare;  
No puede vn miembro solo en ningun modo  
Romper la paz, i vnion del cuerpo todo.

Que así como tenemos profesada  
Vna Hermandad en Dios, i aiuntamiento,  
Tanto del mismo Christo encomendada  
En el último Eterno Testamento:  
No puede ser de alguno desatada  
Esta Paz general, i ligamiento,  
Sino es por causa publica, ò querella;  
Y autoridad del Rei, Defensor della.

Entonces, como vn Angel sin pecado,  
Puesta en la causa vniversal la mira,  
Puede tomar las Armas el Soldado,  
Y en su Enemigo ejecutar la ira:  
Y quando algun respeto, ò fin privado,  
Le temp'a el brazo, encoge, i le retira;  
Demas, de que en peligro pone el hecho,  
Peca, i ofende al publico derecho.

Por donde en justa guerra permitida  
Puede co la airada vencedora Gente  
Herir, prender, matar, en la rendida,  
Y hacer al libre esclavo, i obediente:  
Que el que es Señor, i dueño de la vida,  
Lo es ja de la persona, i justamente  
Harà lo que quisiere del vencido,  
Que todo al vencedor le es concedido.

*De las cosas  
permitidos  
con publica  
Autoridad  
de Gentes.*

Y pues en todos tiempos, i ocasiones,  
Por la causa comun, sin cargo alguno,  
En Batallas formadas, i Esquadrones,  
Puede vsar de las armas cada vno:  
Por las mismas legitimas razones  
Eslicito el combate de vno, à vno,  
A pie, à caballo, armado, desarmado,  
Ora sea Campo abierto, ora Estacado.

En guerra justa, es justo el desafio,  
La autoridad del Principe interpuesta,  
Bajo de cuiá mano, i Señorío,  
La ordenada Republica esta puesta:  
Mas si por caso propio, ò alvedrio,  
Se denuncia el combate, i se protesta,

Osea provocador, ò provocado,  
Eslicito, injusto, i condenado.  
Y los Christianos Principes no deben  
Favorecer jamás, ni dar licencia

A condenadas armas, que se mueven  
Por odio, por vengança, ò competencia:  
Ni decidan las causas, ni se prueben,  
Remitiendo à las fuerças la sentencia:  
Pues por raçon oculta, á veces veo,  
Que sale vencedor, el que fue Reo.

Y el juicio de las armas sanguinoso,  
Justa, i derechamente se condena,  
Pues vemos el incierto fin dudoso,  
Segun la suma Providencia ordena:  
Que el suceso, ora triste, ora dichoso,  
No es quien hace la causa mala, ò buena,  
Ni jamás la justicia en cosa alguna  
Està sujeta à caso, ni à fortuna.

Digo tambien, que obligacion no tiene  
De inquerir el Soldado diligente,  
Si eslicita la guerra, i si conviene,  
O si se mueve injusta, ò justamente:  
Que solo al Rei, que por raçon le viene  
La obediencia, i servicio de su Gente,  
Como Governador de la Republica,  
Le toca examinar la causa publica.

Y pues del Rei, como cabeza, pende  
El peso de la guerra, i grave carga  
Y quanto daño, i mal della depende,  
Todo sobre sus ombros solo carga:  
Debe mucho mirar lo que pretende,  
Y antes que dè al furor la rienda larga,  
Justificar sus armas prevenidas,  
No por codicia, i ambicion movidas.

Como Felipe en la ocasion presente,  
Que de precisa obligacion forçado,  
En favor de las Leies, justamente  
Las permitidas Armas ha tomado:  
No fundado el derecho en ser potente,  
Ni de codicia de reinar llevado:  
Pues se estiende su Cetro, i Morarquia,  
Hasta donde remata el Sol su via.

Mas de ambicion desnudo, i avaricia;  
(Que à los sanos corrompe, è inficiona)  
Llamado del Derecho, i la Justicia,  
Contra el Rebelde Reino vâ en Persona:  
Y à despecho, i pesar de la malicia,  
Que le niega, i le impide la Corona,  
Quiere abrir, i allanar con mano armada,  
A la raçon, la defendida entrada.

Y aunque con justa indignacion movido,  
Sus fuerças, i poder disimulando,  
Detiene el brazo en alto suspendido,  
El remedio de sangre dilatando:  
Y con prudencia, i animo sufrido,  
Su espada, i pretension justificando,  
Quebrantarà despues con a pereça  
Del contumaz Rebelde la dureça.

Oprimira con fuerça, i mano airada  
La soberbia cerviz de los Traidores,

*Guerra, sea  
sin incierto.*

*Soldado no  
tiene obliga-  
cion de ave-  
riguar si es  
justa la  
Guerra.*

*Rei, debe  
mirar como  
rompe la  
guerra.*

*Felipe II. en-  
tra en Por-  
tugal, en de-  
fensa, i pro-  
secucion de  
su clavo De-  
recho à la  
sucesion.*



Despedaçando la pujante Armada  
De los Galos Piratas, valedores:  
Y con rigor, i furia disculpada,  
Como Hombres de la paz perturbadores,  
*Felipe Stro-* Muerto Felipe Strozi, su Caudillo,  
*zi muerto.* Serán todos pasados à cuchillo.

No mancharà esta sangre su clemencia;  
*Perdonar* Sangre de Gente perfida enemiga,  
*no se debe* Que si el delito es grave, i la insolencia;  
*todo.* Clemente es, i piadoso el que castiga:  
Perdonar la maldad, es dár licencia  
Para que luego otra maior se siga;  
Cruel es el que perdona à todos, todo,  
Como el que no perdona en ningun modo.

Que no està en perdonar el ser clemente,  
Si conviene el rigor, y es importante;  
Que el que ataja, i castiga el mal presente,  
*Clemen-* Huie de ser cruel para adelante:  
*cia no con-* Quien la maldad no evita, la consiente,  
*siste en per-* Y se puede llamar participante;  
*donar a to-* Y el que à los malos publicos perdona,  
*dos.* La Republica estraga, è inficiona.

No quiero Yo decir, queno es gran cosa  
La Clemencia (virtud inestimable)  
Que el perdonar, victoria es gloriosa,  
Y en el mas Poderoso, mas loable:  
*Premio, i* Pero la paz comun tan provechosa,  
*castigo mñ-* No puede sin justicia ser durable;  
*tiene las Re* Que el premio, i el castigo, à tiempo vsados,  
*publicas.* Sustentan las Republicas, i Estados.

Y no todo el exceso, i mal que huviere,  
Se puede remediar, ni se castiga,  
Que el tiempo à veces, i ocasion requiere,  
*Delitos no* Que todo no se apure, ni se siga:  
*pueden cas-* Principe que saber todo lo quiere,  
*tigarse to-* Sepa que à perdonar mucho se obliga,  
*dos.* Que es medicina fuerte, i rigurosa,  
Descarnar hasta el hueso qualquier cosa.

La clemencia, à los mismos Enemigos  
*Clemencia* Aplaca el odio, i animo indignado,  
*è sus Fru-* Engendra devocion, produce Amigos,  
*tos.* Y atrae el amor del Pueblo aficionado:  
Que el continuo rigor en los castigos,  
Hace al Principe odioso, i desamado;  
Oficio es proprio, i proprio de los Reies,  
Embotar el cuchillo de las Leies.

Y se puede decir, que no importara  
Disimular los males ià pasados,  
*Castigo co-* Si de ello, animo el malo no tomara,  
*mo se debe* Para nuevos insultos, i pecados:  
*bacer, i quã* El miedo del castigo es cosa clara,  
*do?* Que reprime los animos dañados,  
Y el ver al mal hechor puesto en el palo,  
Corrige la maldad, i enmienda al malo.

Mas tambien el castigo no se haga  
Como el indocto, i crudo Cirujano,  
Que siendo leve el mal, poca le llaga,  
Mete los filos mucho por lo sano:  
Y con el enconoso hierro estraga  
Lo que sanara sin tocar la mano,

Que no es buena la cura, i experiencia;  
Si es mas recia, i peor, que la dolencia.

Quiérome declarar, que algún curioso,  
Dirà que aqui, i alli me contradigo,  
Virtud es castigar, quando es forçoso,  
Y necesario el publico castigo:  
Virtud es perdonar el Poderoso  
La ofensa del ingrato, i enemigo,  
Quando es particular, ó que se entienda;  
Que puede, sin castigo, haver enmienda.

Voime de punto en punto divirtiéndome,  
Y el tiempo es corto, i la materia larga,  
En lugar de aliviarme, recibiendo  
En mis cansados hombros maior carga,  
Asi de aqui adelante resumiendo  
Lo que menos importa, i mas me carga,  
Quiero bolver à Portugal la pluma,  
Haciendo aqui vn compendio, i breve tuma,

Què es esto, ò Lusitanos! que engañados  
Contraponéis el obstinado pecho?  
Y con armas, i brazos condenados  
Quereis violar las Leies, i el Derecho?  
Que no mueve esos animos dañados  
La paz comun, i publico provecho?  
El Deudo, Religión, Naturaleça,  
El poder de Felipe, i la grandeca?

Mirad con que largueça os ha ofrecido  
Hacienda, libertades, i esenciones,  
No a termino forçoso reducido,  
Mas con formado Campo, i Elquadrones:  
Y casi murmurado, ha detenido  
Las armas, convenciendoos con raçones,  
Qual Padre, que reduce por clemencia  
Al hijo inobediente a la obediencia.

Què ciega pretension? q̄ embaucamiento?  
Què passion pertináz desatinada?  
Saca así la raçon tan de su asiento,  
Y tiene vuestra mente trastornada?  
Que vna vnida Nacion por Sacramento,  
Y con la Cruz de Christo señalada,  
Embuelta en crueles Armas homicidas,  
Dè en sus propias entrañas las heridas?

Y vnas mismas divisas, i Vanderas  
Salgan de alojamientos diferentes?  
Traiende mil Naciones Estrangeras,  
Que derraman la sangre de inocentes,  
Y introducen errores, i maneras  
De pegajosos vicios insolentes,  
Dejando con su peste derramada  
La Catolica España inficionada.

A Vos, Eterno Padre Soberano,  
El favor necesario, i gracia pido,  
Y os suplico querais mover mi mano,  
Pues en Vos, i por Vos todo es movido:  
Para que al Portuguès, i al Castellano,  
Dè justamente lo que le es debido,  
Sin que me tuerça, i saque de lo justo,  
Particular respecto, ni otro gusto.

Y pues Vos conocéis los coraçones,  
Y el justo celo con que el mio se mueve,

Raçonamiẽ  
to, que ha-  
ce à los Por-  
tugueses Re-  
beldes.

Ofrece Fe-  
lipe II à los  
Portugueses  
exempçiones:



Y en los buenos propósitos, i acciones,  
El principio tenéis, i fin se os debe:  
Dadme espíritu igual, dadme razones,  
Con que informe mi pluma, que se atreve  
A emprender (temeraria, i enoja)  
Con tan poco caudal, tan gran jornada.

*Don Sebastian, Rei de Portugal, se previene contra Africa.*

Queriendo Sebastian, Rei Lusitano,  
Con ardor juvenil, i movimiento,  
Romper el ancho termino Africano,  
Y optimir el Pagano atrevimiento:  
Prometiendole entrada, i paso llano  
Su altivo, i levantado pensamiento,  
Allegò de aquel Reino brevemente,  
La riqueza, poder, la fuerza, i Gente.

*Don Felipe II. su Tio, procura restarle de la empresa, i se juntan en Guadalupe.*

Mas el Rei Don Felipe, que al Sobrino  
Viò moverse à la empresa tan ligero,  
Al errado designio contravino,  
Con consejo de Padre verdadero:  
Y pensando apartarle del camino,  
Que iba a dar à tan gran despeñadero,  
Hiço que en Guadalupe se juntasen,  
Para que allí, sobre ello, platicasen.

*No puede disuadirle la jornada.*

No bastaron razones suficientes,  
Ni el ruego, i persuasión del grave Tio,  
Ni vna gran multitud de inconvenientes,  
Que pudieran bolver atrás vn Rio,  
Ni el poner la cerviz de tantas Gentes  
Bajo de vn solo golpe, al alvedrio,  
De la inconste, i variable Diosa,  
De revolver el Mundo desceosa.

Que el orgulloso Moço, prometiendo  
Lo que el justo temor dificultaba,  
Los prudentes discursos rebatiendo,  
Todos contrapuestos tropellaba:  
Y tràs la libre voluntad corriendo,  
Su muerte, i perdicion apresuraba;  
Que no basta consejo, ni advertencia  
Contra el Decreto, i la fatal sentencia.

Quien cantará el suceso lamentable,  
Aunque tenga la voz mas expedida,  
Y aquel sangriento fin tan miserable  
De la jornada, i gente mal regida:  
La ruina de vn Reino irreparable,  
La fama antigua en solo vn dia perdida,  
Todo por voluntad de vn Moço ardiente,  
Movido, sin raçon, por accidente.

Otro refiera el aciago dia,  
Que à los mas tristes en miseria excede,  
Que aunque sangrienta està la pluma mia,  
Correr por tantas lastimas no puede:  
Quiero seguir la comenzada via,  
Si el alto Cielo aliento me concede,  
Que iá de aquesta parte tambien siento  
Armarse vn gran nublado turbulento.

*Muere en la Batalla Don Sebastian.*

Despues que el Moço Rei voluntarioso  
Al Africano Ejercito asaltando,  
En el ciego tumulto polvoroso,  
Muriò en monton confuso peleando:  
Y la Fortuna de vn baiben furioso,  
Derrocò quatro Reies, ahogando

La fama, i opinion de tanta Gente,  
Rebolviendo las Armas del Poniente.

Fue luego, en Portugal, por Rei jurado,  
Don Enrique, el Hermano del Aguelo,  
Cardenal, i Presbitero ordenado,  
Persona Religiosa, i de gran celo:  
De años, i enfermedades agravado,  
Mas (que para este Mundo) para el Cielo,  
Ofreciendole el Reino la Fortuna,  
Con poca vida, i sucesion ninguna.

*Don Enrique, Cardenal, jurado Rei de Portugal.*

El Gran Felipe en lo intimo sintiendo  
Del Reino, i muerto Rei, la desventura,  
Y del enfermo Don Enrique viendo  
La mucha edad, i vida mal segura:  
Como Sobrino, i Sucesor, queriendo  
Aclarar su derecho en coiuntura,  
Que por la transversal propinqua via,  
A los Reies, i Titulos tenia.

Con celosa, i loable providencia,  
Hiço juntar Doctísimos Varones,  
De grande Christiandad, i suficiencia,  
Desnudos de interese, i pretensiones:  
Que conforme a Derecho, i à Conciencia,  
No por torcidas vias, i razones,  
Mirasen en el grado, que è estaba,  
Si el pretendido Reino le tocaba.

*Felipe II. junta Hombreres Doctos para q vean su Derecho.*

Que Doña Catalina, como parte,  
Duquesa de Vergança, pretendia  
Por hija del Infante Don Duarte,  
Que de Derecho el Reino le venia:  
Y tambien Don Antonio, de otra parte,  
A la Corona, i Cetro se oponia,  
Mas aunque del Comun favorecido,  
Era, por no legitimo, excluido.

*Doña Catalina pretende el Reino, i Don Antonio, Bastardo.*

Y que hecho el examen, cada vno,  
A tan arduo negocio conveniente,  
Sin miramiento, ni respeto alguno,  
Diesen sus pareceres libremente:  
Porque en tiempo quieto, i oportuno,  
Prevenido al maior inconveniente,  
Si el Reino à la raçon no se allanase,  
Sus Armas, i poder justificase.

Todos los quales claramente viendo,  
Que el transversal por lei, i fuero llano,  
No representa al Padre, sucediendo  
El legitimo deudo mas cercano:  
El Varon à la Hembra prefiriendo  
Y al de menor edad, el mas Anciano:  
Yendo la sucesion, i precedencia,  
Por Derecho de Sangre, i no de Herencia.

*Declaran tocaba Portugal à D. Felipe II.*

Don Antonio excluido, i apartado,  
Por Lei Humana, i per Raçon Divina,  
Y el Derecho igualmente examinado  
De Don Felipe, i Doña Catalina:  
Descendientes del Tronco en igual Grado,  
El Sobrino de Enrique, ella Sobrina,  
El Varon, ella Hembra, el Rei temido,  
Maior de edad, i de maior nacido.

*Exclusion de Don Antonio. De Doña Catalina.*

Atento al fuero, à la costumbre, al hecho,  
Y otras muchas razones, que juntaren,

Con



*Declarado el Derecho por Felipe II. procura suaviçar el odio, i desatinos de la Plebe.*

Con recto, justo igual, i sano pecho,  
Sin discrepar, conformes declararon:  
Ser Don Felipe Sucesor Derecho.  
Y el Reino por la lei le adjudicaron,  
Con Tierras, Mares, Titulos, i Estados;  
Bajo de la Corona conquistados.

Vista, pues, Don Felipe su Justicia;  
Por tan bastantes Hombres declarada;  
Sospechosos del odio, i la malicia  
De la plebe, ià Gente libertada:  
Y la intrinseca, i vieja inimicicia,  
En los pechos de muchos arraigada;  
Quiso tentar en estas novedades  
El animo del Pueblo, i voluntades:

Y con piadoso celo, deseando  
El bien del Reino, i publico sosiego,  
En la Mente perpleja iba traçando  
Como hechar agua al encendido fuego:  
Por todos los caminos procurando  
Aquietar el comun desasosiego,  
Que ia con libertad, sin corregirse,  
Començaba en el Pueblo, à descubrirse.

Para lo qual fue de èl, luego elegido  
Don Christoval de Mora, en quien havia  
Tantas, i tales partes conocido,  
Quales el gran negocio requeria:  
De ilustre sangre en Portugal nacido;  
De quien como vasallo el Rei podria,  
Con animo seguro, i esperança,  
Hacer tambien la misma confiança.

*Embia à D. Christoval de Mora à Portugal.*

Y enterarse del celo, i sano intento,  
Tantas veces por èl representado,  
Entendiendo la fuerça, i fundamento  
De su causa, i Derecho declarado:  
No traido por termino violento,  
Ni deseo de Reinat desordenado,  
Mas por rigor de la justicia pura,  
Por lei, raçon, por fuero, i por natura.

Asi que esto por el reconocido,  
Como de Rei tan justo se esperaba,  
Mirase el gran peligro en que metido  
El Patrio Reino, i Christianidad estaba:  
Y tuviese por bien, fuese servido  
De sossegar la alteracion que andaba,  
Declarandole en forma conveniente  
Por sucesor derecha, i justamente.

*Para que se le declare por Sucesor.*

Con que en el suelto Pueblo cesaria  
El tumulto, i escandalos estraños,  
Y su declaracion atajaría  
Grandes insultos, i esperados daños:  
Haciendo, que en la forma que solia  
Para despues de sus felices años,  
El Reino le jurase, segun fuero,  
Por legitimo Principe heredero.

Hecha por Don Christoval, la embajada,  
Y de Felipe la intencion propuesta,  
Tibiamente de Enrique fue escuchada,  
Dando vna ambigua, i frivola respuesta:  
Que por mas que le fue representada  
La Justicia del Rei, tan manifesta,

*El Rei Don Enrique duda en la declaracion, i responde friamente.*

Procuraba con causas excusarse;  
Sin querrela aclarar, ni declararse.  
Visto, pues, dilatar el cumplimiento  
De negocio tan arduo, è importante,  
Por donde el popular atrevimiento  
Iba (cobrando fuerças) adelante:

Don Felipe embiò con nuevo asiento,  
Largo poder, i comision bastante,  
Para sacar resolucion alguna,  
A Don Pedro Giron, Duque de Osuna.  
Y al docto Guardiola, juntamente,  
Porque con mas instancia, i diligencia;  
Vista de la tardança el año vrgente,  
Contra la paz comun, i conveniencia:  
Diesen claro à entender, qual conveniente  
Era tan grand discordia, i diferencia,  
Que el Rei se declarase por decreto  
Cortando à mil designios el sujeto.

Y porque cosa alguna no quedase  
Por hacer, i tentar todos los Vados,  
Y la ciega passion no perturbase  
El sosiego, i quietud de los Estados:  
Antes que el odio oculto rebentase,  
Dos eminentes hombres señalados,  
De los que en su Real Consejo havia,  
Ultimamente à Don Enrique embia:

Vno Rodrigo Vazquez, q en prudencia  
En rectitud, estudio, i disciplina,  
Era de grande prueba, i experiencia,  
De claro juicio, i singular doctrina:  
El otro de no menos suficiencia,  
Famoso en letras el Doctór Molina,  
Ambos Varones ratos, escogidos,  
En gran figura, i opinion tenidos.

Para que Enrique dellos informado,  
Y de todas las deudas satisfecho,  
A las Cortes que ia se havian justado,  
Informasen tambien de su Derecho:  
Y al Pueblo contumaz, i apasionado,  
Puesto delante el general provecho,  
Fueros, i libertades prometiesen,  
Con que à su devocion le redujesen.

Y aunque entèdiese el Viejo Rei prudente,  
Ser esto lo que à todos convenia,  
Pues por la expresa lei, derechamente  
El Reino à su Sobrino le venia:  
Con larga dilacion impertinente  
El negocio suspenso entretenia,  
A fin que aquellos subditos, i Estados,  
Fuesen con mas ventaja aprovechados,

Pues como huviese el tardo Rei dudoso  
El termino, i respuesta diferido,  
Llegò aquel de la muerte presuroso,  
Del Autor de la vida estatuido:  
Por donde al Sucesor le fue forçoso  
(Viendo al rebelde Pueblo endurecido)  
Entrar contra sus fines, i malicia,  
Las Armas, i el poder, con la Justicia.

Haviendo antes con todos procurado  
Muchos medios de paz, por èl movidos,

*Và el Duque de Osuna à lo mismo que Mora.*

*Con el Doctor Guardiola*

*Y dos Ministros de el Consejo Real.*

*Rodrigo Vazquez.*

*Y el famoso Luis de Molina.*

*Para que manifestasen el derecho del Rei, en la Corte.*

*Enrique dilata la resolucion, i muere.*

*No bastando los medios de quietud con los Portugueses entra Felipe II. con Armas.*



Provocando al temoso , i porfiado,  
Con dadas, Promesas , i Partidos:  
Mas el Poblacho terco , i obstinado,  
No estimando los bienes ofrecidos,  
La enemistad del todo descubierta,  
Al Derecho , i rason, cerrò la puerta.

Quien pudiera decirnos tantas cosas  
Como aqui se me van representando,  
Tanto rumor de Trompas sonoras,  
Tanto Estandarte al viento tremolando?  
Las prevenidas Armas sanguinosas  
Del Portuguès , i Castellano Vando;  
El aparato , i maquinas de Guerra,  
Las Batallas de Mar , i las de Tierra.

Veranse entre las Armas , i fiereça,  
Materias de Derecho , i de Justicia,  
Ejemplos de clemencia , i de grandeça,  
Proterba , i contumaz inimicicia:  
Liberal , i magnanima largueça,  
Que los sacos hinchò de la codicia,  
Y otros Matices vivos , i colores,  
Que felices haràn los Eseritores.

Canten de oi mas los que tuvieren vena,  
Y en riquezazan el Verso numeroso,  
Pues Felipe, les dà materia llena,  
Y vn campo abierto, fertil, i espacioso:  
Que la ocasion dichosa , i suerte buena,  
Vale mas que el trabajo infructuoso;  
Trabajo infructuoso como el mio,  
Que siempre ha ñado en seco , i en vacio,

Quantas Tierras corri, quantas Naciones,  
Hacia el elado Norte atravesando,  
Y en sus bajas Antarticas Regiones,  
El Antipoda Ignoto conquistando:  
Climas pasè , mudè constelaciones,  
Golfos inavergables, navegando,  
Estendiendo , Señor, vuestra Corona,  
Hasta casi la Austral frigida Zona.

Que jornadas tambien por Mar , i Tierra  
Havéis hecho que deje de seguiros?  
A Italia, Augusta , a Flandes , a Inglaterra,  
Quando el Reino por Rei vino à pedirnos  
De alli el furioso estruendo de la Guerra  
Al Pirù me llevò , por mas serviros,  
Do con suelto furor , tantas espadas  
Estaban contra Vos desembainadas.

Y el rebelde Indiano castigado,  
Y el Reino a la obediencia reducido;  
Pasè al remoto Arauco , que alterado,  
Havia del cuello, el iugo sacudido:  
Y con prolija guerra sojuzgado,  
Y al odioso dominio sometido,  
Seguì luego adelante las conquistas  
De las vltimas Tierras nunca vistas.

Dejo, por no cansaros , i ser mios  
Los inmensos trabajos padecidos,  
La sed , hambre, calores , i los frios,  
La falta irremediable de vestido:  
Los Montes , que pasè, los grandes Rios,

Los iermos despoblados no rompìdos,  
Riesgos , peligros trances , i fortunas,  
Que aun son para con todas importunas;

Ni digo como al fin por accidente  
Del Moço Capitan acelerado,  
Fui sacado à la Plaça injustamente  
A ser publicamente degollado:

Ni la larga prision impertinente  
Dò estuve tan sin culpa molestado,  
Ni mil otras miserias de otra suerte,  
De comportar mas graves que la muerte.

Y aunque la voluntad , nunca cansada,  
Esta para serviros oi mas viva,  
Desmaia la esperança quebrantada,  
Viendome prohejar siempre agua arriba:  
Y al cabo de tan larga , i gran jornada,  
Hallo que mi cansado Barco arriba,  
De la adversa fortuna contrastado,  
Lejos del fin , i Puerto deseado.

Mas ia que de mi estrella la porfia,  
Me tenga así arrojado , i abatido,  
Veràn al fin , que por derecha via  
La carrera dificil he corrido:

Y aunque mas inste la desdicha mia;  
El premio esta en haverle merecido,  
Y las honras consisten no entenderlas;  
Sino en solo arribar à merecerlas.

Que el disfavor cobarde , que me tiene  
Arrinconado en la miseria suma,  
Me suspende la mano , i la detiene,  
Haciendome que pare aqui la pluma:  
Asì doi punto en esto , pues conviene;  
Para la grande innumerable suma  
De vuestros hechos , i altos pensamientos,  
Otro igenio , otra voz , i otros acentos.

Y pues del fin , i termino postrero,  
No puede andar mui lejos ia mi Nave,  
Y el temido , i dudoso paradero,  
El mas Sabio Piloto no le sabe:  
Considerando el corto plaço , quiero  
Acabar de vivir , antes que acabe  
El curso incierto de la incierta vida;  
Tantos años errada , i distraida.

Que aunque esto aia tardado de mi parte,  
Y à reducirme à lo postrero aguarde,  
Sé, bien que en todo tiempo , i toda parte,  
Para bolverme à Dios jamàs es tarde:

Que nunca su clemencia vsò de arte,  
Y así el gran pecador no se acobarde,  
Pues tiene vn Dios tan bueno, cuio officio,  
Es olvidar la ofensa , i no el servicio,

Y Yo, que tã sin rienda al Mundo he dado  
El tiempo de mi vida mas florido,  
Y siempre por camino despeñado  
Mis vanas esperanças he seguido:

Visto ia el poco fruto, que he sacado,  
Y lo mucho que à Dios tengo ofendido,  
Conociendo mi error, de aqui adelante  
Serà rason que lllore , i que no cante.

*Estan para  
degollar al  
Autor.*

*Quejase de  
que no se  
hayan pre-  
miado sus  
servicios.*

*Peregrina-  
ciones del  
Autor.*

*Donde fue,  
sirviendo al  
Rei.*

*Pasò al Pe-  
rù.*

*Y à Arauco.*

*Sus traba-  
jos , i ries-  
gos.*

*Solicita de  
retirarse à  
acabar la  
vida.*



# T A B L A

## DE COSAS MAS NOTABLES,

QUE AY, EN ESTAS TRES PARTES DE LA ARAUCANA  
de Don Alonso de Ercilla.

*El primer Numero es el Folio, i el segundo la Columna*

### A

- A** *Caça, Isla*, 139. 2.  
*Acevedo* le hiere *Cariolan*, i le defiende el *Autor*, 143. 2.  
*Afrenta* sus efectos, 38. 1.  
*Africa*, vâ à ella *Dido* 163. i el *Rei Don Sebastian*, i es muerto, 184. 1.  
*Aguayo* con otros, resiste à los *Araucanos*, 129. 1.  
*Aguilera* es herido por *Bernal*, 30. 2.  
*Aguirre*, con otros sustenta la Batalla, 128. 2.  
*Ainavillos*, *Cacique*, preso por *Pedro Valdivia*, 5. 1. vence à *Guanicolo*, 116. 2. muere, 8. 2.  
*Albanos*, 137. 1.  
*Alborecos* de la Ciudad de la *Concepcion*, 34.  
*Alcestes*, infamada por *Virgilio*, 106. 1.  
*Alegrías* de los *Araucanos*, 17. 2.  
*Alevosos* aborrecidos de todos, i peores que los que venden al *Amigo*, 154. 1.  
*Alexandre*, muere, 137. 1.  
*Alexandria*, 138. 1.  
*Ali*, *Turco*, anima à los suyos en *Lepanto*, 124. 2.  
*Almagro*, dà muerte à *Guacon*, 21. 2. *Tucapel* le derrienga el *Caballo*, i procura librarle, 23. 1.  
*Almirante de Francia*, preso en *San Quintin*, 92. 1.  
*Don Alonso de Ercilla* V. *Autor*.  
*Don Alonso Pacheco*, con otros defiende su *Quartel*, 100. 1.  
*Altamirano*, i otros matan muchos *Indios*, i socorre à los que iban en su alcance, 131. 1.  
*Alvarados*, i su valor, 28. 2. vsea le *Juan*, i *Hervando*.  
*Amara*, 137. 2.  
*Amiclas*, su *Nave*, 82. 1.  
*Amor*, produce ingenio, i dolencias, i sin èl, duda el *Autor* proseguirla *Obra*, 75. 1. quejase del, el *Autor* porque le embaraça sus cuidados, 110. 1. el de la *Patria*, precede à todo, 145. 1.  
*Doña Ana*, Infanta, casa en *Sogovia* con *Felipe Segundo*, 94. 2.  
*Ancud*, llegan à èl los *Espanoles*, i dàn gracias à Dios comiendo *Fruta de Murta*, 177. 2.  
*Andalican*, con otros *Caciques* concurre à *Consejo*, 7. i 8. vâ en el *Ejercito de Caupolican*, 108. 2.  
*Andalican*, Ciudad por donde pasan los *Espanoles*, 25. 1. llega à ella *Galvarino* sin braços, estando *Caupolican* en *Consejo*, 114. 1.  
*Andalisen*, *Rio*, 24. 1.  
*Andalor*, preso en *San Quintin*, 92. 1.  
*Andicano*, socorre à los que iban tras los *Indios*, 131. 1.  
*Andrea*, rodeado de *Indios*, se defiende, 75. 1. pelea con *Rengo*, pierde el *Cuchillo*, se abraça con èl, i le levanta del suelo, 76. 1. apartanse, i buelven à pelear con armas, i hiere à *Rengo*, 76. 2. con los dientes arrastraba quatro hombres, i vencia las corrientes, i levantaba vna *Pipa* de 20 arrobas, 26. 2. combate con *Rengo*, i mata à *Crino*, 77. 1. i prosigue el estrago de los *Indios* 77. 2. dà muerte à *Trufo*, *Pino*, *Narpo*, i otros, quita vna *Pierna* à *Brancolo*, 130. 1. pelea con *Orompello*, i es herido, i luchan, 130. 2.  
*Andrea Doria*, *Juan* su hijo, navega en la *Aymada* de *Don Juan de Austria*, i como? 121. 2. pelea contra los *Turcos*, i su destreça, 125. 2. sigue à *Ochali Turco*, 126. 1.  
*Andresillo*, *Indio* muy ladino, vâ con *Pran*, i este, le cuenta lo que padece *Arauco*, 152. 2. le descubre *Pran* su intento, i que *Caupolican* se fia de èl, i vendrà à hablarle solo, 153. 1. oie las ofertas de *Pran*, consiente en vèr à *Caupolican*, i dà cuenta al *Capitan del Fuerte*, 153. 2. *Reinoso* agradecido le ofrece premio, i le manda prosiga la idea, 154. 2. responde de rodillas à *Caupolican*, i le ofrece la victoria, i como? 155. 2. *Caupolican* le cree, i regala, 156. 1. vè, con *Pran*, el *Ejercito de Arauco*, i alaba su Gente, i haviendo buuelto al *Fuerte*, cuenta à *Reinoso* lo que havia pasado, 156. 1. avísale *Pran* estar cerca los *Araucanos*, i èl dà cuenta à los *Espanoles* para que se armen, 156. 2.  
*Andrés Lombardo*, hace grandes estragos en los *Indias*, con muerte de muchos señalados, 74. 2. V. *Andrea*.  
*Andres Villa Real*, pelea herido, 131.  
*Angol*, si diò muerte à *Pedro Niño*, 22. 2. ofrece guerrear contra los *Espanoles*, 40. 1. hiere à *Diego Oro*, i le mata *Alvarado*, 48. 1. quiere vengarle *Mareguano*, 48. 2.  
*Annibal*, por què perdió su Nombre? 170. 1.  
*Don Antonio*, Hijo Bastardo del *Rei Don Sebastian*, pretendiò el *Reino*, i fue escludido por *Felipe Segundo*, 184. 2.  
*Apolonia*, 137. 2.  
*Arabias*, 136. 2.  
*Aracofia*, 136. 2.  
*Ayanda* pelea contra los *Araucanos*, i huie, 112. 1. sustenta, con otros, todo el peso de la batalla, 128. 2.  
*Araucanos*, celebran la victoria



## DE LAS COSAS MAS NOTABLES

- i ponen en palos las Cabeças de los *Españoles*, è idean pasar à *España*, i se opone *Caupolican*, 17. 2. embisten, i los rechazan 14 *Españoles*, 20. 1. i los rompen, 21. 1. con gran destroço, 31. 1. cercan à los *Españoles*, i los acosan, 31. 2. matan 2500 con los *Indios* de servicio, i su crueldad, 32. 1. siguen seis leguas el alcance, i matan muchos *Españoles* afligidos de sed, i hambre, 33. 2. extremos de las Mugerres de los *Españoles*, 34. 1. vno en el *Valle de Talcambide* cautiva vn *Indio Cristiano*, duerme 50 horas, i se disculpa con *Lantaro*, 36. 1. van à saquear à *Penco*, 36. 2. lo consiguen hurtandose lo saqueado vnos à otros, 37. 1. se alegran de que dure el incendio de *Pueblo*, 37. 2. les manda *Caupolican* dar muerte à *Tucapel*, quien defendiendose, destroça muchos, 41. 2. buelven à la guerra, i sus *Borracheras*, 44. 2. lo que responden à quatro *Indios*, que decian, que los *Españoles* reedificavan à *Penco*, 45. 1. van dos mil à *Penco* de noche, i sienten à nueve *Corredores Españoles*, 46. 1. arrollanlos los *Españoles*, i se entran en su *Fuerte*, i algunos huyen, 47. 1. estrago, que padecieron, 47. 2. siguen los *Españoles* fugitivos, 49. 1. amenazan, i son amenazados, 58. 2. buelven, i hacen salir de la Fortaleza à los *Españoles*, i les persiguen vna legua, 59. 1. retirados buelven apear, 60. 1. i admiran el valor, i sufrimiento de los *Españoles*, los habla el *Autor*, 68. 2. *Villagran* afalta su *Fuerte*, i salen à la defensa dormidos, i desarmados, 72. 1. *Colocolo* los habla, i reprehende sus discordias, i pronostica la ruina de *Arauco*, 85. 2. aconsejalos que se oiga à los *Españoles* fingiendo querer paz, 86. 1. algunos se le oponen, 86. 2. aprestan Armas, 88. 1. i por què no se cree su paz? 88. 2. sabe *Valdivia* su rebellion, 12. 1. turbase su Gente, 14. 1. matan nueve *Españoles*, i dan batalla contra *Valdivia*, 14. 2. huyen, i los hace bolver vn *Indio*, *Pago de Valdivia*, 15. 1. avisan vn *Indio*, i vn *Cacique* su venida à los *Españoles*, 107. 1. muda de intento, i por què? 107. 2. siguen à los *Corredores*, pelean con los *Españoles*, i los mal-
- tratan, 111. 1. vno busca à *Don Garcia Hurtado*, 126. 2. hablale descortelmente, i le desafia de parte de *Caupolican*, 127. 2. aceptado el desafio, se buelve, 128. 1. cercan el alojamiento, 128. 1. resistenles los *Españoles*, 129. 1. son muertos, 133. 2. i presos, i doce ahorcados, 134. 1. vno de ellos pide la vida, i le reprehende *Galvarino*, 134. 2. saquean el *Bagage*, i matan los *Indios* de servicio, i salen cargados à la *Montaña*, 144. 2. pierden la batalla, i *Caupolican* castiga su exceso, 145. 2. perdidas quatro batallas, quieren dar otra, 145. 2. se duda en *Contejo*, que se destruian sus *Haciendas*, i por què? 174. 1. murmuran de *Caupolican*, i le obedecen, 152. 1. llegan vna milla del *Fuerte* de los *Españoles*, 155. 2. silencio, se ponen treinta pasos, embisten dos mil à las puertas, 157. 2. muchos muertos por la *Artilleria*, 158. 1. daño, que les hizo la Cavalleria, 158. 2. deshace su *Ejercito Caupolican*, con orden de que estuviesen apercebidos, 159. 1. ofrece vno dar preso à *Caupolican* i guia la Gente hasta vn sitio, de donde no quiso pasar, i le atan à vn *Pino*, 168. V. *Indio Arauco*, *Valle Principal*, que diò nombre à la *Tierra*, 2. 1.
- Arauco*, *Ciudad*, entra en ella *Lantaro*, 38. 2. llega la noticia de su victoria al *Perù*, 68. 1. su situacion, i 16 *Caciques*, 2. 1. i su clima, 4. 1. *Pedro Valdivia* entra en ella, se rinde, i empieza su rebellion, 5. 2. suben su cuesta con trabajo los *Españoles*, i entran en su *Valle*, 115. 2. trance, peligros sobre el paso, 144. 1. de lo que padecia, se quejo *Andres*, *Indio*, à *Pràn*, 152. 2. por la inquietud de *España*, i *Europa*, deja el *Autor* de referir su entrada general, 181. 1.
- Archiduques*, *Rodolfo*, i *Ernesto* vienen à *España*, 93. 2. se buelven à *Viena*, 95. 1.
- Archipelago*, 139. 2.
- Argel*, su *Virrei* hecha tres *Naves* contra la *Capitana* de *Malta*, i la rinde, 125. 1.
- Arias* sigue, con otros, al *Autor* en la entrada de vn *Sosque*, 133. 2.
- Arias Pardo*, con otros asegura el *Baluarte*, 100. 1.
- Arma*, 139. 1.
- Armadas*, la de *Don Juan de Austria* en *Lapanto*, navega, 121. 2. la del *Turco* toma el viento, i calma, 121. 2.
- Armenia*, 137. 1.
- Artilleria* destroça muchos *Indios*, 27. 2. batalla sobre tomarla, 28. 1. ganarla los *Indios*, 29. 1. dispara, i sienten su estruendo los *Indios*, *Amalos*, i *Peces*, 83. 2. con ocho piezas, fabrican vn *Fuerte* los *Españoles*, 88. 2. se dispara la *Turca*, ila de *Don Juan de Austria*, i destroços que hicieron, 122. 2.
- Asalto* al *Fuerte* de *Lantaro*, al *Fuerte* de *Penco*, al *Fuerte* de *Tucapel*, i à *San Quintin*, 9. 2. V. en estos *Nombres*.
- Asiria*, 133. 1.
- Aracamà*, 139. 2. la atraviesa vn *Capitan Español*, 69. 2.
- Avalos*, i otros matan muchos *Indios*, 131. 1.
- Avaricia*, impide à *Pigmaleon* Reinar bien, i es burlado, i perdido, 164. 1.
- Augustin Barbarigo*, navega en la *Armada* de *Don Juan de Austria*, 121. 2. muere de vn flechazo, i le vengán los *Venecianos*, 125. 2.
- Autor* escribe de relacion, i visita, i pondera la verdad de la *Historia*, 65. 2. duda proseguirla, i por què? 75. 1. propone su obra, 68. 2. sale en el *Ejercito* de *Lima*, 69. 2. lo que pasó en la *Capitana* donde iba, 80. 1. habla con su *Mecenas*, i espera en su fortuna, que su *Nave* se libre de la *Tormenta*, 81. 1. va con 130 *Españoles* à hacer vn *Fuerte*, 88. sueño en que se le represento *Belona*, i lo que le dijo, 89. 2. siguela, i ponle en vn *Collado*, 9. 2. ve à *San Quintin*, 91. 2. disculpa referir las hazañas de *Felipe Segundo*, i por què se atrevió? 91. 1. describe à *Chile*, 1. 2. ve en sueños à *Doña Maria Bazan*, i despierta al ruido de los *Indios*, 96. 2. se queja del *Amor* porque le embaraça, 100. 1. arrepentido de haver ofrecido acabar este *Libro*, lo cumple, 100. 2. queda de *Centinela*, 101. 2. molido, i hambriento, sienten ruido en vn monton de muertos, i acomete à vn bulto, que se movia, 102. 1. halla à *Tegualda*, *India*, buscando el *Cadaver* de su *Marido*, creela espija, se defengaña, i buelve à su sitio con ella, 102. 2. *Tegualda* le refiere su vida, 103.



# T A B L A

## B

1. i pide licencia para enterrar à su *Marido*, i la lleva consigo, 105. 2. la busca, i la halla llorando, i impide el que se mate, 106. 2. dà en algunos *Pueblos* nuevos, vè à *Fiton*, que huie; 115. 2. sigue vna *Coyfa*, halla à *Gnaticolo*, 116. 1. i le cuenta su vida, i la de *Fiton*, su *Tio*, 116. 2. i vè con èl à la *Cueva* de *Fiton*, 117. 1. hablale *Fiton*. 117. 2. i le enseña su *Cueva*, i vn *Globo*, i lo que le dijo, 118. 2. vè la *Batalla* de *Lapanto*, 119. buelve à los *suos*, que le tenían por muerto, 126. 2. encarece la disciplina militar de los *Araucanos*, i su *Secreto*, 127. 1. entra à pie en vn *Bosque*, i le siguen algunos, 133. 2. quiere librar à *Galvarino* estando para ahorcarle, 134. 1. encuentra à *Fiton*, i le dice, ser su jornada inutil, i le lleva à su *Cueva*, 135. le manifiesta todo el Mundo, 136. *Hasta el sol*. 140. se buelve à su gente, i vè por bastimentos à la *Imperial*, 140. 1. buelve, i halla à *Glaura*, *India*, 140. 2. la dà libertad, i à *Coriolan* su *Marido*, i los defiende, 143. 2. se entrega a èl, aunque con sentimiento, agradecido *Coriolan*, 144. 1. persuade a los *Espanoles* a tomar la cumbre en la batalla, 144. 2. encuentra a *Lauca*, *India*, herida, i lo que dijo, 159. 2. la consuela, i cura, 160. 1. alaba la firmeça de las *Indias*, i las compara a *Dido*, i 60. 2. repugnandolo cuenta la *Historia* de *Dido*, 161. 1. llegan al *Fuerte*, 167. 2. siente no haverse hallado en muerte de *Caupolican*, 172. 1. vè con *Don Garcia Hurtado* a *Valdivia*, 173. 1. en vna *Gondola* vè a reconocer la *Isla* principal de *Ancud*, è impide el paso el *Desaguadero*, 179. 2. vè en vna *Barca*, i se adelanta a todos, i buelve, dejando vn *Letrero* media legua de ellos; 180. 1. le prenden, quieren degollarle, i le destierran, va al *Callao*, i a *Panamà*, enferma en *Tierra Firme*, i buelve a *Espana*, 181. 1. cuenta los trabajos que pasó en servicio del *Rei*, se queja de que no se le aian premiado, i solicita retirarse a acabar bien la vida, 186. 1. i 2.

**B** *Abilonia*, 137. 1.  
*Badan*, 139. 2.  
*Baiona*, 138. 1.  
*Bajeça*, hablar mal de las *Mugeres*, 71. 1.  
*Belona*, habla en sueños al *Autor*, i donde le llevò, 90. 1. sube le à vn *Collado* mui alto, 90. 2.  
*Bastida*, i otros, matan muchos *Indios*, 131. 1.  
*Baston* la fiesta de èl, i su premio, 52. 1.  
*Bahama* su Canal, 138. 2.  
*Baron Dietristan*, Aio de los *Archidukes Rodulfo*, i *Ernesto*, 94. 1.  
*Barbarigo*. V. *Augustin Barbarigo*.  
*Barrios*, i otros, socorren à los que iban tras los *Indios*, 131. 1.  
*Barlovento*, sus *Islas*, 138. 2.  
*Batalla terrible*, 21. 2. 22. 1. *Francisco Villagran*, la presenta à los *Indios*, 25. 2. se dà sobre tomar la *Artilleria*, 28. 1. en *Penco* entre los *Espanoles*, i *Araucanos*, 47. 1. la dà *Valdivia* a los *Araucanos*, 14. 2. se buelve à travar entre los mismos, 16. 1. la que tuvo *Guacol* con vn *Caballo Marino*, que robò à su *Muger*, sobre quitarfela, 108. 2. la que se diò en el *Pantano*, 112. 1. la de la *Armada* de *Don Juan de Austria* con la de los *Turcos*, 122. i *siguientes*.  
*Beguometros*, 137. 2.  
*Belo*, Padre de *Dido*, 161. 1.  
*Bernal*, sus haçañas, 28. 2. hiere à *Mailongo*, *Aguilera*, i *Guzman*, 30. 2. èl, i otros pelean con los *Araucanos*, i huien, 112. 1. pelea, i le embaraça la *Gente*, 128. 2.  
*D. Bernardino*, muere en la *Batalla* de *Lapanto*, 225. 1.  
*Berzoano*, le abolla la *Celada Caupolican*, 128. 2.  
*Bien publico* es preferido al particular, 166. 1.  
*Biezma*, i otros matan muchos *Indios*, 131. 1.  
*Bisnia*, 136. 2.  
*Biobio*, Rio famoso, 139. 2. pasan por èl los *Espanoles* en vn *Barco*, 34. 1. le pasa *Pedro Valdivia*, 5. 1. la *Gente* en *Barcas*, 110. 2.  
*Bobadilla*, acomete a *Marcondo*, 14. 1. le cercan los *Indios*, i *Marcondo* acaba con èl, i su *Gente*, 14. 2.  
*Bohol*, 139. 2.  
*Bolenias*, 138. 1.

*Bogotá*, 139. 1.  
*Borica del Mago Fiton*. V. *Fiton*.  
*Borrascas*, padecen en ellas desorden los *Elementos*, 81. 2.  
*Borrachos*, los *Caciques* en el *Consejo*, que tuvieron, disputan el mando, 7. 2. i riñen algunos, 8. 2.  
*Bosforo*, 136. 2.  
*Brancale* le quita vna pierna *Andrea*, 130. 1.  
*Bracamoros*, 139. 1.  
*Brevedad*, es loable, 136. 1.  
*Bulgaria*. 138. 1.  
*Burdeos*. 138. 1.  
*Burnsi*. 139. 2.  
*Bustamante* atropellado por *Tucapel*. 100. 2.

## C

**C** *Abaleros de San Juan* defienden mucho tiempo la *Isla* de *Malta*, 94. 1. sus *Galeras* van con la *Armada* de *Don Juan de Austria*, 121. 2. apoderanse los *Turcos* de su *Capitana*, matan todos los *Caballeros*, i sus *Galeras* la recobraron, i à su *General*, i à otros. 25. 1.  
*Cabo de la Vela*, 139. 1.  
*Cabrera*, i otros matan muchos *Indios*, 131. 1.  
*Caceres* llevò el *Estandarse Real* en *San Quintin*, 91. 1. entran por su *Quartel* los *Espanoles*, 92. 1.  
*Caceres* derribado por *Tucapel*, se levanta, i pelea, i cercado de los *Indios* le socorre *Reinoso*, i es libre, 111. 2. i *Otros* matan muchos *Indios*. 131. 1.  
*Caciques* se juntan 130. les habla *Caupolican*, 39. 2. algunos vèn à *Penco*. 45. 2. con 28 *Araucanos*. 46. 1. habla los *Caupolican* sobre dar de repente en los *Espanoles*. 84. 1. procuran sofegar el desafio de *Peteguelen*, *Tucapel*, *Rengo*, i *Orompello*. 85. 1. en *Arauco* ai diez i seis. 2. 1. juntanse, i lo que hicieron. 7. 1. vno da noticia à los *Espanoles* de la venida de los *Araucanos*. 107. 1. Trece son ajusticiados por los *Espanoles*. 159. 1. se ahorcan à sì mismos, por falta de *Verdugo*. 134. 2. alborotados sobre elegir *General*, por la muerte de *Caupolican*, los habla *Colocolo*. 173. 1. falen à vèr en *Ancud* à los *Espanoles* con regalos, i vna *Obejas*, i dos *Vicuñas*, 179. 2.  
*Caiéguan*, i otros aprietan à los



## DE LAS COSAS NOTABLES

- los Españoles ; 48. 2. lucha con *Turquia*, 52. 2. i le vence con çancadilla, i èl es vencido por *Rengo*, 53. 1.
- Caiacupil*, entrò en la *Junta* con otros *Caciques*, i lo que hicieron, fol. 7. i 8. vò en el *Ejercicio* de *Caupolican*, 109. 1. pretende ser *General* por su muerte, 272. 2.
- Cairo*, 137. 1.
- Cajamarca*, 139. 1.
- Calcedonia*, 136. 2.
- Cali*, 139. 1.
- Camila*, 106. 1.
- Campo-Frío*, con otros, hace aflojar a los *Araucanos*, 100. 2.
- Canarias*, 138. 2.
- Candia*, 138. 1.
- Cañete*, 139. 2.
- Canimangue*, 109. 1. sigue el parecer de *Caupolican*, sobre que se les destruya la *Hacienda* a los *Araucanos*, 146. 1.
- Cano* le dà muerte *Pedro Oimos*, 28. 2.
- Canta*, Ciudad, 136. 2.
- Capadocia*, 136. 2.
- Capaiapos*, Indios, 139. 2.
- Capira*, Sierra, 137. 1.
- Capican* debe saber la calidad del *Enemigo*.
- Capitana* de los Españoles, en que iba el *Autor*, i lo que la sucediò, 80. notable operacion del viento, que la hiço navegar bien, 82. 1. toman la de *Malta* tres *Naves Turcas*, i la recuperan sus *Galeras*, 125. 1. la de *Sicilia* cercan los *Turcos*, 125. 2.
- Cariolan*, socorre a *Glauva*, i mata dos *Negros* que la querian forçar, 142. 1. se casa con ella, i la pierde, i como la recobrò? 143. 1. como le prendiò el *Autor* defendiendole, 143. 2. i 144. 1.
- Carlos V.* su *Coronista*, estrella, 24. 1. renuncia el *Imperio* en su *Hijo Felipe Segundo*, 90. 2. por *Vngria* entra contra èl *Solimán*, 94. 1. reconoce por *Hijo* à *Don Juan de Austria*, i reduce à los *Morisicos*, 94. 2.
- Carmania*, 136. 2.
- Carrança* con otros, resiste la furia de los *Araucanos*, 129. 1.
- Carreva* de los *Indios*, su premio, 51. 2.
- Carrillo*, con otros, defiende su *Cuartel*, 100. 1. i matan muchos *Indios*, 129. 1.
- Cartago*, i sus *Ruinas*, 137. 2. se fundò antes que *Roma*, 161. 1. navega *Dido* à ella, 163. 2. llega à *Tanez*, i la funda, 164. 2. por què se llamó así? se hiço poderosa, i en ella tenían por *Diosa* à *Dido*, 165. 1. se hiço *Republica* por la muerte de *Dido*, 167. 2. la temiò en tiempos *Roma*, 167. 2.
- Cartama*, 139. 1.
- Casamientos*, se hacen para la Paz de *España*, i *Francia*, 93. 2.
- Caspio*, Mar, 137. 1.
- Castañeda*, mata à *Narpo*, 21. 2. lus haçañas, 28. 2. con otros pelea contra los *Araucanos*, i huien, 113. 1. con mucho daño, 128. 2.
- Castigos*, hechos en el *Perù*, por el *Marquès de Cañete*, 65. 66. que no convienen, 19. 1. como se deben hacer, i quando ellos, i el premio mantienen las *Republicas*, 183. 1.
- Castillo*, i otros resisten la furia de los *Araucanos*, 129. 1.
- Catay*, 136. 2.
- Doña Catalina*, Hija de *Don Sebastian*, *Rei* de *Portugal*, por su muerte pretende el *Reino*, i es excluida por *Felipe Segundo*, 184. 2.
- Caucafo*, 137. 1.
- Cauquen*, 139. 2.
- Cauquenes*, conquistados por *Pedro Valdivia*, 5. 1. van a la batalla, con *Caupolican*, 109. 1.
- Caupolican*, ofrecele *Valdivia* dejar la *Tierra*, quiere concederselo, i castiga a *Leocoto*, 17. 1. se opone a los *Araucanos*, 17. 2. hablalos sobre salir de su *Tierra*, i esperar a los *Españoles*, i su victoria, 18. 1. pone à *Lautaro* a esperar a los *Españoles*, i se queda en *Ellicuro*, vn *Indio* le dà noticia, de que 14 *Españoles* havian desvaratado la emboscada, embia contra ellos à *Lautaro*, 18. 2. manda a *Lautaro* se buelva à *Arauco*, 38. 2. recibele con el vestido de *Valdivia*, i con otros *Capitanes* vestidos de *Españoles*, concurre a la *Junta* de 130 *Caciques*, i incita a la *Guerra*, 39. 1. responde 39. 2. manda matar a *Tucapel*, i por què? 41. 1. irritase por el destroço, que defendiendole, hiço *Tucapel*, i a ruego de *Lautaro* le perdona, 41. 2. quiere tomar la *Imperial*, 43. 1. i al marchar se levanta vna gran tempestad, 43. 2. hace fiestas con los *Indios* de *Guerra*, 51. 2. dà el premio de la *Lanza* a *Leocoto*, 52. 2. llega a *Leocoto*, i amenaza
- a *Tucapel*, contra quien vò por haverle respondido con ofadía, i le detiene *Calacolo*, 56. 1. dà dos premios a *Leuciton*, i *Orompello*, 56. 2. habla a los *Caciques* para dar, de repente en los *Españoles*, 84. 1. enfadado con *Tucapel*, disimula, 85. 1. ofrecele *Graciano* ocupar lo mas alto del *Fuerte*, 89. 1. junta Consejo, i lo que hiço. 7. i 8. intenta ocupar vna de tres *Fortalezas*, que tenían los *Españoles*, no quiere stiar à *Penco*, i la instruccion, que diò à 80 *Indios*, 10. 2. sitia à los *Españoles*, 11. 2. los hace retirar al *Fuerte*, i que la desamparen. 12. 1. buelva à la voz de *Lautaro*, i mata à *Diego de Oro*. 16. 1. dispone su *Gento*. 107. 2. estando en Consejo llega à èl *Galvarino* con las manos cortadas, i lo que le dijo, 114. 1. desafia à *Don Garcia Hurtado*. 127. 2. es maltratado de la *Cavalleria*. 128. 1. abolla la *Celada* à *Berrocano*, derriba à *Vno*, i mata a *Otro*; i ahoga à *Tambo*. 128. 2. hace retirar à los *Españoles*, i canta la *Victoria*. 132. 2. castiga el exceso de los *Araucanos*, i junta Consejo. 145. 2. propone, que se destruya la hacienda de los *Araucanos*, 14. 6. 1. para el desafío, señala *Campo* a *Rengo*, i *Tucapel*, 147. 1. reduce à *Tucapel*, que no se queria curar. 151. 1. murmuran de èl los *Araucanos*, pero le obedecen; habla para asaltar à los *Españoles*, con quien todos se conformaron, i lo juran de nuevo por *Capitan*. 152. 1. previene à *Pran*. 152. 2. sale à recibir à *Andresillo*, i como? hablale, i le alaba, 155. 1. i ofrecele fingidamente la *Victoria*, i propone el modo de conseguirla, 155. 2. creele, i le regala, i què? i permite que vea su *Gente*, 156. 1. desfaze su *Ejercito*, con orden de que estèn apercebidos, 159. 1. se huie con algunos *Indios* de èl, 159. 2. vn *Araucano* ofrece darle preso, 167. 2. cercado por los *Españoles*, se quiere defender, i herido por vno manda à los suyos que no se defiendan, i los llevan presos, i lo que decia. 168. 2. *Fresta*, su *Muger* le injuria de cobarde, i ruin, i le arroja à su hijo, 169. 1.



## DE LAS COSAS NOTABLES

- callan si era el el prefo , i el llama à Reinoso para declararle , 169. 2. dicele ser quien matò à Valdivia , i tomò à Puren , i Penco , i le pide perdon , 170. 2. ofrece reducir el Estado al Rei , i à la Religion : es condenado a empalar , i a laetear , i se baptiza , 171. 1. sube sereno al suplicio , se arriama al Polo , i reparando en el Verdugo Negro , se enoja , i lo que dijo , 171. 2. hechale à rodar de vna cox , por el Cadahalso abajo herido , le flechan , i muere , quedando con los Ojos abiertos , 172. 1. pretendientes à su Empleo de General , 172. 2. perdiò su fama por su larga vida , 170. 1. temianle despues de muerto los Indios , 172. 1.
- Cauton** , Pueblo , van acia el seis Españoles , 24. 1. Colocolo quiere embestirle , 40. 2. sus Ciudadanos , no temen los Araucanos , 65. 1.
- Cautenes** , Indios , van a la batalla con Caupolican , 109. 1.
- Caymanes** . 14. 1.
- Cerdeña** , 137. 2.
- Cesar** , pasa el Rubicon , 25. 2.
- Chachapoyas** , 139. 1.
- Chaillacano** , sitio donde se alojaron los Españoles , 115. 2.
- Chalchaqui** , 139. 2.
- Changle** , le quita à Andrea la Cabeça , 130. 1.
- Chiloe** , le mata Rengo , 112. 2.
- Chiloean** , i otros aprietan à los Españoles , 48. 2.
- Chilo** , Reino , su Historia , i la del Perú , escribe Estrella , 24. 1. la mala nueva de su Guerra , llega al Perú . En el camino muere Geronimo Alderete , su Governador , 68. 1. nombra el Virrei en su lugar , à su Hijo Don Garcia Hurtado , i todos quieren ir à ella , 68. 2. describele el Autor , 1. 2. le hace guerra el Inca , i toma algunos Pueblos , 4. 2. entra en el Pedro Valdivia , i los trabajos que padeciò , 5. 1. se rinde ; 5. 2. llega Don Garcia Hurtado à lo no conquistado , i toma posesion , 175. 1. i lo que les pasó à los Soldados , 176. i siguientes.
- Chiloe** , 139. 2.
- China** , 136. 2.
- Chuquiabo** , 138. 1.
- Cingas** , muerto por Gabriel Villagran , 77. 2.
- Chipre** , Isla , à ella llegó Dido , jurada por Reina con 80 Doncellas , i despues navegò à Africa , 163. en ella hace guerra el Turco à los Venecianos , 95.
1. se la manifestó Eiton à el Autor , 138. 1.
- Christoval de Moya** , và à Portugal sobre la sucesion de Felipe Segundo , i el Cardenal Enrique le respondió friamente , 185. 1.
- Cuicinato** , 15. 2.
- Circasos** , 137. 1.
- Cirro** , Rio , 137. 1.
- Ciudades** , intentaron dar en ellas los Araucanos , i destruidas , pasar à España , 17. 2.
- Clelia** , 106. 1.
- Clomencia** , virtud excelente , 157. 1. no consiste en perdonar à todos , 183. 1.
- Codicin** , origen de los males , 12. 1. descubre las Indias , 13. 1.
- Colca** , le corta la Cabeça Andrés Lombardo , 74. 2.
- Colca** , es muerto por Juan Gomez , 77. 2.
- Colcos** , Isla , 137. 1.
- Colocolo** , procura templar los Indios , 40. 1. les acuerda su perdida , aconseja ir contra Cauten , Valdivia , i la Serena , 40. 2. detiene à Caupolican , i apacigua à Leucoton , i Orompello , 56. 2. reprehende sus discordias à los Araucanos , i pronostica su perdida , 85. 2. aconseja se oiga à los Españoles , 86. 1. i con què ardid fue seguido de algunos Caciques ? 86. 2. junta-se con otros Caciques à Consejo , i lo que hicieron , 7. i 8. va con Caupolican , 109. 1. figuele sobre que destruiian sus haciendas los Araucanos , 146. 1. convoca a junta para elegir General , 172. 2. i habla a los Caciques , 173. 1.
- Comechingones** , 139. 2.
- Concepcion** , Ciudad , llegan à ella los Españoles desfigurados , tratan de desampararla , 34. 1. i lo ejecutan , dejando sus bienes , 34. 2.
- Conde de Mega** , en S. Quintin , 91. 2.
- Conde de Pliogo** , valiente , i diligente en la batalla contra los Turcos , 124. 1.
- Consejo Real** , dos Ministros suyos van à Portugal , i para què ? 185. 2.
- Consejo** , el que tienen los Indios , su sitio , i en el prevalece la maior parte , 3. 2. quatro Indios dan la nueva de que los Españoles reedificaban à Pencos , 45. 1. tienenle de noche sobre la Guerra , 56. 2. en Ongolmo le juntan , 84. 1. se buelven à juntar en Arauco los Caciques , i los que fueron , 7.
1. barrachos disputan sobre el mando , 7. 2. i riñen , 8. 1. para que solo atiendan los Araucanos à la pelea , propone en el Caupolican , que destruiian las haciendas , i duda el Consejo , 146. 1.
- Copiapo** , Valle cerca de Arica , 79. 1.
- Coquimbo** , 139. 2.
- Corcega** , 137. 2.
- Cordova** , Ciudad , 138. 2.
- Cordova** , su valor , 21. 1. le toca vna flecha , i dà en vno ojo à Moran , 22. 1. con otros asegura el Baluarte , 100. 1. pelea contra los Araucanos , i huie , 112. 1. i hace mucho daño en los Indios , 128. 2.
- Cornelia** , 106. 1.
- Coronado** , sigue con otros al Autor en la entrada del Bosque , 133. 2.
- Coronados** , 139. 2.
- Corpillan** , le atraviesa Villagran , 28. 2. cortada vna Mano acude à vengarse con la otra , 73. 1.
- Corredores de Valdivia** , muertos por los Indios , 13. 1.
- Cortès** , i Pedro Niño pelean , 21. 1. le hiere Lincoia , i desatenta el Caballo , buelve , i hiere à Lincoia , 23. 1. el , i otros , pelean con los Araucanos , i huyen , 112. 1. con otros sustenta todo el peso de la batalla , 128. 2. muere 23. 1.
- Cremona** , 138. 1.
- Crepino** , lucha con Mareguano , i le vence dos veces , 103. i 104. le da Tegualda la Corona , i se enamora . 104. 2. i se casa con el , 105. 1. buscale entre vn monton de muertos , i hallado , se quiere matar , i lo impide el Autor , 105. 2. 106. 2.
- Crino** con otros , tira la Lança , 52. 1. quiere defender a Rengo , i le mata Andrea , 77. 1.
- Croacia** , 138. 1.
- Cron** es muerto por Andrés Lombardo , 74. 2.
- Cruz** , se enarbò en la batalla de Lepanto , haviendo abatido el Estandarte de los Turcos , de lo que se turbaron , 126. 1.
- Cueva de Eiton** , llegan a ella el Autor , i Guaticol , i las cosas , i venenos que en ella tenia , 117.
- Garcio** . 15. 2.
- Curgo** , và en el Ejercito de Caupolican , 109. 1.
- Curioman** , hiere siete Españoles , manda castigarle Villagran , le sigue Diego Cano , 27. 1. i le mata , 27. 2.



# T A B L A

*Curios*, los conquista *Pedro Valdivia*, 5. 1.  
*Cuzco*, 139. 1.

## D

**D**amas de España, su hermosura, i adornos, 95. 2.  
*Dambaia*, 137. 2.

*Decios*, Romanos, 15. 2.

*Dentano*, 15. 2.

*Desafios*, 149. 1. prohibidos por todas *Leies*, 150. 1. permitidos con publica autoridad de *Gentes*, 182. 1.

*Desiertos*, 139. 2.

*Diablo*, le invocan, i siguen los *Indios*, i le llaman *Eponamon*, 4. 1.

*Diaguistas*, 139. 2.

*Dido*, infamada injustamente por *Virgilio*, 106. 1. 167. 2.

comparada à las *Indias*, en firmeça, 160. 2. su *Historia* verdadera, 161. 1.

*Hija de Belo*, Muger de *Sicheo*, Hermana de *Pigmalion*, 161. 1. su sentimiento de la muerte de su Marido por robarle, se queja de su hermano, 161. 2. lo que le escribió para burlarle, 162. 1.

recibe la *Armada*, aloja, i regala à su Gente, embarca su *Tesoro*, i en publico, cofres de *Arena*, i declara su intento en la *Mar*, 162. 2. hecha en el los *Cofres*, como que era su *Tesoro*, i persuade à la Gente de su hermano se vaia con ella, 163. 1. la juran por *Reina*, i manda navegar à *Chipre*, saca 80 *Doncellas*, llega à *Tunoz*, i funda à *Cartago*, 164. 2. tenianla por *Diosa*. Intenta *Yarvas* casarse con ella, 165. 1. ficcion con que le dió cuenta el *Senado*, 165. 2. la declaran la verdad, i persuaden al casamiento, 166. 1. se asusta, i pide tres meses para resolverse, 166. 2. llegado el termino, habla al *Pueblo*, diciendo que era respuesta de los *Idolos*, 167. 1. i dandose de puñaladas, se arroja al fuego, llamando à *Sicheo*, i la erigen *Templo*, 167. 2.

*Don Diego de Almagro*, va à *Chile*, i se buelve, 4. 2.

*Diego de Lira*, i otros, socoren, à los que van tras los *Indios*, 131. 1.

*Diego de Oro*, herido por *Ongol*, 48. 1. da muerte à *Patnagualla*, i es muerto por *Caupolican*, 16. 1.

*Don Diego Perez*, describado por

*Tucapel* 100. 2. con otros resiste la furia de los *Araucanos*, 129. 1.

*Diego Garcia* muere, 23. 1.

*D. Diego de Toledo*, i otros, resisten à los *Araucanos*, 129. 1.

*Diego Cano*, sigue à *Curioinan*, i llega à los *Indios*, 27. 1.

rompe por ellos, i mata à *Curioinan*, 27. 2. pelea, 28. 2. con *Picol*, 73. 2.

i otros, resisten à los *Araucanos*, 129. 1.

*Dinamarca*, 138. 1.

*Dios*, espera hasta la obstinacion en el *Vicio*, 26. 1. danle gracias los *Espanoles* por verte libres de vna tormenta, 82. 1.

i por haver llegado à *Ancud*, 177. 2. no le tienen los *Indios*, 3. 2. i tienen por *Dioses* à los *Espanoles*, 5. 2.

*Discursos*, apuran el gusto, 75. 1.

*Dolencia*, causa el *Amor*, 75. 1.

*Duque de Saboia*, le restituyen sus *Estados*, 93. 2.

*Duque de Osuna*, embiado à *Portugal* por *Felipe Segundo*, 185. 2.

## E

**E**lementos, desordenados por borrasca, 81. 2.

*Elicura*, sigue el parecer de *Colocolo*, 86. 2. entra en la *Junta* de *Caciques*, i lo que hicieron, 7. i 8. va en el *Ejercito* de *Caupolican*, 109. 1.

*Elicura*, Valle, se queda allí *Lautaro*, 18. 2.

*Emboscada*, de *Caupolican* à los *Espanoles*, i 14 la desvaratan, 18. 2. tienen los *Araucanos*, i salen de ella contra los 14 *Espanoles*, 20. 1.

*Enemigo*, oirle es vtil, i para qué? 87. 1. ruin no debe despreciarse, 114. 1.

*Don Enrique*, *Cardenal*, elegido *Rei* por muerte del *Rei Don Sebastian*, 18. 2. duda en declarar à *Felipe Segundo*, i responde friamente à *Don Christoval de Mora*, su *Embiado*, 185. 1. dilata la resolucion, i muere, 185. 2.

*Eponamon*, llaman los *Indios* al *Diablo*, que invocan, i siguen, 4. 1. se apatece, è incita à destruir la *Imperial*, 43. 2.

*Ernesto Archiduque*, viene con *Rodolfo* à *Espana* 93. 2.

*Escalona*, su valor, 21. 1. muerto por *Tucapel*, 23. 1.

*Escarminento*, mantiene la *Fè* de los *Reies*, 67. 2.

*Esclavonia*, 138. 1.

*Escobar*, con otros, pelea con los *Araucanos*, i huie, 112. 1.

*Escocia*, 138. 1.

*Esterial*, 138. 2.

*Espana Nueva*, 139. 1.

*Espana*, sus *Provincias*, *Ciudades*, i *Puertos*, 138. 1. destruidas las *Ciudades* de *Chile*, discurren en pasar à ella los *Araucanos*, 17. 2. su paz con *Francia*, i llegan los *Archiduques*, *Rodolfo*, i *Ernesto*, à ella, 93. 2. sus *Damas*, 95. 2. su *Armada* navega, 120. 1. llega à ella el *Autor*, 181. 1. i por su inquietud, i la de *Europa*, deja de referir el fin de la entrada en *Arauco*, 20. 1.

*Espanoles*, muertos todos con los *Indios* amigos, por los *Araucanos*, 17. 1. penen en palos sus cabeças, 17. 2. lo bre esperarlos, habla *Caupolican* à los *suos*, 18. 1. esperalos *Lautaro*, i 14. socorro de la *Imperial*, desvaratan la emboscada de *Caupolican*, 19. 2. va contra ellos *Lautaro*, 8. 2. rechazan, los catorce, los *Indios*, 19. 1. quedan heridos, i van à *Tucapel*, 20. 1. vno resiste à los *Indios*, otro recela la poca Gente, i le reprehende *Gonzalo Hernandez*, i embisten à los *Indios* à *Caballo*, 20. 2. rompenlos, 21. 1. los acosa *Lautaro*, 22. 2. huien seis, que quedaron, 23. 1. van à *Puren*, i se turban los vecinos i la desamparan con la desgracia de *Valdivia*, desamparan à *Puren*, i van acia *Cauten*, 24. 1. previenen, i aprestan *Armas*, 24. 2. van contra los *Indios* por entre *Mareguano*, i *Talca*, i por *Andalican*, i los hace recelar la entrada en *Arauco*, 25. 1. desean embestir, 26. 1. son desafiados algunos *Indios*, 26. 2. siete heridos por *Curioinan*, 27. 1. embisten inutilmente, su *Artilleria* destroça muchos *Indios*, 27. 2. heridos pelean, 28. 1. temen ser vencidos, se retiran, i *Villagran* los alienta, 29. 1. trece le socorren cercado, i aturdido, con muerte de muchos *Indios*, 30. 1. buelven con *Villagran*, i se retiran, 30. 2. en lo llano rebuelven contra los *Araucanos*, 31. 1. pelean, i acotados prosiguen su retirada, 31. 2. muertos por los *Araucanos* 2500 con los *Indios* de *Servicio*, i los demás hallan el paso cerrado, i con *Indios* de guerra



## DE LAS COSAS NOTABLES

guerra, 32. 1. pasan, i se delpeñan muchos. 32. 2. hacen *Votos*, i muchos son muertos. 33. 2. pasan el *Río Bio-bio*, i llegan à la *Concepcion*, los llantos que causaron, 34. 1. defamparan la *Ciudad*, i vn *Viejo* los reprehende, 34. 2. detenidos, i hablados por *Doña Mencía de Nidos*. 35. 1. à gran prisa llegan à *Mapolchil*, 35. 2. incita *Caupolican* à los *Caciques* à Guerra contra ellos, 39. 1. salen nueve à reconocer el *Campo*, 46. 1. no pueden romper los *Indios*, i se retiran, 46. 2. los *Araucanos* los arollan, 47. 1. entran en su *Fuerte*, hacen grande estrago, 47. 2. *Chilcan*, *Ongolmo*, i *Otros*, los aprietan, i pelean algunos hasta morir, 48. 2. huyen esparcidos arrojando las armas, i *Rengo* sigue tres leguas à tres con vna *Maça*, 49. 1. afrentalos con palabras, buelven sobre el, se defiende, i los persigue hasta que pasaron vn *Río*, 49. 2. va contra ellos *Lautaro* con 500 *Indios*, i sabiendolo lo tienen por locura, excepto los de *Penco*, 57. 1. derrota vna partida *Lautaro*, i mata à vno, 57. 2. son amenazados, i amenazan à los *Araucanos*, entran incautamente en su *Fuerte*, 58. 2. dan sobre ellos, los *Araucanos*, los resisten, los dejan la *Fortaleza*, i son perseguidos, 59. 1. se alejan vna legua, i hace que se retira *Lautaro*, i buelven, 59. 2. pelean con los *Indios*, i los hacen retirar tres veces, i son maltratados, 60. 1. su valor, i sufrimiento, admira à los *Araucanos*, se retiran, i descansan, 60. 2. hacen alto tres leguas de los *Araucanos*, los esperan, van dos à saber la causa de no venir, 61. 1. propone la paz, con pactos enormes, i se despide, 61. 2. buelven à la *Ciudad*, 63. 2. se alteran, i previenen contra *Lautaro*, i embian à reconocerle, 64. 2. su *Ejercito* se previene de Armas, i Galas, i *Provincias* de donde salió, 69. 1. sale de *Lima*, va con el el *Autor*, i se embarca en diez *Galeras*. 69. 2. navegando llegan à la *Nasca*, 70. 1. con *Villagran*, asaltan el *Fuerte* de *Lautaro*. 72. 1. ile ganan. 72. 2. vno hiere à *Millalpol* muer-

10. 73. 2. estrago que hizo en ellos *Rengo*. 74. 1. llegan al *Puerto de Penco*, los *Indios* los dan guerra, 82. 2. i procuran reducirlos. 83. 1. salen a Tierra, i disparan. 84. 1. sus prevenciones pasan a *Milla-lauco*. 86. 2. pasan a la *Tierra-Firme*. 88. 1. van 130 con el *Autor*, ha hacer vn *Fuerte*, i le ponen con 8 piezas de *Artileria*. 88. 2. se reparten en sus puestos. 89. 1. entran en *San Quintin* por la parte que estaba *Caceres*, i por la de *Navarrete*, i *Julian Romero*, i prenden al *Almirante*, i a *Andalot*. 92. 1. no hacen mal a los *Franceses*, i los saquean, 92. 1. los tienen por *Dioses* los *Indios*. 5. 2. muertos en la rebelion de *Arauco*. 6. 1. i conociendo que son hombres, se convocan. 6. 2. resisten a los *Indios*, entraron en el *Fuerte*, i los hechan de el. 11. 1. sitialos *Caupolican*, los hace retirar. 11. 2. por medio de los *Indios* llegan a *Puren*. 12. 1. mueren 9 por los *Araucanos*. 14. 2. resisten a los *Indios* que asaltaron su *Fuerte*. 98. 2. sale a socorrerlos la Gente de la *Armada*. 99. 1. i del *Fuerte* à seguir los *Indios*. 101. 2. se reparan, i fortifican, i vn *Indio*, i vn *Cacique*, les dan noticia, que vienen los *Araucanos*, 107. 1. quierera talar la Tierra, 107. 2. se ordenan, i pelean a pie firme en el *Pantano* con los *Araucanos*, 112. 1. se recoge su *Campo*, 113. 1. amenazalos *Galvarino*, 113. 2. i lo que decia? 114. 2. entran en el *Valle de Arauco*, i requieren à los *Indios*, i se alojan en *Chaillacano*, 115. 2. son rebatidos de los *Turcos*. 124. 2. entran la Tierra adentro, i llega vn *Araucano* preguntando por *Don Garcia Hurtado*, 126. 2. à vno mata *Tucapel*, 129. 1. los hace retirar *Caupolican*, i ellos huir à los *Indios*, 132. 2. renuevan el *Combate* con los *Indios*, 133. 2. van à *Valdivia* donde procuran sujetar por paz à los *Indios*, 135. 1. no pudiendo resuelven mantenerle en el *Fuerte*, 140. 1. va a pelear con ellos *Fresolano*, i es muerto, 141. 2. arrojan en ellos los *Indios*, nubes de piedras, 144. 1. aconsejalos el *Autor*, que tomen la *Cumbre*, 144. 2. suben, i pelean à pie, i hacen huir los *Indios*, 145. ga-

nan la victoria, i perdiendo el *Bagage*, buelven al *Fuerte* con algunos recuentros, 151. 1. hacen *Ciudad* en aquel sitio atraviesan la *Sierra de Puren*, i llegan à la *Imperial*, i se levanta la Tierra, va *Caupolican* contra el *Fuerte*, 152. 1. *Pran* le reconoce, i lo notò todo, 152. 2. da cuenta *Andrés* del intento de *Pran*, i previenen armas, i fortificaciones, 156. 1. se ponen en armanla *Artileria* à las puertas del *Fuerte*, 157. 1. la *Artileria*, dà muerte à muchos *Indios*, 158. 1. i la *Caballeria* los hace maior daño, con lo que huieron, 158. 2. prenden muchos *Indios*, i reparten el despojo, 159. 1. ajustician à trece *Caciques*, no hallan noticia de *Caupolican*, 159. 2. ofreceles vn *Araucano* descubrirle, i guiarlos, 167. 2. llegan con el à vn sitio, de donde no quiere pasar, i les dà señas para que prendan à *Caupolican*, 168. 1. cercanle, entran en la *Casa*, cogen nueve *Indios*, i atados los llevan con *Caupolican*. 168. 2. saqueanle las *Casas*. 169. 1. defatan la *Guia*, i se buelven al *Fuerte*. 169. 2. sus crueldades refiere à los *Indios Tunconobala*. 174. 1. *Don Garcia Hurtado*, llega a lo no conquistado, i habla a su Gente. 175. 1. defatinados, encuentranlos *Tunconobala* con 10 *Indios* brutales. 175. 2. i les aconseja que se buelvan, i por què? admiten el regalo que les diò, resuelven proseguir. 176. 1. acompañanles los *Indios*, i la *Guia* contables mucha riqueza de la Tierra, i huyen: conocen el engaño, i caminan abriendo el paso con hachas. 176. 2. son maltratados con la espesura, tempestad, i falta de bastimentos. 177. 1. perdidos siete dias descubren a *Ancud*, salen a lo llano, i comen fruta de *Murtá* con mucha ansia. 177. 2. llega vn *Indio*, ofreceles morada, ò la *Sierra*, paz, ò guerra. 178. 2. agradecidos, les piden bastimento, i les dà el que traia, marchan, i llegan muchas *Piraguas* de *Indios* con *Viberes*. 179. 1. de verlos, i los *Tiros*, se admiran los *Indios*, i los *Caciques* les traen regalos, ven muchas *Islas*, 179. 2. pasan el delagadero de vn *Lago*. 180. 1. tra-



# T A B L A

1. traçan vnas justas , llegados à la *Imperial* , i no tienen efecto , 180. 2. vno defasia à los *Indios* , i havien- do salido mas de 100 pelea con todos. 11. 2.  
*Espiritu bicarro* , no le hieren los peligrós. 29. 1.  
*Esquadron* , le rompen a Caballo los *Españoles*. 20. i 21.  
*Estado* , ninguno està contento con el suio. 13. 1.  
*Estrecho de Magallanes*. 137. 1.  
*Estrella* , Coronista de *Carlos V.* su *Historia de Chile* , i del *Perù*. 24. 1.  
*Eufrazes*. 136. 2. i 137. 1.  
*Europa* , por su inquietud , i la de *España* , deja el *Autor* de referir la resulta de la entrada *General de Arauco*. 181. 2.  
*Ejercitos* , se retiran sin bolver la espalda , descansan , i se injurian , i amenazan. 22. 1. *Lautaro* pone el suio en vn *Monte*. 29. 1. *Provincias* , de que se compuso el de los *Españoles*. 69. 1. sale de *Lima* , i se embarca en diez *Galeras*. 69. 2. para su defensa hacen los *Españoles* vn *Fuerte* con 8 piezas de *Artilleria*. 88. 2. el *Caroligo* abança a *San Quintin* , i le resisten los *Franceses* , i sus estragos. 91. 2. huyen los *Franceses*. 93. 1. sale el *Español* contra los *Araucanos*. 107. 1.

## F

**F**abricas sin cimiento , perecen presto. 66. 2.  
*Fama* , no dice la verdad como es. 162. 1.  
*Farnacia*. 136. 2.  
*Fè* , merece mas que la vista , i *Milagros* que hace *Dios* por dilatlarla. 43. 1. la de los *Reies* se mantiene con el escarmiento. 67. 2.  
*Felices* seguidos de todos. 50. 2. caen facilmente. 140. 1.  
*Felicidad* humana es miserable. 170. 1.  
*Felipe Segundo* , en èl renuncia el *Imperio* su Padre *Carlos Quinto* , sitia a *San Quintin*. 9. 2. disculpase el *Autor* , referir sus haçañas. 91. 1. abança a *San Quintin* , resistenle los *Franceses* , i sus estragos. 91. 2. cafa en *Segovia* con la *Infanta Doña Ana*. 94. 2. daño que su *Armada* hizo en *Malsa* a los *Turcos* , que levantaron el sitio. 94. 1. procura diluadir a su

*Sobrino Don Sebastian* , pasar à *Africa*. 184. 1. junta hombres *Doctos* para que reconocan su derecho , i declaran tocarle el *Reino de Portugal*. 184. 2. procura suavizar el odio , i delatinos de la *Plebe* , i embia a *Don Ghrissoval de Mora*. 185. 1. i despues al *Duque de Osuna* , con dos *Ministros del Consejo Real* , dilata el *Cardenal Enrique* la resolucion , i muere , i no bastando con los *Portugueses* los medios de quietud , entra con *Armas*. 185. 2. su claro derecho. 182. 2. habla a los *Portugueses* , ofreciendoles *Exempçiones*. 183. 2.  
*Don Felipe* , i otros , socorren a los que seguian a los *Indios*. 131. 1.  
*Don Felipe Hurtado* , con otros , defiende su quartel. 100. 1.  
*Felipe Straci* , muerto. 183. 1.  
*Feniston* , se opone con los *Indios* a los *Españoles* , da vn golpe a *Julian Valenzuela* , que le privò del sentido , i buelto , es muerto a puñaladas. 79. 2.  
*Ferrara*. 138. 1.  
*Fiestas* profiguen en honor de *Lautaro*. 18. 2. hacen los *Indios* por la victoria. 51. 2.  
*Fiton* , *Indio* viejo , visto por el *Autor* , huie , i no le alcanza a Caballo. 115. 2. ruega el *Autor* a *Guaticolo* le lleve a su *Cueba*. 116. 1. van a ella. 117. 2. su vida , i hechicerias , cuenta *Guaticolo* a el *Autor*. 116. 2. habla a el *Autor* , i ve su *Botica*. 117. 2. se alegra con el. 118. 1. llevandole por la mano , le enseña vn *Globo* , que tardò en hacer 40 años. 118. 2. afusta al *Autor* su conjuro , i le representa la batalla de *Lepanto*. 119. predice al *Autor* ser inutil el fin de su jornada. 135. 1. lleva a vn *Fardin* , i lo que viò hasta el *Globo*. 135. 2. i en el le enseña todo el *Mundo*. 136. hasta 140.  
*Flecha* , su premio entre los *Indios*. 51. 2.  
*Florençia*. 137. 2.  
*Florençio* , pelea con otros. 131. 1.  
*Flotas* , 138. 2.  
*Fortaleza de Gaboto*. 139. 1.  
*Fortuna* , se juzga por el fin. 6. 1. es falsa , i variable , i la teme el *Autor*. 69. 1. espera le favorezca en la tormenta. 81. 1. da mal antes que bien. 140. 1.  
*Franceses* , resisten el abance de *San Quintin* , i los estragos

que huvò. 97. 2. su valor , i diligencia en defender la *Plaza*. 92. 1. arrojan las *Armas*. 92. 2. huyen al *Ejercito Catolico*. 93. 1.  
*Francia*. 138. 1. sus heregias , i crueldades que ocasionan? 93. 2.  
*Don Francisco Andia* , con otros defienden su *Quartel*. 100. 1.  
*Francisco Villagran* , *Theniente de Valdivia* , desea vengarle , intentan impedirlo las *Mugeres*. 25. 1. duda si darà la batalla , sale al *Monte* , esperan los *Indios* callando , i se la presenta 25. 2. se forma , i observa à *Lautaro*. 26. 1. hecha tres vandas de Caballos à los *Indios* , que se estan quedos , i se buelven. 26. 2. manda castigar à *Curiman*. 27. 1. su diligencia , valor , i osadia , 28. 1. hierra vn golpe à *Torbo* , i de otro le dà la muerte , i à *Corpellan* , i atraviesa por los *Indios*. 28. 2. procura alentar à los *Españoles*. 29. 1. entrafe por los *Indios* , i le hechan del *Caballo* , i su Gente le acude. 29. 2. cercado , i aturdido , le socorren trece de los suyos , i puesto à *Caballo* buelve a pelear. 30. 1. pasa el primero la *Fortaleza* de los *Indios*. 32. 2. enferma , 57. 2. sin fer sentido afalta el *Fuerte* de los *Araucanos*. 72. 1. pelea entre ellos , i mata à *Nico* , i à *Polo*. 73. 2. embia à decir à los *Indios* , que se entreguen vencidos , i no le responden. 78. 1.  
*Francisco Oserio* , herido por *Cavriolan* , i defendido por el *Autor*. 143. 2.  
*Fresia* , *India* , *Muger* de *Caupolican* , presa por vn *Negro* , viendole atado à su *Marido* , le injuria de cobarde , i ruin. 169. 1. arrojale el *Niño* à *Caupolican* , i no quiere bolver a tomarle. 169. 2.  
*Fresalano* se enamora de *Glaura*. 141. 2. i es despreciado , vè contra los *Españoles* , i es muerto. 141. 2.  
*Friso* , ascendiente de *Glaura*. 141. 1.  
*Fulvia* , *Muger* celebre. 206. 1.  
*Fundacion de Cartago V. Cartago*.

## G

**G**aboto , su *Fortaleza* , 139. 2.  
*Gabriel de Villagran* , dà muerte a *Cinga* , i *Pillolco*. 77. 2.  
*Gala-*



## DE LAS COSAS MAS NOTABLES

- Galacia*, 136. 2.  
*Galvarino*, Indio, pone las manos en el sajo para que se las corten. 113. i la Cabeça, i pide la muerte, maltrata a vn Indio Christiano a bocados, se retiró, amenazando a los Españoles, 113. 2. va a *Andalican*, habla a *Caupolican*, estando en Consejo, incitándole contra los Españoles. 114. 1. muestra su castigo, i lo que dijo, i desmaiado, le curan. 114. 2. 115. 1. va delante de vn Esquadron de Indios, incitándolos, i estando para ahorcarlo, quiere el Autor librarle, i habla delatinadamente. 134. 1. reprehende a vn Cacique por que pidió la vida, i se ahorcá. 134. 2.  
*Galdames*, i otros matan muchos Indios. 131. 1.  
*Galeras*, en la Armada de Don Juan de Austria, van las de Malta, del Papa, i las de Lomelino. 121. 2.  
*Galvo*, muerto por Juan Gomez. 77. 2.  
*Gambon*, i otros, hacen gran daño en los Indios. 128. 2.  
*Gambra*, Rio. 137. 2.  
*Ganges*, 136. 2.  
*Garamanta*, 137. 2.  
*Don Garcia Hurtado*, hijo del Marques de Cañete, Virrei del Perú, le piden los dè el socorro, por Governador de Chile. 68. 2. Millalauco entra en su tienda, i le dà la embajada. 87. 1. ofreciendo servicio, i obediencia al Rei, si se guarda lo que acordare, i sino, amenaza guerra. 87. 2. le agasaja, i regala. 88. 1. alaba el valor de su Gente, i la incita a pelear, sin dañar a los rendidos. 109. 2. búscale vn Araucano. 126. 2. le habla sin cortesia, i le desafia de parte de *Caupolican*. 127. 2. aceta el desafio. 128. 1. reforma el gobierno de la Imperial. 151. 2. pone en su sèr la Justicia, i en *Valdivia*, à donde acude la Gente de las Ciudades, i huyen los Indios. 173. llega a lo no con quistado de Chile, i manda a su Gente, que entre a tomar posesion. 175. 1. su valor, i diligencia, 99. 2.  
*Garnica*, i otros hacen aslojar a los Araucanos. 100. 2.  
*Genova*, 138. 1.  
*Georgianos*, 137. 1.  
*Gerónimo Alderete*, nombrado por Governador de Chile en Inglaterra, muere en el camino. 68. 1.  
*Gilolo*, Isla. 139. 2.  
*Glaura India*, su traça, i compostura. 140. 2. hija de *Quilacura*, i descendiente de *Friso*, se enamora de ella *Frisolano*. 141. 1. despreciale. 141. 2. intentan violarla dos Negros; i la socorre *Cariolan*, 142. 1. i mata los dos Negros, i se casa con èl. 142. 2. duda matarle quando perdiò de vista a *Cariolan*, i sus lastimas, i lo que se alegrò quando le viò. 143. 1.  
*Globo*, el de *Fison*, i su magnitud, i lo que en èl viò el Autor. 136. hasta el 140.  
*Gocia*, 138. 1.  
*Godoi*, i otros socorren a los que iban tras los Indios. 131. 1.  
*Gogia*, i sus Montes. 137. 1.  
*Gomez de Almagro*, su valor, mata a *Gúacon*. 21. 2.  
*Gondola*, en *Ancud* llena de Indios, llega a los Españoles, habla el Principal, i lo que ofreció. 178. 2.  
*Gonzalo Hernandez*, reprehende a vn Español por huido. 20. 2. su valor. 21. 1. hace retirar a *Moran*. 22. 2. sus haçañas. 28. 2. con Otro socorre a los que iban tras los Indios. 131. 1.  
*Guacolano* ofrece a *Caupolican* ocupar lomas alto del *Fuerre*. 89. 1. va delante, salta el Foso, i sube al Muro por la Pica, i lo que hizo. 97. 1. es muerto de vna pedrada; i cae en el Foso, i *Piuol* le quita la Lança. 97. 2.  
*Granada*, 138. 2.  
*Grecia*, 138. 1.  
*Gredofia*, 136. 2.  
*Guaco* quita su Muger a vn Caballero Marino, que se la llevaba, le mata, i con su pellejo hace vna Armadura. 108. 2.  
*Guacolda*, Muger de *Lautaro*, le consuela en vn sueño, que le havia contado, i le aconseja, que se arme, teme su perdida, i la de *Lautaro*, 71. 1. llora, i se queda *Lautaro* en su compañía. 71. 2.  
*Guacoldo*, hiere a *Hernando Alvarado*, i es muerto. 73. 2.  
*Guacon*, muerto por *Almagro*. 21. 2.  
*Guaiquil*, 139. 1.  
*Gualebo*, Rio, entra en *Itasa*. 103. 1.  
*Gualemo*, concurre a la *Fueta* con otros Caciques, i lo que hicieron. 7. i 8. pasa muestra vestido de piel de Caballo Marino, i por què? 108. 2. sigue a *Caupolican* sobre que se des-

truia la hacienda de los Araucanos. 146. 1.

*Guaman*, herido por *Bernal*. 30. 2.

*Guamanga*, 139. 1.

*Guambo*, con otros tira la Lança. 52. 1.

*Campicol*, va a la batalla con *Caupolican*. 109. 1. con otros muere de vn tiro. 99. 1.

*Guancho*, muerto por *Pedro Olmos*. 28. 2.

*Guannco*, 139. 1.

*Guarcolo*, Padre de *Guaticolo*, i hermano de *Fison*. 116. 2.

*Guarcondo*, hermano de *Rengo*, muerto por *Juan Villagran*. 74. 1.

*Doct. Guardiola*, del Consejo, va a Portugal, i à què? 185. 2.

*Guaticol*, lucha con èl, *Juan Guadiel*. 16. 2. le parte, por la cintura *Andrea*. 74. 2.

*Guaticolo*, hijo de *Guarcolo*, le ruega el Autor le enseñe la Cueva de su Tio, *Fison*. 116. 1. cuenta su vida, i la de su Tio. 116. 2. i van a la Cueva. 117. 1. ven la Botica. 117. 2. cuenta el motivo, que tenia de buscarle el Autor. 118. 1.

*Guerra*, su fin incierto. 182. 2. quando es permitida, es de Derecho de Gentes. 181. 2. no toca al Soldado averiguar si es justa. 182. 2.

*Guillermo*, muerto por *Tucapel*. 129. 1.

*Gusto* se apura con los discursos. 75. 1.

*Guierrez*, i otros templan la furia de los Araucanos. 100. 2.

## H

**H** *Abladotes*, son Gente inutil. 61. 1. por serlo, han muerto muchos. 60. 2.

*Hambre*, padecen los Indios. 44. 1.

*Hector Espinola*, pelea contra los Turcos, i su destreça. 129. 2.

*Heregia*, la que ai en Francia, i sus crueldades. 93. 2.

*Hernan Perez*, herido por *Lincoia*. 111. 2.

*Doct. Hernando Pacheco*, i otros, hacen aslojar a los Araucanos. 100. 2.

*Hernando Cortes*, 139. 1.

*Hernando Alvarado*, con dos Españoles abre paso, sigue a *Rengo*, i le afrenta con palabras, i pedradas. 49. i 50. mata a *Talco*, i a *Guacolda*. 73. 2. con otros, mata muchos Indios. 129. 2.



*Herradura*, la ven los Españoles pasando à remoico, 82. 2.  
*Herrero*, su valor, 21. 1.  
*Hiperboreos*, 138. 1.  
*Hipo*, 106. 1.  
*Hircania*, 137. 1.  
*Hircano*, Mar, 137. 1.  
*Hombre*, en él; es la ira natural, 150. 1.

I

**I***Anacondas*, V. Indios.  
*Ibarra*, i otros matan muchos Indios, 131. 1.  
*Imperial*, Ciudad, salen de ella catorce Españoles, en socorro de *Valdivia*, 1. 2. van los Indios à ella, 42. 2. intenta *Caupolican* tomarla, 43. 1. desprevénida, i con poca Gente incita el Demonio à destruirla, 43. 2. lleva socorro de ella *Villagran*, 64. 2. i van por batimientos el *Autor*, i *Don Miguel de Velasco*, 140. 1. aloja à los Españoles con *Don Garcia Hurtado*, i se levanta su Tierra contra ellos, 151. 2.  
*Inca*, *Rei*, hace guerra à *Chilo*, i toma algunos Pueblos, i los Indios le hacen dejar la empresa, 4. 2.  
*India* de, acà, i allà el *Ganges*, 156. 2.  
*Indias*, las descubrió la codicia, 13. 1.  
*Indias* van con sus Maridos à las Guerras, i escondidas, siguen à los Españoles, con las Espadas de los muertos, i son mas crueles, 51. 1. una busca el Cadaver de su Marido, i halla al *Autor*, 102. 2. que alaba su firmeça, i las compara à *Dido*, 160. 2.  
*Indios*, no tienen Dios, 3. 2. su traça, i condicion, 5. 1. Amigos, muertos todos por los Araucanos con *Valdivia*, 17. 1. dos se esconden, i de noche escapan, 17. 2. hablalos *Caupolican* sobre no dejar su tierra, i esperar à los Españoles, 18. 1. conocen estar de guerra catorce Españoles, 20. 1. contra quien pelean resiste los uno, i sus Escuadrones resuelven romperlos, 20. 2. va contra ellos *Morvan*, 22. 2. se regocijan, 24. 1. los huidos cuentan en *Penco* el suceso de *Valdivia*, i llantos que causaron, 24. 2. van contra ellos los Españoles, 25. 1. esperan callando à *Fran-*

*cisco Villagran*, 25. 2. defean embestir à los Españoles, 26. 1. tres vandas de Caballos, no los maeven, i disparan flechas, 26. 2. *Diego Cano*, llega à ellos, 27. 1. i rompiendolos, mata à *Curioinan*, i destroça muchos, la Artilleria, 27. 2. se entra por ellos *Villagran*, 28. 2. 29. 2. ganan la Artilleria, 29. 1. hechan del Caballo à *Villagran*, i le acude su Gente, 29. 2. huyen de trece Españoles, buelven, i son rechazados, i mueren muchos, 30. 1. son detenidos por los Españoles, 30. 2. destroçan muchos de servicio, 31. 1. se aumentan, i acosan à los Españoles, 31. 2. su crueldad con los de servicio, 32. 1. los del Fuerte no pueden impedir à *Villagran* el paso, 32. 2. hacense temer de los Españoles, 31. 2. i à uno reserva la vida vn Araucano, 36. 1. matan à todo viviente, 37. 2. quiere burlarlos *Lautaro*, i sus fiestas, 38. 2. su Consejo, 39. 1. su furia procura templar *Colocolo*, 40. 1. aguera su libertad *Puchecalco*, 39. 2. los manda *Lautaro* retirar, i lo sienten *Tucapel*, 42. 1. quinientos resuelven la conquista de *Mapochò*, 42. 2. se les aparece vna Muger gloriosa iendo à la *Imperial*, i se buelven atonitos, 44. 1. comen carne humana, 44. 2. avisan quatro la reedificacion de *Penco*, i mandanlos bolver, 45. 1. los de *Penco*, disimulan, i asisten à los Españoles, à fortificar vn puesto, 45. 2. sale à ellos *Juan de Alvarado*, i no puede romperlos, 46. 2. los que miraban, pelean viendo la victoria, 49. 1. hacen fiestas, i sus premios, 51. 2. sobre la guerra tienen Consejo de noche, 56. 2. va con quinientos *Lautaro* à *Maule*, i los fugitivos avisan, 57. 1. retiranse tres veces los Araucanos, 60. 1. hablalos *Lautaro*, mandandoles guardar orden, 64. 1. uno avisa à *Lautaro*, que estan en defensa los de *Mapochò*, 64. 2. otro informa à *Pedro Villagran* sobre ganar el Fuerte de *Lautaro*, i se guía, 65. 1. duermen se los Centinelas, 72. 1. muere de vn flechazo *Lautaro*, 72. 2. huyen, i desamparan el Fuerte, 73. 1. derrotados, i unidos pelean, 73. 2. estrago que hizo en ellos *Andrés Lombardo*, 74. 2. defean huir, i

dejar de pelear, 77. 2. no quieren rendirse, i los extremos que hacian, peleando medio muertos, 78. 1. multitud de ellos muertos, 78. 2. reciben de guerra à los Españoles, 82. 2. ven vn Cometa en forma de Lagarto, i por mal agujero dejan las Armas, 83. 1. asustados de la Artilleria, 83. 2. se juntan à Consejo en *Ongolmo*, 84. 1. tratan de asaltar el Fuerte, se juntan en *Talcaguano*, i marchan, i esperan el dia, 89. 1. su servicio personal, i como enseñan, i prueban lo hijos? 2. 1. usan de vn arma, i Privilegios, i Armas de los de guerra, i como se forman, i pelean? 2. 2. los valientes embisten primero, i como? 3. 1. en sus juntas prevalece la maior parte, 3. 2. invocan al Diablo, son Hechiceros, i creen en Agueros, 4. 1. pelean en Arauco, i tienen à los Españoles por Dioses, 5. 2. matan en la rebelion de Arauco à los Españoles, 6. 1. se convocan conociendo que son hombres, 6. 2. entran en el Fuerte de los Españoles, i los hechan fuera, 11. 1. los desafia vn Castellano, i salen contra él mas de 100, i pelean, 11. 2. por medio de ellos, llegan los Españoles à *Turen*, 12. 1. se retiran los de servicio, 12. 2. i se rebelan, 13. 1. cercan à *Valdivia*, i su gente, 14. 1. vn Page de *Valdivia*, incita à los Araucanos, que buelvan à la batalla, i embiste à su Amo, 15. 1. pelea furioso, i dà la victoria à todos, 15. 2. buelven con *Caupolican*, i ponen en duda la victoria, 16. 1. los Amigos pelean, i es muerta la Gente de *Valdivia*, excepto catorce hombres, 16. 2. à su ruido despierta el *Autor*, 96. 2. tres Escuadrones, con *Gracolano* delante, van à tomar el Fuerte, 97. 1. vn peleas con *Martin Elvira*, es muerto, i embisten el Foso, 98. 1. procuran cegarle, i trepando por las Jancas, asaltan el Fuerte, i son resistidos, 98. 2. con vn Escuadron se opone *Feniston* à los Españoles, 99. 1. sale contra ellos *Julian Valençuela*, 99. 2. llega à ellos *Tucapel*, no los siguen los Españoles, 101. 2. uno avisa à los Españoles, 107. 1. la furia, i alaridos con que recibieron à *Juan Remon*, i estragos que hicieron, 1. 1. 1. pelean



# DE LAS COSAS, MAS NOTABLES

pelean con *Cacres*, i le cercan. 111. 2. se retiran. 113. 1. vno cortadas las manos hiera a *Otro*, *Christiano* a bocados. 113. 2. curan a *Galvarino*, i retuelven no admitir partido. 115. 1. requeridos por los *Espanoles*. 115. 2. no hacen caso, i padecen gran daño. 128. 2. mueren muchos. 126. 1. i los figuen. 132. 2. algunos se juntan a *Rengo*, i pelean. 133. 1. que tiraban piedras sobre los *Espanoles*. 144. 1. dan muerte a los de *Servicio*. 144. 2. cebados en el saco, pierden la Batalla, i huyen, i son muchos muertos. 145. 2. embisten a el *Fuerte*, mueren muchos. 158. 1. i los vltimos huyen sin osar ir a sus casas. 158. 1. quedan muchos *Cautivos*, algunos se retiran con *Caupolican* vāgando. 159. 2. nueve presos con el, llevan los *Espanoles* a su *Fuerte*. 168. 2. dejando saqueadas sus casas. 169. 1. temen a *Caupolican*, despues de muerto. 172. 1. huyen de *Don Garcia Hurtado*, i los habla *Tunconobala*, sobre que no pueden defenderse de los *Espanoles*. 173. 2. les pinta sus crueldades, i les aconseja que lleven al *Monte* sus Haciendas, i se finjan pobres. 174. 1. los de *Andi*, ofrecen a los *Espanoles* *Pax*, o *Guerra*, i morada, o bolverlos a la *Sierra*, i su traje. 178. 2. el principal *Indio* da a los *Espanoles* bastimento, sin querer recompensa, i llegan muchas *Piraguas*, con viveres. 179. 1. vno se ofrece a ser *Guia* del *Ejercito* de los *Espanoles*, para pasar el *Desaguadero* de vn *Lago*. 180. 1. vñan de *Servos* para curarse. 160. 2.

*Industria*, i sus efectos: suele conformarse con la fortuna. 59. 2.

*Ingenio* presta el *Amor*. 75. 1.

*Inglaterra*. 138. 1.

*Interès* todo lo vence, i allana. 174. 1. da atrevimiento a descubrir *Tierras*. 175. 1.

*Invierno*, i *Verano* en tres leguas en el *Perù*. 70. 1.

*Jotas* con que regaló *Don Garcia Hurtado*, a *Millalanco*. 88. 1.

*Jra* es natural en el *Hombre*. 150. 1.

*Irlanda*. 138. 1.

*Islas* del *Hierro*, i su *Arbol*: las *Barlovento*, i las *Terceras*. 158. 2.

*Itaca*, *Rio* 131. 2. ponese *Lauraro* cerca de el, i la revolucion, que hubo entre los *Espanoles*. 63. 2. entra en el *Gualebo*. 103. 1.

*Itacas* vān a la *Batalla* con *Cau-*

*policano* 109. 1.

*Jurios*, *Indios*. 139. 2.

## J

*Alisco*. 139. 1.

*Jerusalem*. 136. 2.

*Juan Inacona*, muerto por *Rengo* 112. 2. *Otro* por *Tucapel*. 129. 2.

*Juan Alvarado*, embia nueve *Espanoles* a reconocer el campo. 46. 1. sale a los *Indios*. 46. 2. da muerte a *Angol*. 148. 1. quiere, i no puede detener a los que apretaban a los *Espanoles*. 148. 2. huie, i hace paso con su *Caballo*, i le sigue con su *Moja*, *Rengo*, i le desafia. 49. i 50. i otros matan muchos *Indios*. 129. 1.

*Juan Andrea Doria*, V. *Andrea Doria*.

*Don Juan de Austria*, le declara por hijo *Carlos Quinto*. 94. 2. *General* de la *Liga* contra el *Turco*. 95. 1. anima a su *Gente*. 120. 2. alabala. 121. 1. pone en orden su *Armada*, i navega. 121. 2. *Batalla* que tuvo con los *Turcos* en *Lepanto*. 122. i siguiente, pelea con la *Capitana Turca*, socorrida de siete *Galeras*. 122. 2. le socorre *Marco Antonio Colona*, i otros. i abordan a los *Turcos*. 123. 1. su cuidado en la *batalla*. 124. 1. i 2. sigue a *Ochali*. 126. 1.

*Don Juan de Cardona*, pelea con los *Catalanes* contra los *Turcos*. 125. 2.

*Juan Gomez* se embosca, i escapa. 23. 2. defiende a *Puren*. 24. 1. mata a *Colca*, i a *Galvo*. 77. 2.

*Juan Gudiel* lucha con *Guaticol*, i es muerto por *Puren*. 16. 2.

*Juan Inzco*, i otros, pelean con los *Araucanos*, i huyen. 112. 1. sustentan todo el peso de la *batalla*. 128. 2.

*Juan de Lamas* pelea con *Leucoston*, i le socorre *Valdivia*. 16. 1.

*Juan Lopez de Gamboa*. 112. 1.

*Juan de las Peñas* pelea herido. 16. 2.

*Don Juan de Pineda*, con otros, socorre a los que iban tras los *Indios*. 131. 1.

*Juan Remon* embiste a los *Indios*, i le reciben con alaridos, i furia. 111. 1. huyen. 112. 1.

*Juan de Soto*, *Secretario* de *Don Juan de Austria*. 120. 2.

*Juan de Villagran*, mata a *Guarcondo*, i es muerto por *Rengo* su *Hermano*. 74. 1.

*Judea*. 138. 1.

*Judith*, *Heroína* famosa. 106. 1.

*Juegos*, en honor de *Lauraro*. 18. 2.

*Juicio*, por què estuvo para perderle *Lauraro*? 63. 2.

*Julian Romero*, en *San Quintin*. 92. 2.

*Julian de Valençuela*, vā contra los *Indios*, priva del sentido *Feniston*, i buelto en sí, le mata a puñaladas. 99. 2.

*Justas*, traçan hacerlas los *Espanoles* en la *imperial*, sin efecto. 180. 2.

*Justicia*, i sus efectos, i què es necesario para ministrarla? 19. 1. vsaba poca *Pedro Valdivia*. 5. 2.

*Justo*, se irrita alguna vez con templança. 149. 2.

## L

*Lago*. 139. 2.

*Lago*, con otros, pelea contra los *Indios*. 131. 1.

*Laguna* de la *Luna*. 137. 2.

*Lambecho* vā con *Caupolican* a la *Batalla*. 109. 1.

*Lança*, su premio. 51. 2. *Leucoton* la tira quatro braças mas que *Orompello*. 52. 1.

*Lasarte* da muerte a *Talcuen*, i *Ticaguan*. 77. 2. con otros asegura el *Baluarte*. 100. 1. i pelea con los *Araucanos*, i huie. 112. 1. i hace gran daño en los *Indios*. 128. 2.

*Lauca*, *India*, hija de *Millalanco*. cuenta, herida, al *Autor* su historia. 159. 2. pide la muerte, i es consolada, i curada. 160. 1. embiala con vn *Indio* el *Autor* al *Fuerte*. 160. 2.

*Laucon* muerto por *Andrés Lombardo*. 74. 2.

*Lauraro*, *Paje* de *Valdivia*, su traça, i calidades. 18. 2. a su voz buelven los *Indios* vencidos, contra los *Espanoles*. 16. 1. le hace su *Theniente*, *Caupolican*. 18. 1. le trasquila, i embia contra catorce *Espanoles*. 18. 2. vā. 19. 1. embistelos, i adelantandose solo, dà muerte a *Manrique*. 22. 2. es premiado. 24. 2. pone su *Ejercito* en vn *Monte*. 25. 1. i su figura. 25. 2. no impide a *Villagran*, que salga al *Monte*, ni se mueve, i deja ir a algunos a desfiar a los *Espanoles*. 26. 2. su fama. 34. 1. man-



# T A B L A

- manda acometer los Españoles, i lo que dijo. 27. 2. lo que hizo despues del alcance. 35. 2. bien recibido de *Caupolican*. 39. 1. pidele perdon à *Tucapel*. 41. 2. retira los Indios, i lo hiente *Tucapel*, i se va con el à *Caupolican*. 42. 1. va à la conquista de *Mapochò*, con 500 Indios, marcha à la *Imperial*, i llega à *Penco*. 45. 2. con 28. *Araucanos*. 46. 1. dà la *Batalla*. 47. 1. entra en el *Fuerte*, i mata à dos Españoles. 47. 2. deja el alcance. 50. 2. con 500 Indios, los mas facinerosos, llega à la *Ciudad de Maule*. 52. 1. derrota vna partida de Españoles, i mata vno. 52. 2. alborota à los Españoles con vn Caballo que soltó, de diez que tenia. 58. 1. su arte 58. 2. sus estratagemas para engañar los Españoles. 59. 2. habla à dos, i propone à vno *Paz*, con pactos enormes. 61. i es despreciado 62. 1. pidele bastimento. 62. 2. su intencion malograda, deja la fortaleza, i vuelve à *Arauco*. 63. 1. su furia porque los Españoles no llegaron donde queria, i se aloja cerca de el *Isata*. 63. 2. habla à los Indios, i les manda que estèn à la orden. 64. 1. avisado de las prevenciones de *Mapochò*, se detiene, i fortifica. 64. 2. bastece de gentes; i comida su *Fuerte*, i sueño triste que tuvo. 70. 2. aconsejale *Glaura*, que se arme, i vaia al *Muro*. 71. 1. desprecia el consejo. 71. 2. sale desnudo à defender el *Fuerte*, i es muerto de vn *Elechazo*. 72. 2.
- Lebopia* concurre à Consejo con otros *Caciques*, i lo que hicieron. 7. i 8. muere con otros de vn tiro. 99. 1.
- Lebopia* pretende ser *General*, por muerte de *Caupolican*. 172. 2.
- Lemolemo* acaba con *Maldonado*. 23. 1. sigue à *Colocolo*. 86. 2. concurre à el Consejo. 7. i 8. pasa muestra. 108. 1. sigue el parecer de *Caupolican* sobre destruir las haciendas de los *Araucanos*. 146. 1.
- Leocato*, si dió muerte à *Valdivia*, ò le mataron los Indios, i como? 17. 1.
- Don Leonardo Manrique*, su valor 21. 1.
- Lepanto*, su *Batalla* se la representa *Fiton* el *Autor*. 119. 2. gentes que concurren à ella. 120. 1.
- Lepomande* diestro en la *Lanza*. 52. 1. pasa muestra. 108. 1. pretende ser *General* por muerte de *Caupolican*. 172. 2.
- Lencoron* embiste à los Españoles. 27. 2. pelea. 43. 1. tira la *Lanza* quatro braças mas que *Orompello*. 51. 1. i se lleva el premio. 51. 2. lucha con *Rengo*, i le hecha en el suelo. 54. 2. lebanta le *Rengo* en el aire, i los manda esparcir *Caupolican*. 55. 1. lucha con *Orompello*, i se duda à quien toza el premio. 55. 2. quiere reñir con *Tucapel*, i le tosiaga *Caupolican*. 56. 1. le dan vna *Malla* por premio. 56. 2. pelea con *Juan Lamas*, i *Reinoso*, i va contra el *Valdivia*. 16. 1. pasa muestra. 108. 1. pelea, i le embaraça la *Gente*. 128. 2.
- Libia*. 137. 2.
- Liconia*. 136. 2.
- Licia*. 136. 2.
- Ligua* pasa la *Armada* por ella, i deja à vn lado à *Quillosa*. 79.
- Lima*, sale de ella el *Ejercito* de los Españoles. 69. 2.
- Lima* ò *Reies*, *Ciudad*. 139. 1.
- Lincoia* anima à los suyos, hiere à *Cortès*, i es herido. 21. 2. responde à *Caupolican* ofreciendo guerra contra los Españoles. 39. 1. sigue à *Lautaro*, i entralos su *Fuerte*. 47. 2. se conforma con *Colocolo*. 86. 2. concurre à Consejo con otros *Caciques*, i lo que hicieron. 7. i 8. va en el *Ejercito* de *Caupolican*. 109. 1. hiere à *Hernan Perez*. 111. 2. i *Ongolmo* pelean con los Españoles en vano. 132. 2. sigue à *Caupolican* libe. destruir sus haciendas. 146. 1. pretende ser *General* por su muerte. 172. 2.
- Lira*, i otros, hacen ashojar à los *Araucanos*. 100. 2.
- Lituania*. 138. 1.
- Livonia*. 138. 1.
- Llaucos*, *Amagradòs* van al *Ejercito* de *Caupolican*. 109. 1.
- Llaures* dà *Don Garcia Hurtado* à *Millalauco*, *Embajador* de los *Araucanos*. 88. 1.
- P. Lobo* muerto por *Tucapel*. 48. 1.
- Loja*, *Ciudad*. 139. 1.
- Lomolino* sus *Galeras* en la *Armada* de *Don Juan de Austria*. 121. 2.
- Longomilla*, i otros mueren de vn *Tiro*. 99. 1.
- Longoval* muerto por *Pacheco*. 77. 2.
- Lope Aguirre* mata à sus *Amigos*, i a su *Hija*. 181. 1.
- Lafada*, i otros, pelean con los *Araucanos*, i huyen. 121. 1.
- Lucha* su premio. 51. 2. de *Caiguan* con *Torquin*. 52. 2. de *Mareguano*, i *Crepino*. 103. 2. de *Orompello*, i *Andrea*. 130. 2. de *Rengo*, i *Tucapel*, i tretas que vsaban. 148. 2.
- Lucrecia*. 106. 1.
- Don Luis Riqueseñs* valeroso, i diligente en la *Batalla* de *Lepanto*. 124. 1.
- Luna*, sus *Montes*, i *Laguna*. 137. 2.

## M

- Macédonia*. 138. 1.
- Machian*. 139. 2.
- Madrid*. 138. 2.
- Magallanes*. 139. 2. su *Estrecho* 1. i 2.
- Mailongo*, le hiere *Bernal*. 304. 2.
- Maldonado*, gran *Ginete*. 28. 2. su valor. 21. 1. acaba con el, i le dà muerte *Lemolemo*. 23. 1.
- Maldonado*, i otros siguen al *Autor* en la entrada de vn *Bosque*. 133. 2.
- Mallen*, herido, se mata avergonçado de ver tantos compañeros muertos. 78. 2.
- Malta*, *Isla*, defiendenla del Turco los *Caballeros* de *San Juan*, i *Felipe Segundo* hace levantar el *Sirio* quando ia estava para rendirse. 94. 1. su *Capitana* tomada del *Virreí* de *Argel*, con muerte de todos los *Cavalleros* de *San Juan*, i la recobran las *Galeras* de *Malta*. 125. 1.
- Maluco*. 136. 2.
- Manrique*, muerto por *Lautaro*. 22. 2. sigue con otros al *Autor* en la entrada del *Bosque*. 133. 2.
- Mapochil*, *Ciudad*, llegan à ella los Españoles a gran *prieza*. 35. 2.
- Mapochò* se previene contra *Lautaro*. 64. 2. los de *Penco* se amparan en ella. 79. 2. marcha su *Gente*, i la detiene el mal tiempo. 107. 1.
- Mar Bermejo*. 136. 2.
- Mar Maior*. 137. 1.
- Marco Antonio Colona*, *General* de



# T A B L A

- de San Pio V. socorre à Don Juan de Austria, que peleaba con la Capitana, i siete Galeras de los Turcos. 123. 1. pelea en la Batalla de Lepanto. 125. 1.
- Marcos Bear, va con otro à reconocer el Fuerte de Lautaro, propone el Indio paz con pactos enormes, i se despide. 61. 2. le desprecia. 62. 1. ofrece à Lautaro hacer la diligencia de buscar bastimento, i dà cuenta à Pedro Villagran. 62. 2.
- Marcande, le embiste, Bobadilla con quien acaba, i su Gente. 14. 2. pala muestra. 108. 11. pretende ser General por muerte de Caupolican. 172. 2.
- Mareguano, Ciudad, por entre ella, i Talca pasan los Españoles. 25. 1.
- Mareguano, quiere vengar à Angol. 48. 2. va à la Junta con otros Caciques, i lo que hicieron. 7. i 8. lucha con Crepino, i es vencido dos veces, i tambien lo fue en la Carrera. 103. i 104. va con Caupolican. 109. 1.
- Doña Maria Bazan, se enamora de ella, en sueños el Autor. 96. 2.
- Marquès de Santa Cruz, va en la Armada de Don Juan de Austria, con el socorro general. 121. 2. embiste à los Turcos, libra la Galera Real, se entra en la Batalla, i esfuerça à su Gente. 124. 2. sigue à Ochali Turco. 126. 1.
- Marquès de Cañete, llega por Virrei al Perú. 65. 2. su prudencia, afabilidad, i rectitud; i terror que causò su castigo. 66. 1. sosiega à el Perú, i reparte los Indios. 66. 2. perdona à los demás culpados. 68. 1. le piden à su Hijo Don Garcia Hurtado, para Governador de Chile, i le concede. 68. 2.
- Santa Marta, 139. 1.
- Martin Ruiz, i otros pelean con los Araucanos, i huyen. 112. 1. hacen gran daño en los Indios. 128. 2.
- Martin de Elvira, le quita la Lança Gracolano. 97. 2. sale del Fuerte à recobrarla, pelea con vn Indio, i le dà muerte, i se la quita. 98. 1.
- Matàn, 139. 2.
- Mate. 139. 2.
- Maule, Ciudad, 139. 2. llega à ella Lautaro con 500. Indios. 57. 1.
- Maulen, Señor de Trata, partido por medio por Andrés Lombardo. 74. 2.
- Maulses, van à la Batalla con Caupolican. 109. 1.
- Mauropande Padre de Orompello. 52. 2.
- Mechoacan. 139. 1.
- Media, Provincia, 137. 1.
- Mediterraneo Mar. 136. 2.
- Doña Mencía de Nido, sigue los Españoles fugitivos, los habla, i procura, que vuelvan à la Concepcion, i no lo consigue. 35. 1.
- Meroe Isla, i sus tres Reinos. 137. 2.
- Mesopotania. 137. 1.
- Mexia atropellado por Tucapel. 100. 2.
- Mexico. 139. 1.
- Miedo es natural en el prudente. 33. 1. enseña à nadar. 47. 2.
- Don Miguel de Avendaño, i otros pelean con los Araucanos, i huyen. 112. 1. sustentan todo el peso de la Batalla. 128. 2.
- Don Miguel de Velasco va con el Autor por bastimentos, llegan à la Imperial, i vuelven con muchos. 140. 1.
- Milagros, por què no son tantos agora como antes? 43. 1.
- Millalauco Padre de Lauca, 160. 2. despachado à tratar partidos, se asombra de las prevenciones de los Españoles. 86. 2. entra en la tienda de Don Garcia Hurtado, i le dà su Embajada. 87. 1. ofrece Servicio, i obediencia al Rei si le guarda lo que se acordare, i si no le amenaza con guerra. 87. 2. Don Garcia le agafaja, i regala, i conque? se vuelve à Arauca. 88. 1.
- Millalermo descendiente de Pícoldo pasa muestra. 108. 1.
- Millalpol, mal herido quiere pelear con la Maça, i cae muerto. 73. 1. juzgando estar vivo le hiere vn Español. 73. 2.
- Millarapud concurre à Consejo con otros Caciques, i lo que hicieron. 7. i 8.
- Minas de Oro al en Penco. 12. 1. en ellas se detuvo Valdivia, i se perdió por codicia. 12. 2.
- Miranda, i otros pelean contra los Araucanos, i huyen. 112. 1. i hacen gran daño en los Indios. 128. 2.
- Mojos, 139. 1.
- Moldavia. 138. 1.
- Monguia, i otros hacen gran daño en los Indios. 128. 2.
- Monjas huyen en San Quintin por las Calles. 92. 2.
- Mons, Lemí, Principe de Urbino socorre à Don Juan de Austria 123. 1.
- Montes, nevados debajo de la Torrida 139. 1.
- Moran, su valor 21. 1. le da vna Flecha en vn ojo, i se la saca, i va contra los Indios, i le hace retirar Gonzalo Hernandez. 22. 2. con otros pelea contra los Indios. 131. 2.
- Morea. 138. 1.
- Moriscos, su levantamiento en Granada, reduce Carlos V. 94. 2.
- Moscovia. 138. 1.
- Mucho, no cabe en poco. 136. 1.
- Muerte, hace cesar la mudança. 114. 1. de Valdivia, i como? i de todos los Españoles, i Indios Amigos. 17. 1. la de Guacon, i Narpo. 21. 2. da Leocoton à Pedro Niño, i Lautaro à Murrigue, i Ongolmo à Nevada. 22. 2. dan los Araucanos à dos mil, i quinientos Españoles, i Indios de Servicio. 32. 1. la de Currioman. 27. 2. Torbo, Corpillan, Guancho, Canio, Pillo, Titaguano, Palra, i Bon. 28. 2. quien mas huie de ella, mas se acerca. 97. 2.
- Mugeres, son variabiles. 21. 1. extremos que hacian en la muerte de Valdivia. 24. 2. intentan impedir, que Villagran venga à Valdivia. 25. 1. sus llantos en la muerte de los Españoles, en la Ciudad de la Concepcion. 34. 1. su turbacion, i lastimas. 34. 2. vna milagrosa se aparece à los Indios quando iban a la Imperial, i les manda que se vuelvan. 44. 1. hablar mal de ellas es bajaça. 71. 1. sus ruegos no tempian la codicia en el Saco de San Quintin. 92. 2. manda el Rei que se reserven, i pongan guardas. 93. 1. las que son dignas de alabança, maltratadas de los Mordaces. 106. 1.
- Mundo, se le enseñò Titon al Autor en su Globo, 136. hasta 140.
- Murra, su fruta comen con ansia en Aucud los Españoles. 177. 2.
- Muzir, 139. 2.



# DE LAS COSAS MAS NOTABLES

## N

**N** Apoles. 137. 2.  
 Narpo, muerto por Castañeda. 21. 2.  
 La Nasca. 70. 1.  
 Navarrese en San Quintin, 91. 1.  
 Nazareth. 136. 2.  
 Negros, dà muerte à dos Cariolan, i por què? 142. 1. vno prende a Fresia huyendo con vn Niño, 169. 1.  
 Nereda su valor. 21. 1. muerto por Ongolmo. 22. 2.  
 Neron quemò à Roma por diversion. 37. 2.  
 Nibequeten, Rio, le pasa Pedro Valdivia. 5. 1. i 108. 1.  
 Nibequetenes van à la Batalla con Caupolican. 109. 1.  
 Nico muerto por Francisco Villagràn. 73. 2.  
 Nilo, su nacimiento, bocas, i curso. 137. 2.  
 Nombre de Dios. 139. 1.  
 Norpa muerto por Pacheco. 77. 2.  
 Norpo le hiende hasta el pecho Andrea. 130. 1.  
 Noruega. 138. 1.  
 Nueva-España. 139. 1.

## O

**O** Chali, Tarco huie acia el Poniente, i le siguen Don Juan de Austria, i otros, i toma Tierra. 126. 1.  
 Ongol, concurre à Consejo con otros Caciques, i lo que hicieron. 7. i 8.  
 Ongolmo, Ciudad, en que los Indios tuvieron Consejo sobre la Guerra. 84. 1.  
 Ongolmo, dà muerte à Nereda. 22. 2. ofrece seguir la guerra, contra los Españoles, 40. 1. èl i otros aprietan à los Españoles. 48. 2. concurre con otros Caciques à Consejo, i lo que hicieron, 7. i 8. le hiere Valdivia. 16. 1. vè en el Ejercito de Caupolican. 108. 1. i Lincoia, pelean con los Españoles, 132. 2. sigue à Caupolican, sobre destruir sus haciendas. 146. 1.  
 Orlens. 138. 1.  
 Ormuz. 136. 2.  
 Oro, derretido dicen que hecharon por la boca los Indios à Valdivia. 17. 1. de èl, ai

Minas en Penco, 12. 1.  
 Orompello, su calidad; pierde el tiro de Lança con Leocoton. 52. 1. no se dà por vencido, i porque no le dan el premio, ofrece vengarse, 52. 2. lucha con Leocoton, caen, se levantan, eiparcidos se dàda a quien se ha de dàr el premio, i Tucapèl le defiende. 55. 2. soliega à Tucapèl, i no hace caso. 56. 1. le dan por premio vna Celada. 56. 2. sale contra Rengo. 85. 1. Batalla con Andrea, i despues lucha. 130. 2. sigue à Caupolican sobre destruir las haciendas. 146. 1. no se hallò en el Combate de el Fuerte de los Españoles, i por què? 159. 1. pretende ser General. 172. 2.

Ortiz dà muerte à Turquin, i le embiste Tucapèl, 47. 2. le derriva de el Caballo, i quitandole la Espada le mata con ella. 48. 1.

Osoño, i otros hacen aflojar à los Araucanos. 100. 2. le hiere Tucapèl. 111. 2.

Osoño, 139. 2.

Ovando con otros resiste la furia de los Araucanos. 100. 2.

## P

**P** Acheco dà muerte à Norpa, i Longobal. 77. 2.  
 Padua. 138. 1.

Paflagonia. 136. 2.

Paicavi, concurre a Consejo con otros Caciques, i lo que hicieron. 7. i 8.

Painaguala, es muerto por Diego de Oro. 16. 1.

Países Bajos. 138. 1.

Palmoiquen, con curre con otros Caciques a Consejo, i lo que hicieron. 7. i 8.

Palos, los Araucanos ponen en ellos las Cabeças de los Españoles. 17. 2.

Palta, muerto por Reinoso. 28. 2.

Panamà. 139. 1. llega el Autor à ella. 181. 1.

Pantanos, en ellos se rehacen los Indios. 2. 2. pelean los Españoles a pie firme, en la Batalla que tuvieron con los Araucanos. 112. 1.

Pantoja, sus haçañas. 28. 2.

Papa, hace liga con el Rei, i Venecia, contra el Turco. 95. 1. sus Galeras van con la

Armada de Don Juan de Austria, contra los Turcos. 121. 2.

Pardo, i otros figuen al Autor por vn Bosque. 133. 2.

Parcande, tira la Lança con otros. 52. 1.

Paris. 138. 1.

Parthia. 137. 1.

Pavia. 138. 1.

Paz, para la de España, i Francia, se hacen casamientos. 93. 2.

Peces, sienten el estruendo de la Artilleria de los Españoles. 87. 2.

Don Pedro Avendaño, i otros pelean con los Araucanos, i huyen. 112. 1. sustentan el peso de la Batalla. 128. 2.

Pedro Aguayo, sus haçañas. 28. 2.

Don Pedro Navarra, i otros matan muchos Indios. 131. 1.

Pedro Niño, pelea con Cordeñ. 21. 1. es muerto por Leocoton, ò Angol. 22. 2.

Pedro de Olmos, Aguilera, i otros matan mucho Indios. 129. 1. con otros asegura el Baluarte. 100. 1. diò muerte a Guancho, Pillo, Canio, i Titaguan. 28. 2.

Pedro Valdivia, preso por los Indios, ofrece dejar la Tierra a Caupolican, i como le mataron? 17. 1. perdiòle Lautaro su Paje, a quien honra Caupolican. 18. 1. sabe el socorro de la Imperial, su destroço. 20. 2. su ruina en Penco, causa gran lamento. 24. 2. Villagràn, su Theniente desea vengarle, i lo intentan impedir las Mujeres. 25. 1. por què se puso su vestido Caupolican? 39. 1. entra en Chile, i sus trabajos, hambres, i conquistas. 5. 1. entra en Arauco, funda sus Ciudades, i vsa poca Justicia. 5. 2. manda juntar la Gente de la Concepcion a la de la Imperial contra Tucapel, se detiene en vnas Minas de Oro, i pierde la ocasion. 12. 2. embia a reconocer el camino, i no buelven los Corredores. 13. 1. caminando, los halla muertos, quiere pelear su Gente, i aunque recela, la sigue. 13. 2. animala turbada del poder de los Indios. 14. 1. cercado embiste. 14. 2. huyen los Araucanos, i vn Indio, su Page los hace bolver, i le embiste, 15. 1. pelea furioso el Indio, i dà



- dà la victoria a los suios. 15. 2. buelto a la Batalla, hiere a Ongolmo, i socorre a Juan de Lamas, i a Reinofo. 16. 1. valeroso pelea, i no haviendole quedado mas que catorce hombres, huie con vn Clerigo. 16. 2. es muerto i como? 17. 1.
- Pedro Villagràn*, va contra *Lautaro*. 57. 2. se pone media legua de el, i se alborota su campo, i por què? 58. 1. dale cuenta *Marcos Bear*, de lo que decia *Lautaro*. 62. 2. retirase a la *Imperial*, i socorrido buelve cerca de *Lautaro*. 64. 2. ofrece vn *Indio* llevarle al *Fuerte* de *Lautaro*, marcha con su Gente toda la noche. 65. 1.
- Peicavi*, va en el *Ejercito* de *Caupolican*. 109. 1.
- Peligros*, no hieren el espiritu bizarro, 29. 1. mejor es huirlos, que vencerlos. 67. 1.
- Peña*, pelea. 28. 2. i otros con los *Araucanos*, i huien. 112. 1. hacen gran daño en los *Indios*. 128. 2.
- Peñalosa*. 22. 1.
- Penco*, Villa, los *Indios* cuentan en ella la ruina de *Valdivia*. 24. 2. saqueanla los *Araucanos*. 36. 2. i la queman. 37. 2. queda desamparada. 38. 1. sus vecinos se van a *Santiago*, i contra ella *Lautaro*. 45. 2. sus vecinos se retiran a *Mapochò*. 79. 2. su *Puerto* bueno, i en el reciben los *Indios* a los *Espanoles* de guerra. 82. 2. no quiere Sitarla *Caupolican*. 10. 2. su tierra tiene *Minas de Oro*. 12. 1.
- Pencoves*, van a la *Batalla* con *Caupolican*. 109. 1.
- Penelope*, Muger de *Ulisés*. 106. 1.
- Peñon*, sitiado en vano, se sitia segunda vez, i es tomado. 93. 2.
- Perdonar*, no se debe todo. 183. 1.
- Perona*. 137. 1.
- Persia*. 136. 2.
- Perù*, escribió su *Historia*, *Estrella*. 24. 1. en el ai *Verano*, è *Invierno* en tres leguas. 20. 1. llega por *Virrei* el *Marquès* de *Cañete*. 65. 2. i lo que hizo para su sosiego. 66. 1. avisanle la *Victoria* de *Arauco*. 68. 1.
- Pereguelen* se contenta con que se hechen de la tierra los *Espanoles*. 39. 2. vâ à responder à *Tucapel*, i se sosiega *Caupolican*. 40. 1. intenta que se oiga à los *Espanoles*, i *Tucapel* le reprehende. 84. 2. desafia à *Tucapel*, i su *Sobrino Rengo* sale por el, 85. 1. se junta à *Consejo* con otros *Caciques*, i lo que hicieron. 7. i 8. sube à lo mas alto de el *Muro*, i le descabeça vn balaço. 99. 1.
- Pereguelen*, Valle, se llamò *Arauco*. 5. 1.
- Piamonse*. 138. 1.
- Picol*, pelea con *Diego Cano*, i es muerto. 73. 2.
- Picol*, le mata *Tucapel*. 129. 1.
- Pigmaleon*, hermano de *Dido*, mata à *Sicheo* su cuñado por robarle. 161. 2. como le engañò *Dido*? 162. 1. embia la *Armadada*, se la lleva *Dido*, i la jura por *Reina* su gente. 163. 2. la avaricia le hizo *Reinar* mal, le burlo, i perdiò. 164. 1.
- Pilcomayo*. 139. 2.
- Pillo*, muerto por *Pedro Olmos*. 28. 2.
- Pillolco*; pasa muestra armado. 108. 1. es muerto por *Gabriel Villagràn*. 77. 2.
- Pilloso*, juega con otros la *Lanza*. 52. 1.
- Pinol*, quita la *Lanza* à *Graciano*, i acomete al *Fuerte*, i es muerto, 97. 2.
- Pinol*, es muerto por *Andrea*. 130. 1.
- Piramides*. 137. 2.
- Piura*. 139. 1.
- Plascencia*. 138. 1.
- Plaza*. 136. 2.
- Pleimaquenes*, *Indios*, vâ à la *Batalla* con *Caupolican*. 109. 1.
- Podolia*. 138. 1.
- Pon*, hiere el *Caballo* de *Juan Villagràn*, 74. 5. le parte por medio *Andrea*. 139. 1.
- Ponce*, i otros matan muchos *Indios*. 131. 1.
- Porcia*. 106. 1.
- Portugal*, entra *Felipe Segundo* en el, en defensa de su claro derecho à la sucesion. 182. 2. raçonamiento, que hizo à los *Portugueses*. 183. 2.
- Portugueses* juran à *Don Enrique* por muerte de el *Rei Don Sebastian*. 184. 2. el odio, i desatinos de su plebe procura suavizar *Felipe Segundo*, i no pudiendo, entra con *Armas*. 185.
- Potosì*. 139. 1.
- Prado*, i otros socorren à los que iban tràs los *Indios*. 131. 1.
- Pyan* vâ à el *Fuerte* de los *Espanoles*, i à lo tonto, nota lo que havia en el; halla à *Andrés Indio* ladino, se lastima de lo que padece *Arauco*. 152. 2. descubrese con el, i le ofrece, que *Caupolican* le vendrà à hablar, i premiara. 153. 1. buelve à *Arauco* cuenta lo que havia pasado. 153. 2. acompaña à *Caupolican* à ver *Andrés*. 154. 2. i vâ con el à ver el *Ejercito Araucano*. 156. 1. entra cargado de trigo en el *Fuerte*, i le cuenta à *Andrés* estâr cerca los *Araucanos*. vè como dormidos à los *Espanoles*, i avisa à los *Araucanos*, 156. 2. muere al acometer el *Fuerte*. 158. 2.
- Premio*, i castigo mantienen las *Republicas*. 183. 1.
- Preste Juan*, sus *Reinos*, i fertiles. 137. 1.
- Principe de Parma*, socorre à *Don Juan de Austria* en el golfo de *Lepanto*. 123. 1.
- Prision* la que hicieron los *Indios* en *Valdivia*. 17. 1.
- Promaucues*, *Indios*, derrotan los *Incas*, i los hacen dejar à *Chile*. 4. 2.
- Promesas*, como se deben guardar? 100. 1.
- Prusia*. 138. 1.
- Puchecalco*, *Mago*, aguera la libertad de los *Indios*. 40. 2. observa señales, que amenazan guerra, i *Tucapel* le mata de vn porraço. 41. 1.
- Puerto Viejo*. 139. 1.
- Pulches*, van a *Batalla* con *Caupolican*. 109. 1.
- Purèn*, Ciudad, la defiende *Juan Gomez*, dejanla los *Espanoles*, i por què? 24. 1. es *Fortaleza* segura, i por medio de los *Indios* llegan a ella los *Espanoles*. 12. 1. iendo desde ella a *Arauco*, tuvo el *Ejercito Español* vn trance peligroso sobre el paso. 144. 1. pasan los *Espanoles* su *Sierro*, i llegan à la *Imperial*. 151. 2.
- Purèn*, *Cacique*, se junta con otros *Caciques* a *Consejo*, i lo que hicieron. 7. i 8. se ofrece contra los *Espanoles*. 40. 1. sigue el parecer de *Colocolo*. 86. 2. mata a *Juan Gudiel*. 16. 2. va en el *Ejercito* de *Caupolican*. 109. 1. pretende ser *General*, por muerte de *Caupolican*. 172. 2.
- Putiers*. 138. 1.





## DE LAS COSAS MAS NOTABLES

Q

**Q**uilacura, Valle. 108. 2.  
**Q**uilacura, Cacique, le  
 corta vn muslo *Andrés*  
*Lombardo*. 74. 2. Padre de  
*Glaura*. 14. 1.  
*Quiloca*, situada a vn lado de  
*Ligua*. 79. 2.  
*San Quintin*, la sitia *Felipe Se-*  
*gundo*. 90. 2. su abance, i  
 estragos en ella. 91. 2. es to-  
 mada por el *Rei*. 93. 1.  
*Quipeo* en su alatro, se hallò  
 el *Autor* despues de desterra-  
 do. 180. 2.

R

**R**anchos de los Españoles. 83.  
 2.  
*Rebeldes*, se afoflan de  
 la voz del *Rei*, i viven lu-  
 jetos a todos. 67. 1. temen  
 a los *Amigos*, i se espantan  
 de todo. 67. 2.  
*Rei*, debe mirar como rompe  
 la guerra. 182. 2.  
*Reies*, ò *Lima*. Ciudad. 139. 1.  
*Reinoso* (*Francisco*) da muerte a  
*Pa'la*, i a *Ron*. 28. 2. pe-  
 lea con *Leucoton*, i le socorre  
*Valdivia*. 16. 1. acude con  
 cinquenta Caballos a *Caceres*,  
 i le libra de los *Indios*. 111.  
 2. i hace mucho daño en ellos.  
 128. 2. queda en el *Fuerte*  
 por *Capitan*. 151. 1. ofrece  
 premio, a *Andrés*, *Indio*  
 i le encarga vaia a verse  
 con *Caupolican*. 154. sabien-  
 do lo que le havia pasado  
 con *Caupolican*, previene los  
*Españoles*. 156. 1. pone en  
 arma su *Gente*, i la *Artille-*  
*ria* a las puertas del *Fuerte*.  
 157. 1. llamado por *Caupo-*  
*lican* para declararse con él.  
 169. 2. le dice quien es lo que  
 ha hecho, i le pide perdon.  
 170. 2. ofreciendo reducir  
 todo el *Estado*, i no le atien-  
 de. 171. 1. 172.  
*Ringo*, persigue tres leguas a  
 los *Alvarados*, è *Ybarra*, in-  
 juriandolos, i defendiendose  
 de ellos. 49. 2. desafialos,  
 pierde la *Maça*, i se pone  
 en salvo. 50. 1. vence a  
*Caieguan* en la lucha. 53. 1.  
 i a *Talco*, i *Leucoton* le de-  
 derriba, i se levanta furioso.  
 54. 2. i alicandolo, lo lleva  
 en el aire, i *Caupolican* los

manda esparcir. 55. 1. vien-  
 do muerto a su *Hermano*  
*Guarcondo*, se desmaia, i buel-  
 to en sí, da muerte a *Juan*  
*Villagràn*, i hace muchos  
 estragos en los *Españoles*. 74.  
 1. pelea con *Andrea*, 75. 2.  
 escapa de los golpes de *An-*  
*drea*, se abraça con él, i  
 es levantado en el aire. 76.  
 1. se desafe, i buelve a pe-  
 lear con armas, i es heri-  
 do. 76. 2. assiste al *Consejo*  
 de *Guerra*, sobre darla a los  
*Españoles*. 84. 1. su desafio  
 con *Tucapel*, por su *Tio* *Pe-*  
*rgueten*; i *Orompello*, se opo-  
 ne. 85. 1. pasa muestra. 108.  
 1. se retiran al *Pantano*, dan  
 sobre él los *Españoles*, i ma-  
 ta à *Juan Lavacosa*, *Chilca*, i  
*Zuñiga*, i no le aciertan los  
 tiros. 112. 2. se sale del *Pan-*  
*tano* con sus amigos. 113.  
 2. busca en la *Batalla* à *An-*  
*drea*. 130. 1. cercado pelea,  
 i hace grandes destroços. 131.  
 1. pelea arrodillado, quie-  
 re socorrerle *Tucapel*, i lo  
 reufa. 131. 2. se retira, i  
 junta con los *Indios*, i buelve a  
 pelear. 133. 1. sigue a *Caup-*  
*olican*, sobre que se destruian  
 las haciendas. 146. 1. ad-  
 mite el desafio de *Tucapel*, des-  
 preciandole. 146. 2. entran  
 en la estacada, i acuden  
 muchos *Indios*. 147. 1. se em-  
 bisten, i los lances raros  
 de la *Batalla*. 147. 2. los  
 golpes que se dieron. 148.  
 1. luchan, i tretas que vsa-  
 ban. 148. 2. buelven a las  
 armas, i hiere a *Tucapel*. 149.  
 1. caen ambos en el suelo  
 se muerden, i arañan, i a las  
 tres horas de combate des-  
 fallecen. 150. 2. hacen las  
 amistades. 151. 1. por que  
 no se hallò en el combate  
 del *Fuerte*? 159. 1. pretende  
 ser *General*. 172. 2.  
*Renoguelones* van à la *Batalla* con  
*Caupolican*. 109. 1.  
*Republicas* las mantiene el pre-  
 mio, i castigo. 183. 2.  
*Ribera*, i otros figuen à los *In-*  
*dios*. 131. 1.  
*Riberos*, i otros aseguran el *Be-*  
*luarso*. 100. 1. con otros si-  
 gue à los *Indios*. 131. 2.  
*Rifeos*. 138. 1.  
*Rios*. 139. 2.  
*Rodas*. 138. 1.  
*Rodulfo*, *Archiduque*, viene à *Es-*  
*paña* con *Ernesto*. 93. 2.  
*Rodrigo Quiroga*, con otros man-  
 tiene todo el peso de la *BA-*  
*talla*. 128. 2.

*Rodrigo Vazquez*, va à *Portugal*,  
 i a que? 185. 2.  
*Roma*. 137. 2. se fundò despues  
 de *Cartago*. 161. 1. teniò à  
*Cartago*. 167. 2. quemada por  
*Neron*. 37. 2.  
*Ron*, muerto por *Reinoso*. 28. 2.  
*Ronquillo*, i otros hacen asfojar à  
 los *Araucanos*. 100. 2. i resisten  
 su furia. 129. 1.  
*Rubicon*, *Rio*, le pasa el *Cesar*. 25. 2.  
*Ruiz*, sus haçañas. 28. 2. sigue  
 con otros a los *Indios*. 131. 1.  
*Rusia*. 138. 1.

S

**S**aboia. 138. 1.  
*Sacerdote*, que iba con  
*Valdivia*, muerto por los  
*Indios*. 17. 1.  
*Saldaña*, le derriba *Tucapel*. 100. 2.  
*Sargalla*, *Isla* despoblada. 79.  
 1.  
*Santa Marta*. 139. 1.  
*Santelmo*, *Puerto* de la *Isla* de  
*Malta*, aportillado por los  
*Turcos*. 94. 1.  
*Santiago*, entran en ella los  
*Españoles* de *Penco*. 45. 2.  
*Santillan*, i otros matan mu-  
 chos *Indios*. 131. 1.  
*Sarmacia*. 138. 1.  
*Don Sebastian*, *Rei* de *Portugal*:  
 no puede disuadirle *Felipe Se-*  
*gundo*, palar à *Africa*, i  
 es muerto. 184. 1. sucede-  
 le *Don Enrique*, *Cardenal*, su  
*Tio*, i pretendores à suce-  
 derle. 184. 2.  
*Sebastian Veniero*, pelea en la  
*Batalla* de *Lepanto*. 125. 1.  
*Secreto*, dificultad, i virtud en  
 guardarle. 60. 1. por rebe-  
 darle, han muerto muchos.  
 60. 2. daños que causa pu-  
 blicarle. 61. 1. aun atormentados  
 le guardan en la guer-  
 ra los *Araucanos*. 127. 1.  
*Segarra*, *Contador*, hechan vna  
 partida de *Gente* contra los  
*Indios*. 131. 1.  
*Semiramis*. 137. 1.  
*Sena*. 137. 2.  
*Serena*, *Ciudad Nueva*, llega à  
 ella la *Armada* del *Perù*. 79.  
 2. para tomarla, aconse-  
 ja *Colocolo* a los *Indios*, que  
 vaian contra *Causen*. 40. 2.  
*Sevilla*. 138. 2.  
*Sicheo*, *Marido* de *Dido*, muer-  
 to por *Pigmalcon* su *Cuñado*,  
 por robarle. 161. 2.  
*Sicilia*. 137. 2. su *Capitana*  
 es cercada de los *Turcos*. 125.  
 2.  
*Sierra*, *Tajada*, i por que? 32. 2.  
 Sig-



# T A B L A

*Sighet*, tomada por *Soliman*, con vn mes de Sitio. 94. 2.  
*Don Simon*, locorre à los que iban tras los *Indios*. 131. 1. sigue al *Autor* en la entrada del *Bosque*. 133. 2.  
*Don Simon Pereira*, i otros, defienden su *Quartel*. 100. 1. *Siria*. 136. 2.  
*Sirtes*. 137. 2.  
*Soldado*, no tiene obligacion de saber si es justa la guerra. 182. 2.  
*Soliman*, entra por *Ungria* toma a *Sighet*, i muere. 94. 2.  
*Soltania*, arruinada. 137. 1.  
*Sulpicia*. 106. 1.  
*Surco*, muere, con otros, de vn tiro. 99. 1.

## T

**E**L *Gran Taborlan*. 137. 1.  
*Talca*, Pueblo, 25. 1.  
*Talcaguan*, sigue a *Caupolican* sobre que se destruian las haciendas de los *Araucanos*. 146. 1.  
*Talcaguano* sigue el parecer de *Colocolo*. 86. 2. va en el *Ejercito* de *Caupolican*. 108. 2.  
*Talcaguano*, Pueblo, juntanse los *Indios* en él. 89. 2.  
*Taloamavide*, Valle. 36. 1.  
*Talcamavides*, *Indios*, 108. 1.  
*Talco* lucha contra *Rengo*, i es vencido. 53. 2. i muerto por *Hernando Alvarado*. 73. 2.  
*Talcuen* muerto por *Laforte*. 77. 2.  
*Tambo* ahogado por *Caupolican*. 128. 2.  
*Tanais*. 138. 1.  
*Taprobana*. 136. 2.  
*Tartaria*. 137. 1. i 138. 1.  
*Tauri*. 137. 1.  
*Tegualda*, hija de *Bracol* refiere su vida el *Autor*, va à vnas *Fiestas*, 103. permite buelvan à luchar *Mareguano*, i *Crepino*, i este queda vencedor. 104. 1. coronale, i se enamora. 104. 2. se casa con él. 105. 1. bufeale en vn monton de *Muertos*, 102. pide licencia al *Autor* para enterrarle. 105. 2. busca el *Autor*, i la consuela. 106. 1. habiendo hallado à su marido muerto de vn balazo, se arroja sobre el *Cadaver*, se quiere matar, i la impide el *Autor*. 106. 2.  
*Teguan* va à la *Batalla* con *Caupolican*. 109. 1. derribale *Andrea*. 130. 1.  
*Temario* desvanece el riesgo 667. 1.

*Tempestad* quando murió *Cortés*, i sus compañeros. 23. 2.  
*Templos*, reservados con *Guardas* en *San Quintin*. 93. 1.  
*Terceras*, *Islas*. 138. 2.  
*Terrenate*. 139. 2.  
*Tidore*. 139. 2.  
*Tierra-Firme* enferma en ella el *Autor*. 181. 1.  
*Tierra*, en ella esta la verdad. 178. 1. la de *Chili* ofrece dejar *Valdivia* à *Caupolican*. 17. 1. habla *Caupolican* à los *Indios* sobre no salir de ella. 18. 1. no le cree à los que hablan de remotas, 178. 1.  
*Tigris*, *Rio*. 137. 1.  
*Ticaguano* muerto por *Laforte*. 77. 2.  
*Toledo*. 138. 2.  
*Tolosa*. 138. 1.  
*Tomé*, i otros *Caciques*, van à *Peuco*. 45. 2. con 200 *Araucanos*. 46. 1. se junta à *Consejo* con otros *Caciques*, i lo que hicieron. 7. i 8.  
*Torbo* muerto por *Tucapel*. 129. 1.  
*Torbo* muerto por *Villagràn* de vn golpe, haviendole errado antes. 28. 2.  
*Torquin*, muerto por *Ortiz*. 47. 2.  
*Torres*, i otros hacen aslojar à los *Araucanos*. 100. 1.  
*Torrada*, bajò de ella estan sus *Montes* nevados. 139. 1.  
*Trabajo* su utilidad. 2. 2.  
*Traidores*, porque son estimados de los rebeldes? 67. 2. aborrecidos, aunque sea agradable la traicion. 154. 1.  
*Tripol*. 137. 2.  
*Trogloditas*. 137. 2.  
*Tungillo*. 139. 1.  
*Trulo* muerto por *Andrea*. 130. 1.  
*Trulos*, *Indios*. 108. 2.  
*Tucapel* mata à *Escalona*, derrienga el *Caballo* de *Almagro*, i su furia, por errar el golpe en *Maldonado*. 23. 1. habla sobre la *Guerra* contra los *Espanoles*. 40. 1. mata de vn porraço à *Puchecalco*, i le manda matar *Caupolican*. 41. 1. defiendele, i le perdona. 41. 2. salta el *Muro* del *Fuerte* de los *Espanoles*, embiste à *Ortiz*, i pierde dos *Dedos*. 47. 2. quitale la *Espada*, i le dà muerte, i al *P. Lobo*. 48. 1. defiende à *Orompello*, i alborotando los *Fuegos*, le amenaza *Caupolican*, i le responde con oladja. 56. 1. ataja à *Petagnelen*. 84. 2. i este le desafia, i sale contra él *Rengo*. 85. 1. juntase à *Consejo*, con otros *Caci-*

*ques*, i la que hicieron. 7. i 8. sube a la *Muralla*. 98. 2. i arrojandose dentro del *Fuerte* de los *Espanoles*, hace grande estrago. 99. 1. atropella a *Bustamante*, i a otros. 100. 2. se arroja herido veinte braças de alto, i se mete en la *Batalla*. 101. 1. entra por medio de los *Espanoles* haciendo estragos, i llega a sus *Indios*. 101. 2. va en el *Ejercito* de *Caupolican*. 109. 1. hiere à *Oferio*, i derriba a *Caceres*. 111. 2. mata à otro *Espanol*, à *Guillermo*, i otros, i herido pelea furioso. 129. 2. anima à *Rengo*. 131. 2. sigue à *Caupolican* sobre que se destruian sus haciendas. 146. 1. pide que *Rengo* cumpla su desahio. 146. 2. entran en la estacada, i concurso de *Indios* à verlos. 147. 1. se embisten, i lances raros de la *Batalla*. 147. 2. i 148. 1. luchan, i tretas que usaban. 148. 2. dejan la *Lucha*, i buelven à las armas, i *Rengo* hiere à *Tucapel*. 149. 1. continuan hasta caer, i arañante, i a las tres horas desfallecen ambos, i se disputa la victoria. 150. 2. reducele *Caupolican* à que se cure, i bueno, hace las amistades con *Rengo*. 151. 1. no se hallò en el *Combate* que tuvieron los *Araucanos*, sobre embestir el *Fuerte* de los *Espanoles* i por que? 159. 1. pretende ser *General*. 172. 2. por bien, ò por mal. 173. 1.  
*Tulcamara*, pasa muestra bestido con vna *Piel* de *Tigre*. 108. 1.  
*Tumbez*. 139. 1.  
*Tunconobala*. reprehende à los *Indios* su temor, i les dice no pueden defenderse. 173. 2. aconsejales, que retiren sus haciendas al *Monte*, i se finjan pobres, 174. 1. el modo de recibir a los *Espanoles*, 174. 2. sale al encuentro, desacreditando la *Tierra*, 175. 2. i aconseja a los *Espanoles*, que se buelvan i les dà el *Regalo* que llevaba de cosas rancias i duras. 176. 1.  
*Tunex*. 137. 2. compra en ella *Dido* Sitio a los *Moradores*, i funda a *Cartago*, i establece *Gobierno*. 164. 2.  
*Turcos*, sitian a *Malta*, i hace levantar el Sitio *Felipe Segundo*.



## DE LAS COSAS MAS NOTABLES

*Do.* 94. 1. hacen guerra à los *Venecianos*, i toman a *Famagusta*, i tratan de bajar a *Italia*. 95. 1. batallan en *Lepanto*, 121. i siguientes, i es su *Capitana* ayudada de siete *Galeras*, contra *D. Juan de Austria*. 122. 2. son abordados por *Don Juan*, i el *Combate* furioso que tuvieron. 123. 1. rebaten a los *Espanoles*, i furiosos buelven hasta el *Arbol Maior*, i los que mataron. 124. 2. cercan la *Capitana* de *Sicilia*. 125. 2. abaxido su *Estandarte*, i el *Arbolada* la *Cruz*, se turban, i mueren muchos. 126. 1. i quedan destruidos. 126. 2. *Turquin*, sale a luchar con *Caisguan*. 52. 2.

### V

**V***aca*, i otros, hacen aflojar a los *Araucanos*. 100. 1. *Valachia*, 138. 1. *Vide Pedro Valdivia*. *Valdivia*, *Ciudad*, 139. 2. para tomarla aconseja *Colocolo* a los *Indios* que vaian contra *Causen*. 40. 2. pasan a ella los *Espanoles*, i procuran sosegar los *Indios*. 135. 1. causa *D. Garcia Hurtado* miedo a los *Indios* llegando a ella. 173. *Valor* de *Gonzalo Hernandez*, i otros. 21. 1. nacido de la verguença, 54. 1. el de los *Espanoles* admiran los *Araucanos*. 60. 2. sin obediencia, es temeridad, ò locura. 64. 1. vence con la esperança todo, el trabajo. 177. 1. *Vasco Suarez*, i otros, aseguran

el *Baluarte*. 100. 1. *Vedado* se apetece mas. 95. 2. *Vega*, *Factor*, hecha vna partida de *Gente* contra los *Indios*. 131. 1. *Velazquez*, i otros siguen à los que iban tras los *Indios*. 131. 1. *Venecia* hace liga con el *Rei*, i *Papa*, contra el *Turco* haciendole esta guerra en *Chipre*. 95. 1. los *Venecianos* vengan en la *Batalla* contra los *Turcos*, la muerte de *Barbarigo*. 125. 2. *Venezuela*. 139. 1. *Ventura* es de temer. 140. 1. *Verano*, i *Invierno*, ai en el *Perù* en tres leguas. 70. 1. *Verdad*, siempre se debe oir. 161. 1. no la dice como es la *Fama*. 162. 1. està en la tierra. 178. 1. *Vergara* su valor. 21. 1. pelea con otros contra los *Indios*. 131. *Verguença* da valor. 54. 1. *Vicio*, en el degenera facilmente la virtud. 194. 1. *Victoria* celebran todos los *Araucanos*. 17. 2. la de *Caupolican* aprueban los *Indios*. 18. 1. saber vsar de ella sin crueldad, es lo mas del vencer. 157. 1. *Viejos* vno reprehende sin fruto la fuga de los *Espanoles* en la *Concepcion*. 34. 2. son para aconsejar. 40. 2. *Viento* desbarata los trabajos de los navegantes. 80. 2. notable operacion que hizo en la *Capitana*. 82. 1. vna grande derriba las tiendas de los *Espanoles*. 83. 2. *Villagran*, vide *Francisco Villagran Villarrica*, 139. 2. *Villaruel* pelea con los *Indios*. 131. 1.

*Virgilio* infama injustamente à *Fenisa Dido*, 106. 1. i 167. 2. *Virtud* dà los empleos. 2. 1. declina en vicio facilmente. 164. 1. *Vlises* su *Nave*, i *Armada*. 82. 1. *Vlloa* con otros hace gran daño en los *Indios*. 128. 2. *Vngria*, entra en ella *Soliman*. 94. 1. *Volcan*. 139. 2. continuamente arroja fuego, en el camino de *Valdivia*, le vè *Don Garcia Hurtado*. 173. 1. *Voros* hacen los *Espanoles*. 33. 1. *Vulgo* siempre habla lo peor. 38. 1.

### Y

**Y***Arbas* despacha *Embajadas* à *Dido* para calarse con ella, ò que le haria guerra. 165. 1. de que se afus-ta *Dido*, i pidiò tres meses para resolverse. 166. 2. dandole de puñaladas à lo vltimo de el termino, se arrojò en la hoguera. 167. *Ybarra*, seguido por *Rengo* tres leguas afrentale con palabras, desafia, i tira pedradas. 46. i 50.

### Z

**Z***Arca*. 139. 1. *Zebu*. 139. 2. *Zuñiga* con otros, hacen aflojar à los *Araucanos*. 100. 2. hundele *Rengo* en el cieno. 112. 2. resiste con otros la furia de los *Araucanos*. 129. 1.

# F I N.

